



ARQUEOLOGÍA EN LA LÍNEA NOROESTE DE LA ESPAÑOLA

PAISAJES, CERÁMICAS E INTERACCIONES

JORGE ULLOA HUNG



ARQUEOLOGÍA EN LA LÍNEA NOROESTE DE LA ESPAÑOLA

PAISAJES, CERÁMICAS E INTERACCIONES

JORGE ULLOA HUNG

ARQUEOLOGÍA EN
LA LÍNEA NOROESTE
DE LA ESPAÑOLA
PAISAJES, CERÁMICAS E INTERACCIONES

SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA
2014

Ulloa Hung, Jorge

Arqueología en la línea noroeste de la Española / Jorge
Ulloa Hung. – Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo
Domingo, 2014

561 : il.

1. Arqueología – República Dominicana 2. Arqueología –
Investigaciones – República Dominicana 3. Arqueología indígena
– República Dominicana 3. Excavaciones arqueológicas –
República Dominicana I. Título

RD
972.9301
U42a
CEP/INTEC

© 2014 INTEC
ISBN: 978-9945-472-35-6

Cuidado de la edición: Fari Rosario

Composición y diagramación:
Janet Rodríguez

Impresión:
Editora Búho, S.R.L.

A Jipsys y Enmanuel, a mis padres y hermanas, a todos aquellos que desde la arqueología prodigan voz a quienes por siglos han estado en silencio.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	xvii
Prefacio	1
Capítulo I. Introducción	5
1.1 La investigación	9
1.2 Preguntas y objetivos	11
1.3 Contexto regional y perspectivas teóricas y metodológicas	13
1.4 Estructura de la obra.....	17
Capítulo II. El Caribe. Entorno cultural y natural	21
2.1 Introducción	21
2.2 El Caribe. Los avatares de un concepto.....	22
2.2.1 El Caribe precolombino. Nociones desde los modelos arqueológicos	27
2.3 El Caribe geográfico. Las Antillas.....	33
2.4 El Caribe a través de su patrimonio arqueológico.....	41
Capítulo III. Las Antillas Mayores y los estudios de arqueología del Caribe	47
3.1 Introducción	47
3.2 Las Antillas Mayores. Homogeneidad <i>vs</i> diversidad cultural	48
3.3 El uso y fundamentación arqueológica de terminologías etnohistóricas	49
3.3.1 Una primera dicotomía cultural	49
3.4 Los patrones arqueológicos	57
3.4.1 El patrón arqueológico arcaico	58
3.4.2 Las críticas del patrón arcaico. Los modelos alternativos.....	60
3.4.3 Los “arcaicos”. Viejos problemas y nuevos datos	65
3.4.4 La complejidad y continuidad del “arcaico”	71

3.5	El patrón cultural Taíno y los “desarrollos marginales” en la arqueología de las Antillas Mayores	76
3.5.1	El patrón Taíno y los “desarrollos marginales”. Un enfoque crítico.....	81
3.6	Sumario.....	86
3.7	Discusión. Hacia nuevas pautas en la relación entre Etnohistoria y Arqueología en el Caribe	88

Capítulo IV. El norte de La Española como región arqueológica. Problemas y trascendencia.....91

4.1	Introducción	91
4.2	Breve reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española	92
4.3	El norte de La Española. Problemáticas de trascendencia arqueológica regional.....	102
4.4	El norte de La Española y los problemas de orígenes estilísticos en las Antillas Mayores.....	109
4.5	El norte de La Española como espacio de difusión. Relaciones con Las Bahamas.....	116
4.6	Sumario.....	121

Capítulo V. Cerámicas, interacciones y paisajes en la región centro-norte de La Española. Perspectivas teóricas y metodologías 125

5.1	Introducción	125
5.2	El paisaje cultural de la región desde las fuentes etnohistóricas.....	126
5.3	El paisaje cultural desde criterios arqueológicos. Aspectos generales.....	135
5.3.1	Los Modelos de ocupación.....	138
5.3.2	Las mezclas en las cerámicas	140
5.3.3	Actividades económicas	142
5.3.4	Montículos y patrones de asentamiento	143
5.3.5	El paisaje cultural y la ocupación “arcaica”	145
5.3.6	Las expresiones de arte rupestre.....	148
5.3.7	Paisaje cultural y colonización europea	149

5.4	Los análisis cerámicos y la región norte de La Española.	
	Modelos predominantes	150
5.4.1	El sistema modal	150
5.4.2	Las modificaciones al sistema modal	152
5.5	Cerámica, interacciones y patrones de asentamiento.	
	Una nueva perspectiva teórica-metodológica	155
5.5.1	Los conceptos de estilo y tradiciones cerámicas	155
5.5.2	Los conceptos de agencia e interacción cultural	159
5.5.3	La taxonomía. Una aclaración necesaria	162
5.5.4	Transculturación y sincretismo términos dinámicos	163
5.6.	El análisis espacial. Paisajes y patrones de asentamiento	168
5.6.1	Área cultural <i>vs.</i> región geohistórica	168
5.6.2	Paisajes y patrones de asentamiento	170
5.7.	Perspectivas metodológicas	173
5.7.1	Los métodos en el análisis espacial. Trabajos de campo	173
	5.7.1.1 Las diferentes exploraciones y sus objetivos	175
	5.7.1.2 Mapeo. GIS	180
	5.7.1.3 Excavación y colecta de material superficial	181
	5.7.1.4 Estudio de colecciones	182
5.7.2	Los métodos en el estudio del material cerámico.	
	Atributos morfológicos y estilísticos	183
	5.7.2.1 Atributos tecnológicos	184
	5.7.2.2 Otros análisis	187
	5.7.2.3 Fechas de radiocarbono	188

Capítulo VI. La región de estudio. El paisaje y los patrones de asentamiento.....189

6.1	Introducción	189
6.2	El área de estudio. Ubicación y características físico-geográficas	190
6.3	Los tipos de sitios en relación con el paisaje	195
6.3.1	Los sitios vinculados con cuevas o abrigos rocosos	195
	Sitio Las Paredes (4 sobre el mapa)	195
	Sitio Rafo (31 sobre el mapa)	196
	Sitio Playa Brimbale (46 sobre el mapa)	198

6.4	El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Ostionoides.....	199
	Sitio Los Patos (43 sobre el mapa).....	199
6.5	El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Meillacoides.....	201
6.5.1	El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámicas de tradición Meillacoides de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo.....	202
	Los sitios próximos a la costa	202
	Sitio Los Pérez (1 sobre el mapa)	202
	Sitio Popi (23 sobre el mapa)	207
	Sitio Puerto Juanita (20 sobre el mapa)	212
	Sitio La Tina (30 sobre el mapa).....	218
	Los sitios en la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional	220
	Sitio Papolo (26 sobre el mapa).....	220
	Sitio Los Pachecos (35 sobre el mapa)	221
	Sitio Los Mangos (17 sobre el mapa).....	221
	Sitio Humilde López (21 sobre el mapa).....	223
	Sitio Don Julio (28 sobre el mapa).....	225
6.5.2	El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Meillacoides al noreste de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo.....	229
	Sitio Guzmancito (36 sobre el mapa)	229
	Sitio Caonao (48 sobre el mapa).....	234
	Sitio Loma Perenal (47 sobre el mapa).....	236
6.5.3	Resumen.....	238
6.6	El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Chicomides	239
6.6.1	El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Chicomides de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo.....	239
	Sitio La Tierra Blanca (2 sobre el mapa)	240
	Sitio María Rosa (3 sobre el mapa).....	243
	Sitio Jacinto Aracena (5 sobre el mapa).....	244
	Sitio Los Corniel (13 sobre el mapa).....	244
	Sitio Edilio Cruz (10 sobre el mapa)	247
	Sitio Los Muertos (19 sobre el mapa)	250
	Sitio Cristóbal Gómez (15 sobre el mapa)	253
	Sitio La Muchacha (12 sobre el mapa).....	254

Sitio Elida (22 sobre el mapa)	256
Sitio Percio Polanco (8 sobre el mapa)	256
Sitio Elto (41 sobre el mapa)	257
Sitio La Mara (11 sobre el mapa)	257
Sitio El Coronel (34 sobre el mapa)	258
Sitio Tiburcio (42 sobre el mapa)	259
Sitio Los Piñones (33 sobre el mapa)	259
Sitio El Lucio (32 sobre el mapa)	260
Sitio El Rastrillo (27 sobre el mapa)	261
6.6.2 El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Chicoide al noreste de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo	262
Sitio Laguna Grande (40 sobre el mapa)	262
Sitio Paradero (38 sobre el mapa)	263
Sitio Loma de Los Judíos (39 sobre el mapa)	264
Sitio Arturo Payero (37 sobre el mapa)	266
6.6.3 Resumen	267
6.7 La proximidad a las fuentes de agua en sitios con cerámica de tradición Meillacoide y Chicoide	267
6.8 Proximidad a otros asentamientos y visibilidad en sitios con cerámica de tradición Meillacoide y Chicoide	271
Proximidad entre sitios	271
Visibilidad	272
6.9 Presencia de montículos y planta de los asentamientos	274
6.10 Sumario	275

Capítulo VII. Las cerámicas en la región de estudio.

Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos 279

7.1 Introducción	279
7.2 El análisis cerámico y los sitios sobre la región	281
7.3 La cerámica de tradición Ostionoide	282
7.3.1 Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos	286
Morfología	286
Decoraciones	288
Tecnología	291
Textura	293
7.4 La cerámica de tradición Meillacoide	297

7.4.1	Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos	302
	Morfología.....	302
	Decoraciones	304
	Tecnología.....	307
	Textura.....	310
7.4.2	Las mezclas e influencias estilísticas en sitios con cerámica de tradición Meillacoides	312
7.4.3	La mezcla e influencias estilísticas en sitios Meillacoides al este de Punta Rucia.....	318
7.4.4	La mezcla e influencias estilísticas en sitios Meillacoides en la zona Punta Rucia-Estero Hondo.....	323
7.4.5	Las texturas y las mezclas e influencias estilísticas Ostionoides-Meillacoides.....	328
7.5	La cerámica de tradición Chicoide	331
7.5.1	Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos	333
	Morfología.....	333
	Decoraciones	338
	Tecnología.....	342
	Textura.....	343
7.5.2	La mezcla e influencias estilísticas en los sitios con cerámica Chicoide	346
7.6	Las mezclas e influencias estilísticas Chicoide-Meillacoides y las texturas.....	350
7.7	Las muestras de arcillas y sus propiedades para ser utilizadas	351
7.8	Resumen.....	353
7.9	Sumario.....	356

Capítulo VIII. El paisaje sociocultural del norte de La Española. Comunidades e interacciones.....359

8.1	Introducción	359
8.2	La formación del paisaje cultural en el norte de La Española	361
8.3	Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones culturales y estilísticas	363
8.3.1	Las comunidades con cerámica Ostionoides. Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones estilísticas	363

8.3.2	Los complejos con cerámica Ostionoide en el sudeste de La Española	369
8.3.3	Los complejos con cerámica Ostionoide en el sudoeste de La Española.....	371
8.3.4	Los complejos con cerámica Ostionoide y el occidente del Caribe.....	372
8.4	Las comunidades con cerámica Meillacoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural	375
8.5	El despliegue de los complejos con cerámica Meillacoide sobre el paisaje. Trascendencia socioeconómica y estilística	378
8.5.1	Trascendencia socioeconómica.....	378
8.5.2	Trascendencia estilística	386
8.6	Los complejos con cerámicas Meillacoides y el paisaje cultural de la isla	389
8.6.1	Los complejos con cerámica Meillacoide en el noreste de La Española	390
8.6.2	Los complejos con cerámica Meillacoide en el noroeste de La Española.....	394
8.6.3	Los complejos con cerámica Meillacoide en el sudoeste de la región de estudio.....	397
8.6.4	Los complejos con cerámica Meillacoide en el occidente del Caribe.....	398
8.7	Las comunidades con cerámica Chicoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural	403
8.8	El despliegue de los complejos con cerámica Chicoide sobre el paisaje. Trascendencia socioeconómica y estilística	404
8.8.1	Trascendencia socioeconómica.....	404
8.8.2	Trascendencia estilística	409
8.9	Los complejos con cerámicas Chicoides en el este de la región de estudio	414
8.9.1	Los complejos con cerámicas Chicoides en el noroeste de la región de estudio.....	415
8.9.2	Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudeste de la región de estudio.....	415
8.9.3	Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudoeste de la región de estudio.....	417
8.9.4	Los complejos con cerámica Chicoide y el occidente del Caribe.....	418

8.10 Sumario	421

Capítulo IX. Sumario y conclusiones. Una nueva visión del norte de La Española.....425

9.1 Desde el Caribe hacia el norte de La Española	425

9.2 Desde el norte de La Española hacia el Caribe	430

9.3 Algunas propuestas de nuevas avenidas en la investigación.....	436

Referencias citadas.....439

Apéndices 497

Apéndice I. Información general de todos los sitios arqueológicos localizados y estudiados en el noroeste de la República Dominicana.....	499

Apéndice II. Código para el análisis cerámico utilizado por el grupo de estudios del Caribe. Universidad de Leiden.	502

Apéndice III. Caracterización general de la composición de las texturas cerámicas en los sitios estudiados (Datos derivados de los análisis realizados por Niels Groot 2012).	517

Apéndice IV. Muestras de arcillas colectadas en el norte de la República Dominicana y resultados de los análisis sobre sus propiedades de utilización en la confección de cerámica (Datos derivados de los análisis realizados por Loe Jacobs).	531

Apéndice V. Fechas de radiocarbono calibradas de los sitios más importantes mencionados en la investigación.	546

Apéndice VI. Lista de los atributos de cerámica decorada registrados durante los análisis en cada uno de los sitios estudiados.....	552

Apéndice VII. Relación de figuras, gráficos y tablas.....	555



Agradecimientos

*Nadie tiene mayor amor que este,
que uno ponga su vida por sus amigos.*

Juan 15:13

Varias personas e instituciones dieron su apoyo a la investigación que ha generado la presente obra. En particular es necesario resaltar la figura de la Dra. Corinne Hofman, quien con sus agudas sugerencias, y su ejemplo de voluntad por emprender y desarrollar las cosas, fue un aliciente que en todo momento impregnó el entusiasmo y la dedicación necesarios para lograr nuestros objetivos. Junto a la Dra. Hofman es necesario resaltar la solidaridad y el apoyo que siempre recibimos de todos los integrantes del *Equipo de Estudios del Caribe de la Universidad de Leiden* (Holanda). Ese apoyo fue determinante, no solo en términos académicos o científicos, sino también logístico y emocional, y fue realmente decisivo para que siempre nos sintiéramos a gusto durante nuestras estancias en Holanda. Por otro lado, la integración a este equipo fue una oportunidad única de estudiar en una excelente universidad, y pertenecer a un núcleo de profesionales con alto nivel científico e intelectual.

Dentro del *Equipo de Estudios del Caribe* es necesario resaltar el apoyo incondicional que recibimos de Menno Hoogland; Angus Mol; Alice Samson, Hayley L. Mickleburgh, Jimmy Mans, Arie Boomert y Alistair Bright. No menos trascendente fue el soporte de Adriana Churampi, Anne van Duijvenbode (gracias por los chocolates y los consejos en muchas cosas relativas a la vida en Holanda) y Samantha de Ruiter, donde los esfuerzos de investigación conjunta con esta última arrojaron una parte importante de los datos relativos al paisaje que se exponen y manejan en

la investigación. En ese mismo sentido fue vital la cooperación científica con otros colegas de la Universidad de Leiden, es imprescindible resaltar los sabios consejos, la disposición de ayuda, y los datos que aportaron Loe Jacobs y Niels Groot en todo lo relacionado con los análisis tecnológicos de las cerámicas y las arcillas estudiadas.

Vaya también nuestro agradecimiento a todos/as los estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden que aunaron sus esfuerzos, subiendo y bajando montañas en el norte de la Española, para contribuir en las labores de campo vinculadas con la investigación. En general, a todos los miembros de la Universidad, quienes a través de su cariño, sus servicios, y su ayuda, incidieron de manera especial en que creciéramos más como un ser humano e intelectualmente.

En términos de agradecimientos institucionales, y a otros colegas, es necesario reconocer especialmente al Museo del Hombre Dominicano y al Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) por las facilidades de tiempo otorgadas para el desarrollo de los trabajos de campo y laboratorio, además de exonerarnos de nuestras tareas y deberes cotidianos durante los períodos de imprescindible asistencia a los estudios en Holanda. Dentro del equipo de investigadores del Museo del Hombre Dominicano sobresale por su cooperación el Lic. Renato Rimolí, quien gentilmente ayudó en la identificación de las especies animales utilizadas como dieta en varios de los sitios arqueológicos estudiados. En ese mismo orden sobresale el apoyo de nuestros profesores, amigos, y pioneros de la arqueología dominicana, el Dr. Marcio Veloz Maggiolo, y el hoy desaparecido, Ingeniero Elpidio Ortega, cuyos sabios consejos y experiencias de trabajos de campo en la región norte de La Española significaron mucho en el logro de los resultados obtenidos. Una mención especial también merecen el Arquitecto Cristian Martínez y la Lic. Elsa López, quienes desde sus respectivas posiciones de Director del Museo del Hombre Dominicano y Decana Adjunta del Área de Ciencias Sociales y Humanidades del INTEC, apoyaron y defendieron en todo momento la importancia de que llegáramos al final del camino.

Especialistas de otras universidades europeas, como el Dr. Alfredo Coppa y su equipo de trabajo de la Universidad de Roma (Italia), y la arqueóloga francesa Alexa Voss, en ocasiones apoyaron nuestros trabajos de campo, y aportaron informaciones que contribuyeron a conocer mejor el norte de La Española y las características de los sitios

arqueológicos ubicado en la zona de Punta Rucia. Valga a ellos nuestra gratitud y reconocimiento por esa ayuda brindada.

Agradecimiento especial e infinito también merece nuestro amigo y colega boricua el Dr. José Oliver, del Colegio Arqueológico de Londres, quien asumió el reto de convertirse en co-promotor de nuestra disertación doctoral, y cuyos consejos, críticas científicas, y apoyo con algunas de las tareas de campo, fueron vitales para que esta obra culminara con la profundidad y calidad requerida. A otros hermanos boricuas como el Dr. Reniel Rodríguez Ramos y el Dr. Jaime Pagán Jiménez, cuyas palabras de ánimo, lectura de partes importantes del manuscrito, aportes de datos concretos, y solidaridad desde el sentimiento de patria grande antillana que soñaron José María de Hostos, José Martí y Ramón Emeterio Betances, se hizo realidad durante nuestras coincidencias en Holanda y aún desde nuestros respectivos terruños caribeños, gracias mis hermanos.

Agradecimientos a Roberto Valcárcel, hermano y compadre de nacionalidad y de afecto, con quien discutí, compartí, y comenté varias de mis ideas. Además compartí el frío y los cambios en la dieta que siempre implica la adaptación a un espacio distinto al del Caribe. A León Estrada, editor del anuario *El Caribe Arqueológico*, quien gentilmente revisó y corrigió el texto final y ayudó en la diagramación con mucho desvelo y dedicación.

Vaya también nuestra gratitud al profesor Adriano Rivera y su esposa Coralia Pucheu. Amigos entrañables de la provincia de Puerto Plata en República Dominicana, cuya hospitalidad y apoyo incondicional en la logística de los trabajos de campo muestran el carácter y la nobleza del pueblo dominicano. Sin ellos nuestra estancia en el norte de La Española nunca hubiera sido tan alegre, placentera y gratificante.

Por último, un agradecimiento muy especial, y desde lo más profundo de mi corazón, a dos de las personas que más amo, a mi esposa Jipsys Matos Mora y mi hijo Enmanuel Rosales. A ellos agradezco su paciencia, su resignación a la soledad durante mis ausencias prolongadas. En ellos, agradezco el mínimo consejo, la palabra de aliento y el sosiego que me brindaron en momentos difíciles, los cuales fueron equivalentes a todas las bendiciones que existen sobre la tierra.



Prefacio

La presente obra es el resultado de los esfuerzos por alcanzar el título de doctorado de su autor, vinculado a los proyectos de investigación del Equipo de Estudios del Caribe de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (Holanda), en especial de su integración como parte del grupo de especialistas del proyecto *Communicating Communities* que desarrolla esa institución con el apoyo de la Netherlands Organization for Scientific Research (NWO).

En el logro de ese empeño el autor conto con el apoyo incondicional del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y del Museo del Hombre Dominicano, instituciones en las que más allá de un mero vínculo de afiliación laboral, encontró facilidades de tiempo para la investigación y apoyo institucional y logístico, que fueron vitales para llevar a feliz término esta obra.

Los argumentos centrales presentados en este libro se relacionan con la diversidad cultural asociada a una de las regiones arqueológicamente más interesantes dentro de las Antillas Mayores, el norte de la isla de La Española. De ahí que su abordaje se fundamente en el estudio de las circunstancias que incidieron en la interacción intra-regional y local entre las comunidades indígenas que poblaron ese espacio en diferentes momentos.

A partir de ese propósito la investigación penetra en los fenómenos sociales vinculados a la interacción al considerar que la misma pudo asumir formas diferentes entre los miembros de diferentes grupos, y que esos mecanismos estuvieron mediados por identidades, cuya expresión y transformación se puede percibir a través de la cultura material, en especial, los estilos de cerámica y las formas de despliegue y poblamiento desarrollado por cada comunidad sobre el paisaje de la región.

La obra, también fundamenta la necesidad de desarrollar estudios arqueológicos desde una escala regional en las Antillas Mayores. En ese sentido critica el concepto de *área cultural* como un aliciente para explicar los principales fenómenos asociados al cambio cultural y social en esta zona del Caribe, así como para la aparición de algunos de los esquemas culturales más importantes asociados al estudio de las comunidades indígenas de ese sector de las Antillas. La crítica a ese aspecto tributa a una evaluación y análisis de la visión que considera a las migraciones y la difusión como el único o principal mecanismo de explicación de los cambios culturales acaecidos dentro del norte de La Española.

Otro aspecto discutido es la trascendencia de esta región desde el punto de vista histórico, y como esta ha sido tradicionalmente ligada solo a su condición de escenario de acontecimientos importantes vinculados con la colonización europea. Sobre esas bases, valora como la prioridad en los estudios de arqueología en esa región ha estado centrada en las antiguas villas coloniales europeas y como esto ha incidido en que los rasgos culturales y la dinámica sociopolítica y económica de las comunidades indígenas hayan sido básicamente reducidas a un solo momento de su historia. En ese mismo orden se analiza como el abuso de la inserción de los datos etnohistóricos y arqueológicos ha contribuido a la creación y formalización de interpretaciones reduccionistas sobre el paisaje cultural y la dinámica socioeconómica de este espacio.

En concordancia con esto último, la forma en que se produce la integración de la información disponible con los nuevos datos obtenidos, genera rupturas en algunos de los esquemas más comunes al momento de comprender la historia pre-colonial de este espacio del Caribe. Por otro lado, la integración de la información también pretende impactar en el enfoque tradicional del llamado “fenómeno cultural Meilacoide”, que constituye una de las expresiones culturales más comunes dentro la región estudiada y en el occidente de las Antillas Mayores.

Otro aspecto esencial son los nuevos datos obtenidos a partir del empleo de métodos especializados, lo que junto a los elementos anteriores enfatiza en los cambios culturales acaecidos en el norte de La Española en relación con procesos de transculturación y sincretismo. Aspecto que contribuyó a perfilar las particularidades que, desde el punto de vista de la cultura material, caracterizaron la pluralidad de culturas propias del llamado fenómeno cultural *Taíno* en las diferentes regiones de las Antillas Mayores.

Lo anterior también conecta con la finalidad de demostrar que los procesos de mestizaje, mezcla cultural, e interacciones en el norte de La Española, no comenzaron con la llegada de los colonizadores, como ha intentado establecer la historiografía tradicional, sino que esta fue un escenario propicio para múltiples transculturaciones y etnogénesis antes de la llegada de los europeos.

Por último, se abren nuevas interrogantes al momento de evaluar fenómenos culturales en los que pudo desempeñar un rol importante la interacción. En ese caso, se demuestra que los procesos de confluencia y mezcla cultural, los encuentros de comunidades con orígenes diversos, son más factibles para explicar las características descritas para la llamada región Macorige de la isla de La Española por las crónicas del contacto.



Introducción

En las Antillas Mayores, el fenómeno de la diversidad y la variabilidad cultural asociado a una misma isla o regiones dentro de éstas es más común y complejo que en el espacio oriental del Caribe. Estas circunstancias determinan que el estudio de las interacciones intra-regionales y locales desempeñen un rol vital al momento de comprender los fenómenos sociales vinculados a sus entornos, en especial, si tomamos en cuenta que la interacción como intercambio de materiales, ideas, creencias e información, entre los miembros de diferentes grupos, está mediada por las identidades y por la agencia (Fisher 2009; Lesure 2005; Odess 1998; Renfrew y Bahn 2005: 148; Skibo y Schiffer 2008: 22-27), y que la cultura material puede ser el reflejo o los remanentes de los intentos de crear solidaridad o de los conflictos ocurridos entre ellos (Curet y Hauser 2011; Hooder y Hutson 2003: 8-10).

En los escenarios de las Antillas Mayores también tienen mayor peso las diferencias de orden geográfico y ambiental. Existen verdaderos mosaicos de diversidad geográfica y ecológica asociados a un mismo espacio, lo que tiene fuerte incidencia en la creación de variaciones en expresiones culturales (Guarch 1990) que han sido tradicionalmente concebidas como homogéneas. Desde esta última perspectiva, la diversidad cultural debe ser evaluada en relación con la diversidad geográfica y paisajística (topográfica, climática, ambiental) de las islas grandes (Wilson 2007: 14-15), en tanto esta constituye un fenómeno que incide en las formas, los espacios y las situaciones donde las interacciones se desarrollaron.

Desde el punto de vista arqueológico, las ideas anteriores adquieren gran trascendencia al estudiar los escenarios de las Grandes Antillas, sobre todo porque dentro de algunos de ellos se desarrollaron procesos

de interacción que no fueron comunes en otros, o porque algunos de ellos estuvieron conectados a redes de interacción que abarcaban diferentes escalas, desde regiones de diferentes islas, hasta el espacio Circum-Caribe en general. En ese mismo orden, las variaciones en las interacciones a lo largo del tiempo también pudieron estar vinculadas con la diversidad ecológica generada por la distribución natural y discontinua de ciertos recursos, lo que en ocasiones pudo estimular la especialización o generar mecanismos de negociación, cooperación o competencias encaminadas a garantizar el acceso a los mismos.

La presente obra se inserta dentro de los estudios que desde ópticas diferentes en relación con la movilidad, la interacción y sus resultados a nivel social, desarrolla el grupo de estudios del Caribe de la Universidad de Leiden en distintas partes del espacio Circum-Caribe. A través de la misma, el foco de investigación se ha concentrado en las incidencias de las interacciones en los procesos de formación histórica a una escala regional, así como en la trascendencia de sus particularidades al momento de interpretar las dinámicas socio culturales y el paisaje cultural inherente a otros escenarios de la parte más occidental de las Antillas.

A pesar de que los enfoques a este nivel de resolución deberían tener mayor importancia en la arqueología de la región, el examen general al espacio de las Antillas Mayores revela una baja frecuencia de estudios de este tipo, y los existentes (Curet 1997, 2005; Domínguez 1991; Koski-Karell 2002; Martínez Arango 1997; Rives *et al.* 1997; Torres 2005; Trincado y Ulloa 1996; Valcárcel 2002), han priorizado la perspectiva económico-evolutiva o histórico-cultural como la vía para explicar las transformaciones y cambios socioculturales regionales. En ellos generalmente se vincula la complejización económica y socio-cultural, manejada en una perspectiva diacrónica, con el tránsito de las ocupaciones desde los espacios costeros hacia las zonas interiores, y por tanto con los procesos migratorios al interior de las islas.

Por otro lado, los estudios que no han obviado los aspectos de orden geográfico, ambiental o climático, su enfoque ha estado en función de precisar movilidad (a partir de migraciones internas o estacionales) en torno a recursos económicos existentes en ciertas áreas (Rives *et al.* 1997; Ulloa y Valcárcel 2002). A lo que se une el énfasis en los temas de paisajes y patrones de asentamiento (Koski-Karell 2002; Torres 2005) con la finalidad de comprender aspectos de orden social o religioso, pero incluyendo las unidades o complejos culturales analizados dentro

de un esquema de edades y períodos que mantiene la estructura del enfoque histórico cultural tradicional.

En nuestra opinión, esta escasez de estudios a escala regional en las Antillas Mayores incide en el predominio de criterios donde lo sobresaliente es el concepto de *área cultural*. Además, se ha creado el falso espectro de áreas con mayor *interacción* (centro) y áreas con menor *interacción* (periferia) (Rouse 1992: 31; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 324), donde las primeras generalmente se convierten en el foco de difusión cultural que ejerce importantes influencias sobre las otras.

Desde este último punto de vista, la presente investigación constituye una revaloración del rol de las interacciones a un nivel regional que se inserta en el cambio de paradigma que actualmente experimenta la arqueología del Caribe, el mismo incluye el paso desde un modelo esencialmente basado en los grandes movimientos de población (migraciones), hacia los análisis de la movilidad y la distribución de la cultura material en relación con la organización social en aras de explicar el cambio cultural a través de las interacciones. Sin embargo, el hecho de enfocarse en la interacción intra-regional no significa que esta se considere aislada o como la única opción explicativa, por el contrario, es una vía para comprender como esta coadyuva a la conexión de las particularidades de una región con otros escenarios más amplios. Desde esta última visión, nos hacemos eco de la perspectiva de espacio Circum-Caribe que al momento de evaluar las conexiones y las redes de interacción maneja el grupo de estudios del Caribe de la Universidad de Leiden. A través de esa perspectiva también nos hemos enfocado en sobrepasar la concepción diacrónica en el estudio de los establecimientos sobre las islas para enfocarnos más en una percepción sincrónica de intercomunicación e intercambio entre comunidades, lo que en esencia tributa al reconocimiento de la existencia de un mosaico multicultural, es decir, un número de comunidades locales cuya composición y orígenes son heterogéneos, y que cubrían diferentes espacios sobre una misma región, así como en valorar los procesos de transculturación y sincretismo derivados desde esa coexistencia y pluralidad cultural.

Dentro de esa última modalidad se encuentra el norte de la isla de La Española, espacio que constituye una de las regiones más importantes de las Antillas Mayores desde el punto de vista arqueológico. Sin embargo, su trascendencia ha estado esencialmente ligada a la condición de escenario de algunos de los acontecimientos vinculados con las relaciones

entre europeos e indígenas en el llamado Nuevo Mundo, lo que de hecho generó un núcleo de informaciones históricas que han sido el complemento esencial al momento de interpretar los datos arqueológicos derivados de las investigaciones sobre esta región.

Desde la óptica anterior, el conjunto de informaciones derivadas de las fuentes etnohistóricas ha contribuido a trazar esquemas sobre esta área al incidir o determinar qué temas se estudian y de qué forma deben ser abordados, cuáles son trascendentales desde el punto de vista histórico, y cuáles son los escenarios propicios para su investigación. Sobre esas bases, la prioridad en los estudios de arqueología del norte de La Española han sido los contextos de las antiguas villas coloniales europeas establecidas en la zona, así como los límites entre supuestos cacicazgos indígenas referidos por los documentos europeos, además de los movimientos de los primeros artífices de la colonización hispánica dentro de la región.

En esas investigaciones, los rasgos culturales y la dinámica sociopolítica y económica de las sociedades indígenas han sido básicamente reducidos a un solo momento de su historia (la colonización europea), e interpretadas a partir de informaciones que la mayor parte de las veces fueron generadas desde una visión prejuiciada, poco objetiva o referidas en un plano secundario.

El abuso de la inserción de etnohistoria y arqueología también ha contribuido a la creación y formalización de algunas interpretaciones sobre el paisaje cultural y la dinámica socioeconómica del norte de La Española. Por ejemplo, se ha asumido que ciertos estilos cerámicos u otros aspectos arqueológicos inherentes a la región constituyen las representaciones culturales de supuestos grupos étnicos mencionados por las crónicas de la conquista. A esto se agrega que las descripciones de orden lingüístico, político y religioso sobre esta área han sido asumidas como raseros que marcan la comprensión de procesos socio-culturales y el accionar de individuos y comunidades indígenas en buena parte de La Española y las Antillas Mayores.

Desde esas perspectivas, los procesos de interacción social y cultural acaecidos siglos antes de la irrupción europea, y que matizaron la vida de las comunidades indígenas en este espacio, han sido poco valorados al momento de comprender su devenir histórico. A esto se agrega que los trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo en la

región han sido escasos y caracterizados por la dispersión que engendra la aproximación asumida desde el estudio de sitios aislados, con carencias de estudios integradores desde una óptica regional.

Lo anterior ha contribuido a perfilar dos rasgos esenciales que matizan los estudios arqueológicos sobre esta región, el desbalance y la poca conexión de los datos existentes, y la extrapolación de las dinámicas socioculturales inferidas en unos pocos asentamientos a la interpretación y comprensión de todo el contexto social y cultural del norte de la isla y de las Grandes Antillas. En relación con esto, los estudios arqueológicos en el norte de La Española esencialmente perciben la región desde dos perspectivas principales, primero como corredor que incide en el movimiento de las comunidades indígenas desde el este de las Antillas hacia todo el occidente del Caribe, lo cual se encuentra asociado a la visión de fronteras culturales donde mecanismos como aculturación y migración tienen una particular trascendencia. El otro enfoque se relaciona con la visión de un espacio en el que se originaron estilos cerámicos o tuvieron lugar cambios y transformaciones culturales vinculadas a la irrupción de grupos humanos ajenos a las Antillas. Esto vincula a la región con procesos de difusión y con la consideración de un origen monocéntrico de fenómenos culturales que fueron importantes en la historia pre-colonial de todo el occidente del Caribe.

1.1 La investigación

A partir de la evaluación crítica de las problemáticas anteriores, la presente investigación se concentra en el estudio de la coexistencia y confluencia de las comunidades indígenas que habitaron un sector del norte de La Española. A lo largo de ella nos acercarnos al paisaje cultural y social de la región durante el período precolombino, lo que resulta vital para comprender los matices que marcaron las expresiones de la cultura material dentro de ese espacio, en especial los estilos y tradiciones cerámicas.

Como forma de lograr lo anterior, la obra asume una estructura que transita desde lo general a lo particular, desde un abordaje de la pluralidad de formas y conceptos que se han manejado para definir el Caribe, hasta las problemáticas más importantes que enfrenta hoy la arqueología de las Antillas Mayores y sus incidencias en las investigaciones sobre la región estudiada.

La perspectiva teórica esencial que se maneja es la de las interacciones, por tanto, los espacios analizados son concebidos como escenarios de articulación, y dentro de esa categoría se incluye desde el Caribe (macro) hasta el área específica objeto de investigación (micro). Esa óptica implica que ambos escenarios son considerados lugares en los que se desarrollaron o tuvieron lugar interacciones y encuentros entre poblaciones diversas, y que su fluidez histórica está lejos de encerrarlos dentro de la visión estrecha de un área cultural definida por fronteras estáticas bien delimitadas (Rodríguez Ramos 2010).

Otro factor evaluado es la importancia del entorno geográfico en el desarrollo cultural y social de las comunidades indígenas precolombinas, aspecto que se maneja desde una escala esencialmente antillana hasta desembocar en la región de estudio. Esta forma de abordar el objeto de estudio partiendo del análisis de problemáticas generales a nivel caribeño y antillano, obedece a su necesaria contextualización en el marco del desarrollo de la disciplina arqueológica en el área y, en particular, a lograr establecer sus vínculos con la ruptura de los esquemas y patrones que tradicionalmente han regido la comprensión e interpretación de la historia pre-colonial de las Antillas Mayores.

La manera de enfocar la incidencia del entorno geográfico y los patrones de asentamiento no solo se perfila como un instrumento para interpretar la dinámica histórica de la región, sino también como una herramienta a tomar en consideración en la comprensión del mosaico multicultural que fue y es inherente al Caribe de hoy, con el fin de estudiar, valorar y proteger el patrimonio arqueológico del espacio objeto de investigación.

Otro aspecto que se maneja a lo largo de la investigación es la conjugación de informaciones arqueológicas, históricas y lingüísticas, generadas en las últimas décadas por especialistas e investigadores de diversas corrientes de pensamiento, instituciones académicas o de investigación. Esa perspectiva corre paralela al proceso de internacionalización que en los últimos años han experimentado los estudios sobre las comunidades indígenas del Caribe y, sobre todo, con nuestro propósito de romper el aislamiento y las barreras creadas (ya sea de manera consciente o inconsciente) por las consultas de resultados de investigación en un solo idioma. Desde la crítica a esa posición, la obra en sí misma sostiene y refleja la necesidad de integrar la interacción no solo como

una de las perspectivas teóricas aplicables a la interpretación del mundo precolombino caribeño, sino también como un procedimiento necesario en nuestro propio quehacer científico.

En concordancia con lo anterior, se ha procurado la integración de la información disponible sobre aspectos que consideramos trascendentales en la arqueología de las Antillas Mayores y La Española. La manera en que esa información ha sido organizada busca generar un análisis crítico y de ruptura con algunos de los esquemas más comunes al momento de abordar la historia pre-colonial de ambos espacios. La finalidad de ese procedimiento ha sido mostrar la complejidad y diversidad de poblaciones que, desde los raseros históricos o arqueológicos tradicionales, han sido concebidas como “patrones culturales” aislados y homogéneos.

A partir de la integración crítica de la información, también se logra impactar en el enfoque tradicional del llamado “fenómeno cultural Meillacóide”, en tanto esta constituye una de las expresiones culturales más comunes en la región de estudio y en la parte más occidental del Caribe.

1.2 Preguntas y objetivos

Con la finalidad de abordar los aspectos enunciados en el acápite anterior, la investigación asumió como preguntas y objetivos esenciales los siguientes:

- ¿Cuál es la densidad de sitios arqueológicos relacionados con la ocupación indígena en el sector noroeste de La Española?
- ¿Cuáles son las particularidades de las cerámicas, los patrones de asentamiento, y del despliegue sobre el paisaje que caracterizan a los grupos indígenas que poblaron este sector del norte de La Española?
- ¿Cuáles son las dinámicas de interacción que se manifiestan a través de las expresiones cerámicas y el paisaje arqueológico de este sector del norte de La Española?
- ¿Qué incidencias tuvieron las dinámicas de interacción en las identidades expresadas a través de las manifestaciones estilísticas de la cerámica en esa región?

- ¿En qué se distinguen los procesos de transformación y cambio sociocultural ocurridos dentro del noroeste de La Española respecto a los ocurridos en otros espacios de la isla y de las Antillas Mayores?

Objetivos

- Ampliar los registros existentes sobre las particularidades de las cerámicas, los patrones de asentamiento y despliegue sobre el paisaje inherente a los grupos indígenas que poblaron el norte de La Española.
- Caracterizar de manera coherente e integral las expresiones cerámicas y el paisaje arqueológico de un sector del noroeste de La Española para generar una aproximación a las dinámicas de interacción social que distinguieron la región, y determinar sus repercusiones a nivel de las identidades palpables a través de la cultura material, en especial las cerámicas.
- Desarrollar un estudio a escala regional en el contexto de la isla de La Española y de las Antillas Mayores que rebase la idea tradicional de percibir los estilos o tradiciones cerámicas como entes homogéneos y aislados, sin posibilidades de reflejar la interacción o inter-digitación de comunidades con tradiciones culturales distintas.
- Revelar los procesos de transformación y cambio sociocultural ocurridos dentro de este sector del norte de La Española a partir de las interacciones y de su distinción o vinculación con otros espacios de esa isla y de las Antillas Mayores.
- Demostrar que la trascendencia histórica de esta región está más allá de los acontecimientos inherentes a los inicios de la colonización en América, y que las problemáticas relacionadas con la complejidad, dinamismo y diversidad en su paisaje cultural precolombino, ameritan mayores esfuerzos de investigación arqueológica que los hasta ahora realizados.
- Contribuir al registro nacional del patrimonio arqueológico de la República Dominicana como forma de proveer mecanismos de prevención, protección o rescate de los contextos arqueológicos ante peligros de afectación por planes de desarrollo, fenómenos naturales o saqueadores ilegales.

1.3 Contexto regional y perspectivas teóricas y metodológicas

Para aproximarnos al norte de La Española, en particular a la región centro-occidental, lo hacemos desde una perspectiva que combina el análisis integrado de aspectos tecnológicos, morfológicos y estilísticos de la cerámica con los elementos del paisaje y los patrones de asentamiento existentes en esa zona. Esto se hace con el fin de caracterizar un espacio hasta ahora poco conocido por la arqueología de la isla y del Caribe.

El escenario donde se desarrolla el estudio es la porción norte-central y noroeste de la actual provincia de Puerto Plata y el extremo noreste de la provincia de Montecristi, y las áreas específicas en las que se enfocan las investigaciones comprenden localidades como Punta Rucia, Estero Hondo, Estero Balsa, La Isabela y buena parte del municipio Luperón.

Figura 1 - Región estudiada dentro del norte de la isla de La Española (mapa realizado por Samantha de Ruiter 2012)



Desde el punto de vista metodológico, la investigación se vincula con los nuevos procedimientos de aproximación tecnológica a los materiales arqueológicos, sobre todo con los análisis de los procesos de producción y manufactura de los instrumentos en distintas etapas. Este aspecto se implementa a través de los análisis de las texturas de las cerámicas y de las propiedades de las arcillas vinculadas a la región.

Esta perspectiva también implica un análisis estilístico de este componente de la cultura material (cerámica) que va más allá de lo formal e incluye aspectos culturales vinculados con la tecnología. Dentro de éstos se encuentra las formas de realización de las decoraciones, el acabado o terminación de las superficies de las paredes, la cocción y los colores predominantes, entre otros. Es importante señalar que, en el desarrollo de estos análisis, el autor contó con el apoyo y la cooperación de Niels Grott y Loe Jacobs, ambos especialistas en cerámica de la Universidad de Leiden, cuyos aportes fueron vitales para el desarrollo de esta parte de la investigación.

La perspectiva teórica asumida como elemento central considera que no es posible asignar roles predeterminados a la cultura material, en este caso a las expresiones cerámicas, debido a que sus agentes creadores pudieron usarlas en orden de mantener o negociar su posición social o generar cambios en sus relaciones con otros conjuntos humanos. En ese orden, las cerámicas son concebidas como instrumentos a través de los cuales los sujetos pudieron crear o expresar nuevos roles o redefinir los existentes.

La trascendencia de los contextos es otro de los elementos esenciales considerados en relación con esta visión de agencia con la que se perciben las cerámicas. En ese sentido, las dataciones y los cambios en las expresiones cerámicas son interpretados en relación con la importancia socioeconómica y estratégica de los contextos en la dinámica social de la región. A partir de aquí, una premisa básica asumida en el presente estudio es el intento de acercarnos al espacio estudiado desde una perspectiva dinámica, que toma en consideración los efectos y las posibles motivaciones de las relaciones entre grupos culturales distintos (interacción política entre pares o *peer polity interaction*), y cómo esto pudo acarrear la transmisión de ideas, símbolos, conocimientos o incluso la competencia entre ellos.

El estudio de los contextos en aras de determinar su importancia o trascendencia en la dinámica regional, implica un énfasis en las perspectivas de paisajes y patrones de asentamiento que se objetiva a partir de recursos metodológicos como el uso de GIS, exploraciones intensas, excavaciones de sondeo y levantamientos topográficos. Esto también se acompaña de un registro detallado de los patrones de visibilidad de cada asentamiento, así como del registro de las distancias entre los

complejos vinculados a diferentes filiaciones culturales. Estas informaciones fueron recogidas en cooperación con la estudiante de maestría de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden Samantha de Ruiter, y los datos generados por esa cooperación han sido volcados en uno de los capítulos de la obra.

Otros aspectos esenciales que también forman parte del núcleo de datos utilizados, lo constituyen los resultados de los análisis de almidones fósiles correspondientes a distintas especies de plantas que fueron recuperados en instrumentos o recipientes de cerámica vinculados a los sitios de la región, así como la identificación y el conteo de especies de animales presentes como parte de los componentes de la dieta en algunos de los asentamientos. En el primer caso, el autor contó con la invaluable cooperación del Dr. Jaime Pagán y en el segundo del investigador del Museo del Hombre Dominicano Renato Rímoli.

En correspondencia con la vinculación entre las perspectivas de paisajes y patrones de asentamientos con los estudios de las cerámicas, los portadores de los diferentes estilos/tradiciones cerámicas han sido concebidos en relación con el paisaje cultural y natural en el que se encontraban inmersos. Esa óptica permite el acercamiento a la coexistencia, mezcla y transformaciones estilísticas, como reflejo de aptitudes, necesidades y acciones de los sujetos en relación con una situación histórica y cultural concreta en el contexto de la región estudiada.

Un elemento que también se vincula a la combinación de ambas perspectivas, es el concepto de estilo que se maneja en la investigación. El estilo es concebido como una amalgama particular y dinámica de elementos tecnológicos, formales, iconográficos y epigráficos (Rice 1987: 244-245) que se manifiestan en los objetos de forma consciente o inconsciente, y que pueden llevar un mensaje. Desde esa óptica se considera que los estilos cerámicos no solo contienen o incluyen aspectos de carácter simbólico, sino también las materias primas utilizadas, las formas de creación, ejecución de las decoraciones y terminación (técnicas) de los recipientes. En base a ese concepto de estilo dinámico y más holístico, la taxonomía con la que se distinguen los complejos cerámicos en la obra no se acoge a los criterios tradicionales que consideran un origen común para todos los complejos relacionados con la región de estudio. En ese caso, el uso del sufijo “oide” en la taxonomía empleada para denominar los complejos no implica una referencia directa o mimética a las llamadas series o subseries según los criterios

de Irving Rouse (1965, 1992: 33-34). Su empleo más bien se asume para señalar la conexión o pertenencia de un complejo con una tradición cerámica, y sobre esa base solo se consideran dos niveles taxonómicos relacionados, estilo/complejo y tradición cerámica.

El uso del concepto tradición implica el reconocimiento de la existencia de un conjunto recurrente de atributos que también pueden variar a lo largo del tiempo o el espacio por múltiples razones. De ahí que cuando se habla de las normas inherentes a una tradición se asumen en el sentido de poder argumentar el grado de variación que pueden presentar los atributos que han sido reconocidos como característicos o inherentes a ella, y no en el sentido de considerar normas cerámicas que son dominantes o exclusivas de un área solo en un período específico.

Otra perspectiva que se maneja en relación con la interacción es la de región geohistórica (Vargas Arenas 1990: 80-81), asumida como una guía para registrar los procesos que aluden al uso de la misma área o territorio por grupos históricamente diferenciados e interconectados. Esto tributa a la idea de tratar de comprender cómo la misma región ha sido utilizada o humanizada a lo largo de la historia, y cómo cada momento ha contribuido para que ocurra el enlace con los subsecuentes (Rodríguez Ramos 2010). Desde ese punto de vista, la aplicación de esta perspectiva centra la atención en tres aspectos esenciales: tiempo, espacio e interacción, como la forma de comprender los vínculos entre las comunidades que habitaron la región estudiada. Esa percepción nos emancipa de la idea de vínculos culturales que solo tuvieron lugar dentro de ciertas fronteras temporal y espacialmente predefinidas

Por último, los resultados obtenidos por la aplicación de los enfoques de interacción y región geohistórica se vinculan desde una óptica comparativa con otros espacios de La Española y las Antillas Mayores, con el propósito de arrojar nuevas luces sobre la diversidad y variabilidad cultural inherente al occidente del Caribe. En ese proceso se maneja un énfasis especial de la distribución estilística y de las particularidades del paisaje cultural reconocido para la región, en aras de arrojar mayores luces sobre las transformaciones y variaciones regionales e isleñas del llamado fenómeno cultural Meillacóide.

En esencia, a partir del manejo de la perspectiva de las *interacciones*, unida a los aspectos del paisaje cultural y los patrones de asentamientos desde una óptica comparativa, la investigación genera una aproximación

a las recurrencias y variaciones que contribuyen a visualizar de manera más clara las particularidades de nuestra región de estudio dentro del mosaico multicultural de esta parte del Caribe.

1.4 Estructura de la obra

- **Capítulo I.** Introducción.
- **Capítulo II.** Constituye una aproximación general a la diversidad de conceptos que desde distintas ópticas han tratado de definir el espacio Caribe y cómo esto ha incidido en la enunciación de supuestas fronteras geográficas para el mismo. Resalta la importancia que tiene para los estudios arqueológicos el hecho de concebirlo como un contexto de articulación de interacciones diversas, cuya fluidez histórica no avala la idea de un área cultural con fronteras estáticas y bien delimitadas. A partir de aquí, enfoca las incidencias de la geografía y el clima del espacio antillano en el desarrollo de las sociedades que inicialmente poblaron esta región, y analiza sus implicaciones en la dinámica histórica caribeña y en la formación de su patrimonio arqueológico y de algunos de los peligros que este enfrenta.
- **Capítulo III.** Aborda de manera crítica algunos de los esquemas más recurrentes y generalizados en el estudio de las comunidades indígenas en las Antillas Mayores. Este abordaje se enfoca desde la exaltación de los criterios de integración e interacción, no solo como conceptos o perspectivas teóricas aplicables a la interpretación de la historia precolombina, sino también como procedimiento necesario del propio quehacer científico. En este capítulo se muestra que la complejidad y diversidad de las poblaciones indígenas que habitaron en este espacio del Caribe, se encuentra lejos de las ideas tradicionales y popularizadas en algunos espacios académicos y científicos que las conciben como patrones culturales aislados y homogéneos.
- **Capítulo IV.** Desarrolla un balance general de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el norte de la isla de La Española con el propósito resaltar las problemáticas y vacíos que, desde el punto de vista de la investigación arqueológica, atañen a esta región. A partir de aquí intenta mostrar cómo la trascendencia

histórica de la misma no depende solamente de los acontecimientos inherentes a los inicios de la colonización en América, sino de todo un conjunto de problemáticas que también involucran la complejidad, el dinamismo y la diversidad en su paisaje cultural precolombino. Representa el preámbulo necesario para el abordaje arqueológico más a fondo del sector que dentro de esta región constituye el centro de atención en la investigación.

- **Capítulo V.** Delimita desde el punto de vista geográfico el contexto en el que se desarrolla la investigación y expone las principales características del paisaje cultural del norte de La Española desde los fundamentos etnohistóricos y arqueológicos conocidos. Analiza los rasgos que han distinguido los estudios cerámicos sobre esa región, y presenta los fundamentos conceptuales y teóricos-metodológicos esenciales que se asumen en la investigación del espacio objeto de estudio. En especial, se discuten los métodos empleados en la obtención de los datos y la manera en que combinan los enfoques de patrones de asentamiento y paisajes con el análisis de los aspectos tecnológicos, morfológicos y estilísticos de la cerámica.
- **Capítulo VI.** Sistematiza la información obtenida durante los trabajos de campo en la región de estudio, además de presentar los resultados de otros análisis llevados a cabo sobre la cultura material de algunos asentamientos. Expone los datos registrados para cada uno de los nuevos sitios localizados en el área y desarrolla una caracterización de los complejos culturales en relación con la diversidad de paisajes existentes. Como parte de esas descripciones incluye mapas, fotos, croquis topográficos y otras informaciones gráficas consideradas de interés. Además de los datos básicos de cada sitio, se exponen datos sobre patrones de visibilidad entre sitios, distancia a fuentes de agua, altitud, área y presencia de montículos, entre otros aspectos. En general ilustra el despliegue de las diferentes ocupaciones sobre los paisajes de la región.
- **Capítulo VII.** Expone de forma estadística y descriptiva los resultados del análisis morfológico, estilístico y tecnológico de una muestra cerámica representativa de los complejos ubicados en la región de estudio. Presenta los resultados básicos del estudio

de las texturas y las láminas delgadas de la cerámica en relación con los rasgos de orden geológico local, y las muestras de arcilla colectadas en varios puntos dentro de la región. En general aporta los datos esenciales para definir las variaciones y las particularidades relacionadas con las mezclas de tradiciones y estilos cerámicos distintos en relación con asentamientos y momentos específicos. Esta última información constituye la base para el acercamiento a la situación estilística de cada sitio en vinculación con el paisaje cultural y natural de la región, aspecto importante al momento de evaluar la interacción.

- **Capítulo VIII.** En el mismo se combinan los datos obtenidos por los análisis de las cerámicas, el paisaje cultural y los patrones de asentamiento, y se realizan inferencias sobre los posibles factores socioculturales que afectaron las manufacturas cerámicas y su distribución en diferentes momentos y espacios dentro de la región. Constituye un acercamiento a la coexistencia, mezcla y transformación estilística como reflejo de aptitudes, necesidades y acciones de los sujetos en relación con una situación histórica y cultural concreta. En el mismo se maneja una visión de área y, en especial, del rol del paisaje en los procesos de interacción. Su estructura sigue una visión multidimensional, en la que se combinan los datos arqueológicos obtenidos para el área estudiada y su inserción en el panorama de las investigaciones que con enfoque regional o local han sido llevadas a cabo en otras partes de La Española y en el sector más occidental de las Antillas Mayores.
- **Capítulo IX.** Conclusiones. Constituye un sumario de los principales resultados arrojados por la investigación, así como de sus implicaciones en el contexto de la arqueología y la historia de la isla de La Española y de las Antillas Mayores. En general constituye la reevaluación de la trascendencia sociocultural de la región del norte de esta isla, más allá de las normas impuestas a la arqueología por los enfoques de la historiografía tradicional. Además, plantea aspectos nodales que pueden constituir nuevas líneas de investigación que involucren la región en el futuro.

En general los aspectos abordados a lo largo de toda la obra ponen de manifiesto la idea de que las colectividades sociales de una región

o espacio, no pueden ser constreñidas de manera estática a un conjunto de normas sociales y culturales, sino que estas deben concebirse como activamente creadas y transformadas. Desde esa perspectiva la historia de la región norte de La Española es resultado de un mosaico de prácticas que es dinámico y constante, el cual es influenciado e influencia, y que se relaciona con aspectos ecológicos, políticos, económicos e ideológicos en constante emersión y transformación desde momentos antes de la irrupción europea, y que por tanto no solo se vinculan a un momento en su devenir histórico.



El Caribe Entorno cultural y natural

2.1 Introducción

El Caribe constituye un territorio que como ningún otro exhibe una manera, un olor, un sonido, un color, y un movimiento marcadamente propios (James 2000: 7). Estos rasgos lejos de anunciar una entidad hecha y prefigurada nos remiten a un dinamismo peculiar, a un flujo constante, que señala hacia su reformulación una y otra vez, lo que parece estar en relación con la proliferación de más de una metódica conceptual para tratar de aprehenderlo.

El presente capítulo constituye una aproximación general a la diversidad de conceptos que desde distintas ópticas han tratado de definir el espacio Caribe y como esto ha incidido en la enunciación de sus supuestas fronteras geográficas en distintos momentos y desde diferentes ángulos.

El abordaje de ese tópico tan complejo no pretende generar una definición particular o única del Caribe, por el contrario, intenta llamar la atención sobre la necesidad de concebirlo como un espacio de articulación, de interacciones diversas, cuya fluidez histórica está lejos de encerrarlo en el contenido estrecho que lo aísla como un *área cultural* con fronteras estáticas y bien delimitadas. Este énfasis en la interacción se combina con el análisis de las diferentes visiones que desde una perspectiva propiamente arqueológica han tratado de definir el Caribe así como con el análisis de las incidencias de la geografía y el clima del espacio antillano en el desarrollo de las sociedades que inicialmente

poblaron esta región. Esto no significa que se conciba el Caribe solo a nivel de los espacios isleños, sin embargo, este énfasis particular se justifica por el objeto de estudio que comprende la presente investigación.

El abordaje de ese tópico tan complejo no pretende generar una definición particular o única del Caribe, por el contrario, intenta llamar la atención sobre la necesidad de concebirlo como un espacio de articulación, de interacciones diversas, cuya fluidez histórica está lejos de encerrarlo en el contenido estrecho que lo aísla como un *área cultural* con fronteras estáticas y bien delimitadas. Este énfasis en la interacción se combina con el análisis de las diferentes visiones que desde una perspectiva propiamente arqueológica han tratado de definir el Caribe así como con el análisis de las incidencias de la geografía y el clima del espacio antillano en el desarrollo de las sociedades que inicialmente poblaron esta región. Esto no significa que se conciba el Caribe solo a nivel de los espacios isleños, sin embargo, este énfasis particular se justifica por el objeto de estudio que comprende la presente investigación.

Por último, nos adentramos en las implicaciones que la dinámica histórica caribeña, plagada de contradicciones y dinamismo más que de sosiego y calma, han tenido en la formación del patrimonio arqueológico de la región, para concluir con el planteamiento de algunos de los peligros que este patrimonio enfrenta al momento de concebir su protección y conservación.

2.2 El Caribe. Los avatares de un concepto

Ningún concepto y la realidad —o realidades— que define o caracteriza son estáticas, por el contrario, todos están cargados de historicidad, cambios y transformaciones. Uno de los ejemplos más connotados en ese sentido es la definición de El Caribe, a través de la cual es posible constatar una diversidad de aproximaciones con sentido geográfico, etnohistórico, geopolítico o cultural (Argüelles 1981; Bosch 1981; Braithwaite 1971; Cooper 1942; Gaztambide 2003; Geurds y Van Broekhoven 2010; Hofman *et al.* 2010; Horowitz 1971; James 2000; Knight y Palmer 1989; Maniketti 2008; Mintz 1971; Moreira 1999; Moya Pons 1981; Murdock 1951; Pérez Concepción 2004; Rodríguez Beruff 2000; Rodríguez Ramos 2010; Rodríguez Ramos y Pagán

2007; Rouse 1953; Steward 1948; Sued Badillo 1992, Veloz Maggiolo 1991; Wilson 2007; William 1984; Willey 1971; Wissler 1938). La expresión tangible de ese fenómeno, se visualiza en la existencia de criterios que delimitan el Caribe de manera diferente en distintos momentos y de acuerdo a diversas disciplinas, lo que pareciera otorgarle a este espacio un cierto carácter inaprensible.

Ejemplos de lo anterior se perciben tempranamente en la cartografía europea, la que durante los primeros siglos posteriores a la conquista no muestra una definición clara de este territorio. Al contrario, en sus descripciones iniciales afloran los mitos mezclados con elementos propios de la nueva realidad que se intenta describir, en particular de las islas antillanas. Además, se distingue un fuerte sentido geopolítico, evidente en los intentos de articular las implicaciones teóricas de la evangelización con los detalles geográficos y prácticos de lo que se consideraban “descubrimientos”. Esta situación adquirió mayores dimensiones a la luz de denominaciones generales como “Nuevo Mundo” o “Indias Occidentales”. En ellas se involucraban todos los territorios vinculados a los “descubrimientos” y la colonización en América, los que desde el punto de vista geográfico afloraban como una mezcolanza de tierras, golfos, mares, islas y océanos que, constantemente, se multiplicaban y adquirirían denominaciones específicas a partir de los más disímiles atributos.

En la terminología de los navegantes europeos del siglo XVI, generalmente el espacio Caribe se confunde con el Atlántico Norte. Sin embargo, a mediados de ese siglo un mapa francés lo describe, por primera vez, como un mar de Las Antillas, y en medio de esas confusiones, en el siglo XVII los anglosajones y criollos angloamericanos en su colonización de las Antillas Menores comenzaron a referirse a él como *islas del Caribe*.

Esos primeros intentos de definición marcan el inicio de acercamientos e intentos más profundos de aprehensión de este espacio, en los que algunos investigadores (Gaztambide 2003) creen rastrear tres enfoques esenciales. El primero de ellos, y quizás el más antiguo, se concentra en la existencia de un Caribe insular o *etno-histórico* y tiende a ser sinónimo de *Las Antillas* y las llamadas *West Indies*, por lo que suele incluir las Guyanas y Belice, y puede llegar hasta Las Bahamas y Las Bermudas. Es uno de los enfoques más utilizados en la historiografía anglófona y se considera coincidente con las primeras identidades generadas en el área (Knight y Palmer 1989; Williams 1984).

Un segundo enfoque enfatiza directamente en los determinantes geopolíticos y sus incidencias al momento de considerar la extensión del Caribe. En ese caso, las delimitaciones geográficas del espacio han estado básicamente marcadas por una visión extra-regional de fronteras entre varios imperios coloniales¹ (Bosch 1981: 13). Una de las expresiones más claras de esto parece manifestarse durante el siglo XX asociada a la transición hegemónica de la supremacía europea a la norteamericana dentro de la región (Rodríguez Beruff 2000).

Este enfoque no solo considera al Caribe desde el punto de vista insular, sino que incluye Centroamérica y Panamá, y ha sido básicamente utilizado en la historiografía y en los estudios sobre las relaciones entre Estados Unidos y esta porción del continente americano. Dentro del mismo se ha priorizado la idea de Cuenca del Caribe en la que, a los territorios anteriores, se añaden Venezuela, partes de Colombia y de México. La tendencia general ha sido la de considerar al Caribe como Mesoamérica, o una América central entre la del norte y la del sur.

Un rasgo peculiar es que, aún cuando esta perspectiva se popularizó a partir de la geopolítica estadounidense, en la actualidad ha asumido otros significados. En particular como una respuesta a los propósitos con los que fue originalmente concebida, y en estrecha relación con el desarrollo de una conciencia sobre la real pertenencia de esos territorios al Caribe (Girvan 1999). En ese sentido es preciso señalar que las ideas sobre la existencia de un Gran Caribe no son solo sostenidas bajo premisas geográficas, sino bajo premisas de orden socio históricas y culturales. En ellas la pertenencia de esos espacios al Caribe se respalda en el criterio de un núcleo de relaciones e interacciones de orden social, político y cultural, que incluso alcanzó los momentos anteriores al arribo de los europeos (Geurds y Van Broekhoven 2010; Hofman *et al.* 2010; Mol 2010; Rodríguez y Pagán 2007; Rodríguez Ramos 2010a: 19-51; 2011: 184-192). Perspectiva que es básicamente la asumida en esta obra.

¹ Lo que define al Caribe son las luchas de los imperios contra los territorios o pueblos de la región por arrebatarles sus riquezas económicas y el dominio geopolítico. Además de las luchas entre esos propios imperios por una mejor participación en la distribución de esas riquezas y, a su vez, la resistencia de los pueblos ante el empuje colonizador y neocolonial. En esencia se considera que lo que ha definido al Caribe es una historia plagada de contradicciones y luchas que, a su vez, marcan los procesos de interconexión y de definición de sus fronteras en una perspectiva o devenir histórico. El Caribe es resultado de ser el escenario de estas luchas, y en sus esencias de la competencia inicial entre las nuevas naciones capitalistas europeas, y posteriormente de las apetencias expansionistas de los Estados Unidos.

El tercero y último enfoque en relación a las dimensiones del Caribe se concentra esencialmente en aspectos de orden cultural vinculados a la herencia africana. Su representación geográfica, más que corresponderse con fronteras políticas, suele incluir porciones de países que incluso no tienen vínculos con el mar Caribe. Este punto de vista se define en lo fundamental a partir de la propuesta de Charles Wagley (Wood 1989) de estudiar las Américas basado en lo que denomina esferas culturales. Desde esa óptica, el Caribe se sumerge dentro de lo que se considera la América de las plantaciones o Afroamérica, y existe o se manifiesta en todos aquellos espacios donde la plantación² y evidentemente las respuestas a esta (contra-plantación) se materializaron (Beckford 1972; Mintz 1971; Pérez Concepción 2004: 16-17).

En este último enfoque uno de los aspectos más sobresalientes es el empleo del concepto *Área sociocultural*, en lugar de *área cultural*, al momento de delimitar el Caribe. Aquí el énfasis se concentra en aspectos de las sociedades caribeñas que las hacen distintas a las de otras áreas. No existe un intento de generalizar rasgos culturales distintivos o diagnósticos para toda la región, o incluso de un componente social único. Más que nada, es fundamental el manejo de diferencias entre los términos *cultura* y *sociedad*.

Bajo esos criterios es inexacto referirse al Caribe como *área cultural*, en tanto significaría asumir un cuerpo de tradiciones históricas comunes. Lo que se contradice con los orígenes diversos de las poblaciones caribeñas,³

² En este modelo el sistema de plantaciones no es solo un instrumento económico, sino las bases para generar el diseño social en las sociedades caribeñas. Aunque se reconoce que el balance particular entre este y el sector campesino varía significativamente de un país a otro, o de una región a otra. Un aspecto que también distingue al Caribe es que no se produjo una mezcla específica de estas dos adaptaciones agro-sociales.

³ La heterogeneidad del Caribe, que comenzó o se inició desde el período precolombino, alcanzó nuevos matices y rasgos en momentos posteriores a la colonización europea de las islas y territorios que le componen. En particular, a partir de la mezcla en proporciones variables, desde un espacio a otro, de poblaciones venidas desde lugares disímiles Europa, África, Asia y por supuesto, de poblaciones indígenas autóctonas. La heterogeneidad de estos conglomerados humanos ha sido, muchas veces, enmascarada bajo el nombre de un continente. Detrás de este se esconden notables diferencias, por ejemplo, cuando se habla de Europa es imprescindible pensar en franceses, españoles, ingleses, holandeses, portugueses; o cuando se habla de África puede pensarse en congos, lucumies, yorubas, entre otras etnias. Lo mismo ocurre con los asiáticos, que pueden incluir chinos, indios, javaneses, etc. Este mismo fenómeno también se expresa de manera más formal cuando se asume bajo la supuesta bandera de un estado, sin tomar en consideración que hacia el Caribe vinieron poblaciones que constituían varias nacionalidades, como es el caso de España.

así como con la complicada y diversa historia de las imposiciones europeas que en parte originaron un cuadro cultural tan heterogéneo. Es en las estructuras de organización social donde se registran similitudes que no pueden ser atribuidas a meras coincidencias, y donde las supuestas uniformidades pan-caribeñas, a partir del momento colonizador, se constituyeron en paralelos de organización económica y social. En ese caso las sociedades del área del Caribe deben ser vistas en términos de un continuo multidimensional, más que en términos de un simple modelo abstracto (Mintz 1971: 18-20), y aunque la extensión geográfica de la región se amplía, también es necesario aclarar que el compartir ciertas experiencias culturales entre sociedades, no hace de ellas un agrupamiento indiferenciado que pueda ser considerado bajo un proceso histórico similar.⁴

Las interacciones y mezclas de contingentes humanos tienen especificidades en cada isla o territorio caribeño, de ahí que sea posible hablar de mosaicos multiculturales regionales dentro de espacios que actualmente conforman estados nacionales en el Caribe. Por otro lado, aunque el sistema o régimen de plantaciones que imperó en la región durante siglos puede considerarse la forma de organización económica generatriz de muchas de las coincidencias sociopolíticas y culturales, la historia de su aplicación tiene inicios y desarrollos que no son uniformes en todos los territorios, por el contrario, en el Caribe parecen haber coexistido siempre diversas formas de economía combinadas.

En esencia, es necesario resaltar que, para el Caribe de las plantaciones, no se puede hablar de un solo tipo de plantación ni desde una perspectiva diacrónica, espacial, o desde los productos obtenidos a través de la misma (Argüelles 1981; Pérez Concepción 2004: 9-10).

La existencia de esta diversidad de enfoques en las formas de conceptualizar el Caribe, más que significar una reducción esquemática en cuanto a sus rasgos culturales, sociales, o geográficos, parecen estar

⁴ A diferencia de esto, un concepto basado en fenómenos ecológicos y demográficos intenta una conciliación de los criterios cultura y sociedad. Este considera que el Caribe es un conjunto de territorios, naciones y países situados en la misma zona geográfica, cuyos sistemas económicos y sociales comunes originaron respuestas culturales más o menos análogas. Se trata de sociedades más o menos nuevas, productos de la aculturación de valores originales y de una mezcla racial y étnica. Los nuevos valores de que fueron dotadas, adquirieron características homogéneas a través de un *proceso histórico común* (UNESCO 1981: 15-16).

vinculados con un excepcional dinamismo. Dinamismo en el que se entretajan procesos históricos complejos marcados por una singular confluencia de territorios y paisajes distintos, con movimientos, encuentros y conflictos entre poblaciones y culturas con orígenes diversos, cuyo devenir hacia nuevas sociedades se encuentra estrechamente marcado por incidencias geopolíticas externas. Esos procesos históricos graban la existencia y predominio de diferentes tipos, esferas y dinámicas de interacción a variadas escalas y momentos, lo que hace prácticamente imposible definir fronteras o límites completamente estables para la región. Al contrario, su parcial aprehensión desde distintos periodos parece ser la causa de las ideologías e imaginarios que se esconden detrás de los contenidos otorgados a los criterios de definición antes esbozados.

Por otra parte –y aunque sea legítimo preferir una u otra de las tendencias reseñadas–, cabe subrayar que *no hay una definición correcta del Caribe* sino definiciones más o menos explícitas, más o menos consistentes con el tema bajo consideración, es decir, más o menos apropiadas y conducentes al esclarecimiento científico (Gaztambide 2003). Estamos de acuerdo con Girvan (1999) cuando desde una perspectiva metodológica plantea:

... la noción de Caribe ha sido –y está siendo– continuamente redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos. Una posición apropiada es sostener que no hay una definición “precisa” o consumada; el contenido depende más bien del contexto, pero ello debe especificarse con claridad cuando se emplee con propósitos descriptivos o analíticos... (Girvan 1999: 10).

2.2.1 El Caribe precolombino. Nociones desde los modelos arqueológicos

Desde el lente histórico, el Caribe del período precolombino ha sido fundamentalmente visualizado a partir de dos subregiones culturales definidas por diferentes porciones de las tierras firmes. Las Antillas Mayores han sido vistas con mayor conexión con Centroamérica, mientras para las Antillas Menores se han advertido mayores relaciones con el norte de América del Sur.

La consideración del Caribe pre-colonial desde la arqueología y la documentación etnohistórica también aparece permeada por la idea de una visión isleña. Esa fijación al espacio antillano no se encuentra divorciada de la fragmentación en las áreas o subregiones ya mencionadas (Antillas Mayores y Antillas Menores), teñidas por supuestos matices étnicos y poblacionales generalizadores. Situación que se vincula a la dualidad general arauacos/caribes y, evidentemente, a la existencia de fronteras o áreas intermedias.

Un vistazo general al cuadro anterior indica que este se sostiene desde dos posiciones fundamentales. Una que considera a las poblaciones indígenas como contrapuestas en bloques cerrados, y otra que las considera como un sistema o mosaico de culturas con relaciones estructuradas que podía incluir alianzas, intercambios, enfrentamientos, conflictos, u otro tipo de relaciones (Amodio 1991; Robiou Lamarche 2005: 153-158; Wilson 1999, 2004).

Las definiciones del Caribe desde los datos arqueológicos también han sido vinculadas a modelos explicativos de las culturas indígenas sudamericanas, sobre todo a partir de la creación de *áreas culturales*. Por ejemplo, J. M. Cooper (1942) propuso un mapa cultural para Sudamérica creado bajo raseros evolucionistas y de historia cultural, y asumió tres tipos diferentes de culturas: culturas de las sierras, culturas de la selva y culturas marginales.⁵ Su interés no se circunscribió exclusivamente a la distribución geográfica de estos tipos de culturas, sino que también lo asumió en forma de una secuencia.⁶ Desde ese modelo, el Caribe fue incluido dentro de la distribución de dos culturas, la de selva y la marginal (Willey 1971: figura 1-6 y figura 1-7: 18), y su historia fue asimilada desde una óptica lineal en la que se identificaban las similitudes en estos niveles de desarrollo con una historia común para toda la región.

⁵ Los antecedentes o algunas incidencias en la formación de este modelo pueden ser rastreados en el de Clark Wissler (1938) quien había preparado un mapa de áreas culturales para Sudamérica tan temprano como en 1917. Su mapa sobre Sudamérica incluía cinco divisiones y su perspectiva se orientaba en un sentido más descriptivo.

⁶ Por ejemplo observaba que las culturas marginales con un modo de vida simple fueron reemplazadas por la cultura más avanzada de sierra y selva. En esencia concebía una serie gradual que incluía a estos tres tipos de cultura, y que fue presentada como una secuencia de desarrollo. El esquema combinaba historia cultural y evolución cultural.

Otro modelo de definición del Caribe fue desarrollado por Julian H. Steward. Este fue creado por la necesidad de organización editorial del *Handbook of the South American Indians*, y creció o se desarrolló a partir del refinamiento del esquema de *áreas culturales* de Cooper. En particular a los tres tipos de culturas definidos por Cooper se le agregó un cuarto, el tipo Circum-Caribe, el cual tomó nombre de una localización geográfica que incluía a las Antillas, el noroeste y centro de Sudamérica, además de la región istmo colombiana. El origen de la cultura Circum-Caribe fue remitido al periodo *formativo* de las culturas sub-andinas y a su introducción en las tierras bajas de Sudamérica. El ajuste tropical de muchos rasgos propios de estas creaba lo que Steward (1949: 758-760) denominaba nivel Circum-Caribe de desarrollo.

Más tarde Steward y Faron (1959) implementaron una nueva terminología para definir *las áreas culturales* en ese modelo. Para ello, junto a los elementos ecológicos asumieron una descripción funcional que, al designar las culturas de los Andes centrales, lo hacía como Civilización de irrigación, mientras el área Circum-Caribe se consideraba propia de jefaturas militaristas y teocráticas.

Basado en el modelo de Steward, Irving Rouse (1953) intentó relacionarlo con datos arqueológicos existentes hasta ese momento para las Antillas y partes de las Tierras Bajas de Sudamérica. En ese intento se valió de un esquema que comprendía cuatro periodos además de horizontes, complejos y series cerámicas, que se extendían desde un área a otra. A partir de aquí, el espacio Caribe fue definido en una secuencia cultural de desarrollo que iba desde tribus consideradas marginales, hasta alcanzar el desarrollo Circum-Caribe en algunas regiones de las Antillas Mayores. Respecto a estas últimas prevaleció la idea de que solo constituía una continuación del desarrollo de las culturas de selva tropical que las habían poblado en un período anterior. Esa posición se hizo cada vez más cerrada (Rouse 1992: 31-37) al desarrollar un punto de vista que, consciente o inconscientemente, limitaba los orígenes de las culturas precolombinas antillanas solo a las Tierras Bajas de Sudamérica y a los alrededores de los bancos del río Orinoco.⁷ Idea que ha sido prevaliente y prácticamente única hasta fechas recientes.

⁷ No obstante inicialmente Rouse no descartaba algunas incidencias de las culturas Circum-Caribes del continente al asumir las ideas de Sven Loven (1935) de que los juegos de pelota y las plazas asociadas a ellos habían pasado directamente desde Centroamérica a las Grandes Antillas y no por la vía o la ruta del norte de Sudamérica.

A partir de aquí, el paradigma Rouseano no solo se constituyó en algo jerárquico al momento de afirmar cómo realizar e interpretar las investigaciones arqueológicas en el Caribe, sino además al definir el tipo de datos que debían ser colectados y dentro de qué fronteras espaciales se debía hacer. Cualquier desliz en ese sentido corría el riesgo de ser rechazado por no formar parte del campo de investigación propuesto por la arqueología del área caribeña (Keegan 2010).

Como parte de las secuelas dejadas por el modelo de Julian Steward y sus ideas de área Circum-Caribe es posible encontrar al menos otras tres posiciones. Una de ellas se localiza en la obra de Gordon Willey (1971: 19-24), quien utilizó el concepto aunque con modificaciones. Las *áreas culturales* fueron asumidas como instrumentos para la presentación de inter-relaciones sobre apreciables periodos de tiempo. El área del Caribe, desde ese punto de vista, solo incluía el este de Venezuela, el norte de Guyana, así como las Antillas, y su modelo además abrazaba matices ecológicos vinculados a tradiciones de orden productivo y aspectos del lenguaje. En esencia, la definición de Caribe de este autor seguía los límites impuestos por Irving Rouse (1961) y era similar a la enunciada por Murdock (1951),⁸ con la excepción de no contemplar partes de Colombia o el occidente de Venezuela.

La aplicación de conceptos y categorías marxistas en algunas de las arqueologías antillanas y sudamericanas, fue acogida a partir de la década del setenta en la corriente conocida como Arqueología Social Latinoamericana. Desde ella la definición de área Circum-Caribe adquirió los matices de los llamados *modos de vida*, además de una división *en regiones geohistóricas* (Fonseca 1996; Sanoja y Vargas 1999: 143-166; Vargas Arenas 1990: 108-116; Veloz Maggiolo 1991: 15-44). Dentro de esos criterios es posible percibir componentes que no se apartaban de la ecología cultural y del evolucionismo de Julian Steward.

La definición del Caribe en ese caso, además de las Antillas incluía las riberas de territorios continentales bañados por este mar. Así se

⁸ Uno de los más detallados desgloses de las áreas culturales sudamericanas fue realizado por Murdock (1951) después del Handbook. Sus filiaciones de área culturales fueron creadas a partir de datos de todo tipo etnográficamente reportados además de criterios de filiación lingüística. Este modelo define áreas que presentan diferencias con respecto a los modelos de Cooper y Steward además de representar las mismas con una mayor coherencia interna a través de lo que llama “esferas de difusión” por lo menos desde los periodos históricos tempranos hasta los más modernos.

encerraba en las costas al Caribe de Guayana, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Honduras. La inclusión de estos territorios en un término más cercano al de Gran Caribe, no solo obedeció a meras apreciaciones geográficas, sino a consideraciones sobre modos de vida o modelos de producción específicos que se desarrollaron en los ambientes costeros de esos espacios. La inclusión tomaba en cuenta el predominio de condiciones ecológicas particulares que producían respuestas socioculturales repetidas o muy parecidas, ya fuera por contacto cultural o por procesos de desarrollo de las *fuerzas productivas* ante factores similares en cada lugar (Veloz Maggiolo 1991: 15). En esencia las equidades en los llamados modos de vida de grupos que habitaron distintos entornos (las islas antillanas o las riberas continentales del mar Caribe), determinaban su inclusión dentro de este espacio.

Desde esa óptica lo que se resaltaba eran momentos de unidad en el Caribe pre-colonial. Los cuales supuestamente alcanzaban su mayor nitidez a partir del predominio del llamado *modo de vida cacical* (sobre todo después del siglo IX d.C) en las Antillas Mayores y en las áreas continentales con costas al Caribe. A pesar de esto el Caribe fue concebido como una expresión multidimensional. Como una zona sin una historia similar, sin una cultura similar, o un desarrollo común desde su período pre-colonial. Por el contrario, eran los sincretismos de formas sociales y económicas específicas los que se consideraban la fuente vital para forjar las respuestas culturales deducidas desde los llamados *modos de vida*.

Los usos más recientes de la perspectiva Circum-Caribe o de Gran Caribe por la arqueología del área, se identifican fundamentalmente a partir de evaluar el rol de la interacción interregional en la formación de sus sociedades pre-coloniales, poniendo énfasis especial en las Antillas y en sus relaciones con otros espacios continentales circundantes (Hofman y Bright 2010; Geurds 2011; Geurds y Van Broekhoven 2010; Mol 2010; Rodríguez y Pagán 2007; Rodríguez Ramos 2010a, 2011). Esa visión argumenta que, aunque los procesos de desarrollo y adaptación local así como los de invención independiente fueron de suma importancia para la conformación de las sociedades que habitaron las Antillas, la interacción interregional fue un elemento que tuvo marcadas implicaciones en la articulación cultural y política de los habitantes del Caribe insular y de otras regiones Circum-caribeñas. En ese contexto el mar Caribe es un agente unificador y la navegación es

un mecanismo de enlace primordial a nivel intra e interregional en tiempos precolombinos (Boomert y Bright 2007). Ese tipo de enlaces contempla los habitantes de los momentos más tempranos de las Antillas y de áreas continentales, incluyendo la región istmo-colombiana y el sudeste de los Estados Unidos.

En esencia, a partir de la determinación de diferentes esferas de interacción dentro de las Antillas (Berman y Pearsall 2008; Berman, Sievert y Whyte 1999; Boomert 2007a, 2010; Callaghan 2001, 2011; Cooper *et al.* 2004; Cooper 2006, 2010; Crock *et al.* 2008; Haviser 1991; Hofman *et al.* 2007; Hofman y Bright 2007; Hofman *et al.* 2010; Hofman y Hoogland *et al.* 2011; Kaye *et al.* 2007; Knippenberg 2006; Mol 2007, 2011), y entre estas y los continentes circundantes (Rodríguez Ramos 2011; Rodríguez Ramos y Pagán Jiménez 2006) es posible construir un concepto más dinámico y amplio del Caribe pre-colonial. Desde ese punto de vista, un aspecto a considerar en la definición del Caribe es el de *espacio de articulación*. El cual lo refiere como un espacio que fue y es fluido, y algo importante, que se redefine constantemente a través del tiempo. Esa parece ser una premisa ontológica en los intentos de aprehenderlo como realidad social y en la delimitación de sus fronteras.

Estamos de acuerdo con Sidney Mintz (1971, 1977) cuando plantea que es trascendental que el Caribe sea estudiado desde una dimensión histórica, tomando en cuenta que cualquier concepto de frontera (agregamos, pre o post colonial) que se maneje debe ser definido como permeable en algún grado. La idea, por tanto, señala hacia la importancia o rol del componente temporal en el entendimiento del Caribe, sobre todo al momento de evaluar o definir los espacios de interconexión. Lo que en algunos estudios arqueológicos sobre el periodo precolombino ha sido definido como los ciclos de interacción o las dinámicas de intercambio, y en el caso de la arqueología de los momentos postcoloniales como la integración del Caribe (sobre todo en los siglos XVII y XVIII) al llamado sistema mundo (Maniketti 2008).

Ambos factores constituyen elementos excepcionales para entender el devenir caribeño desde la arqueología, debido a que las esferas de intercambio y los espacios de interconexión tienen sus manifestaciones a través de la cultura material. Las interacciones, así como otros procesos históricos (movimientos de población o migraciones) que pueden alterar la trayectoria histórica de una isla, de una región, e incluso de espacios mayores en el Caribe, tienen una expresión a nivel de los

registros arqueológicos. Desde ese punto de vista, la dimensión temporal antes comentada permitirá reconocer arqueológicamente múltiples Caribes,⁹ configurados por la intercepción de sociedades con historias marcadamente diferentes que interactuaron e interactúan de diversas maneras y que generaron y generan múltiples consecuencias. Es ese espectro de diversidad lo que da lugar a las formas sociales, a la configuración de lo que identificamos como Caribe.

2.3 El Caribe geográfico. Las Antillas

Atendiendo a lo planteado en el acápite anterior, consideramos al Caribe desde el punto de vista geográfico como un Gran Caribe que incluye una especie de semicírculo irregular que se extiende desde las costas sudamericanas de Guyana, Venezuela y Colombia, pasa por las de Centroamérica y Yucatán, continúa por la costa del golfo de México hasta la península de la Florida, Las Bahamas, Antillas Mayores, y continúa por el gran rosario de islas e isletas y cayos del conjunto antillano del este. Las especificidades etnoculturales de esta región también demandan que se incluyan zonas como las desembocaduras de los ríos Orinoco, Amazonas y Magdalena, en América del Sur, y del Mississippi en América del Norte (Moreira de Lima 1999: 1-2).

El mar Caribe como el gran factor de unidad de estos espacios cubre un área aproximada de 2 763 800 km², y se expande en forma de una T que de este a oeste alcanza alrededor de 2,735 km y 1,287 km de norte a sur. Una importancia particular para las navegaciones en este entorno marítimo es la naturaleza de sus vientos y corrientes, sobre todo porque toda el área se encuentra dominada por los vientos del este, los cuales empujan las corrientes cálidas superficiales hacia el norte a través del mar. En general dominan los patrones de flujo de este-oeste.

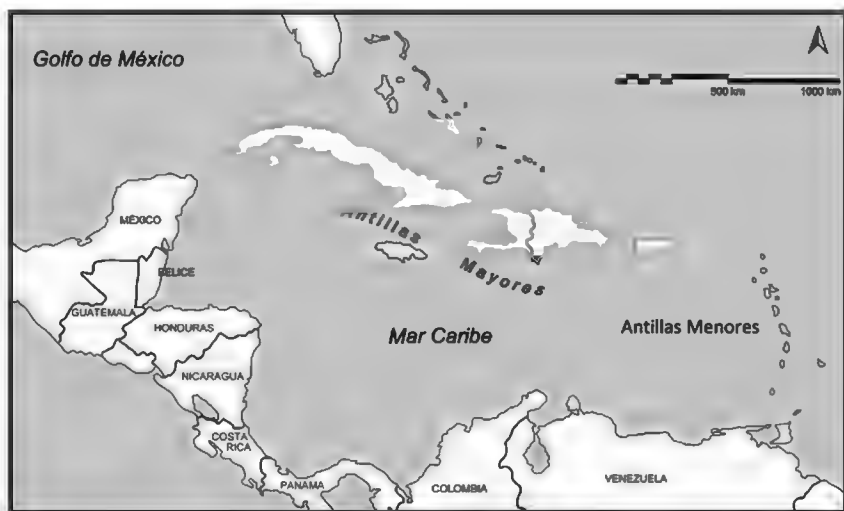
El Caribe también se distingue como una región que está asociada a características específicas de clima y paisaje, así como de recursos

⁹ Por ejemplo, y volviendo al período colonial, lo que se conoce como esclavitud de plantación en términos de sus dinámicas de establecimiento se relaciona con las interacciones sociopolíticas, y con varias fuerzas que operan simultáneamente, lo que también tiene su referencia en el mosaico que constituye el registro arqueológico. Diferentes conceptos y propósitos de colonia, variaciones en la esclavitud, en las políticas europeas así como las variaciones económicas aseguran que las interacciones regionales estén lejos de ser estáticas.

naturales básicos para la nutrición. Las áreas costeras de este espacio ofrecen una variedad de recursos naturales y de materias primas que fueron significativas para las poblaciones indígenas, tanto de las islas como de las tierras firmes. Estas incluyen esencialmente minerales como cobre, oro, rocas como el pedernal y la obsidiana para hacer instrumentos. Al igual que varios tipos de rocas semipreciosas (amethysta, cornalina, jade, cristal) rocas duras para fabricar hachas, además de sal. Estos recursos son potenciales para establecer una amplia red de intercambios.

Las áreas más húmedas de las tierras tropicales del Caribe están asociadas con una vegetación densa, así como de gran fertilidad, ampliada en algunos casos en lugares con suelos volcánicos. En las islas a diferencia de tierra firme, la fauna más grande se reduce a roedores y reptiles. Sin embargo, la disponibilidad de recursos se balancea por la gran riqueza de los ambientes marinos, donde sobre todo predominan los manglares y formaciones de arrecifes con abundantes poblaciones de peces, moluscos y crustáceos.

Figura 1a - Mapa de la región del Caribe



Dentro de este espacio Caribe, el archipiélago de Las Antillas tiene forma de un arco que se extiende entre Norte y Sudamérica, y ocupa una superficie de alrededor de 273 000 km². Se encuentra subdividido

en tres grandes grupos de islas: Las Bahamas; Las Antillas Mayores y Las Antillas Menores. Las Bahamas comprenden un conjunto de islas, isletas, cayos y bancos ubicados al norte de Cuba entre la Florida y Haití. El archipiélago comprende unas 33 islas y cerca de 600 cayos que se extienden en un arco de 1 000 km. Su vegetación incluye, fundamentalmente, bosques bajos y pinares, así como vegetación orofítica. Los suelos son básicamente de arenas coralinas y algunos arcillosos. En general son escasas las corrientes de aguas superficiales (Moreira de Lima 1999: 2).

Las Antillas Mayores comprenden la isla de Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico, así como una serie de islotes limítrofes de sus costas.¹⁰ El grupo de las Antillas Menores está compuesto por numerosas islas e isletas, que por su ubicación geográfica se designan como islas de Barlovento e islas de Sotavento. Las de Barlovento se extienden de sur a norte, al este del Caribe, y constituyen una especie de nexo natural entre la desembocadura del río Orinoco y las Antillas Mayores. Se despliegan en un arco de unos 800 km de largo desde Granada hasta las islas Vírgenes. Entre estas islas sobresalen Granada, Granadinas, Barbados, San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Dominica, el archipiélago de La Guadalupe, Monserrat, Antigua, San Cristóbal, Barbuda, San Eustaquio, San Kitts y Nevis, Saba, San Martín, Anguila, Sombrero, La Deseada, Santa Cruz e Islas Vírgenes. Varias de ellas están conformadas por estratos de rocas volcánicas.

Las islas de Sotavento por su estructura forman parte de la plataforma continental, y por su formación isleña y localización geográfica integran el conjunto antillano. Estas islas se extienden de este a oeste frente a la costa norte de América del Sur. Dentro de las más importantes se encuentran Trinidad y Tobago, Margarita, Tortuga, Los Roques, Aves, Bonaire, Curaçao y Aruba.

Por último, no se deben olvidar las islas ubicadas en el centro y occidente del Caribe, las cuales son remanentes de masas terrestres que en épocas anteriores tuvieron mayor extensión. Algunas de ellas, en parte o en su totalidad, quedaron sumergidas al producirse el ascenso del nivel del mar, aproximadamente entre el 8000 y el 5000 AP. En la actualidad estas islas se dividen en dos grupos. El primero incluye las

¹⁰ Puerto Rico es la isla más pequeña de las Antillas Mayores con 9,104 km² Jamaica posee un área de 10,990 km², La Española 76,480 km² y Cuba 109,884 km².

islas Maíz, San Andrés, Providencia, Cayo Roncador, Beacón y Pedro, y constituyen un puente entre Centroamérica y Jamaica. Más al noroeste, desde la costa de Honduras, afloran unas pequeñas islas denominadas islas de la Bahía, Swan, Gran Caimán, Caimán Chico y Caimán Brac, que vinculan a Centroamérica con Cuba. Estas islas y otras tierras quizás hoy sumergidas, constituyeron los territorios del Caribe insular que desempeñaron un importante papel en la comunicación con algunas de las tierras continentales que le bordean (Moreira de Lima 1999).

Desde el punto de vista geológico, se considera que el archipiélago antillano completo es el resto de antiguos territorios de muy diversos orígenes. Por ejemplo, las Antillas Mayores y las Islas Vírgenes se relacionan con la plataforma continental de Centroamérica, mientras que las Bahamas son de orígenes coralinos. Por su parte en las Antillas Menores, a partir de las islas de Guadalupe, se observan características vinculadas a componentes volcánicos.

Las islas de origen continental son las más antiguas de las Antillas, y además poseen las montañas más altas que se encuentran en islas como Cuba (sobre todo en su parte oriental), La Española, Jamaica y Puerto Rico. Los territorios de orígenes calcáreos son más recientes y responden a estratificaciones horizontales en el norte de la isla de Cuba, Las Bahamas, Barbados y Barbuda. En el resto de las Antillas Menores los relieves están asociados al vulcanismo.

Casi todas las islas poseen llanuras costeras. Especialmente en las Antillas Mayores los sistemas montañosos centrales se encuentran ceñidos por llanuras aluviales, por lo general bien irrigadas en las porciones norte de las islas y más secas a lo largo de las porciones litorales del sur.

Las temperaturas son generalmente altas y alcanzan una media de 27 a 28 grados centígrados en los meses más cálidos, con una humedad relativa acentuada y moderadas variantes térmicas diurnas y en el año. Las lluvias son más abundantes en las zonas donde soplan los vientos alisios cargados de mayor humedad marina, lo que domina el clima de algunas de las islas, donde las brisas del noreste son abundantes (Veloz Maggiolo y Zanin 1999: 75-77).

Las islas del Caribe, desde el estrecho de las Bahamas en el norte de las Antillas Mayores, hasta Trinidad y las costas de Venezuela en el sur, presentan un clima subtropical y oceánico, con temperaturas cálidas y extremas, o considerables variaciones locales en cuanto a las

lluvias. En especial en las regiones montañosas las lluvias tropicales pueden ser más comunes y la acción de los vientos alisios del este y del noreste propician un clima con dos temporadas anuales, una de seca y una lluviosa. Las Antillas Mayores también sufren la influencia de masas de aire frío procedentes del continente y las temperaturas descienden bruscamente durante periodos cortos en los meses de invierno ante la entrada de los llamados “nortes”. Desde mayo hasta noviembre, aunque con mayores probabilidades entre agosto y octubre, el área se encuentra expuesta al paso de huracanes que traen consigo un fuerte incremento de las lluvias (Wilson 2007: 12-14).

Es necesario destacar que desde el punto de vista del poblamiento precolombino las condiciones geográficas del Caribe, en especial de Las Antillas, ejercieron importantes influencias sobre los conglomerados humanos que las habitaron en diferentes momentos. Una apretada síntesis al respecto permite destacar los siguientes aspectos:

- 1) Entre las islas del Caribe existen variaciones que propician diferencias. Esas diferencias incluyen aspectos como la forma, la topografía, el clima, y la riqueza y diversidad ambiental. Las diferencias de tamaño tienen implicaciones significativas en la economía de sus habitantes, en las formas de su organización sociopolítica y en la demografía. Por ejemplo, en las Antillas Menores los primeros inmigrantes requirieron de una intensa movilidad e intercambios entre islas, y entre estas y el continente, para sobrevivir como sociedades (Hofman *et al.* 2007). Esto se vincula con necesidades de materias primas presentes en islas específicas (Knippenberg 2006; 2011) y con formas de contacto cultural para ajustar una línea de salvamento a través de una amplia red social que podía incluir comercio, intercambios de conocimientos y objetos, matrimonios y mecanismos para mantener el lenguaje y la identidad cultural (Boomert 2007).
- 2) Aunque para las Antillas Mayores los viajes o la comunicación entre islas resultaron importantes, estos fueron menos esenciales para sobrevivir. Estas islas pueden ser comparadas a conjuntos de islas donde los grupos humanos podían enfrentar otras barreras naturales como cordilleras, drenajes, o deltas de grandes ríos, etc. Esas características generaron la posibilidad de existencia de una considerable diversidad cultural al interior de una misma isla, como parece ser el caso de La Española (Wilson 1999, 2007: 8-9).

- 3) En las islas más pequeñas la dieta o los recursos alimentarios estuvieron siempre muy vinculados a los entornos marítimos (Keegan y DeNiro 1988; Keegan *et al.* 2008; Newson y Wing 2004; DeFrance y Newson 2005: 126, 178; Veloz Maggiolo y Rimoli 1977: 249-263; Veloz Maggiolo 1991: 55-61), mientras en las islas más grandes la diversidad es mayor al contar con recursos propios de ambientes terrestres o del interior. Las posibilidades que brindan los fértiles valles interiores de estas islas son menores o inexistentes en islas pequeñas, lo que debió incidir en las posibilidades de combinación de paisajes al momento de obtener los alimentos. Esto señala hacia una posible relación entre el tamaño de las islas y la diversidad en su potencial productivo.
- 4) Las Antillas Mayores estuvieron en mejores condiciones para soportar una mayor densidad de población de acuerdo a sus extensiones y a la productividad general de la tierra, especialmente en zonas de valles fluviales o intra-montañosos ubicados al interior. La existencia de grandes corrientes de agua, así como conjuntos montañosos, propició que estos se constituyeran en importantes núcleos de densidad poblacional y un atractivo hábitat en diferentes momentos de su historia pre-colonial (Wilson 2007: 14-15).
- 5) La diversidad topográfica de las islas del Caribe oriental se refleja en diferencias de carácter geológico vinculadas con sus orígenes. Existen islas de orígenes volcánicos¹¹ e islas con sustratos sedimentarios. Estas últimas aparecen como relativamente planas sin la topografía pronunciada de las volcánicas. Esas diferencias geológicas también influyen en la disponibilidad de recursos de materias primas para el desarrollo de ciertas actividades vinculadas con la vida en cada una de ellas.¹²
- 6) En las islas del Caribe la interacción entre las sociedades y el ambiente ha sido más dramática que en contextos no isleños.

¹¹ El vulcanismo básicamente se extiende desde Granada, frente a las costas de América del Sur, hasta la isla de Saba. En las Antillas Menores de Sotavento también aparece en islas como Nevis.

¹² Algunos de estos recursos se expresan en las disponibilidades de materias primas líticas (Boomert 2007; Hofman *et al.* 2007; Knippenberg 2006) o la disponibilidades de arcillas (Descantes *et al.* 2007, 2008; Isendoorn *et al.* 2008) para la confección de cerámica.

En ellas las comunidades tuvieron un importante impacto sobre el medio que provocó la introducción de nuevas especies o la extinción de otras, cambios en la vegetación, la hidrología, e incluso el clima (Fitzpatrick y Keegan 2007; Fitzpatrick, Keegan y Sullivan 2008; Newson y Wing 2004; Woods y Sergile 2001).

El clima constituye una variable importante en la comprensión de los entornos de las islas del Caribe. A pesar de que este parece inmutable, los cambios estacionales inciden en la disponibilidad de ciertos alimentos. Un rasgo esencial al respecto son las variaciones en las lluvias, las cuales se comportan de manera estacional,¹³ pero también pueden variar de acuerdo a la altitud y a los lados o sectores de una isla (lado de barlovento o sotavento). En islas bajas y secas, las precipitaciones son sumamente escasas mientras en zonas montañosas y de bosque húmedo de las Antillas Mayores se recibe una alta frecuencia de precipitaciones (Blume 1972: 15-26). Esa situación incide en la existencia de zonas ecológicas ricas en recursos de fauna y flora, mientras en otras su distribución es menos prolífera. Distribución que puede definirse a nivel de islas completas o de regiones dentro de estas, e incidir en los índices de poblamiento precolombino de esos espacios.

- 7) La región este del archipiélago del Caribe, conformada por un estrecho corredor de islas entre las tierras firmes de Sudamérica y las Antillas Mayores, también ha estado expuesta a una inestabilidad y modificación de sus ambientes tropicales, lo cual ha influenciado en la economía, los tipos de asentamientos, el modo de vida y las creencias de las sociedades indígenas. Por ejemplo, fluctuaciones en el nivel del mar generaron cambios en las líneas de costa (Milne *et al.* 2005). Al mismo tiempo cambios en los patrones pluviométricos (Fritz *et al.* 2011), combinados con fases de fuerte aridez, incidieron en la economía de las comunidades horticultoras. A esto se suman las catástrofes como los huracanes (Malaizé *et al.* 2011: 923), terremotos y erupciones volcánicas, los que deben haber causado trastornos

¹³ Una estación seca se desarrolla de diciembre a mayo y una estación lluviosa de junio a noviembre (Blume 1972).

geomorfológicos que incidieron en las observaciones sobre la geografía y el paisaje durante el período precolombino. Además de influir en la memoria colectiva de las sociedades indígenas, en la forma en que percibían el espacio, y en la estructuración de sus propios mitos (Delpuech 2004).

- 8) Los cambios en el clima produjeron efectos sobre los recursos de alimentación de las sociedades precolombinas del Caribe. Los cambios en el nivel del mar generaron transformaciones en la disponibilidad de recursos acuíferos, además de promover mayor salinidad de los suelos costeros. Las inundaciones producidas por tormentas también debieron tener un impacto importante sobre los ecosistemas litorales y marinos, lo que llevó a la creación de estrategias de mitigación. Las estrategias de mitigación incluyeron cambios hacia la explotación de diferentes ambientes marinos, reflejada en los estudios de la dieta a través del tiempo (Fitzpatrick y Keegan 2007; Fitzpatrick, Keegan y Sullivan 2008). Además, se promovieron y desarrollaron redes de interacción que involucraban diferentes zonas ambientales. Las relaciones entre comunidades de diferentes áreas geográficas aumentaron y posiblemente se desarrollaron sistemas de almacenamiento inter-regionales (Cooper y Boothroyd 2011; Cooper 2012).
- 9) Los modelos de localización de los asentamientos en el Caribe señalan hacia una distribución demográfica precolombina relacionada con los patrones de precipitación (Lane *et al.* 2008), con áreas densamente pobladas en aquellas partes que exhiben rangos menos variables en cuanto a ese indicador. Los asentamientos también se localizan en espacios resistentes a los huracanes y cercanos a sistemas de cuevas que podrían ser usadas como refugios para estos efectos, además de lugares menos propensos a las inundaciones costeras o post precipitaciones (Cooper y Peros 2010).

La disposición física del archipiélago antillano es un elemento clave para la comprensión de la historia de la región. Su extensión en sentido lineal, por 2 500 kilómetros, desde las costas de América del Sur hasta la Florida y Yucatán, lo convierten en un factor significativo para la comprensión de esferas de intercambio e interacción, así como posibles procesos de divergencia étnica y cultural. En ese sentido los estrechos

pasos entre islas, más que barreras, eran conexiones en el comercio, así como en alianzas sociales y políticas que adquirirían mayores incidencias respecto a las del lado opuesto de una misma isla (Rouse 1992: 31-37; Watters y Rouse 1989).

La diversidad geográfica y el mar Caribe como vía de comunicación, permitieron que gentes con diferentes ancestros y culturas vivieran en estrecha proximidad e interactuaran intensamente, ya fuera de manera individual o en grupos. Esto propició mejores condiciones para la invención e innovación de estrategias en aras de solucionar problemas. Esa situación multicultural también otorgó mejores oportunidades y grandes ventajas para combinar géneros, estilos, e ideas, además de nuevas maneras o formas para atraer seguidores y concertar alianzas (Hofman y Carlin 2010; Hofman y Hoogland *et al.* 2011; Wilson 2007: 14-15).

Por último podemos concluir que los aspectos geográficos pueden contarse entre los factores que estuvieron involucrados en la emergencia de sociedades más complejas en el Caribe. Su incidencia pudo estar directa o indirectamente vinculada a cambios en la base económica, incrementos en la población, e interconexiones con grupos de dentro y fuera del ámbito isleño, en aras de intercambiar o de ejercer el control y la competencia sobre ciertos recursos (Hofman *et al.* 2011a). Al respecto es imprescindible valorar y reconocer los contactos entre las Antillas Menores y América del Sur, y entre las Antillas Mayores y Centro América, además de las interacciones y la movilidad al interior de las diferentes regiones y espacios isleños.

2.4 El Caribe a través de su patrimonio arqueológico

La diversidad geográfica, ecológica y cultural que ha distinguido y distingue al Caribe desde los inicios de su poblamiento, es también uno de los factores esenciales a tomar en cuenta para comprender el particular dinamismo de su historia. Lo anterior también tiene estrecha relación con la forma en que se manifiesta y se maneja su patrimonio arqueológico como potencial para la identificación cultural y el reconocimiento de los grupos sociales que lo habitan.

La diversidad de los registros arqueológicos desde los que derivan los bienes patrimoniales en el Caribe, no es resultado de un quehacer vital o de una actividad humana sedimentada de manera lineal y armónica.

Por el contrario, han sido el sentido del caos *vs* estabilidad, las contradicciones, la movilidad y la interacción, los que han propiciado la incorporación, refuncionalización e integración de los aspectos más disímiles a lo que consideramos patrimonio arqueológico caribeño. Dentro de ese proceso formativo, tienen vital importancia la materialización y superposición de numerosas y particulares esferas de interacción manejadas de diversas maneras, con diversos propósitos, a diversas escalas (intra-regionales, trans-locales y globales), a través de toda su historia. Estas, en alguna medida, también son resultado del particular énfasis en procesos de movilidad. Movilidad de personas (migraciones forzadas o no), ideas, conocimientos, religiones, rituales, objetos, mercancías, palabras, enfermedades, especies de animales y plantas, etc., que han incidido en sus formas de estructuración social. Estas últimas, sedimentadas sobre procesos de exclusión y matizadas por imposiciones coloniales y la resistencia generada frente a los mecanismos represivos y deculturadores.

Todo lo anterior propicia que el patrimonio arqueológico del Caribe, visto desde una perspectiva diacrónica, se manifieste en forma de un caleidoscopio con propiedades para examinar cómo se expresan algunos de esos fenómenos desde un escenario local hasta global, además de los aspectos relacionados con las migraciones, mezclas étnicas, transculturaciones, etcétera.

A partir del estudio de ese patrimonio arqueológico con características tan singulares, la Arqueología del Caribe puede contribuir (y de hecho lo está haciendo), a que la gente de ese espacio cobre mayor conciencia de su más antiguas historias (sobre todo sus historias pre-coloniales). Comiencen a reconocer sectores desconocidos o poco conocidos dentro de estas; o incluso conocidos solo a partir de una óptica que tiende a desmontar o dejar fuera expresiones culturales importantes en las actuales sociedades caribeñas.

A través del estudio de ese patrimonio arqueológico tan rico y diverso, la Arqueología también puede contribuir a demoler el sentido de uniformidad y homogeneidad cultural que ha sido achacado a ciertos momentos, periodos, o sociedades en la historia del Caribe. En ese orden puede contribuir al reconocimiento de la existencia de sociedades plurales, lo que le concede un rol importante en la comprensión de la estructura y organización social de comunidades cuyas historias están

preñada de desigualdades, y cuyas memorias históricas relatan las relaciones de un grupo con otro de manera diferente.

Desde esa óptica, la protección del patrimonio arqueológico caribeño, pasa por la necesidad de legislaciones que reconozcan sus cualidades multivalentes. Con condiciones de equidad para su identificación y estudio, lo cual se encuentra a tono con el reconocimiento de “identidades” en el Caribe (en sentido diacrónico y espacial), y con la ruptura del formalismo muchas veces impuesto desde mecanismos de poder que identifican cuales elementos del patrimonio componen la supuesta identidad nacional. La tendencia, en esos casos, es a ver la identidad como algo encapsulado y unilateral.

Ejemplo de lo anterior es que, actualmente, mucha gente en el Caribe concibe sus conexiones con el pasado a partir de ancestros “míticos” (Keegan y Winston 2011). Sobre todo no perciben relaciones con los habitantes precolombinos de las islas, o en todo caso los conciben solo a partir de su condición de esclavitud y desaparición. Esa percepción fundamenta las ideas de Hauser y Curet (2011: 220), quienes han expresado que un recorrido general por la actual historiografía del Caribe muestra el grado en el que la Arqueología (y de hecho parte del patrimonio arqueológico), ha sido ubicada al momento de entender la emergencia de las actuales sociedades caribeñas. En la mayoría de esas obras es solo un preludeo de los proyectos de historia, al preparar la escena para la desaparición de las sociedades indígenas o para verificar el desarrollo de su esclavitud.

Lo anterior se puede considerar como un factor de manipulación que se manifiesta en el hecho de mantener una idea de historia, cultura e identidad que solo prioriza ciertas manifestaciones en detrimento de otras. Una forma de manipular el pasado y el patrimonio para enmascarar o justificar condiciones en las que un grupo predomina sobre otro. Cuestión que de hecho incide en la forma o criterios sobre los que se crean, y lo más importante, se ejecutan legislaciones gubernamentales que solo enfatizan en proteger lo que un grupo considera patrimonio cultural.

Otros peligros que se ciernen sobre el patrimonio arqueológico del Caribe, derivan de su propio carácter histórico en un mundo dinámico, cambiante, pero que actualmente cabalga desde la exacerbación de los principios neoliberales del mercado. Este último contribuye a un cambio

en las ideas de cómo se percibe y evalúa el patrimonio arqueológico, según cambian las sociedades del Caribe, sus valores y sus necesidades. En ese caso, este factor se tiende a expresar a través del divorcio entre planes y proyectos de legislación patrimonial y de protección y regulación ambiental, en los peligros generados desde la avaricia financiera de llamados “desarrolladores”, o desde los intereses de gobiernos locales y nacionales en brindar “progreso” y dinero a esta parte del mundo, sin tomar en cuenta la importancia de la memoria cultural. En ese sentido, aun más en el Caribe, la situación se hace complicada cuando el patrimonio arqueológico solo se evalúa a partir de una percepción occidental de mercado basada en la simetría entre pasado y futuro. En ella todo transcurre en una especie de presente inmediato, donde el patrimonio solo se valoriza en tanto su capacidad para producir resultados económicos (Ulloa Hung 2009: 6).

Ante los retos de la globalización, que cada vez impone la necesidad de sociedades “modernas”, matizadas por procesos constructivos de infraestructuras de diversa índole (en el caso de las islas del Caribe muy apegado al desarrollo de servicios turísticos), es realmente necesario un diálogo bien pensado, medido y cuidadoso, en aras de la ética que requiere la preservación del patrimonio arqueológico. Su protección debe estar incluida en el cuidado de los ambientes caribeños, sobre todo, porque se trata de paisajes culturales con un campo privilegiado para el estudio de la historia ecológica, explícitamente dirigida a comprender la sinergia entre cultura humana (pasada y presente) y el ambiente físico (Siegel 2011: 152-162).

A todo lo anterior se suman los peligros generados por los fenómenos naturales, erupciones volcánicas, huracanes, terremotos, inundaciones, penetraciones del mar, entre otros.

Como colofón, es necesario reafirmar la idea básica que de una manera u otra hemos intentado sostener a lo largo de todo este capítulo. Desde hace varios milenios la gente que habitó en el Caribe estableció conexiones con este y en este singular espacio, conexiones que vistas en una perspectiva diacrónica incidieron de manera profunda en su propia definición social y cultural. Durante generaciones, esas poblaciones interactuaron e interactúan para producir lo que algunos investigadores definen como un mosaico multicultural (Wilson 1999) asociado con una fuerte contextura de herencias patrimoniales impresas sobre los paisajes

terrestres y marítimos de la región. Es precisamente en estos últimos donde, a través de lo que hoy llamamos patrimonio arqueológico, la gente de diferentes momentos materializó sus hábitos, su cotidianidad e interacciones, si eso se destruye no solo se perderá la posibilidad de entender y comprender esos agentes sociales en su diversidad, sino que su propia conexión con el “nosotros” también se destruye.



Las Antillas Mayores y los estudios de arqueología del Caribe

3.1 Introducción

En el presente capítulo se abordarán de manera crítica algunos de los esquemas más recurrentes y generalizados al momento de enfrentar el estudio y la comprensión de las comunidades indígenas en este sector del archipiélago antillano (Las Antillas Mayores). Este enfoque se asume a partir de la conjugación de informaciones arqueológicas, históricas, y lingüísticas, generadas en las últimas décadas por especialistas e investigadores de diversas corrientes de pensamiento, instituciones académicas o de investigación. Esa perspectiva también corre paralela al importante proceso de internacionalización que en los últimos años han experimentado los estudios sobre las comunidades indígenas del Caribe, y con el intento de romper el aislamiento y las barreras al conocimiento que muchas veces se crean desde las consultas unilaterales de fuentes y resultados de investigación generados en un solo idioma (sobre todo inglés o español). Con esa finalidad los criterios de integración e interacción no solo se visualizan como conceptos o perspectivas teóricas aplicables en la interpretación del mundo precolombino antillano, sino también, como procedimientos cada vez más necesarios en nuestro propio quehacer científico.

En concordancia con lo anterior hemos procurado la integración (no la segregación) de la información disponible sobre aspectos que consideramos trascendentales en la arqueología de las Antillas Mayores.

La forma en que esa información ha sido organizada busca generar un análisis crítico y de ruptura con algunos de los esquemas que aún son comunes al momento de abordar la historia pre-colonial de este espacio de las Antillas. Un objetivo básico ha sido mostrar la complejidad y diversidad de unas poblaciones que desde los raseros históricos o arqueológicos más tradicionales han sido concebidas como patrones culturales aislados y homogéneos. A partir de ese objetivo general, la presente revisión también pretende impactar en el enfoque tradicional de la llamada problemática del Meillac/Meillacoide en tanto esta constituye una de las expresiones culturales más extendidas en la edad cerámica de la parte más occidental del Caribe, y de la región que constituye el centro de la presente investigación.

3.2 Las Antillas Mayores. Homogeneidad vs diversidad cultural

El tema de la diversidad y variabilidad cultural de las comunidades indígenas que poblaron el Caribe ha sido de trascendencia durante décadas. Si bien estos fenómenos no pueden considerarse nuevos en la historiografía y la arqueología de la región, lo que sí parece novedoso es el peso que actualmente han adquirido los paradigmas de continuidad histórica, interacción y transculturación, al momento de abordarlo.

El análisis de las ideas de homogeneidad o diversidad cultural de las comunidades indígenas de las Antillas Mayores, indica que estas se encuentran en relación directa con la asimilación por parte de la arqueología de las descripciones realizadas por las fuentes históricas de la conquista (Fernández de Oviedo 1851 T. I: 25-77; Las Casas 1875 T. I; Fernández de Navarrete 1922: 16-235; Real Academia de la Historia 1885 T. I; Pané 1990; Martyr de Anglería 1964 T. I: 60-157); López de Gómara 1922 T. I: 42-112), las cuales han tenido (aún lo tienen) gran peso en los estudios del período precolombino (Cassá 1992; Deive 1995; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Moscoso 2003; Robiou Lamarche 2005; Stevens-Arroyo 2006; Sued Badillo 1995; Wilson 1997, 2004).

La controversia homogeneidad vs diversidad también corre paralela al desarrollo de la disciplina arqueológica en el área, y por tanto en relación con distintas conceptualizaciones y enfoques teóricos-metodológicos

esgrimidos al estudiar los grupos indígenas. En ese sentido podría argumentarse una incidencia de dos aspectos esenciales:

1. El uso y fundamentación arqueológica de terminologías etnohistóricas para designar a los grupos indígenas, lo que se ha traducido en un intento de establecer analogías entre las ideas de culturas etnohistóricas y las de culturas arqueológicas.
2. El establecimiento de patrones culturales (arqueológicos) con una contraparte temporal, espacial y social supuestamente homogénea y extrapolable al interpretar la cultura material de los contextos.

3.3 El uso y fundamentación arqueológica de terminologías etnohistóricas

3.3.1 Una primera dicotomía cultural

La antropología social ha reconocido la importancia de los términos relacionados con las adscripciones étnicas para el estudio de los grupos humanos, pero a su vez ha examinado la dificultad para registrar las mismas. En el caso de las sociedades del pasado cuya representación actual se percibe básicamente a partir de las evidencias materiales (es el caso de las comunidades indígenas del Caribe), la situación se torna aún más difícil por la escasez de datos disponibles. En ese sentido no es de extrañar que algunas de las nomenclaturas usadas para definir estos grupos hayan sido básicamente construidas a partir de una tipología de rasgos emanados desde las fuentes etnohistóricas (Curet 2006; Hulme 1993; Petersen *et al.* 2004) en conjunción con indicadores arqueológicos.

Estas caracterizaciones, basadas en observaciones, comentarios y valoraciones europeas, evidentemente no están exentas de matices etnocéntricos e intereses políticos y económicos, o permeadas del asombro al enfrentar una realidad completamente desconocida. En esas primeras distinciones tienen especial peso ciertos matices que, con sentido comparativo, reconocieron los colonizadores. Dentro de ellos sobresalen detalles sobre lenguajes diferentes, o sobre el uso de palabras distintas para designar un mismo objeto; detalles sobre formas de vestir y adornarse o sobre lugares y regiones donde habitaban los

grupos humanos, y evidentemente sobre las aptitudes asumidas por estos en su encuentro con el europeo. Algunos pasajes elocuentes en ese sentido es posible encontrarlos en descripciones que sobre la isla de La Española aparecen en documentos relacionados con el primer viaje de Cristóbal Colón.

Salidos, hallaron ciertos hombres con sus arcos y flechas, con los cuales se pararon a platicar (...) y rogaron a uno de ellos que fuese (...) a hablar al Almirante, (...) el cual (...) era muy disforme cuanto al gesto, tenía el gesto todo tiznado de carbón, (...); traía este todos los cabellos muy largos, cogidos y atados atrás, y puestos en una redecilla de plumas de papagayos (...) Sospechó el Almirante si era Caribe de los que comen hombres, pero no era, porque nunca en esta isla jamás los Hobo (...) (Las Casas 1875 T. I: 433-434)

Es aquí de saber, que un gran pedazo de esta costa, bien más de 25 ó 30 leguas, y 15 buenas y aun 20 de ancho hasta las sierras que hacen, de esta parte del Norte, la gran vega inclusive, era poblada de una gente que se llamaban mazoriges, y otras cyguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla. No me acuerdo si diferían estos en la lengua, como a tantos años, y no hay hoy uno ni ninguno a quien lo preguntar, puesto que conversé hartas veces con ambas generaciones, y son pasados ya más de cincuenta años; esto, al menos, sé de cierto, que los cyguayos, por donde andaba agora el Almirante, se llamaban cyguayos porque traían todos los cabellos muy luengos, como en nuestra Castilla las mujeres (...)

(...) el Almirante antes que entrase en esta bahía; díjole que en ella había mucho oro (...). Aquí no llaman caona al oro como en la primera parte de esta isla, ni nozay como en la isleta de Guanahani Sant Salvador, sino tuob (Las Casas 1875 T. I: 434).

Es innegable que durante un tiempo esas fuentes fueron básicas en el abordaje de la historia pre-colonial del Caribe. Es por ello que la mayoría de los historiadores de los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, esencialmente se limitaron a reproducir las descripciones emanadas desde esos documentos, lo que de hecho contribuyó a acentuar la supuesta validez de los rasgos, terminologías y descripciones culturales

mencionadas.¹⁴ En la mayoría de las primeras obras históricas de las Antillas Mayores (Armas 1884; Bachiller y Morales 1883; Charlevoix 1730; Coll y Toste 1897; Del Monte y Tejada 1853; Poey 1853; Schomburgk 1854; Saco 1858; García 1867), una de las designaciones étnicas más populares fue la considerada bajo el término Caribe.¹⁵

Las ideas sobre los caribes recogidas en las fuentes históricas, dieron lugar a la primera versión dicotómica de las culturas indígenas antillanas y, de hecho, contribuyeron a crear las ideas iniciales de una geografía humana caribeña. En ella los habitantes dóciles y bien dispuestos para ser “civilizados” se encontraban en la región o espacio más occidental de las islas. Estos eran los no/caribes, denominados posteriormente bajo el término arauacos o indios. Del otro lado se encontraban los más crueles rebeldes y caníbales, los que se localizaban en las islas¹⁶ de la parte oriental.¹⁷

¹⁴ Aunque en el siglo XIX existieron algunos balbuceos arqueológicos, el principal peso al momento de considerar la homogeneidad o diversidad en las sociedades indígenas del Caribe, lo tuvieron las descripciones etnohistóricas

¹⁵ Este término apareció reflejado tempranamente en los apuntes del primer viaje de Cristóbal Colón en 1492 y fue obtenido a partir de sus contactos con los indígenas de las Antillas Mayores y las Bahamas. Desde estos, Colón supuestamente recogió las primeras descripciones que con posterioridad contribuirían a otorgarle contenido a ese patrón cultural (Caribe). Dentro de las especulaciones sobre ese particular, Bartolomé de las Casas en su *Historia de Las Indias*, T. I (1875:329) al describir el primer encuentro del almirante con los indígenas de Guanahani, además de hacer referencia a la mansedumbre con que Colón los describe, señala la posibilidad de que ante la pregunta sobre la presencia de monstruos y seres sobrenaturales, estos le hubieran comentado la existencia de unas islas que llamaban Caribes donde habitaban los que comían carne humana.

Otras referencias tempranas a los llamados caribes que aparece en la obra de Las Casas se encuentran en sus narraciones sobre el encuentro del almirante con el cacique Guacanagarí de La Española, donde este le comentó de su existencia como supuestos enemigos (Las Casas 1875 T. I: 402).

¹⁶ Sobre la real existencia de los caribes algunos historiadores (Hanke 1958; Hulme 1993; Sued Badillo 1978, 1995) han manifestado sus dudas, al considerar que los mismos son en realidad el resultado de la hilvanación de varios factores; el desconocimiento del lenguaje y la cosmogonía indígena por parte de los europeos; la predisposición hacia lo fantástico que poseían los mismos; y las esperanzas e intereses exploratorios del propio Cristóbal Colón.

¹⁷ En esa dualidad también se percibía una marca europea sobre los nativos de la región (indios de paz e indios de guerra) que se encontraba estrechamente articulada con las formas de actuar frente a los mismos.

En ese caso la antinomia violencia-docilidad, resistencia-colaboración, funcionó como estructura inseparable del pensamiento colonial hasta el siglo XIX, y en algunas ocasiones su cuestionamiento y revisión pudo funcionar como una pauta para estimular la temprana investigación arqueológica en el Caribe, o para cuestionar el propio derecho de España u otras potencias europeas a permanecer en sus colonias de América.¹⁸

En el sentido arqueológico, la naciente arqueología caribeña, sobre todo del siglo XIX en la Antillas Mayores, concentró algunas de sus primeras discusiones en torno a la determinación de la presencia de los caribes en esa parte del archipiélago (Abad y Lasierra 1866; Armas 1884; Rodríguez Ferrer 1876 T. I; Bachiller y Morales 1883; Fewkes 1891). Esas discusiones casi siempre estuvieron basadas en el hallazgo de cráneos deformados, o en el examen descriptivo de objetos aislados que se consideraban la supuesta representación arqueológica de los caribes.

A partir del siglo XX el debate arqueológico sobre la dicotomía arauacos/caribes tomó otros derroteros. Las discusiones comenzaron a ser enfocadas principalmente hacia el tema de los orígenes y del canibalismo (Allaire 1996; Helminen 1988; Myers 1984; Sued-Badillo 1995; Whitehead 1988) y más recientemente derivaron hacia cuestiones como la etnicidad, la identidad y su representación a través de la cultura material (Allaire 1987; Boomert 1995; González 1988; Hulme y Whitehead 1992; Sued-Badillo 1995; Wilson 1993; Veloz Maggiolo 1991: 200-201, 2006).

En relación con esa discusión algunos investigadores (Davis y Goodwin 1990; Hulme 1993; Whitehead 1995; Keegan 1996; Wilson 2004: 269-272) han señalado la poca correspondencia entre los planteamientos

¹⁸ En ese sentido, las configuraciones sociales prehispánicas en el Caribe han sido, y siguen siendo, un tema de debate y controversia. En la historiografía han existido dos sectores de opinión (Fernández Buey 1995:67-79). Uno de ellos básicamente heredero de la tradición apologista de la conquista española de América, que sostuvo la existencia de dos complejos culturales bien diferenciados por su origen, costumbres, tradiciones sociales, lenguaje, además de su perpetua confrontación. El otro sector ha sido defensor de la homogeneidad cultural en el Caribe prehispánico, argumentando que las diferencias materiales y sociales deben comprenderse en base a desigualdades socioeconómicas, y de modalidades regionales resultado de los procesos de adaptación a variables ecológicas de cada isla.

de las crónicas y las investigaciones arqueológicas. Estos estiman que no existen evidencias que realmente argumenten o sostengan una invasión Caribe hacia las Antillas Menores en ningún momento (siglo XII o siglo XV d.C) y consideran que la existencia de las llamadas islas de los caribes debe evaluarse en el contexto de las variaciones regionales y en relación con la diversidad y heterogeneidad cultural que existía al momento del contacto con los europeos. Del mismo modo sobre la existencia de los caribes en tiempos coloniales (siglos XVII y XVIII) esta posición no descarta las consecuencias¹⁹ que en el ámbito político y étnico produjo la colonización europea así como los cambios en las esferas de interacción entre tierra firme y las islas que pudo generar ese fenómeno (Amodio 1991; Hulme 1993; Whitehead 1995).

Ese debate adquirió aún mayor complejidad cuando se tomaron en cuenta las descripciones históricas sobre la diversidad lingüística, en particular, respecto a la dicotomía Arauaco/Caribe, algunos autores han reconocido la existencia de una homogeneidad (Sued Badillo 1978: 104; Davis y Goodwin 1990; Whitehead 1995; Valdés Bernal 2003); en torno a un solo *phylum* lingüístico (Arauaco) para todo el Caribe insular al momento del contacto europeo, por lo que niegan la existencia de los llamados caribes desde el punto de vista étnico. Otros criterios, que consideramos más acertados (Wilson 2007: 138, 144, 178); Veloz Maggiolo 2006) reconocen la existencia de modalidades regionales dentro de ese *phylum* lingüístico Arauaco, las cuales aparecen mencionadas por las crónicas de la conquista y parecen estar en relación con el amplio mosaico multicultural que existía al momento del arribo español.

En este caso es necesario aclarar que pesar de esas diferencias, las mismas no impedían la comunicación entre gentes de una misma isla o de islas diferentes, como parecen confirmarlo la mayor parte de los

¹⁹ Dentro de este punto de vista, autores como Whitehead (1995) plantean que la base esencial para entender el tema de los caribes se encuentra en las transformaciones llevadas a cabo por la irrupción europea en las islas y en parte de tierra firme. Así mismo pone énfasis en la relación de la pluralidad étnica y de identidades culturales, y en la permeabilidad de las fronteras que definían las mismas y no en la conquista de parte de las Antillas Menores por estos grupos. En ese sentido, las llamadas islas caribes se consideran el resultado de una cultura postcolonial que es inherente a todas las tradiciones culturales de los nativos del Caribe.

estudios sobre la actual toponimia antillana (Valdés Bernal 2003). Sin embargo, sobre este fenómeno, un modelo (Granberry y Vescelius 2004) con énfasis limitado en las descripciones del padre Las Casas y el estudio de una muestra aislada de palabras se ha empeñado en asumir una cerrada correspondencia entre diversidad lingüística, patrones culturales etnohistóricos y esquemas arqueológicos.²⁰

Un enfoque crítico hacia ese modelo (Hofman y Carlin 2010) puede enfatizar en las incidencias generadas por los procesos de fisión y fusión de las comunidades indígenas del Caribe, así como en la movilidad y el intercambio característico de estas sociedades durante el período precolombino y los primeros tiempos coloniales. Desde esa óptica, el Caribe puede ser considerado un mosaico lingüístico y cultural cuyas fronteras fueron constantemente renegociadas a través del tiempo, y generaron una multitud de redes de interconexión. De ahí que es necesario señalar la pobreza de la evidencia sobre la que se han fundamentado las afiliaciones para cada lenguaje precolombino en el modelo mencionado (Granberry y Vescelius 2004: 36 tabla 2), además de que los topónimos usados para establecer las conexiones y los orígenes en ciertos espacios continentales no fueron exclusivos de los grupos con los que supuestamente se han vinculado.

El intercambio de bienes, ya fuera de naturaleza material o inmaterial, es un elemento vital para comprender el traslado de topónimos desde un espacio a otro en lugar de establecer relaciones esquemáticas y directas entre áreas. En ese sentido la movilidad de gentes, materias primas y temas iconográficos indican relaciones entre sitios propiamente antillanos, y las conexiones con Centroamérica y las tierras firmes de Sudamérica. De ahí que el énfasis en la multidireccionalidad de los contactos sobre pequeñas y largas distancias sea vital para

²⁰ Con ese objetivo consideran un lenguaje de la familia Arauaca como la base fundamental de dos lenguas, una a la que denominan taína clásica y otra a la que denominan taíno-ciboney. La distribución de ambas, a su vez, se asocia con los espacios arqueológicos definidos por Irving Rouse (1992) como propios de los llamados taínos clásicos, taínos del oeste y lucayos. Por otra parte, lenguas Eyerí y Kaliphuna son atribuidas a los habitantes de las llamadas islas caribes, mientras una lengua de origen Waroide se considera propia de los Macoriges de La Española y de los Guanahatabeyes del occidente de Cuba. Por último, a los llamados Cigüayos del noreste de la isla de La Española se les vincula a una lengua con orígenes centroamericanos a la que consideran de origen Tolan (Granberry y Vescelius 2004:124-132).

comprender la propia dispersión de las palabras.²¹ En esencia, es necesaria una visión que tome en consideración la movilidad y el intercambio entre comunidades que conformaban un mosaico de lenguajes y niveles de complejidad sociopolítica en lugar de establecer relaciones lineales entre representación o presencia étnica y presencia de palabras.

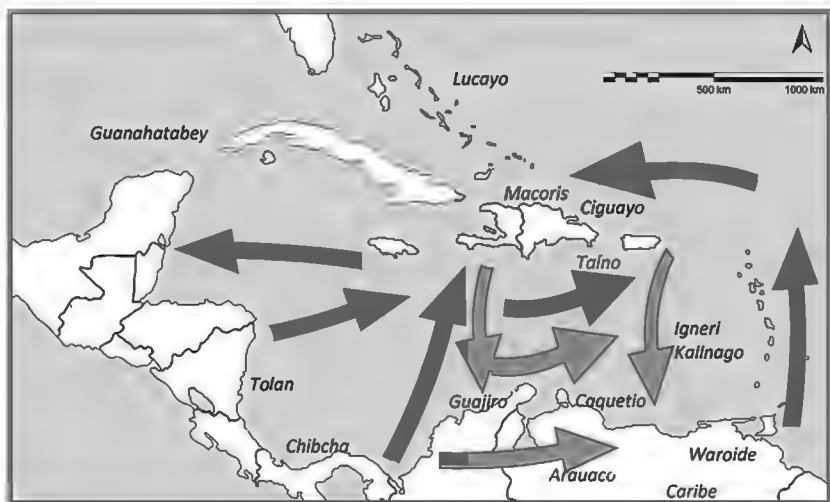
En el plano arqueológico, las investigaciones sobre los caribes de las islas también han recibido importante impulso a partir del estudio reciente del yacimiento Argyle (Hofman *et al.* 2011b) en la isla de San Vicente. Las evidencias materiales recuperadas en ese sitio, señalan hacia una ocupación de finales del siglo XVI e inicios del XVII que coincide con el asentamiento de los llamados caribes en las Antillas Menores de Barlovento. Aspecto que se complementa con el hallazgo de cerámica típica del llamado complejo Cayo, que ha sido vinculada a los caribes de las islas (Boomert 1995), y con la presencia de elementos cerámicos de las Antillas Mayores (Chicoides) y del continente, junto a materiales europeos. El asentamiento también muestra un contexto con las características y la disposición de un poblado Caribe, aspecto que ha sido minuciosamente definido usando las evidencias arqueológicas y etnohistóricas.

Esa y otras investigaciones arqueológicas recientes han favorecido la ruptura de ideas sobre el supuesto aislamiento y la dicotomía arauacos/caribes al arrojar informaciones sobre las dinámicas de intercambio entre las Grandes y Pequeñas Antillas. A esto se une que desde el inicio de la década del noventa, la Arqueología de las Antillas Menores ha recuperado evidencias relacionadas con un amplio rango de influencias desde las Antillas Mayores en islas ubicadas cada vez más

²¹ Algunos de los topónimos que se manejan (Granberry y Vescelius 2004) para establecer ciertos orígenes o conexiones no son exclusivos de los grupos supuestamente relacionados sino que aparecen en un conjunto de grupos, es decir, no están confinados a uno en particular. Es el caso de los vocablos de origen Waroide que se han manejado para establecer conexiones con espacios o áreas específicas. Por otro lado el relativo grado de homogeneidad lingüística observado al arribo europeo más que nada parecer reflejar la complejidad de los vínculos existentes entre las diversas comunidades. En ese sentido los resultados de la movilidad de palabras fueron más ingeniosos y complejos de lo que ahora se puede reconstruir. Por ejemplo, algunas palabras pueden provenir de la denominación de un objeto de intercambio, especialmente si este no se encontraba en el lugar al que era llevado (Hofman y Carlin 2010).

al sur (Allaire 1990; Crock 2000; Crock y Petersen 2004; Hoogland y Hofman 1999, 2011; Hofman *et al.* 2011; Hofman *et al.* 2011b; Hofman y Bright 2007; Mol 2007a: 93-146; Oliver 2007: 51-52, 2009: 121-140; Righten *et al.* 2004; Rouse 1992: 125-127; Rodríguez Ramos *et al.* 2011).

Figura 2 - Mapa que representa una reconstrucción ideal de la red de movimientos e intercambios de las poblaciones indígenas precolombinas del Caribe (Tomado de Hofman y Hoogland 2012)



Desde las Islas Vírgenes, donde se ha logrado reconocer relaciones con sistemas sociopolíticos del este de Puerto Rico²² (Righten *et al.* 2004: 109-112), hasta algunas de las Antillas Menores más al sur, los desarrollos de estilos cerámicos muestran que alrededor del 1200 d.C existió una marcada influencia de la llamada por Irving Rouse (1992: 34) subserie cerámica Chican Ostionoid de las Antillas Mayores. En islas como Saba, ese tipo de cerámica aparece en un asentamiento de clara filiación taína (Hoogland y Hofman 1999; Hofman *et al.* 2011), y en ese mismo sentido junto a las influencias cerámicas existen (Hofman y Bright 2007) artefactos que indican de forma contundente la apropiación de ideas o bienes materiales propios de las Antillas Mayores. Ese tipo

²² En particular a partir de relaciones de incorporación social y cultural a jefaturas o cacicazgos de esa isla.

de objetos en las Antillas Menores, se localizan en contextos reconocidos dentro de subseries cerámicas propias de esa región (subseries Marmoran Troumassoide, Suazan Troumassoide y Cayo), y muestran características iconográficas vinculadas o relacionadas con temas sobrenaturales propios de la parte más occidental del Caribe (Hofman y Bright 2007: 35; Hofman *et al.* 2007).

Dentro de los objetos (además de la incidencia cerámica) se encuentran máscaras (guaízas), piedras de tres puntas (trigonolitos) con representaciones zoomorfas o antropomorfas, además de la parafernalia asociada con el ritual de la cohoba. Su dispersión llega a alcanzar islas como Las Granadinas, y algunos de ellos han sido considerados imitaciones o copias de objetos taínos, lo que parece reflejar una asimilación sincrética de normas taínas en la iconografía del área (Allaire 1990; Hofman *et al.* 2007; Mol 2007a).²³

En general, las evidencias existentes indican diferencias cuantitativas y cualitativas en la distribución de esos objetos, lo cual hace evidente la existencia de una diversidad de mecanismos de interacción que se desarrollaron como resultado de incentivos de diversa índole, sociopolíticos, económicos e ideológicos. Estos mecanismos pudieron incluir variadas formas de emulación, incorporación, intercambio o apropiación de estos bienes. En ese caso en lugar de la cerrada dicotomía Arauaco/Caribe; Antillas Menores/Antillas Mayores, emerge un cuadro mucho más complejo que abarcó diversos motivos y mecanismos de relación, que se encuentran detrás de los modelos de distribución diferencial de los elementos de cultura material en el espacio antillano.

3.4 Los patrones arqueológicos

Además de la inicial dicotomía arauacos/caribes, a partir de las pautas trazadas por las fuentes etnohistóricas, los estudios arqueológicos de inicios del siglo XX en las Antillas Mayores reconocieron tres grandes patrones culturales supuestamente vigentes al momento del contacto con los europeos. Esos patrones en líneas generales fueron registrados como Ciboney, Taíno (también generalizado como Arauaco) y Guanahatabey. Estos, desde una visión lineal (Fewkes 1904; Harrington

²³ Algunos de los objetos que pueden ser considerados imitaciones o copias han sido recuperados en islas como Martinica y Santa Lucía.

1935; Loven 1935; Rouse 1953, 1955, 1965), fueron relacionados con etnias o gentes, aptitudes, formas de habitación y ajuares de cultura material descritos con alto grado de homogeneidad.²⁴

En esos estudios pioneros la formalización de los patrones culturales etnohistóricos y su contenido arqueológico se asumió a partir de los considerados objetos diagnósticos, además de los rasgos derivados de la observación de los contextos. Por ejemplo, el patrón arqueológico Ciboney se identificó con una cultura inferior (desconocedora de la agricultura y la cerámica y con poco desarrollo social y cultural). Su opuesto, el patrón cultural Taíno, se le atribuyó un desarrollo socio-cultural y político superior con presencia de cacicazgos, práctica de la agricultura y habitaciones en poblados. Esa distinción no sólo rememoraba los viejos fundamentos de las secuencias culturales europeas (mesolítico-neolítico), sino que también generaba ideas iniciales sobre la homogeneidad arqueológica de esas expresiones, propiciaba el aislamiento entre las culturas inherentes a cada patrón, y sobre todo proponía el desplazamiento de una cultura (un patrón arqueológico) por la otra. Ideas que con posterioridad adquirieron la connotación de fronteras culturales (Rouse 1992: 67-127) espacial y cronológicamente delimitadas.²⁵

3.4.1 El patrón arqueológico arcaico

Uno de los patrones arqueológicos que adquirió mayor fuerza durante la primera mitad del siglo XX en las Antillas Mayores fue el Ciboney/Guanahatabey (Harrington 1935 T. I: 270-273; Ortiz 1935; Osgood 1942; Cosculluela 1946; Pichardo Moya 1948; Rouse 1941, 1942).

²⁴ La historiografía del siglo XIX y la naciente arqueología del siglo XX concentraron sus esfuerzos y discusiones en la creación de esquemas culturales desde informaciones etnohistóricas de las Crónicas de Indias en conjunción con patrones de cultura material formados por los llamados objetos diagnósticos. Esto estuvo aparejado a una corriente de pensamiento que vinculaba todo el universo indígena caribeño, o al menos una buena parte del mismo, a términos homogeneizadores como Ciboney, Taíno, Guanahatabey. Estos esquemas básicamente adquirieron soporte arqueológico en las investigaciones iniciales en las Antillas Mayores (en especial en Cuba) y luego fueron extrapolados a otros espacios antillanos.

²⁵ Una consecuencia derivada de esa esquematización arqueológica, en particular de la representación espacial de las supuestas fronteras que en diversos momentos sostuvieron los arcaicos y los agricultores (los ciboneyes y los taínos), fue la proliferación de una imagen del Caribe para la Arqueología que desde el punto de vista de “área cultural” solo se limitaba a las islas y parte del norte de Sudamérica (Rodríguez Ramos 2010).

Como parte de su proceso de afianzamiento asumió connotaciones diversas y fue dividido en dos *aspectos culturales* (Cayo Redondo y Guayabo Blanco) (Coscolluela 1947; Fewkes 1904; Osgood 1942; Pichardo Moya 1956, 1990; Rouse 1941, 1942; Ortiz 1935; Tabío y Rey 1966: 15-90) que adquirieron un sentido evolutivo desde uno hacia el otro (desde Guayabo Blanco hacia Cayo Redondo).

En el caso particular de la designación Guanahatabey, su existencia fue relacionada con población arcaica que supuestamente habitaba la región occidental de Cuba al momento del arribo europeo. Ese vínculo con los arcaicos también conllevó a que arqueológicamente se le equiparara al patrón Ciboney. Sin embargo, no han faltado los modelos donde a este se le ha distinguido por una mayor antigüedad dentro de esos pobladores (Fewkes 1904; Coscolluela 1946; Morales Patiño 1952; Ortiz 1935; Pichardo Moya 1956, 1990).

Desde el punto de vista de las secuencias culturales predominantes en la arqueología de las Antillas Mayores las diferencias entre Taíno y Ciboney, y los matices dentro de los aspectos culturales del último (Cayo Redondo y Guayabo Blanco), permanecieron prácticamente inalterados hasta la década del cincuenta del siglo XX. Momento en que Irving Rouse introdujo algunas modificaciones a una propuesta inicial de organización de las comunidades indígenas del Caribe (Rouse 1941, 1955). En esa misma década, la reunión en mesa redonda de arqueólogos del Caribe celebrada en La Habana (Morales Patiño 1952: 259-267), también discutió la necesidad de unificar las nomenclaturas desde el punto de vista arqueológico, además de proponer terminologías no vinculadas a las fuentes etnohistóricas para su designación.

Esos intentos fueron más de carácter nominal que de fondo, y continuó imperando una noción normativa al momento de evaluar los registros arqueológicos, noción que es el resultado de vincular de manera directa patrones de ideas y valores de grupos de personas (normas culturales) con expresiones o representaciones de cultura material (Binford 1977: 30). En el desarrollo de la arqueología antillana (sobre todo en las Antillas Mayores), esas normas adquirieron mayor connotación cronológica-espacial en el esquema desarrollado por Irving Rouse (1965, 1977), quien inicialmente a partir de los estadios propuestos para la prehistoria europea (Rouse y Cruxent 1969; Cruxen y Rouse 1982: 82-84) estableció una secuencia cultural para explicar el desarrollo de las comunidades indígenas del Caribe. En esta se incluían conceptos

como paleoindio, mesoindio y neindio, y posteriormente este autor introdujo cambios a partir de un sistema de edades (edades lítica, arcaica, cerámica y edad histórica) (Rouse 1992) con la intención de salir de las connotaciones de evolución “universal”. Sin embargo, las bases esenciales para la aparición y desarrollo de las edades continuaron siendo trazadas básicamente a partir del fundamento de presencia-ausencia de atributos en las diferentes islas. Esto a la larga significó la perpetuación de las dicotomías culturales y modelos ya mencionados, además de que la variabilidad arqueológica dentro de los mismos (variabilidad en cultura material en diferentes áreas), fue manejada a partir de la evolución divergente desde ancestros únicos.

En el sistema de *edades*, el patrón Ciboney/Guanahatabey de las Antillas Mayores adquirió representación arqueológica a través de las edades lítica y arcaica, y las fronteras entre ambas fueron nuevamente fijadas a partir de la presencia de rasgos o instrumentos que definían toda la connotación cronológica y sociocultural de las comunidades bajo estudio. Por ejemplo, la edad lítica fue definida por la presencia instrumentos de piedra tallada en láminas, mientras la edad arcaica fue considerada como la expresión del uso del picoteado, los instrumentos líticos en volúmenes, así como los instrumentos de concha. A su vez, ambas edades quedaron subdivididas en las series ortoiroide y casimiroide, las que no solo presuponían líneas paralelas de desarrollo dentro de cada uno, sino también singulares puntos de emergencia.

3.4.2 Las críticas del patrón arcaico. Los modelos alternativos

Modelos alternativos que proponían mayor diversidad y dinamismo para el patrón arqueológico arcaico (Ciboney/Guanahatabey) adquirieron fuerza a partir de la década del setenta en la arqueología de las Antillas Mayores. Investigaciones desarrolladas en la isla La Española (Veloz Maggiolo 1976) contemplaron cambios y variaciones dentro de ese patrón arqueológico a partir de una formulación económica-cultural que enfatizaba en la relación y enfrentamiento con el ambiente. Desde esa perspectiva, la relación sociedad-ambiente se convirtió en uno de los pilares esenciales de una propuesta de diversidad entre las comunidades “arcaicas”, y su representación a partir de diferentes tradiciones productivas y culturales fue formalizada a nivel arqueológico. Estas adquirieron connotaciones cronológicas y espaciales y fueron

contempladas inicialmente como modelos para el contexto de La Española (Pina *et al.* 1974), sin embargo, posteriormente fueron extrapoladas para todas las Antillas bajo las categorías de “subtradiciones” (Veloz Maggiolo 1976), y más tarde de “modos de vida”²⁶ (Veloz Maggiolo 1991, 2003).

Una categoría de peso dentro de ese modelo económico-ambiental fue “Adaptación Humana”, asumida básicamente con sentido de estrategia económica ante un ambiente determinado, y como rasgo esencial para reconstruir la vida cotidiana de las comunidades que se estudiaban.²⁷

La idea predominante por tanto estableció modelos culturales de adaptación (patrones), que se consideraban recurrentes, pero también cambiantes. Desde esa óptica, aunque las comunidades arcaicas cambiaban o transformaban sus ecosistemas (ambientes) para sobrevivir, en el fondo estos últimos determinaban los tipos de culturas (es decir sus patrones de adaptación), y en la misma medida que esto ocurría se producían cambios paralelos, o en consonancia, en sus formas de organizarse (sociales), y en los instrumentos utilizados, lo que venía aparejado con una repercusión a nivel arqueológico. La diversidad de tradiciones económicas y culturales dentro del patrón arcaico, fue por tanto concebida como las expresiones de mecanismos de adaptación ambiental que incluso podían desembocar en sistemas de preservación y domesticación de especies vegetales, y devenir en la práctica de una horticultura incipiente.

En general las transformaciones, y la propia diversidad arqueológica en los arcaicos, se concibieron en concordancia con un intenso sistema de relaciones y vínculos entre grupos humanos representativos de

²⁶ Un aspecto importante en la formación de ese modelo de diversidad fue el empleo de la categoría denominada “simbiosis productiva” (Veloz Maggiolo 1992) con la cual se enfatizaba en una relación económica entre los seres humanos y distintos contextos ambientales (bosques, manglares, playas, etc.) o el vínculo estrecho entre seres humanos y determinadas especies vegetales. En ese caso “simbiosis productiva” se consideró no solo la vía para observar tradiciones económicas diferentes dentro de los grupos arcaicos con derivación hacia diversas expresiones y representaciones a nivel arqueológico, sino también la vía para observar influencias que pudieron ejercer sobre estas últimas (en su instrumentos, artefactos, etc.) los cambios y transformaciones a nivel de las estrategias para interactuar con un ambiente específico.

²⁷ Esta corriente de pensamiento estuvo muy vinculada a la llamada “ecología cultural” con marcada influencia de la orientación ecológica cultural desarrollada por la Dra. Betty J. Meggers (1998,1999), además de una modificación del materialismo histórico neo-marxista generada por el llamado Grupo de Vieques. Este último constituyó una versión o expresión propiamente caribeña de la llamada Arqueología Social enunciada inicialmente por Lumbresas *et al.*

tradiciones económicas y culturales diferentes (esquemas de adaptación diferentes). Sin embargo, como se ha comentado, en el fondo el modelo aducía el mayor peso en la conformación de esos esquemas al ambiente, lo que hacía patente un determinismo ecológico que marcaba la propia esencia de la diversidad. Desde esa óptica el criterio de *adaptación ambiental* enlazado con el de *producción e hibridación cultural* fueron las claves para explicar los cambios sociales y la diversidad dentro de los llamados “arcaicos” (Velozy Maggiolo 1991, 1992).

Otros modelos alternativos en relación con la diversidad y dinamismo del patrón cultural “arcaico”, se desarrollaron desde la arqueología cubana²⁸ en estrecha relación con las propuestas de periodización arqueológica para las comunidades indígenas de esa isla, y esencialmente se fundamentaron en parámetros de orden económico y desarrollo evolutivo.

En estas propuestas el énfasis en *etapas de desarrollo económico*, consideradas segmentos de una secuencia histórica continua y lineal, caracterizaba los modelos de existencia social. Mientras el término *período* asociaba los aspectos de cronología con los modelos económicos predominantes. En ese sentido, en diferentes áreas una misma *etapa* podía aparecer en distintos períodos y finalizar en tiempos diversos, lo que indirectamente, y a pesar del carácter evolutivo lineal de las propuestas, reconocía un dinamismo dentro del patrón “arcaico” y su posible coexistencia e interacción con grupos de economía agricultora. Una evidencia de esto se materializó en el hecho de concebir una etapa “protoagricultora” (Tabío 1988), a través de la cual se valoró la producción incipiente de cerámica y horticultura por estas comunidades.

Las propuestas alternativas también estuvieron enfiladas hacia derroteros estructuralistas (Guarch 1990) e intentaban analizar la diversidad dentro de los llamados “arcaicos” a partir de focalizar la atención en aspectos económicos pero también en las relaciones entre comunidades con bases étnicas distintas o con diferencias en aspectos de orden ritual y simbólico. Esta idea fue manejada en consonancia con el reconocimiento de tres procesos básicos: *tradición, evolución y transculturación*. El juego y rejuego entre los mismos, de alguna manera constituyó el mecanismo básico por el que esas comunidades se

²⁸ Sobre todo afloraron en las décadas de los ochenta y noventa.

reconocían, interactuaban y a su vez se transformaban. En síntesis, eran las bases para explicar su propia diversidad²⁹ (Guarch 1990: 12-13).

En sentido general los modelos alternativos encaminados al reconocimiento de la diversidad y el dinamismo de las comunidades “arcaicas” antillanas desarrollaron un énfasis en aspectos ecológicos y económicos. A partir de ambos, aunque se crearon alternativas en la manera de interpretar la realidad de esas sociedades indígenas, a su vez se aplicaron o crearon conceptos y categorías (subtradiciones, modos de vida, fases, períodos) que también comenzaron a funcionar como cajas cerradas y homogeneizadoras de sus aspectos culturales y sociales. En esencia, esas propuestas mantuvieron latente algo que aún es un reclamo básico en el estudio de las sociedades indígenas caribeñas, el tránsito hacia la aplicación de unidades de observación, análisis e interpretación más precisos, capaces de reflejar y comprender la heterogeneidad y la diversidad cultural a niveles más específicos. Además de la aplicación de modelos teóricos e históricos con énfasis en la singularidad de la existencia humana en este espacio (Keegan y Rodríguez 2004), y capaces de sacar a la Arqueología de nichos cómodos de cualquier índole.

En la línea de estudios sobre las interacciones nuevos datos han contribuido a la ruptura del tradicional patrón “arcaico”. En ella, los cuestionamientos han ido desde las posibilidades de una mayor antigüedad y diversidad de estos grupos vinculada con rutas migratorias alternativas hacia las Antillas (Callaghan 2011; Febles 1991; Veloz Maggiolo 2003, Wilson 2007: 27-33) hasta el estudio a fondo y detallado de la presencia de cerámica y de las huellas de procesos agrícolas en los contextos arqueológicos de esa naturaleza (Godo 2001; Pagán Jiménez 2011; Rodríguez Ramos *et al.* 2008; Ulloa Hung y Valcárcel 2002, Ulloa Hung 2005). Lo que además se corresponde con un reconocimiento de las influencias de los “arcaicos” en las conformación de la diversidad cultural que se desarrolló en momentos posteriores en las Antillas Mayores (Chanlatte 2000; Hofman *et al.* 2011a; Keegan

²⁹ Desde esta perspectiva el modelo intentaba ir de lo general a lo particular y proponía tres conceptos estructurales básicos: *etapa, fases y variantes*. El primero de ellos constituía la estructura más general y con mayor sentido de homogeneidad, sus implicaciones eran esencialmente socioeconómicas. Por su parte los conceptos de fases y variante se visualizaban a un nivel esencialmente económico y cultural y uno era contentivo del otro (una fase podía expresarse en forma de diversas variantes culturales o económicas) (Guarch 1990).

y Rodríguez Ramos 2007; Oliver 2008; Pagán Jiménez *et al.* 2005; Pagán Jiménez y Rodríguez Ramos 2007; Rodríguez Ramos *et al.* 2008).

A partir de las ideas generadas por esos datos el estudio de las llamadas comunidades “arcaicas” en las Antillas Mayores se encuentra en vías de un cambio radical, ese cambio básicamente transita desde la visión de comunidades atrasadas, simples, y poco complejas, rasgos a los que precisamente alude la propia designación de “arcaicas”, hacia una visión de sociedades más dinámicas y diversas cuyas huellas son vitales para comprender la posterior historia precolonial antillana.

El cambio dentro de esa visión general puede incluso ser considerado parte de un proceso más general de descolonización de la arqueología del Caribe, donde los modelos aplicados hasta ahora no reflejaban la evidencia arqueológica y formaban parte de un discurso de aislamiento sugerido por la condición de insularidad y la imposición desarrollada desde los procesos de colonización (Rivera Collazo 2011: 34-35).

En ese sentido puede aducirse que las críticas al patrón “arcaico” asumen una narrativa que en particular cuestiona aspectos generales como los siguientes:

- a) La aplicación ciega de los estereotipos europeos o continentales en la valoración de su desarrollo social y para definir o caracterizar sus contextos en islas tropicales.
- b) La consideración desde una idea de simplicidad que básicamente resalta la naturaleza de lo “primitivo” en las ocupaciones durante ese período.
- c) Un énfasis evolucionista al momento de evaluar el desarrollo de la tipología de sus artefactos con poco análisis contextual en las bases de su subsistencia.
- d) Una línea de interpretación deductiva orientada hacia el determinismo geográfico o ambiental, donde un tipo de ambiente determina ciertos tipos de artefactos y cierto tipo de estructura social y económica.
- e) Estudios encaminados a señalar solo la antigüedad y los procesos de migración inicial hacia las Antillas con poco énfasis en la contribución de las comunidades “arcaicas” a las culturas agrícolas de períodos posteriores.

3.4.3 Los “arcaicos”. Viejos problemas y nuevos datos

Los estudios sobre las comunidades indígenas más antiguas de las Antillas Mayores las han incluido bajo un conjunto de términos³⁰ y patrones de acuerdo a los distintos momentos en su investigación, y a las diferentes tendencias teóricas. A pesar de esa diversidad que redundaba en una variedad terminológica y conceptual, un rasgo común que resalta en todas ellas es el supuesto vínculo con formas económicas basadas en la caza, pesca y recolección (incluida la recolección de plantas silvestres). Además del manejo de una industria de piedra tallada de características macrolíticas.

Desde el punto de vista cronológico estas sociedades han sido registradas con una antigüedad de alrededor de 6000 años AP (Pino 1995), e incluso se ha estimado que pudieron ser más antiguas (Guarch 1985). Algunos de sus asentamientos más conocidos se ubican en la isla de Cuba (Koslowki 1975, 1980; Febles 1990, 1991; Febles y Rives 1983, 1991); La Española (Veloz Maggiolo 1991: 63-66, 2003: 13-15) y Puerto Rico (Rodríguez Ramos 2011: 50-54; Rivera Collazo 2011a), y sus orígenes han sido asociados a migraciones desde Centroamérica, en particular desde las costas caribeñas de Nicaragua, Belice y Honduras (Rouse 1965; Veloz Maggiolo 1980, 2003, Wilson *et al.* 1998; Callaghan 2011).³¹

En las últimas dos décadas el registro y estudio de contextos “arcaicos” con talla macro-lítica en parte de las Antillas Mayores, ha originado variaciones particulares sobre su percepción. Por ejemplo, su reporte se ha extendido a otros territorios dentro de Cuba, en particular las zonas centrales (Sampedro, *et al.* 2001; Izquierdo y Sampedro 2008; Morales 2010) y occidentales de esa isla (Godo *et al.* 1987; Rives y Baena 1993). Además de que la observación de su estructura estratigráfica ha sido afinada. Un rasgo general derivado de ese hecho es la visión de que, en más de 200 sitios reportados para Cuba, casi todos son depósitos superficiales, sin indicios de actividades subsistenciales.

³⁰ Entre los distintos términos se encuentran, comunidades paleolíticas, complejo Seboruco-Mordán, grupos protoarcaicos, paleoarcaicos, paleoindios cazadores-recolectores, entre otros.

³¹ Aunque en el caso cubano también se ha enfatizado en una proveniencia desde el norte, fundamentada en algunas similitudes con la llamada Western Litic co-Tradition de los Estados Unidos (Davies *et al.* 1969; Febles 1991).

Los reportes de fauna³² solo se consiguen en cuatro asentamientos, tres de los cuales son multi-componentes e integran materiales de otros complejos “arcaicos”, e incluso cerámica en uno de ellos (Izquierdo y González 2007).

El fenómeno anterior parece manifestarse o estar asociado con sitios similares de Haití (dentro de la vecina isla de La Española) (Moore 2010), y en parte de lo que los investigadores dominicanos han definido como complejo Mordanoide y complejo de la Cordillera (Veloz Maggiolo 1976: 151-161). Esto deriva hacia la idea de que ha sido el instrumental macro-lítico, el que ha conducido a crear percepciones económicas y culturales esquemáticas sobre estas comunidades tempranas (en algunos casos les han llamado cazadores por las dimensiones y tipología de los artefactos de piedra), ignorando que ese tipo de instrumentos también puede aparecer en contextos donde predomina otro tipo de ajuar (Izquierdo y González 2007). Fenómeno que parece ser el indicio de una temprana e intensa interacción con comunidades “arcaicas” que se suponían más recientes para las Antillas Mayores (sobre todo de tradición Banwaroide) o de un mayor dinamismo en sus actividades económicas, y no del resultado de supuestas intrusiones por el uso común de los mismos espacios en distintos períodos.

Otro punto de interés relacionado con la ocupación más antigua de las Antillas Mayores, es la consideración de que el macrolitismo puede ser más diverso de lo que generalmente se ha estimado, y que por ejemplo, expresiones distintas del llamado conjunto instrumental Seboruco-Mordan pueden responder a diferencias culturales y migratorias. Son relevantes en ese sentido artefactos reportados por primera vez para Cuba y Las Antillas, como las llamadas hachas protobifaces (Sampedro *et al.* 2001; Izquierdo y Sampedro 2008), y la percepción de lo que se consideran conjuntos instrumentales regionales en el norte de la provincia de Villa Clara en la región central de Cuba (Morales

³² En cavidades cársticas de la provincia Villa Clara se han localizado remanentes de megafauna del Pleistoceno para la cual se ha planteado una conexión con estos grupos arcaicos antiguos. Sin embargo, actualmente existe una discusión entre arqueólogos y paleontólogos sobre si realmente fueron estos grupos los responsables de estos depósitos o si fueron otros factores naturales y mecánicos los causantes de esta acumulación de sedimentos. Un dato interesante es que las fechas de radiocarbono obtenidas para restos pleistocénicos fosilizados en sitios como Solapa del Sílex (4190 ± 40 AP) en La Habana, muestran su coexistencia con estos grupos humanos de acuerdo a las fechas disponibles para la ocupación humana de Levisa (5140 ± 170 AP) (Morales, 2010:52).

2010). Las opiniones actuales debaten entre el carácter independiente de estos, o su inclusión dentro de la llamada industria o tradición lítica antillana conocida como Seboruco-Mordán (Izquierdo y Sampederro 2008). Esa discusión introduce la consideración de diversidad dentro de este sector o momento de los llamados “arcaicos” no solo en función de su cronología y su tipología lítica, sino también a partir de estimar aspectos ambientales y de disponibilidad y calidad de materias primas. Diversidad que también puede asociarse con otras posibles rutas migratorias continentales que impactaron directamente en el centro norte de Cuba.

Por último, es necesario señalar que usualmente se había estimado que en el contexto de la región más occidental del Caribe hacia el 3500 a 3000 años AP (1500 a 1000 a.C) los llamados primeros pobladores con instrumentos de talla macrolítica interactuaban con grupos “arcaicos” portadores de otras tradiciones tecnológicas. Sobre todo los portadores de un ajuar de concha ligado a la tradición Manicuaroides, así como una industria lítica de tradición Banwaroides (Veloz Maggiolo 1980: 71-72, Pantel 1996). Sin embargo, recientes estudios en el sitio Canimar Abajo (próximo al litoral occidental de Cuba) indican que el componente “arcaico” con elementos de raíces Banwaroides o Manicuaroides podría relacionarse con fechas contemporáneas, y quizás anteriores, a los inicios de la llamada presencia de grupos del esquema Seboruco-Mordán en esa región de las Antillas Mayores.

Canimar Abajo, cuyos niveles inferiores han sido fechados por radiocarbono en torno al 4700 ± 70 años AP (muestra de carbón, UBAR-171, unidad C-157 a 2,02 m de profundidad, cal. 2 sigmas 5311-5586 años AP) (Martínez López, *et al.* 2008), no mantiene una tradición macrolítica de sílex y más bien muestra numerosos artefactos potencialmente vinculados a la tradición Banwaroides. El estudio del sitio (Arredondo Antúnez *et al.* 2007; Martínez López *et al.* 2007; Martínez López *et al.* 2009; Pajón *et al.* 2007), revela un manejo repetido del área en diferentes momentos por distintos grupos humanos. Los usos van desde espacio doméstico vinculado al procesamiento de alimentos, con varios fogones, hasta espacio para enterramiento vinculado a cementerio. Esto evidentemente indica una complejidad y diversidad en el empleo de los espacios, que se aleja mucho de la idea de los campamentos de cazadores con solo presencia superficial de artefactos líticos (Ulloa Hung y Valcárcel 2013).

Los estudios en Canimar Abajo también muestran que el panorama más antiguo de la presencia “arcaica” en Cuba y Las Antillas Mayores no es exclusivo de cazadores o “arcaicos” con macrolitos, sino que está matizado por comunidades de diverso menaje tecnológico y comportamiento económico.

Esas ideas de ruptura del tradicional patrón “arcaico” también han introducido nuevos datos y fuertes críticas en relación con los procesos de *aculturación* como los únicos para explicar la presencia de cerámica en ese tipo de contextos (sobre todo en las islas de Cuba, La Española y Puerto Rico). Las críticas incluyen los planteamientos sobre la existencia y el desplazamiento de las fronteras entre los “arcaicos” y los agricultores al momento de explicar los movimientos de población y colonización indígena de las diferentes islas del Caribe.

En relación con lo anterior, los hallazgos de cerámica en contextos “arcaicos” de La Española y Cuba (Atilés y López Belando 2006; Rimoli y Nadal 1983; Rodríguez *et al.* 2008; Veloz Maggiolo 1991: 133-145; Ulloa Hung y Valcárcel 2002; Ulloa Hung 2005), iniciados a partir del estudio de los yacimientos El Caimito (Veloz Maggiolo *et al.* 1974) en la República Dominicana, y Arroyo del Palo y Mejías en Cuba (Tabío y Guarch 1966), inauguraron una de las líneas más importantes de cuestionamiento a las bases del modelo “arcaico” tradicional. Ese tema es, además, uno de los aspectos más candentes y actualmente en discusión en los estudios cerámicos de Las Antillas Mayores.³³

En relación a estos contextos “arcaicos” con cerámica en las Antillas Mayores, sus orígenes pueden ser evaluados desde una diversidad de situaciones y no solo desde la óptica de la *aculturación* por parte de los agricultores arauacos. Dentro de esa posición, autores como Celaya (1990) y Godo (2001) argumentan que, para el caso específico de Cuba, la extensa convivencia de comunidades “arcaicas” y su paulatina ocupación de diferentes territorios de la isla parece, incluso, estar vinculada a procesos de división y unificación étnica paralela a fuertes

³³ La presencia de cerámica anterior a la cerámica de tradición saladoide o huecoide en las Antillas, y en particular vinculada a contextos “arcaicos” había sido visualizada por Harrington hacía más de ocho décadas, sin embargo este fenómeno pasó como desapercibido, y en el caso de los arqueólogos que trabajaban fuera de las Antillas Mayores paso como un fenómeno aislado sin mayores efectos sobre la organización cultural existente para las comunidades indígenas en el Caribe.

procesos de transculturación y posible inmigración desde otros espacios continentales, como el oeste de la península de la Florida y el Valle del Mississippi (Febles 1991; Domínguez *et al.* 1994: 20).

La existencia de cerámica en momentos anteriores a la entrada de los arauacos a las Antillas también ha sido considerada la manifestación de un horizonte cultural pre-arauaco³⁴ (Rodríguez Ramos *et al.* 2008), cuya presencia desde el punto de vista crono-espacial parece ser más amplia de lo hasta ahora se ha considerado, sobre todo por su representación en Puerto Rico y el norte de las Antillas Menores.

Las investigaciones de la cerámica asociada a ese horizonte muestran que la misma no es homogénea, por el contrario, presenta una variabilidad en cuanto a atributos formales así como los contextos en los cuales ha sido exhumada. En ese orden, el empleo término horizonte pre-arauaco no se refiere a la existencia de una homogeneidad cerámica anterior a la entrada de los grupos los arauacos (saladoides y huecoides) en Las Antillas, sino a un conjunto de expresiones de este material que pudo, incluso, derivarse desde diferentes situaciones y contextos que tampoco son homogéneos.³⁵

Una de las ideas más interesantes emanadas de esos planteamientos, y que aún precisa mayor cantidad de datos para su confirmación, se encuentra en los criterios de que algunas de las manifestaciones cerámicas post-saladoides identificadas en las Antillas Mayores pudieron ser resultado de un desarrollo multifocal donde estuvieron involucradas las sociedades “arcaicas”. Esto también se vincula con las evidencias claras de que algunos de los elementos que comprenden el llamado paquete de rasgos neolíticos antillanos (Pagán Jiménez 2011; Rivera Collazo 2011) se desarrollaron de manera independiente en algunas regiones de las islas, y no fueron necesariamente introducidos a las Antillas por los grupos arauacos saladoides cuando entraron desde el Orinoco en el 500 a.C.

³⁴ La clasificación de estos grupos bajo el término pre-arauaco (Rodríguez Ramos *et al.* 2008) también se refiere a un conjunto de estrategias socioeconómicas, marítimas, de caza y recolección, la presencia de cerámica, cultígenos y plantas dentro de la dieta, los cuales pudieron tener un importante rol en los desarrollos locales. En ese mismo sentido el aislamiento de las comunidades “arcaicas” es seriamente cuestionado a partir de concebirse una intensa interacción en la región del Caribe durante ese período.

³⁵ El énfasis en las investigaciones en este tipo de contextos se han desarrollado sobre todo en Cuba y la República Dominicana aunque considera la existencia de otros sitios en Puerto Rico y las Antillas Menores.

La existencia de esos fenómenos también constituye la base para romper con las consideraciones sobre un escenario de evolución lineal, donde una sociedad da lugar a otra hasta llegar a las complejas sociedades taínas que encontraron los europeos en las Antillas Mayores. A tono con esto, una línea de pensamiento interesante ha esbozado una posible relación con los orígenes de la llamada cerámica Meillacoides de las Grandes Antillas (Godo 1994; Keegan 2006; Rodríguez Ramos *et al.* 2008; Wilson 1999). En el desarrollo de esta última, además de las cerámicas pre-arauacas, asumen vital importancia las interacciones con otras expresiones culturales de ese espacio. Lo anterior no solo se relaciona con el cuestionamiento de la homogeneidad dentro de toda la propuesta cultural de la llamada subserie cerámica Meillacan Ostionoid (como tempranamente había planteado Cosculluela 1943), sino que además llama la atención hacia la necesidad de tomar en cuenta las complejidades de los procesos de interacción al momento de explicar la diversidad cerámica de diferentes regiones y periodos dentro de este espacio del Caribe.³⁶

Las críticas al patrón cultural Ciboney/Guanahatabey, así como a la existencia de fronteras entre “arcaicos” y arauacos, también incluyen aportes de investigadores (Keegan 1992; González Herrera 2008; Rodríguez Ramos 2008) que a partir del análisis de los documentos etnohistóricos relacionados con la conquista de Cuba y La Española,³⁷ así como de las evidencias arqueológicas disponibles, se han esforzado por destejér lo que consideran “el mito de los Guanahatabeyes”. Apoyados en la idea de que este (como tantos otros) fue el producto de la imaginación europea, han resaltado que los cronistas que describen a los Guanahatabeyes en el siglo XVI (Bartolomé de Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo) nunca visitaron las regiones donde supuestamente vivieron estos indígenas. Como parte de sus argumentos también manejan la falta de cronologías arqueológicas que puedan avalar la existencia de grupos “arcaicos” en esas regiones al momento

³⁶ Desde 1990 la arqueología en Cuba comenzó vincular lo que consideraba como fenómeno protoagrícola con ciertos aspectos del origen de las llamadas cerámicas Meillacoides antillanas (Celaya y Godo 2000), como expresión de procesos de transculturación entre agricultores y arcaicos (Godo 1994). El vínculo entre ambos componentes no solo remite a la cerámica sino a diversos aspectos materiales y ambientales.

³⁷ En estos documentos se plantea la existencia de remanentes de población “arcaica” en el oeste de Cuba y en suroeste de La Española (actual Haití).

del arribo de los europeos, por el contrario, atribuyen a la Antropología y a la Arqueología la asimilación y perpetuación de ese patrón cultural.³⁸

3.4.4 La complejidad y continuidad del “arcaico”

Las ideas críticas sobre la tradicional dicotomía cultural arcaicos/taínos, también se han hecho sentir en los estudios sobre la ideología religiosa precolombina (Rodríguez Ramos 2011: 64-87; Oliver 2008: 139-201). En ese caso, la cosmología y la parafernalia ritual de los llamados taínos de las Antillas Mayores puede ser considerada no solo el resultado de innovaciones locales a partir de un ancestro común representado por la subserie Cedrosan Saladoid (Rouse 1992: 105-109), sino derivada de la combinación de los aportes de tres grandes bloques de población, los “arcaicos”, los huecoides y los saladoides (Oliver 2009: 11-27). A partir de aquí, se ha desarrollado una alternativa a las analogías etnohistóricas y las comparaciones arqueológicas que solo contemplan el noreste de Sudamérica como espacio de interacción con las Antillas en los momentos precolombinos. Esa alternativa maneja esferas de interacción que incluyen otras zona del Caribe continental (sobre todo la región istmo colombiana de Centroamérica), y considera que estas pudieron comenzar con los grupos “arcaicos” y mantenerse hasta momentos más avanzados a través de los grupos post-saladoides (Callaghan 2011; Hofman *et al.* 2011; Oliver 2008; Rodríguez Ramos y Pagán 2006; Rodríguez Ramos 2011a; Rodríguez Ramos *et al.* 2011).

Los criterios sobre influencias “arcaicas” en la posterior historia pre-colonial del Caribe, también incluyen el reconocimiento de las interacciones a través de distintos componentes del registro arqueológico (además de la presencia de cerámica en contextos arcaicos). En ese caso se encuentran las relaciones mantenidas entre los “arcaicos” y los grupos portadores de la llamada serie cerámica Huecoide de Puerto Rico y las Antillas Menores, demostrada a través de estudios de la industria lítica (Rodríguez Ramos 2005: 73-78, 2008; Oliver

³⁸ En general la crítica considera la posibilidad de que los llamados ciboneyes de los documentos etnohistóricos estuvieran relacionados con comunidades agricultoras, mientras los guanahatabeyes constituyeron el producto de una creación imaginaria española posiblemente asociada al conocimiento de mitos taínos en los cuales se reconocía la importancia de las cavernas.

2009: 11-16).³⁹ En ese mismo orden se ubica la propuesta formulada por Chanlatte Baik (2000), quien ha considerado la interacción entre “arcaicos” y huecoides como la base para el desarrollo de la primera población Ostionoide de Puerto Rico (en sus expresiones culturales Monserrate y Santa Elena).

Estudios recientes (Hofman *et al.* 2011) dentro de esta misma línea, se han enfocado en reforzar y perfeccionar la idea de que ciertos aspectos claves de las culturas del “período cerámico tardío” fueron desarrollados en las Antillas por las comunidades del llamado “período arcaico”. La interacción entre comunidades de ambos períodos ha sido considerada como un elemento que sentó las bases de posteriores desarrollos sociales y culturales en la región, y las estrategias sociales de los primeros habitantes de la zona noreste del Caribe han sido exploradas a través del estudio de la procedencia y los patrones de distribución de los recursos líticos.

Las áreas de adquisición de ese tipo de recursos pueden ser consideradas importantes centros de conexión de redes sociales vigentes en diferentes momentos, además de proporcionar un espacio para distintos tipos de interacciones. En ese orden, los indicadores arqueológicos muestran la existencia de una competencia sobre estas fuentes de materias primas que generó un proceso de emulación creativa y que desembocó en la creación de redes de intercambio que incluyeron tanto a las comunidades “arcaicas” como las del período cerámico en ese sector de las Antillas (Hofman *et al.* 2011a).

La contribución “arcaica” a los desarrollos culturales posteriores en el Caribe antillano, también se ha manejado a partir de la presencia de proto-íconos de tres puntas en los contextos “arcaicos” de Puerto Rico (Puerto Ferro y Vieques), elemento que se estima pudo pasar a los posteriores habitantes arauacos con cerámicas huecoides y saladoides antillanos (Rodríguez Ramos 2011: 68, 177-178). Sin embargo, se trata de una hipótesis que no ha sido del todo fundamentada y que aún precisa de mayores datos y evidencias para su confirmación.

Otros avances en la ruptura del patrón “arcaico” se localizan en las evidencias sobre el temprano manejo de plantas, y las posibles prácticas

³⁹ Según esos estudios la lítica de los huecoides parece estar mucho más cercana a los arcaicos que a la de las expresiones de la subserie Cedrosan Saladoid.

de horticultura dentro las actividades económicas de los que, hasta hace unos años, eran considerados típicamente pre-agricultores. Aunque la utilización intensiva de plantas o su domesticación no había sido del todo descartada por la arqueología antillana al estudiar algunos sitios de estos grupos, su existencia era vinculada principalmente a los contextos arcaicos con cerámica (considerados protoagricultores). En otras ocasiones, la presencia de semillas carbonizadas o la identificación de restos de polen fósil en algunos asentamientos (Veloz Maggiolo 1980: 88-89; Rimoli y Nadal 1983: 168, 231; Ulloa Hung y Valcárcel 2002: 64; Delgado *et al.* 2000), afirmaban con cierta certeza esas suposiciones.

El análisis de instrumentos procedentes de contextos “arcaicos” de Puerto Rico, como Maruca y Puerto Ferro, en los que han sido detectados gránulos de almidón (Pagán Jiménez *et al.* 2005; Pagán Jiménez 2011; Rodríguez Ramos y Pagán Jiménez 2007; Oliver 2009: 19-20) de diferentes especies vegetales, no solo ha arrojado mayor información sobre el manejo y procesamiento de plantas domesticas por los “arcaicos”, sino también sobre la diversidad de especies vegetales vinculadas a esos grupos y sobre sus posibles vínculos e interacciones con otros espacios continentales durante ese período.⁴⁰

En ese mismo sentido, es interesante destacar los resultados de estudios paleo-ecológicos también llevados a cabo en la costa norte de Puerto Rico (Burney *et al.* 1994) (en la zona de Angostura), los cuales han indicado la existencia de un número considerable paleo-fuegos entre el 3500 y 1800 a.C que pudieron estar relacionados con la práctica de tala y quema, ligada a actividades agrícolas incipientes (Pagán Jiménez 2011: 97; Rivera Collazo 2011, 2011a: 55-56). Por otro lado, a través de investigaciones llevadas a cabo por Isabel Rivera Collazo (2011a: 126) se ha determinado que en esa misma zona existe evidencia del desarrollo de *terras pretas* (suelos antropogénicos) que indican una habitación estable y

⁴⁰ Los residuos de almidón identificados en los sitios “arcaicos” de Puerto Rico indican que tres tipos de plantas domesticadas fueron procesadas en ambos contextos, maíz (*Zea mays*), frijoles (*Leguminosae*) y yuca *Manihot esculenta* Crantz). Además los resultados arrojaron presencia de almidón de otras especies como el boniato (*Ipomoea batata*), dos tipos de yautía (*Xanthosoma* sp.), cororo (*Acrocomia media* O.F. Cook), gruya (*Canna* sp.), ñame (*Dioscorea* sp) y marunguey (*Zamia portoricensis*). Por otro lado, la observación sobre las interacciones con otros espacios continentales se basa en la presencia de cultígenos en estos contextos que hasta el momento no han sido identificados para fechas tan tempranas en sitios arcaicos del noreste de Sudamérica ni en las Antillas Menores. Entre ellos se encuentra el maíz posiblemente de la raza Pollo de Colombia, la yuca, la gruya y la Batata entre otros (Pagán *et al.* 2005; Pagán Jiménez 2011).

prolongada para estas comunidades, información que contradice las ideas tradicionales de bandas de alta movilidad. Ambos fenómenos también muestran que los llamados grupos “arcaicos” ocuparon tempranamente, y por varios períodos, esta región de Puerto Rico (Angostura), y que sus recursos fueron aprovechados desde aproximadamente el cal. 4650 AP (Rivera Collazo 2011a: 89-90; tabla 6.1) y con mayor intensidad entre cal. 2 sigma 2400 y 1800 a.C.

Una situación similar también ha sido documentada para el norte de la isla de Vieques (Sara *et al.* 2003), donde aparece un drástico incremento de partículas de carbón en torno al 840 a.C. En ese espacio se reporta la recuperación de restos macrobotánicos pertenecientes a taxones arbóreos (frutas y verduras), junto a algunas hierbas que han sido previamente recuperados en sitios “arcaicos” de las Antillas (Newsom y Wing 2004: 120-128, tabla 7.1). Esto sugiere la posible existencia de jardines domésticos con arboricultura, también vinculados con la preparación (corte y quema) de campos que probablemente fue estimulada por la aparición de nuevos tipos de plantas exógenas (Pagán Jiménez 2011: 97).

Estudios recientes en el sitio cubano Canimar Abajo parecen corroborar los datos obtenidos para los sitios de Puerto Rico. Con fechas que se remontan al 4700 ± 70 años AP (muestra de concha y cenizas, UBAR-171, unidad C-157, 2,02 m de profundidad, CAL. 2 sigmas 5311-5586 años AP) y hacen de este lugar uno de los más antiguos de Cuba y las Antillas (Martínez López, *et al.* 2008; Pajón *et al.* 2007), sus artefactos líticos de molienda y macerado arrojaron la existencia de gránulos de almidón de especies vegetales como el maíz (*Zea mays*), boniato o batata (*Ipomoea batata*), Guáyiga (*Zamia* sp.) y leguminosas (Pajón *et al.* 2007). Esto relaciona de modo firme la ocupación con un manejo de plantas que, dada su antigüedad, pudo evolucionar hacia formas más complejas y productivas.⁴¹

⁴¹ Estos hallazgos además confirman el uso intenso de algunas especies de plantas entre los arcaicos que ya habían sido reportadas a partir de análisis polen fósil o por la presencia de macro-restos. Es el caso de la existencia de polen de maíz en el yacimiento Las Salinas (Ortega y Guerrero 1981:83) y la presencia de hojas de Guáyiga calcinadas en el contexto arcaico de Cueva de Berna (Veloz Maggiolo *et al.* 1977:17), ambos en la República Dominicana. También es importante señalar que en el propio sitio cubano Canimar Abajo fue constatada la profusa presencia de macrorestos de plantas calcinados cuya identificación los adjudica a semillas de *Roystonea regia* (Palma Real) y *Mastichodendron foetidissimum* (Jocuma) (Pajón *et al.* 2007).

En general, la información arqueo-botánica existente para Puerto Rico y regiones adyacentes muestra la existencia de vectores de interacción que fueron en unos inicios desarrollados por las sociedades “arcaicas”, los cuales fueron consistentemente reforzados durante miles de años. Además de esto, confirman que entre Puerto Rico y otras regiones continentales, como la región Istmo Colombiana, existió un constante flujo de recursos botánicos, tecnologías, ideas y valores que comenzó con los llamados “arcaicos” y se mantuvo por los grupos agroceramistas. Esto sin desdeñar la existencia de los vectores de interacción tradicionalmente aceptados, como los existentes entre la región del Orinoco y las islas, los cuales pueden ser claramente reconocidos durante las primeras migraciones a través de las Antillas (Pagán Jiménez 2011: 106).

Los datos anteriores otorgan un mayor dinamismo a los grupos considerados “arcaicos”, además de reafirmar que los mismos deben contemplarse en su diversidad y evidentemente en su complejidad. En ese mismo sentido han abierto un nuevo debate sobre sus aportes a la conformación del mosaico multicultural del Caribe antillano durante el período precolombino. Sobre este último aspecto es importante recalcar que la propuesta (Rodríguez Ramos *et al.* 2008; Oliver 2009) del ya mencionado horizonte pre-arauaco para designar al conjunto de expresiones culturales (incluido las expresiones “arcaicas” con cerámica) existentes en las Antillas antes del arribo de los arauacos precisamente se encuentra en relación con ese intento de transformar el contenido tradicional otorgado al patrón “arcaico”. Patrón que ha sido utilizado bajo la connotación de grupos antiguos, atrasados, sin agricultura, y sin ningún aporte a la conformación cultural del Caribe.

Las condiciones actuales en relación con las investigaciones sobre estos pobladores en realidad no avalan la persistencia de ese tipo de esquema rígido que crea un aislamiento y una dicotomía o antinomia entre Taíno y Ciboney; arcaicos y agricultores; ceramistas y preceramistas, y que aún tiene cierto peso en las investigaciones arqueológicas de las Antillas Mayores.

3.5 El patrón cultural Taíno y los “desarrollos marginales” en la arqueología de las Antillas Mayores

El término Taíno introducido inicialmente en la Antropología con un sentido o enfoque lingüístico⁴² (Rafinesque 1836), se ha convertido en uno de los más usados para denominar las comunidades indígenas de las Antillas. En particular en el siglo XX, ese patrón cultural comenzó a utilizarse para referirse a la población biológica, cultural y lingüística que habitó en Puerto Rico, La Española, Jamaica, el este de Cuba, además de las Bahamas. Generalización que ha sido asumida de manera diferente por distintos autores en diferentes momentos.⁴³

Este término además constituye uno de los más conocidos y universalmente aceptados en círculos académicos y en medios populares, sin embargo, no posee una contraparte étnica real, rasgo que por demás parece haber incidido en la incertidumbre y diversidad de acepciones que se le han adjudicado, así como en la definición de las fronteras que supuestamente delimitan sus propias manifestaciones.⁴⁴

⁴² En el sentido propiamente antropológico, y en estudios de los grupos humanos precolombinos del Caribe, el término fue usado inicialmente para distinguir el lenguaje Arawak de las Antillas Mayores del que se hablaba en las Antillas Menores (Rafinesque 1836).

⁴³ Uno de los pioneros en relacionar patrones culturales etnohistóricos con expresiones de cultura material presentes en las islas del Caribe fue Jesse Walter Fewkes (1891, 1904, 1908, 1913) quien a partir de una descripción de ejemplares arqueológicos presentes en museos y colecciones estableció una comparación entre Puerto Rico, La Española y Cuba. Esta comparación combinaba variaciones del lenguaje y otros rasgos descritos por las fuentes etnohistóricas con apreciaciones de orden tecnológico en la cultura material para dejar entrever que las culturas precolombinas diferían entre islas o incluso dentro de una misma isla.

El establecimiento de modelos culturales a partir de evidencias arqueológicas y su distribución también es rastreable en Mark R. Harrington (1935). Este acortó el reconocimiento de las pautas reconocidas por Fewkes y estableció dos patrones básicos de culturas arqueológicas, Ciboney y Taíno. Desde un primer momento su modelo recalcó la condición evolutiva de ambas y posteriormente su contenido fue extrapolado a la mayor parte de las islas del Caribe, resaltándose similitudes que fueron explicadas básicamente a partir de procesos migratorios y posibles coincidencias cronológicas.

⁴⁴ Desde el punto de vista de los discursos creados por historiadores y antropólogos el uso del vocablo ha estado marcado por importantes diferencias. También se ha señalado (Olsen 1974:3; Hulme 1993) un empleo más limitado en lengua inglesa y en su lugar el uso del término Arawak. En ese caso la mayor reiteración parece presentarse en lengua castellana.

En Arqueología su uso prematuro es atribuible a Jesse Walter Fewkes (1904: 585-598), quien en un informe sobre material arqueológico de colecciones cubanas, así como de sus relaciones tecnológicas y formales con materiales de otras Antillas Mayores (sobre todo Puerto Rico y La Española), designó ciertos objetos dentro de lo que denominó cultura taína. Mayor formalización y ampliación del patrón arqueológico inherente al término fue alcanzado con Mark R. Harrington (1935), quien a partir de sus trabajos de campo no sólo extendió la relación de objetos comprendidos dentro del mismo, sino que además los vinculó con determinados contextos y puntualizó de manera más específica diferencias con otros patrones culturales a partir de la presencia o ausencia de objetos diagnósticos.

Otro investigador que contribuyó al afianzamiento del patrón Taíno en la Arqueología del Caribe fue Sven Loven (1935). Este utilizó el término para referirse a los arauacos de las Antillas Mayores y Las Bahamas, e introdujo el término “cultura taina” para denominar lo que consideraba la alta civilización desarrollada en Puerto Rico y en La Española. Sus criterios fueron a su vez calzados con estudios lingüísticos como una forma de complementar el concepto (Loven 1935: 319).

Como patrón cultural el término ha tenido mayor importancia en los estudios arqueológicos desarrollados en la isla de La Española y en las Grandes Antillas en su conjunto, y su identificación arqueológica ha sido tradicionalmente manejada como derivación desde un ancestro común (Rouse 1992: 105-109). En ese caso, la cerámica ha constituido una de las bases para construir su correspondencia arqueológica, sobre todo al asumirla en una relación lineal con el llamado estilo Boca Chica o con la llamada subserie Chican Ostionoid.

A tono con la fundamentación arqueológica del término Taíno surgió el término subtaíno (Rouse 1942: 165), concebido desde la idea de poca complejidad en ciertos indicadores culturales (sobre todo de la cerámica), y que posteriormente también sería elevado a la categoría de grupo étnico. En esa correspondencia, una vez más, se percibió la inclinación a elevar ciertos indicadores arqueológicos a la condición de etnia, generándose un patrón instituido sobre la base de la presencia o ausencia de determinados rasgos y componentes de la cultura material, lo que rememoraba la idea de la creación de *áreas culturales* propias de la corriente histórico-cultural en etnografía.

El reconocimiento de la diversidad de orígenes para los grupos inmersos dentro de ese sistema de clasificación se hizo cada vez más cerrado, y asumió el carácter de esquema lineal para explicar los movimientos a través de tiempo y el espacio de las sociedades indígenas. Ejemplo claro de ello se percibe en los estudios de las cerámicas arqueológicas en La Española (Haití) (Rouse 1939; 1941), Cuba (Rouse 1942) y Puerto Rico (1952), donde se obtuvieron los elementos para fundamentar la existencia de los estilos propios de las Antillas Mayores (Ostiones, Carrier, Boca Chica y Meillac), y para establecer una connotación social de los mismos.⁴⁵

A partir de la fundamentación arqueológica de las terminologías Taíno y Subtaíno, la relación directa entre nivel de desarrollo sociocultural y cronología devendría en la implementación de un sentido lineal al momento de evaluar diferentes componentes arqueológicos, sobre todo los cerámicos, además de la implementación de los llamados desarrollos marginales. A través de ellos, la esencia de lo que inicialmente explicaba las diferencias entre los términos Taíno y Subtaíno asumió el sentido de distinción temporal y espacial. Los espacios representativos de los más antiguos y pocos desarrollados arauacos (definidos como subtaínos, pretaínos o desarrollos marginales), se redujeron básicamente a Jamaica, el centro y oeste de Cuba, Las Bahamas y las islas al este de Puerto Rico.

La consolidación de los estudios sobre las cerámicas arqueológicas de las Antillas Mayores⁴⁶ desarrolló otros esfuerzos por establecer una organización cronológica y cultural para todas las comunidades indígena de la región. En ella los aspectos tecnológicos y algunos artefactos asumieron especial protagonismo, y en particular, la inclusión de las comunidades dentro de la categoría de desarrollos marginales se relacionó con los rasgos de su cerámica o con la ausencia de ese componente cultural, además de la creación de otros aspectos de

⁴⁵ A partir de estos estudios los estilos cerámicos Carrier y Boca Chica fueron identificados con la Cultura Taína mientras el estilo Meillacoide fue enunciado bajo el ya mencionado término Subtaíno (Rouse 1942).

⁴⁶ Esto a su vez coincidió con una gran influencia norteamericana, en especial de la corriente particularista histórica desarrollada por la etnográfica, en los estudios sobre Arqueología del Caribe.

orden espacial (fronteras) que fueron reflejadas a través de un sistema clasificatorio basado en los estilos, series y subseries (Rouse 1965, 1992: 53; fig.14)).

Desde las ideas anteriores una parte importante de la historia pre-colonial del Caribe fue reducida al desplazamiento y la transformación en el espacio antillano de un complejo ancestral único y singular (la subserie cerámica Cedrosan Saladoide), cuestión que fue manejada a través de similitudes en los llamados modos y tipos cerámicos, y asumió el sentido de una irradiación adaptativa y de un continuo filogenético de ramas interconectadas con ese complejo ancestral (Oliver 1999: 255).

En general, desde la década del cuarenta la significación de los términos Taíno y Subtaíno, y en algunos casos pre-taíno, fue sustituida o modificada de acuerdo a los avances en las investigaciones arqueológicas en varios espacios del Caribe (Coscolluela 1947; Dacal y Rivero 1986; Tabío y Rey 1966: 125-156, 193-216; García Arévalo 2003; Guarch 1972, 1978; Pichardo Moya 1990: 76-86; Robiou Lamarche 2005: 54-65; Rouse 1986, 1992: 105-126; Veloz Maggiolo 2003: 115-125). Sin embargo, algo muy importante ha sido la permanencia de la idea, de los criterios originales con los que fueron concebidos.

Ese sentido de permanencia en nuestra opinión está marcado por tres fundamentos básicos.

- 1) La equiparación o equivalencia de las manifestaciones o estilos de cerámica con patrones culturales y étnicos (Macorige, Cigüayo, Igneri y en algunos casos Ciboney);
- 2) El predominio de un sentido histórico cultural unilineal para explicar el cambio de una expresión cerámica hacia otra, lo que se vincula con indicadores de cronología y de desarrollo socioeconómico y se considera la manifestación de las diferencias que distinguen las comunidades a nivel arqueológico;
- 3) La observación de un origen cultural único a partir de la derivación desde un ancestro común.

En esencia, un modelo histórico-cultural basado en el criterio de las normas o patrones, remontados en el tiempo (edades y períodos de I al IV) y en el espacio (diferentes islas, regiones, y fronteras culturales), ha asumido la variabilidad cultural de la edad cerámica de las Antillas

Mayores⁴⁷ a partir de un paradigma de diversidad que gira en torno a un proceso de deriva genética de un conjunto cultural que solo se relaciona con las Tierras bajas de Sudamérica (Rouse 1977, 1992: 26-48).

Ha sido la gradual degradación de ese conjunto cultural en la isla de Puerto Rico la fuente esencial para explicar las variaciones culturales propias de la parte más occidental del Caribe, y las causas de esas transformaciones han sido consideradas básicamente por la migración, colonización y aculturación con una visión limitada de la interacción (solo entre los espacios opuestos de islas adyacentes).

A partir de ese modelo la premisa de cultura y sociedad también se maneja a través de la distribución temporal- espacial de las series y subseries de la cerámica, lo que origina una tipologización de la cronología (Rodríguez Ramos, *et al.* 2007) basada en períodos vinculados a una concepción de homogeneidad y continuidad lineal de las unidades culturales creadas.⁴⁸ Eso a su vez crea un sistema fundamentado en los llamados movimientos de fronteras (arcaicos/ceramistas); así como en el poblamiento y repoblamiento de los espacios (sustitución de un conjunto poblacional por otro) e incide en contemplar la variabilidad cultural a partir de aspectos realmente limitados: la selección de rasgos que supuestamente indican diferencias en niveles de desarrollo y su distribución geográfica.

Ese último fenómeno materializa la percepción de la llamada marginalidad cultural como un elemento geográfico, donde ciertas culturas son marginales respecto a otras culturas que se consideran nucleares dentro del área.

⁴⁷ Desde este punto de vista las tradiciones culturales existen como continuidades en el tiempo. Aunque estas sean renegociadas y transformadas continuamente su transformación es básicamente generada desde dentro. De aquí que los objetivos de la Arqueología (en particular del análisis cerámico) sean, en primer lugar, describir o determinar la existencia de esas continuidades en el tiempo, y en segundo lugar, vislumbrar de qué forma estas se transforman y cambian. Un aspecto importante en ese caso es saber de dónde vienen las cosas (difusión). Sin embargo la difusión de rasgos debería analizarse a la luz de un proceso social y significativo. Sobre todo, como las asociaciones de un elemento con una cultura anterior o de un elemento con otro afectan su uso dentro del nuevo contexto. Desde esa perspectiva el análisis de la difusión sería explicativo no descriptivo.

⁴⁸ En su esencia, el manejo del tiempo fue sintetizado y segmentado en unidades, social, temporal y espacialmente homogéneas. Esto ha acarreado serias limitaciones al momento de interpretar los complejos panoramas socioculturales regionales y locales en la historia pre-colonial de las Antillas Mayores.

En esencia, se trata de un modelo diseñado para estudiar las migraciones y la historia cultural, donde las secuencias cerámicas son contempladas fundamentalmente a una escala macro y menos a niveles locales o regionales en cada isla. Sin tomar en cuenta que dentro de estas últimas existió una gran diversidad, y que las poblaciones pudieron estar conectadas, mezclarse o transformarse, y que estas en realidad no se expresaron de manera homogénea o con una pureza estilística que permita manejarlas como compartimentos cerrados.

3.5.1 El patrón Taíno y los “desarrollos marginales”. Un enfoque crítico

Un elemento discordante en la propuesta tradicional de explicación de la diversidad cultural de la edad cerámica de las Antillas Mayores se formalizó en la década del ochenta a través del hallazgo de un complejo con cerámica y parafernalia distinta en la isla de Vieques (Puerto Rico). Sus diferencias fueron consideradas a partir de orígenes diferentes al de la tradición cultural Saladoide (Chanlatte y Narganes 1980), lo que generó una discusión que en la arqueología del Caribe se conoce como “el problema de La Hueca”. Este último comenzó a instituir un conjunto de interrogantes que en su mayoría giraban en torno a la derivación o no del complejo La Hueca desde la llamada serie Saladoide, o de su coexistencia con ella en otros contextos de las Antillas Menores. Una pregunta aún más compleja contemplaba los posibles efectos de la interacción de complejos Huecoides con complejos arcaicos en los orígenes y el desarrollo de otras culturas en diferentes sectores de las Antillas (las Antillas Menores y las Antillas Mayores) (Chanlatte y Narganes 2005).

En general el llamado “problema de La Hueca” comenzó a llamar la atención hacia otros derroteros para explicar la diversidad y el desarrollo de las comunidades indígenas antillanas y, a juicio nuestro, inició un cuestionamiento al esquema tradicional que comprende varias aristas. Dentro de ellas dos de las más destacadas y recurrentes a nivel teórico se fundamentan en los paradigmas de interacción (Chanlatte y Narganes 2005; Crespo Torres 2005; Hofman y Hoogland 1999; Rodríguez Ramos 2005; Oliver 1999; Pagán Jiménez *et al.* 2005) y transculturación, y por ende en la valoración de una continuidad histórica de comunidades que hasta esos momentos solo habían sido evaluadas bajo criterios de desplazamiento y aculturación.

La identificación arqueológica del llamado grupo étnico Macorige, supuestamente postulado por las crónicas europeas para la isla de La Española, es otro ejemplo donde las consideraciones no se encuentran divorciadas de la tradicional dicotomía Taíno/Subtaíno.⁴⁹ La atención a esa cuestión desde ópticas históricas o arqueológicas ha generado lo que dentro de la historiografía y la arqueología dominicana se considera como el problema Macorige-Cigüayo.⁵⁰ Entre los estudiosos del tema, la tendencia ha sido a enfatizar en los datos etnohistóricos en combinación con los datos arqueológicos (Ortega 1988; Oliver 2008, 2008a; Pagán Perdomo 1992; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Vega 1990; Wilson 1992), para establecer relaciones que casi siempre asumen un sentido de complemento lineal entre ambos conjuntos de información.⁵¹

La combinación de ambos tipos de datos también ha intentado distinguir aptitudes indígenas hacia los símbolos del cristianismo europeo, y para ello los fundamentos asumen las descripciones sobre la religiosidad y las lenguas indígenas plasmadas en la obra de Fray Ramón Pané (1990) y Fray Bartolomé de Las Casas (1988) en conjunción con los escasos datos arqueológicos generados para el norte de La Española.

⁴⁹ Se fundamenta en la idea que tienen algunos investigadores de denominar a esta región como Cigüayo-Macoris o de concebir a Cigüayos y Macoriges dentro de un mismo grupo étnico.

⁵⁰ Sobre este tema uno de los autores que más se ha esforzado por aportar desde las informaciones históricas y arqueológicas es Bernardo Vega (1990). A partir del análisis de las referencias de varios cronistas (en especial fray Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo; Pedro Mártir de Anglería, y un mapa de Andrés Morales) sobre la división política de la isla de La Española y sus diferencias lingüísticas, este autor ha intentado definir los espacios geográficos que correspondían a Cigüayos y Macoriges. En líneas generales su análisis concluye planteado que en la costa norte de la isla vivían tanto Macoriges como Cigüayos, es decir, estos últimos también estaban presentes en las planicies de esa región. Vega (1990) también ha cuestionado que los indígenas que Colón encontró en su primer viaje en el golfo de las flechas (bahía de Samaná) fueran Cigüayos. Para esa afirmación desarrolla una crítica a planteamientos de Fray Bartolomé de Las Casas que considera contradictorios en relación con los territorios ocupados por Macoriges y Cigüayos. A esto último agrega consideraciones sobre las características descritas para los Cigüayos como propias de los Caribes, y la ausencia de una cerámica propia de ese grupo en un área donde predomina el estilo cerámico Boca Chica.

Por último, basado en la concentración de sitios arqueológicos con cerámica Meillacóide en la supuesta zona o demarcación Macoris-Ciguaya (siguiendo las informaciones de Morales y Martir de Anglería) este autor los considera la representación arqueológica de esos grupos.

⁵¹ Un ejemplo de ello es que al analizar las descripciones de Cristóbal Colón en su recorrido desde la villa de La Isabela hasta el Valle del Cibao en 1494 se han relacionado de forma directa las aptitudes de las comunidades indígenas al paso de las huestes españolas con la identidad de los grupos étnicos, Taínos o Macoriges. Además de identificar sitios arqueológicos ubicados en ese trayecto con aldeas o poblados específicos en los que el Almirante se detuvo o describió a su paso (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988; Pagán Perdomo 1992).

Sin embargo, a excepción de esta isla, en la arqueología de las Antillas Mayores el paralelo entre un estilo cerámico, en este caso el Meillac, o la llamada subserie Meillacan Ostionoid, con el supuesto patrón étnico Macorige ha estado ausente.⁵² La tendencia más bien ha sido a concentrar esfuerzos en visualizar la distribución crono-espacial de las variantes estilísticas de esa cerámica (Allsworth-Jones *et al.* 2007; Allsworth-Jones 2008; Berman y Gnivecki 1995; Celaya y Godo 2000; Domínguez 1991; Gramberry 1956; Herrera Fritot 1964: 18-21; Hoffman 1970; Rouse 1992), y en el caso particular de la arqueología cubana, incluso estas han sido diluidas en una denominación general de corte económico, *agroalfareros*.⁵³

En relación al uso del término histórico Macorige, en la documentación inherente a otras islas de las Antillas Mayores es importante resaltar que no aparece asociado con un grupo étnico específico,⁵⁴ con diferencias lingüísticas, o ubicado en un espacio geográfico particular, por lo que su identificación con las variantes arqueológicas de la llamada subserie Meillacan Ostionoid predominantes y mayoritarias en el occidente del Caribe son improcedentes. Algo similar ocurre para el espacio suroccidental de Haití donde existe predominio de una variante de la cerámica de estilo Meillac (estilo Finca) (Rouse y Moore 1985: 12-15), sin embargo, no existen referencias a los llamados Macoriges ni a diferencias de orden lingüístico en ningún documento histórico.

⁵² La opinión del historiador dominicano Roberto Cassá (1992:76-81) en relación con la identificación arqueológica de los llamados Macoriges sostiene una posición distinta al vincular datos históricos y arqueológicos. Al evaluar factores que pudieron incidir en la diversidad cultural antillana (migraciones, evolución local, interacción y difusión) así como en desigualdades entre colectivos sociales regionales, este investigador desecha la relación directa entre Macoriges y cerámica Meillacoide. Su análisis parte de la incongruencia entre un patrón étnico y un patrón cerámico, que por demás es mayoritario en buena parte de las Antillas Mayores y Las Bahamas. Debido a esto la analogía cerrada entre estilo y gente solo plantearía un poblamiento de predominio Macorige para las Antillas Mayores, y por tanto una diferencia lingüística general atribuida a estos que no ha sido reconocida para este espacio.

⁵³ A pesar de ello se reconocen variaciones regionales vinculadas con aspectos de evolución, cronología y con procesos de índole cultural y ecológica.

⁵⁴ El investigador José Oliver plantea que el término Macorige hace referencia a gente que no habla “nuestro” idioma (taíno), y que se trata de un vocablo arauaco muy difundido (el makú de Río Negro-Amazonas y Orinoco, e incluso en áreas de la Guayana venezolana). Todos esos “makú” son gente de variadas etnicidades que los arauaco-parlantes los designa genéricamente como “maco[ríx-ríj]. Incluso Oliver maneja la hipótesis que los llamados Cigüayos (por su corte de pelo) eran a veces también llamados “macoriges” por también hablar una lengua extranjera, y para hacer otro tipo de distinción (José Oliver comunicación personal).

En el caso de la isla de Cuba, aunque existe una mención en los documentos históricos del siglo XVII a unos indios que se denominan Macurijes y que habitaban en regiones apartadas de la provincia de La Habana, en las márgenes del río Bunico en Jatibonico. Sin embargo, su uso está vinculado a esa condición habitacional apartada, inhóspita, y no a una identificación étnica particular. Lo anterior coincide con la descripción que los cataloga de “ásperos”, e incluso deja abierta la posibilidad de indios emigrados desde Haití que pasaron a Cuba huyendo de la conquista hasta que fueron finalmente sometidos por Cristóbal de Sotolongo (Escoto 1924: 30-31).⁵⁵

En relación al patrón arqueológico Taíno, no está de más señalar que recientemente algunos investigadores (Rodríguez Ramos 2010a: 201-203; Oliver 2009: 33-36) han establecido diferencias entre la definición desarrollada a la manera tradicional y lo que ellos definen como “Tainidad”. A partir de aquí, consideran lo Taíno como equivalente a un amplio espectro o mosaico de grupos sociales con diversas formas de expresar su identidad. En ese sentido no se identifican con el uso convencional del término en singular, sino que lo equiparan a una diversidad de expresiones culturales y sociales que interactuaban y negociaban sus identidades en diferentes contextos y momentos. Otros autores (Curet 2006; Petersen *et al.* 2004; Torres Etayo 2006) han reconocido que el término asumido a la manera de una construcción tradicional arqueológica es inoperante en tanto no se refiere a una sustancia real. No se identifica con ningún grupo étnico conectado o relacionado con una cultura y lengua homogénea. Las bases de esa apreciación también se fundamentan en el hecho de que los europeos nunca lo usaron para denominar comunidades que habitaron las Antillas Mayores, simplemente usaron el concepto indio (Oliver

⁵⁵ Esta información se asume desde documentación histórica como la Colección de Documentos Inéditos de Indias, Libro de Mercedes del Ayuntamiento de La Habana, Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana. En ellos a pesar de estimarse un origen oscuro así como una cronología incierta para el momento en que supuestamente arribaron a Cuba, sin embargo, su presencia dentro de este archipiélago se asocia a los lugares donde se establecieron y de los que fueron desalojados a partir de las mercedaciones de tierra concedidas a varios criollos para fomentar hatos y corrales de ganado. Dentro de los lugares que se mencionan aparecen en la provincia de Matanzas el norte de ciénaga de zapata, además de la provincia de Pinar del Río donde existe el río Macurijes y la sabana de los Macurijes.

2009: 7-8)⁵⁶ o denominativos que resaltaban rasgos físicos presentes en algunos colectivos humanos, o se referían a su ubicación en espacios geográficos particulares.

En esencia, a partir de las críticas anteriores se puede resaltar que lo *Taíno* o la *Cultura Taína* ha sido una construcción a partir de la selección de una serie de rasgos diagnósticos y su distribución. El fundamento teórico para esto se debe buscar en criterios o en el concepto de *Área cultural*, desarrollado por la corriente particularista histórica de la Antropología (básicamente en la etnología), con fuertes incidencias en la Arqueología de América Latina y el Caribe. Esa es también la base sobre la que Irving Rouse (1992: 109-123) en su última obra estableció una nueva división de espacios y contextos geográficos donde supuestamente habitaban estos pobladores (Taínos clásicos, Taínos del este, Taínos del oeste, etc.). En ello es posible discernir una concepción de centro-periferia que, de manera más amplia, continúa recreando las ideas anteriormente discutidas de Taíno/Subtaíno, bajo el matiz de los ya mencionados desarrollos marginales.⁵⁷ En esa perspectiva, una vez más la distribución de ciertos rasgos es asimilada como identidad étnica y adquiere personalidad histórica. Este último criterio es la base sobre la que se establece la división de áreas y gentes a las que se consideran taínos (Oliver 2009: 9).

En esencia, el término Taíno en ocasiones ha sido usado como una categoría arqueológica para referir una entidad supra cultural reconocida como entidad individual. En ese caso, Taíno es considerado una cultura particular con tradiciones, prácticas socioculturales y políticas distintivas. En otras ocasiones, Taíno se ha usado para referirse a la

⁵⁶ Los europeos también usaron otros términos para referirse a ciertos colectivos indígenas y resaltar determinados rasgos de ellos. En ese caso aparecen términos como Lucayo (persona de las islas o isleños) usado para referirse a los Indios de Las Bahamas; Cigüayo, utilizado en La Española como referencia a los indígenas de cierta región distinguidos por su peculiar forma o estilo del pelo. Otro término colectivo fue el de Ciboney utilizado para designar a los indígenas del sudeste de Cuba, a los cuales los españoles consideraron menos desarrollados que los de La Española. Por su parte el término Macorix o Macoriges se utilizó para nombrar a los nativos que habitaban el noroeste de La Española y quienes hablaban en un lenguaje distinto.

⁵⁷ La designación geográfica de Taínos del este y Taínos del oeste en relación con la propuesta de Taínos vista por Rouse no oculta esa noción de centro-periferia en tanto estos son considerados conjuntos estándares en comparación con el área nuclear central. Para Rouse los taínos que vio Colón son resultado de la culminación de un proceso histórico continuo de divergencia desde un ancestro cultural común.

dispersión antillana de un conjunto de normas y prácticas culturales, cuya variación geográfica rememora los criterios de Taíno/Subtaíno, centro/periferia que, en lo fundamental, tampoco se aleja de los patrones culturales etnohistóricos básicamente reconocidos para las Antillas Mayores.

En síntesis, el procedimiento para delimitar los llamados taínos periféricos (Subtaínos/Macoriges, Lucayos) y los llamados taínos clásicos, ha sido el prevaleciente en distintos modelos arqueológicos de las Antillas Mayores. En el mismo, la variación en ciertos indicadores arqueológicos, básicamente cerámicos, ha generado una constante fragmentación cultural desde un ancestro común. Las diferencias, por tanto, responden a supuestos contrastes determinados básicamente por presencia o ausencia de rasgos en relación con un modelo preestablecido, y no exactamente a una evaluación integral de la cultura material o de otros procesos sociales representados a través de ella.

3.6 Sumario

Algunas de las ideas emergidas como puntos de vista críticos y que pueden considerarse un resumen de los aspectos centrales hasta aquí abordados incluyen:

1. La mayor parte de los argumentos etnohistóricos sobre las sociedades indígenas del Caribe fueron escritos por europeos vinculados a los procesos de conquista y los datos generados usualmente se encuentran relacionados con documentos de carácter oficial o administrativo. En ellos las culturas indígenas tienden a aparecer al margen, y la información fundamental fue creada de acuerdo a los intereses y a la posición que ocupaban sus creadores. A eso se suman otros aspectos, como el contexto y los momentos de la vida de quienes escribieron, y los imperativos de la vida social de la época.
2. Los estudios concentrados en aspectos de las identidades de los grupos indígenas de la región del Caribe (en especial en las Antillas Mayores), solo pueden ser desarrollados a partir de hurgar de manera crítica en las fuentes históricas del contacto, y en los datos generados por la Arqueología. Es imposible reconocer autodefiniciones étnicas para grupos humanos que

han desaparecido solo a partir de fuentes escritas de manera tendenciosa, más cuando muchas de ellas no son originales o ediciones de primera mano.

3. El desarrollo de la Arqueología del Caribe (sobre todo en las Antillas Mayores), básicamente se ha solapado con la historia narrativa y con los términos derivados desde ella a partir de 1492. La utilización de esos criterios clasificatorios en la Arqueología, ha tenido importantes efectos en los estudios sobre las comunidades indígenas del área. A nivel arqueológico esos efectos se presentan vinculados al empleo de los conceptos de *patrones* y *área cultural* donde las clasificaciones etnohistóricas se erigen en un conjunto de rasgos básicos, un conglomerado de elementos materiales, prácticas sociales y organizaciones políticas asumidas con sentido de distribución espacial, temporal y de gentes. A través de ellas se desdibuja el verdadero sentido de comprensión de la historia pre-colonial.
4. Los puntos de vista arqueológicos orientados hacia el reconocimiento y entendimiento de la diversidad y complejidad (Curet 2005; Wilson 1999; Oliver 2009; Valcárcel 2002; Hofman *et al.* 2007; Keegan y Rodríguez Ramos 2007; Rodríguez Ramos y Pagán 2007) de las comunidades indígenas caribeñas han demostrado poca correspondencia con las fuentes etnohistóricas. En algunos casos, los estudios arqueológicos de las Antillas Mayores han mostrado la poca consistencia de los testimonios que supuestamente asocian la presencia de ciertos grupos con espacios específicos al momento del contacto (Keegan 1992; Rodríguez Ramos 2008; González Herrera 2008).
5. La Arqueología ha determinado la existencia de relaciones de interacción intensa en los momentos pre y post contacto con los europeos al interior de los espacios antillanos (Antillas Mayores y Antillas Menores), y entre estos y el continente. En esas relaciones las motivaciones pudieron ser diversas, cambios demográficos o políticos, alianzas, intercambio de materias primas o de bienes, entre otros (Hofman y Carlin 2010; Rodríguez Ramos 2010, 2011).

6. El reconocimiento de la interacción, la transculturación y el incremento demográfico, se han convertido en factores claves para revelar la diversidad y el pluralismo cultural en las Antillas Mayores. Además de constituirse en factores importantes para la explicación de la riqueza del llamado patrón cultural “taíno”, la complejidad sociopolítica (Curet 2005), y la existencia de un mosaico multicultural resultado de conjunciones históricas de grupos con ancestros diversos.

3.7 Discusión. Hacia nuevas pautas en la relación entre Etnohistoria y Arqueología en el Caribe

Como se ha mostrado a lo largo de párrafos anteriores, términos y rasgos que supuestamente definen grupos culturales en las fuentes etnohistóricas, han constituido una de las bases para derivar las propuestas de culturas arqueológicas en el Caribe, sobre todo en las Antillas Mayores. Las críticas a ese punto de vista (Hulme 1993; Whitehead 1995; Wilson 2004, 2007; Curet 2006) han demostrado que no solo los nombres son inexactos, sino que además detrás de ellos se enmascara un amplio rango de variabilidad en cuanto a lenguajes, costumbres y otros aspectos que las propias crónicas de la conquista solo reseñaron o recogieron de manera superficial.

A tono con lo anterior, en la actual Arqueología del Caribe se ha comenzado a desarrollar no solo una crítica al uso tradicional de los términos derivados de documentos etnohistóricos (Cassa 1992; Petersen *et al.* 2004; Wilson 2004; Curet 2006; Rodríguez Ramos 2008; Oliver 2008), sino también a la relación lineal entre esos modelos y los patrones arqueológicos. El fundamento de esto se encuentra básicamente en el reconocimiento de una diversidad cultural que rompe con los criterios de homogeneidad y aislamiento, y prioriza las interacciones entre culturas de naturaleza y espacios diversos.

Desde esas nuevas consideraciones, los patrones culturales tradicionales han comenzado a perder su connotación de grupos étnicos (gentes) conectados con una cultura y una lengua (Hofman y Carlin 2010). Bajo la estela de antiguas denominaciones, se ha emprendido la evaluación arqueológica de una pluralidad de grupos sociales, fronteras lingüísticas y alianzas políticas, originadas desde tradiciones y lugares diferentes (Curet 2003, 2006; Curet y Hauser 2011; Hofman y Carlin

2010; Rodríguez Ramos 2011; Oliver 2009; Wilson 1999). Las Antillas precolombinas han comenzado a ser consideradas un mosaico multicultural (Wilson 1999), donde los contextos que antes se imaginaban bajo un patrón homogéneo, han dejado de percibirse como idénticos o aislados. En ese sentido ha adquirido importancia la declaración de las interacciones reconocidas a partir de distintos mecanismos sociales como las alianzas políticas, el comercio, los sistemas de creencias, el intercambio, entre otros (Mol 2011). En esa perspectiva, la historia pre-colonial del Caribe ha iniciado acercamientos más serios a reconocer procesos como la fisión, la fusión, la etnogénesis, la transculturación y el desarrollo de sociedades locales que mantenían un intercambio regular desde los primeros momentos (Hofman *et al.* 2006; Hofman y Bright 2007; Hofman y Carlin 2010). En otras palabras, las fronteras entre grupos y culturas (patrones), lejos de ser consideradas esquemas rígidos y fijos, han comenzado a exhibir su real naturaleza fluida y diversa. Esto a su vez genera la necesidad de validar una continuidad histórica que no establece cortes radicales entre edades, culturas, estilos, grupos humanos, islas o regiones.

Las ideas con ese sentido (Curet 2006; Hulme 1993; Macachlan y Keegan 1990; Wilson 2004), también señalan la necesidad de desarrollar criterios de orden metodológico al momento de abordar con ojos arqueológicos y antropológicos las fuentes etnohistóricas, y sobre todo exponen algunos de los problemas más frecuentes que se enfrentan al momento de combinar de manera poco crítica informaciones de ambas disciplinas (Etnohistoria y Arqueología). En ese sentido, las nuevas ideas plantean la necesidad de ver el Caribe más allá de las islas antillanas y más allá de modelos aislados en sentido espacial, temporal y social.

Desde esa revisión arqueológica se derivan dos escenarios claves al momento de enfrentar el análisis de las comunidades indígenas de la región. El primero de ellos se refiere a los llamados ciclos de interacción multivectoriales, que redefinen la región caribeña como algo más cercano al criterio de Circun-Caribe o Pan-Caribe (Rodríguez Ramos 2010, 2011; Hofman *et al.* 2007), y el segundo, se refiere a la percepción de ese espacio como un mosaico multicultural, matizado por procesos sociales complejos (Wilson 1999, 2007; Curet 2005, 2006; Curet y Hauser 2011; Hofman y Carlin 2010).

En relación con el uso de las fuentes etnohistóricas por la Arqueología, han alentado la perspectiva crítica en detrimento de las opciones de complementariedad (Curet 2006; Davies y Goodwin 1990; Hulme 1993; Hulme y Whitehead 1992; Sued Badillo 1992, 1995; Whitehead 1995; Wilson 2004, 2007). El llamado es a considerar los datos emanados desde ambas fuentes (Arqueología y Etnohistoria), como líneas de evidencias independientes, donde cada una debe ser evaluada a fines de determinar su uso apropiado de acuerdo al problema investigado.

En general, la percepción de la historia pre-colonial del Caribe ha comenzado a ser transformada en las dos últimas décadas a partir de una combinación de estudios arqueológicos y etnohistóricos con sentido crítico (Hulme 1993; Wilson 1993, 2004; Whitehead 1995, Hofman y Hoogland 2004; Oliver 2008, 2009). Esa combinación ha iniciado el camino para desmitificar ideas creadas por antiguos conocimientos, además de concentrar esfuerzos en reconocer y comprender la complejidad.



El norte de la Española como región arqueológica. Problemas y trascendencia

4.1 Introducción

El norte de La Española constituye una de las regiones más importantes de las Antillas Mayores desde el punto de vista arqueológico. Entre otras cosas, su trascendencia ha estado asociada a su condición de escenario de algunos de los primeros acontecimientos relacionados con la interacción entre europeos e indígenas en el llamado Nuevo Mundo, lo que de hecho generó un núcleo de informaciones históricas que han sido complemento de los trabajos arqueológicos en las principales villas coloniales o en asentamientos indígenas ubicados en esa región (Deagan 1995; Deagan y Cruxent 2002; Deagan 2004; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988; Vega 1990).

El conjunto de informaciones derivadas desde las fuentes históricas también ha contribuido a trazar esquemas al momento de interpretar la vida de las comunidades precolombinas que habitaron este espacio, sobre todo, porque sus matices culturales y su dinámica sociopolítica y económica han sido interpretados a partir de los rasgos que les eran inherentes solo en ese momento de su historia.

En el presente capítulo se realiza un balance general de las principales investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en el norte de la isla de La Española con el propósito de exponer de manera más clara algunas de las problemáticas y vacíos que desde el punto de vista de la

investigación arqueológica atañen a esta región. El objetivo principal es mostrar que su trascendencia histórica está más allá de los acontecimientos inherentes a los inicios de la colonización en América, y que las problemáticas relacionadas con la complejidad, dinamismo, y diversidad en su paisaje cultural precolombino, ameritan mayores esfuerzos de investigación arqueológica que los hasta ahora realizados.

Otro aspecto que se resalta es la necesidad de que los estudios se realicen desde criterios de integración regional y por tanto más allá del aislamiento impuesto por las investigaciones o reportes de asentamientos aislados. Esta premisa no solo es vital para comprender el devenir histórico en esta zona de la isla sino también para develar sus interacciones o conexiones con otros espacios dentro de la misma y de las Antillas Mayores en su conjunto.

Por último, el capítulo también representa el preámbulo necesario para el abordaje arqueológico más a fondo de un sector dentro de esta región. Aspecto que precisamente constituye el centro de la obra en los siguientes capítulos.

4.2 Breve reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española

El norte de la isla de La Española (actual Haití y República Dominicana) fue un foco para las investigaciones arqueológicas pioneras en el Caribe (De Booy 1915; Shomburgk 1854; Fewkes 1891, 1919; Krieger 1929, 1931, 1931a). En esas primeras descripciones, los enfoques arqueológicos se combinaron con otros intereses científicos, lo que llevó a una caracterización inicial de la región desde diferentes puntos de vista.

Una de las primeras noticias sobre hallazgos arqueológicos de esta región se reporta por Jesse Walter Feekes (1919), quien a través de su artículo *A Carved Wooden Object from Santo Domingo*, reportó el hallazgo de un dujo o asiento ceremonial indígena en una cueva cercana a La Isabela, en la provincia de Puerto Plata. Otras investigaciones iniciales realizadas en la región, también se deben a investigadores norteamericanos (Krieger 1929, 1931) y se circunscriben esencialmente al área de la Península de Samaná (sobre todo cavernas ubicadas en esa zona) y espacios aledaños. Los principales propósitos de esas primeras pesquisas fueron caracterizar la cultura material propia de las ocupaciones

precolombinas, y generar comparaciones con otros espacios antillanos y continentales, a fines de establecer posibles conexiones que respaldaran procesos migratorios y contactos culturales.

Otro de los objetivos fundamentales fue la observación de los patrones de cultura material presentes en esta zona, a la luz de las informaciones etnohistóricas referidas por las *Crónicas de Indias*. En particular, la búsqueda de las supuestas expresiones arqueológicas de los llamados indios Cigüayos y Macoriges (Llenas 2007), cuya habitación en la región norte de la Cordillera Septentrional fue referida por Fray Bartolomé de las Casas (1875 T. I: 433-434) y Fray Ramón Pané (1990: 50-51). Aspecto que, como ya se ha discutido en el capítulo anterior, constituye una de las principales incidencias generadoras de esquemas y patrones culturales arqueológicos en los estudios sobre las comunidades indígenas precolombinas de esta parte de las Antillas.

Figura 3 - Irving Rouse durante trabajos de campo en Haití (Meillac) 1935.

Foto cortesía de José Oliver



Investigaciones arqueológicas, más profundas y específicas en el norte de La Española tuvieron lugar en la región de Fort Liberté (Rainey 1941; Rouse 1939, 1941) en la década del cuarenta, y se revirtieron en otorgar una especial trascendencia a esa región, al momento de producir modelos e hipótesis explicativas sobre los orígenes de algunas de las expresiones culturales más importantes de la Edad Cerámica en las Antillas Mayores. Por otro lado, sirvieron de base al desarrollo de un modelo metodológico y conceptual (Rouse 1939) inicial para la caracterización de las cerámicas precolombinas antillanas, además de contribuir al despeje de un esquema teórico explicativo del desarrollo de las culturas indígenas del Caribe.

Para la conformación de ambos (metodología y enfoque teórico) precisamente se utilizó como objeto de estudio el análisis y establecimiento de “patrones modales” en cerámicas de gran trascendencia en la región norte de La Española, las cerámicas de estilo Carrier y Meillac.

Los estudios iniciales de Irving Rouse sobre esta región, estuvieron signados por dos aspectos importantes en relación con las bases epistemológicas de su aproximación a la realidad arqueológica, la migración y las relaciones interculturales. Percepción que de alguna manera marcó la forma de aproximarse a este espacio en lo sucesivo.

La trascendencia de ambas perspectivas en estudios posteriores sobre la región norte de La Española, y otras regiones de las Antillas Mayores, se percibe en la persistencia de un interés básico por la colección y organización de los datos, solo con la idea de definir periodos o culturas en base a aspectos similares, además de un abuso de la difusión para explicar los cambios en sus aspectos socioculturales (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 392-393; Veloz Maggiolo 2001: 201, Zucchi 1984: 35-44, 1985: 276-283), los que en el fondo se consideran solo como el resultado de la irrupción de nuevos aspectos culturales a través de migraciones que traspasan las fronteras de un área cultural. (Curet 2011: 14).

En la década del sesenta, uno de los pioneros de la arqueología dominicana, Emile Boyrie Moya (1960), en su obra *Cinco años de Arqueología Dominicana*, mencionó áreas arqueológicas visitadas y relacionadas con el norte de La Española. En particular destaca zonas cercanas a Valverde, en el poblado de Amina; Cartujo (en la margen sur del río Yaque junto a la confluencia con el río Gurabo), además

de Hatillo Palma. En Cabo Samaná y Las Galeras menciona varias cuevas, algunas con petroglifos indígenas en sus paredes. En especial en la sección de Las Galeras, entre Cabo Samaná y Cabo Cabrón, fueron localizados y explorados varios residuarios, obteniéndose asas y fragmentos de cerámica indígena.⁵⁸

Figura 4 - Los arqueólogos Emile Boyrie Moya (izquierda) y René Herrera Fritot (derecha) durante el estudio del petroglifo asociado a la plaza ceremonial de Chucuey (Boyrie Moya 1955: Lám. 12)



El investigador dominicano Marcio Veloz Maggiolo (1971, 1972), fue uno de los primeros en intentar establecer una sistematización de las informaciones arqueológicas existentes hasta un momento determinado en la arqueología dominicana. En ese sentido, fue uno de los primeros en distinguir ciertas diferencias entre las expresiones culturales del norte y el sur de esta parte de la isla. Sus apreciaciones se concentraron en observaciones generales sobre la distribución regional de ciertos materiales arqueológicos, a partir de lo cual planteaba la existencia de

⁵⁸ En Bahía de Rincón en pequeñas mesetas de las estribaciones sureñas del Cabo Cabrón fueron encontrados y estudiados extensos residuarios con alfarería y junto al llamado caño azul en la extensa llanada arenosa que forma el litoral de la Bahía de Rincón fueron descubiertos dos asientos indígenas con delgada alfarería pintada de rojo de alta calidad y buena cochura, relacionable con cerámica Ostionoides

peculiaridades de los sistemas expresivos en las cerámicas precolombinas de la zona norte. Algo similar fue considerado al evaluar el material lítico relacionable con el periodo agrícola de esa región.⁵⁹

Al referirse a los movimientos de población indígena dentro de la isla a partir de esa distribución arqueológica (Veloz Maggiolo 1971, 1972: 334), este investigador enfatizaba en la existencia del poblamiento de la región desde dos flancos (por el del norte y por el sur) de la Cordillera Septentrional, poblándola en sus puntos más importantes y en toda la sierra del Cibao. Esa situación, evidentemente, generaría una alta presencia de asentamientos indígenas en toda la región norte, a partir de la existencia de una alta densidad de población.

En la década de los ochenta, investigaciones desde el Museo del Hombre Dominicano propiciaron el hallazgo y estudio de varios asentamientos arqueológicos en el norte de La Española, y confirmaron la importancia y riqueza del poblamiento precolombino en esa zona de la isla. Entre los informes más sobresalientes referentes a yacimientos arqueológicos en ese espacio, se cuenta el titulado *Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa norte de Santo Domingo* (Veloz Maggiolo y Ortega 1980).⁶⁰

Una buena parte de los asentamientos reportados en ese momento se ubicaron en la provincia María Trinidad Sánchez y en las cercanías de Río San Juan en la región del Cibao Oriental (Peña Sosa 1978), y algunos de ellos sobresalen por la presencia de elementos cerámicos de filiación estilística Meillac (Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo 1985: 48-52). Entre los más importantes por su trascendencia

⁵⁹ Desde el punto de vista de Veloz Maggiolo (1971) era posible reconocer la presencia en áreas como Samaná, Cabrera, Río San Juan y las provincias al noreste de la República Dominicana, una cerámica indígena modelado-inciso con tendencia a las aplicaciones y al esgrafiado. Por su parte en lo referente a las industrias líticas precolombinas el mismo investigador afirmaba que en Cabrera y Río San Juan era posible establecer la existencia de algunas puntas de flechas foliáceas logradas en material de sílex de buena calidad. Algo similar se menciona al referir la existencia de ocupaciones de grupos conocidos arqueológicamente como Meillacoides en la Cordillera Septentrional, donde se habían encontrado raspadores, cuchillos y picos de pedernal.

⁶⁰ Lamentablemente, y de acuerdo a la forma en que se desarrollaban las investigaciones en esos momentos, la mayor parte de los asentamientos reportados durante esa campaña de exploraciones científicas no aparecen ubicados con sus coordenadas específicas, sino más bien a partir de descripciones que toman como puntos de referencias parajes o fincas. En algunas ocasiones también toman como referente accidentes geográficos importantes o la distancia con respecto a estructuras viales o de otro tipo.

arqueológica, e incluso por su datación cronológica después de 1200 d.C, se encuentran La Llanada; El Jamo; La Cacique; Loma de La Jagua; y Finca de Florito.⁶¹

En otra zona como el poblado de Abreu, en las estribaciones de un área de cavernas, fue localizado el sitio Cueva Elizabeth con fecha temprana de 1125 ± 90 (677-1146 d.C cal 2 sigma con el programa CALIB 6.1.0 ([Stuiver *et al.* 1986-2011]) cerámica de filiación Ostionide y presencia de entierros humanos colectivos. Mientras, cercano a la cuenca del río Yaque del Norte, se localizaron varios sitios, entre los que destacan por su filiación cerámica con el estilo Meillac; Walterio y Hatillo Palma⁶² (Ortega 1972; Marichal 1994).⁶³

La región de Sabaneta de Yásica, ubicada en la porción nor-central de la República Dominicana, fue otra de las áreas donde se realizaron incursiones arqueológicas cuyos resultados aparecen directa o indirectamente reflejados en la literatura arqueológica. En esta es recurrente la mención de sitios que, por su condición cultural (vinculados a la expresión cerámica Meillac) o por su cronología, se consideran trascendentales (Morbán Laucer 1979; Veloz Maggiolo *et al.* 1973; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 397-399). Dentro de ellos sobresalen El Choco, Las Espinas y La Jagua de Jamao. En ese mismo sentido, en la provincia Espaillat (también en la porción nor-central), destacan los sitios Río Joba (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y El Saltadero, este último con cerámica relacionada con la tradición Chicoide según la dispersión del material en superficie.

Otros asentamientos importantes de la región norte fueron reportados o parcialmente estudiados en esta época, en algunos casos es posible constatar la existencia de escuetos informes que, generalmente (salvo

⁶¹ En el Río San Juan también se menciona un sitio con alfarería vinculada a la cerámica de tradición Ostionide y en la provincia de María Trinidad Sánchez hay reportes importantes de ídolos en cavernas. Uno de ellos fue encontrado en la llamada Cueva de Bretón, y se trataba de una representación del llamado cemí Opiyel confeccionada en madera. Un vaso efigie en cerámica representando la figura de un chamán en actitud vomitiva también se encontró en una cueva ubicada a unos 14 km de la carretera Cabrera-Río San Juan. Otro de los hallazgos más importantes mencionados para la época (Veloz Maggiolo y Ortega 1980) es un ídolo de madera en el lugar conocido como Loma Candelón en Puerto Plata. Este ejemplar se describe con un plato sobre la cabeza, lo que indica su relación con los llamados ídolos de cohoba.

⁶² La cerámica de este último fue re-estudiada como parte de la presente investigación.

⁶³ En esa misma zona hay referencias al hallazgo de piezas aisladas de gran valor museable.

excepciones), se limitan a la descripción individual de los sitios. Dentro de ellos destaca el cementerio aborigen de La Unión (Luna Calderón 1973; Veloz Maggiolo *et al.* 1972a: 301-311) vinculado a una ocupación de la tradición cerámica Chicoide con presencia de elementos Meillacoides, y un sitio de habitación multi-componente (con presencia de aspectos Ostionoides, Meillacoides y Chicoides), ubicado en Playa Grande (Olsen y Atilas 2004; López Belando 2012).

A partir del año 2000, las investigaciones se concentraron en el espacio al norte de la Cordillera Septentrional. Las pesquisas (Olsen Bogaert *et al.* 2000) reportan el hallazgo de nuevos aspectos arqueológicos en esa región, en particular refieren la existencia de asentamientos arqueológicos relacionados con las expresiones cerámicas Meillacoide y Chicoide en el tramo costero comprendido entre Puerto Plata y Río San Juan.

El norte de La Española (Haití y República Dominicana) en sentido general, también ha constituido una fuente de datos importante para el estudio de los rasgos sobresalientes en las primeras interacciones entre indígenas y europeos en el espacio antillano (Cusick 1991; Deagan 1988, 1995, 2004; Deagan y Cruxent 2002; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Morison 1940; Oliver 2008; Ortega 1988; Rothschild *et al.* 2000; Vander Veen 2006; Vega 1990; Veloz Maggiolo 2002; Wilson 1992). Las investigaciones con ese enfoque se han concentrado en el estudio integral de los primeros enclaves coloniales o asentamientos donde se expresan las interacciones entre europeos e indígenas en las Antillas, en particular en La Isabela, Puerto Real y En Bas Saline, con referencias arqueológicas generales a sus entornos como forma de contextualizar social y culturalmente los espacios donde estuvieron ubicadas esas primeras villas españolas (Cusick 1991; Deagan 1995; Hodges *et al.* 1995; Hodges y Lyon 1995; Deagan y Cruxent 2002). A partir de ellos se ha demostrado que, en los lugares donde se levantaron La Isabela y Puerto Real, previamente existían asentamientos precolombinos con atributos culturales Meillacoides y Chicoides (Deagan 1995; Deagan y Cruxent 2002; Smith 1995).

Otros reconocimientos en la región, han estado en función de relacionar acontecimientos de la historia colonial temprana con datos arqueológicos. Dentro de ese tipo de estudios sobresalen las exploraciones arqueológicas, siguiendo la ruta de Cristóbal Colón desde la Villa de la Isabela hasta el Valle del Cibao (Ortega 1988), y los esfuerzos

por hacer corresponder de manera cerrada las cerámicas vinculadas al estilo cerámico conocido como Meillac de La Española con el grupo étnico Macorige supuestamente postulado en las Crónicas de Indias⁶⁴ (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 13-16; Pagán Perdomo 1992).

Los vínculos entre etnohistoria y arqueología en la región (Vega 1990; Wilson 1992), también han sido estudiados en términos de fronteras, complejidad e integración de las estructuras sociopolíticas (cacicazgos) que, según las fuentes históricas, prevalecían al momento de la conquista. Sin embargo, el mayor peso en este sentido lo han tenido las informaciones derivadas de las fuentes etnohistóricas con una inclusión limitada y aislada de la información arqueológica. En adición, análisis, usando métodos arqueométricos, han tratado de revelar las interacciones entre europeos e indígenas a través de las prácticas culinarias (Vander Veen 2005, 2006).⁶⁵

En este último sentido, la intención ha sido arrojar luz sobre las interacciones e influencias recíprocas entre los europeos y los indígenas de la zona, a través de la comparación de restos de alimentación presentes en recipientes de cerámica de usos domésticos. Sin embargo, las investigaciones y el manejo de los datos ha partido de una presuposición limitada, al considerar que solo por su ubicación en el entorno de La Isabela, los asentamientos indígenas estudiados debieron mantener una estrecha relación con los primeros habitantes europeos. Esto incidió en el proceso de selección de las muestras analizadas, muchas de las cuales corresponden a niveles superficiales y sin un contexto cronológico y arqueológico definido que avale su real procedencia del periodo de coexistencia de ambos contingentes humanos.

El norte de Haití, en fechas más recientes, ha sido objeto de importantes investigaciones vinculadas a prospecciones con distintos propósitos (Fairbank y Marrinan 1982; Ewen 1985; Moore 1990, 1991; Moore y

⁶⁴ Esta relación ha sido incluso referida o vinculada con las diversas aptitudes asumidas por los indígenas ante el empuje de la colonización europea en la región.

⁶⁵ Se utilizó el método de cromatografía en un espectrómetro de masa para extraer las moléculas de materiales orgánicos presentes en las paredes de los recipientes cerámicos domésticos. De esta manera a partir de evaluar los ácidos y lípidos constituyentes de ambos tipos de cerámica, indígena y española, el estudio distinguió una amplia categorías de alimentos y las familias de las plantas y animales que fueron consumidas. Los residuos en la cerámica reflejaron patrones de subsistencia y vasijas usadas por ambos grupos que sugieren patrones complejos de intercambio cultural (Vander Veen 2006).

Tremmel 1997; Koski-Karell 2002). Esto ha generado un importante banco de información actualizada en la que sobresale el registro de los asentamientos, esencialmente desde una perspectiva histórico-cultural, y en su relación con los diferentes paisajes de la zona.

Los principales resultados de estas prospecciones (Moore y Tremmel 1997; Koski-Karell 2002), concentradas en cinco sub-áreas topográficas que incluyen todo el norte de Haití (incluida la isla tortuga), han mostrado una alta densidad de sitios para toda esta zona del norte de la isla, donde además predominan diferentes modelos de ocupación vinculados a una alta diversidad de espacios ambientales y expresiones culturales. Entre ellas, las más sobresalientes por su presencia, son las manifestaciones relacionadas con las tradiciones cerámicas Meillacoide, Chicoide (en su expresión estilística Carrier) así como los complejos arcaicos, con una mínima expresión de sitios de filiación Ostionioide.

El estudio de las identidades como fenómeno dinámico y diverso (Oliver 2008: 153-158, 2009: 28-29), centrado en las diferencias de la cultura material vinculadas al espacio norte de La Española (en particular los emplazamientos de plazas ceremoniales en el norte de República Dominicana), ha sido otro de los enfoques recientes en los que la región se ha visto involucrada. Esto ha sido interpretado como un signo de la diversidad existente dentro de la llamada expresión cultural taína de la isla, y de las Antillas Mayores en su conjunto.

En el caso particular del norte de La Española, las evidencias existentes hasta el momento muestran que espacios rituales (como La Cacique, Chacuey, San Juan de la Maguana), daban menos importancia a los cemíes monumentales y se enfocaban más hacia el tamaño o las dimensiones de las plazas (Oliver 2008: 158). Por otro lado, la conjugación de distintas expresiones cerámicas en algunos de esos entornos, junto a la ausencia o poca presencia de ciertos elementos rituales que distinguen otras zonas de la isla, señalan hacia una relación particular de tradiciones culturales distintas en la región. Fenómeno que debe ser estudiado desde una óptica más integral y en conjunción con los posibles mecanismos sociales de interacción que descansan detrás de ellas.

En fechas más recientes (a partir del 2007), la revitalización del interés arqueológico sobre la región ha descansado en el estudio y excavación de varios sitios en la zona de Punta Rucia y Estero Hondo (Angeletti *et al.* 2009; Oliver 2009a; Ulloa Hung 2007). En particular destacan

los trabajos en sitios como Edilio Cruz (Torres Martínez *et al.* 2010) y Don Julio (Angeletti *et al.* 2009), de los cuales existen informes parciales de investigación, nuevas dataciones de radiocarbono y resultados de análisis de almidón (Pagán Jiménez 2010), aún no publicados en tanto se trata de proyectos en curso.

En sentido general, lo anterior señala que la mayor parte de las investigaciones arqueológicas en la región norte (tanto en Haití como en la República Dominicana) de La Española, han sido básicamente enfocadas hacia el estudio de sitios arqueológicos específicos (Cusick 1991; De Grossi *et al.* 2008; López Belando 2012; Luna Calderón 1973; Keegan 1999; Peña Sosa 1978; Marichal 1994; Moore 2010; Ortega y Veloz Maggiolo 1972, 1988, Ortega y Guerrero 1981; Ortega *et al.* 1990; Olsen Bogaert *et al.* 2000; Veloz Maggiolo 1972, 2002; Veloz Maggiolo y Ortega 1980; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Vega 1981). Ello ha incidido en la ausencia de una visión regional coherente e integradora, además de contribuir al desbalance en las informaciones arqueológicas existentes sobre la República Dominicana y la isla en su conjunto.⁶⁶ En otro sentido, ha provocado que los resultados de algunas de las investigaciones realizadas a nivel de asentamientos aislados de esta zona (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 314-315) hayan sido extrapolados como expresiones válidas para toda la isla o toda la región, e incluso para las Antillas Mayores, sobre todo como forma de explicar los procesos vinculados a los orígenes y las manifestaciones de la diversidad cultural imperante a partir del siglo VII d.C en la mitad más occidental del Caribe.⁶⁷

⁶⁶ En ese caso es importante tomar en cuenta que el mayor número de estos estudios que involucran excavaciones arqueológicas han sido realizados en el espacio noreste y nor-central de la isla. En particular en la actual República Dominicana.

⁶⁷ La escasez y dispersión de la información arqueológica disponible para la región norte de La Española contrasta con la generada para otros espacios en esta isla. Sobre todo para el sudeste de la República Dominicana. En esta última región las pesquisas arqueológicas alcanzaron gran auge en la décadas del setenta y el ochenta desde el Museo del Hombre Dominicano (Atilés y López Belando 2006; Ortega *et al.* 2003; Ortega y Atilés 2003; Veloz Maggiolo *et al.* 1974; Veloz Maggiolo *et al.* 1976; Veloz Maggiolo *et al.* 1977; Veloz Maggiolo 1980; Veloz Maggiolo y Ortega 1986). A lo que se han sumado las profundas investigaciones que desde el 2005 con óptica multidisciplinaria y holística llevan adelante el Equipo de Estudios del Caribe de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (Hofman *et al.* 2006; Hofman *et al.* 2007a; Oudhuis 2008; Samson 2007, 2010; St. Jean 2008; Van as *et al.* 2008).

4.3 El norte de la Española. Problemáticas de trascendencia arqueológica regional

Como se ha mostrado en el acápite anterior, en el norte de la isla de La Española, la existencia de cierta diversidad cultural y estilística a una escala intra-regional, fue percibida tempranamente y reafirmada por estudios posteriores. Uno de los primeros intentos de explicación de este fenómeno fue generado por Irving Rouse (1939, 1941) y F. Rainey (1941) durante sus investigaciones en la zona de Fort Liberté⁶⁸ (actual Haití). Ambos investigadores, al registrar lo llamativo de este fenómeno y procurar su distinción en diferentes sitios, lo manejaron desde las perspectivas teóricas de la historia cultural y la arqueología normativa imperantes en la época. Las particularidades fueron básicamente atribuidas a diferencias cronológicas en la difusión y desplazamiento de los portadores de dos estilos cerámicos distintos y predominantes en la zona: Meillac y Carrier (relacionados con las series Meillacoide y Chicoide respectivamente).

Desde la óptica anterior, las formas en que posteriormente se ha manejado el estudio del norte de La Española, muestra una seria preocupación por el origen de los estilos cerámicos presentes en ella, así como por su posición en el tiempo, lo que se encuentra a tono con esfuerzos conscientes por identificar la incidencia de las migraciones en el registro arqueológico. En ese caso, la clasificación estilística o de subseries atribuidas a esta zona, como sistema heurístico básicamente solo organiza y describe los datos, no los explica.

Las particularidades de la región en relación a un universo distintivo de cultura material (Rouse 1992: 107-109; Oliver 2008: 153-157, 2009: 18-20; Wilson 1999: 7-12, 2007: 100-102, 126-130), asociada a la pluralidad de sociedades dentro de la llamada expresión cultural taína, es distinguible con un énfasis particular en objetos vinculados al simbolismo ritual y ceremonial (Oliver 2008: 156-158, 2009: 13-36), así como en la multiplicidad de orígenes que puede ser inherente a los

⁶⁸ Ambos investigadores trabajaron once sitios arqueológicos de los cuales cinco eran "arcaicos". Cuatro de ellos contenían múltiples componentes culturales, incluido dos donde aparecía cerámica, y uno presentaba un solo componente cultural (Rainey 1941: 24, 27). De los restantes seis sitios agricultores. Tres se inscribían dentro la manifestación cultural estilística Meillac y dos dentro de la expresión estilística Carrier, mientras uno presentaba componentes de ambos tipos.

mismos. Sin embargo, hasta el momento no es posible distinguir una aproximación integral que conjugue estos aspectos con la diversidad de interacciones que, como expresión de comportamientos sociales a nivel intra-regional, propiciaron esa distinción. La visión más sobresaliente solo parece girar en torno a los intentos de explicación de los orígenes y descripción de las particularidades en las cerámicas vinculadas a la subserie Ostionan Ostionoid así como a los estilos Meillac y Carrier de la zona, sobre todo desde una perspectiva aislada y diacrónica, además de un énfasis en la perspectiva migratoria intra o extra regional (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 394-396; Veloz Maggiolo 2001: 200-201; Zucchi 1990: 276-283) como única forma de revelar importantes procesos de transformación y cambio sociocultural, ocurridos dentro de ella, cuyas manifestaciones más visibles se constatan a partir del siglo VIII d.C.

A tono con lo anterior, también se encuentra la percepción limitada sobre los patrones de asentamiento y la modificación del paisaje inherentes a los grupos que poblaron el norte de La Española, sobre todo los de filiación cultural Meillac, los cuales han sido sistematizados fundamentalmente desde dos puntos de vista. El primero prioriza un enfoque económico-ecológico (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y se fundamenta en la observación de los patrones de asentamiento inherentes a sitios específicos del área (como El Carril; Río Verde y Río Joba), para convertirlos en elementos generalizables a toda esta ocupación (Meillacoide). En ese enfoque el paisaje se concibe solo como un conjunto de recursos económicos, cuyo aprovechamiento condiciona y refleja de manera directa el desarrollo de toda la sociedad. En esencia, ciertos patrones de asentamientos fueron convertidos en patrones sociales.

En ese sentido, la tendencia ha sido percibir la diversidad de patrones de asentamiento solo vinculada a una complejización socioeconómica de la ocupación Meillacoide del norte de La Española, y en conjunción con transformaciones sociales. Sin embargo, esa relación a partir del vínculo lineal entre patrones de asentamiento o formas de modificación del paisaje, modelos de producción y modelos de desarrollo social, ha sido generada a partir de un sostén de datos arqueológicos limitados, sobre todo a partir de la creación de los llamados “modos de vida Meillacoides”.

Desde este punto de vista, la ocupación Meillacoides del norte de La Española ha sido considerada con una tendencia a la transición desde formas de *producción tropical* (como las descritas etnográficamente para grupos de selva tropical de Venezuela), hacia formas de organización cacical complejas. En general, la relación “uno a uno” de tres elementos básicos (patrones de asentamiento, economía y sociedad) en solo tres sitios, se constituyó en la base para una supuesta aproximación de índole regional.⁶⁹

A pesar de lo anterior, ese enfoque económico-ecológico sobre las expresiones culturales Meillacoides (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) del norte de La Española, llamó la atención sobre un aspecto importante. Su vinculación a una diversidad de patrones de asentamiento y manejos del paisaje, los que además se distinguen por ser distintos de las expresiones culturales Ostionoides y Chicoides en esta y otras regiones de la isla.

El segundo punto de vista importante, con cierto sentido regional sobre la arqueología del norte de La Española, ha sido un enfoque diacrónico (Koski-Karell 2002; Moore y Tremmel 1997). A través del mismo, los sistemas de asentamiento inherentes a unidades culturales específicas, han sido concebidos dentro de periodos culturales aislados. Su aplicación al norte de Haití ha tenido como objetivo básico definir similitudes y diferencias, en aras de determinar cambios a través del tiempo. Con ese propósito, la estructura básica del sistema temporal de edades y periodos desarrollado por Irving Rouse (1992) ha sido modificada (Koski-Karell 2002: 11-14) a partir del empleo de cuatro niveles de organización heurística (eras, periodos, culturas y fases), lo que en el fondo repite el basamento histórico-cultural además del uso de un concepto limitado de región, a través del cual se concibe que el área de estudio fue habitada por múltiples comunidades separadas o aisladas (no interactuantes), (Koski-Karell 2002: 21).

A pesar de esa limitación, el registro de datos derivado desde esos estudios, dirige la atención hacia un conjunto de aspectos vinculados

⁶⁹ En ese caso los rasgos del paisaje o sus modificaciones, al igual que las evidencias arqueológicas, solo constituyen el punto de partida o de conexión para señalar la existencia de modelos económicos-productivos desde los que automáticamente se han derivado todos los demás aspectos de orden socio-político. Para mayor información sobre los patrones definidos ver Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 330-331.

con la densidad y diversidad cultural en esta sección del norte de la isla (norte de Haití), aspectos en los que la coexistencia e interacciones de diversos grupos debe ser asumido como uno de los rasgos fundamentales para explicar las propias particularidades de este espacio.

El resumen de algunos de esos elementos relevantes (Koski-Karell 2002), además de ilustrar sobre las particularidades de la zona, sirve de base para cuestionamientos a las ideas tradicionales sobre su rol como mero corredor migratorio en el poblamiento de la parte más occidental del Caribe.

La ocupación arcaica del norte de Haití, representada básicamente por más de 50 asentamientos, muestra una distribución que sugiere una amplia dispersión geográfica, donde predominan los campamentos pequeños ubicados en zonas cercanas al litoral y costas coralinas (83%) de la llanura costera del norte (47%) y la península del Noroeste (27%). Dentro de esos sitios se presentan rasgos multi-componentes ($n=8$), donde además de combinarse elementos de talla lítica ($n=4$), aparecen componentes Meillacoides ($n=2$) (Koski-Karell 2002: 143-156). Esa situación muestra cómo aspectos de la llamada Edad Arcaica y Edad Cerámica se solapan en esta porción de la región nor-occidental de La Española.

La situación anterior complementa otro tipo de escenario existente en la región. De acuerdo al esquema migratorio tradicional, el norte de La Española fue una zona de paso de comunidades de la subserie Ostionan Ostionoid hacia el este de Cuba, lo cual supuestamente trajo aparejado el inicio de la llamada Edad Cerámica en la parte más occidental del Caribe a partir de la colonización y aculturación de la población arcaica presente en ella (Rouse 1992: 95). Sin embargo, las fechas de radiocarbono disponibles y los datos arrojados por los estudios en el norte de Haití, cuestionan ese escenario. Por ejemplo, las dataciones disponibles para dos sitios arcaicos de esa área, Couri II (1710 ± 70 AP) (Beta 41783; concha; 548 a 848 cal. 2 sigma d.C) y Caille Lambí (1590 ± 70 AP) (Beta 35849; concha; 671 a 967 cal 2 sigma d.C), indican que estos estuvieron posiblemente ocupados durante el período del siglo VI y el siglo X d.C (Koski-Karell 2002: 296), rango que solapa con fechas disponibles para sitios como Puerto Real (Degan 1995: 76) e Ile a Rat (Keegan 1999), ambos con componentes Meillacoides, y en el último caso mezclados con materiales relacionados con cerámicas Ostionoides.

En consonancia con lo anterior, en el norte de Haití solo existe un reporte limitado de sitios afiliados a la serie Ostionoide ($n=7$) los cuales en su mayoría son multi-componentes ($n=5$). Todos se encuentran ubicados en la línea de costa en espacios de la llanura del norte, la bahía de Fort Liberté o la Isla Tortuga. No hay evidencias de esa ocupación en el área de la península ubicada más hacia el oeste (próxima al oriente de Cuba), o en las áreas interiores del macizo del norte (Koski-Karell 2002: 177-187).

En general, los sitios son pequeños y localizados en pequeñas isletas separadas de la isla grande, y el acceso a ellos es básicamente a través de la navegación. Sus rasgos refieren más hacia sitios de pesca o de recolección que a sitios de habitación permanente (sobre todo porque no hay agua potable). Una alternativa es que pueden considerarse sitios de tránsito o de incursiones intermitentes hacia Las Bahamas (Berman 2011: 106-108; Carlson 1999: 80, 2004; Keegan 1992: 73-74; 1997: 21) más que vinculados a una habitación constante. En síntesis, la llamada ocupación Ostionoide del norte de Haití por el momento, solo remite a escasas y pequeñas o medianas estaciones aisladas, ubicadas exclusivamente en la zona litoral, y la distancia entre ellas sugiere una función más significativa para la navegación costera.

Esas características y la baja frecuencia de la ocupación, a nuestro juicio, sugiere tres aspectos a tomar en cuenta en relación a la región. En primer lugar, la ubicación y función de los sitios Ostionoides en el norte de Haití es similar a la del único asentamiento de esa filiación ubicado más al este (zona de Estero Hondo) dentro de la porción nor-occidental de la actual República Dominicana. En esta última área, la presencia de los componentes Ostionoides aparece esencialmente formando parte de sitios multi-componentes con alta presencia o mayor incidencia Meillacoide o Chicoide. Esto último, una vez más, señala hacia la importante coexistencia, interconexión, interacción y transculturación entre expresiones culturales distintas en el norte de la isla.

El segundo aspecto a tomar en cuenta es la ausencia de sitios relacionados con expresiones Ostionoides hacia la porción más al oeste del norte de Haití, rasgo que parece estar a tono con la ínfima evidencia de una ocupación de este tipo en Cuba. En esta última isla, amén de escasos rasgos existentes en sitios de filiación Meillacoide de la costa

sur de oriente (Trincado y Ulloa Hung 1996: 75), solamente un sitio ha sido denominado dentro de esa clasificación cultural, el sitio Arroyo del Palo (Tabío y Guarch 1966: 75). Sin embargo, las características de su contexto, además de propiciar serios cuestionamientos al respecto (Jouravleva y González 2000), parecen ubicarlo como un yacimiento multi-componente con acentuados rasgos arcaicos, en el que además se rememoran importantes aspectos de la llamada cerámica Meillac del norte de La Española (Godo 1997). Rasgos que incluso parecen estar a tono con algunas de las manifestaciones iniciales descritas para esta expresión cultural en esa región.

Por último, las características de la distribución de los yacimientos con cerámica Ostionoide en el sector nor-occidental de La Española (norte de Haití), la identifican como una importante zona de encuentro e interacciones entre un avance Ostionoide desde el este de la isla, y una importante ocupación Meillacoide desarrollada o presente en esa zona, en la que las incidencias arcaicas fueron fundamentales. Esta última idea se corresponde con el amplio predominio de las ocupaciones Meillacoides en todo el norte de Haití (167 sitios), cifra que supera en más del doble a la obtenida para el resto de las unidades culturales en la región, además de que su inventario refleja que solo 21 de esos asentamientos son multicomponentes, vinculados con aspectos Ostionoides o Chicoides (Koski-Karell 2002: 188-200).

Los sitios dentro de la serie Chicoide (en su expresión estilística Carrier), registrados para el norte de Haití (n=78) (Moore y Tremmel 1997; Koski-Karell 2002: 201-214) sugieren que, a pesar de su amplia distribución, ésta se encuentra orientada hacia áreas con concentraciones. Entre ellas sobresalen la llanura del norte (sobre todo la porción este de la zona de Fort Liberté); la isla Tortuga y la boca del río Trois.⁷⁰ La primera parece formar parte de una línea de ocupaciones que se extendía desde el oeste del Cibao (en la actual República Dominicana) hacia la región de Fort Liberté, en la que por demás se puede incluir un importante complejo ceremonial como Chacuey.

Al igual que los sitios de filiación cultural Meillacoide, la ocupación Chicoide revela una tendencia a la presencia de contextos multi-componentes, aunque en menor escala (n=15). Un detalle interesante

⁷⁰ Esta última más cercana a la península del noroeste de Haití.

es que, dentro sus concentraciones, se localizan sitios Meillacoides, los cuales se encuentran más ampliamente dispersos en toda la región (Koski-Karell 2002).

En general, los asentamientos Chicoides y Meillacoides son los predominantes en toda la región noroeste de La Española. En el caso particular del norte de Haití, prácticamente la mitad de los sitios de cada una de estas ocupaciones se divide entre zonas de costa y zonas interiores, lo cual señala hacia una adaptación eficiente a la región, que facilitaría explotar una alta variedad de espacios y generaría la necesidad de procesos de interacción, o incluso una emulación creativa en torno a los recursos de ciertas áreas que parece definir las mayores concentraciones de sitios dentro de la región, fenómeno que ha sido documentado para otras expresiones culturales en el norte de las Antillas Menores (Hofman *et al.* 2011) a partir de la dinámica de explotación, distribución e intercambio de los recursos líticos.

La idea anterior se complementa con los datos que muestran que, zonas del norte de Haití no fueron ocupadas por comunidades con cerámica Chicoides, lo que contrasta con una presencia de ocupación Meillacoide más ampliamente dispersa en esa zona. Esto puede contribuir a reafirmar la idea de un predominio Meillacoide para toda la región, en esta última, su mayor incidencia en combinación con componentes Ostionoides al parecer se afianza en la medida en que nos alejamos hacia el este. Percepción que en el pasado, quizás contribuyó a originar la idea de un origen del llamado estilo Meillac vinculado a la cerámica de tradición Ostionoides en la zona del Valle del Cibao, y su dispersión hacia el oeste, cuando en realidad lo que parece manifestarse es una confluencia de ambos componentes culturales en el contexto de esta región.

En líneas generales, los resultados de las exploraciones en el norte del actual Haití (noroeste de La Española), han abierto nuevas interrogantes sobre un amplio espectro de convivencia e interacciones entre grupos distintos en toda esta región de la isla. En todo caso, han demostrado que es imposible acercarnos a una mejor comprensión de su complejidad social y cultural si solo mantenemos nuestra visión a una escala macro, fundamentada en las opciones migratorias, o si nos concentramos solamente en estudiar sitios individuales aislados.

4.4 El norte de La Española y los problemas de orígenes estilísticos en las Antillas Mayores

Desde el punto de vista estilístico, los estudios más importantes dentro de la arqueología de La Española (Rouse 1941: 155-168, 1992: 97-99; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo y Zanin 1999: 101, 113, 125; Veloz Maggiolo 2003: 70, 77, 101) han definido el surgimiento de tres estilos cerámicos importantes en la isla, Boca Chica, Carrier y Meillac.

La región norte de La Española no ha estado ajena a los debates y teorías en el sentido de determinar los orígenes de los mismos, y en particular sobresale como uno de los espacios más importantes envueltos en los estudios sobre la emergencia de la llamada expresión cultural Meillac, sobre todo (como ya hemos planteado), por la preeminencia de esta en buena parte de los espacios vinculados a la misma.

La forma en que se ha abordado el problema de los orígenes de esa expresión cultural en el norte de La Española rememora, y hasta cierto punto repite, los mismos problemas enfrentados por los debates sobre la llamada serie Huecoide. La cerámica estilo Meillac, aun cuando se reconoce que rompe con parte de la tradición tecnológica y estilística previa, en las ideas más tradicionales ha sido asumida como una continuidad de la tradición cerámica Saladoide-Ostionide, y el resultado de una relación aculturadora entre esta y grupos arcaicos de La Española (Rouse 1965; 1992: 97-98). En otro orden, su expansión hacia Cuba, Las Bahamas y Jamaica, a través de la llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992: 98-99, es contemplada como una faceta importante en la colonización de las Antillas Mayores y Las Bahamas.

En otras propuestas alternativas, la aparición u orígenes de la cerámica de estilo Meillac en el norte de La Española ha sido explicada abusando de los criterios de migración de un nuevo elemento que introduce cambios en el modelo de homogeneidad representado por la tradición cultural Saladoide-Ostionide (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 394-397; Zucchi 1990). Como resultado de esa irrupción externa y por relaciones interculturales (aculturación) se explica la heterogeneidad que trasciende desde su propia aparición en un área específica.

Los orígenes también han sido explicados a partir de una relación entre poblaciones “arcaicas” y poblaciones ceramistas en La Española,

sobre todo en su región norte. En unos casos por aculturación (Rouse 1992: 98), en otros por transculturación (Keegan 2000, 2006; Wilson 1999; 2007: 101-102; Rodríguez Ramos *et al.* 2008). Sin embargo, los posibles mecanismos sociales que están detrás de estos modelos generales y que operan a nivel de región, no han sido estudiados con un fundamento real desde una perspectiva arqueológica.

Al igual que el caso de las expresiones culturales Huecoides (Oliver 1999), los criterios con los que se ha acometido el estudio de este fenómeno parten de esquemas preestablecidos, o son desarrollados a niveles de resolución inadecuados.

Desde esta última perspectiva, los modelos manejados para explicar la emersión y dispersión del llamado estilo Meillac (Rouse 1992: 98) en el norte de La Española, han incidido necesariamente en la forma lineal y unidireccional en que se percibe el poblamiento de las Antillas Mayores en su Edad Cerámica, y en la explicación de las transformaciones y cambios ocurridos en esta región del Caribe.

A partir de esto, vale la pena un análisis general de la estratigrafía y disposición cultural de yacimientos como Río Verde y Río Joba en el valle del Cibao (espacio nor-central de La Española), desde los cuales se han manejado los criterios más específicos sobre los orígenes y dispersión de la cerámica Meillac. La idea original señala importantes cambios en el patrón decorativo (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 307-308) de la cerámica de tradición Ostionoides, cambios que solo se atribuyen a la irrupción migratoria de un nuevo componente, cuya mezcla o relación intercultural origina la expresión cultural Meillac. Sin embargo, al analizar la estratigrafía en relación con la cronología (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 394, 398), llama la atención que el desarrollo de esas particularidades se producen en un lapso de solo treinta a cincuenta años, aspecto que merece una seria reevaluación, más cuando se reconoce la supuesta aparición repentina de cerca de veinte nuevos tipos decorativos que caracterizan al llamado evento cultural Meillac inicial. En ese caso, más que una relación intempestiva y definida solo a partir de una visión intercultural superficial, es necesario analizarla a partir de los posibles mecanismos sociales de interacción desde los cuales se desprende lo que se ha definido como cerámica Meillac en esta región.

Las explicaciones del origen de la cerámica de estilo Meillac en el Centro-Norte de la Española, a partir de una mezcla e hibridación

con componentes culturales externos, también ha sido manejada a partir de otra incidencia cerámica. En este caso desde una cerámica perteneciente a la fase conocida como El Barrio (en Punta Cana) (Veloz Maggiolo 2001) con cronologías de ^{14}C muy tempranas 2290 ± 60 AP; 2190 ± 90 AP y 2010 ± 60 AP obtenidas sobre conchas marinas y cuyas calibraciones a 2 sigma con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] las ubica en los siguientes rangos (113 a.C a 209 d.C; 44 a.C a 399 d.C y 229 a 545 d.C). Su supuesta mezcla con portadores de los estilos Ostionoides arribados desde Puerto Rico a La Española (y también presentes en el Valle del Cibao), constituyen las bases esenciales para explicar el origen de los eventos culturales Meillac y Boca Chica. Además, se ha sugerido la idea de que estos (Boca Chica y Meillac) son concomitantes en sus procesos de formación, proceso que se considera distinguible a través de lo que algunos arqueólogos dominicanos basados en motivos cerámicos muy limitados (sobre todo la presencia de caras o cabezas antropomorfas con brazos o extremidades aplicadas) (García Arévalo, 1978; Veloz Maggiolo y Ortega, 1972; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 308-310) han denominado como estilo transicional o estilo Punta, siguiendo la denominación del sitio Punta Macao.⁷¹

Nuevamente se ha impuesto la percepción de una migración distinta como un elemento fundacional importante para los desarrollos locales, y se ha sugerido que los cambios se producen por la reintroducción de aspectos diferentes desde una influencia exterior que los acelera.

La trascendencia que ha ganado la propuesta de la fase El Barrio para explicar los orígenes de la diversidad cerámica en parte de las Antillas Mayores, además de su temprana cronología, se encuentra a tono con confusiones en algunos modelos que promueven su asimilación como una cerámica en contexto arcaico similar a la del Caimito, u otros contextos pre-Araucos de las Antillas Mayores (Keegan 1999, 2006, 2007: 9-51). Esto ha sido erróneamente considerado como el gozne que une las cerámicas pre-Araucacas, y a la ocupación arcaica en general, con los orígenes de la cerámica Meillac a partir de la interacción con

⁷¹ La alfarería de El Barrio con una cronología muy temprana (2290 ± 60 A.P) según los investigadores dominicanos (Veloz Maggiolo y Ortega 1996: 6, Veloz Maggiolo 2003: 64) recuerda los motivos incisos presentes en las expresiones arcaicas con cerámica tempranas como el Caimito. Además de rememorar motivos presentes en la cerámica del estilo Boca Chica, por lo que sugieren la cerámica de este yacimiento como una pieza clave en el desarrollo de los estilos posteriores en la isla (Veloz Maggiolo 2001: 201; Zucchi 1990).

la ocupación/es Ostionoides. Desde aquí también se deriva y repite la idea de un origen único para esta expresión cultural, asociado a cierto espacio (Valle del Cibao) en La Española.

Estudios recientes introducen elementos de duda que demandan un estudio más profundo de la fase El Barrio, la reevaluación de toda su cerámica, así como la obtención de nuevos fechados de radiocarbono.

El análisis de una secuencia cerámica de cuatro yacimientos del extremo este de la República Dominicana (Hofman *et al.* 2007a), ha demostrado que varios aspectos presentes en la cerámica temprana de El Barrio no están ausentes en las expresiones locales de las alfarerías Ostionoides (con fechas posteriores o concomitantes con parte de la secuencia de El Barrio) de otros yacimientos de la región (como Punta Macao, El Cabo y la Iglesia de Macao). En ese mismo sentido, un estudio tecnológico y de composición de todas estas cerámicas (incluida la de El Barrio), tampoco muestra diferencias respecto a las alfarerías de rasgos Ostionoides recuperadas en asentamientos del este de La Española. Esos cuestionamientos (aun cuando deben considerarse preliminares), más que cerrar el debate sobre la supuesta incidencia de El Barrio como un nuevo tipo de cerámica presente en la isla de La Española y las Antillas Mayores, abre las puertas a nuevas interrogantes sobre las expresiones locales de la llamadas cerámicas Ostionoides de La Española que deben ser esclarecidas en el futuro.

Otro aspecto cuestionador de los modelos tradicionales para explicar la aparición y difusión de las cerámicas consideradas dentro de la llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992) desde un espacio central de origen (Valle del Cibao en La Española), se desprende del análisis de las cronologías tempranas disponibles para la coexistencia de ambos componentes (Ostionoides y Meillacoides) en los sitios mejor estudiados dentro de ese sector. Las calibraciones de fechas de ^{14}C con el programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) arroja los siguientes resultados 1095 ± 60 AP (778 a 1028 cal. 2 sigma d.C) en el sitio Río Verde y 985 ± 15 AP (1016 a 1046 cal. 2 sigma d.C) en el sitio Río Joba. Ambos fechados comparados con los de otros espacios de las Grandes Antillas (ver apéndice 5) sugieren la coexistencia, más que un proceso de difusión o dispersión desde un centro único y en una sola dirección de las cerámicas Meillacoides. Es decir, al mismo tiempo que supuestamente emergía el estilo Meillac en el valle del Cibao, se desarrollaban cerámicas con rasgos muy similares o vinculadas

a esta misma tradición en otros puntos de las Antillas Mayores, en especial en Haití, Jamaica y Cuba. Esta última afirmación se muestra aún más claramente a partir de la cronología de las manifestaciones relacionadas con las cerámicas Meillacoides de la isla de Cuba, localizadas en el sector más occidental de las Antillas Mayores. En esta isla, la calibración con el programa CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] de las fechas de ^{14}C obtenidas sobre muestras de carbón arrojan resultados tan interesantes como los siguientes: 1130 ± 150 AP (648 a 1208 cal. 2 sigma d.C.) en el sitio El Paraíso; 1120 ± 160 AP (639 a 122 cal. 2 sigma d.C.) en el sitio Damajayabo; 970 ± 100 AP (882 a 1266 cal. 2 sigma d.C.) en el asentamiento Loma de La Forestal y 1000 ± 105 AP (782 a 1252 cal. 2 sigma d.C.) en el asentamiento Aguas Gordas. Estos asentamientos además no documentan una cerrada equidad con las expresiones de La Española a nivel de sus características cerámicas (Martínez Arango 1968; Castellanos y Pino 1990; Sampredo 1991; Valcárcel *et al.* 1996; Valcárcel 2002: 46-48). Lejos de la alta presencia de los aplicados que ha sido descrita en la cerámica de estilo Meillac de sitios tempranos de la República Dominicana (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 307-309), la cerámica temprana de Cuba relacionable con la tradición Meillacoide esboza una simplicidad que se resume a nivel de decoraciones incisas, y solo en parte es coincidente con las de La Española. Por otro lado, tampoco existe evidencia de una secuencia Ostionoide-Meillacoide que pueda hablar de orígenes paralelos a nivel de los mismos componentes. Desde esa perspectiva es más interesante pensar en otro tipo de relaciones Ostionoide-Meillacoide en el valle del Cibao, que solo en la relación inicial generadora de este último estilo.

A tono con esto, estudios realizados en el sitio Ile a Rat (Keegan, 1999: 234) ubicado en el norte de Haití, donde se observa una relación entre cerámicas relacionadas con la tradición Ostionoide y Meillacoide en sus momentos más tempranos 1130 ± 150 AP (intercept 905 a 950 +/- 50 d.C.) dejan claro que el evento cultural Meillac no reemplazó al Ostionoide en ese contexto, sino que refleja una coexistencia que apoya la idea de posibles orígenes distintos o más complejos. Esta idea es calzada con estudios de composición de las pastas cerámicas que mostraron diferencias entre los tres conjuntos cerámicos, Meillacoide, Chicoide y Ostionoide. En ese caso, las cerámicas Ostionoides y Chicoides mostraron suficientes semejanzas como para definir que pertenecen a una tradición común, en tanto la cerámica relacionada con

el estilo Meillac mostró notables diferencias como para demostrar su descendencia desde una tradición diferente (Keegan 1999: 237).

Dentro de los modelos que vinculan el origen de los principales componentes culturales en La Española (Meillac y Boca Chica), a partir de la interacción de expresiones Ostionoides con manifestaciones culturales arcaicas (Keegan 2006; Keegan y Rodríguez Ramos 2007; Wilson 1999, 2007: 101), en los últimos años ha ganado particular auge la propuesta sobre el horizonte cultural pre-Arauaco (Rodríguez Ramos *et al.* 2008) de las Antillas Mayores. Sin embargo, las interacciones que involucran este horizonte en la formación de los eventos culturales posteriores de ese espacio de las Antillas (en particular en el Norte de La Española), aún no han sido sólidamente estudiadas, por lo que las valoraciones de cómo pudieron acontecer esos procesos en diferentes regiones del archipiélago del Caribe es uno de los retos más importantes para la arqueología del área.⁷²

En ese sentido es importante valorar la presencia de cerámicas muy tempranas y distintas de la tradición Saladoide en yacimientos de las Antillas Mayores, tal es el caso de Paso del Indio (2520 ± 40 AP y 2330 ± 110 AP) en Puerto Rico, además de los hallazgos de la cerámica de Punta Bayahibe (Atil y López Belando 2003) en el sur de la República Dominicana, asociada a fechas de radiocarbono realizadas sobre conchas marinas que la remiten a cronología tan tempranas como 3460 ± 50 AP; 3600 ± 80 AP; 3150 ± 50 AP y 3380 ± 60 AP (Atil y López Belando 2006: 71-73). Estos datos hacen pensar que fechas de 4110 ± 50 AP y 3870 ± 40 AP (Pino 1995; Cooper 2007: 144), obtenidas hace unos años para el contexto “arcaico” con cerámica de Cayo Jorajuría de la zona central de Cuba, ya no aparezcan como un elemento aislado, e introduce una nueva línea de datos a observar en el desarrollo de las comunidades post-Saladoide de las diferentes islas.

Otro dato que aparece confuso dentro de las hipótesis basadas en la frontera Arcaico/Saladoide, como único mecanismo para explicar el origen de la diversidad cultural en la Antillas Mayores a partir de la isla de La Española, es el reconocimiento de la real presencia de una

⁷² La presente investigación puede arrojar alguna luz inicial sobre este fenómeno. Sobre todo a partir de penetrar más de cerca en el rol de las interacciones en los orígenes del fenómeno cultural definido como “estilo Meillac de La Española” además de ver sus relaciones con la manifestación cultural definida como Chicoide (en su expresión estilística Carrier) de la región norte de la isla.

ocupación Saladoides temprana en esa isla. Los rasgos propios de las cerámicas Saladoides en el sudeste de La Española hasta el momento se observan formando parte de contextos donde las cerámicas Ostionoides son mayoritarias. En esa condición se encuentra el asentamiento Caleta de Romana con una fecha no calibrada que lo ubica alrededor del 240 d.C (Veloz Maggiolo 2003: 64) además del sitio Los Corrales de Juandolio con fechas de 1080 ± 90 AP y 1090 ± 90 AP cuya calibración con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] lo ubican en un rango entre 712-1158 d.C, es decir, entre los siglos VIII y XII d.C. Otro asentamiento donde ese fenómeno está presente es La Iglesia de Macao (Ortega *et al.* 2005: 92) con una fecha de 1760 ± 50 AP que recalibrada con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] lo remiten a una cronología entre 134-309 d.C.

Como se observa, existe una diversidad de rangos cronológicos para los contextos de La Española donde supuestamente están presentes los rasgos cerámicos Saladoides, esto hace pensar que más que la transmisión de la tecnología cerámica desde los Saladoides hacia los “arcaicos” como la única vía para explicar la emersión de la cerámica en La Española, se deben considerar otros mecanismos de interacción más complejos y no necesariamente vinculados a la migración o la colonización.

Aspectos interesantes sobre este particular pueden encontrarse en las opiniones de Antonio Curet (2004: 76), quien ha enfatizado en la discusión del tema del desarrollo del componente Ostiones sólo en Puerto Rico y su expansión hacia las demás islas. Curet ha enfatizado en la diversidad de esta expresión, y fomenta ideas variadas a partir de la combinación de otros procesos más complejos como emulación, etnogénesis, transculturación y difusión, que pueden producir diferentes movimientos de cultura, lenguajes y población, sin que estos necesariamente se muevan juntos en todas las situaciones. Lo anterior, evidentemente, resulta en una gama de posibilidades muy amplia para valorar los resultados de la interacción, y es sumamente importante no solo para sopesar los procesos de etnogénesis sino la propia diversidad cultural existente en el norte de La Española y las Antillas Mayores en general.

La aceptación de esas ideas sobrepasaría los aspectos formales de la cerámica, pues implicaría observar aspectos vinculados a los patrones

de asentamiento y transformaciones del paisaje, estrategias de explotación del medio y otros aspectos de la cultura material que, en el caso de la llamadas expresión cultural Meillac (sobre todo en sus momentos más tempranos), no han sido profundamente sopesados en el contexto de las diferentes islas, ni a una escala regional desde la óptica de las interacciones. Esto arrojaría luz sobre el peso real de uno u otro componente (Arcaico y Ostionoid), además de evaluar los mecanismos de contactos e interacción que han generado la propia diversidad, incluso dentro de esa propia expresión cerámica.

4.5 El norte de La Española como espacio de difusión. Relaciones con Las Bahamas

Además de su función como corredor migratorio en la dispersión de la cerámica de estilo Meillac desde el Valle del Cibao, y de las cerámicas de las llamadas subseries Ostionan Ostionoid y Chican Ostionoid hacia otras partes de las Antillas Mayores, el norte de La Española (Rouse 1992: 94-95, 98-99), ha sido concebido como un punto importante en la difusión de elementos culturales hacia el archipiélago de Las Bahamas.

Las relaciones entre ambos espacios han sido contempladas desde una multiplicidad de líneas de evidencias (De Booy 1912, 1913; Berman y Gnivecki 1995; Berman *et al.* 1999; Berman y Dixon 2000; Berman y Pearsall 2008; Granberry 1956; Granberry y Winter 1995; Keegan 1992; Sears y Sullivan 1978; Sinelli 2010; Sullivan 1981), entre ellas sobresalen las cerámicas, las materias primas líticas, el manejo de ciertas especies de plantas, y la presencia general de otros materiales no locales.

El enfoque en la colonización, más que la constante interacción ha sido prolífero en el abordaje de esta problemática arqueológica (Berman y Gnivecki 1995; Carlson 1999; Carlson y Keegan 1997, 2004; Granberry 1956; Keegan 1992; Sullivan 1981). En ese sentido, aunque algunos modelos sobre este proceso difieren en cuales fueron las primeras islas pobladas desde el norte de La Española, si fueron las Islas Turcas y Caicos o las Bahamas Centrales (Berman y Gnivecki 1995; Keegan 1992), las evidencias parecen favorecer al primero de esos espacios en relación a su poblamiento desde esta isla (Keegan 1997).

En este orden, la existencia de posibles redes sociales que operaron como parte de los procesos de interacción e intercambio entre ambos lugares (Las Bahamas y el norte de La Española), han sido básicamente valorados por la exportación de bienes desde el archipiélago de Las Bahamas hacia La Española. Inicialmente relacionados con un atractivo que puede incluir productos (sal, conchas, recursos o zonas de pesca) motivadores de su propia colonización, y posteriormente (sobre todo después del 1200 d.C) vinculados al pago de tributos a las elites de cacicazgos de La Española, debido a su posible incorporación en organizaciones políticas de esa isla (Keegan 1997, 2007; Rose 1987; Sinelli 2010).⁷³

Las referencias a las relaciones desde otros datos que aportan líneas de evidencias más específicas, como material lítico e identificación de plantas a través de almidones y fitolitos (Berman y Pearsall 2008), enfatizan en el criterio de “paisaje transportado” (Anderson 1967). Sin embargo, aún son incapaces de sostener una filiación lo suficientemente clara que permitan excluir la procedencia de estos recursos desde otras regiones de las Antillas Mayores, como el norte de Cuba.⁷⁴

Independientemente de esos criterios, es necesario señalar que las relaciones en momentos tempranos (705 a 1170 d.C) con cualquiera de las dos áreas de Las Bahamas (Islas Turcas y Caicos o Bahamas Centrales), han sido esencialmente concebidas a partir de la existencia de ocupaciones con carácter semi-permanente y desde una perspectiva lineal. Esta última concibe una ocupación inicial Ostionoide (705 a 1170 d.C) y una ocupación posterior Meillacoide (sobre todo a partir de los siglos XI al XIII d.C [Keegan *et al.* 2008: 647-650]).

⁷³ Aunque la literatura arqueológica argumenta que los Lucayos estuvieron organizados en cacicazgos que estuvieron integrados a la economía política Taína (Keegan 1992: 57-58, 2007: 64). Esta suposición parece estar más a tono solo con las Islas Turcas y Caicos pero no es verificable para las Bahamas Centrales y del norte (Berman 2011: 109).

⁷⁴ Esto se suma al debate que maneja el poblamiento del archipiélago de Las Bahamas a partir de un modelo de doble vía. Según el mismo, las Bahamas Centrales (en particular la isla de San Salvador) fueron pobladas desde el nororiente de Cuba mientras las islas Turcas y Caicos fueron ocupadas de manera intermitente alrededor del 705-1170 d.C (sitio GT-3) por habitantes Ostionoides que explotaban su fauna local y la exportaban hacia La Española (Carlson y Keegan 1997, 2004). Según este modelo esas islas aparecen como una nueva alternativa de recursos para la gente de Las Antillas Mayores, sobre todo del norte de La Española, ante un crecimiento demográfico y agotamiento de recursos. Sobre todo de tierras para cultivar (Keegan 1992: 46-47).

La limitación básica en ese sentido ha sido la carencia de un conocimiento más a fondo, y desde una perspectiva intra-regional, de los espacios de procedencia de ambas líneas de poblamiento, rasgo más común para el caso del norte de La Española.

Aunque la distribución y las particularidades de la cerámica⁷⁵ ha sido una evidencia importante para apoyar las hipótesis sobre estas corrientes de poblamiento, su comprensión a partir de una vinculación con las dinámicas de intercambio y líneas de interacción que funcionaban en distintos momentos y a distintas escalas dentro del norte de La Española (y que quizás estuvieron vinculadas a las motivaciones para la propia colonización de Las Bahamas, o al menos de parte de ellas), no han sido esclarecidas. Entenderlas contribuiría a comprender el origen de la cerámica conocida como Palmetto Ware o estilo Palmetto (Rouse 1992: 99-101) de Las Bahamas, sobre todo porque el origen de la misma no puede ser solo vinculado a la adaptación local de estilos previamente reconocidos, o concebidos como puros, durante la colonización inicial de ese archipiélago.

La idea de lo anterior se complementa con algunas de las particularidades de lo que precisamente se ha definido como cerámica Palmetto. Dentro de la misma se perciben diferencias temporales y geográficas en relación con sus rasgos formales y de tecnología (Berman y Dixon 2000; Granberry 1995), las que además parecen ilustrar sobre las incidencias de esas esferas de intercambio donde se conjugan la región norte de La Española y el Oriente de Cuba (Berman 2011: 107-108). Sin embargo, a juicio nuestro, también dan fe de procesos internos que tenían lugar en cada una de esas áreas a niveles regionales o locales. Por ejemplo, en las Bahamas Centrales los conjuntos cerámicos datados en un período tardío (1200 d.C), exhiben rasgos Chicoides y Meillacoides (Granberry 1956, 1957), fenómeno que, con sus matices específicos, también se manifiesta dentro de cada una de las regiones (Oriente de Cuba y el norte de La Española) vinculadas a Las Bahamas durante ese período.

⁷⁵ En ese caso dos grandes categorías de cerámica con peso en la arqueología de Las Bahamas han sido de importante significación. Una expresión producida localmente conocida como Palmetto Ware o estilo Palmetto (Rouse 1992: 99) y percibida con relaciones con la cerámica Meillac; y una categoría de cerámica no local que puede exhibir relaciones con los estilos propiamente Meillac y Carrier del norte de La Española.

Este fenómeno no solo parece ser inherente a momentos avanzados (1200 d.C en adelante), sino que también está presente en manifestaciones tempranas de la cerámica Palmetto. En las Bahamas Centrales se reporta cerámica realizada con arcilla local y con temperante de concha que exhibe rasgos predominantes de las cerámicas Meillacoides y otros menos extendidos que, a niveles tecnológico y decorativo, rememoran las cerámicas Ostionoides (Berman 2009, Granberry 1955). Las expresiones tempranas de este tipo de cerámica en esa región ((Hoffman 1970; Sears y Sullivan 1978), han sido datadas para la primera mitad del siglo XI d.C

Lo anterior expresa una conjunción de elementos Ostionoides y Meillacoides que ha sido previamente observada a nivel del norte de La Española (siglo VIII d.C), por lo que es importante reconocer los procesos de colonización de Las Bahamas no desde una perspectiva lineal. No solo en cuanto a espacios, sino también en cuanto a expresiones culturales, en particular porque los espacios desde los cuales derivan esas colonizaciones, ya manejaban líneas de interacción que repercutían en la ausencia de estilos completamente puros.

En ese sentido, la expresión cerámica Palmetto, reconocida a partir de manifestaciones donde se conjugan manifestaciones o grafías cerámicas diversas sobre una materia esencialmente local,⁷⁶ debe ser concebida como el reflejo más claro de nuevas identidades que se construyen a partir de la imbricación de complejos procesos de interacción en sectores específicos de Las Bahamas, y desde ellos hacia otros espacios de Las Antillas Mayores. Esa manifestación se puede reflejar incluso, a nivel de formas decorativas particulares, como las marcas de cestería en la cerámica (Berman y Dixon 2000; Berman 2011).

⁷⁶ Las manifestaciones de este fenómeno se expresan en que la llamada cerámica Palmetto exhibe diferencias geográficas y temporales en relación con aspectos de orden formal y tecnológico (terminación de superficie, grosor, cocción, formas de bordes y decoraciones). Por ejemplo, sitios como MC-6 y otros en las islas Turcas y Caicos con cerámica Palmetto presentan importantes similitudes con las cerámicas Chicoides, lo cual sugiere una cerrada interacción de esta región de Las Bahamas con el norte de La Española. Otros sitios de las Bahamas Centrales, datados para momentos tardíos, exhiben diseños correspondientes a cerámicas Meillacoides y Chicoides. Por otro lado, tiestos con motivos Meillacoides (sobre todo incisos) han sido encontrados en contextos del norte de Las Bahamas, aunque ocasionalmente aparecen tiestos cuyos diseños son de inspiración Chicoide. Sobre la base de estas informaciones, y usando la cerámica como indicador, se ha planteado que las islas del norte de Las Bahamas tuvieron una mayor relación con el norte de Cuba especialmente con la zona de Banes (Berman 2011: 107-108).

La presencia de la técnica de estampado dentro de la cerámica Palmetto ha sido considerada por algunos investigadores, como Christopher Goodwin, una expresión de posibles relaciones entre las Bahamas y el sudeste de los Estados Unidos, región donde esa técnica aparece desde el llamado período formativo, mientras se encuentra ausente o con manifestaciones aisladas en el resto de Caribe. En relación con esto investigadores como José Oliver (comunicación personal) consideran que los portadores de la cerámica Palmetto probablemente adoptaron (quizás por imitación) el estampado a partir de contactos con la Florida u otras regiones del sur de los Estados Unidos, lo que implicaría tomar en cuenta relaciones aún más complejas y no solo con el norte de Cuba y La Española, sino también con esta porción de los Estados Unidos.

En relación con lo anterior es necesario precisar que los contactos entre los indígenas de la Florida y los Lucayos de Las Bahamas no han sido suficientemente documentados arqueológicamente, y hasta el momento las evidencias materiales que atestigüen su regularidad son escasas y poco claras. Sin embargo, como bien han sugerido Mary Jane Berman y Perry Gnivecki (1995), a menudo las personas son conscientes de las áreas o localidades que están fuera de sus espacios de interacción regular, y si las exploraciones, escalas o visitas a ellas son breves, necesariamente no dejan huellas materiales de su existencia (Jane Berman 2011: 114-115).

En otro orden, la coexistencia de la propia cerámica Palmetto con otras cerámicas no locales de Las Bahamas, habla de interacción, habla de nuevas identidades de las cuales esa cerámica es precisamente una expresión.

Es imposible sugerir o establecer una dicotomía entre mayores influencias de un lado u otro (Cuba o La Española) para Las Bahamas. Muchos de los elementos locales desarrollados en esas islas muestran rasgos de ambos espacios, tanto del norte de Cuba como de La Española, y pueden ser el resultado de los procesos de colonización e interacción que involucraban diferentes sectores de este archipiélago, más que un desarrollo solo vinculado a una adaptación local producto de una nueva residencia permanente de estos grupos en Las Bahamas.

Por otro lado, la interacción dividida o fraccionada de sectores de Las Bahamas como las Bahamas Centrales con el Oriente de Cuba, y por

otro lado Turcas y Caicos con la Española (Berman 2011: 113-114; 126-129), corre el riesgo de dejar fuera líneas de intercambio entre todos los espacios que aún no han sido establecidas a partir de criterios arqueológicos sólidos.

En esencia, los estudios sobre orígenes e interacciones a nivel estilístico existentes para el norte de La Española se han fundamentado esencialmente en una visión geográfica limitada, lo que limita su valor, y aunque la zona desde los inicios de las investigaciones arqueológicas en las Antillas se consideró potencialmente importante, esta no ha sido trabajada con un sentido integrador. La escasez de análisis detallados, tomando como referencias la imbricación entre distintos niveles de resolución que permitan comparar las manifestaciones generalmente asumidas dentro de un lote crono-cultural particular, no ha sido la norma. Desde ese punto de vista, los ciclos de interacción a escalas más específicas y sus resultados a nivel de la creación de identidad local o regional, han sido escasamente evaluados. En ese sentido es vital definir las particularidades cerámicas en relación con las líneas de interacción que funcionaron a niveles locales en el norte de La Española como zona emisora de colonización, así como los aspectos que definen los supuestos orígenes de las cerámicas de ese espacio en relación con procesos sociales más allá de las migraciones.

4.6. Sumario

1. El análisis de los componentes culturales reconocidos desde el punto de vista arqueológico para el norte de La Española, muestran un importante índice de presencia y posible coexistencia de diferentes grupos sociales. Esa confluencia marca la existencia de un panorama cultural particular y propicio para diferentes tipos de interacciones, las que pueden ser percibidas a diferentes escalas a través de la cerámica de la región. Este fenómeno también parece tener su correlato en otros espacios de las Antillas Mayores, y estar asociado con procesos históricos diversos en los que la interacción de componentes culturales particulares dentro de una región, desempeñan roles esenciales (Rives *et al.* 1997; Valcárcel 2008).

Lo anterior genera un replanteo de los aspectos relacionados con la llamada colonización cerámica de las Antillas Mayores, donde la presencia de cerámicas integradas a la que hasta ahora ha sido

llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992: 96-99), se solapan con otras en varias islas y regiones de este espacio, rasgo que no puede ser desconocido y que se debe tomar en cuenta al momento de hablar de una colonización Ostionoid inicial para todas las islas de ese sector del Caribe.

2. Los intentos de explicar la colonización, diversidad, e interacción en las Antillas Mayores solo a nivel de sociedades o de contextos independientes, ha tributado al tema del monocentrismo al explicar sus orígenes. Las ideas manejadas fomentan una especie de puntos centrales, desde los cuales se irradia la cultura originada hacia otros espacios, aquí se retorna a la vieja discusión sobre el tema difusión-evolución.
3. Ante la inexistencia de estudios integrales de las cerámicas del norte de La Española (y en las Antillas Mayores en su conjunto) que se enfoquen en una óptica de las interacciones a diferentes escalas, se ha dado por sentado que todas giran en torno a estilos homogéneos e independientes.
4. Si se considera que las cronologías disponibles para los estilos presentes después del 600 d.C en el norte de La Española y otras regiones de las Antillas Mayores son concomitantes, o con un rango de diferencia mínimo a niveles regionales (sobre todo para los estilos locales Ostionoides, los estilos Boca Chica, Carrier y Meillac), el criterio de difusión vinculado a colonización o migración para explicar sus orígenes, se presenta como unilateral e insuficiente.
5. Algunos modelos alternativos (Zucchi 1990; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo y Ortega 1996: 8) al de Irving Rouse para explicar las transformaciones culturales ocurridas en el norte de La Española a partir del siglo VIII d.C, asumen la migración o los movimientos de población como la base para explicar los orígenes de una cultura, a partir de la irrupción de otra en ese espacio. Otros factores como la transculturación, y las formas sociales en las que se pudo expresar la interacción (alianzas, matrimonios, intercambio, etc.) para explicar ese fenómeno, no han sido valorados en su dimensión arqueológica a escala regional.
6. Las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española se han caracterizado por un sentido de dispersión, emanado de los estudios en contextos aislados. A pesar de esto, han hecho visible

la densidad y diversidad cultural que se desarrolló en esta región. Esto permite plantear que, aun cuando la migración quizás sea un componente esencial para explicar los procesos de interculturalidad ocurridos en ella, esta última no puede ser manejada como un fenómeno simple, sin tomar en cuenta que se expresa a través de procesos de interacción a distintas escalas, y asociada a fenómenos cuyas consecuencias son difíciles de predecir.

7. Llevado al aspecto social, es necesario definir los cambios o perpetuación de prácticas económicas, prácticas mortuorias, estructuras domésticas, patrones de asentamiento y formas de modificación del paisaje, asociadas a los que hasta ahora han sido definidos como estilos cerámicos homogéneos.
8. Los procesos de interacción a escala local y regional, que involucran factores externos e internos, pudieron haber desempeñado un rol importante en moldear las particularidades culturales que, a nivel arqueológico general, han sido observadas para el norte de La Española. Estos procesos también pueden ayudar a explicar la emergencia y desarrollo de características distintivas en sociedades (bajo circunstancias distintas y componentes diferentes) que hasta ahora han sido consideradas homogéneas en otras regiones de estas islas.



Cerámicas, interacciones y paisajes en la región centro-norte de La Española.

Perspectivas teóricas y metodologías

5.1 Introducción

La diversidad cultural asociada a las comunidades indígenas de la región norte de La Española ha sido una de las más manejadas por los investigadores de la Arqueología y la Antropología del Caribe (Arrom 1990: 3-21; Granberry y Vescelius 2004: 12-18; Oliver 2008: 75-93; Vega 1990: 52-58; Wilson 1999: 7-10, 2007: 144-145). Estos la han usado desde ópticas e intereses diferentes, sin embargo, esa reiteración no obedece a un conocimiento arqueológico integral, profundo y sistemático de la región, más bien parece estar en asociación con las informaciones históricas emanadas desde las crónicas de la conquista, o con el establecimiento de una cerrada correspondencia entre los datos arqueológicos disponibles y el núcleo de informaciones emanadas desde ese tipo de fuentes (Arrom 1975; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988; Pagán Perdomo 1992). Sobre todo si tomamos en cuenta que este espacio parece ser uno de los más ampliamente reseñados como culturalmente diverso en la documentación sobre la colonización europea de las Antillas Mayores (Colón 1947; Mártir de Anglería 1964; Las Casas 1875 T. V; Pané 1990).

A partir de lo anterior, la dinámica sociocultural vigente para esta región desde siglos anteriores al contacto europeo, no ha sido ampliamente investigada, lo que no solo señala hacia las carencias en la investigación arqueológica ya mencionadas en capítulos anteriores, sino también hacia una desconexión al interior de su propia historia, y en sus vínculos con otros espacios del Caribe.

En el presente capítulo se exponen las principales características del paisaje cultural del norte de La Española desde los fundamentos etnohistóricos y arqueológicos hasta ahora conocidos. Además de analizar los rasgos que han distinguido los estudios cerámicos en esa región de la isla. Ambas aproximaciones constituyen el preámbulo para presentar los fundamentos teóricos- metodológicos utilizados, los cuales se concentran en la combinación de dos enfoques, el análisis espacial de *patrones de asentamiento* y *paisajes* manejados a una escala regional y local, y el *análisis integrado de atributos tecnológicos, morfológicos y estilísticos de la cerámica*. Este último constituye la vía principal de acercamiento al estudio de ese componente de la cultura material en la región noroeste de la República Dominicana (norte-central y noroeste de la actual provincia de Puerto Plata y el extremo noreste de la provincia Montecristi), y como parte del mismo se percibe la tecnología vinculada con su creación como cultura, lo cual deriva hacia el empleo de un concepto más amplio de *estilo*.

El propósito de registrar parte de la alta concentración de asentamientos en el sector estudiado también cumple uno de los principales objetivos sociales de la investigación, generar un núcleo de informaciones arqueológicas básicas sobre un área prácticamente desconocida desde ese punto de vista, en aras de fomentar medidas de protección y mitigación de impactos al patrimonio arqueológico en un espacio en el que ya comienzan a darse con intensidad los pasos para el desarrollo de nuevas infraestructuras turísticas.

5.2 El paisaje cultural de la región desde las fuentes etnohistóricas

Como se ha planteado en la introducción, la región norte de La Española ha sido objeto de varios acercamientos que toman como puntos de referencias los datos etnohistóricos. Esto básicamente ha sido motivado porque en algunos de ellos se recrea una interesante relación entre

diversidad de lenguas, culturas y espacio geográfico que involucran esta zona de la isla. En ese sentido, no está de más analizar algunos pasajes importantes tomados desde diferentes fuentes etnohistóricas, donde se ilustra sobre la relación antes mencionada, y desde los cuales trascienden algunos de los datos que han dado lugar a los tópicos más abordados, en relación con el paisaje social y cultural de la región.

Uno de los cronistas que resalta por los detalles en ese sentido es fray Bartolomé de Las Casas, quien en su *Historia General de Las Indias* nos ha legado algunas de las descripciones más elocuentes sobre la zona en el período post-contacto.

Hacen esta Vega cércanla, desde que comienza hasta que se acaba, dos Cordilleras de altísimas y fertilísimas y graciosísimas sierras, de que ya hemos hecho mención, que la toman en medio (...); la una de estas sierras, de la parte del Sur, es la que habitaban los Cigüayos , y otra parte de ella la gente de los Macoriges del Macorix de arriba (...); y esta Cordillera comienza desde la provincia de Higüey e de la comarca del pueblo del Macao, y se acaba en el Monte-Christi , y, a lo que yo creo, corre más de 100 leguas. Es toda esta sierra muy fértil, tan fértil en las cumbres como en el medio y en el principio, para labranzas y ganados (...) y es llena de grandes arboledas, y estaban de pueblos y gentes rebosantes (Las Casas 1875, T. V: 291).

Pasado este monte o sierra de Plata, síguese de la cordillera de sierras, altísimas como él, hacia el Oriente, y luego está la provincia de Cubao, que es el Macorix de arriba, que así lo llamamos a diferencia del de abajo. Macorix quiere decir como lenguaje extraño, cuasi bárbaro, porque eran estas lenguas diversas entre si y diferentes de la general de esta isla. Esta provincia de Cubao terna 15 o 20 leguas de luengo y 8 o 10 de ancho; de una parte, hacia la mar, se descuelgan muchos arroyos y ríos; (...) son infinitos los ríos y arroyos (...), que caen y hacen riberas muy fértiles, aunque angostas y estrechas, para las labranzas de los indios (...) (Las Casas 1875, T. V: 256).

Un análisis de las citas anteriores, nos puede ayudar a comprender la lógica de los principales criterios metodológicos que se han manejado al momento de evaluar el paisaje social y cultural de la región norte de La Española a partir de este tipo de datos. Desde esas descripciones se

perfila una idea de división regional, en relación con aspectos geográficos específicos, como ríos u otras características geomorfológicas del relieve, división que ha sido humanizada, y los límites geográficos se perciben como límites entre grupos humanos y lenguajes. Ese punto de vista es uno de los más referenciados y repetidos por las investigaciones históricas, arqueológicas y lingüísticas, sobre esta región, de hecho es una de las asociaciones más usadas para tratar de dilucidar el llamado problema de los Macoriges y Cigüayos.

El manejo de una cerrada relación entre fronteras geográficas, grupos humanos y leguajes, se ha extrapolado al contraste entre la información etnohistórica y arqueológica. En ese sentido, es posible percibir, aunque a menor escala, el uso de un criterio de *área cultural* que parece haber redundado hacia tres consecuencias esenciales que funcionan desde la siguiente lógica. La primera es el énfasis en los intentos por establecer, aclarar o distinguir las fronteras geográficas expuestas en los documentos etnohistóricos como forma de establecer o delimitar fronteras culturales y lingüísticas y en algunos casos políticas (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 43-44; Granberry y Vescelius 2004: 15 tabla 1); Pagán Perdomo 1992: 53-54; Tavares 1996: 36-39; Vega 1990: 24-38). En ese caso hay un interés marcado por definir la cantidad exacta de cacicazgos que tenía la isla de La Española y hasta dónde se extendía cada uno. Con esa lógica, los cacicazgos son considerados cotos cerrados a partir de los límites geográficos manejados para cada uno (a manera de divisiones políticas y administrativas actuales) y la tendencia también ha sido a relacionarlos uno a uno con un cacique o caudillo mencionado por la documentación histórica, por lo que el paisaje político y social de la región, automáticamente se diluye en los vínculos que derivan desde la relación entre esos jefes, o entre estos y los colonizadores europeos.

El segundo criterio, derivado de esa lógica de pensamiento, es la asociación o la elevación de los complejos arqueológicos predominantes dentro de esas supuestas fronteras geográficas o espaciales a la categoría de grupo étnico particular. En el caso específico de la región objeto de estudio, ese fenómeno se materializa en la asociación directa entre el estilo cerámico Meillac y los llamados Macoriges, y la cerámica de la subserie Chican Ostionoid (Rouse 1992: 107-109) como la representación de los llamados “taínos” (Vega 1990: 64-67; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 344-346; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 13; Pagán Perdomo 1992: 52). El tercer y último punto, que se desprende de esa lógica de pensamiento

que maneja cerrada relación entre geografía, lenguaje y cultura, es la extrapolación del patrón de paisaje sociocultural creado a partir de las crónicas para ese momento específico en la región, a la comprensión e interpretación de toda su historia pre-colonial.⁷⁷

Gonzalo Fernández de Oviedo, quien fuera el cronista oficial de la corona española en América, y a través del cual se perciben algunas de las experiencias y los choques intelectuales y espirituales de toda una generación dentro de la conquista, es otro de los cronistas que se refiere al norte de La Española en los pasajes de su *Historia General y Natural de Las Indias* (Fernández de Oviedo 1988: 183-199), obra en la que se trasluce de manera paulatina y gradual una especie de hechizo por la naturaleza americana (sobre todo de La Española), mientras sus opiniones sobre la condición y el destino de los aborígenes constituyen un tributo a la necesidad de hallar una explicación racional a la propia conquista. Desde algunas de sus descripciones, es posible inferir la diversidad y flexibilidad de patrones de asentamiento inherentes a la población indígena de esta isla, así como la riqueza demográfica de la región objeto de estudio al momento del arribo europeo.

Vivian los indios de esta isla de Haití o Española en las costas o riberas de los ríos, o cerca de la mar, o en los asientos que más les agradaban o eran en su propósito, así en lugares altos como en los llanos, o en valles o florestas; porque de la manera que querían, así como hacían sus poblaciones e hallaban disposición para ello. E junto a sus lugares tenían sus labranzas e conucos (...), de maizales e yuca, e arboledas de frutales (Fernández de Oviedo 1988: 183).

⁷⁷ Un ejemplo claro de cómo funciona esta lógica de pensamiento se percibe en el siguiente pasaje. Macorís de abajo estaba ubicado en el extremo oriental de Marién y dentro de la Vega Real y al oriente de la villa de Santiago. El Macorís de arriba era la gente que poblaba la cordillera de las sierras que cercaba la Vega por la parte norte. Existía una relación fronteriza entre ambos, pues los ríos del de arriba vertían sus aguas en la misma provincia del Macorís de Abajo. Desde el punto de esa división político administrativa ambos Macoríes se relacionaban con el cacicazgo de Maguá, el de abajo incluido en el valle y el de arriba en las sierras que rodean por el norte el valle de la Vega Real. Arqueológicamente en el Macorís de Abajo se han registrado yacimientos como Cutupú (Río Verde), López, Amina, El Carril, Arroyo Caña, Walterio y Buen Hombre. Mientras en el llamado Macorís de arriba se encuentran Playa Grande, Río San Juan, El Choco, La Llanada, Jamao y Las Espinas. En ambos espacios abundan yacimientos Chicoides, sobre todo en los estratos superficiales de asentamientos como El Carril, Río Verde, López, El Jamo y La Llanada (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 44).

Yuna se llama otro río que es de los más poderosos de toda esta isla; el cual pasa por la villa del Bonao, y va a fenescer y entrar en la mar en la costa que esta isla tiene de la banda o parte del Norte. Y es río de muchas haciendas y heredamientos, y de muy buenos pastos en sus comarcas y riberas.

(...) de otro llamado Yaque (...) que entra y va a fenescer en la mar, de la banda o parte que esta isla mira al Norte, a par de Montecristo. E hay cerca de él unas buenas salinas (...). Este río es poderoso, e de grandes e muy buenos pastos y hermosas vegas y haciendas (Fernández de Oviedo 1988: 199).

Otros pasajes importantes que reflejan rasgos ilustrativos sobre el paisaje sociocultural del norte de La Española al momento del arribo europeo, se encuentran en el propio diario del almirante Cristóbal Colón durante su primer viaje. Documento referido por fray Bartolomé de las Casas en su *Apologética Historia de Las Indias* (Las Casas 1988a), en ese caso, al describir su navegación por la costa norte de La Española, Colón ilustra sobre aspectos importantes relacionados con la diversidad de paisajes de la zona vinculados con importantes aspectos sociales. Entre ellos, actividades económicas, defensa y relaciones políticas entre sus habitantes, elementos que, aunque se circunscriben a ese momento en la historia regional, constituyen puntos de referencia interesantes para la aproximación al paisaje social desde criterios propiamente arqueológicos.

(...) ésta fue la isla que después que llegó a ella la llamó la Tortuga, y así hasta hoy se llama (...). Esta era pobladísima y había un gran señor en ella.

La isla grande parecía altísima, no cerrada con montes, sino rasa como hermosas campiñas, parecíale toda labrada o grande parte de ella (...). Viéronse muchos fuegos aquella noche y de día muchos humos, como atalayas, parecía estar sobre aviso alguna gente con quien tuviesen guerra (...) (Las Casas 1988a: 253).

Toda aquella costa es tierra muy alta, y la mar tiene gran fondo hasta dar en tierra, veinte o treinta brazas (...) los árboles (...) pequeños. Antes que llegase al Cabo de Cinquin, con dos leguas, por una abertura de una sierra, descubrió un valle grandísimo, y vido que estaba todo sembrado como de cavadas, y parecióle que debía de haber por él grandes poblaciones, y a las espaldas de él había grandes montañas y muy altas (Las Casas 1988a: 254).

Dice que la vía toda muy labrada, y creía que las poblaciones de ella debían estar lejos de la mar de donde veían cuando llegaba con sus navíos, y por esto huían todos, llevando consigo todo lo que tenían y haciendo ahumadas como gente de guerra.

(...) envió seis hombres (...) que fuesen dos o tres leguas la tierra dentro, para ver pudiera haber lengua de la gente de esta isla.

Fueron y volvieron sin haber topado alguna gente ni casa, sino unas cabañuelas como ranchos, y lugares donde se habían hecho muchos fuegos, y los caminos muy anchos, indicios, en fin, de mucha gente; y esto debía ser que venían a pescar a la mar, de sus poblaciones, y como duermen en el suelo y andan desnudos siempre, hacen, cada dos o tres indios, un gran fuego y cenan y duermen alrededor de él (Las Casas 1988a: 256).

Figura 5 - Un campamento actual vinculado a un conuco en las inmediaciones del sitio arqueológico Popi (Punta Rucia) que ilustra la posible supervivencia de la tradición indígena descrita por Las Casas para el norte de La Española. (Foto José Oliver)



De las citas anteriores se puede colegir una estrecha relación entre patrones habitacionales más al interior y en zonas altas, con un importante sistema de visibilidad y formas particulares de manejo y control territorial. Desde estas narraciones también es posible inferir la existencia de sistemas de aviso y de comportamiento ante peligros inminentes, lo que incluso podía implicar el abandono y el reagrupamiento comunitario en otros espacios específicos ante situaciones de esa naturaleza, aspecto que ha comenzado a ser estudiado desde una perspectiva propiamente arqueológica, en relación con los desastres naturales vinculados a efectos de cambios climáticos en el pasado (Cooper y Boothroyd 2011: 401-402; Cooper 2012: 96-106).

La información etnohistórica también ilustra la existencia de campamentos con diferentes propósitos en zonas cercanas a la costa, y transmite la impresión de que estos podían funcionar o estar asociados a propósitos económicos específicos, como las actividades pesqueras, de recolección o actividades agrícolas. Aunque no se debe desechar la idea de que su disposición o ubicación también pudiera responder a los propósitos mencionados en relación con la defensa y el control del acceso a ciertos recursos, esto señala hacia su posible uso con sentido multifuncional, y a sus posibles vínculos con esferas de interacción a niveles regionales, locales o de otra índole, muy importantes en esta zona.

Por último, al abordar el reflejo del paisaje cultural de la región desde las fuentes etnohistóricas, no es ocioso reseñar y analizar criterios de otros dos cronistas, cuyas descripciones han sido importantes puntos de partida en el manejo de las particularidades culturales inherentes al norte de La Española, nos referimos a fray Ramón Pané (1990) y Pedro Mártir de Anglería (1964).

La obra del primero de estos autores⁷⁸ representa el interés del colonizador por conocer la religión y las costumbres de los indígenas, y sus descripciones en ese sentido se convirtieron (aún lo son en alguna

⁷⁸ Como es conocido, fray Ramón Pané fue encomendado por Cristóbal Colón para que aprendiera la lengua de los indígenas además de vivir un tiempo entre ellos y estudiar sus costumbres y creencias. Sus descripciones constituyen prácticamente la única referencia de primera mano sobre la religiosidad de los indígenas de las Antillas al momento de la conquista, en especial de la isla de La Española. Sus experiencias e informaciones fueron recopiladas por el padre Las Casa y publicadas bajo el título *Relación acerca de las antigüedades de los indios* en la obra de Hernando Colón *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*.

medida), en la base esencial para interpretaciones, comparaciones y el abordaje de esos temas por parte de otros cronistas –en especial por Fray Bartolomé de Las Casas y Hernando Colón–, así como por la mayoría de los historiadores y arqueólogos (Arrom 1975, 1986; García Arévalo 1984; Guarch y Querejeta 1992; Jiménez Lambertus 1978; Oliver 1998: 133-160, 2008: 185-198; Robiou Lamarche 1992, 2005: 131-149; Stevens-Arroyo 2006; Veloz Maggiolo y Zanin 1999: 182-217).

La trascendencia de la obra Pané, no sólo se encuentra en su carácter seminal y casi único en el abordaje de las esferas espirituales de la vida aborígen, sino también en la forma en que realizó la colecta de la información y el propio sentido que mueve a sus descripciones. En particular, en la región que Las Casas denomina como Macorix de Abajo (Las Casas 1988, T. I: 633-634), aspecto que ha sido asimilado con cierto sentido de confiabilidad, veracidad y se pudiera decir de unicidad, al momento de estudiar los aspectos religiosos de los indígenas antillanos, además de propiciar no pocas extrapolaciones miméticas de las descripciones para esta región de La Española, a la comprensión de la iconografía y aspectos de orden religioso y simbólico de cualquier momento de la etapa precolombina, y de otras islas del Caribe.

En el caso de Pedro Mártir de Anglería, en el aspecto que nos ocupa, es digno señalar dos pasajes de su obra *Décadas del Nuevo Mundo* (1964 T. I) relacionados con el segundo viaje de Cristóbal Colón. Los mismos parecen arrojar mayor información y corroborar la existencia de cierta relación entre los aspectos del manejo y control social del territorio en esta región con la disposición de los asentamientos y poblados en zonas elevadas, además de la existencia de dinámicas de interacción entre las zonas litorales y los espacios más al interior.

Diéronse cuenta que en el puerto en cuestión desembocan dos ríos, de no mediano caudal, y cuando estaban explorando la tierra situada entre ambos, vieron a lo lejos una casa alta, y pensando que allí estaba escondido Guacanasil, (*i. e.* Guacanagarix) se encaminaron a ella; al acercarse, salióles al encuentro un hombre de arrugada frente y altiva mirada, acompañado por cien individuos, todos ellos armados con arcos, flechas y lanzas muy agudas, y en actitud amenazadora, gritando que eran “taynos”, es decir, nobles, y no caníbales (...)

Los que midieron la casa afirman que tenía treinta y dos pasos largos de circunferencia a circunferencia (pues era esférica), y que está rodeada por otras treinta plebeyas, techadas con cañas lacustres de diversos colores, entretejidas por modo maravilloso.

Habiéndoles preguntado por Guacanasil (*i. e.* Guacanagarix) del mejor modo que les fue posible, respondieron que aquel no era imperio del reyezuelo que buscaban, sino del que allí estaba presente. Confesaron estar enterados de que Guacanasil había huido de la costa a las montañas (Pedro Mártir de Anglería 1964, T. I: 123).

Como colofón a este acápite relacionado con las fuentes etnohistóricas y paisaje, no es ocioso cerrar con un pasaje del propio Mártir de Anglería, en el que se hace evidente la importancia del intercambio en las relaciones sociales entre los habitantes de esta región y de la isla en su conjunto, además de algunos comentarios a los cambios que debieron producirse en su paisaje cultural y social al colapsar estas redes sociales y los propósitos que las sostenían, en particular cuando el norte de la isla de La Española comenzó a desempeñar roles decisivos en la colonización de otras islas en momentos posteriores.

Tienen los indígenas bosques llenos de aromas, aunque estos no son los mismos que nosotros usamos; cógenlos de igual modo que el oro, o sea que cada cual recolecta la cantidad que necesita para procurarse por canje con los habitantes de las islas vecinas las cosas que les agradan, como son platos, asientos y otras semejantes, que en esos lugares se fabrican con una madera negra de que ellos carecen (Pedro Mártir de Anglería 1964, T. I: 132).

Si bien la información de la cita de Mártir de Anglería y las evidencias arqueológicas dan fe de una estrecha relación del norte de La Española con otros espacios de las Antillas Mayores y las Bahamas (Berman 2011; Keegan 2007; Sinelli 2010), lo cual señala hacia su importancia en la forma en que se configuraba su paisaje sociocultural, la documentación sobre momentos coloniales posteriores, muestra cómo esas relaciones adquirieron un matiz completamente distinto y estuvieron determinadas por la necesidad de mano de obra. En ello las islas Bahamas o Lucayas fueron un reservorio importante para empresas establecidas

en La Española, las cuales precisamente tenían su centro en Puerto Plata y en el llamado Puerto de Santiago. Un ejemplo claro de esto se registra durante el gobierno de los Padres Jerónimos a partir de 1519, quienes se preocuparon, o al menos se interesaron por controlar el tráfico de indios Lucayos hacia la isla y su venta en los dos espacios antes mencionados (Deive 1995: 171, Hodges y Lyon 1995: 97).

En ese sentido, el norte de La Española pasaría de ser una región con articulaciones sociales importantes que incidían en un paisaje social durante el periodo precolombino y al momento del contacto, a una región con importantes roles en la desarticulación de las estructuras precolombinas de otros espacios, lo que de hecho afectó y transformó el paisaje cultural de la región de estudio durante ese período.

5.3 El paisaje cultural desde criterios arqueológicos.

Aspectos generales

Una caracterización del paisaje cultural de la región norte de La Española desde criterios propiamente arqueológicos, hasta el momento es solo inferida por una conexión o sistematización de resultados de estudios desarrollados en sitios aislados, además de consideraciones de rasgos sobresalientes de su cultura material fundamentados en observaciones de carácter general (Hatt 1978; Moore 1991; Moore y Tremmel 1997; Veloz Maggiolo 1971, 1972; Veloz Maggiolo y Ortega 1980; Koski-Karell 2002).

La integración de ambas perspectivas permite definir algunos aspectos arqueológicos distintivos de la región, que constituyen un punto de partida para el abordaje del paisaje social en el espacio objeto de estudio, además de proveer elementos para propósitos comparativos con otras áreas de La Española y de las Antillas Mayores que serán tratados posteriormente. A groso modo, el resumen de esos aspectos arqueológicos sobresalientes incluye:

En general, para el área se ha reportado una alta frecuencia de metates y güayos de coral, así como una alta presencia de hachas llamadas mariposoides, tipo poco usual en las culturas agricultoras del sudeste de La Española (Krieger 1931: 37-38). Otros rasgos interesantes son la poca aparición de aros líticos, en particular se reportan fragmentos de

la variedad maciza delgada (Hatt 1978) en el valle de Constanza, y en la zona más al norte algunos fragmentos poco elaborados han sido asociados con sitios de cerámica de estilo Meillac como Hatillo Palma (Ortega y Veloz Maggiolo 1972) y Arroyo Caña (Ortega, *et al.* 1990).

El material pétreo reportado en la región revela una mayor riqueza en relación con la cerámica. Esta última también parece responder a un esquema expresivo diferente respecto a la del sur y sureste de la isla. En conjunción con ese rasgo, la distribución de objetos como los sellos de cerámica y los grandes trigonolitos parece haber estado básicamente circunscrita al flanco sur de la cordillera central, y en relación con cerámica de estilo Boca Chica.

A diferencia de lo anterior, más hacia el norte, hacia la zona de La Isabela y Puerto Plata, los motivos de la cerámica son cercanos a la expresión estilística Carrier de Haití. También es común la existencia de amuletos y la profusión de hachas petaloides. Es interesante la presencia de ciertos tipos de puntas pedunculadas, logradas en material de sílex de buena calidad, objetos que más bien parecen relacionarse con tradiciones “arcaicas” o pre-Araucanas, y cuya presencia esencialmente se constata en sitios con cerámica Meillac de la Cordillera Septentrional (como El Carril y Hatillo Palma), donde además se han reportado raspadores y cuchillos en este material (Veloz Maggiolo 1971).

En la región (centro-norte) existen espacios ceremoniales o plazas con características muy singulares, las más destacadas son las de forma predominantemente elíptica o rectangular, y su delimitación es a partir de camellones o terraplenes, los cuales pueden llegar a alcanzar hasta 1 o 1,50 m de alto. Estas plazas, por lo general, presentan calzadas paralelas separadas entre sí, las mismas en algunos casos pueden conducir hacia fuentes de agua, ríos o arroyos, en cuyo lecho se han registrado rocas con petroglifos. Dentro de los espacios con esas características, se encuentran plazas como La Cacique (en las montañas próximas al poblado de Monción); Chacuey; Potrero (Mao); Cañada Seca (Constanza); Palero (Constanza); Los Ingenitos (Mao) y Merger (Haití); (Alegria 1983: 33-57; Boyrie Moya 1960; Marichal 1994; Veloz Maggiolo 1972a: 314; Wilson 1992: 23-24). Excavaciones limitadas y colectas al interior de algunos de esos emplazamientos, han localizado fragmentos que responden a diversos tipos de cerámica, una cerámica

que presenta aspectos Ostionoides; y otras relacionables con estilos como Carrier⁷⁹ y Meillac.⁸⁰

Esas estructuras también han sido reconocidas por sus mayores similitudes con las del este Cuba, y distintas a las de Puerto Rico y el sudeste de la isla de La Española (Hatt 1978; Oliver 2008: 154-158; Wilson 2007: 132-133), entre otras cosas, porque su tipología señala hacia una delimitación a partir de montículos de tierra y no de estructuras líticas.

La diferencia en la construcción de los recintos ceremoniales del norte de La Española respecto a otros espacios de esa isla y de Puerto Rico, ha sido asimilada como una muestra de la inexistencia de un estilo único al respecto y, de hecho, como evidencias de la ausencia de una centralización, bajo la autoridad única de un líder político principal. El fenómeno también parece encontrarse vinculado con el complejo proceso de formación de una diversidad de identidades dinámicas de lo que se ha dado en llamar “cultura taína” o “tainidad” (Rodríguez Ramos 2011: 199-202; Oliver 2008: 157-158; Wilson 2007: 133-136).

Las dimensiones y características de las plazas en el noroeste de La Española, y la menor importancia de los cemíes monumentales, ha hecho pensar que quizá tuvieran mayor incidencia en la región los llamados ídolos portátiles como parte de los atuendos de los jefes o caciques. Un rasgo que parece asociado con ese fenómeno, es que los trigonolitos y las llamadas cabezas Macorís son más sobresalientes en la región sur y sudeste de La Española y Puerto Rico, mientras para la región noroeste de La Española, no se han reportado trigonolitos decorados ni aros líticos con esas particularidades. Situación que es similar para Cuba, Jamaica y Las Bahamas, en estos últimos espacios, al igual que al noroeste de La Española, este tipo de objetos es realmente escaso y raro (Oliver 2008: 158-161).

⁷⁹ En las descripciones consultadas esta cerámica aparece referida bajo la denominación más general de Chicoide.

⁸⁰ En relación con este aspecto en otros sitios de la región como, El Flaco y El Carril, hemos observado la existencia de zonas más o menos rectangulares con camellones alargados que demarcan posibles viviendas. En ambos casos el espacio de la posible vivienda aparece hundido “cortado” y nivelado. Además, aparecen una buena cantidad de montículos, algunos de ellos creados de forma artificial. En el caso del sitio El Flaco las cerámicas predominantes presentaban aspectos Meillacoides y Chicoides (ceranos a la expresión estilística Carrier) y algunos ejemplares con presencia de aspectos de ambas tradiciones cerámicas.

Existen reportes de entierros en cuevas o pequeñas cavidades ubicadas en las laderas de las montañas en la zona de Constanza que fueron utilizadas para fines funerarios. Sus bocas son pequeñas y fueron tapiadas, los cráneos junto a otras osamentas aparecen generalmente alineados sobre el piso de las cuevas sin recubrimiento alguno de tierra (Boyrie Moya 1960: 72-85). La existencia de cementerios es escasa, solo se ha excavado de manera sistemática el cementerio conocido como La Unión, vinculado a entierros con cerámicas Chicoides. El mismo presenta rasgos distintivos respecto a los excavados para el sur de La Española, vinculados a esas ocupaciones. Dentro de los rasgos más sobresalientes se cuentan: la existencia de una gran pobreza en la presencia de ofrendas, consistentes en cantos rodados de piedra sobre la cabeza, así como entierros con ofrendas de caracoles de *Cittarium pica* y pesas de red. La presencia de ofrendas vinculadas a ollas sobre la cabeza o sobre el cuerpo es mínima. El yacimiento arqueológico con el que se relaciona directamente este cementerio, aunque es predominante una cerámica definida como Chicoide, también presenta tiestos o fragmentos de cerámica estilo Meillac (Luna Calderón 1973: 132-137; Veloz Maggiolo *et al.* 1973: 38).

5.3.1 Los modelos de ocupación

Existen referencias a diferentes modelos de ocupación en la región. Un modelo de ocupación que se vincula con lugares muy altos (más de 400 m), y que ha sido asociado con supuestos montículos agrícolas (de hasta dos metros de altura) y viviendas sobre los mismos. Los enterramientos y pisos de ceniza se encuentran alrededor de los montículos. Ese modelo ha sido descrito a partir de sitios como El Carril, ubicado en una meseta del cerro del mismo nombre en la ladera sur de la Cordillera Septentrional. La existencia de montículos agrícolas, también ha sido relacionada con elementos de complejidad social y con un modelo de poblamiento particular (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 330-333) para ocupantes con cerámica de estilo Meillac, sin embargo, hasta ahora no existen elementos consistentes que avalen un uso agrícola para esas monticulaciones, o que desechen su vinculación con basureros u otro tipo de estructuras.

Existen otros dos patrones ocupacionales relacionados con sitios de cerámica estilo Meillac que se vinculan a ambas vertientes de la cordillera septentrional, los mismos han sido caracterizados por su vinculación

con lugares altos y las márgenes de arroyos o ríos. En ese caso se han tomado como referencia los sitios Río Joba (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 336-337) y Arroyo Caña (Ortega *et al.* 1990: 31-32). La preferencia es por las partes altas de las márgenes de los ríos con presencia de montículos de ocupación erosionados. En el caso del sitio Arroyo Caña, aparecen monticulaciones (calculadas en número de 27) en un área de aproximadamente 4 000 m², las mismas presentan cerámica, ceniza y restos de alimentos, y su distribución es circular alrededor de un área plana sin restos arqueológicos. El material lítico recuperado es también interesante por la existencia de fragmentos de aros líticos (en un total de cinco), además de una alta profusión de materiales como hachas petaloides, manos de moler, cuentas de collar en forma cilíndrica y martillos. Es también muy notorio que, a pesar de su ubicación en una zona de montaña, a unos 12 km del mar y en la vertiente sur de la cordillera septentrional, existen mayores evidencias de restos alimenticios vinculados a especies de moluscos marinos de la zona costera, esto indica la existencia de importantes redes de intercambio en la región, u otros mecanismos de acceso eficiente a las zonas litorales (Ortega *et al.* 1990: 32-35).

Llama la atención en ese sentido la propia ubicación del residuario, el cual pudo funcionar como un punto vigía para controlar el paso desde el Valle de la Vega Real hacia la costa norte, a través de la Cordillera Septentrional, posición muy similar a la del ya mencionado sitio de El Carril, además del sitio El Flaco, precisamente situados frente a la entrada del paso de Los Hidalgos, a través del cual se controla el acceso desde el valle del Cibao hacia el Valle del Bahabonico, lugar este último donde se fundara villa de La Isabela en 1494.

Otro caso interesante que llama la atención por la alta presencia de fauna marina, es el sitio Río Verde, ubicado en pleno valle del Cibao a unos 60 km de la costa (Veloz Maggiolo 1972: 301), este asentamiento es una muestra fehaciente de la existencia de redes de distribución e intercambio importantes entre la costa y las zonas interiores, además de mostrar la importancia de las rutas terrestres en la comunicación entre ambos espacios (costa-valle), a través de la Cordillera Septentrional (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 286, 330; 334-335).

Un tercer modelo de ocupación básico para los sitios de cerámica de estilo Meillac de la región, ha sido descrito para el yacimiento Río Joba (Veloz Maggiolo *et al.* 1981), ubicado en la vertiente norte de la Cordillera

Septentrional. El mismo expresa una ubicación más cercana a zonas cercanas al litoral, y una vinculación con la desembocadura del río. Este modelo se asocia con una mayor explotación de los recursos del litoral marino, y quizás es el tipo de sitio que constituye un eslabón inicial importante en la relaciones de intercambio, que suple de ese tipo de productos a los asentamientos del interior, además de que puede constituir una de las varias puerta de entrada que debieron existir para objetos de intercambio que vienen desde fuera de la isla, a la vez que ejercían un control directo sobre el acceso a la explotación de ciertas zonas litorales para recolección y pesca.

Un aspecto interesante en relación con lo anterior, es que sitios con cerámica de estilo Meillac, ubicados en la llamada línea noroeste de la República Dominicana como Hatillo Palma (Ortega y Veloz Maggiolo 1972), Buen Hombre y Las Aguas o Walterio), también asociados a lugares altos y barrancales junto al cauce principal de ríos importantes como el Yaque, reflejan la presencia de material alfarero relacionable con estilos de las series Ostionoides y Chicoide (Marichal 1994), y una alimentación esencial que sugiere un posible intercambio con los habitantes de asentamientos ubicados en la costa.

5.3.2 Las mezclas en las cerámicas

En esta zona de la línea noroeste, también existen reportes de asentamientos donde excavaciones limitadas y colectas de superficie detectaron material alfarero mixto de los estilos Meillac y Carrier. Ese fenómeno se reporta, además, en asentamientos con indicios de bateyes y plazas ceremoniales, y en todos los casos existe gran presencia de moluscos marinos y terrestres (Marichal 1994).

En los sitios donde se percibe la vinculación de más de un tipo de cerámica (Meillac o Carrier), casi siempre es posible definir el predominio de uno de ellos⁸¹ (Deagan y Cruxent 2002: 27-28; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 44-47; Olsen Bogaert *et al.* 2000; Rouse 1941: 91; Veloz Maggiolo y Ortega 1980). Ese fenómeno arqueológico, a partir de la lógica de pensamiento criticada en el acápite anterior (5.2),

⁸¹ Un ejemplo bien definido al respecto se encuentra en el sitio La Isabela donde una parte muy pequeña de las cerámicas no decoradas (0,2 % o 18 tiestos) y decoradas (2 % de todas las decoraciones, 142 fragmentos) fueron identificadas dentro de la cerámica Meillac. Mientras el 98 % de la cerámica decorada representa la tradición Chicoide (Deagan y Cruxent 2002: 321-322).

ha sido asumido como los síntomas de la hibridación entre los Taínos y los Macoriges, y sus inicios son atribuidos entre el siglo XI al XIII d.C. Desde el punto de vista contextual, hasta el momento el mismo ha sido registrado de la siguiente manera:

- Sitios con cerámicas Meillacoides y Chicoides mezcladas en superficie.
- Sitios con cerámicas Meillacoides y Chicoides mezcladas en un mismo nivel.
- Sitios con cerámicas Chicoides y Meillacoides junto a cerámica de un estilo que los arqueólogos dominicanos han bautizado como “transicionales” u Ostiones tardío.
- Sitios con cerámicas Meillacoides ubicados en zonas contiguas a sitios con cerámicas Chicoides (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 45).

Otro dato interesante en relación con la dispersión de estos tipos de cerámica dentro de la región norte, es la presencia de algunos elementos cerámicos Meillacoides en espacios más hacia al este, como la porción oeste de península de Samaná (Krieger 1929: fig. 18; López Belando 2012), además de la diferencia en las expresiones cerámicas Chicoides de esa zona respecto a las del noroeste de la región y su mayor cercanía a las del sudeste de la isla, en particular a las de la zona de Macao. Ese rasgo abre interrogantes interesantes acerca de la conformación de un paisaje cultural matizado por la diversidad, y donde las cerámicas desempeñan un rol importante al reflejar identidades inherentes a ciertos sectores dentro de la región.

En relación con las mezclas de cerámicas en un mismo contexto en este espacio también es importante destacar la existencia de sitios donde se observa la mezcla de cerámicas Ostionoides y Meillacoide (Keegan 1999; Rouse 1941, 1992; Veloz Maggiolo *et al.* 1981), lo cual (como ya se ha discutido en capítulos anteriores), ha sido interpretado en función de diversos modelos para explicar los orígenes del estilo Meillac en esta parte de La Española (en especial en el Valle del Cibao) y su desplazamiento o difusión hacia los espacios más occidentales del Caribe.

5.3.3 Actividades económicas

Dentro del conjunto de actividades económicas predominantes en los asentamientos de la región, se ha registrado un énfasis marcado en actividades de colecta, tanto las realizadas en ambientes marinos de playa con fondos arenosos o arrecifes, así como en zonas de manglares. Ambos ecosistemas parecen haber sido vitales en las actividades económicas de subsistencia relacionadas con los sitio del área (De Grossi *et al.* 2008; Keegan 1999; Ortega y Guerrero 1981). Incluso, en algunos casos existen evidencias de posible sobre-explotación de ciertas especies o de cambios en el ambiente. Esto último, se refleja en la alta frecuencia de conchas (e.g., *Anadara* sp, *Codakia* sp), presentes en las capas más profundas del sitio Ile a Rat (ubicado en el norte de Haití) mientras en su capas superiores son más comunes los gasterópodos pequeños o juveniles. La diversidad de moluscos exhumada en ese sitio es tan grande, que puede llegar a alcanzar 88 tipos diferentes de almejas y caracoles (Keegan 1999: 235) que igualmente incluyen una alta cantidad de ejemplares pequeños.

En otros asentamientos de la región, como el sitio Loma Perenal cercano a La Isabela, el análisis de una muestra de 65 kg de material asociado a restos de dieta determinó que los bivalvos marinos se representaban al menos por 16 especies y constituían la mayoría del muestrario (93,1%). Por su parte los gasterópodos con 22 especies constituyeron el restante 6,9%, y las especies de ostras o bivalvos por si sola constituyeron el 60% de todos los restos malacológicos recuperados, lo que en esencia muestra la intensidad de las actividades económicas realizadas en ambientes marinos como en zonas de manglares (De Grossi *et al.* 2008: 318).

Por su parte, los registros de información existentes para el espacio más al noroeste (costa norte del actual Haití) (Krieger 1931; Koski-Karell 2002; Moore 1991; Moore y Tremmel 1997; Rainey 1941: 24-27; Rouse 1941) de la isla de La Española, revelan la presencia de un intenso conglomerado de diferentes culturas arcaicas y ceramistas que habitaron en distintos paisajes y espacios geográficos de ese sector. Dentro de ese conglomerado sobresale, por su amplia dispersión, diversidad de espacios ocupados y cantidad de ocupaciones registradas, la llamada expresión cultural Meillac. Las cronologías disponibles hasta el momento resaltan la habitación de grupos humanos en diferentes momentos (Moore 2007), aunque no se descarta la coexistencia entre gentes de

ambos periodos (arcaicos y ceramistas) al igual que entre los portadores de diferentes estilos cerámicos.

5.3.4 Montículos y patrones de asentamiento

Una descripción interesante sobre los patrones de asentamiento inherentes a esa diversidad de culturas, ha sido registrada en detalle para la región de Fort Liberté (Koski-Karell 2002; Rainey 1941). Un rasgo sobresaliente que precisamente la distingue, es la presencia de montículos basureros, donde los residuos fundamentales son marinos y su profundidad es variable, por otro lado, el empleo de las cuevas presentes en esa región sugiere un uso como fuentes de agua o lugares de enterramiento (Rainey 1941: 22), además como espacios rituales con expresiones de arte rupestre (Beauvoir Dominique 2009: 79-81) y no como lugares de habitación permanente.

Una descripción de los montículos del emblemático sitio Carrier ubicado en esta zona, registra interesantes aspectos a tomar en cuenta. En primer lugar, se trata de montículos compuestos por una capa esencialmente de conchas asociadas a cenizas y carbón donde se registran la mayor parte de las evidencias arqueológicas. Por debajo de esta capa aflora una capa de tierra clara generalmente estéril. La estratigrafía es similar para todos los montículos, y en todo caso el área de mayor concentración de restos es hacia el centro de cada montículo,⁸² donde además los residuos alcanzan mayor profundidad. Por otro lado, la disposición de los montículos conforma una especie de formación circular, y solo conchas y tiestos aislados se presentan en las áreas intermedias entre ellos lo que fue interpretado como posibles localizaciones de viviendas (Rainey 1941: 30-33).

La ubicación de los montículos en Carrier, también parece definir claramente un área central y a diferencia de algunos yacimientos dominicanos como El Carril (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 332), los mismos

⁸² Esta característica marca un contraste importante respecto a algunos de los montículos observados en el área objeto de estudio en la presente investigación. En esta última algunos de los montículos presentan como rasgo predominante la existencia de piedras de rellenos en la zona central y la acumulación de evidencias o basura arqueológica se concentra en las zonas periféricas. Esta disparidad señala hacia la existencia de distintos tipos de montículos, posiblemente asociados con diferentes funciones o estructuras, y creados a partir de procesos específicos.

han sido considerados como marcadores de espacios de vivienda separados, y no como montículos agrícolas.⁸³ Por otro lado, su estratigrafía también revela la presencia de algunos instrumentos de sílex, propios de los “arcaicos” de la región, lo que ha sido valorado desde alternativas de reutilización, más que desde opciones de interacción. En general, el patrón de asentamiento para ese tipo de sitios en esta área, revela una ubicación tanto en zonas relativamente bajas como en elevaciones, y sobre todo formando conglomerados o agrupaciones en torno a zonas específicas (Koski-Karell 2002; Rainey 1941: 32-33).

Las descripciones del patrón de asentamiento para otro sitio emblemático de esa región, el sitio Meillac, lo representan con rasgos muy similares a los descritos para los asentamientos de ese tipo reportados en el noroeste de la actual República Dominicana. En él predominan los montículos de concha, localizados en la cresta de una elevación ubicada por encima del banco de un río, mientras su estratigrafía muestra depósitos de concha, ceniza, huesos, tiestos de cerámica e implementos de concha.

Las informaciones obtenidas de algunos informantes de la zona (Adriano Rivera y Neftaly Cruz: comunicación personal) así como las investigaciones (Rainey 1941: 35) también revelan que es común encontrar restos humanos en las márgenes de esos montículos, lo que indica que estos fueron inhumados o al menos depositados expresamente en ese tipo de espacios. Incluso, se reportan vasijas asociadas a algunos de ellos, aspecto este último que, como ya se ha dicho, coincide con la poca incidencia de grandes cementerios reportados para toda esta región, y de hecho parece ser un rasgo de las ocupaciones vinculadas a las llamadas cerámicas Meillacoides de varias islas de las Antillas Mayores.

En el caso de Meillac, los montículos de concha son de formas más bien alargadas, y a diferencia de los montículos en los sitios Carrier, su orientación no siempre es regular ni con una disposición circular con espacio central, al contrario, su disposición se muestra mucho más variable y sobre todo predominan la ubicación en hileras sobre la cima

⁸³ A pesar de las consideraciones de los montículos de este sitio como montículos agrícolas, en una visita al mismo en el año 2008 en compañía del Dr. José Oliver, pudimos observar la posible disposición de algunos de ellos en torno a un espacio central, espacio que precisamente era delineado por camellones y/o modificaciones del terreno. A juicio nuestro esto genera una situación más compleja para la presencia de montículos en el Carril que solo sería dilucidada a partir de la realización de excavaciones de amplias dimensiones en el asentamiento.

o cresta de lometones o elevaciones, mientras en otros casos se observa una combinación de esta forma con una disposición relativamente semicircular de una parte de los montículos (Rainey 1941: 32 fig. 9). Otro aspecto descrito es que a diferencia de los montículos en el sitio Carrier las huellas de hogares con alta concentración de cenizas en el medio de los montículos no está presente (Rainey 1941: 37). Los instrumentos líticos y de concha son semejantes para ambos tipos de sitios y las descripciones también hablan en algunos casos de una mezcla de tiestos Meillac y Carrier (Koski-Karell 2002; Rainey 1941: 42-45).

5.3.5 El paisaje cultural y la ocupación “arcaica”

La distribución de sitios “arcaicos” registrada en la región, muestra otros aspectos peculiares a tomar en cuenta en el paisaje cultural. Su tendencia es a ser más representativa e intensa en la medida que se avanza hacia el noroeste. Por ejemplo, Rainey tempranamente reporta unos cinco sitios “arcaicos” de los once investigados en Fort Liberté (incluido el importante yacimiento Couri), donde incluso cuatro de ellos contenían múltiples componentes culturales, incluido dos donde aparecía cerámica (Rainey 1941: 24, 27). Posteriormente, la cifra se ha ampliado a más de cincuenta en toda esa zona (Koski-Karell 2002: 143; Moore y Tremmel 1997), mientras en la misma medida en que se avanza hacia el noreste, la tendencia es hacia una presencia menor con hasta ahora pocos sitios representados en la región objeto de estudio sobre la República Dominicana (Ortega *et al.* 1973; Veloz Maggiolo 1980). Esa distribución espacial de los asentamientos “arcaicos”, también indica hacia tres patrones fundamentales hasta el momento.

El patrón predominante en el norte del actual Haití, como espacio de mayor concentración de este tipo de ocupaciones, son los pequeños (66%) y medianos campamentos (28.9%), y no es posible definir asentamientos clasificados como muy grandes. Ambos tipos de sitios han sido localizados unos muy cercanos de otros, y se encuentran situados en zonas de costa cerca del litoral (96%) sobre un nivel con buen drenaje en la zona de la llanura costera cercanos a cursos de agua. Solo unos pocos sitios (2 hasta ahora) se encuentran en localidades interiores cercanos a fuentes de agua en zonas de terrazas elevadas sobre la llanura del norte (Koski-Karell 2002: 148-149). Algunos contextos “arcaicos” dentro de ese segundo patrón también se mencionan por Alfred Krieger (1931: 35-38) en la zona de Montecristi (actual República Dominicana),

cuyo material ha sido catalogado como similar al de los sitios “arcaicos” Batey Negro y Hoyo de Toro (Vega 1973), estudiados por Veloz Maggiolo (1980: 70; Veloz Maggiolo y Ortega 1973: 3-4; Veloz Maggiolo 1976: 137). En este mismo orden, existen reportes de evidencias relacionables con asentamientos “arcaicos” en las cordilleras central y septentrional de la República Dominicana consistentes en puntas, cuchillos y navajas de sílex similares a la de los sitios haitianos de Cabaret y Couri, cuya presencia se achaca a la conexión de ambos accidentes geográficos con los poblamientos tempranos de la zona de Fort Liberté, en Haití (Veloz Maggiolo y Ortega 1973: 9; Veloz Maggiolo 1976: 151).

Un tercer patrón de ocupación de sitios “arcaicos” se reporta en el espacio más al noreste como la península de Samaná. En este caso, ese tipo de sitios ha sido localizado en cuevas para las cuales se detectaron dos niveles de ocupación. Un primer nivel correspondiente a expresiones culturales “arcaicas” a las que ya Krieger (1929: 5-7) menciona como pre-Araucacas o pre-Cigüayas (Krieger 1931: 20, 29-30), en ellas predominaban instrumentos de concha, piedra tallada en lascas, martillos con desgastes, e incluso se reportan perforadores y cuchillos de sílex. Las observaciones al respecto hablan de una uniformidad tipológica en todos los casos registrados, y además distinta a la de las capas superiores de estos sitios, en estas últimas existen manifestaciones de cerámica decorada y otro tipo de atributos. Esa observación remite a la posible utilización de esos espacios de cuevas en dos momentos diferentes. Los sitios con esas particularidades se encuentran en la llamada Cueva del Ferrocarril (también conocida como Cueva del Infierno) y Cueva San Gabriel,⁸⁴ ambas ubicadas en la porción sur de la bahía de Samaná (Krieger 1929: 6-9; Veloz Maggiolo 1976: 87).

Un contexto “arcaico” también ha sido reportado para la terraza inferior del río Yaque del Norte, y sus características coinciden con la descrita para la mayoría de los sitios del norte de Haití. Se trata del yacimiento conocido como Tavera, con una industria lítica muy rica y diversa que ha sido comparada con la de sitios como Ortoire y Banwari Trace de Trinidad (Veloz Maggiolo y Ortega 1973: 6-7), además de una amplia variedad de lascas que incluye cuchillos de sílex fragmentados o

⁸⁴ Para esta última, las descripciones incluyen la presencia de un contexto arcaico con escasa cerámica no decorada.

completos. Un rasgo interesante que acompaña a ese ajuar, es la existencia de macro-restos botánicos, entre los que se incluyen semillas de palma (*Roystonea hispaniola*) y Corozo (*Acrocomia quisqueyana*). Es importante destacar que dos fechas de radiocarbono obtenidas sobre muestras de carbón (2095 ± 135 AP y 1085 ± 70 AP) (Veloz Maggiolo 1972: 282; Veloz Maggiolo y Ortega 1973: 13) para ese residuario, lo sitúan en un rango que en general abarca desde el 402 a.C a 390 d.C cal 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

Por otro lado, algunos de los instrumentos característicos o propios de ese tipo de ocupación, como las hachas mariposoides, los metates planos y convexos, entre otros, también han sido reportados en posteriores ocupaciones ceramistas de la zona (Veloz Maggiolo 1972a: 281-283), lo que de hecho, como ya se ha mencionado, parece constituir un aspecto llamativo que contribuye a perfilar las particularidades en la distribución de la cultura material que distingue a toda la región.

El único contexto “arcaico” propiamente ubicado dentro del sector objeto de estudio, es el yacimiento Estero Hondo, estudiado a partir de una excavación sistemática y con una fecha sobre carbón que lo ubica en 2570 ± 85 AP lo que equivale a un rango entre 846 a 412 a.C cal 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011), el mismo se vincula al patrón número tres de los antes mencionados para este tipo de sitios, al ubicarse en un farallón calizo próximo al litoral con cuevas y abrigos rocosos. En el interior de una de las tres cuevas presentes en el sitio (que contiene aguas cenagosas), se recuperaron materiales típicos de este tipo de ocupaciones, que incluyeron lascas de roca ígnea, además de varas de madera de guayacán (*Gayacum sp*) con muescas y señales de fuego realizadas de manera intencional. Por otro lado, la presencia de un entierro secundario colocado entre los restos de comida, y cubierto de ceniza y arena, asociado con una mano de roca ígnea y restos de ocre usado como colorante (Ortega *et al.* 1973: 119), muestran aspectos que son recurrentes en otros sitios “arcaicos” reportados para la isla (Veloz Maggiolo *et al.* 1977; Veloz Maggiolo 1980).

En general, la información existente hasta el momento muestra un solapamiento de la que hasta ahora ha sido llamada edad arcaica con la agricultora en la región, con una fuerte incidencia en la llanura costera del norte Haití. Esta observación hay que tomarla en cuenta al momento de evaluar el paisaje cultural de la región, en su vinculación con

los orígenes del llamado estilo Meillac, además de que parece marcar la existencia de dinámicas que intervienen en las peculiaridades y distribución de algunos de los componentes de cultura material que han sido anteriormente mencionados.

5.3.6 Las expresiones de arte rupestre

Otro aspecto interesante que llama la atención sobre la región objeto de estudio, es la baja frecuencia de expresiones de arte rupestre en la Costa Atlántica, las cuales son más comunes hacia el sector noreste vinculado a la bahía de Samaná. Los datos disponibles hasta hora indican que, en la provincia de Puerto Plata de la República Dominicana, hasta el momento solo existen cuatro estaciones de arte rupestre, lo que representa solo el 0,88% de ese tipo de manifestaciones en esa parte de la isla (Atilio Bido 2009: 91). En el norte de Haití, los reportes de expresiones rupestres consisten esencialmente en petroglifos ubicados en la región de Limbé y Morne Deux-Tetes los que parecen estar asociados a la amplia ocupación Meillac de esa zona (Beauvoir Dominique 2009: 80).

En contraste con lo anterior los registros indican que los yacimientos con arte rupestre en zonas de montaña, se encuentran más relacionados con las áreas centrales de la República Dominicana, sobre todo con las estribaciones de la Cordillera Central y cercanos a los valles fluviales. En las tierras llanas de valles interiores ese tipo de expresiones aparece con menos frecuencia. Además de que parece estar asociado solo a sitios de tradición Chicoide (Pagán Perdomo 1980).

Sobre el arte rupestre también es importante destacar que en las informaciones existentes para las Antillas Mayores no se ha reportado una alta presencia de arte rupestre para zonas con predominio de yacimientos de tradición Meillacoide, y donde estas existen en su mayoría corresponden a estaciones petroglíficas (Gutiérrez Calvache *et al.* 2009; Allworth-Jones 2008: 104-105) que mayormente aparecen de manera aislada y en poco casos forman conjuntos. Este rasgo fue tempranamente señalado por Irving Rouse (1942: 164) para las lomas de Maniabón en el oriente de Cuba e incluso contemplado como uno de los distintivos para la división entre lo que entonces se denominaban taínos y subtaínos.

5.3.7 Paisaje cultural y colonización europea

Parte del paisaje cultural de la región también está matizado por la superposición de villas españolas sobre espacios que anteriormente habían sido ocupados por comunidades indígenas (Hodges *et al.* 1995; Deagan y Cruxent 2002: 18-20), lo que implica una reutilización y modificación del espacio desde dos perspectivas diferentes. En algunos de esos primeros enclaves coloniales, existen zonas donde las ocupaciones indígenas iniciales no aparecen distorsionadas y aisladas de los restos europeos, en ellas, las fechas de radiocarbono muestran su ocupación en un período previo y su identificación es básicamente con cerámicas de estilos Carrier o de estilo Meillac en las que predomina una de estas.

En otro orden, contextos indígenas del período de contacto, como En Bas Saline, han mostrado una continuidad y mantenimiento de prácticas culturales y de habitación registrados para los momentos precolombinos en momentos posteriores al arribo europeo. Esto ha sido relacionado con la naturaleza de los roles de género entre los indígenas, y con la mediación de la jerarquía social entre los taínos como parte importante en la interacción e implementación de los propios mecanismos de dominación españoles (Deagan 2004; Wilson 1990).

Entre los indicadores de esos aspectos, a niveles arqueológicos, se encuentra la amplia consistencia en prácticas culturales relacionadas con la producción cerámica y la preparación de alimentos, además de una continuidad en las actividades rituales relacionadas con festines y otras acciones sociales comunitarias reflejadas en una distribución espacial que no fue alterada en sus aspectos básicos. Esa particularidad muestra lo erróneo de la idea del colapso monolítico de la población taína de La Española (especialmente dentro de esta región) después de 1492 y, por el contrario, señala hacia una diversidad de experiencias en los procesos de instauración de la dominación española y hacia las supervivencias indígenas (Cusick 1991; Deagan 2004) que moldearon este paisaje cultural desde fechas anteriores.

5.4 Los análisis cerámicos y la región norte de La Española. Modelos predominantes

5.4.1 El sistema modal

Como se ha analizado en el capítulo cuatro, desde el establecimiento por Irving Rouse (1941) en la arqueología de las Antillas Mayores de un sistema de clasificación cerámica, a través del cual se conjugan tres aspectos básicos, cronología (tiempo-espacio), atributos, y vínculos filogenéticos (Siegel 1996: 672), la determinación de los orígenes estilísticos en la cerámica ha sido el factor recurrente y predominante en las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española.

Los conceptos aplicados al estudio del material cerámico en esta región, entre los que destacan: modo, tipo, escala de tiempo, proceso, difusión y persistencia, han constituido la plataforma que define la interconexión entre los contextos arqueológicos analizados en esta zona de La Española, además de que el concepto de “cultura arqueológica” desarrollado por Rouse (1939; 1941) en sus estudios sobre la cerámica haitiana, resulta clave para comprender toda la perspectiva posterior de las investigaciones sobre cerámica en las Antillas Mayores.

Una *cultura arqueológica*, en opinión de Rouse (1939: 15, 1978), está referida a través de los artefactos depositados en un sitio por gentes relacionadas, lo que permite asumir que todos los grupos de especímenes del mismo tipo, o de tipos similares, tienen un mismo origen y pueden considerarse bajo una unidad histórica. Ese concepto constituye el fundamento sobre el cual se operacionalizan los conceptos ya mencionados (sobre todo los de *modo* y *tipo*), y una aplicación a fondo del mismo en sentido cerámico, perfila la visión histórico-cultural de la “interpretación” que rige este modelo. En ese sentido, el concepto de *cultura arqueológica*, asumido y desarrollado a partir de los estudios pioneros en el norte de La Española (específicamente en Fort Liberté) (Rouse 1941), y posteriormente ampliado por estudios regionales en otros contextos de las Antillas Mayores (Rouse 1942, 1952), remite a una idea de pureza de estilos cerámicos (idea normativa) en contraste con las nociones de sincretismo, hibridación, transculturación, dinamismo, agencia, etc. Esto, evidentemente, ha tenido importantes incidencias al momento de evaluar por parte de la arqueología las

relaciones/interacciones sociales entre diferentes grupos expresadas a través de la cerámica⁸⁵ dentro de la región de estudio.

Un aspecto a destacar de este modelo, es el valor básicamente organizacional que se atribuye a los *modos*, sobre todo porque su distribución en tiempo y espacio les otorga la perspectiva más importante dentro del mismo, la determinación de las relaciones genéticas de una cultura (estilo) respecto a otra. En esa idea, si el análisis cerámico procede con el objetivo de reconstruir las normas mentales de quien produjo la cerámica, no existe manera de acceder a estas si no es a través de su clasificación. Esto demuestra el por qué una clave en los estudios cerámicos desarrollados desde esta visión en el norte de La Española, ha sido la distinción de atributos (modos) y la creación de listas (patrones) de aquellos que son inherentes a un estilo específico (Rouse 1941: 64-68; Rouse 1960: 313-315).

El manejo de un concepto de estilo cerámico definido como un set único de materiales, formas, o atributos decorativos, usados para identificar un área, un período, y las gentes responsables de su manufactura (Rouse 1952: 327; Cruixent y Rouse 1982: 22-23; Rouse 1965: 503), ha sido la base para la aparición de otros dos conceptos o categorías más amplios con el fin de trazar su continuidad y sus cambios. Se trata de los conceptos de series y subseries (Vescelius 1980; Rouse 1992: 33-34), los cuales han señalado las relaciones entre los estilos y regiones de las Antillas Mayores (incluido el norte de La Española) a partir de establecer las correspondencias y continuidad en ciertos *modos* cerámicos.⁸⁶ Esto ha contribuido a definir los aparentes orígenes y desarrollo de las cerámicas del norte de

⁸⁵ Este concepto de *cultura arqueológica* también lleva implícito otros aspectos esenciales con respecto a la relación entre cultura y sociedad. Sus apreciaciones se fundamentan en el establecimiento de una analogía entre esos dos elementos que es similar a la establecida para lo que se denomina *clases y tipos* en el sistema de clasificación cerámica. Las clases y los tipos se pueden usar de manera intercambiable. Las primeras se restringen a los objetos. Los objetos similares de una colección pueden ser separados y cada uno de esos grupos se transforma en una clase. Por su parte, los tipos serían los atributos que definen cada una de las clases establecidas, por tanto en el plano cerámico serían el conjunto de atributos que distinguen una particular clase de cerámica. De esta misma manera, las sociedades se consideran los individuos que forman los grupos, y la cultura son los rasgos y normas que dominan su comportamiento (Siegel 1996). A partir de aquí sí el objetivo central de la Antropología y la Arqueología es el estudio de la cultura, su meta esencial se reduciría a extraer las normas y establecer tipos como forma de entender el comportamiento social.

⁸⁶ Posteriormente Rouse (1992) adicionó el concepto de Ware, el que estaría caracterizado por un set de modos de material, tecnología, forma y decoraciones, que podían representar parte de un estilo cerámico.

La Española, vinculados a una única tradición cerámica (Rouse 1965, 1989, 1992: 97-99).

Llevado al plano del norte de La Española, ese tipo de acercamiento a la cerámica desde una clasificación modal, se ha preocupado más por reflejar la variabilidad y diversidad estilística de este componente de la cultura material en sus aspectos formales y decorativos. La idea central ha sido la búsqueda de estándares y las variaciones que pueden ser inferidas desde estos, generalmente han sido consideradas el reflejo de patrones de comportamiento social limitados, como la migración, colonización y aculturación.⁸⁷ Desde estas últimas, básicamente se explican las transformaciones en el conjunto de modos que distinguen los estilos cerámicos de la región, además de explicarse su propia presencia en esta área o su paso y dispersión hacia otras.

Lo anterior reafirma que los intereses centrales, y la forma en que ha sido aplicado ese tipo de análisis cerámico, en especial en La Española, han sido demostrar las relaciones culturales e históricas entre los elementos que se clasifican más que comprenderlos.

5.4.2 Las modificaciones al sistema modal

El desarrollo de algunos modelos alternativos para explicar el desarrollo y la transformación de las cerámicas en la isla de La Española, se desarrollaron esencialmente a partir de la década del setenta del siglo XX. La formación de esas propuestas asumió dos vertientes esenciales que no se encuentran desconectadas de los procesos de revisión que por momentos han inundado la arqueología del Caribe:

- a) Los intentos de modificar aspectos específicos dentro de los sistemas explicativos prevalecientes a partir de la obtención o reinterpretación de nuevos datos arqueológicos.
- b) Los intentos de producir modelos alternativos desde enfoques teóricos que cuestionen los basamentos centrales del modelo tradicional imperante.

⁸⁷ Estudiar los atributos de la cerámica para definir o integrar los complejos en conjuntos estilísticos, series y subseries se convirtió en el proceso equivalente a estudiar toda la cultura y la sociedad a diferentes niveles. Observar las relaciones filogenéticas entre las cerámicas e inscribirlas dentro de las normas propuestas se convirtió en la forma básica de aproximación a los movimientos migratorios, y de hecho en la forma de acceder a la transformación y evolución cultural de los grupos humanos.

Dentro de la primera vertiente, sobresalen las ideas que conectan a la isla de La Española con (Arvelo y Wagner 1984; Callaghan 2001; Cassá 1992: 64-70; Hofman y Bright 2007; Hofman y Hoogland 2004; Hofman *et al.* 2011; Mol 2010, 2011; Pagán Jiménez y Rodríguez Ramos 2007: 252-259; Rodríguez Ramos 2011: 164-192; Zucchi 1984, 1990) las Antillas Menores y con otras regiones del Caribe continental. En ellas sobresale la consideración de las interacciones a una escala macro, que es avalada por la cerámica y por otros elementos de cultura material, indicativos de la existencia de ciclos de interacción multi-vectoriales.

Sin embargo, la evaluación de las interacciones desde un escenario regional que considere su importancia en la formación de las sociedades que habitaron diferentes espacios dentro de la isla aún reclama mayor atención. Además demanda de enfoques comparativos que no solo incluyan la observación de los objetos o los elementos similares al momento de establecer los vínculos entre las perspectivas de región y de sitio.⁸⁸

Dentro de las ideas generadas a partir de enfoques teóricos alternativos, una vez más resalta la influencia del marxismo y la ecología cultural. Ambas líneas de pensamiento, aunque no pueden considerarse homogéneas, se han caracterizado por los intentos de aproximación a la vida social como forma de ofrecer una visión integral y de continuidad histórica de las comunidades indígenas (Tabío y Rey 1966; Tabío 1984; Veloz Maggiolo 1976, 1978, 2003; Guarch 1990). En ocasiones esto ha generado criterios de validación, generalizaciones y reconocimiento de transformaciones o cambios sociales a partir de datos arqueológicos realmente limitados y escuetos.⁸⁹

⁸⁸ La diversidad y variabilidad en la Edad Cerámica en las Antillas Mayores en este caso ha sido vista preferentemente desde posiciones difusionistas, con énfasis en la opción migratoria. A partir de ella, la explicación del origen de las diferentes expresiones cerámicas de este espacio se fundamentan por similitudes estilísticas de la cerámica con otras regiones. Sobre todo porciones de las Antillas Menores (Bullen 1973), el noroeste de Sudamérica (Arvelo y Wagner 1984) o el litoral Caribe de Colombia (Meggers y Evans 1971).

⁸⁹ Los modelos sustentados en aspectos económicos (Veloz Maggiolo 1978, 1985; Veloz Maggiolo *et al.* 1981, Veloz Maggiolo y Ortega 1986) recurrieron a elementos culturales, así como a los de base étnica y de vida cotidiana y espiritual, que supuestamente eran inferidos desde la arqueología. En particular, a partir de la distinción de *fases de ocupación* obtenidas por la seriación cerámica. Sin embargo, el gran peso en la delimitación de esos aspectos se asumió a partir de leyes sociales. A través de ellas, se trataba de explicar, establecer u organizar los esquemas y modelos propuestos. En ese sentido, la información de los complejos culturales, expresada en formulaciones generales, aun cuando se reconocían factores de variedad (no solo cerámica), seguían recurriendo básicamente a patrones o normas (económicas, leyes sociales, modos de vida, patrones cerámicos), como las base esencial para las explicaciones (Keegan y Rodríguez Ramos 2004).

Esos enfoques aunque no necesariamente recurren al ordenamiento cronológico y periodizado de la historia cerámica, el énfasis se desliza hacia cuestiones económicas y sociales que en muchos casos justifican la diversidad y el cambio cultural o social a partir de una visión ecológica (Veloz Maggiolo 1977) o económica-evolutiva (generalmente lineal) (Guarch 1990; Tabío y Rey 1966; Tabío 1984), por lo que las interpretaciones inevitablemente asumen en sí mismas un sentido de temporalidad.

La repercusión de esas ideas en los estudios cerámicos de La Española, ha sido básicamente el cambio del sistema clasificatorio “modal” por un sistema clasificatorio “tipológico” o “taxonómico” (conocido como método Ford), según los ajustes desarrollados al mismo por Betty Meggers y Clifford Evans (Meggers 1999, 2009: 17-34; Meggers y Evans 1969).⁹⁰

En este caso el paralelismo entre cultura y biología, aparece como el medio para explicitar semejanzas entre grupos sociales a partir de las fases obtenidas por las seriaciones cerámicas, lo que en el fondo repite la idea de que las causas de la variabilidad y diversidad cultural son resultado de la divergencia desde un mismo ancestro, y además tributa hacia la idea de la evolución asumida como un árbol de ramas interconectadas y reconectadas. A tono con esto, también es posible discernir un concepto de *cultura* limitado a la selección de rasgos adaptativos, ya sea de la tecnología, economía, organización sociopolítica, ambiente físico, social, o biótico (Veloz Maggiolo 1977, 1979).

Esto, una vez más, inclina la balanza hacia la generación de patrones, donde la *adaptación cultural* y las *leyes sociales* son primordiales para entender avances, crisis o transformaciones a nivel tecnológico (incluida la cerámica) (Meggers 1999: 6). Al final, al igual que en otros modelos normativos, el sentido histórico-cultural como basamento de investigación, se fundamenta en la combinación de patrones y procesos. Los

⁹⁰ Uno de los rasgos sobresalientes presentes en la base de esas propuestas (Meggers 1999a, 2009; Veloz Maggiolo 1977, 1978) estuvieron en la comparación de la complejidad y diversidad de los fenómenos biológicos con los culturales. En ese parangón determinados conceptos como *selección natural* y *deriva genética* se constituyeron en mecanismos para explicar la estabilidad (selección estabilizadora) o los cambios en las culturas precolombinas. La *selección* funcionaba como un ente conservador en conjunción con factores ambientales mientras la *deriva* enfatizaba en un proceso opuesto vinculado a las mutaciones y el flujo genético. Las contrapartes culturales de estos conceptos biológicos se focalizaban en la *invención* (descubrimiento), y la *difusión* (aculturación) las cuales constituían mecanismos vitales para explicar la variabilidad cultural y su ordenación. En síntesis la *deriva cultural* fue considerada como un fenómeno capaz de revelar divergencias entre complejos culturales relacionados además ofrecer una guía para valorar sus conexiones.

primeros básicamente asumidos como *fases*, cuya existencia y posición dentro de un continuo cronológico-cultural, está determinado por la clasificación tipológica de la cerámica, y su reflejo se expresa en forma de secuencias seriadas de ese material.⁹¹

Dentro de la arqueología de La Española (en especial de la República Dominicana) ese sistema se implementó para estudiar complejos con cerámicas Ostionoides y Chicoides de la región sudeste (Veloz Maggiolo *et al.* 1976; Veloz Maggiolo y Ortega 1986, 1996), mientras en la región norte alcanzó su materialización en los estudios sobre las ocupaciones con cerámicas de tradición Meillacoides del Valle del Cibao, cuyas secuencias seriadas fueron las bases para proponer un nuevo esquema al explicar los orígenes y la dispersión de esa expresión cultural.

5.5 Cerámica, interacciones y patrones de asentamiento. Una nueva perspectiva teórica-metodológica

5.5.1 Los conceptos de estilo y tradiciones cerámicas

Como ya se ha evidenciado, los estudios desde una visión holística y un enfoque social en la arqueología de la región más occidental del Caribe, no han sido los más frecuentes. A partir de aquí, para aproximarnos al estudio del norte de La Española, en particular a la región centro-occidental de la provincia de Puerto Plata, lo hacemos desde una perspectiva que combina el *análisis integrado de aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos*, de la cerámica, en conjunción con los elementos del *paisaje* y los *patrones de asentamientos* existentes en esa zona. Esto, como una forma de caracterizar desde una escala regional y local, un espacio hasta ahora poco conocido por la arqueología de esta isla y del Caribe, y donde la alta densidad de asentamientos arqueológicos, y la diversidad y compleja variedad en estilos cerámicos y modelos de ocupación parecen ser la nota predominante.

Con ese enfoque, también nos proponemos generar una aproximación inicial a los aspectos sociales vinculados con las variaciones en las

⁹¹ Desde esa óptica se generó un sentido de explicación del pasado que se cerraba únicamente en mecanismos económicos o aspectos ambientales, y donde determinadas categorías sociales o ecológicas determinaban o llevaban el peso en la reconstrucción histórica. Al final esto desembocó en la formación de patrones o esquemas que pre-definían el fenómeno estudiado (Keegan y Rodríguez Ramos 2004).

tradiciones cerámicas propias del norte de La Española, para ello, se toma como base esencial la distribución de los atributos cerámicos (formales, estilísticos y tecnológicos) inherentes a cada complejo en relación con el paisaje cultural de la región, y a partir de ahí se intenta reconocer los modelos de intercambio o interacción con los que pudieron estar vinculados.

Con esta finalidad, el *estilo* es considerado como una amalgama particular de elementos tecnológicos, formales, iconográficos y epigráficos (Rice 1987: 244-245) que se manifiesta en objetos que, consciente o inconscientemente, pueden llevar un mensaje, por tanto en sí mismo contiene imaginaria y ejecución (técnicas). A partir de este concepto, se realiza un análisis detallado de los atributos de orden tecnológico y formal de la cerámica, en aras de obtener una visión más holística de los estilos/complejos representados en el norte de La Española. Esta combinación también tiene el objetivo esencial de salir de la dicotomía que generalmente solo enfatiza en la caracterización de cuestiones estilísticas puras o en aspectos tecnológicos derivados desde estudios arqueométricos.

Con el objetivo de superar esta dicotomía, en el presente estudio hemos asumido como lineamiento teórico la existencia de una firme relación entre la tecnología cerámica, el contexto, las condiciones ambientales, y las prácticas económicas, sociales y políticas. La consideración anterior se inserta dentro de la visión que maneja la naturaleza cultural de las opciones tecnológicas, lo que de hecho se constituye en un foco de interés sobre los aspectos tecnológicos de la cerámica, al evaluar la variabilidad e interacción estilística a nivel regional. En concordancia con esto, también nos hacemos eco del concepto de *estilo tecnológico* (Lechmant 1977; Sillar y Tite 2000), en el centro del cual se encuentra la idea de que cada estado o etapa del proceso tecnológico es el reflejo de elementos que, consciente o inconscientemente, inciden en su selección, por lo que cada actividad tecnológica es el resultado de posibilidades prácticas que son revividas y seleccionadas a través de criterios culturales. Por tanto, los aspectos tecnológicos también brindan información sobre relaciones sociales y la identidad grupal.

En consonancia con esa visión, estudios arqueométricos como análisis de composición mineralógica de la cerámica, análisis de texturas, lámina delgada, nos proveen de datos que permiten examinar a algunos aspectos de las opciones tecnológicas empleadas en los asentamientos de nuestro

espacio regional. De esta manera, y en conjunción con los aspectos morfológicos, se genera una línea de datos sobre la cual el rol de los factores culturales y sociales vinculados a las interacciones, los cambios y fusiones estilísticas, y la posible movilidad intra-regional o extra-regional de los grupos son ponderadas (Descantes *et al.* 2007, 2008; Fitzpatrick, *et al.* 2008; Hofman y Jacobs 2000, 2003, 2004; Hofman *et al.* 2008; Isendoorn *et al.* 2008). Esto último también se ajusta a la idea de que las propiedades estilísticas se consideran en el contexto cultural de la tecnología, así como en el ambiente sociocultural de las comunidades que poblaron este espacio de las Antillas Mayores.

Sobre la base de lo anterior se toman en consideración los factores sociales que pudieron crear las variaciones en los estilos cerámicos representados en la región, sobre todo, las relaciones entre comunidades y la competencia que pudo generar la convivencia de grupos sociales distintos en un mismo espacio. Entre los aspectos considerados se encuentran la emulación y la imitación.

La emulación que por lo general puede resultar en la transformación de la asociación simbólica de ciertos atributos dentro de un estilo, también puede generar la introducción de otros nuevos sin que esto necesariamente produzca cambios o altere las jerarquías o las posiciones de los grupos involucrados en la misma. En ese sentido es necesario apuntar que autores como Wiessner (1990: 109) han señalado algunas situaciones que son propicias o conducentes a que las expresiones estilísticas reflejen emulación o imitación, entre ellas se cuentan el miedo, las competencias por el acceso a ciertos recursos, las agresiones, o la necesidad de cooperación para alcanzar determinados objetivos, además de la imposición de control político. En ese mismo orden Hodder (1982: 31) también ha referido que precisamente es en escenarios donde existe competencia por el acceso o control de territorios o por el uso de determinados recursos, donde la negociación de las identidades puede ser más claramente desplegada a través del estilo y redundar en variaciones estilísticas marcadas.

A partir de las consideraciones anteriores, aunque estimamos que el estilo constituye un recurso de expresión de la identidad, también asumimos que este puede ser utilizado como una herramienta de estrategia social, donde copiar o imitar el estilo o los atributos del estilo de otro grupo puede disfrazar diferencias, así mismo los préstamos o la asimilación de atributos desde un estilo específico a otro pueden

expresar solidaridad y alianza sin perjudicar la identidad del grupo, o reforzar las relaciones entre grupos y demostrar que además de dependencia existe complementariedad.

En esencia, el ambiente estilístico que puede ser motivado u originado por una o varias estrategias sociales o por situaciones específicas, tributa hacia la visión esencial que sobre variación estilística de la cerámica asumiremos al momento de analizar la región norte de La Española. Desde ese punto de vista los estilos en ella representados son para nosotros más que formas de hacer, más que conjuntos de atributos reflejados de forma pasiva, más que simples opciones entre otras alternativas constreñidas culturalmente, o más que formas de comunicar la identidad social. En ese caso también los consideramos un conjunto de reglas que pueden ser manipuladas o pueden variar ante un conjunto de alternativas concebidas en negociación de la propia identidad o del acceso a espacios importantes para la propia reproducción social del grupo. Elementos que en este caso se consideran en una estrecha relación con los aspectos del paisaje cultural y los patrones de asentamiento.

Desde ese último punto de vista, en esta investigación la cerámica no se concibe como un simple mecanismo de datación, o solo para conectar o separar ciertos sitios o fases a partir del uso de cerámicas similares o distintas. Aunque no se niega que una cerámica similar pudiera ser usada al mismo tiempo en diferentes sitios, y que esto pueda tener una cierta vinculación cronológica, tampoco se asume que su producción fue siempre un proceso contemporáneo. Una percepción unilateral al respecto, ignoraría un complejo de opciones que se vinculan o se encuentran detrás de una misma forma o tipo de cerámica presente en varios asentamientos. En este caso, se intenta analizar la sociedad detrás de los objetos de cerámica, más que asumir ésta última como un simple elemento de conexión cronológica entre un conjunto de asentamientos.

Otro concepto importante manejado en este estudio es el de *tradiciones cerámicas*. En ese caso se toma en cuenta que las tradiciones definen la vida de cada ser humano. Éstas son valores, métodos, costumbres que se transmiten entre las gentes en ciertas regiones y a través de cierto espacio y tiempo. Llevado al plano cerámico, según Franken (1995: 99) sería un set recurrente de rasgos en la producción cerámica, recurrencia que se relaciona con la arcilla utilizada, el método de concebir las formas, la terminación, secado, quemado, y además de las maneras en que se distribuye la cerámica. Por tanto, es un concepto vital al momento de

percibir el estilo, en tanto un objeto no solo puede ser considerado desde su forma, su proceso tecnológico y su composición. El estilo también abarca una tradición, un proceso complejo de selecciones conscientes o inconscientes, las cuales son dictadas por los constreñimientos tecnológicos y la esfera cultural en la cual este es producido (Groot 2011: 6).

Desde esta última perspectiva, las tradiciones cerámicas no serán consideradas complejos fijos o estáticos de opciones. La transmisión del conocimiento de las opciones a través de generaciones en forma de “paquete”, puede ser influenciada por un conjunto de factores de diverso rango. Entre ellos, las circunstancias naturales, sociales, políticas, económicas en las cuales esas tradiciones existen, lo que de hecho puede traer aparejado consecuencias para su propia naturaleza. Es por ello que se asume que los cambios en las tradiciones cerámicas (además de otros elementos), pueden ser reflejo de la propia evolución y los cambios en una sociedad (Groot 2011: 8).

Como bien expresan Sillar y Tite (2000), el intercambio activo de opciones individuales o locales, puede revelar la vía por la que los artesanos pueden alterar o extender las prácticas existentes y las opciones culturales. En ese caso, los cambios o variaciones de una tradición cerámica, a la larga dependen de la activa relación entre las opciones individuales, las que pueden tener una naturaleza innovadora frente a la naturaleza conservadora de las propias opciones culturales.⁹²

5.5.2 Los conceptos de agencia e interacción cultural

Como ya se ha dicho, en la mayoría de las arqueologías de las Antillas Mayores las preguntas tradicionalmente manejadas en relación con los cambios en las cerámicas, han sido respondidas en términos de relaciones interculturales superficiales y generalmente han estado vinculadas a los efectos de las migraciones. Sin embargo, preguntas como: ¿Qué otros factores sociales incitaron estos cambios?; ¿fueron cambios generales

⁹² Consecuentemente, consideramos que cada opción tecnológica seleccionada es co-dependiente de otra, y es realizada dentro de cierta *chaîne opératoire* (cadena operatoria) (Leori-Gourhan 1993: 305, 319). Sin embargo detrás de esa consideración puramente tecnológica está situado un contexto sociopolítico y cultural específico, el cual puede imponerle ciertos límites o motivaciones al rango o conjunto de opciones que son realizadas o materializadas.

o colectivos inherentes a todos los complejos, regiones y espacios donde una tradición cerámica se manifiesta o solo ocurren a niveles locales más limitados?; ¿en qué medida las interacciones pueden constituirse en factores de cambio y dispersión de los mismos? han sido poco valoradas.

En aras de intentar responder algunas de esas preguntas, la forma en que se llevará adelante la aproximación a los aspectos sociales reflejados a través de la cerámica, manejará una percepción inversa a su proceso de elaboración. En particular, el estudio parte del análisis de tres aspectos subsecuentes y relacionados.

- a) Los aspectos formales y decorativos
- b) Las características tecnológicas
- c) La materia prima utilizada

Esos tres aspectos serán analizados a una escala local y regional en una muestra de asentamientos de la zona del norte de La Española, y especialmente los dos últimos se desarrollaran a manera de un componente arqueométrico en la investigación. Este último, en conjugación con los aspectos formales y decorativos, se constituye en una vía para penetrar en las formas de producción cerámica y en las particularidades con las que esta se manifiesta en la región. Esa aproximación a su vez se erige en un elemento vital para observar los posibles procesos de interacción social que tuvieron lugar a distintas escalas.

Las perspectivas teóricas de *agencia* e *interacción*, unidas a una óptica comparativa, son las otras bases sobre las que se asienta el procedimiento heurístico que registra las variaciones estilísticas formales y tecnológicas de la cerámica en los complejos analizados. En particular, porque estas perspectivas contemplan que los atributos formales y tecnológicos de las cerámicas son el resultado de la actividad de comunidades que no solo fueron capaces de reproducirlos, sino que también tuvieron la capacidad para cambiarlos, redefinirlos y reinterpretarlos (Renfrew y Bahn 2005: 3-4). En ese caso, esta capacidad de *agencia* contempla que las formas de hacer y reproducir los estilos o las tradiciones cerámicas son parte de los conocimientos sociales, y que estuvieron imbuidos de acción y por tanto pudieron ser modificados para contestar o redefinir significados de diversa índole.

En cuanto al concepto *interacción* que se maneja en el presente estudio, el mismo se asume a partir de la perspectiva definida como *interacción política entre pares* (peer polity interaction) (Renfrew y Cherry 1986). Esta refiere o da cuenta de la dinámica social y de los procesos de intercambio y de flujo de informaciones, ideas, símbolos, objetos, etc. que tuvieron lugar entre sociedades que ocuparon una misma región. El concepto además sugiere que entre las comunidades interactuantes existe la tendencia a experimentar cambios y transformaciones más o menos similares. Por otro lado, esa interacción también puede acarrear la intensificación de la producción a partir de una emulación o competencia, que incluso favorece la tendencia a la aparición de sociedades más complejas (Renfrew y Bahn 2005: 147-150).

En esencia, el modelo que se desprende desde este concepto de *interacción* considera que el intercambio cultural que tiene lugar en contextos regionales (peer polity interaction) puede favorecer el desarrollo de nuevos niveles de producción y formas de especialización en las comunidades involucradas, contribuir a concertar alianzas, o propiciar el desarrollo de instituciones para gestionar la asignación y distribución de bienes y recursos dentro de un espacio específico. Aspectos que van de la mano con la idea de que esos procesos de *interacción* entre comunidades pares a nivel regional pueden crear cambios en los sistemas simbólicos o estilísticos de la cerámica inherentes a cada grupo participante, además de promover cambios socioeconómicos, y favorecer la formación de nuevos grupos étnicos, la dispersión de lenguas, y la distribución de ciertos tipos de objetos, fenómenos que son comunes y tienen gran vigencia en el paisaje social y cultural del norte de La Española.

En conclusión se trata de un concepto que prioriza una visión de cambios y transformaciones culturales y sociales que pueden ser implementados a partir de una dinámica de relaciones locales o regionales, y no necesariamente siempre concebidas por la incidencia de la irrupción de factores externos vinculados a las migraciones o la difusión. En esos procesos, entre otras cosas, puede tener un peso importante la explotación de distintos recursos locales por diferentes comunidades, lo que no solo hace más necesaria e importante la interacción sino también puede generar especialización.

5.5.3 La taxonomía. Una aclaración necesaria

Otro elemento importante a tomar en consideración en relación con el análisis de la cerámica se refiere a la significación de la taxonomía con la que distinguen los complejos cerámicos en el presente estudio. En ese sentido, a diferencia de los criterios tradicionales (Rouse 1992: 33), no se utilizaran denominaciones taxonómicas referidas a las llamadas subseries en tanto su uso implica un reconocimiento directo y absoluto del origen de todos los complejos relacionados con la región norte de La Española desde la llamada tradición cerámica Saladoide-Ostionide, desechando las posibilidades de otras incidencias e influencias culturales, aspecto que no es compartido por nosotros ni avalado por el estado actual de las investigaciones arqueológicas en las Antillas Mayores y el Caribe en su conjunto.

El uso del sufijo “oide” en la taxonomía empleada para denominar los complejos cerámicos (Meillacoide, Chicoide, Ostionide) por tanto no tiene una referencia directa y mimética a las llamadas series cerámicas según los criterios de Irving Rouse (1965, 1992); en este caso su empleo se encuentra conectado con el criterio de tradiciones cerámicas anteriormente definido, y sobre esa base hemos contemplado solo dos niveles taxonómicos relacionados, estilo/complejo y tradiciones cerámicas.

Esas tradiciones tienen implicaciones respecto a lo que consideramos un conjunto recurrente de atributos, es decir, ciertas normas (y sus variaciones). Aquí se hace necesario aclarar que cuando hablamos de normas lo hacemos en el sentido de poder argumentar el grado o los niveles de variación que se pueden apreciar en torno a ciertos atributos establecidos (tradición), y no en el sentido de normas que son equivalentes a gentes o culturas completas, y que solo son dominantes o exclusivas de un área o tiempo específico.

En relación con ese último criterio, el empleo de la taxonomía Meillacoide, Chicoide u Ostionide desde la identificación de tradiciones implica una manifestación a través de los complejos/estilos implícitos a nivel regional, que puede asumir connotaciones diversas en relación con el momento en que se produjeron, los contextos ambientales o geográficos particulares, las situaciones sociales y culturales específicas, y los actores involucrados en las mismas. En esa perspectiva los desarrollos o las expresiones regionales de esas tradiciones pueden ser variables, aun cuando en ellas se mantengan parámetros que las identifiquen como relacionadas entre sí. En otras palabras, cuando hablemos de Meillacoide estaremos refiriéndonos a un

conjunto de formas cerámicas que pueden ser diversas o con variaciones en torno al nivel o expresión de identidad mayor que expresa esta tradición. En esencia, la idea es que la tradición es una forma de identidad general, cuyas variaciones se ligán a la capacidad de agencia de sus portadores en diferentes espacios o regiones, esa capacidad se expresa a través de los llamados estilos/complejo locales o regionales.

Otro aspecto importante en relación con la taxonomía utilizada se refiere al término *atributo*. El mismo tiene trascendencia metodológica debido a que la primera etapa en el establecimiento de una clasificación cerámica es la selección de un número de *atributos*. Por tanto en este caso, *atributo* se considera una cualidad, una característica, un rasgo o variable de la unidad que se analiza. Las agrupaciones de atributos interconectados o relacionados se distinguen como atributos recurrentes, y un rasgo de ellos es que pueden ser transferidos desde un artefacto o grupos de artefactos a otro siguiendo implicaciones culturales cuya manifestación puede o no asumir siempre los mismos raseros cronológicos o las mismas causas. Por tanto, un aspecto característico de estos grupos de *atributos* relacionados es que en sí mismos constituyen un mensaje, transmiten información acerca de la intención y de las circunstancias en que se encontraban quienes los produjeron.

5.5.4 Transculturación y sincretismo términos dinámicos

Es necesario referir que, el hecho de considerar el *contacto cultural* y las *interacciones* como herramientas básicas para comprender la geografía cultural del norte de La Española, implica que tomemos en cuenta los conceptos de *transculturación* y *sincretismo*. Sin embargo, antes de pasar a explicitar la forma en que ambos se imbrican en la presente investigación, se impone considerar la manera en que concebimos el *contacto cultural* en relación con nuestro objeto de estudio, lo que facilitará la comprensión de este aspecto.

El *contacto cultural* en este caso lo asumimos como la disposición de los grupos humanos de interactuar con otros, con los de fuera, necesidad que es creada a partir de la propia diversidad humana, de los patrones o las formas de los asentamientos, el propio deseo de intercambiar, o incluso el deseo de obtener el control en ese intercambio, entre otros factores. Esa necesidad de establecer relaciones con diferentes gentes, en distintas situaciones, constituye una condición necesaria e inicial para que esas relaciones sean continuas y sostenidas, es decir, para que se desarrolle la

interacción. A través del *contacto cultural* también se crea consciencia de la necesidad de establecer y mantener el control sobre determinados espacios, lo que incluso contribuye a considerar o visualizar la existencia de ciertos contextos o sitios en los que el *contacto cultural* es inevitable, y en los que las formas en que la gente interactúa son altamente variables (Cusik 1998: 3-4).

Esa última idea implica que consideremos el *contacto cultural* como un concepto estrechamente vinculado con el de *interacción*, y ambos como conceptos claves para comprender la ruptura de los atributos tradicionales (tradiciones), que distinguen la cultura material (sobre todo la cerámica) de los grupos indígenas que habitaron el norte de La Española. Aspecto que de hecho se relaciona de manera estrecha con el criterio de *agencia* que asumimos al estudiar los estilos de cerámica predominantes en esta región.

En esencia, a partir de asumir como guía de la investigación los enfoques de *contacto cultural*, *interacciones* y *agencia*, podremos definir como expresaron su identidad estas sociedades indígenas a través de la cerámica, pero también podremos definir mejor cuales fueron sus transformaciones en una arena propicia para innovaciones que pudieron estar mediadas por objetivos y decisiones individuales o de grupos sociales.

Es precisamente el hecho de conferir un rol activo a los individuos, lo que permite considerar que en el caso de las comunidades indígenas del norte de La Española las identidades expresadas a través de su cultura material (en particular través de sus estilos de cerámica) pudieron ser estratégicas o posicionales, pudieron incluso ser híbridas o múltiples, con intercepciones de diferentes tipos, aspecto que precisamente constituye uno de los puntos más enriquecedores y que demandan más esfuerzos en los estudios arqueológicos actuales.

En el caso del concepto *transculturación*,⁹³ en el plano propiamente arqueológico, su empleo ha estado muy vinculado al estudio de los procesos de

⁹³ Los conceptos y categorías no son de ninguna manera eternos, sino que tienen un carácter contingente. En ese sentido, se hace vital para evaluar su utilización tomar en cuenta los propósitos para los que fueron creados, así como el momento en el que fueron creados. El término *transculturación* enunciado en 1946 por el etnógrafo cubano Fernando Ortiz no escapa a esta condición. El término, entre otras cosas, se ajustaba mejor a las designaciones de la *hibridación cultural* resaltada sobre todo al momento de estudiar los movimientos migratorios. Por otro lado, su propio enunciado llevaba implícito el reconocimiento del *intercambio cultural* asociado a factores históricos, lingüísticos y sociológicos, como la base esencial para explicar la aparición de una identidad cultural propia.

intercambio o interacción cultural entre europeos e indígenas (Deagan 1998; Domínguez 1978, 1980, 1995; García Castañeda 1949, Morales Patiño y Pérez Acevedo 1945; García Arévalo 1977, Rives *et al.* 1991; Valcárcel 1997, 2012: 52-56). En el ámbito de los grupos culturales precolombinos del Caribe, la *transculturación* y la *etnogénesis* han sido menos valoradas. Un preámbulo de su reconocimiento, quizás se localiza en las críticas a la evolución lineal de los llamados aspectos culturales del Ciboney (arcaico) antillano (Veloz Maggiolo 1976: 289-304). Otros antecedentes los encontramos en el estudio de comunidades que dentro de la llamada Edad Cerámica de las Antillas Mayores fueron incluidas en una fase de desarrollo a la que se denominó *modo de producción proto-teocrático* (Veloz Maggiolo 1977: 7-13).

A pesar de lo anterior, la utilización del término en el abordaje de fenómenos relacionados con el periodo precolombino esencialmente se ha esgrimido de manera crítica (Curet y Hauser 2011: 3; Curet 2011: 19; Hauser 2011: 225; Oliver 2009: 231-244; Rodríguez Ramos 2011: 165) al modelo normativo que concibe el desarrollo de la historia precolonial caribeña desde una perspectiva lineal, y de hecho ha sido considerado como un fenómeno esencial que incide en la formación de particularidades regionales dentro de una misma tradición cultural (Guarch 1990). En otros casos, su empleo se afianza al evaluar lo que se consideran fenómenos más concretos en el ámbito arqueológico, sobre todo los llamados contextos multi-componentes o mixtos, y al considerar las relaciones e interacciones entre los llamados arcaicos y los agricultores (Celaya 1990; Godo 1994; Rouse 1992: 90-91; Veloz Maggiolo 1991: 206), o las variaciones estilísticas de las cerámicas en algunas regiones de las Antillas Mayores (Veloz Maggiolo y Zanin 1999: 127, Wilson 2007: 82, 101).

En particular, el concepto *transculturación* expresa las diferentes fases de un proceso transitivo, no se limita solo a la adquisición de una cultura distinta, proceso al cual se refiere el término *aculturación*,⁹⁴ sino que también implica la pérdida de una cultura precedente o una parcial *deculturación*, además de la creación de nuevos fenómenos culturales o *neoculturación*.

⁹⁴ El concepto de aculturación se encuentra muy vinculado con las relaciones de poder en situaciones de contacto cultural. Enfatiza en el impacto cultural de las sociedades occidentales sobre grupos no occidentales, para explicar el cambio cultural solo en el término de adquisición de ideas. También ha funcionado con capacidad predictiva acerca de los efectos del contacto cultural (Cusick 1998a).

Transculturación es, por tanto, un término o concepto que incluye a todas estas fases (Ortiz 1963: 103). En ese sentido es holístico y dinámico, y es en lo que precisamente se encuentra su mayor complejidad y capacidad para referenciar cualquier cambio cultural.

De aquí que la *transculturación* como fenómeno que lleva implícito el *contacto* e *intercambio cultural*, no puede ser necesariamente considerada como un proceso pasivo, armónico y coherente, el mismo puede llevar implícito el caos, el conflicto, la competencia, e incluso como ya se ha dicho, la supervivencia, por lo que cualquier sistema resultante será siempre distinto.

En sus esencias, este término sugiere movimiento, mientras otros términos que también se vinculan a los procesos de cambio cultural, como *sincretismo*, sugieren resultados, conclusión. Sin embargo, el movimiento es constante, puede ser más rápido o más lento, pero es ininterrumpido, por lo que los resultados siempre serán relativos, puntos de referencia dentro del movimiento, y su valor está en que nos ayudan a comprender cómo cambia el sentido o las velocidades de ese movimiento.

Esto último es algo vital a tomar en cuenta en la arqueología, donde los llamados ciclos de interacción o las interacciones sobre todo en espacios regionales, deben ser inevitablemente estudiados con un sentido histórico, cambiante, dinámico. A la luz de la *transculturación* o las *transculturaciones* como procesos necesariamente relacionados con los intercambios culturales, también surgen una serie de factores que se expresan tendencialmente y que constituyen mecanismos incidentes en el desenvolvimiento de estos. Aspectos como el espacio social, visto en términos de lo abarcado por sectores, estamentos, grupos, clases, aldeas, regiones, espacios domésticos, etc.; las funciones o urgencias que motivan la interacción, además del tiempo que estas perduran, entre otros. En ese sentido, *transculturación* comporta tanto el *contacto* como la *interacción cultural*, sobre todo porque uno es condición para el otro. De aquí se desprenden (James 2000: 5) algunos elementos que tienen incidencia en el plano arqueológico. En este último, constituyen aspectos vitales que hemos tomado en cuenta como raseros en la presente investigación, en relación a la aplicación de este concepto.

- a) La representación de aspectos inconclusos tienen tanta importancia como los aspectos que reflejan de manera más directa y visible supuestos resultados sincréticos o transculturados. Como parte

de ello, se han sopesado o tomado en cuenta las expresiones del contacto e intercambio cultural reflejado en las expresiones o estilos cerámicos en diferentes momentos, incluidas aquellas cuya continuidad puede ser limitada o incluso nula en momentos posteriores, en tanto constituyen opciones inicialmente seleccionadas, pero no completamente desarrolladas por los agentes participantes en el intercambio.

- b) El concepto *sincretismo* adquiere importancia trascendental al evaluar las interacciones al interior de la región norte de La Española, a pesar de que algunas definiciones de este concepto lo señalan como un proceso en el que dos culturas se amalgaman en un punto dado del tiempo, o como el resultado de la fusión de los más diversos y variados elementos (Steward 1999). En nuestro caso, el sincretismo es percibido como una estrategia de negociación social, o de síntesis momentánea, más que como algo definitivo. Esta estrategia tiene lugar paralela al discurso que los actores participantes manifiestan a través de la cerámica como un componente de su cultura material, por lo que un elemento básico de la investigación es tratar de conocer cómo ha ocurrido el amalgamamiento, qué tradiciones están envueltas, y cuál es su marco de relevancia. Esto debido a que la noción de *sincretismo* no se percibe como la mezcla de grupos sociales y culturas en estado puro (Steward 1999).
- c) Se reconoce la posible existencia de una voluntad de enmascaramiento u ocultamiento en algunos de los procesos y resultados sincréticos, esto implica que las interacciones no son necesariamente asimiladas o consideradas a partir de coincidencias estilísticas plenas.
- d) Reconocimiento que detrás del contacto e interacción cultural y como resultados de estas se encuentra el enigma, lo que se desconoce. Desde ese punto de vista el instante, lo súbito, lo imprevisto, cobra valor en la investigación. Este criterio intenta evadir un peligro real al estudiar el pasado desde la arqueología, el hecho de considerar que realmente conocemos el comienzo y el final de la historia y tratamos de llenar solo el vacío intermedio (Keegan 2010).

5. 6 El análisis espacial. Paisajes y patrones de asentamiento

5.6.1 Área cultural vs. región geohistórica

El concepto de *área cultural* ha sido uno de los instrumentos heurísticos más utilizados en la arqueología del Caribe en el siglo XX, y en su visión más tradicional se considera como un núcleo cultural espacialmente confinado o delimitado, donde la gente exhibe un conjunto de rasgos que han sido definidos sobre la base de patrones, ecológicos, geográficos, así como de aspectos de orden lingüísticos, étnicos y culturales (Alcina Franch 1989: 31; Kroeber y Kluckhohn 1952; Steward 1974; Willey 1971: 3-5).⁹⁵

Las críticas recientes al uso de este concepto en arqueología (Curet 2011: 15; Curet y Hauser 2011: 5; Hoppes y Fonseca 2004; Hauser y Curet 2011: 221; Rodríguez Ramos 2010; Lyman *et al.* 1997), se han enfocado en su sentido a-histórico así como en la sobrecarga difusionista, para interpretar los rasgos culturales que exhibe cada sociedad dentro de un *área cultural* específica. Esto también se vincula con la subestimación de la variabilidad interna y sus causas, con un predominio de las consideraciones de homogeneidad que minimizan el potencial analítico del propio concepto. Debido a su carácter a-histórico, el concepto *área cultural* tampoco reconoce la existencia de expresiones regionales de cultura precolombinas matizadas por la conjugación de procesos históricos y culturales diversos, y no necesariamente sincrónicos, por el contrario, los supuestos límites de la definición se concentran esencialmente en la búsqueda de similitudes.

Lo anterior ha contribuido a generar la imagen de que las formas básicas en las que se organiza la diversidad y variabilidad arqueológica, dependen solo del espacio y del tiempo (Rouse 1955, 1977; Siegel 1996; Wilson 2007: 4-6, 95-101), donde incluso el manejo de este último se produce en largos períodos, y el cambio gradual y los desarrollos divergentes a partir de grupos con ancestros diferentes no es contemplado.

⁹⁵ En ocasiones el concepto abarca espacios excesivamente amplios y ha sido dividido o fraccionado en unidades o escalas menores como sub-áreas, que comprenden regiones, y estas a su vez localidades y sitios. En ese caso adquiere cierto dinamismo desde el punto de vista espacial, al reconocerse que las fronteras que delimitan esas subdivisiones pudieron transformarse a través del tiempo, lo que envuelve la imposibilidad de una definición geográfica estricta o completamente cerrada (Willey 1971: 3).

En ese sentido, las *interacciones* vistas en perfiles macro como las zonas de pasaje entre islas y entre estas y otras áreas del continente, han constituido una de las bases esenciales sobre la que se eslabonan definiciones geo-culturales básicas (Rodríguez Ramos 2010). Esos límites, asumidos arqueológicamente, inciden en la proyección de una imagen desmembrada y obnubilada de la historia de gentes que habitaron ciertas regiones o espacios específicos dentro de las islas.⁹⁶ En síntesis, la definición de *área cultural* viene aparejada de la segmentación de las historias pre-coloniales, además de considerar intrascendentes los procesos culturales y sociales que tienen lugar al interior o más allá de determinadas fronteras o espacios.

A partir de estos criterios, el enfoque de las *interacciones* y el análisis espacial de patrones de asentamiento para aproximarnos a la región objeto de estudio, no será asumido desde una escala macro que solo la contempla en sus posibles relaciones con otros espacios del Caribe, sino en sus posibles vínculos y distinción respecto a otros espacios dentro de la propia isla de La Española, así como en las dinámicas que pudieron funcionar en su interior y que contribuyeron a generar sus propias distinciones como región.

En este sentido, en lugar de considerarla a partir de los criterios que definen un *área cultural*, lo hacemos desde la visión de *región geohistórica* (Vargas Arenas 1990: 80-82), esto con la idea de congeniar sus realidades como espacio plural, y de hecho dirigir la atención hacia los procesos históricos de las gentes que se encuentran relacionadas de distintas maneras, lo anterior también se encuentra en conjunción con la consideración de que todas las áreas geo-culturales son realmente porosas e inter-actuales.

Región geo-histórica, en este caso, se asume para referirnos a los procesos que implican el uso de una misma área o territorio geográfico, por parte de grupos históricamente diferenciados, esto remite al propósito de comprender cómo esa misma región geográfica ha sido utilizada o humanizada, y cómo cada momento histórico ha contribuido para que

⁹⁶ Las críticas a esas limitaciones impuestas por el concepto de *área cultural* al momento de definir los espacios de interacción también se fundamentan en las restricciones que este impone a otras perspectivas teóricas (esferas de interacción y sistema mundo) desarrolladas por la disciplina arqueológica. En particular, al encapsularlas en confines predeterminados de espacio y tiempo. (Rodríguez Ramos 2010: 22).

ocurra un enlace con los subsecuentes. Esta percepción nos emancipa de la idea de fronteras temporales sincrónicas, además de conducirnos a la dinámica de las *interacciones sociales y culturales* a diferentes escalas.⁹⁷

En consonancia con lo anterior, coincidimos con lo expresado por José Oliver (1999: 261), cuando reclama la necesidad de enfocar este tipo de estudios a diferentes niveles de resolución taxonómica, en el que cada unidad clasificatoria debe ser usada para responder a un problema específico, un sitio específico, una región específica o incluso una isla completa. Esta idea es la que nos induce a pensar en la formulación de un estudio que va desde los marcos intermedios de región, a una dimensión isleña con un rejuego comparativo y de conexiones entre ambos. En esencia, un juego de aproximaciones a diferentes escalas que también permita visualizar y tratar problemáticas a diferentes niveles.

5.6.2 Paisajes y patrones de asentamiento

La percepción de la región de estudio desde la dimensión de *región geohistórica*, junto al enfoque teórico de las *interacciones* y sus expresiones a través de la cerámica, demanda efectuar una reevaluación de las relaciones entre las comunidades y el ambiente desde la óptica de los *patrones de asentamiento* y el *paisaje cultural*. Esto, a manera de evaluar las posibles incidencias de aspectos socioeconómicos y productivos en el desarrollo de diferentes sistemas de asentamiento. En ese sentido, es vital no dejar de lado otras particularidades observadas en aspectos de orden tecnológico instrumental, así como en los sistemas iconográficos y de representación simbólica. Todos son elementos ponderados, con mayor o menor énfasis al momento de evaluar el nacimiento, desarrollo, y distinción de manifestaciones socioculturales de esta región del norte de La Española. Sin embargo, en el caso de los aspectos de orden instrumental, así como en los sistemas iconográficos y de representación simbólica, los datos disponibles no permiten una aproximación a niveles de resolución específicos por debajo de la escala regional.

En relación a esta necesidad, la concepción del *paisaje* que se maneja en la presente investigación es que este constituye una red de lugares relacionados, los cuales pueden ser gradualmente revelados a través de

⁹⁷ Esto es posible debido a la plasticidad vertical del concepto *región geohistórica* y su capacidad para reflejar la actividad humana a través de patrones fluctuantes que recogen las interacciones a través del tiempo y detrás de las supuestas fronteras de cualquier índole.

las actividades habituales de las gentes y su interacción, y por la cercanía y afinidad que ellos han desarrollado con algunas locaciones, a través de eventos (producción, fuentes de materias primas, festivales, calamidades y sorpresas), lo cual implica que estos puedan ser recordados o incorporados en sus historias⁹⁸ (Pagán Jiménez 2002).

Desde la perspectiva anterior el abordaje del paisaje incluye la posición física de los asentamientos, y sus relaciones con la topografía y la geografía del área, además de sus relaciones con otros sitios vecinos. Esto de hecho tributa hacia los factores culturales envueltos en la selección de un lugar para establecerse, y como esto se relaciona con los patrones de asentamiento.

Otro aspecto tomado en cuenta es la importancia de la subsistencia, se estima que esta puede estar estrechamente conectada con la decisión de uso de un espacio determinado, lo cual se vincula con la forma de ubicar los asentamientos dentro de la región (Aston 2002: 93). En ese caso se ha considerado que, en la distribución espacial de la actividad humana sobre el sector estudiado del norte de La Española, un factor de peso es la distancia. La lejanía respecto a ciertos recursos y respecto a otros establecimientos se toman en cuenta como factores influyentes al momento de ubicar un asentamiento. Desde esa idea, el sentido de minimizar estos efectos y garantizar aspectos de accesibilidad se asumen como factores para evaluar los patrones de despliegue de los sitios sobre el paisaje inherente a la región de estudio.

A partir de lo anterior, el paisaje es concebido como un elemento social que representa un sistema de referencia en el cual acciones humanas son inteligibles. Es asumido como el mundo familiar dentro del cual la gente recrea o realiza sus tareas cotidianas, y los paisajes vividos son entidades relacionales constituidas por la gente y su ajuste con el mundo. Esto también se vincula con cómo diferentes gentes pueden experimentar y entender el mismo paisaje de diferentes formas, y cómo cada una ocupa una posición distintiva en relación con este (Anschuetz

⁹⁸ Desde los noventa el paisaje reemergió como objeto de reflexión teórica dentro de la disciplina arqueológica, y el concepto ha sido elevado como una particular creación de la experiencia social. Desde ese enfoque el paisaje no se percibe solo como un elemento meramente físico sino también como una construcción simbólica. El uso del término en ese caso está en relación con una concesión de importancia a lo local, lo regional, y no está divorciado del levantamiento de un sentimiento de celebración de la experiencia subjetiva de la naturaleza vinculado a todo el rango de las actividades humanas, incluso a aspectos sociales intangibles (Anschuetz *et al.* 2001).

et al. 2001: 164; Thomas 2001: 173-174). A partir de aquí, las comunidades estudiadas del norte de La Española no solo pueden tener diferentes imágenes de un mismo paisaje, sino que se encuentran inmersas en diferentes conjuntos de relaciones vividas, aun cuando se encuentren en el mismo espacio físico. Esto de acuerdo a la idea de que el paisaje es relacional y puede ser seguido a partir del significado o los significados que se le concedieron.⁹⁹

En ese sentido, consideramos que la gente que habitó y generó el *paisaje cultural* indígena del norte de La Española no necesariamente constituye una comunidad homogénea, sino que de hecho, diferentes relaciones sociales existieron dentro y entre sus miembros, relaciones que pueden emerger a través del análisis del paisaje social del pasado en esta región.

Esta percepción es fundamental en un área donde, como se ha tratado en el capítulo cuatro, las investigaciones previas (Veloz Maggiolo y Ortega 1980; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Olsen *et al.* 2000; Ortega 2005: 321-420) son escasas y aisladas en comparación con el sector más al este de la isla, pero a su vez han demostrado una gran diversidad de tipos de cerámica (Ulloa Hung 2007) entre y dentro de los sitios hasta ahora localizados, lo que señala hacia sociedades dinámicas y diversas desde el punto de vista económico y de su cultura material.

La interacción, en conjunción con el enfoque de *paisajes y patrones de asentamiento*, es vital además al momento de evaluar la posible formación de estrategias (en todos los sentidos) para solucionar problemas que enfrentaron los grupos sobre ese espacio. En particular, cómo se refleja esto a través de los atributos estilísticos, formales y tecnológicos de la cerámica. La posible combinación de algunos de ellos en contextos de la región, los intercambios de grafías o de otra índole que pueden ser expresión de alianzas políticas y sociales, intercambios a distintos niveles, o redes de interacción cuyas expresiones simbólicas y tecnológicas también adquieren representación a nivel de esta manifestación de la cultura material (cerámica).

Un análisis complementario de ambos puntos de vista (patrones de asentamiento y estilos cerámicos), en relación con los datos obtenidos, nos acerca a un cuadro más completo del manejo del paisaje por parte

⁹⁹ Desde la idea anterior el paisaje nos ofrece un cuadro general para comprender o aproximarnos a la gente y su historia. A lo cual contribuye la variación observada en los registros arqueológicos y en particular en los patrones de asentamiento del espacio estudiado.

de las comunidades indígenas del sector estudiado. En ese sentido, es justo destacar que en los criterios de comparación sobre el uso y conformación de los patrones de asentamiento, tanto dentro de la región como con otros espacios de La Española y de las Antillas Mayores, se ha tomado en cuenta, en primera instancia, la identificación cultural de los sitios. La misma ha sido asumida a partir de su pertenencia o integración dentro del estilo o tradición cerámica predominante para cada contexto registrado. Ese criterio, unido a los datos de cronología disponibles para la región, intenta definir la presencia de particularidades en la percepción del paisaje desde tres perspectivas esenciales: los criterios diacrónicos, las diferencias culturales prevalecientes en el poblamiento de la región, y los posibles procesos de interacción o relación entre las comunidades que lo habitaron.

A partir de lo anterior, un aspecto vital tomado en consideración es la idea de que los modelos cerámicos referentes a estilos no necesariamente se encuentran de manera directa relacionados con un único modelo o modo de asentamiento. Por tanto, las formas de apropiación de la naturaleza y los patrones de paisaje que se pueden desprender de ellos o son inherentes a los mismos, pueden ser variables y diversos, no solo en tiempo y espacio, sino también en función de otros elementos vinculados a procesos sociales de interacción, a su vez cimentados en procesos históricos que pueden contemplar una alta diversidad de posibilidades. En ese caso no se asume una necesaria correspondencia entre un estilo o una tradición cerámica, un tipo de patrón de asentamiento, y un modelo económico o de modificación del paisaje.

5.7 Perspectivas metodológicas

5.7.1 Los métodos en el análisis espacial. Trabajos de campo

Los métodos empleados y los resultados obtenidos desde este enfoque (*paisaje cultural y patrones de asentamiento*), están fundamentados en la sinergia de dos esfuerzos de investigación estrechamente vinculados. Los resultados de los trabajos de campo desarrollados en aras de obtener los datos necesarios para la presente investigación, y la tesis *Mapping History*, desarrollada por Samantha de Ruiter para obtener el grado de maestro (magister) en la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden.

La cooperación e interacción científica entre ambas investigaciones, se fundamentó en la complementación de intereses comunes sobre una misma región desde dos puntos de vista distintos, aunque estrechamente relacionados, las interacciones a través de los aspectos cerámicos y el paisaje cultural en relación con la diversidad de estas expresiones presentes en el área. La combinación de los resultados de ambos puntos de vista, ha redundado previamente en varias presentaciones y artículos conjuntos, resultados más terminados y completos serán expuestos en el capítulo seis.

Como se ha mencionado, el área en la que se concentraron las investigaciones en la porción norte de La Española, comprende básicamente la región norte-central y noroeste de la actual provincia de Puerto Plata y el extremo noreste de la provincia Montecristi, ambas localizadas al noroeste de la actual República Dominicana.

Algunas de las principales preguntas vinculadas al proceso de investigación desde el enfoque *social y cultural del paisaje* y los *patrones de asentamiento* (De Ruiter 2012) en relación con este espacio, precisamente se desprendieron de la combinación de los puntos de vista antes referidos, y constituyeron una guía en la obtención de los datos, y para la aplicación de algunos de los métodos que posteriormente se describen.

Las principales preguntas incluyeron aspectos como:

1. ¿En qué tipo de ambientes pueden ser encontrados los sitios en esta región?
2. ¿Cuáles son los espacios geomorfológicos y ecológicos que cubren?
3. ¿Existe algún tipo específico de sitio (ceremonial, o u otros tipos de asentamientos) vinculado con un patrón particular?
4. ¿Existe algún patrón visible o distinguible en la localización de los sitios en relación con los estilos o tradiciones cerámicas predominantes, o con las combinaciones o mezclas identificadas en algunos de ellos?
5. ¿Existe alguna indicación de que la visibilidad y la distancia desempeñaron un rol importante en la ubicación de los sitios? ¿Qué rol desempeñaban?
6. ¿Es posible desarrollar un patrón predictivo para el área?

Todas ellas tributaban hacia una más importante y central ¿Qué pueden revelar ciertos patrones de ubicación de los sitios en la región acerca del paisaje social en el pasado?

5.7.1.1 Las diferentes exploraciones y sus objetivos

Los trabajos de campo llevados a cabo en la región noroeste de la República Dominicana se desarrollaron en diferentes períodos o momentos. En estas exploraciones y visitas a los sitios, conjuntamente con el autor participaron investigadores pertenecientes a diferentes instituciones. Por otro lado, cada campaña fue realizada con diferentes propósitos, aunque siempre tuvieron como centro el área geográfica de referencia.

Los datos fueron obtenidos durante seis campañas de trabajos de campo, cuya descripción y resultados de manera más rigurosa y en detalle hemos incluido en el capítulo seis, en el que se ofrecen datos específicos sobre cada uno de los asentamientos visitados, además de levantamientos topográficos u otros tipos de croquis o mapas, y cualquier otra información considerada de interés. El principal objetivo, en ese caso, ha sido sistematizar la información para cada sitio a partir del auxilio de todos los datos disponibles.

Como parte de esos trabajos de campo, fueron visitados un total de 48 sitios arqueológicos de los cuales 44 constituyen nuevos registros para esta zona de la isla. También fue posible constatar amplios niveles de alteración en algunos de estos asentamientos, producto de la actividad ilegal de huaqueros (buscadores ilegales de objetos arqueológicos) y otros factores entrópicos como, trabajos agrícolas, pastoreo de ganado, construcción de viviendas, extracción de caliza para fines constructivos, etc. Estos factores, en algunos casos, han dejado pocas posibilidades de una identificación cultural de los asentamientos debido a su alto nivel de obliteración y remoción.

Las dos primeras campañas de trabajo de campo en la región de estudio, fueron desarrollados entre el 15 y el 25 de agosto y el 17 y 22 de octubre del 2007. En ambos se realizaron exploraciones y excavaciones arqueológicas en el área centro norte y noroeste de la República Dominicana. Esas expediciones tuvieron lugar en el marco del proyecto *Mobility and exchange: the relationship between material and ideological relations in the pre-Columbian insular Caribbean* que llevaba

adelante la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden a partir de un equipo internacional de investigadores dirigido por la Dra. Corinne Hofman.

Los objetivos fundamentales de esas dos primeras intervenciones de campo fueron:

1. Obtener una muestra más amplia de cerámica de estilo Meillac o enmarcada dentro de la tradición Meillacoide de la República Dominicana, con vistas a desarrollar una caracterización más amplia y precisa de este componente de cultura material, en particular dentro del contexto del centro-oeste de la isla de La Española.
2. Observar el comportamiento estratigráfico y la secuencia de ocupaciones culturales en contextos donde aparecía este tipo de alfarería, a fines de compararlo con las descripciones realizadas por otras investigaciones, sobre todo las llevadas adelante por el Dr. Marcio Veloz Maggiolo *et al.* (1981) en la parte central de La Española, e Irving Rouse (1941) para la parte occidental.
3. Obtener muestras para nuevos fechados de radiocarbono, a fines de ampliar el espectro cronológico establecido hasta ese momento para este tipo de ocupaciones en la isla de La Española y en las Antillas en general.
4. Obtener muestras de alfarería dentro de esta tradición, con el fin de someterlas a análisis arqueométricos de rigor y comparar sus resultados con los obtenidos para otros estilos o expresiones cerámicas de las Antillas.
5. Realizar una ubicación exacta de los nuevos yacimientos con presencia de cerámica de estilo Meillac o de tradición Meillacoide y comprobar su posible mezcla o vinculación con otros estilos o expresiones cerámicas de la isla.
6. Definir la posible existencia de agrupaciones o conjuntos de yacimientos arqueológicos en esta región de La Española.
7. Realizar un levantamiento topográfico inicial de los sitios más importantes, y registrar los datos correspondientes a sus patrones de asentamiento y las características ecológicas de la zona de estudio.

8. Establecer vínculos y relaciones de trabajo con coleccionistas y conocedores de las características arqueológicas de la zona, con la finalidad de obtener información sobre nuevos asentamientos y estudiar sus colecciones.

Una tercera visita al campo se desarrolló entre los días 15 y 20 de agosto de 2008, conjuntamente con el Dr. José Oliver, del Colegio Arqueológico de Londres (UCL), y el profesor Adriano Rivera del poblado de Imbert. El recorrido incluyó el paso por varios de los asentamientos localizados y referenciados durante las dos primeras campañas de trabajos de campo, así como por otros sitios ubicados en la falda o ladera sur de la cordillera septentrional. Durante esta visita también se efectuó la revisión y fotografiado de parte de la colección del profesor Rivera en el poblado de Imbert, además de la ubicación cartográfica y la realización de croquis con ayuda de un GPS de algunos de los asentamientos visitados.

El recorrido sirvió para seleccionar un residuario¹⁰⁰ donde se realizarían excavaciones en extenso en el futuro por parte del Dr. Oliver y un equipo de trabajo, además de visitar asentamientos aledaños cuyas posibilidades de sondeo con excavaciones, completarían el cuadro cultural y cronológico de la región. Algunos de esos asentamientos estaban ubicados cerca del trayecto que Colón siguió durante su viaje desde La Isabela hasta el valle del Cibao en 1494. Ese es el caso de los sitios arqueológicos El Carril y El Flaco, previamente referenciados en la bibliografía arqueológica dominicana (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988: 85-86, Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 332-334). El trabajo de campo también incluyó visitar asentamientos para verificar su estado de conservación, y la colecta de algún material de superficie. En los casos donde fue posible, se determinó el área de dispersión de la basura arqueológica, así como la presencia de montículos, una última tarea, aprovechando lo extenso del recorrido, fue la colecta de muestras de suelo.

La cuarta jornada se efectuó en el mes de octubre de 2008 y en ella participaron investigadores de la Universidad de Roma (Italia). El equipo de esta universidad había efectuado una visita exploratoria en

¹⁰⁰ A esos efectos se escogió el sitio bautizado como Edilio Cruz para el desarrollo de un futuro proyecto.

la región durante el mes de octubre de 2007 como parte de un proyecto de ayuda de la Misión Italiana a las investigaciones arqueológicas en la República Dominicana, a través del Dr. Alfredo Coppa. Los objetivos esenciales de esta visita fueron la localización de nuevos asentamientos a partir de exploraciones, y la colecta de material arqueológico en superficie en cada uno de ellos (en aquellos donde fue posible), con vistas a ofrecer su diagnóstico cultural inicial.

Otros de los objetivos esenciales fue obtener información o recuperar algún material de restos óseos humanos que pudiera existir en la región. Durante esta campaña, se tomaron fotografías de material arqueológico existente en manos de campesinos del lugar, además de evaluar el estado de conservación y las posibilidades de acceso a los nuevos sitios localizados.

La quinta jornada de trabajos de campo se efectuó en julio de 2009, en esta ocasión participaron investigadores de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden. El nuevo recorrido se efectuó en compañía de los investigadores de esa institución; Dra. Corinne Hofman; Dr. Menno Hoogland; Angus Mol y Loe Jacobs. Durante esta campaña, además del autor, también participó Harold Olsen (subdirector del Museo del Hombre Dominicano) y el profesor Adriano Rivera.

Los objetivos esenciales de ese recorrido estuvieron dirigidos a la localización de fuentes de arcilla en las zonas inmediatas a los yacimientos, con el fin de obtener muestras y someterlas a diferentes análisis en los laboratorios de la Universidad de Leiden. Durante la campaña, también se revisaron y estudiaron, en compañía de Loe Jacobs (experto en estudios de cerámica), dos de las más importantes colecciones cerámicas de la región. Una de ellas ubicada en el poblado de Guanatico y perteneciente al Dr. Cesar Estrella, y otra en el poblado de Imbert y perteneciente a nuestro colaborador, el profesor Adriano Rivera. Los trabajos también incluyeron la realización de pequeñas calas y sondeos excavatorios de prueba con vistas a obtener nuevas muestras para fechados de radiocarbono.

Durante esa campaña de campo, fue posible visitar el sitio arqueológico conocido como Los Patos, ubicado dentro la reserva natural (área protegida) que actualmente forma parte del sistema de parques nacionales de la República Dominicana, y donde aún es posible observar la existencia de

manatíes.¹⁰¹ Los trabajos de campo también se extendieron a la provincia de Samaná (en particular a los alrededores de la región de Las Galeras). El objetivo esencial de la visita a esa provincia del noreste, fue obtener una perspectiva más clara del material arqueológico de esa región. Durante la visita se colectaron muestras de arcilla y material arqueológico de superficie en el residuario conocido como El Francés, así mismo se reportó un nuevo asentamiento en la zona (en Las Galeras), bautizado con el nombre de El Pozo.

La última y sexta campaña de trabajos de campo en la región de estudio, se desarrolló entre los días 10 y 30 de julio de 2010. Durante la misma se efectuó un reconocimiento arqueológico de nuevas locaciones en el oeste de la provincia de Puerto Plata. El trabajo incluyó exploraciones en búsqueda de nuevos asentamientos, excavaciones arqueológicas de sondeo en los sitios reportados durante las campañas anteriores, así como el levantamiento topográfico de algunos de los sitios excavados. Esas investigaciones constituyeron el tercer recorrido arqueológico desarrollado en la región en compañía de estudiantes e investigadores de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden.

Los principales objetivos de esta última campaña fueron los de ampliar la muestra de cerámica y de datos concernientes a los asentamientos, con vistas a desarrollar una caracterización más amplia y precisa de sus posibles procesos de interacción (a partir de esos indicadores arqueológicos). Determinar a partir de excavaciones controladas (calas de prueba o trincheras) la composición cultural y las características estratigráficas de algunos de los asentamientos localizados durante las campañas anteriores, y de los que se carecía informaciones básicas sobre su adscripción cultural, además de colectar muestras (también con control estratigráfico) para obtener nuevas cronologías absolutas (fechas de radiocarbono) del área en estudio.

Definir con mayor precisión la ubicación de los asentamientos en relación con el paisaje de la zona, y determinar la presencia o recurrencia de diferentes modelos de poblamiento y su relación con los rasgos culturales que se derivaban de las características cerámicas. Precisar mejor los datos esenciales como: altura del sitio, distancia al mar, distancia a

¹⁰¹ A pesar de que teníamos conocimiento de la existencia de este residuario, nunca había sido visitado, por lo que no conocíamos datos exactos sobre su ubicación y características culturales más generales.

ríos o fuentes de agua, zonas climáticas y geológicas, tipos de suelo, vegetación, etc. Esto permitiría obtener una visión más clara de la relación de las comunidades con un entorno, o con entornos y espacios específicos dentro de la región de estudio. En ese sentido, se creaba la posibilidad de caracterizar los asentamientos no solo de manera independiente, sino en su dinámica de relación con el medio y con otros sitios del territorio.

En síntesis, los trabajos de campo del año 2010, permitieron acercarnos claramente a la posible correspondencia entre determinados modelos de ocupación y las expresiones culturales presentes en la zona. La imbricación o combinación de todos estos detalles, permitiría obtener una visión más clara de la ocupación humana del área, lo que además unificaría parte de la información dispersa que existe sobre esa región del país.

5.7.1.2 Mapeo. GIS

Este procedimiento se realizó combinando datos arqueológicos, mapas actuales y los datos de coordenadas obtenidos con GPS, además de las referencias etnohistóricas generales sobre los sitios de la región. Desde esta óptica se generó un estudio piloto que produjo un Sistema Geográfico de Información (GIS), que contiene a los sitios conocidos para el área (De Ruiter 2012). Esta base de datos contribuyó además al censo arqueológico nacional, el cual constituye una prioridad para los propósitos de la arqueología dominicana, en especial por la necesidad de manejar un registro detallado y eficiente de los asentamiento, que pueda contribuir a la preservación del patrimonio arqueológico, sobre todo ante el impacto de los huaqueros, el desarrollo turístico o de otro tipo en esta zona del país.

Los datos colectados durante los trabajos de campo para efectuar este mapeo, fueron recuperados de manera estandarizada básicamente durante el survey de 2010 (De Ruiter 2012) y posteriormente enriquecidos con información de las primeras incursiones de campo en la región. Previo al proceso de creación de la base de datos, fueron evaluados los modelos de registro arqueológico que utiliza el Museo del Hombre Dominicano, a fin de generar datos que pudieran ser comparables en el futuro. Dentro de la base de datos se incluyeron las características específicas de cada sitio, combinando esta información con datos ecológicos.

Los principales datos registrados para cada sitio fueron geomorfología, altitud, presencia de montículos, porcentaje de visibilidad, distancia al mar, distancia a ríos u otras fuentes de agua, distancia entre sitios, orientación y, donde fue posible, se incluyó el área general de dispersión de la basura arqueológica.

A partir de la información colectada, fueron creados diferentes mapas a escala regional que combinan la ubicación de los sitios en relación a los estilos o expresiones cerámicas predominantes en cada uno; la presencia de aspectos inherentes a otros estilos, la geomorfología de la región, etcétera.

Como parte de los trabajos de mapeo, durante las investigaciones en el área fueron realizados levantamientos topográficos en cuatro sitios, en aras de ilustrar algunos rasgos más precisos de su ubicación y patrón de asentamiento, además de referir la localización de las unidades de excavación de sondeo dentro del área de los mismos.

5.7.1.3 Excavación y colecta de material superficial

Como parte de los trabajos de campos llevados a cabo durante las diferentes campañas, once sitios fueron sondeados con unidades de excavación de diferentes dimensiones (básicamente 1 x 1, 1 x 2 y 2 x 2 m). En algunos casos, y de acuerdo a las particularidades del asentamiento fueron realizados más de un pozo de sondeo. El principal objetivo de estos fue recuperar material que pudiera definir la afiliación cultural de cada asentamiento, además de obtener muestras de material para fechas de radiocarbono (siete sitios fueron datados a partir de diferentes componentes, sobre todo carbón y conchas marinas), y suficiente material cerámico para análisis tecnológicos, morfológicos y estilísticos a partir de excavaciones estratigráficamente controladas y en proporciones estadísticamente representativas.

Todas las excavaciones con los objetivos antes descritos, fueron realizadas a partir de niveles artificiales -10 cm-, y fueron cuidadosamente registradas y sus perfiles fotografiados o dibujados. Los colores de las capas fueron registrados de acuerdo a una escala de Munsell, el material obtenido fue cernido en todos los casos y guardado en bolsas clasificadas de acuerdo al tipo de evidencias. Posteriormente fue lavado en un laboratorio improvisado en el hotel de Punta Rucia o en el laboratorio del Museo del Hombre Dominicano.

En ocasiones se realizaron pequeñas excavaciones (sondeos de pala), con la finalidad de determinar el área general del sitio. Este tipo de procedimiento se efectuó, sobre todo, en sitios ubicados en zonas más llanas y con vegetación más despejada. En los casos donde no fue posible desarrollar este tipo de procedimiento, se desarrolló una colecta de superficie siguiendo parámetros direccionales a partir de un punto central definido con la ayuda del GPS, con la finalidad de definir una colecta que permitiera aproximarnos al área general de dispersión, en metros cuadrados, de las evidencias arqueológicas para cada yacimiento.

En todos los asentamientos se efectuó una intensa colecta de superficie con criterios aleatorios. La misma no solo incluyó material cerámico, sino otro tipo de evidencias de cultura material, objetos de concha, piedra, restos de fauna, etcétera.

5.7.1.4 Estudio de colecciones

Durante los trabajos de campo, además del estudio y registro del material arqueológico (en particular material cerámico) existente en dos colecciones locales dentro de la región de estudio, fue re-estudiado el material cerámico existente en los depósitos del Museo del Hombre Dominicano, correspondiente a yacimientos de la zona norte que fueron reportados y excavados por el equipo de investigadores de esa institución en los años setenta y ochenta. Los sitios re-estudiados fueron Río Joba y Río Verde, ubicados en el valle del Cibao, y el sitio Hatillo Palma ubicado en la provincia de Montecristi.

Con la finalidad de obtener puntos de referencia comparativos del material (básicamente cerámico) de esta zona del norte La Española, respecto al de otras islas de las Antillas Mayores, fue revisado el material de sitios específicos existentes en centros de investigación y museos de Cuba. En particular fueron examinadas evidencias de este tipo correspondientes al sudeste de Cuba en los depósitos del Museo de Arqueología de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, y en el Gabinete de Arqueología de la ciudad de Bayamo. Material correspondiente a la región nor-oriental de esa isla fue examinado en los fondos del Departamento Centro Oriental de Arqueología de la ciudad de Holguín.

5.7.2 Los métodos en el estudio del material cerámico. Atributos morfológicos y estilísticos

La primera etapa de los estudios de cerámica de la región lo constituyó un análisis estilístico comparativo de todo el material cerámico disponible. Durante este proceso se analizaron las muestras cerámicas correspondientes a 32 sitios arqueológicos. De ellos, un total de tres se corresponden o forman parte de colecciones creadas a partir de excavaciones realizadas anteriormente en la región por el Museo del Hombre Dominicano (sitios Río Joba, Río Verde y Hatillo Palma). El material analizado en el resto de los sitios corresponde a colectas de superficie, o excavaciones realizadas durante la presente investigación.

De los sitios estudiados, en 12 de ellos el material colectado no hizo posible una presentación de forma estadística de los aspectos examinados. No obstante, fue registrada su presencia o ausencia además de realizar su descripción (fotos, dibujos y notas sobre rasgos sobresalientes, etc.). En el resto de los sitios, además de ese sistema de registro descriptivo o cualitativo, fue posible elaborar tablas y gráficos estadísticos (cuantificación) que muestran los atributos sobresalientes en los conjuntos cerámicos analizados para cada contexto.

Durante ese proceso, se empleó el código para análisis cerámico creado y utilizado por el grupo de estudios del Caribe de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (ver apéndice 2). A estos efectos se organizó una base de datos que contemplaba los criterios más importantes que fueron analizados en todos los sitios. Durante los análisis no solo se estudió el material cerámico decorado, sino todo el material disponible en cada caso.

Los aspectos específicos dentro de esos parámetros de análisis fueron: tipos de bordes; formas de los recipientes (fueron reconstruidas a partir de fragmentos de contornos y bordes con suficiente tamaño); dimensiones de las vasijas, y motivos decorativos. Las variaciones de los colores de las superficies y de las pastas (cocción) así como la terminación de las paredes no fueron registradas a partir de formas cuantificables, sino cualitativos o descriptivos, para de esta manera definir los tonos más sobresalientes en cada conjunto o colección estudiada. En ese caso, se utilizaron los rasgos previamente definidos o registrados en el código para estudio del material cerámico ya mencionado, además de la escala de colores de Munsell.

En cuanto a las decoraciones, estas fueron clasificadas de acuerdo a criterios que contemplaban aspectos específicos como:

- Decoraciones concebidas a partir de incisiones y sus combinaciones.
- Decoraciones concebidas a partir de aplicaciones y sus combinaciones.
- Decoraciones concebidas a partir de la utilización de baño (slip) o de pintura.
- Decoraciones concebidas a partir de modelado y sus combinaciones.
- Decoraciones concebidas a partir de la utilización de combinaciones de modelado o aplicaciones e incisos.

En todos los casos de tiestos decorados, además de contemplar los criterios arriba mencionados, se registraron los motivos y las combinaciones inherentes a cada uno de ellos.

Las decoraciones, así como todos los demás rasgos formales analizados, fueron registradas de manera específica e independiente para cada uno de los conjuntos cerámicos correspondientes a un sitio. Una vez realizado este proceso en cada caso, se efectuó una división que contemplaba una separación de los atributos de acuerdo a su carácter diagnóstico o característico de un estilo o tradición específica. Esta segregación en cada sitio permitió definir la presencia de atributos predominantes en cada uno, así como la inserción de atributos de otros estilos o tradiciones, o incluso, la combinación de atributos de dos estilos diferentes dentro de un mismo conjunto cerámico analizado. En los casos donde fue posible, se realizó una representación estadística porcentual de este fenómeno.

De esta manera, además de realizar una caracterización formal homogénea para todos los conjuntos cerámicos analizados, fue posible determinar las incidencias de los rasgos de un estilo o tradición dentro de otra, así como los atributos más recurrentes involucrados en este fenómeno y las variaciones que este podía adoptar.

5.7.2.1 Atributos tecnológicos

El segundo criterio tomado en cuenta, incluyó aspectos de orden tecnológico como estudios microscópicos de la *textura*, así como una

caracterización de la composición de la misma, ambos realizados en el laboratorio de cerámica de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden con la cooperación de Niels Groot y Loe Jacobs.

Este segundo tipo de análisis se enfocó en los aspectos de la materia prima utilizada, así como en la posible adición de antiplásticos. El objetivo del estudio fue identificar diferentes tipos de *texturas* relacionadas con los constituyentes del cuerpo de las vasijas, lo que abarca la matriz de arcilla cocida al igual que sus inclusiones, en ese caso la *textura* está definida por tres características principales.

1. Aspectos causados por la temperatura de cocción y sus condiciones, incluido color.
2. Partículas presentes dentro de las arcillas o que fueron adicionadas a esta, elementos no plásticos. Estos pueden imprimir ciertas propiedades a la pasta de las arcillas.
3. Rasgos de la matriz de arcilla, si esta fue mezclada o no con otras arcillas, etcétera.

Para los estudios microscópicos de las *texturas* fue seleccionada una muestra consistente en 100 fragmentos de cerámica representativa de un total de 11 sitios de la región. La cantidad de tiestos seleccionados por sitio varió entre 5 y 7 para cada uno. En los criterios de selección se tomaron en cuenta aspectos diagnósticos correspondientes a los diferentes estilos o tradiciones, así como tiestos representativos de mezclas o influencias distintas a nivel estilístico.

Algunas de las preguntas básicas que inicialmente guiaron estos análisis fueron:

1. ¿Existe un patrón o patrones de *texturas* similares para las expresiones estilísticas o las tradiciones cerámicas estudiadas en el norte de La Española?
2. ¿Qué relaciones existen entre el espacio o área geológica donde están ubicados cada sitio, las fuentes de arcilla, y los rasgos geológicos observados en las diferentes *texturas* observadas para el área?
3. ¿Cuáles son las tendencias más importantes que se distinguen a nivel tecnológico (selección de materiales, granos y cantidad, inclusiones, en las diferentes expresiones cerámicas) presentes en el área?

Los tiestos fueron inicialmente preparados a partir de secciones delgadas y, posteriormente, fueron requemados en un horno eléctrico a una atmósfera de más o menos 750 °C. Fueron estudiados con un estéreo microscopio electrónico Olympus SZX9 con una magnificación de 6.25-50x. Inicialmente todos los tiestos concernientes a un mismo sitio fueron agrupados en diferentes conjuntos de *texturas* sobre la base de tipos, forma y cantidad de partículas y colores. Subsecuentemente, diferentes y pequeños grupos de texturas fueron descritos, todas las muestras relevantes fueron fotografiadas con una cámara y los atributos inherentes a cada grupo fueron descritos tomando en cuenta los siguientes aspectos.

1. Tipos de gránulos predominantes.
2. Tamaños de los gránulos predominantes.
3. Forma predominante en los gránulos más comunes.
4. Partículas menos predominantes.
5. Partículas que aparecen de manera esporádica.
6. Clasificación: Atributo que indica la homogeneidad en la forma de las partículas dentro de la matriz. La descripción estuvo basada en la tabla según Barraclough (1992).
7. Porcentaje de gránulos dentro de la matriz de arcilla.
8. Porcentaje de huellas y fibras orgánicas que pudieron estar dentro de la matriz.
9. Tamaño de las fibras que pudieron estar dentro de la matriz.

Siguiendo este modelo descriptivo, los tiestos de los diferentes sitios fueron combinados y agrupados, si era posible, en diferentes tipos de *texturas*.

El estudio de las diferentes secciones delgadas fue la guía para el reconocimiento de diferentes *texturas*. Algunas de las más características fueron seleccionadas para una segunda etapa de estudios microscópicos, la cual fue considerada como análisis de lámina delgada.

Las láminas delgadas de petrografía fueron de 0,030 mm de cada muestra. Este espesor específico es adecuado para la identificación de diferentes minerales dentro de la arcilla. El estudio mineralógico fue conducido usando un microscopio especializado para petrografía.

Se desarrolló una descripción de cada sección, con la idea de identificar la proveniencia, local o no, de algunas de las *texturas* definidas de acuerdo a la composición mineralógica de los elementos no plásticos presentes en las mismas, en comparación con aspectos de la geología local.

Como elemento complementario a este tipo de análisis, fueron seleccionadas 32 muestras de arcilla colectadas en todo el norte de la República Dominicana, en particular en las zonas aledañas a los asentamientos. Las muestras fueron tomadas en lugares que podían ser candidatos a posibles fuentes de materia prima. Sus coordenadas de ubicación fueron registradas a partir de un GPS y las muestras envasadas en fundas plásticas. Este método de selección incluyó pruebas simples y directas sobre el comportamiento plástico de la arcilla (como el desmoronamiento de terrones de arcilla seca y la realización de una pequeña bobina de la arcilla mojada del grueso de un dedo meñique) en el terreno. El objetivo de ambas pruebas en el campo fue realizar una especie de pre-selección. El método de selección de las arcillas también implicó una ligera investigación antropológica a partir de conversación con habitantes locales, como para conocer las fuentes potenciales empleadas o conocidas por ellos.

A las arcillas seleccionadas se les realizaron pruebas de laboratorio para decantar cuáles realmente poseían las condiciones para la producción de cerámica. La plasticidad de las mismas y sus condiciones para ser trabajadas, fueron comprobadas realizando pequeños recipientes y midiendo la contracción al secarse. Las muestras fueron quemadas para medir su comportamiento durante la cocción y post-cocción. De ellas siete fueron encontradas con las propiedades necesarias para ese tipo producción, y su composición y características fueron tomadas en cuenta en las comparaciones con los diferentes grupos de *texturas*, con la idea de generar una primera aproximación sobre el uso de materias primas locales o no, en la producción cerámica asociada a los sitios del área estudiada, y de hecho visualizar las posibles dinámicas de movilidad e interacciones de estos grupos, a partir del análisis tecnológico en combinación con los rasgos estilísticos.

5.7.2.2 Otros análisis

Como parte de las investigaciones, otros tipos de análisis fueron realizados sobre el material arqueológico del área de estudio, y sus resultados serán incorporados de manera complementaria a la presente investigación.

Se trata de análisis para la identificación de gránulos de almidón (Pagán Jiménez 2010) en dos sitios correspondientes a estilos o tradiciones cerámicas distintas. Chicoide y Meillacoide.

Otros análisis realizados que serán incorporados de la misma manera a la información sobre los asentamientos estudiados, incluyen la identificación de las especies de fauna que, como desechos de alimentación, fueron exhumados durante los trabajos de campo en dos sitios de cerámica Meillacoide de la zona.

5.7.2.3 Fechas de radiocarbono

Con la idea de definir la coexistencia de las ocupaciones que representan los sitios estudiados en el norte de La Española, se creó una base de datos con las fechas de radiocarbono reportadas en diferentes publicaciones sobre investigaciones arqueológicas en esta isla (con especial énfasis en la República Dominicana). Como resultado, se compilaron un total de 156 fechas originales en AP correspondientes a sitios de diferentes culturas o fases arqueológicas. Un procedimiento similar se efectuó a escala regional para el norte de La Española partir de las fechas de radiocarbono obtenidas durante la investigación y las disponibles en publicaciones. Las fechas regionales fueron recalibradas usando el programa Calib 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) tomando en cuenta los parámetros establecidos por este programa, de acuerdo al tipo de material fechado. En ese caso, las dataciones realizadas a partir de muestras de carbón fueron recalibradas a partir de la opción Intel calib 09, mientras para las obtenidas sobre muestras de conchas marinas se utilizó la opción Marine 09. Las muestras sobre huesos humanos fueron recalibradas usando Mixed Marine NoHem. En sentido general, se empleó esta opción de re-calibración, ya que hasta el momento no existen datos locales específicos sobre el *AR* para esta área del norte de La Española, situación que enfrentan otras islas del Caribe.

Es importante resaltar que, para paliar esa carencia y comprobar la confiabilidad de las dataciones utilizando diferentes materiales en las Antillas Mayores, se han desarrollado algunas investigaciones (Cooper y Thomas 2011), en particular se han comparado fechados obtenidos sobre muestras de concha con fechados realizados en postes de madera para sitios de la costa norte central de Cuba a partir de las opciones de re-calibración establecidas en el programa Calib 6.1.0. Estas pruebas han arrojado diferencias mínimas y muestran la posibilidad de utilizar las fechas de concha como indicadores cronológicos confiables.

6



La región de estudio. El paisaje y los patrones de asentamiento¹⁰²

*Por Jorge Ulloa Hung
y Samantha de Ruiter*

6.1 Introducción

En el presente capítulo se realiza una caracterización de los sitios arqueológicos localizados en el espacio que constituye el centro de atención de este estudio.

El objetivo fundamental es caracterizar la ocupación indígena de esa área en relación con la diversidad de paisajes existentes dentro de la misma, para ello, en la exposición de los datos se ha tomado en consideración la identificación cultural de cada uno de los asentamientos localizados, aspecto que unido a las cronologías y otras descripciones básicas del acceso a las fuentes de agua, los patrones de visibilidad y la distancia entre los asentamientos, constituyen el fundamento para definir las particularidades en la percepción del paisaje desde tres perspectivas esenciales: los criterios diacrónicos; las diferencias culturales; y los posibles procesos de interacción entre las comunidades que ocuparon la región. Este último aspecto será discutido en detalles en el capítulo ocho y en relación con los elementos de estilos y tradiciones cerámicas.

¹⁰² Como ya se ha mencionado en el capítulo 5, este capítulo es resultado de la sinergia de nuestra investigación con esta estudiante de maestría de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden.

En aras de lograr el objetivo anterior, se sistematiza la información obtenida durante los trabajos de campo, además de precisar los resultados de las dataciones conseguidas a través de radiocarbono en distintos sitios de la región. En ese mismo sentido se señalan los datos obtenidos para sitios específicos a partir de otros tipos de análisis.

Como parte de las descripciones también se han incluido croquis topográficos de algunos de los asentamientos, además de mapas y otras informaciones gráficas consideradas de interés.

Es necesario expresar que en esta exposición detallada, solo hemos enfatizado en los asentamientos cuyas condiciones de conservación y número de evidencias permitió realizar su identificación cultural de manera clara y precisa. Los sitios cuyo nivel de deterioro y alteración imposibilitaron esa tarea, así como un estudio más a fondo, solo han sido incluidos en los mapas de localización así como en el cuadro que resume los datos básicos recopilados para todos los asentamientos (ver apéndice 1) durante el GIS.

Por último, es importante precisar que cada sitio descrito ha sido identificado con un número que indica su ubicación sobre los mapas que ilustran el despliegue de las diferentes ocupaciones sobre los paisajes y la geomorfología de la región.

6.2 El área de estudio. Ubicación y características físico-geográficas

La región de estudio se encuentra ubicada en la porción norte-central y noroeste de la actual provincia de Puerto Plata y el extremo noreste de la provincia Montecristi, ambas localizadas en el norte de la República Dominicana. Las áreas en las que las investigaciones se enfocaron incluyen localidades como Punta Rucia, Estero Hondo, Estero Balsa, y buena parte del municipio Luperón. Desde el punto de vista de la actual división regional de la República Dominicana, la zona pertenece a la región Cibao Nor-central (Santillana 2002: 38).

En sentido geológico, la zona data del período Terciario y Cuaternario y consiste fundamentalmente en depósitos calizos, marinos y lacustres. En ella se integran tres regiones geomorfológicas importantes, la Llanura de Puerto Plata, la Llanura del Bahabonico, y la sierra o Cordillera Septentrional. Las dos primeras constituyen parte de la llamada Llanura Costera del Atlántico y se encuentran irrigadas indistintamente por dos corrientes

de agua esenciales y sus afluentes, el río Camú y el río Bahabonico, los que desembocan en el océano Atlántico.

La Llanura Costera del Atlántico se presenta a manera de una faja intermitente, desde Montecristi al oeste hasta Nagua al este. La misma bordea toda la vertiente norte de la Cordillera Septentrional y en su porción occidental es interrumpida por altas elevaciones de calizas que llegan hasta el mar; mientras en la parte más al este aparecen montañas de serpentina y las terrazas pleistocénicas que forman el llamado promontorio de Cabrera (Tirado 2003: 7).

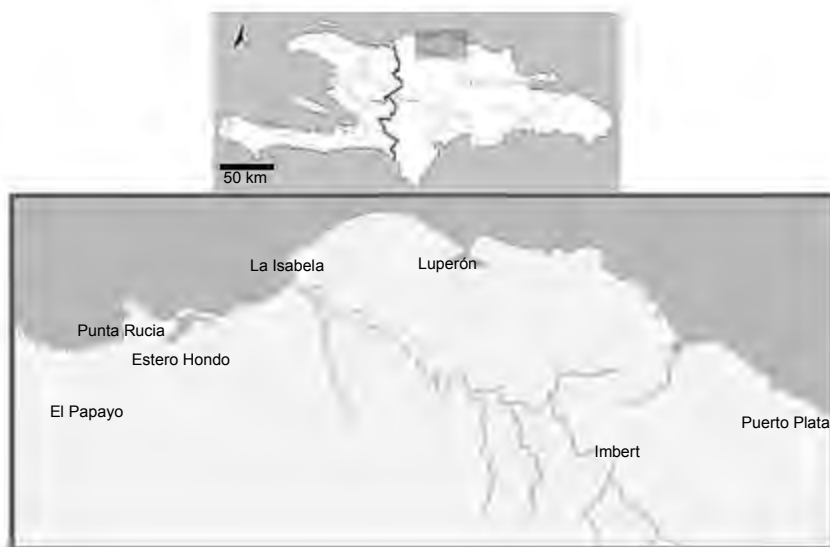
Por su parte, la Cordillera Septentrional constituye uno de los sistemas montañosos más importantes de la República Dominicana. Se extiende por cerca de 200 km en dirección noroeste-sudeste desde las vecindades de la ciudad de Montecristi al oeste, hasta la ciudad de Nagua al este. La misma se encuentra separada del océano Atlántico por la Llanura Costera que forma una especie de corredor muy significativo desde el punto de vista de la habitación indígena, y de hecho una de las principales zonas de concentración de los sitios arqueológicos aquí estudiados.

El sistema montañoso de la Cordillera Septentrional también representa una especie de franja divisoria entre esta llanura litoral y la región del Cibao-Vega Real. En sus extremos oriental y occidental presenta cerros de menor altitud, los que ganan en altura a medida que se avanza hacia el centro. Las mayores alturas se localizan precisamente en la zona central y entre ellas sobresalen las lomas Diego de Ocampo (1 249 m), Murazo (1 913 m) y El Peñón (1 100 m).

Los suelos en la angosta faja que bordea la vertiente norte de la Cordillera Septentrional son de diferentes tipos, entre ellos sobresalen cuatro en la zona de mayor concentración de los asentamientos arqueológicos estudiados. Aproximadamente el 9% corresponde a suelos formados en el Cuaternario y consisten en áreas pantanosas o de ciénagas costeras. Los mismos se encuentran al oeste de Punta Mangle y se extienden desde el lugar conocido como El Cacao hasta Punta Rucia, encontrándose también en la zona de Estero Hondo. Se trata de suelos asociados a espacios permanentemente inundados y sujetos a la influencia de las mareas, su textura es arcillosa-limosa y por lo general sustentan una vegetación halofítica (geomorfología 3 sobre el mapa). Una segunda categoría de suelos también datados en el Cuaternario representa el 24% y se trata de depósitos lacustres y marinos. Estos están compuestos

principalmente por arcilla con arena y grava (geomorfología 2 sobre el mapa). La tercera categoría está formada por suelos con depósitos de calizas del Mioceno y representan el 3% (geomorfología 4 sobre el mapa), mientras la cuarta categoría (geomorfología 1 sobre el mapa) representa un 64% y constituye depósitos del Oligoceno en los que se mezclan calizas, arcillas calcáreas y arenisca, ambas del período Terciario.

Figura 6 - Localización del sector estudiado dentro de la región norte de La Española

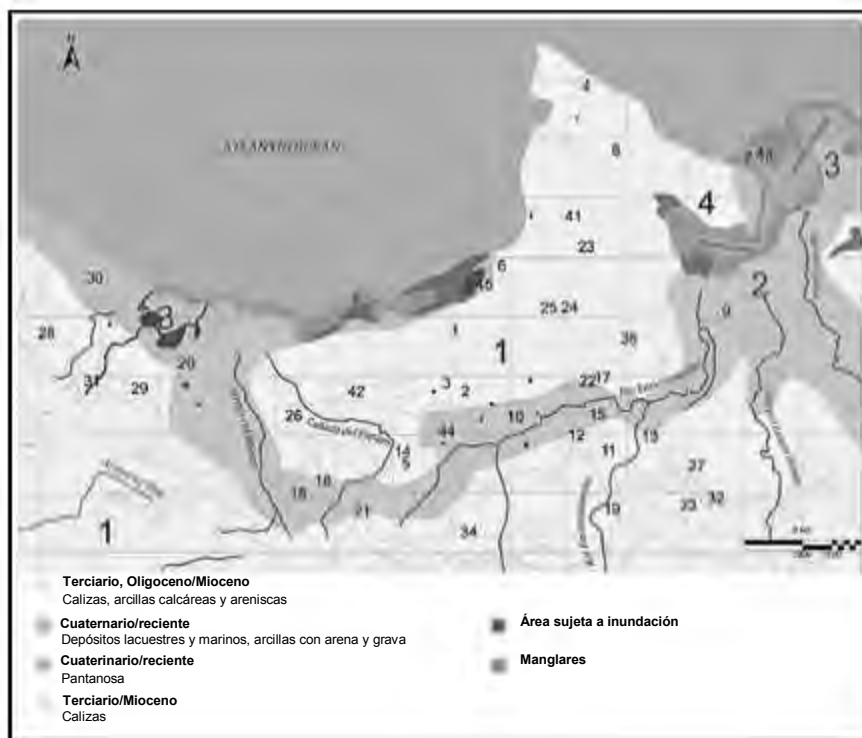


Los suelos de la cuarta categoría son suelos residuales. Los mismos pueden ser profundos o poco profundos y están formados a expensas de la deposición de materiales calcáreos. Se trata de suelos arcillosos de colores pardos o rojizos y con cierta importancia para la agricultura (Tirado 2003: 7).

En sentido general, en las zonas más próximas al borde costero, los suelos son de color rojo y formados por calizas duras, mientras en las zonas más tierra adentro son pardos y formados a expensas de material calcáreo no endurecido. Los primeros casi siempre se presentan en topografía llana y los segundos en topografías onduladas o alomadas. En particular, en una buena parte del área estudiada, aunque los suelos pueden ser usados para la agricultura sus condiciones son limitadas. Sin embargo, la presencia de manglares y esteros genera amplias posibilidades para la recolección y la pesca.

En el sector más al este dentro de la región de estudio (con menor incidencia en asentamientos arqueológicos), el comportamiento de los suelos presenta ligeras variaciones. Por ejemplo, en la zona de La Isabela los suelos aluviales son más importantes. Estos son comunes en el curso bajo del río Bahabonico donde se han depositado los materiales que transporta este torrente de agua desde las estribaciones calizas de la Cordillera Septentrional, son suelos mejor dotados para uso agrícola. En este mismo sector existen suelos de naturaleza calcárea y con menor fertilidad, los mismos ocupan una posición de terraza alargada y forman parte de las estribaciones de la Cordillera Septentrional.

Figura 7 - Geomorfología del área de concentración de los asentamientos en la región de estudio



En el caso de la zona de Luperón, esta exhibe fajas aluviales más estrechas y formadas por algunos ríos, además existen suelos calizos poco o medianamente consolidados que se encuentran en topografías alomadas y con poca potencialidad agrícola. También existen suelos latosólicos formados a expensas de calizas duras arrecifales, y suelos vinculados a

ciénagas costeras localizados al noroeste bordeando los extremos de la pequeña bahía formada entre Punta Algarroba y Punta Gracia (Tirado 2003: 7-11).

El clima predominante en la región es húmedo, excepto en su extremo más occidental, sobre todo en el límite este de la provincia de Montecristi, donde es más evidente un clima semiárido. En correspondencia con lo anterior, el tipo de vegetación predominante en la mayor parte de la región es de bosque húmedo subtropical, matizado por espacios montañosos u ondulados donde alcanza la categoría de bosque muy húmedo montañoso (Santillana 2002: 40). En general, actualmente el área presenta un rango de 80 mm de precipitaciones durante los meses de seca y 230 mm en los meses de lluvia. Esto, en combinación con las pendientes de la Cordillera Septentrional, la convierte en una especie de cuenca hídrica a la que se suma la existencia de una buena cantidad de arroyos y ríos de diferentes dimensiones.

En la zona también es posible encontrar una combinación de diversos paisajes, estos van desde manglares, espacios pantanosos, sabanas, playas, además de altas montañas que se extienden algunos kilómetros hacia el interior con depresiones en el medio. Un rasgo que también la distingue es que se encuentra rodeada por montañas altas en sus porciones sur y oeste, mientras toda una línea de montañas medianas y la costa la rodean en su porción noreste.

Además de esta amplia combinación de paisajes, el área puede ser considerada como un espacio bastante abierto, la vegetación no es densa en la mayoría de las locaciones y desde ellas es posible tener una amplia vista de otras partes de la región, sobre todo, debido a su carácter inclinado. Esto también posibilita que generalmente desde la ubicación en un asentamiento se pueda tener una clara visibilidad de otros localizados en el entorno.

Durante las prospecciones fueron localizados un total de 48 lugares o espacios con potencialidades arqueológicas, en 45 de ellos se constató la presencia de asentamientos arqueológicos, y 44 constituyen nuevos reportes para el norte de la República Dominicana.

El área donde se concentra la mayor parte de los sitios ($n=39$) presenta una extensión aproximada de seis por trece kilómetros, lo que significa un espacio de alrededor de ochenta kilómetros cuadrados. Dentro de este se incluyen los parajes de Punta Rucia, Estero Hondo, Estero

Balsa, El Papayo y Laguna Grande. Otros asentamientos ($n=6$) a los que se hace referencia en el estudio, fueron localizados más hacia el este de la región y se ubican en los parajes conocidos como La Culebra, Guzmancito, Las Maras, Caonao y La Isabela.

Por último, el área presenta ocupaciones con distintos tipos de estilos o tradiciones cerámicas sobre un conjunto de paisajes diversos. Otro elemento interesante es la presencia de montículos en un rango altamente variable en cuanto a su tamaño y cantidad, algunos de los cuales pudieron tener usos funerarios y otros se encuentran cubiertos por lajas de piedra.

6.3 Los tipos de sitios en relación con el paisaje

Debido a que una buena parte de esta investigación se enfoca en los patrones de asentamiento, la existencia de distintos tipos de sitios sobre los paisajes constituye un factor importante. En ese sentido, es necesario comentar que hasta el momento en el área estudiada solo es posible definir dos tipos de sitios, sitios de habitación, y sitios de colecta y posible procesamiento de recursos económicos (en especial recursos marinos). No se han localizado sitios ceremoniales ni tampoco sitios con estaciones de arte rupestre.

6.3.1 Los sitios vinculados con cuevas o abrigos rocosos

Hasta el momento solo tres sitios se encuentran cercanos a cuevas dentro del espacio de mayor concentración de asentamientos (Punta Rucia-Estero Hondo) aparecen dos de ellos. El primero, es el sitio “arcaico” ubicado en el lugar conocido como Las Paredes en Estero Hondo, y el segundo son abrigos rocosos situados en las inmediaciones del sitio con cerámica de filiación Chicoide conocido como Rafo, localizado al sudoeste del área de Estero Balsa.

Sitio Las Paredes (4 sobre el mapa)

El sitio “arcaico” Las Paredes fue reportado y estudiado por investigadores del Museo del Hombre Dominicano (Ortega *et al.* 1973) y bautizado como Estero Hondo, constituye el único asentamiento de este tipo hasta el momento localizado dentro del sector estudiado. Algunas de sus características generales fueron mencionadas en el capítulo anterior al momento de referirnos al paisaje cultural general del norte de La Española.

Se trata de un asentamiento ubicado a la orilla de un farallón calizo muy cercano al litoral marino, menos de 500 m. Su altura sobre el nivel del mar está por debajo de los 20 m y se encuentra sobre la geomorfología 1.

Asociado al asentamiento es posible observar la existencia de tres pequeñas cuevas con evidencias de habitación. En una de ellas, con presencia de agua, fue recuperado material arqueológico en el pasado, incluido restos de madera con señales de trabajo. Un entierro secundario también fue exhumado en la zona exterior de las cuevas (entre 0,25-0,50 m), asociado a remanentes arqueológicos de actividades económicas de recolección e instrumentos de trabajo líticos y de concha, similares a los reportados para este tipo de ocupaciones en otras partes de la República Dominicana y el norte de Haití (Veloz Maggiolo 1980).

El hecho de que las evidencias tuvieran huellas de fuego hace pensar que el lugar también fue utilizado para la cocción de alimentos antes de ser usado como lugar de enterramiento (Luna Calderón 1973: 135-137).

Las investigaciones también indicaron una profundidad máxima de las deposiciones arqueológicas que en algunos sectores alcanza hasta 1 m, y la mayor concentración de las evidencias se describe para el área este del asentamiento en los espacios contiguos al farallón calizo (Ortega *et al.* 1973: 105-137).

No se localizaron expresiones de arte rupestre u otro tipo de manifestación ceremonial dentro de las cuevas asociadas al asentamiento, y un fechado de radiocarbono de $2\,570 \pm 85$ AP obtenido sobre carbón remite a este sitio a un rango cronológico entre el 846 a 412 a.C. según cal. 2 sigma con el programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011). Rasgo que de hecho lo convierte en el asentamiento más antiguo dentro del sector objeto del presente estudio.

Sitio Rafo (31 sobre el mapa)

Se encuentra ubicado en la propiedad del Sr. Rafael Sánchez (popularmente conocido como Rafo) y sobre un cerro que forma parte de la primera línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional a partir del océano Atlántico.

Se localiza sobre la geomorfología 1, y su distancia al mar es de aproximadamente 2 km. El área de dispersión de las evidencias arqueológicas alcanza los 5 000 m² y su altura oscila entre 80 y 100 m sobre el nivel del mar.

Figura 8 - Guayos de coral en superficie
Sitio arqueológico Rafo



La disposición del yacimiento sobre el cerro es desde el suroeste al noroeste, y desde el mismo la vista abarca el océano y el valle hacia el este. Un rasgo sobresaliente es la alta profusión de guayos de coral en superficie. Así mismo aparece una gran cantidad de conchas marinas sobre todo de *Strombus sp*, bivalvos de fondos arenosos como *Codakia orbicularis* y *Arca cebra*, *Charonia sp* y cerámica relacionada con la tradición Chicoide. Sobre la cima del cerro aparecen montículos que hacen de la misma una superficie ondulada, estos montículos están dispuestos en forma circular u oval con una superficie central llana y más baja. Los espacios monticulares con estas características fueron cuatro.

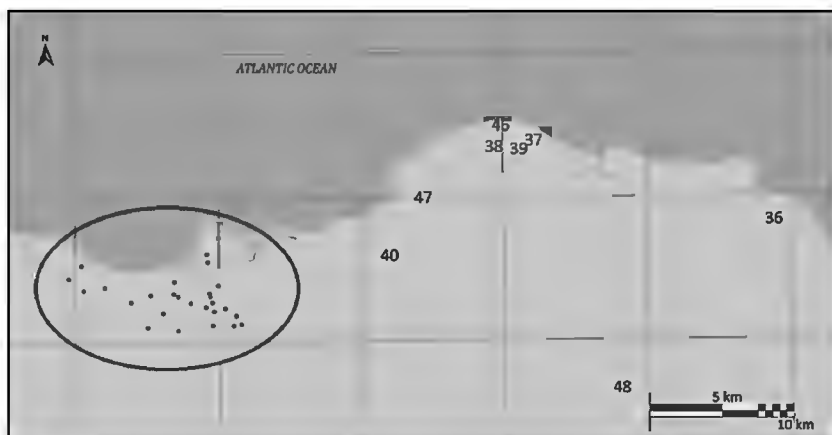
La superficie interior de uno de estos anillos circulares, o ligeramente ovales, arrojó un diámetro de 10 m y la altura promedio de un montículo con respecto a esta área central es de 45 cm.

En las inmediaciones del asentamiento (a unos 500 m hacia el este) aparecen tres cuevas pequeñas (29 sobre el mapa) una de las cuales ha sido tapiada por derrumbes en su entrada, las restantes son pequeñas solapas o abrigos. En ninguna de ellas existen evidencias arqueológicas ni manifestaciones de arte rupestre.

Sitio Playa Brimbale (46 sobre el mapa)

Constituye el tercer espacio vinculado con accidentes cársticos dentro de todo el conjunto estudiado y se ubica fuera de la región de mayor concentración de sitios en Punta Rucia-Estero Hondo. Su localización es en el paraje La Culebra, dentro del municipio Luperón. Se trata de farallones cársticos con cuevas y abrigos rocosos cercanos a la desembocadura del arroyo conocido como Culebra.

Figura 9 - Ubicación de los asentamientos arqueológicos localizados fuera de la mayor concentración de sitios del área de Punta Rucia-Estero Hondo (esta última resaltada con círculo)



En esta zona, ubicada a unos tres kilómetros al norte del sitio bautizado como Paradero, cuya cerámica es de tradición Chicoide, aparecen evidencias claras del trasiego indígena a partir del hallazgo de pesas red en un área de manglares relacionada con la desembocadura del río. Además es posible observar acumulaciones de conchas de gasterópodos (*Strombus* sp) con el tipo de perforación realizada por el indígena para extraer el molusco.

Un farallón calizo a manera de terraza marina corre en dirección este a oeste y su altura sobre el nivel del mar es inferior a los 20 m, mientras la distancia a este último se encuentra por debajo de los 50 m. El farallón se ubica inmediatamente al oeste de la desembocadura del arroyo, y en superficie aparecen escasas evidencias culturales consistentes en restos de concha fracturados, limas de coral, un sumergidor de red, piedra lasqueada con señales de trabajo y un pequeño percutor. Los restos arqueológicos solo se encuentran en superficie ya que la capa de suelo

en la zona es prácticamente inexistente. Los abrigos y cuevas del farallón fueron explorados de acuerdo a nuestras posibilidades, sobre todo porque algunos se encuentran a una altura considerable y se hace necesario un equipamiento especial para llegar a ellos. En ninguno de los abrigos explorados existen evidencias de estaciones rupestres o de estratigrafía arqueológica, consideramos que el área pudo estar vinculada con actividades económicas o de otro tipo en el litoral marino, así como con el posible trasiego y refugio del indígena durante ese tipo de labores.

6.4 El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Ostionoide

Sitio Los Patos (43 sobre el mapa)

Dentro del área estudiada, los sitios que presentan este tipo de cerámica por el momento solo se representan por este asentamiento. El mismo se encuentra asociado a un gran caño o estero que en la actualidad forma parte del sistema de áreas protegidas de la República Dominicana y donde existe una amplia diversidad de moluscos marinos y recursos de pesca.

Figura 10 - Manglar donde se localiza el Sitio Los Patos



La geomorfología sobre la que se localiza es la número 3, y la distancia al mar está en el rango de menos de 500 m, mientras su altura está por debajo de los 20 m.

Desde el punto de vista de su ubicación, está enclavado en el borde este de la pequeña cuenca o valle costero que constituye la faja litoral entre la playa de Punta Rucia al oeste y el poblado de Estero Hondo al este. Esta faja tiene detrás las montañas de mediana elevación de la Cordillera Septentrional. En la dirección oeste, la faja litoral se amplía por la presencia de la playa de La Ensenada y la mencionada playa de Punta Rucia. Esto permite una visibilidad más despejada desde el asentamiento hacia esa dirección (oeste) y también hacia el océano (norte). Sin embargo, hacia el sur y el este, donde aparecen los pliegues montañosos, la visibilidad es más limitada.

Se encuentra en medio de un profuso manglar y ocupa aproximadamente 30 m de ancho por 45 m de largo con un área de 1 470 m². El lugar, más que un espacio de asentamiento permanente, crea la impresión de un lugar vinculado a habitación semi-permanente o para actividades de pesca y recolección. Se trata de un área con restos de cerámica y gran cantidad de conchas, sobre todo una alta profusión de instrumentos de este último material entre los que sobresalen las puntas y los picos.

Los restos o evidencias líticas son escasos y se limitan a percutores sobre guijarros de forma alargada u ovoide, guijarros de rocas peridotitas con señales de lascado, dos fragmentos de lascas o morteros y un nódulo de cuarzo, además de algunas limas de coral.

La estratigrafía es poco profunda (30cm) y casi unilateral con predominio de restos de alimentación, entre ellos sobresalen las especies de gasterópodos, bivalvos de playas arenosas y de zonas de manglar. Son frecuentes los restos de crustáceos, mandíbulas y vértebras de pescado. Aparecen escasos fragmentos de burén.

Las especies de moluscos marinos más representadas son *Strombus gigas*; *Strombus raninus*; *Arca cebra*; *Codakia orbicularis*; *Murex* sp; *Vasum maricatum*; *Charonia variegata*; *Cassiss flamma* entre otros. Entre las evidencias de otro tipo de fauna son comunes los restos de pez loro (*Cetoscarus bicolor*), crustáceos, *Acanthopleura granulata* o cucaracha de mar, restos de vértebras de peces de tamaño considerable, restos de quelonios, y de pez raya (*Atobatidae* sp). También aparece un hueso de ave con señales de haber sido trabajado así como restos de manatí (*Trichechus manatus*).

En general el patrón del sitio es eminentemente litoral y asociado a este ambiente manglero y de playas. Ese patrón, por el momento, es solo inherente a esta ocupación dentro del espacio estudiado y de acuerdo al fechado de radiocarbono de 1480 ± 20 AP (Gr-32764) sobre concha marina el asentamiento se ubica en momentos entre el 846-1000 d.C. según calibración a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

6.5 El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Meillacóide

En total fueron localizados y estudiados 12 asentamientos (25% respecto al total de sitios estudiados) con cerámica ubicable dentro de esta tradición. De ellos 9 (75% de los sitios de este tipo) corresponden a la región de Punta Rucia-Estero Hondo, espacio con mayor concentración de asentamientos dentro del área objeto de estudio, y 3 (25% de sitios de este tipo) se ubican fuera de esa área. A partir de ese rasgo, la descripción de las características inherentes a cada asentamiento se ha concentrado inicialmente en la zona de mayor presencia de sitios y posteriormente en los asentamientos ubicados fuera de ella.

Figura 11 - Fragmentos de cerámica Ostionóide
Sitio Los Patos



6.5.1 El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámicas de tradición Meillacoides de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo

Los sitios próximos a la costa

Dentro del conjunto de sitios con cerámica de tradición Meillacoides se distingue un grupo de asentamientos ubicados inmediatamente detrás o en relación directa con la zona costera, su distancia al mar oscila entre menos de un kilómetro y un kilómetro y su posición es además estratégica en relación con el acceso a zonas de manglares, esteros y playas que son fundamentales como fuentes de alimentación y materias primas, así como puntos de entrada o acceso hacia el interior del territorio. Entre los sitios de este tipo en la región de Punta Rucia-Estero Hondo se encuentran los bautizados como Los Pérez; Puerto Juanita; La Tina y Popi.

Sitio Los Pérez (1 sobre el mapa)

Se ubica a unos 2 km al oeste de la playa Punta Rucia y a unos 300 m de la carretera que une este poblado con el de Rancho Manuel en Estero Hondo. La altura sobre el nivel del mar se encuentra en el rango entre 40 a 60 m y se ubica sobre la geomorfología 1.

El asentamiento está dispuesto sobre la cima de un pequeño cerro que forma parte de la primera franja de lomas de la Cordillera Septentrional que se levanta aproximadamente a 1 km del mar. Está circundado por una cañada o arroyo que lo bordea por el lado sur.

En superficie aparecen una gran cantidad de evidencias, sobre todo cerámica, conchas marinas, limas y guayos de coral. El sitio ha sido poco dislocado y presenta excelentes condiciones para ser excavado. Fue posible observar un total de 13 montículos dispuestos en forma lineal sobre el área amesetada de la cima del cerro. El radio aproximado de los mismos oscila entre los 8,5 y 9 m, algunos de los ubicados en la zona central del asentamiento llegan a alcanzar hasta 1,5 m de altura y se encuentran cubiertos de lajas de piedras en uno de sus lados.

En estos últimos, las lajas cubren parte de sus paredes y pudieron constituir una especie de calzada que evitaba la disgregación del terreno por erosión u otros efectos naturales. Un fenómeno similar ha sido observado

en casas de campesinos de la zona como una forma de conservar o proteger la integridad constructiva de las viviendas, sobre todo su base, de los efectos de las lluvias o escorrentías de las aguas, además de proveer una cimentación más sólida.

Existen reportes de un fenómeno similar asociado a sitios con cerámica de tradición Meillacoide para la isla de Jamaica (De Booy 1913: 429). En La Española otros autores parecen haber observado fenómenos parecidos (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 332-333), lo cual ha sido asumido como parte de la estructura de montículos agrícolas y no como un posible aspecto constructivo asociado a viviendas u otro tipo de estructuras.

Al norte se observa el mar y la disposición general del asentamiento es larga y estrecha con orientación norte-sur. El área total de dispersión de evidencias alcanza aproximadamente los 6 000 m². Aunque la cerámica es de tradición Meillacoide se observan tiestos con atributos Chicoides.

**Figura 12 - Montículo cubierto con lajas de piedra en uno de sus lados (norte)
Sitio Los Pérez**



Excavaciones

En el verano de 2009, se realizaron dos pozos de sondeo, el primero (ubicación 19Q0267006 E; UTM 2193782 N) con dimensiones de 1 x 1 m mostró que los primeros 10 cm presentaban escasas evidencias arqueológicas, sobre todo cerámicas muy fragmentadas y restos de concha. La tierra es de color pardo claro infiltrada de piedras sueltas. A partir de los 20 cm se tornó de color gris, muy suelta y con mayor cantidad de restos arqueológicos. Se excavó hasta los 50 cm de profundidad, el material cerámico solo aparece en los primeros 10 cm. Predomina una concentración de material dietario, sobre todo moluscos de la especie *Codakia sp.*, y unos pocos moluscos terrestres. El material exhumado fue pobre y muy homogéneo (conchas de bivalvos marinos).

La segunda excavación (19Q 026700E; UTM 2193769 N) con dimensiones de 0,50 x 0,50 m, mostró la presencia de una capa de tierra suelta infiltrada de material gris cenizoso con restos de carbón y muchas conchas de moluscos marinos de las especies *Codakia orbicularis* (familia *Lucinidae*) y *Arca zebra* (familia *Arcidae*). Esta capa se mantiene hasta los 35 cm donde la tierra cenizosa comienza a desaparecer y aparecen varias piedras de pequeño tamaño. El suelo se vuelve más compacto y estéril.

**Figura 13 - Excavación en un montículo
Sitio Los Pérez**



En el 2010 se realizó la excavación de uno de los montículos con recubrimiento de lajas en uno de sus lados. La limpieza de la vegetación que cubría el área permitió constatar que en total cuatro montículos, todos contiguos, presentaban ese tipo recubrimiento. Además de estar próximos se encuentran en línea recta y en disposición este-oeste, el recubrimiento en todos los casos abarca solo el lado norte.

En relación con los montículos, se excavó y midió el ubicado en las coordenadas 19Q 267094 E; UTM 2193764 N, cuyas dimensiones son: en su eje norte-sur 7,5 m, mientras en su eje este-oeste es de 7 m, lo cual le otorga un aspecto redondeado. Su altura máxima es de 95 cm.

La disposición de las lajas como se ha dicho cubre el lado norte, extendiéndose hacia el este para formar una especie de calzada que conecta un montículo con el siguiente.

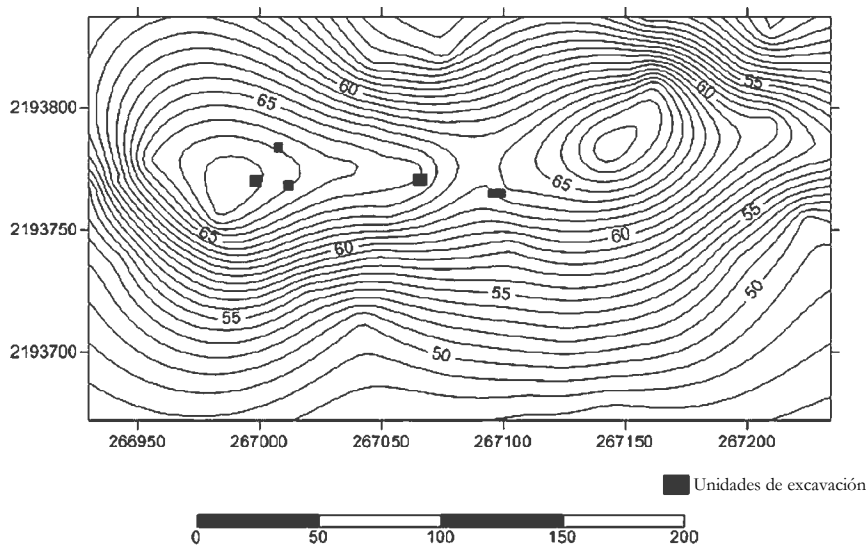
En general el área del montículo cubierta por la calzada alcanza 4,6 m en su eje norte-sur (ancho) y 1,20 m de altura ya que se proyecta desde un poco más abajo de la base hacia la cima del montículo, otorgándole un aspecto piramidal si se le mira desde el norte. El túmulo está conformado por tierra blanca amarillenta (al parecer de relleno) totalmente diferente a la encontrada hasta ese momento en el área. La estratigrafía deja apreciar dos capas. Los primeros 10 cm presentan las características de un suelo de color Hue 5YR 5/1 (gris en la escala de Munsell), mientras a los 30 cm la textura del suelo es más densa y de color Hue 10YR 8/4 (marrón muy pálido en la escala de Munsell).

El grado de inclinación del montículo en sus diferentes lados presenta las siguientes características, en el lado norte (cubierto por la capa de lajas) la inclinación es de 18,5°. Hacia el lado este la inclinación es más suave, solo 2°. Por su parte en el lado oeste la inclinación alcanza los 7°. En este sentido, se observa que el lado con mayor nivel de inclinación es precisamente el lado con el recubrimiento de piedras, de aquí que el posible uso de este recurso se encuentre relacionado con las funciones anteriormente mencionadas.

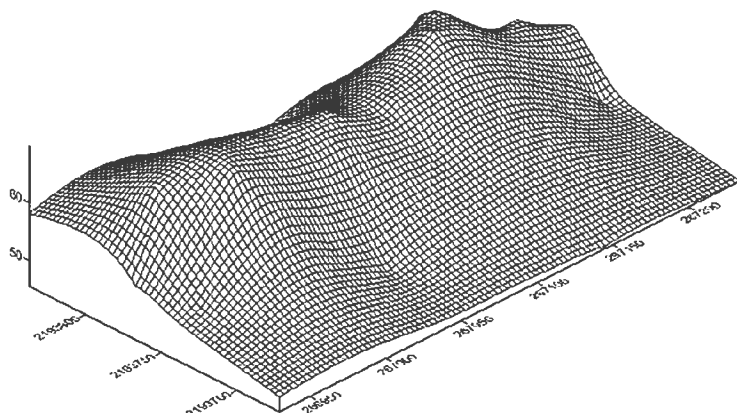
Una tercera excavación, con dimensiones de 1 x 2 m, se realizó en el lado este del montículo. En los primeros 10 cm las evidencias arqueológicas son escasas, solo unos pocos restos de concha de bivalvos, piedras pequeñas (material gravoso), y pocos fragmentos de cerámica y coral. La tierra es de color claro Hue 5YR 5/1 (gris en la escala de Munsell). Los siguientes 10 cm representan una capa estéril, la tierra es de color

Hue 5YR 8/1 (blanco en la escala de Munsell). Definitivamente en este lado del montículo no aparece ninguna evidencia de lajas como en su lado norte. El siguiente nivel de 10 cm es estéril arqueológicamente y tampoco aparecen señales de la calzada o cubierta de piedra. La tierra mantiene las mismas características observadas para el nivel anterior.

Figura 14 - Croquis topográfico
Sitio Los Pérez (realizado con la colaboración del Dr. José Oliver)



Sitio Los Pérez
Área de Punta Rucia



Una cuarta excavación se trazó sobre otro montículo (19Q 267063E; UTM 2193771 N) y tuvo dimensiones de 1 x 1 m. En sentido general resultó muy pobre arqueológicamente y las capas observadas presentaron las mismas características que las descritas para las excavaciones en el montículo anterior.

La quinta y última excavación con dimensiones similares a la anterior también se trazó sobre un montículo (19Q 266996E; UTM 2193772 N). Esta arrojó evidencias arqueológicas más abundantes. En los primeros 10 cm se exhumaron restos asociados a una tierra cenizosa de color Hue 5YR 5/1 (gris en la escala de Munsell) infiltrada de conchas de bivalvos (sobresalen las *Codakias*, *sp*), así como pocos caracoles de tierra (*Caracolus excellens*). Fue exhumada cerámica aunque en escasa cantidad. En el segundo nivel continúa la capa de tierra muy suelta con ceniza, aunque con presencia más abundante de restos arqueológicos, sobre todo conchas marinas. Al final de ese nivel el material tiende a disminuir, solo pocos restos de concha y cerámica, así como piedras sin señales de uso asociadas a carbón. En el tercer nivel los restos de carbón son más abundantes y continúan asociados a conchas marinas, ceniza y cerámica. La cerámica exhumada presenta atributos típicos de la tradición Meilla-coide, además de un fragmento de burén. En este nivel las evidencias disminuyen notablemente y a partir de los 32 cm y aflora una capa de tierra con piedras de color gris claro (Hue 5 YR 7/1 en la escala de Munsell) similar a la observada a esa misma profundidad en las excavaciones anteriores. No existen evidencias arqueológicas.

En general se pudo constatar cierta homogeneidad en la disposición estratigráfica de los montículos excavados, lo que parece corroborar la idea de una concepción de manera artificial para los mismos, así como su posible relación con algún tipo de estructura doméstica o de otra índole.

Dos fechas de radiocarbono 1041 ± 15 AP (GrN-32769) y 855 ± 25 AP (GrN-32768) obtenidas a partir de muestras de conchas marinas, ubican la cronología de este asentamiento en un rango general que va desde el 1269 a 1511 d.C según calibraciones a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

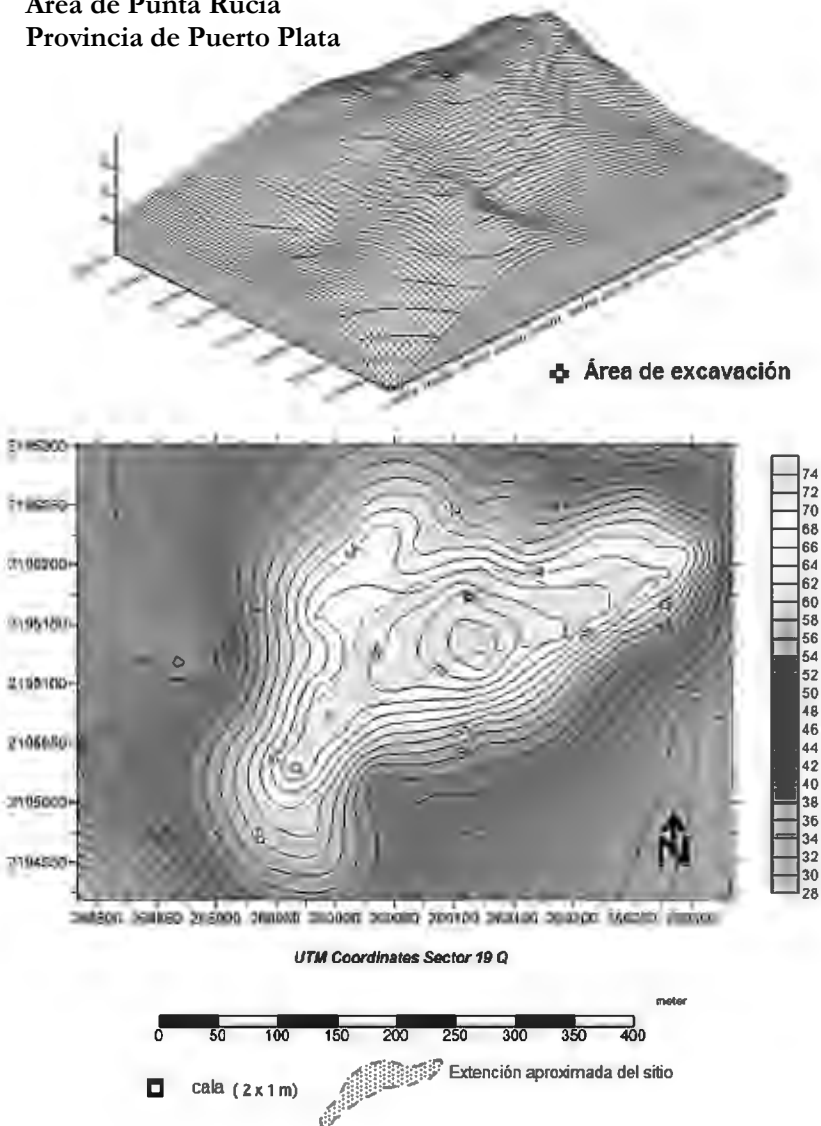
Sitio Popi (23 sobre el mapa)

Se ubica sobre la cima de una colina baja con disposición noreste-suroeste. El océano es visible a 1 km en el norte y se observa parte del valle intramontano al sudeste. El asentamiento con cerámica de tradición

Chicoide bautizado como Persio Polanco es visible hacia el noroeste. Al sureste se encuentra una cañada que corre de manera intermitente, sobre todo en épocas de lluvia.

Figura 15 - Croquis topográfico del Sitio Popi
(realizado con la colaboración del Dr. José Oliver)

Sitio Popi
Área de Punta Rucia
Provincia de Puerto Plata



La altura sobre el nivel del mar se ubica en el rango entre 20 y 40 m, y el área total del sitio es de unos 26 250 m². Desde el punto de vista de la geomorfología se encuentra sobre la número 1.

El hecho de que se localice sobre un lometón de baja altura lo hace un espacio fácilmente accesible. Esto último genera la impresión de que el sitio se encuentra cerrado sobre el valle, donde medianas y pequeñas montañas a su alrededor constriñen la visión desde el mismo.

Aparecen montículos bien conservados que en total suman 17, la disposición de los mismos es variable. En el este del asentamiento están dispuestos en forma lineal, mientras hacia el oeste se encuentran en forma de herradura. Restos de un enterramiento humano casi superficial fue localizado sobre el borde de uno de estos últimos.

En general este tipo de estructuras tienen un diámetro que oscila entre 5 y 10 m y están localizados usualmente a 10 y 15 m unos de otros.

En superficie aparece una buena cantidad de evidencias arqueológicas consistentes en instrumentos líticos, guayos de coral, fragmentos de cerámica y conchas marinas.

Excavaciones

Se excavó una trinchera de 1 x 2 m en uno de los montículos a partir de niveles artificiales de 10 cm. El comportamiento de la estratigrafía fue el siguiente:

En los primeros 10 cm el material arqueológico es abundante, la tierra es muy suelta y aparece carbón. La cerámica es escasa con pequeños fragmentos decorados, predominan las conchas de bivalvos dentro del conjunto de materiales arqueológicos. Solo una vértebra y una espina de pescado y lo que pudo ser un pulidor sobre un canto rodado de forma ovoide.

En el siguiente nivel aumenta la concentración del material arqueológico, carbón, huesos de aves, fragmentos de cerámica con atributos típicos de la tradición Meillacoide, conchas de bivalvos marinos y de especies típicas de manglar, huesos de pescado y escasas pinzas de cangrejo. Dentro de la cerámica aparece un fragmento con motivos incisos típicos de la tradición Chicoide, sin embargo la técnica de ejecución está más cercana a la tradición Meillacoide.

**Tabla 1 - Especies de plantas identificadas por los análisis de almidón en muestras de cerámica con costras
Sitio Popi (Pagán Jiménez 2010)**

Taxa	El Popi, República Dominicana (Julio 2010), Cala 1:						Total	Ubicación por Familia y por Género (%)
	Nivel 4 30-40cm	Nivel 3 20-30cm	Nivel 2 10-20cm	Nivel 2 10-20 cm	Nivel 2 10-20 cm	Nivel 2 10-20 cm		
	EP-1	EP-2	EP-3	EP-4	EP-5	EP-6		
	11-22, Fragmentos de un mismo burén	11-23, Fragmento de burén	11-24, Fragmento borde de burén	11-25, Fragmentos de un mismo burén	11-26, Fragmento olla con costra carbón inter	11-39, Fragmento olla con costra carbón inter		
Tubérculos								
Ipomoea batatas	1	1		1	2		5	66.6
cf. Ipomoea batatas					4		4	
Tubérculos no identificados /rizomas (almidón posiblemente alterado de una planta de la familia Cannaceae)	2						2	16.6
Semillas								
Zea mays	3	1	5	1	7	2	19	100
cf. Zea mays	4	3	3	1	4	2	17	
Phaseolus vulgaris	2		2				4	33.3
cf. Phaseolus vulgaris	2						2	
Fabaceae			1		1		2	33.3
cf. Fabaceae					1		1	
Leguminosaeae (silvestre)	13						13	16.6
Almidones agrupados								
En tejido celular (no identificado)	Alterado por calor						(5)	
en posible cubierta de semillas, micro fragmentos					2 grupos (cf Arecaceae)		Cientos	16.6
Otros								
Otro no identificado (individual)	2	6	3		6	4	21	
Otro no identificado (totalmente destruido por presión /molienda)	152	286	84	352	88	500	1462	
Total almidones	181	297	98	355	94	508	1552	
especies alcanzadas (combinación de identificaciones seguras y tentativas)	5	2	2	2	4	1		

Desde el punto de vista de la densidad de material, lo más representativo son las conchas asociadas al entorno de manglar y los bivalvos marinos. Al terminar este segundo nivel, afloraron fragmentos de hueso de quelonio además de un caracol de la especie *Oliva reticularis* (familia *Olividae*) que fue cortado en uno de sus extremos aunque no presentaba decoración grabada.

En el tercer nivel el material arqueológico es muy abundante. Continúa el predominio de una capa de conchas de manglares y bivalvos marinos que se asocia a carbón, huesos de pescado y de aves, pinzas de cangrejo, restos de iguana (*Cyclura sp.*), de quelonios y mandíbulas de jutía.

En el último y cuarto nivel las evidencias se concentran hacia la mitad sur de la trinchera. Hacia la mitad norte son casi inexistentes. Aparecen cerámicas propias de la tradición Meillacóide y un fragmento relacionado con lo que los arqueólogos dominicanos han llamado estilo transicional. Esta consiste en una cara combinada con extremidades superiores y fue realizada a partir de aplicaciones. Toda la excavación se desarrolló en la mitad sur de la trinchera, hacia el lado norte las evidencias fueron muy pobres.

En general la estratigrafía de la excavación describe tres capas de colores diferentes:

- Capa 1. Entre 0 y 20 cm, color gris oscuro (Hue 5YR 4/1 en la escala de Munsell).
- Capa 2. Entre 20 y 40 cm, color marrón rojizo claro (Hue 5YR 6/3 en la escala de Munsell).
- Capa 3. Entre 40 y 45 cm, color gris rojizo oscuro (Hue 5 YR 4/2 en la escala de Munsell).

Como parte de los análisis de la cultura material de este asentamiento, fueron separados fragmentos de burén y ollas con costras de los niveles estratigráficos 2, 3 y 4 con la finalidad de identificar posibles residuos de almidón. Los análisis fueron llevados a cabo por el Dr. Jaime Pagán (2010) en el marco del proyecto Macorix de Arriba que dirige el Dr. José Oliver, y sus principales resultados se exponen en la tabla 1.

Dentro de las especies de plantas más representadas en los resultados obtenidos se encuentran el maíz (*Zea mays*); batata (*Ipomea batatas*); frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y plantas silvestres de la familia Leguminosae cuya especie no fue posible identificar. Los análisis también mostraron la existencia de una buena cantidad de gránulos de almidón cuya identificación en relación a especies específicas fue imposible, debido a su alteración generada por presión o molienda, además de calor. Esto arroja luces sobre las formas de procesamiento de los vegetales, las que al parecer estuvieron muy vinculadas con la obtención de pastas o papillas logradas por esos procedimientos.

La cronología del asentamiento a partir de una fecha de radiocarbono arrojó 972 ± 15 AP (GrN-32772) y fue obtenida sobre una muestra de carbón del nivel intermedio (10-20 cm). La misma se ubica en un rango entre 1019 a 1150 d.C según calibración a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

Sitio Puerto Juanita (20 sobre el mapa)

Localizado en el paraje conocido como Estero Balsa en el extremo este de la provincia de Montecristi. Se ubica sobre una meseta que forma parte de los cerros de mediano tamaño de la Cordillera Septentrional, los que en este sector llegan hasta las inmediaciones del litoral.

La elevación máxima del sitio sobre el nivel del mar se encuentra en el rango entre 20 y 40 m y se ubica en el límite de las geomorfologías 2 y 3. Su área total es de 18 500 m². Su disposición es alargada y estrecha con orientación norte-sur, y el océano se encuentra a 1 km al norte e inmediatamente detrás del sitio aparece un estero muy rico en manglares y fauna marina.

Al sur se abre un hermoso y gran valle intramontano e inmediatamente detrás de este aparecen las llamadas alturas de Juanillo. Al norte se percibe la laguna de Puerto Juanita, con característica salobre, la cual desemboca directamente en el mar.

La laguna se encuentra aproximadamente a unos 500 m del asentamiento y a unos 300 m al noreste se localiza un manglar que debió ser fuente de explotación económica muy rica para el indígena que habitó el lugar.

Frente al asentamiento, más o menos a 1 km en dirección sudeste, corre el arroyo conocido como Puerto Juanita, el cual desemboca en una

represa o embalse actualmente utilizado como fuente de agua para irrigación y como abrevadero para el ganado.

Existe información entre los vecinos del lugar sobre la recuperación en el pasado de enterramientos en la sección noroeste del asentamiento.

En este último sector aparece en superficie una cerámica a la que los lugareños llaman criolla, además de huellas de ladrillos y de un piso que al parecer corresponden a épocas o momentos posteriores a la existencia del asentamiento indígena. No conocemos si se trataba de alguna antigua vivienda que existió en el lugar, y no se perciben huellas de cimientos u otros elementos.

En general se constata la existencia de montículos con ceniza y restos arqueológicos. En total se pudieron definir 5. La cerámica es de afiliación Meillacoiide, pero también es posible constatar la presencia de atributos cerámicos propios de la tradición Chicoide.

Excavaciones

La unidad 1 con dimensiones de 1 x 1 m se trazó en la ladera sur de la meseta (19Q 262279 E; UTM 2193228 N) sobre la que se ubica el sitio y fue excavada en niveles artificiales de 20 cm.

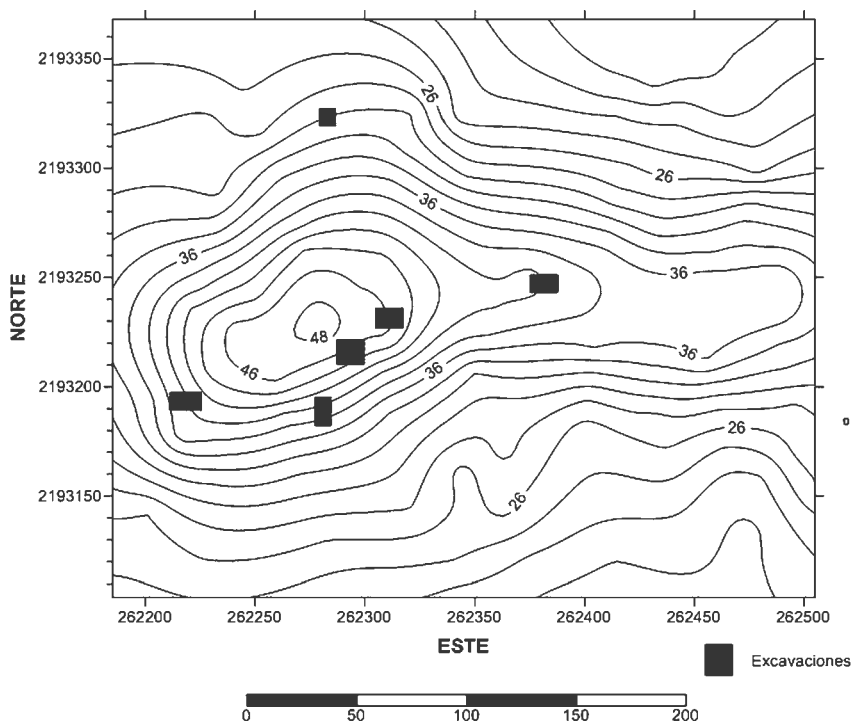
Los primeros 20 cm fueron muy ricos en evidencias arqueológicas asociadas con ceniza y carbón, sobre todo cerámica y restos de dieta. En el segundo nivel las evidencias comenzaron a desaparecer y la tierra se tornó suelta y de color gris claro (Hue 5YR 7/1 en la escala de Munsell) con una gran cantidad de piedras. Se trata de una capa de piedras de por lo menos unos 20 cm, y por debajo de ella a los 40 cm aparece otra capa de tierra arenosa marrón amarillenta (Hue 10YR 5/4), estéril arqueológicamente.

La unidad 2, con dimensiones de 2 x 2 m, se trazó en el sector oeste del residuario (19Q 262286 E; UTM 2193223 N). Al norte, a unos 800 m, se encuentra el estero con manglares que desemboca en el mar. Las evidencias arqueológicas son escasas, cerca de los 10 cm comienza a aflorar el mismo piso con piedras y pocos residuos que ya habíamos constatado en la excavación anterior. Después de los 20 cm esa capa desaparece y aparece la tierra arenosa suelta de color marrón amarillento (Hue 10YR 5/4) claro y estéril arqueológicamente. La cerámica es escasa sin signos de decoración diagnóstica, y también hay pocos restos de dieta.

Una unidad 3, con dimensiones de 1 x 2 m, se trazó a 10 m al norte de la unidad anterior (19Q 262277 E; UTM 2193242 N). En sus primeros 10 cm la tierra es arenosa y de color gris claro (Hue 5YR 7/1) con algunas evidencias arqueológicas, sobre todo moluscos marinos. El comportamiento es similar al de la trinchera anterior pero con la ausencia de la capa de piedras. A partir de los 20 cm se produjo un cambio en la estratigrafía y afloró la misma tierra amarillenta (Hue 10YR 5/4) estéril arqueológicamente. En general se observaron síntomas de alteración.

Figura 16 - Croquis topográfico Sitio Puerto Juanita
(realizado con la colaboración del Dr. José Oliver)

PUERTO JUANITA
PROVINCIA DE PUERTO PLATA
18-JULIO-2010



La unidad 4 con dimensiones de 1 x 2 m fue trazada con dirección norte-sur en un área intermedia 19Q 262311 E; UTM 2193223 N) entre las unidades 2 y 3. En los primeros 20 cm las evidencias de dieta son muy abundantes, la cerámica es muy fragmentada. Aparece una profusa capa de ceniza y existe un pequeño síntoma de alteración. Se exhumaron varias limas de coral y un hacha petaloide fracturada. En el segundo nivel la cantidad de evidencias aumenta considerablemente, sobre todo los restos de moluscos marinos y pinzas de cangrejo, gran cantidad de restos de pescado y limas de coral. La cerámica es abundante aunque las decoraciones son escasas y típicas de la tradición Meillacoiide. La capa de ceniza se hace más densa y envuelve todas las evidencias.

Al inicio del tercer nivel (40-60 cm) afloró gran cantidad de fragmentos de cerámica y un molar humano. Las evidencias disminuyen aunque se mantiene la capa de ceniza. Aparece un hacha petaloide. La ceniza continuó siendo el principal componente al que se encuentran vinculadas las evidencias, aparece además carbón y una piedra de fogón. En general los restos de dieta disminuyen pero aumentan los restos de cerámica.

Figura 17 - Meseta sobre la que se ubica el asentamiento Puerto Juanita



Al inicio del nivel más profundo (60-80 cm) afloraron varias piedras. Las evidencias arqueológicas son menos frecuentes y continuó la capa de ceniza. A los 72 cm esta última comenzó a decrecer y a los 78 cm desaparece completamente. A esta profundidad aparece la capa de tierra amarillenta estéril (Hue 10YR 5/4). En este nivel fue exhumado un fragmento de hacha petaloide y un borde de cerámica con una decoración aplicada.

La quinta unidad de excavación se trazó en el sector este del asentamiento, (19Q 262375 E; UTM 2193250 N). Sus dimensiones fueron de 1 x 2 m y su orientación norte-sur.

Figura 18 - Estero asociado a los sitios Puerto Juanita y La Tina



El primer nivel arrojó tierra suelta de color pardo claro (Hue 5YR 7/1) con evidencias arqueológicas. Restos de dieta, cerámica y un pendiente en forma cilíndrica con perforación bicónica confeccionado en cuarcita. A los 14 cm se observó un cambio en la coloración del terreno, afloró la tierra de color marrón amarillenta donde las evidencias estaban ausentes. Se continuó excavando hasta los 40 cm sin ningún resultado.

Tabla 2 - Especies animales identificadas
Sitio Puerto Juanita (*Rimoli 2008*) Trinchera 4

GRUPO	ESPECIE	Nivel I (0.00-0.20)		Nivel II (0.10-0.20)		Nivel III (0.20-0.30)		Nivel IV (0.30-0.40)		Total	
		NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI
Pelecypodos	<i>Crassostrea rhizophorae</i>	9	5	12	7	4	2			25	14
	<i>Mytilus edulis</i>	4	3	17	11	1	1				
	<i>Chama macerophylla</i>							1	1	1	1
	<i>Phacoides pectinatus</i>	56	31	46	34	24	17	26	16	152	98
	<i>Codakia orbicularis</i>	193	100	353	189					546	289
	<i>Isognomon alatus</i>					1	1			1	1
	<i>Anadara sp.</i>	2	2			7	5	1	1	10	8
	<i>Tellina sp.</i>	4	4	18	11	13	9	1	1	36	25
	<i>Chione sp.</i>					1	1			1	1
% general Pelecypodos										60.7%	
Gasterópodos	<i>Polydortes sp.</i>	12	12	68	68	10	10	9	9	99	99
	<i>Bullae variegata</i>	7	7	31	31	10	10	3	3	51	51
	<i>Strombus gigas</i>	1	1	1	1	4	4	2	2	8	8
	<i>Strombus gallus</i>					1	1			1	1
	<i>Strombus raninus</i>			6	5					6	5
	<i>Strombus costatus</i>							6	2	6	2
	<i>Cymatium femorale</i>	1	1	1	1	1	1			3	3
	<i>Charonia variegata</i>	3	1	3	1			1	1	7	3
	<i>Murex brevifrons</i>	1	1	4	4	8	8	2	2	15	15
	<i>Astraea sp.</i>	1	1	1	1					2	2
	<i>Fasciolaria tulipa</i>	6	6	7	7	3	3	2	2	18	18
	<i>Tectarius muricatus</i>					1	1			1	1
	<i>Cittarium pica</i>	1	1	2	2	2	2			5	5
	<i>Nerita tessellata</i>					1	1	27	27	28	28
	<i>Neritina virginea</i>			11	11	1	1			12	12
% general Gasterópodos										35.1%	
Crustáceos				1	1	27	17			28	18
% general crustáceos										2.5%	
Peces						240	10			240	10
%general peces										13.9%	
Mamíferos	<i>Isolobodon portoricensis</i>					3	1			3	1
%general Mamíferos										1.3%	

Leyenda: NE: número de especímenes; NMI: número mínimo de individuos

La unidad 6 y última tuvo dimensiones de 1 x 2 m y orientación noreste-sudoeste (19Q 262505 E; UTM 2193153 N). Los primeros 20 cm mostraron una tierra gris claro (Hue 5YR 7/1) con evidencias cerámicas y restos de dieta sin señales de alteración. A partir de los 20 cm comenzó a aflorar la capa de ceniza muy profusa y muy unilateral en su contenido. En su mayoría restos dieta, bivalvos marinos, caracoles de tierra y escasos restos de pescado. La cerámica es escasa. A partir de los 40 cm aparecen restos muy fragmentados de un cráneo humano, por lo que se intentó determinar la existencia de un enterramiento, sin embargo, se trataba de restos aislados tratados en forma de desechos, fenómeno que ha sido descrito para otros asentamientos precolombinos de La Española (Veloz Maggiolo *et al.* 1973: 11-47). A los 53 cm los restos arqueológicos disminuyen notablemente y comienzan a aflorar piedras de gran tamaño y por debajo de ellas la tierra suelta y arenosa de color marrón amarillento y estéril arqueológicamente.

En sentido general, la estratigrafía del asentamiento revela un comportamiento muy uniforme y monótono en cuanto a evidencias, la mayor parte de estas últimas se componen de restos de dieta, sobre todo caracoles marinos, con menos incidencia en la cerámica y los elementos líticos.

Además de estudios de cerámica y paisaje, otros estudios relacionados con el sitio incluyeron la colecta de muestras de arcilla en sus inmediaciones y un conteo detallado de las especies (ver tabla 2) predominantes como restos de alimentación.

La cronología del asentamiento fue obtenida a través de tres fechas de radiocarbono logradas sobre muestras de de conchas marinas recuperadas en los tres niveles de la trinchera 4, 1075±15 AP (GrN-31913); 1010±15 AP (GrN-31912) y 1025±15 AP (GrN-31911). La calibración en un rango de 2 sigma de los tres fechados a partir del programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) arrojó que la habitación se ubica en un intervalo general que ocupó entre 1267 a 1410 d.C.

Sitio La Tina (30 sobre el mapa)

Se encuentra en un tramo del camino que une a Estero Balsa con la localidad de Buen Hombre. Es un área llana cubierta por gran cantidad de residuos de concha, además de fragmentos de cerámica muy pequeños y escasos. El área está directamente asociada al manglar y al estero ubicado detrás del sitio Puerto Juanita. También se encuentra cerca de la

base de la elevación cuya cima alberga el asentamiento con cerámica de tradición Meillacoiide bautizado como Don Julio. Desde este último, tanto La Tina como el sitio Puerto Juanita son completamente visibles.

Los residuos de conchas marinas prácticamente cubren toda la superficie al suroeste del estero arriba mencionado. Es una especie de gran conchal que por sus características, así como por su ubicación en medio de otros dos sitios, parece haber constituido un importante espacio de recolección, pesca y procesamiento de recursos marinos, así como un punto importante de conexión con otros espacios de la región a través de la navegación.

En la dirección noroeste se extiende unos 116 m (largo), mientras en su eje norte-sur (ancho) la dispersión de evidencias alcanza unos 40 m. El área general es aproximadamente de 4 640 m².

Su altura sobre el nivel del mar es de solo 17 m y desde el punto de vista geomorfológico se ubica sobre la geomorfología número 3.

**Figura 19 - Dispersión de fragmentos de concha en superficie
Sitio La Tina**



La visibilidad es limitada al océano por el norte y al sitio Puerto Juanita por el oeste. Aunque como ya se ha dicho el asentamiento es perfectamente visible desde el yacimiento Don Julio.

En julio de 2010 una extensa colecta de superficie constató la existencia de picos y puntas hechos con conchas de *Strombus* sp, fragmentos de concha con señales de corte, limas de coral, además de escasos fragmentos de cerámica, que exhibían atributos incisos típicos de la tradición Meillacoide. A pesar de esto último no se descarta que pudo tratarse de un área utilizada por distintos grupos y quizás en momentos diferentes.

En las inmediaciones del asentamiento fueron colectadas muestras de arcilla.

Los sitios en la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional

Un segundo grupo de asentamientos con cerámica de tradición Meillacoide se distinguen por estar ubicados hacia el interior, mayormente en la segunda línea de elevaciones o cerros que forman parte de la Cordillera Septentrional, su distancia al mar oscila entre 1,5 a 3 km y su posición es además estratégica en relación con la visibilidad en todas las direcciones, sobre todo de los sitios ubicados en las zonas próximas al litoral marino. Además de la amplia visibilidad, un rasgo que distingue a estos sitios es su mayor altura sobre el nivel del mar. Entre los asentamientos con ese tipo de patrón en la región de Punta Rucia se encuentran Papolo, Humilde López, Don Julio, Los Mangos y Los Pachecos.

Sitio Papolo (26 sobre el mapa)

Se localiza en la zona de Estero Balsa. Su posición al este del sitio Puerto Juanita hace posible que desde él sea posible divisar perfectamente este último. Al norte y en línea recta a unos 1,5 km se observa el mar.

Su disposición es norte-sur sobre la cresta alargada de un cerro que forma parte de los plegamientos de la Cordillera Septentrional. En la superficie del asentamiento es posible observar gran cantidad de evidencias, sobre todo conchas marinas, restos de cerámica típica de la tradición Meillacoide y aparecen evidencias de tierra con ceniza.

Presenta cierto grado de alteración por la siembra de pastos. En algunos espacios se observan huellas de excavaciones furtivas que dejan ver tierra cenizosa con material arqueológico.

La altura sobre el nivel del mar se encuentra en el rango entre los 40 y 60 m y se ubica en la geomorfología número 1. La dispersión de las evidencias en superficie indica que las dimensiones aproximadas en su eje norte-sur son 121 m y en su eje este-oeste de 40 m lo que constituye un área aproximada de 4 960 m².

Al sudeste y noroeste corren pequeños arroyos que circundan la base de la montaña o cerro sobre el que está ubicado. Ambos arroyos forman una especie de Y en medio de la cual se localiza el asentamiento. No se realizaron excavaciones, solo colecta superficial.

Sitio Los Pachecos (35 sobre el mapa)

Su disposición es este-oeste y se encuentra al noreste del yacimiento conocido como Los Mangos, el que se puede divisar perfectamente desde el mismo. Al norte se aprecia el mar, el cual se encuentra a unos 2,5 km. En esta misma dirección lo circunda una cañada conocida popularmente con el nombre de Los Pachecos.

La altura sobre el nivel del mar está entre los 60 y 80 m. En su eje norte-sur las dimensiones son de 22 m (ancho) mientras en su eje este-oeste las dimensiones son de 94 m. El área total del asentamiento es de 2 068 m². Su ubicación es sobre el área geomorfológica 1.

El establecimiento sobre una elevación de mediana altitud y con una buena inclinación lo hacen de difícil acceso. La visibilidad, al igual que la del asentamiento Los Mangos, es muy buena. El océano es visible por el noroeste y parte del valle por el sur y por el este.

Presenta unos 7 montículos dispuestos de forma lineal cuyas dimensiones aproximadas oscilan entre los 20 y los 18 m de diámetro.

Se excavó una cala de sondeo con dimensiones de 1 x 1 m en el lado sur del asentamiento donde fueron exhumados abundantes restos de concha, sobre todo de bivalvos marinos, gasterópodos como *Strombus* sp, restos de quelonios, pinzas de cangrejo y fragmentos de cerámica con atributos típicos de la tradición Meillacóide. La profundidad máxima alcanzada fue de 43 cm.

Sitio Los Mangos (17 sobre el mapa)

Se localiza sobre un área amesetada circundada por el arroyo Encantamiento que corre por el lado noreste y norte. Su disposición es alargada en dirección noroeste-sudeste.

El yacimiento se encuentra en el lado sur del camino que conduce desde el poblado de Rancho Manuel a Estero Hondo en la segunda línea de colinas (la más al norte) de la Cordillera Septentrional.

Se trata de un asentamiento pequeño con un total de 4 montículos, localizado sobre el área geomorfológica 1. Su altitud sobre el nivel del mar está en el rango de 40 a 60 m. La longitud en el eje norte-sur es de 103 m, mientras en su eje este-oeste es de 36 m, por lo que abarca un área aproximada de 3 708 m². El mar se encuentra a unos 2,5 km al noroeste.

Es uno de los sitios más interesante del área desde el punto de vista de la visibilidad, debido a que su ubicación le permite una clara visión en los 360°, sobre el valle al este y al oeste, y al océano hacia el noroeste.

Se excavaron calas de sondeo, las que arrojaron fragmentos de cerámica típicamente Meillacoiide, así como conchas marinas (sobre todo de bivalvos) además de desechos líticos. El material arqueológico alcanza una profundidad de 46 cm a partir de la cual cambia la coloración y disposición del terreno.

Figura 20 - Sitio Los Mangos



Las evidencias más comunes en superficie son los restos de burén, cerámica, restos de pescado, fauna de manglar, piedra percutida y en volumen.

Se midió uno de los montículos de forma circular cuyo diámetro alcanzó los 14 m.

Sitio Humilde López (21 sobre el mapa)

Se encuentra a una altura entre 180 y 200 m sobre el nivel del mar el cual se divisa al norte a unos 3,5 km. Es uno de los sitios más altos de todo el conjunto de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo y el más alto de los sitios con cerámica de tradición Meillacóide, lo que hace muy difícil el acceso al mismo. Se ubica en los límites entre las geomorfologías 1 y 2.

La entrada es al sur de la carretera que va desde Punta Rucia a Villa Elisa en la propiedad del Sr. Humilde López, actualmente dedicada a la cría de ganado vacuno. El río Encantamiento corre al noreste de la colina donde está enclavado, mientras la cañada de El Papayo lo hace al este.

La orientación es este-oeste y se observan varias líneas de montículos. El patrón es muy similar al de otros asentamientos de la región, aunque sobre una colina de gran altura. La visibilidad es muy alta, ya que desde el mismo se divisa el valle en todas las direcciones, así como el océano. En el yacimiento se percibe una especie de escalonamiento o aterrazamiento en la dispersión de las evidencias, lo que puede referenciar la posible presencia de espacios domésticos a diferentes altitudes dentro de su área.

En una primera visita (en el 2008) se colectaron gran cantidad de evidencias en superficie, sobre todo conchas marinas, además de algunos percutores y un fragmento de hacha de forma mariposoide con huellas de grabado, fragmentos de burén entre otras.

La extensión aproximada en su eje norte-sur es de 110 m, mientras en su eje este-oeste es de 200 m. Su área es de 22 000 m², por lo que constituye uno de los sitios de cerámica de tradición Meillacóide más extenso de los hasta el momento localizados en la región. Su ubicación también llama la atención por encontrarse en una zona muy retirada y cercana a sitios de cerámica de filiación Chicoide.

Presenta dos filas de montículos orientadas este-oeste y en total se contaron 13. Diez en una primera meseta (cima del cerro) y unos tres en una segunda meseta o escalón más bajo.

Uno de los montículos ubicados en la cima del cerro fue medido y su diámetro alcanza 23,5 m.

Excavaciones

Durante los trabajos de campo del 2010 se realizó una excavación de sondeo. La cala excavada tuvo dimensiones de 1 x 1 m en un área completamente inalterada, se trazó en la ladera de uno de los montículos. La estratigrafía presenta las siguientes características:

En los primeros 10 cm el material arqueológico está compuesto esencialmente por conchas de bivalvos marinos, sobre todo de las especies *Arca zebra* y *Codakias orbicularis*, además de fragmentos de cerámica sin decoraciones. Al final de ese nivel el color del terreno cambia hacia una capa de tierra color claro con abundante ceniza. Se obtuvo una muestra de carbón en este nivel en la esquina oeste de la cala.

En el segundo nivel (10-20 cm) el material cerámico y las conchas vinculadas a ceniza son muy abundantes, además de restos de carbón. No hay cambios esenciales con respecto a los últimos centímetros del nivel anterior en cuanto a coloración del terreno y al tipo de evidencias.

En los inicios del tercer nivel aparecen ejemplares del molusco *Citarium pica*, sin embargo, el material arqueológico predominante continúa siendo las conchas de bivalvos marinos, fragmentos de cerámica y abundante carbón. La tierra se encuentra completamente infiltrada de ceniza. Se mantienen las mismas características del nivel anterior.

En el cuarto nivel el material arqueológico es muy abundante y mucho más diverso. La cerámica se hace más evidente, sobre todo grandes fragmentos. La diversidad de los restos de dieta también es mayor, comienza a aparecer una buena cantidad de restos de pescado, conchas de ejemplares del molusco *Citarium pica*, pinzas de cangrejo y evidencias de conchas asociadas a faunas de manglar, sobre todo variedades de ostiones propias de ese entorno. También están presentes ejemplares de caracoles terrestres y restos de jutías, se mantiene la alta presencia de carbón. Dentro de la cerámica se exhumaron fragmentos con decoración, típica de la tradición Meillacóide. Se obtuvo una muestra de carbón para fechado.

En el quinto nivel existe gran cantidad de carbón, lo que junto a la ceniza anuncia que estamos en presencia de los restos asociados a un posible fogón. El carbón se concentra en la esquina sudeste. Una vez más son frecuentes las conchas de bivalvos marinos, espinas de pescado, pinzas de cangrejo y algunos moluscos terrestres de la especie *Caracollus excellens*. En este nivel también se exhumaron fragmentos de cerámica con decoraciones típicas Meillacoides. Los restos de pescados son mucho más abundantes, sobre todo espinas y vértebras, además de mandíbulas de jutía y bayas de manglar. Afloran además restos de quelonios y grandes ejemplares de los moluscos *Citarium pica* y *Strombus gigas* y algunas limas de coral.

En los dos niveles siguientes (50-60 y 60-70 cm) las particularidades de los restos de dieta predominantes son las mismas que en el nivel anterior, sin embargo, se produce un cambio en la coloración de la tierra. Esta última se torna más oscura, además de adquirir un tono amarillento. A los 70 cm aparece una capa de rocas pequeñas y la tierra con ceniza desaparece completamente.

En general la estratigrafía de la cala practicada indica poca variación en la disposición y el tipo de evidencias presentes en el sitio, y más bien señala hacia una cierta uniformidad que marca el predominio de restos de dieta por encima del resto de las evidencias.

Dos fechas de radiocarbono obtenidas sobre muestras de carbón, 925 ± 20 AP (GrN-32771) y 915 ± 30 AP (GrN-32770) remiten la ocupación del sitio a un período que va desde 1036 a 1206 d.C según las calibraciones en un rango de 2 sigma realizadas con el programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

Sitio Don Julio (28 sobre el mapa)

Ubicado en la cima de un cerro alto, entre 120 y 140 m sobre el nivel del mar, que forma parte de la línea de colinas de la Cordillera Septentrional frente al océano Atlántico en el paraje de Puerto Juanita.

Desde el asentamiento se logra una amplia visibilidad debido a su gran altura. El mar es visible por el norte y el este, mientras al sur se observa el valle y las montañas, por lo que alcanza prácticamente los 360°. Como se ha dicho antes desde el mismo es posible controlar perfectamente de manera visual los sitios La Tina y Puerto Juanita. El mar se encuentra a unos 2 km.

La disposición es este-oeste, con una gran cantidad de montículos que llegan a alcanzar entre 1,50 y 3 m de altura. En superficie se puede observar ceniza, conchas marinas, guayos de coral, picos elaborados con conchas de *Strombus* sp, caracoles de la especie *Charonia* sp, majadores, metates líticos en forma redondeada y cerámica con decoraciones típicas de la tradición Meillacoiide, aunque también es posible encontrar algunos tiestos con atributos decorativos propios de la tradición Chicoiide.

**Figura 21 - Ubicación del sitio Don Julio
sobre la cima de una colina de la Cordillera Septentrional**



Existen al menos 10 filas de montículos compuestas por 5 cada una que corren en dirección norte-sur. Uno de los montículos fue medido y las dimensiones fueron aproximadamente: 25 m eje norte-sur, 18 m eje este-oeste, altitud 3 m.

Durante la visita realizada en el 2009, se excavaron dos calas de 1 x 1 m sobre uno de los montículos.

Excavaciones

La cala 1 se excavó en el punto 19Q 260048 E; UTM 2193718 N. Un resumen de su estratigrafía incluye los siguientes elementos:

En los primeros 15 cm aparece tierra rellena de piedras compactas así como raíces de los árboles cercanos. El material es unilateral, sobre todo conchas de bivalvos marinos y de algunos moluscos terrestres. A partir de los 20 cm la tierra es suelta y con ceniza, además aparecen algunos restos aislados de carbón. Hasta los 45 cm el material continúa con las mismas características. A los 45 cm la capa cambia hacia un color marrón claro (Hue 5YR 6/4 en escala de Munsell) con muchas piedras y estéril arqueológicamente. Este comportamiento estratigráfico es común en otros sitios excavados, en ellos la parte superior del montículo tiende a ser estéril, con una capa de tierra y piedra que pudo ser relleno, mientras la basura arqueológica se concentra en los bordes exteriores de estas estructuras.

**Figura 22 - Excavaciones en 2009
Sitio Don Julio**



La cala 2 con dimensiones de 1 x 1 m fue excavada en el punto 19Q 0259917 E; UTM 2193635 N. La primera capa completamente infiltrada de cenizas exhibe gran cantidad de restos alimenticios, sobre todo bivalvos, moluscos terrestres y fragmentos de concha de *Strombus* sp. Esta cala confirmó que la mayor parte de las evidencias se concentra en los bordes de los montículos. Aparece carbón asociado a restos de fauna, sobre todo de pescado y conchas marinas, la tierra cenizosa gris clara (Hue 10YR 7/1 en la escala de Munsell) es abundante.

A partir de los 35 cm son más comunes las especies de caracoles terrestres (*Caracolus excellens*). La tierra con ceniza sigue siendo abundante al igual que los restos de carbón. Las evidencias de dieta se tornan más diversas, sobre todo los restos de pescado, así como la cerámica. Los restos de jútías también son abundantes, así mismo las especies de caracoles terrestres de la especie *Caracolus excellens*. La fauna vinculada a manglar es escasa, solo unos pocos ejemplares de ostiones (*Isognomun alatus*). La profundidad máxima alcanzada por la cala fue de 55 cm.

En octubre de 2009, investigadores de la Universidad de Roma, dirigidos por el Dr. Alfredo Coppa (Angelletti *et al.* 2009) trabajaron en el sitio. El área excavada se ubicó al sur, en una zona donde se articulaban unos 5 montículos, y que en superficie exhibía una buena cantidad de evidencias.

Una trinchera con dimensiones de 3 x 10 m fue excavada en dirección este-oeste. Los resultados derivados de esa excavación, así como otros aspectos topográficos, mostraron la existencia de un conjunto de tres montículos relacionados, alineados en dirección norte-sur, dispuestos a una distancia de 3 m unos de otros. En ellos la altitud era muy similar, aproximadamente 1,5 m, aunque uno de ellos evidenció mayor relación con el trazado de una estructura más baja que se ubicó en dirección este-oeste y comprendió aproximadamente unos 10 m (Angelletti *et al.* 2009).

Una muestra de carbón obtenida durante nuestras excavaciones del 2009, arrojó un fechado de 763 ± 15 AP (GrN 32761) cuya calibración a 2 sigma con el programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) ubican el residuario en un rango entre 1227 a 1278 d.C.

Otros dos fechados también fueron obtenidos sobre carbón por los investigadores de la Universidad de Roma (Coppa comunicación personal octubre 2012) 754 ± 39 AP (DSH3784) y 1031 ± 45 AP (DSH 3785). La calibración a 2 sigma de ambos con el programa CALIB 6.1.0

(Stuiver *et al.* 1986-2011), marca un rango cronológico desde 894 a 1297 d.C y a su vez indica un inicio más temprano de la vida en el sitio.

6.5.2 El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Meillacóide al noreste de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo

Como ya se ha comentado, las investigaciones también se extendieron hacia las zonas de Luperón, Maimón y La Isabela, sectores localizados al este de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, donde se concentra la mayor cantidad de asentamientos. Como resultado de las pesquisas en ese sector, tres asentamientos con cerámica de tradición Meillacóide fueron estudiados, los sitios Guzmancito, Caonao y Loma Perenal. Los dos primeros constituyen nuevos reportes para el área y el último había sido previamente reportado y parcialmente estudiado por otros investigadores (Deagan y Cruxent 2002; De Grossi *et al.* 2008; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988).

Sitio Guzmancito (36 sobre el mapa)

Se localiza a 200 m al oeste del camino que conduce desde el poblado de Maimón al paraje conocido como Guzmancito Abajo, en la provincia Puerto Plata.

Con una disposición norte-sur, se ubica sobre una barranca del arroyo conocido como La Cabuya, el cual lo bordea por sus lados sudeste y norte, en una parcela o terreno ondulado rodeado de colinas que actualmente se dedica a la siembra de pastos para el ganado. Esto último dificultó la observación de la dispersión superficial de las evidencias arqueológicas en el sector norte del sitio, mientras en el sector oeste estas se registraron con mayor claridad.

Las huellas de habitación indígena se presentan con intensidad en las márgenes del arroyo, sobre todo es posible constatar restos de antiguos montículos alineados siguiendo el cauce natural del río. Lo anterior es evidencia de un patrón de asentamiento que aprovecha los lugares más altos o elevados del cauce del arroyo y crea la impresión de que el antiguo poblado indígena se desplegaba a ambos lados del mismo, sobre todo porque los montículos se concentran a ambos lados del cauce.

En las condiciones actuales del asentamiento fue posible observar unos ocho montículos. Al menos cinco se encuentran en la margen noreste y tres en la margen sureste del arroyo. El área general que cubre es de aproximadamente 29 000 m².

El mar se encuentra a unos 1,5 km en línea recta al norte del residuario y fue ampliamente explotado, a juzgar por la gran cantidad de restos relacionados con ese entorno que formaron parte importante de la dieta indígena. Aspecto que fue confirmado por el conteo de especies inherente a una muestra de las evidencias exhumadas (ver tabla 3). En general, el patrón de asentamiento coincide con el descrito por Veloz Maggiolo *et al.* (1981: 330-331) para el sitio Río Joba, ubicado más hacia el este de la región de estudio.

Excavaciones

Se excavaron diferentes áreas dentro de la parcela arqueológica. En total se realizaron 5 unidades. De ellas 3 con dimensiones de 1 x 1 m y 2 con dimensiones de 1 x 2 m. Se utilizó una estratigrafía métrica por niveles de 20 cm. Aquí solo se describen los resultados de las que arrojaron algún tipo de evidencias arqueológicas:

Figura 23 - Cerámica de tradición meillacoide recuperada en el Sitio Don Julio



Trinchera 1. Con dimensiones de 1 x 2 m y orientada este-oeste se trazó exactamente encima de un montículo localizado en el norte del yacimiento.

En los primeros 10 cm aparece tierra muy compacta arenosa de color pardo (Hue 5YR 4/1, gris oscuro en la escala de Munsell) con pocas evidencias arqueológicas. A partir de los 10 cm el material es más abundante, sobre todo restos de conchas de especies de moluscos marinos. La cerámica es escasa y con pocas decoraciones y el color de la tierra se mantiene. A los 18 cm se exhumó una cuenta confeccionada sobre una vértebra de pescado y aparece carbón.

A partir de los 20 cm la concentración de restos de conchas marinas es más alta y es muy evidente la presencia de ceniza asociada a las evidencias arqueológicas. A los 30 cm la tierra es suave y con mayor contenido de ceniza por lo que su coloración es más clara (Hue 5YR 7/1, gris claro en escala de colores de Munsell). Aparecen fragmentos de cerámica propios de la tradición Meillacóide.

La dieta se diversifica con presencia de fauna de manglar, restos de peces y mamíferos, además de ejemplares del molusco *Cittarium pica*. En general la cerámica es abundante. Aparecen decoraciones que combinan las incisiones entrecruzadas con el modelado, lo que otros investigadores (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 117) han denominado como tipo modelado inciso cruzado en sus descripciones de las ocupaciones con cerámica Meillacóide temprana de Río Verde y Río Joba.

A partir de los 40 cm aumenta la intensidad de restos de ceniza, carbón y dieta, sobre todo restos de dieta más diversos. Son comunes los residuos de pescado, aunque continúa el predominio de las conchas marina como *Strombus sp*; *Cittarium pica*; *Arca zebra*; *Codakia orbicularis*, entre otros.

Llama la atención la baja incidencia de fragmentos de burén, incluso la presencia de cerámica no es abrumadora si se compara con el resto de las evidencias. A los 57 cm se observa un cambio en la disposición de la capa arqueológica. La tierra se torna compacta con una arcilla amarillenta y húmeda (Hue 10 YR 5/6, amarillo pálido en la escala de Munsell).

En general este nivel es rico en evidencias de dieta, sobre todo pescado, restos de iguana y abundante ceniza y carbón vegetal. Aparecen piedras que al parecer pertenecían a un fogón u hogar. La cerámica es de tradición Meillacóide y las decoraciones continúan siendo incisas, no existen evidencias importantes de motivos aplicados o modelados.

**Tabla 3 - Especies animales identificadas como dieta
Sitio Guzmancito Trincheras 1 (*Rimoli 2008*)**

GRUPO	ESPECIES	NIVEL (0.00-0.20)		NIVEL (0.10-0.20)		NIVEL (0.20-0.30)		NIVEL (0.30-0.40)		NIVEL (0.80-1.00)		TOTAL	
		NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI	NE	NMI
Pelecypodos	<i>Phacoides pectinatus</i>	36	24	71	38	156	163	48	37	4	4	371	23
	<i>Codakia orbicularis</i>	34	20			62	12	12	9			179	79
	<i>Lima scabra</i>	2	2			30	23	3	3	2	2	37	30
	<i>Mytilus edulis</i>	1	1	7	4	14	7	2	2			24	14
	<i>Isognomon alatus</i>	1	1	11	7	26	7	9	7			47	22
	<i>Arca zebra</i>					1	1					1	1
	<i>Chione sp.</i>	25	13	25	15	14	3			2	2	66	33
	<i>Crassostrea sp.</i>	133	83	401	240	228	80	72	42	13	8	847	445
	<i>Almejas no ident.</i>	67	36	74	40	63	39	5	5	2	2	211	122
	<i>Anadara sp.</i>			11	8	12	4	5	4			28	16
% general Pelecypodos												72.50%	
Gasterópodos	<i>Astraea tuber</i>			1	1	3	3	1	1			5	5
	<i>Thais deltoidea</i>					1	1			2	2	3	3
	<i>Tectarius muricatus</i>			23	23	11	11	5	5			39	39
	<i>Purpura patula</i>			5	5	2	2					7	7
	<i>Nerita peloronta</i>			1	1							1	1
	<i>Neritina virginea</i>					1	1			1	1	2	2
	<i>Leucozonia sp</i>			1	1			2	2			3	3
	<i>Charonia variegata</i>			1	1	2	2	3	3			6	6
	<i>Fasciolaria tulipa</i>			1	1	4	4	1	1			6	6
	<i>Fissurella sp</i>	2	2	3	3	11	11	1	1			17	17
	<i>Cypræacassis testiculu</i>	2	2	3	3	2	2	2	2	1	1	10	10
	<i>Vasum muricatum</i>					1	1					1	1
	<i>Cypraea zebra</i>	1	1									1	1
	<i>Cymatium femorale</i>					2	2	1	1			3	3
	<i>Murex brevifrons</i>	2	2	1	1					1	1	4	4
	<i>Cittarium pica</i>	8	8	31	31					2	2	41	41
	<i>Strombus gigas</i>	7	6	4	4	14	7	15	10	14	14	54	41
	<i>Strombus costatus</i>					2	2	2	2			4	4
	<i>Oliva sp</i>			1	1	42	42	34	26			77	69
	<i>Cassis tuberosa</i>							1	1			1	1
	<i>Polydortes sp</i>					2	2					2	2
	<i>Caraculus excellens</i>	1	1	1	1	2	2	2	2	1	1	7	7
% general Gasterópodos												20%	
Crustáceos	No identificados			2	2	78	40	33	18	6	4	119	64
% general de Crustáceos												4.6%	
Peces óseos	<i>Scaridae</i>												
Reptiles	<i>Cyclura sp.</i>	1	1	13	1	11	2					25	4
	<i>Chrysemys sp. (?)</i>	4	1	11	2	5	3					20	6
% general de Reptiles												0.70%	
Mamíferos	<i>Isolobodon portoricensis</i>	8	2	53	6	73	10	39	6	9	1	182	25
	<i>Heteropsomys sp</i>							6	3			6	3
% general de mamíferos												2%	

Leyenda: NE: número de especímenes; NMI: número mínimo de individuos

Después de los 60 cm se produjo un cambio de coloración en el terreno, una tierra de color ocre pardo amarillenta y húmeda (Hue 10YR 6/6, amarillo parduzco en la escala de Munsell) comienza a aflorar. Aparece una buena cantidad de fragmentos de cerámica, incluida asas en D y cilíndricas, ambos tipos de asas, comunes en la cerámica de tradición Ostionoide, aparecen asociadas y combinadas con cerámica Meillacoides.

A los 75 cm se tomó una muestra para fecha de radiocarbono sobre caracoles de *Cittarium pica*, y las evidencias arqueológicas alcanzaron los 94 cm.

En general la estratigrafía muestra un comportamiento uniforme en el que predominan las evidencias de una ocupación de rasgos cerámicos Meillacoides con incidencias de aspectos Ostionoides en sus niveles inferiores.

Una segunda trinchera con dimensiones de 1 x 2 m y orientación noroeste-sudoeste se trazó en el área de unos de los montículos localizados al suroeste del asentamiento. Esta resultó pobre en cuanto a evidencias arqueológicas. Los primeros 10 cm mostraron síntomas de alteración, al parecer por la construcción de una cerca que separa el sitio del río en ese sector, así como por el arrastre que producen las aguas durante épocas de lluvias. Las secuelas de este último fenómeno se constataron cuando a los 15 cm de profundidad las evidencias arqueológicas desaparecieron completamente y afloró la tierra amarillenta, húmeda y estéril, que ya ha sido descrita para el final de la trinchera 1.

La exploración de toda la superficie del residuario evidenció que la dispersión de materiales arqueológicos exhibe mayor concentración en el sector noreste. Este constituye el más alto del área.

Una tercera cala con dimensiones de 1 x 1 m fue trazada en el noreste del asentamiento. Los primeros 10 cm exhiben las mismas características que las definidas para las excavaciones anteriores, sobre todo abundantes restos de dieta y cerámica Meillacoides. Después de los 28 cm las evidencias arqueológicas desaparecieron.

La cala 4 con dimensiones de 1 x 1 m fue excavada en la ribera norte del río en un talud donde afloraban restos de un posible montículo residual. En los primeros 5 cm aparecieron algunas señales de alteración.

Las cerámicas típicas Meillacoide se asocian a restos de dieta muy fragmentados, sobre todo conchas marinas. A los 20 cm en esta unidad se exhumó la cabeza de un ídolo lítico antropomorfo, cuya tipología es similar a uno de los reportados por Irving Rouse durante sus investigaciones en la región de Banes en el oriente de Cuba (Rouse 1942: lámina 6, fig. D). En siguiente nivel (20-40 cm) lo más importante fue la presencia de cerámica típicamente Meillacoide junto a una cerámica fina con uso de colorante rojo propia de la tradición Ostionoide. A partir de los 40 cm disminuyen notablemente las evidencias y reaparece la tierra amarillenta estéril.

**Figura 24 - Excavación de la cala 3
Sitio Guzmancito**



En general el comportamiento de la estratigrafía es bastante homogéneo. Se compone básicamente de restos de dieta, sobre todo conchas de moluscos marinos, pescado, jutías, iguana, así como moluscos de las zonas de farallones cársticos del litoral. Hay restos de peces, lo cual habla de pesca, aunque quizás en menor proporción, algo similar ocurre con la caza de mamíferos, pues los restos son poco frecuentes.

La cerámica predominante es de tradición Meillacoide asociada con aspectos Ostionoides en los niveles inferiores, aunque existe presencia de tiestos Chicoides en la superficie del asentamiento. Una columna de

fechas de radiocarbono obtenidas sobre conchas marinas en diferentes niveles de la trinchera 1 arrojó como resultados 1190 ± 20 AP (GrN 31421); 1195 ± 20 AP (GrN 31420) y 1170 ± 20 AP (GrN 31419). La calibración de esas fechas con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) arrojó un rango cronológico para el sitio que abarca 1163 a 1289 d.C.

Otros análisis relacionados con el asentamiento, incluyeron el estudio de muestras de arcilla colectadas en las inmediaciones del mismo

Sitio Caonao (48 sobre el mapa)

La información sobre su existencia fue suministrada por el Dr. Cesar Estrella.

Se encuentra ubicado en el paraje conocido como Caonao, que constituye una sección del municipio Guanatico, en la provincia Puerto Plata. Actualmente es un terreno dedicado a labores agrícolas circundado por el río Caonao en sus lados norte, sur y este. El río dista del yacimiento unos 150 m.

Su altura sobre el nivel del mar se encuentra en el rango de 80 a 100 m y su disposición es norte-sur sobre un área amesetada de pequeño valle intramontano y tierra muy fértil y con humus. Esta última parece recuperar periódicamente su fertilidad a partir de la materia orgánica que arrastra el río durante algunas de sus crecidas. El patrón de asentamiento es muy similar al descrito para el sitio Meillacoide Río Verde en estudios dirigidos por Veloz Maggiolo (*et al.* 1981: 334-336).

La parcela actualmente se encuentra sembrada de plátanos (*Musa paradisiaca*), yuca (*Manihot esculenta*), mangos (*Mangifera indica* L.) y aguacate (*Persea americana* mil) y ha sido completamente removida por esas labores durante años, esto ha provocado la presencia de gran cantidad de material arqueológico en superficie. Lamentablemente este alto nivel de alteración, así como el hecho de encontrarse cultivado en el momento del reconocimiento, hizo imposible practicar cualquier tipo de excavación de sondeo.

Un aspecto que llama la atención es su ubicación en un territorio completamente interior, que aproximadamente dista unos 18 km del mar en línea recta.

La cerámica colectada es de color marrón rojizo y los atributos decorados son casi una copia exacta de los reproducidos por Irving Rouse en sus

estudios sobre la región haitiana de Fort Liberté, (Rouse 1941: lámina 10, figuras 1, 12, 14, 16, 23). Los principales motivos decorativos incluyen aplicaciones de tiras en posición vertical, paralelas oblicuas o entrecruzadas que reproducen los diseños incisos típicos Meillacoide. Aparecen fragmentos de ollas con colorante rojo, salientes aplicados a manera de asas, fragmentos de burén y asas pequeñas en forma de D, aspectos típicos de las cerámicas de tradición Ostionoide.

Los restos de dieta incluyen aves y pescado, entre los que se cuentan mandíbulas correspondientes al llamado pez loro (*Scaridae sp*), restos de jutías, una costilla de manatí (*Trichechus manatus*) y varios huesos de quelonio.

Entre los artefactos en piedra son comunes las hachas petaloides, posibles alisadores de cerámica, majadores de forma redondeada, buriles, cuentas y un fragmento de ocre rojo, etc. En concha se recuperó un alisador de cerámica de forma rectangular, tres cuentas de collar en concha del caracol *Oliva sp*, un raspador sobre *Strombus sp*, y varios ejemplares de *Citarium pica* y bivalvos marinos.

En el yacimiento es evidente la mezcla de material cerámico de tradición Ostionoide y Meillacoide. En general las particularidades de este material se asemejan a las de los niveles inferiores del sitio Guzmancito, así como a los del sitio Río Verde estudiado por Marcio Veloz Maggiolo y otros investigadores en el valle del Cibao (Veloz Maggiolo *et al.* 1981).

Sitio Loma Perenal (47 sobre el mapa)

Ubicado en la cima de una elevación con excelente vista al mar y a todo el valle del río Bahabonico y la bahía de La Isabela.

El río corre cerca de la base de la loma sobre la que se encuentra enclavado, y su altura sobre el nivel mar oscila en el rango entre 60 y 80 m. La disposición es básicamente norte-sur y el área de dispersión de los restos arqueológicos cubre aproximadamente unos 13 900 m². La distancia al mar es de 1,5 km.

El asentamiento fue reportado y estudiado de manera parcial anteriormente, aparece referenciado en los estudios arqueológicos sobre la villa de La Isabela (Deagan y Cruexent 2002) y sobre la ruta de Cristóbal Colón desde esa villa hasta La Vega Real en 1494 (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988). También resalta una investigación relacionada con los remanentes de dieta exhumados (De Grossi *et al.* 2008: 185-203) en la que se indica la alta incidencia de las especies de moluscos

marinos en la alimentación. Entre los más representados se encuentran los bivalvos con 16 especies, y los gasterópodos con 22 especies, aspecto que señala la importancia de estos recursos en la vida de sus habitantes.

El estudio también demostró que, dentro de las actividades económicas, las de recolección fueron de vital importancia, tanto la realizada en ambientes marinos como en zonas de manglares. En ambos ecosistemas se localizaron las mayores actividades económicas de subsistencia (Grossi *et al.* 2008: 317-323).

Figura 25 - Área del sitio Loma Perenal en el 2008 después del desbroce de la vegetación con maquinaria



En el 2008, durante una visita al yacimiento, se comprobó que había sido alterado en alto porcentaje por movimientos de tierra realizados con maquinarias con la finalidad de desbrozar la vegetación que lo cubría.

Desde el punto de vista cultural, en el contexto se registra la presencia de cerámicas de tradición Meillacoide y Chicoide con predominio de la primera.

Un fechado de radiocarbono obtenido sobre carbón por estudios prece-
dentes ubican el asentamiento en una cronología de 806 ± 63 (R-3318)
(De Grossi *et al.* 2008) cuya calibración con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.*
1986-2011) lo inscriben entre el 1146 a 1291 d.C.

Además de ese fechado, es preciso señalar que según algunos investigadores (Deagan y Cruxent 2002: 19), en el contexto del sitio ha sido encontrado material europeo del siglo XV. Aspecto que concuerda con su ubicación cercana a la villa de La Isabela y señala hacia su posible presencia durante los primeros momentos en la colonización de esta región de La Española.

6.5.3 Resumen

Una sistematización de las características inherentes al despliegue sobre el paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Meillacoides permite señalar aspectos generales como:

- a) De acuerdo a su localización en la región de estudio, los asentamientos forman una especie de línea curva que a su vez constituye el conjunto de ocupaciones más próxima a la costa, sobre todo en la zona de Punta Rucia y Estero Hondo. En esta última se localizaron un total de nueve sitios, mientras fuera de ella fueron localizados tres.
- b) Dentro del conjunto de sitios aparecen ocupaciones ubicadas a diferentes altitudes, rasgo que tiene estrecha relación con los índices de visibilidad desde los diferentes asentamientos, la distancia al mar y el rol que pudieron desempeñar dentro de la dinámica socioeconómica regional. Este parece ser el caso de los espacios de recolección y posible procesamiento de recursos marinos que se localizan prácticamente al nivel del mar (como el sitio La Tina) y contrastan con sitios ubicados sobre la cima de montañas más altas (como el sitio Humilde López).
- c) A pesar de los contrastes señalados en el punto anterior, la tendencia predominante en los sitios con cerámica de filiación Meillacoides en la región de estudio (75% $n=9$) es a ubicarse sobre lomas de baja a mediana estatura (menos de 100 m sobre el nivel del mar) que forman parte de la primera o segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional.
- d) Desde el punto de vista de la geomorfología, la mayor parte de los asentamientos se encuentran sobre los depósitos donde se mezclan calizas, arcillas calcáreas y arenisca, y algunos aparecen en los límites entre esta capa y otro tipo de geomorfología.

- e) En los asentamientos que se encuentran sobre las elevaciones (<20 m hasta 60 m sobre el nivel del mar) que forman parte de la primera línea de montañas de la Cordillera Septentrional ese rasgo coincide con otros factores. Son los sitios con índices de visibilidad más limitada dentro de todo el conjunto debido a su ubicación casi dentro del valle de la Llanura Costera rodeada de montañas más altas. Por otro lado, su área general los señala como los de mayor tamaño dentro de los relacionados con esta ocupación en el espacio estudiado.
- f) Los sitios con cerámica Meillacoide ubicados más hacia el interior, en la segunda línea de montañas de la Cordillera Septentrional, son más pequeños y su control visual sobre toda la región es mucho más eficiente.
- g) La cronología disponible para los asentamientos con cerámica de tradición Meillacoide en la región estudiada ubica esta ocupación dentro de un rango temporal amplio, desde el siglo IX hasta el siglo XV d.C, lo cual indica cierta consistencia respecto al manejo del espacio.

6.6 El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Chicoide

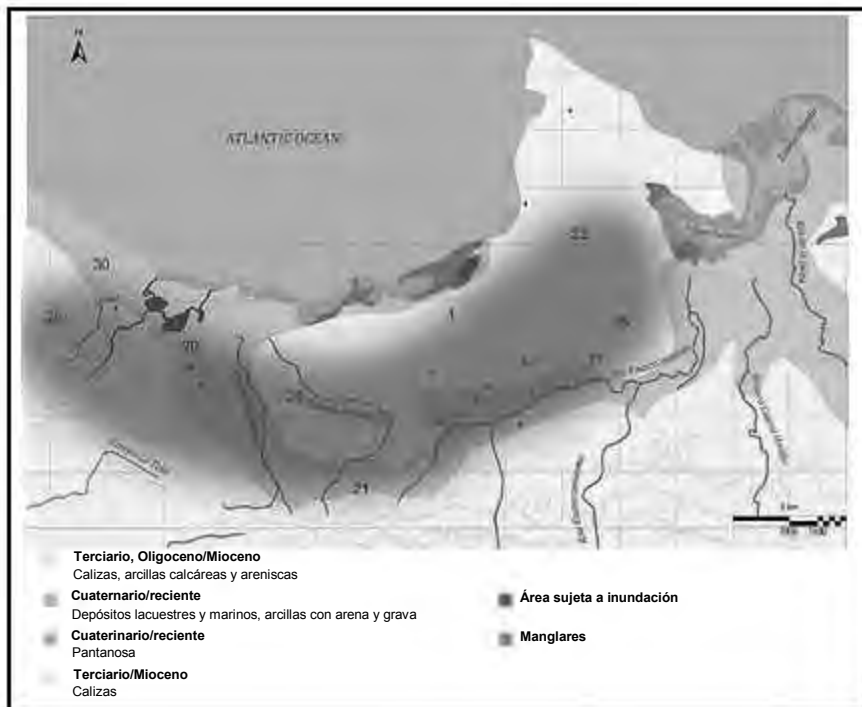
6.6.1 El paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámicas de tradición Chicoide de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo

Los sitios estudiados con cerámica Chicoide suman en total 22 (45,8% del total) y de ellos 18 (81,8% de sitios de este tipo) se encuentran ubicados en la región de Punta Rucia-Estero Hondo, mientras 4 (18,18%) se encuentran hacia el noreste de esta. Esos asentamientos generalmente siguen las líneas más retiradas de la Cordillera Septentrional en lugar de los espacios montañosos próximos a la costa, rasgo que por lo regular significa mayor altitud.

Su despliegue sobre el paisaje forma una agrupación que se extiende en dirección noroeste-sudeste en torno al río conocido como Encantamiento y se encuentran ubicados más hacia el interior sobre montañas

de mayor elevación, aunque uno pocos sitios se localizan casi en medio del valle de la llanura costera que forma el corredor entre la cordillera y el océano Atlántico.

**Figura 26 - Mapa con el despliegue sobre el paisaje que distingue a los sitios con cerámica de tradición Meillacoides
Región de Punta Rucia-Estero Hondo**



Entre los sitios más importantes de esa filiación cultural, en esta región se encuentran:

Sitio La Tierra Blanca (2 sobre el mapa)

Se encuentra sobre la línea de colinas intermedias que forman parte de la Cordillera Septentrional en la región geomorfológica 1. Se localiza al este del camino que conecta al poblado de Tiburcio con Punta Rucia sobre un lometón de mediana elevación (60-80 m sobre el nivel del mar) rodeado de otros de similar altura. Constituye un buen ejemplo de asentamiento enmarcado dentro del valle y rodeado de lomas bajas.

Figura 27 - Sitio La Tierra Blanca



En relación con la visibilidad, desde el mismo se ve el océano al norte al igual que parte del valle. Dentro de los sitios Chicoides es uno de los más cercanos al mar, el cual se encuentra a solo 2 km.

Presenta montículos que aparecen alineados en filas de dos sobre una cresta ondulada y baja, pero solo son visibles aquellos que se encuentran en el lado septentrional del residuario. En total pudieron contarse 9. Uno de los más prominentes alcanzó un diámetro de 15 m.

La disposición es norte-sur, eje en el cual alcanza unos 227 m aproximadamente, sin embargo hay que destacar que su límite oriental está circunscrito por el camino Tiburcio-Punta Rucia, el cual pudo haber destruido una porción del sitio. Las dimensiones en este extremo más oriental son de 48 m y el área total es de aproximadamente 10 896 m².

Excavaciones

Para determinar la continuación del residuario al otro lado del camino (dirección este) Tiburcio-Punta Rucia, se realizaron sondeos de pala en todo el área del asentamiento a una distancia de 5 m. En total se llevaron a cabo 28, de los cuales 11 resultaron positivos. Las principales evidencias arqueológicas obtenidas fueron restos de concha de moluscos marinos,

crustáceos, fragmentos de cerámica, así como pequeñas limas de coral. Los primeros 22 sondeos abarcaron las áreas noreste y sudeste del sitio, los seis restantes las áreas noroeste y suroeste. Estos últimos resultaron negativos, lo anterior demostró que el asentamiento solo se extiende a uno de los lados del camino antes mencionado.

Una cala con dimensiones de 1 x 1 m fue excavada en el sur del sitio, su estratigrafía mostró que los primeros 10 cm eran ricos arqueológicamente, con restos de cerámica Chicoides. Esta cerámica se vincula a una capa de conchas de bivalvos marinos muy extensa. A partir de los 18 cm las evidencias se tornan escasas, y a los 20 cm desaparecen. De acuerdo a las particularidades de ese comportamiento, sospechamos que las primeras capas arqueológicas desaparecieron producto de la construcción de una cerca y del camino contiguo al sitio.

Una muestra de arcilla fue colectada en las inmediaciones del asentamiento en un lugar donde las personas de la región extraen este tipo de materia prima.

Figura 28 - Colecta por Loe Jacobs de la Universidad de Leiden de una muestra de arcilla en la zona inmediata al Sitio La Tierra Blanca



Sitio María Rosa (3 sobre el mapa)

Ubicado a 500 m al noroeste del sitio La Tierra Blanca sobre la cima de una elevación. Su distancia del mar es de 1,5 km, este último se divide en dirección norte y su altura sobre el mismo se encuentra entre los 80-100 m. Se localiza en la geomorfología número 1.

La colina es paralela a la cresta de la cordillera, y en ella la existencia de montículos es difícil de determinar por el alto grado de dislocación a que ha sido sometido el sitio por excavaciones ilegales, no obstante se observan de manera difusa entre 9 y 10 promontorios o pequeñas elevaciones que pudieran definirse como montículos. Esto último le otorga al terreno un carácter ondulado.

Actualmente el lugar se utiliza para pasto de ganado, con hierba muy alta, lo que hace casi imposible distinguir evidencias en superficie. Se observan oquedades y amontonamientos de tierra dejados por los buscadores de reliquias, lo que hace difícil encontrar un área no alterada donde practicar una excavación. Debido al alto nivel de alteración, fue imposible determinar su área total de manera confiable.

A pesar de su cercanía con el sitio La Tierra Blanca, entre ambos existen diferencias en términos del patrón de asentamiento. Sobre todo porque el sitio La Tierra Blanca tiene un carácter elongado, mientras María Rosa es más alto y ubicado sobre la cima de una colina, la cual es circular y plana en su forma.

Se realizó una colecta superficial, aprovechando la tierra removida por los buscadores de objetos arqueológicos, el material cerámico exhibe atributos Chicoides. Las evidencias son escasas, en su mayoría conchas de bivalvos. Se realizaron sondeos de pala (un total de seis) a partir de los cuales se seleccionó un área para realizar una cala de 1 x 1 m. La estratigrafía muestra unos primeros 10 cm con suelo de color oscuro (Hue 7,5 YR 3/1 gris muy oscuro en la escala de colores de Munsell) muy compacto y con pocas evidencias arqueológicas, en particular conchas marinas y fragmentos pequeños de cerámica sin decoración. En la siguiente capa el material arqueológico es escaso y a los 20 cm desaparece por completo. El color del suelo es similar al del nivel anterior aunque la tierra es más suelta.

Sitio Jacinto Aracena (5 sobre el mapa)

Se encuentra ubicado en la cima de un cerro en el lado oeste del camino que une a Punta Rucia con la localidad de Villa Elisa, a una altura de 113 m sobre el nivel del mar y a unos 4,5 km del mismo. Está cubierto completamente de vegetación por lo que sus límites occidental y oriental no pudieron ser bien definidos, no obstante se pudo determinar que su disposición es este-oeste. Desde el punto de vista geomorfológico se ubica sobre la geomorfología número 1. Al norte es posible ver el mar, sobre todo las playas de Punta Rucia y La Ensenada.

Entre los materiales colectados aparece cerámica decorada y no decorada, fragmentos de burén y una mano de mortero. La longitud, de acuerdo a la dispersión superficial de las evidencias es de unos 160 m de largo y 71 m de ancho lo que implica un área total de aproximadamente 11,370 m². Fue posible medir el diámetro de dos montículos más pronunciados, este oscila entre los 14,5 y los 18 m.

No se realizaron excavaciones arqueológicas sistemáticas dada la situación del yacimiento, cubierto de hierbas altas y vegetación, además de encontrarse dividido en dos parcelas con propietarios diferentes. No obstante, se realizaron sondeos de pala (15 en total) orientados en dirección este-oeste. De ellos 5 arrojaron resultados positivos consistentes en conchas marinas y algunos fragmentos de cerámica típica Chicoide.

Sitio Los Corniel (13 sobre el mapa)

Ubicado en el lugar conocido como Rancho Manuel en el poblado de Estero Hondo. Se encuentra sobre un área amesetada o lometón con barranca hacia el arroyo Solimán, que lo bordea por el lado oeste. Es extenso, dispuesto en un eje noroeste-sudeste y donde se observan claramente unos 18 montículos cuya elevación oscila entre los 1,50 y 3 m. La altura promedio es de 80 m sobre el nivel del mar y este último se encuentra a unos 4, 5 km en dirección noroeste. Desde el punto de vista geomorfológico se localiza en los límites entre las geomorfologías 2 y 1.

El terreno es ondulado, a partir del panorama creado por las áreas monticulares. En general el patrón de asentamiento se vincula a la barranca de un arroyo con cauce profundo, y es similar al descrito para el asentamiento Meillacoide Guzmancito. Sin embargo, a diferencia de este último, sus montículos no cubren ambos lados o márgenes del arroyo sino solo uno de ellos. El área general del sitio alcanza los 9 000 m².

Figura 29 - Registro de una excavación realizada por huaqueros sobre uno de los montículos en el Sitio Los Corniel



Desde el punto de vista de la visibilidad, se encuentra localizado cerca de otro asentamiento con cerámica Chicoide bautizado como La Muchacha, y ambos son claramente visibles uno desde el otro. La vista está principalmente restringida a las elevaciones circundantes y al océano por el noreste.

En superficie es posible observar gran cantidad de evidencias, producto de excavaciones ilegales de buscadores de reliquias indígenas, que han afectado sectores dentro del asentamiento.

Al analizar las excavaciones dejadas por los huaqueros, se pudo comprobar un fenómeno que ha sido descrito para otros contextos de la zona. La mayoría de los saqueos se produjeron en zonas periféricas de los montículos, donde se concentra la mayor cantidad de evidencias, así como los restos de ceniza. Hacia la parte superior (cima) las evidencias son escasas y a veces inexistentes. En la cima también se observa la presencia de tierra que genera la impresión de haber sido apisonada con la finalidad de lograr un suelo más compacto.

Los vecinos del lugar refieren la existencia de restos humanos exhumados por buscadores de reliquias. Según esas informaciones, los entierros

fueron exhumados en la falda de los montículos y vinculados a las evidencias arqueológicas. En un caso se plantea la existencia de ofrendas consistentes en vasijas de cerámica. Algunos de esos recipientes fueron recuperados de manos de los buscadores por el profesor Adriano Rivera y actualmente forman parte de su colección en el poblado de Imbert.

Excavaciones

Se excavó una trinchera sobre un montículo ubicado en el lado sur del asentamiento. Las dimensiones fueron de 1 x 2 m y su orientación este-oeste. Se excavó por niveles de 20 cm, y como resultados fundamentales arrojó los siguientes:

En los primeros 5 cm se constata la presencia de tierra vegetal muy suelta de color gris oscuro (Hue 7. 5YR 4/2, gris oscuro en la escala de Munsell) con evidencias arqueológicas. A partir de los 20 cm la tierra es más clara y se torna compacta y con mayores evidencias, sobre todo restos de dieta. Es alta la concentración de restos provenientes de zonas de manglar, sobre todo valvas de ostiones, además de las conchas de bivalvos de costas bajas y arenosas. En el lado sudoeste existe evidencia de tierra de relleno apisonada con presencia de piedras.

A los 32 cm las evidencias comenzaron a escasear, sobre todo la cerámica, no así los restos de alimentos los cuales continuaron siendo mayoritarios. La tierra continúa con tono pardo claro (Hue 7.5 YR 7/1, gris claro en la escala de Munsell), suelta y con ceniza.

A partir de los 40 cm se percibe una distribución desigual de las evidencias. En la esquina sur de la trinchera estas apenas alcanzan esa profundidad, mientras en la esquina sudoeste llegan hasta los 50 cm. La cerámica está ausente.

Una de las características generales que se observa en el asentamiento, así como en otros excavados en la zona, es la poca frecuencia de burenes y el predominio de los restos de recolección, vinculada a zonas de manglar y fondos arenosos.

Durante la última visita efectuada en enero de 2010, el yacimiento había sido recientemente cultivado. Como parte de esa visita fue colectada una muestra de arcillas en las inmediaciones del asentamiento.

Sitio Edilio Cruz (10 sobre el mapa)

Su altitud está entre los 60 a 80 m sobre el nivel del mar, y la distancia al mismo es de unos 2,5 km en dirección noroeste. En total es posible observar cerca de 10 montículos en toda el área del yacimiento y este se ubica sobre la geomorfología 2. Su área general es de aproximadamente 28,000 m².

El sitio ocupa la cima de una meseta baja con orientación este-noreste al lado izquierdo (norte) del camino que une la playa de Punta Rucia con el poblado de Rancho Manuel. En la parte baja de la colina y a unos 200 metros al oeste, corre un pequeño arroyo cuyo cauce al momento de nuestras visitas, se encontraba completamente seco.

El residuario fue visitado en tres ocasiones y en la primera de ellas (durante la segunda campaña de trabajo en el área) se realizó una excavación de sondeo. Las condiciones del asentamiento son excepcionales a los efectos de realizar investigaciones, sobre todo por su alto nivel de conservación y por la extensión del mismo, además de la fácil accesibilidad. En relación con esas características fue objeto de excavaciones más amplias entre 2009 y 2010 por parte del Dr. José Oliver de UCL y un equipo de estudiantes y voluntarios en colaboración con el Museo del Hombre Dominicano.

La colina sobre la que se asienta tiene forma elongada (500 x 90 m) y se eleva unos 20 metros por encima de una llanura adyacente. La cima de la misma, por su apariencia, ha sido modificada hasta formar una superficie aplanada.

Las áreas donde potencialmente pudieron estar ubicadas viviendas, están indicadas por depresiones de forma oval, visibles a simple vista. En las laderas de la meseta, es clara la existencia de evidencias arqueológicas, lo que puede estar relacionado con la limpieza o barrido de las viviendas en momentos precolombinos, así como con el arrastre producido por las aguas en momentos posteriores. Entierros humanos han sido reconocidos o hallados próximos o debajo de los posibles espacios de viviendas. Este dato se fundamenta en la observación de las excavaciones practicadas por huaqueros.

Excavaciones

La excavación (1,5 x 1,5 m) realizada durante la segunda campaña de trabajos de campo indica que el depósito presenta cerca de unos

40 cm de profundidad, aspecto ideal para minimizar los efectos de “palimpsesto”, que puede ser el resultado de largas y múltiples ocupaciones y además maximiza las posibilidades de definir rasgos contemporáneos (e.g., postes de casas, hogares o fogones así como tumbas o enterramientos).

Los principales resultados de esa excavación inicial fueron los siguientes:

Se excavó por niveles artificiales de 20 cm y en el primer nivel se exhumó una gran cantidad de evidencias, sobre todo restos de dieta consistentes en conchas de bivalvos, como *Codakia orbicularis*, además de algunos fragmentos de cerámica decorada con diseños incisos y modelados. A partir de los 10 cm aparece una acumulación de piedras sobre un suelo de color pardo claro.

En el segundo nivel (20-40 cm) las evidencias disminuyen notablemente y la tierra continúa con color pardo claro (Hue 7.5 YR 7/1, gris claro en la escala de Munsell). La cerámica es escasa y predominan los restos de dieta. A partir de los 30 cm las evidencias son más escasas y aparece gran cantidad de rocas, a los 35 cm la capa es completamente estéril.

Los rasgos Chicoides de la cerámica, no alcanzan el esplendor de las expresiones clásicas del estilo Boca Chica definido por Irving Rouse para el sudeste de la isla de Santo Domingo, además de que aparecen elementos Meillacoides de forma aislada.

En general la disposición estratigráfica exhibe una capa de restos arqueológicos seguida de un piso de rocas y por debajo de estas una capa de tierra muy suelta que se vuelve estéril cerca de los 40 cm. Un fenómeno similar ha sido descrito en yacimientos de la zona, además fue referido para algunos de los montículos excavados en asentamientos haitianos de la región de Fort Liberté (Rainey 1941: 29-33).

Tres fechados de radiocarbono fueron obtenidos a partir de conchas marinas como parte del proyecto de investigación Macorix de Arriba, dirigido por el Dr. Oliver en coordinación con el Museo del Hombre Dominicano. Como parte de esas pesquisas, también fueron realizados análisis para determinar la presencia de gránulos de almidón en fragmentos de burenes, ollas de cerámica e instrumentos de maceración obtenidos en las excavaciones desarrolladas en 2009 y 2010 (Pagán Jiménez 2010) (ver tabla 4).

Tabla 4 - Especies de plantas identificadas por los análisis de almidón en muestras de cerámica e instrumentos de maceración del sitio Edilio Cruz (Pagán Jiménez 2010)

Taxa	Sitio arqueológico Edilio Cruz, Punta Rucia (Puerto Plata), República Dominicana Análisis de granos de almidón antiguo sobre artefactos líticos, coral, y cerámica									
	EdC-1	EdC-2	EdC-3	EdC-4	EdC-5	EdC-6	EdC-7	EdC-8	TOTAL	Ubicación por familia o género (%)
	Fragmento de burén	Base de piedra moledera de arenisca	Base de piedra moledera de arenisca	Fragmentos de vasija de cerámica con residuos carbonizados /interior	Mano de moler irregular en toba	Fragmento de burén (con borde)	Base de piedra moledera de arenisca	Guayo de coral		
Tubérculos										
Ipomoea batatas	5		3			3			11	50
cf. Ipomoea batatas	3		2	2		1			8	
Manihot esculenta				1					1	25
cf. Manihot esculenta				1				1	2	
Cannaceae								1	1	12.5
Zamia sp.	1	1	2	2					6	62.5
cf. Zamia sp	2		1	1	1				5	
Marantaceae				1	1				2	25
Semillas										
Zea mays	4	3	2	4	2			4	19	87.5
cf. Zea mays	1	7	5	4	2		2		21	
cf. Leguminoseae		1	1						2	50
Leguminoseae-Fabaceae					1	2			3	
cf. Hypoxis sp.		1							1	12.5
Capsicum sp. (domest.)				1					1	12.5
Almidones agrupados										
Zea mays			23						23	(incluido arriba)
Arecaceae			45						45	12.5
Libre		NI (5)	2	N.I. cantidad no identificada					7	...
En tejido celular (no Identificado)		NI (7) NI (300)							307	...
En amiloplasto				20 (Zeamays) 150 (Zeamays)				N.I (10)	180	(incluido arriba)
No identificado (solo individuos)	8	6	12	5	3	4	5	2	45	
Total almidones (solo individuos)	24	19	28	22	10	10	7	8	320	
Total almidones (incluyendo grupos estimados)	24	331	98	192	10	10	7	18	690	
Especies alcanzadas	3	4	5	6	4	2	1	3	9 (para todo el sitio)	

* Para las especies alcanzadas las identificaciones seguras y aproximadas fueron combinadas así mismo para la ubicación por género o familia.

NI. Equivale a no identificado

Los fechados mencionados ubican la cronología del residuario en 1340 ± 40 AP (Beta 293244); 1120 ± 40 AP (Beta 293242) y 1030 ± 40 AP (Beta 293243), los que en sentido general, según las calibraciones provistas por Beta Analitic a 2 sigma, señalan hacia un rango general que va desde 1000 a 1420 d.C.

Por su parte, los resultados de los análisis de almidón identificaron un conjunto de especies vegetales que fueron procesadas con las herramientas analizadas. Dentro de las más sobresalientes se cuentan *Ipomoea batatas* (batata); *Zamia* sp (guáyiga); especies de leguminosas (*Leguminosae*) y *Manihot esculenta* (yuca amarga). Sin embargo, el predominio por excelencia en cuanto a especie identificada en este caso correspondió a *Zea mays* (maíz), con un alto número de gránulos de almidón identificados. Aspecto que refuerza la idea del uso intenso de esta planta que ha sido recientemente afirmado por estudios similares en otros contextos antillanos (Pagan Jiménez 2011).

Sitio Los Muertos (19 sobre el mapa)

Situado en el área más al norte de la Cordillera Septentrional sobre un cerro de gran elevación. El mismo se ubica al sur del camino que conecta la localidad de Rancho Manuel con el poblado de Estero Hondo y presenta dimensiones aproximadas de 192 m en su eje norte sur y 92,8 m en su eje este-oeste, su área general es de 18 000 m². Se encuentra sobre la geomorfología 1 a unos 4,5 km del mar y a una elevación entre 120 y 140 m. Su disposición sobre el terreno es de este a oeste.

Figura 30 - Figura de un pez grabada sobre placa de roca arenisca
Sitio Los Muertos. (Colección Adriano Rivera)



Figura 31 - Idolillo antropomorfo en hueso
Sitio Los Muertos



La visibilidad es amplia, tiene vista hacia el norte al igual que hacia el oeste y el este. Desde el mismo es posible observar el valle y el océano. En tiempos recientes el área ha sido utilizada para la plantación de tabaco.

Un arroyo (Solimán) que no corre de forma permanente, se encuentra a la mitad del camino de ascenso hacia el asentamiento. Su cauce deja ver una buena cantidad de bloques de piedra a ambos lados, una exploración a lo largo del mismo (entonces seco) en busca de petroglifos u otras expresiones de arte rupestre, arrojó resultados negativos.

Otro arroyo corre de manera permanente bordea por el lado sur la base del cerro que alberga el sitio, el arroyo es conocido como La Mara, y cercano al mismo fue descubierto otro asentamiento de menor tamaño y totalmente obliterado por la construcción de una laguna artificial para abrevadero de ganado.

**Figura 32 - El profesor y colaborador Adriano Rivera frente a una de las excavaciones dejadas por los buscadores de objetos arqueológicos
Sitio Los Muertos**



El yacimiento Los Muertos ha sido sucesiva e intensamente sometido a la acción de los buscadores de objetos arqueológicos que lo han destruido en casi su totalidad. Existe información sobre la exhumación de gran cantidad de restos humanos durante estas actividades, así como vasijas enteras asociadas a los entierros, además de una buena cantidad de amuletos de hueso y piedra que presentan figuras zoomorfas y antropomorfas. La cerámica es de tradición Chicoide aunque se constata la presencia de tiestos con atributos Meillacoides.

A pesar de lo dislocado del sitio, es posible observar tres líneas de montículos en el sector noreste. En una de nuestras visitas fue posible definir como profundidad máxima de las capas arqueológicas los 70 cm, a partir de una de las excavaciones dejadas por los huaqueros. Existen noticias de que los restos humanos exhumados aparecen aproximadamente a los 60 centímetros.

Un cráneo humano de este sitio, que forma parte de la colección del Dr. Cesar Estrella en el poblado de Gananico, fue examinado por el Dr. Alfredo Coppa de la Universidad de Roma, quien nos comunicó (Coppa 2008 comunicación personal) que presentaba huellas dejadas por una patología de treponematosis (sífilis).

Otros materiales importantes de este asentamiento, presentes en la colección ya mencionada, incluyen fragmentos de cerámica, una Caratona o Guaiza confeccionada en hueso y un ídolo en concha que representa una figura de sexo masculino en posición sedente.

El material de concha es prolífero y resaltan especies como *Murex pomun*, *Strombus giga* y *Cittarum pica*. Además de las evidencias de dieta, incluye raspadores y buriles de ese material.

Dentro del material lítico resalta la presencia de majadores, cuentas de collar, hachas petaloides, bolas líticas, así como fragmentos de óxido de hierro que pudo utilizarse como colorante. Los objetos de coral están representados por limas y guayos.

Sitio Cristóbal Gómez (15 sobre el mapa)

Se ubica a una altura entre 20 y 40 m sobre el nivel del mar en la finca cuyo propietario otorga nombre al residuario. Justo a la entrada del poblado de Rancho Manuel, en el lado norte del camino que viene del poblado de Gregorio en Estero Hondo. El asentamiento se extiende a lo largo de una sabana ondulada, actualmente dedicada a pastos para ganado y salpicada de árboles. En el pasado, según su propietario, fue utilizada para la agricultura por lo que el terreno fue arado.

Desde el punto de vista de la geomorfología se ubica sobre la número 2 y constituye uno de los sitios con cerámica Chicoide menos altos y cercanos al mar, este último se encuentra a 1,5 km en dirección norte.

Una de las características más interesantes es que presenta un patrón de asentamiento diferente al de los otros sitios Chicoides que le rodean, en ellos lo predominante es la ubicación sobre las cimas de cerros de mediana o gran altura.

La disposición sobre el terreno es de este a oeste, y no es posible identificar la existencia de montículos debido a sus condiciones actuales. Los materiales arqueológicos no se observan a simple vista debido a la cobertura vegetal del terreno. A pesar de esto, con ayuda de sondeos de pala, se logró determinar sus dimensiones aproximadas. Las mismas comprenden 139 m de largo (eje este-oeste) por 150 m de ancho (eje norte-sur) lo que apunta hacia un área general de 20 850 m². Un arroyo pequeño corre en el lado oeste, se trata del arroyo conocido como Solimán, el que a su vez desemboca en el río Encantamiento que corre al norte del residuario.

La cerámica obtenida en los sondeos de pala efectuados, así como en las colectas de superficie presenta rasgos Chicoides. Otras evidencias presentes son majadores líticos y fragmentos de ocre, pero lo predominante son los restos de conchas marinas, sobre todo de los bivalvos *Arca zebra* y *Codakia* sp. Las calas de sondeo alcanzaron 38 cm como profundidad máxima.

Durante las labores agrícolas en el área se recuperaron restos humanos que fueron conservados por el propietario de la parcela. Estos presentan muy mal estado de conservación y fueron examinados por el Dr. Alfredo Coppa, quien nos comunicó (Coppa comunicación personal 2009) que al parecer se trataba de un infante de unos cinco años de edad.

Sitio La Muchacha (12 sobre el mapa)

Ubicado sobre un cerro cuya altitud se encuentra en el rango entre 60 y 80 m sobre el nivel del mar, se localiza en el lado sur del camino que va desde Rancho Manuel al caserío de Tiburcio. La orientación es norte-sur y se sitúa en el límite entre las geomorfologías 2 y 1 a 3,5 km del mar, que se divisa al noroeste.

La visibilidad también incluye el valle por el este, mientras que montañas de diferente altitud se observan por el norte y por el sur.

La existencia de montículos es difícil de definir dada las condiciones actuales del asentamiento como área dedicada a pastos. El solar arqueológico ha resultado bastante visitado por buscadores ilegales de reliquias a juzgar por las huellas de sus excavaciones.

Se excavó una cala con dimensiones de 1 x 1 m orientada este-oeste, además de colectarse material de superficie consistente en cerámica con atributos Chicoides y concha. La cala se ubicó en el punto 19Q 0269110 E; UTM 2191987 N.

Los primeros 10 cm arrojaron restos arqueológicos abundantes, conchas (sobre todo de las especies *Codakia* sp; *Isognomun alatus* y otros moluscos propios de zonas de manglar), además de cerámica. La tierra de esta capa es de color gris oscuro (Hue 5YR 4/1, gris oscuro en la escala de Munsell), aunque al final del nivel se vuelve clara con trazas de cenizas.

A partir de los 10 cm las evidencias arqueológicas se encuentran más concentradas y se observa la existencia de una estratigráfica coherente y uniforme. Además de las especies de moluscos marinos, existen restos

de peces, jutías y fragmentos de cerámica. Cambios en la coloración del terreno se producen a partir de los 30 cm, este último se torna más claro, aunque las evidencias de arqueología continúan abundantes y aumentan más su frecuencia los restos de concha.

A los 42 cm aparecen fragmentos de hueso de manatí (*Trichechus manatus*) y la cerámica es más escasa que en niveles anteriores. A pesar de esto en sentido general, la alta densidad de restos arqueológicos se mantiene hasta los 80 cm, nivel a partir del cual las evidencias escasean hasta desaparecer. Lo más llamativo dentro del conjunto son los restos alimenticios, cerámica, carbón y limas de coral. Dentro de los primeros, la vinculación con ambientes marinos es sobresaliente.

En el lado oeste de la cala a esta profundidad (80 cm) afloraron piedras asociadas a una gran veta de carbón, lo cual hace pensar en las posibilidades de existencia de un fogón u hogar. Después de los 80 cm las evidencias son escasas y a los 90 cm desaparecen completamente.

Llama la atención que en toda la excavación las evidencias se concentran en restos de dieta y cerámica, no hay presencia de instrumentos líticos, salvo un pequeño percutor exhumado en uno de los niveles, tampoco existen evidencias de piedra tallada.

En general la estratigrafía de la cala muestra la existencia de cinco capas cuyo comportamiento en color, según la escala de Munsell, es el siguiente:

- Capa 1 de relleno. Especie de capa de humus con algunas evidencias arqueológicas. Abarca esencialmente los primeros 10 cm, Hue 5YR 3/1 (gris muy oscuro).
- Capa 2. Tierra de color gris con evidencias arqueológicas (Hue 10YR 4/1, gris oscuro). Alcanza hasta los 33 cm.
- Capa 3. Pequeña veta de tierra de color Hue 10YR 8/2 (marrón muy pálido) que alcanza solo 6 cm.
- Capa 4. Ocupa desde los 33 a los 75 cm. Es la capa más gruesa donde aparece la mayor cantidad de evidencias arqueológicas. Su color es Hue 10R 5/1 (gris).
- Capa 5. Tierra de color claro Hue 10 YR 6/3 (marrón pálido). Abarca desde los 73 cm hasta el final de la excavación. Es la capa donde se encuentran la mayor parte de las rocas que posiblemente formaron parte de las bases de un fogón.

La cronología del asentamiento, a partir de dos fechas de radiocarbono obtenidas sobre muestras de carbón, fue la siguiente 540 ± 50 AP (GrN 32766) y 390 ± 35 AP (GrN 32767) cuyas calibraciones a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) señalan a una ocupación que se desarrolló entre el 1381 al 1525 d.C.

Sitio Elida (22 sobre el mapa)

Ubicado en el lado septentrional del camino que va de Rancho Manuel a Tiburcio, en Estero Hondo. La altura sobre el nivel del mar se encuentra en el rango entre 40 y 60 m, y la distancia al mismo es de unos 2,5 km. Su ubicación en la geomorfología de la región coincide con los límites entre la geomorfología 1 y 2.

A diferencia de otros sitios con cerámica Chicoide, se localiza en un valle intramontano y no en el tope de una colina. Su patrón de asentamiento recuerda el del yacimiento La Tierra Blanca. El relieve es ondulado y es posible notar la presencia de tres montículos dispuestos en círculo con un diámetro de 10 m aproximadamente. En el área se encuentran evidencias de excavaciones clandestinas. La disposición del residuario es en dirección este-oeste y presenta más bien dimensiones medianas.

La visibilidad es limitada, solo una pequeña porción del valle por el oeste y una porción mayor del mismo es visible desde el este. En superficie es posible percibir la presencia de restos de conchas, coral y piedra. No se realizaron excavaciones de sondeo.

Sitio Percio Polanco (8 sobre el mapa)

Ubicado sobre una colina alta en el lado sur de la carretera que conduce desde Estero Hondo hasta Punta Rucia. Se encuentra inmediatamente detrás de una edificación que actualmente funciona como hotel en la propiedad del señor Félix Polanco.

La altura sobre el nivel del mar oscila en el rango entre los 60 a 80 m y el mismo se divisa a unos 2 km al norte del sitio. El asentamiento desde el punto de vista de la geomorfología se localiza sobre la número 4.

El área arqueológica ha sido alterada en su porción oriental por la edificación de una casa de vivienda, y al norte de la misma se observan claramente filas de montículos alineados sobre la cresta de la colina en filas de dos. Es posible contar 22 (11 en cada línea) y los mismos se encuentran en disposición este-oeste. Dadas las características del sitio

y su nivel de dislocación, solo fue posible definir las dimensiones en uno de sus ejes, este-oeste, la cual es de aproximadamente 76 m.

Las evidencias recuperadas en superficie constituyen restos de conchas marinas, limas de coral y cerámica de filiación Chicoide, aunque también se ha señalado la presencia de unos pocos tiestos Meillacoides.

Sitio Elto (41 sobre el mapa)

Localizado sobre una colina alta en el poblado de Estero Hondo, a unos 1,8 km del mar y sobre la geomorfología 1. Su altura sobre el nivel del mar se encuentra entre 40 y 60 m, y está compuesto por unos 18 montículos de aproximadamente 8 m de diámetro alineados en filas de dos sobre una cresta desde la cual es posible ver el mar en dirección norte y oeste, mientras en dirección sur se divisa la Cordillera Septentrional. La disposición del asentamiento es norte-sur, y sus dimensiones aproximadas solo fue posible definir las en su eje este-oeste, donde alcanza 62 m.

Sitio La Mara (11 sobre el mapa)

Se encuentra sobre un pequeño valle intramontano en el poblado de Rancho Manuel, y en la base de la colina que alberga el sitio conocido como Los Muertos. El lugar es conocido como La Mara por el río cercano que lleva este nombre y corre al sur del residuario.

Actualmente la mayor parte del área está ocupada por un embalse artificial construido para proporcionar agua al ganado, lo que provocó la destrucción del yacimiento en casi su totalidad. En las acumulaciones de tierra removidas para construir esta estructura (embalse), es posible encontrar materiales arqueológicos revueltos y muy fragmentados. Entre ellos sobresalen las conchas marinas, morteros y percutores líticos. Desde el asentamiento no es posible ver el mar.

Se localiza sobre la geomorfología 1 a una altura entre 40 y 60 m sobre el nivel del mar y a 4 km de este.

Debido al alto grado de dislocación fue imposible determinar sus dimensiones. Los fragmentos de cerámica, aunque son pequeños son diagnósticos. Consideramos que la disposición original del asentamiento debió ser noroeste-sudeste y su mayor proximidad es a los sitios con cerámica de tradición Chicoide Los Muertos (ubicado al norte) y Los Corniel (ubicado al este).

Sitio El Coronel (34 sobre el mapa)

Es uno de los sitios Chicoides más distantes del mar, el cual se encuentra al norte a unos 5,5 km. Su altura es también una de las mayores, entre 220 y 240 m, y se ubica sobre la geomorfología 1.

Fue visitado por primera vez en 2010, aunque se tenían noticias de su existencia desde el verano de 2009 cuando fue posible obtener muestras de material cerámico donado por uno de los habitantes del poblado de Rancho Manuel.

Se localiza al sur del camino que va desde Rancho Manuel a Punta Rucia. Es un yacimiento de acceso muy difícil, sobre la cima de una colina muy alta y completamente cubierta de pastos para ganado y de vegetación de arbustos, lo cual dificulta la colecta de las evidencias arqueológicas en superficie.

Durante la exploración fue posible observar la disposición de sus capas en un sector donde se localizó un perfil dejado por excavaciones ilegales en uno de los montículos. Estas excavaciones abundan en el residuario, el cual ha sido en buena medida alterado. Las capas arqueológicas alcanzan aproximadamente los 75 cm de profundidad, y fue posible definir la existencia de tres capas. La capa 1 de 16 cm es de color gris oscuro (Hue 7,5 YR 3/1, en la escala de Munsell). En ella es clara la existencia de evidencias arqueológicas, conchas y fragmentos de cerámica. La capa 2 de unos 40 cm se presenta con tierra cenizosa de color gris claro (7,5 YR 7/1, en la escala de Munsell) con abundantes evidencias arqueológicas, sobre todo conchas marinas, restos de cerámicas y algunos fragmentos de huesos pequeños y espinas de pescado. La capa 3, de aproximadamente 19 cm, cambia la tonalidad hacia un tono marrón (7,5 YR 5/4, en la escala de Munsell) y aparece menos cargada de restos de arqueología.

La disposición es norte-sur, y al norte se observa el mar. Sus dimensiones en esta dirección son de aproximadamente 60 m y el área general es de unos 6 000 m². Su patrón de asentamiento reproduce el modelo prevaleciente en los sitios con cerámica Chicoide de esta región, la cima de un cerro con monticulaciones dispuestas más o menos de manera circular, en cuyo centro se percibe una depresión. En los bordes de los promontorios que rodean esa depresión es donde los buscadores de reliquias han realizados sus excavaciones. La depresión central es llana, dando la impresión de un aplanado de la superficie del terreno. En

algunos casos la periferia de los montículos coincide con la cuesta del cerro, lo que debió implicar que la basura arqueológica rodara por la misma.

Junto a la cerámica Chicoide se presenta algunos atributos Meillacoides.

Figura 33 - Vista del mar en dirección norte desde el Sitio El Coronel



Sitio Tiburcio (42 sobre el mapa)

Se encuentra en el lado norte del camino que va desde el poblado de Tiburcio a Villa Elisa, no muy distante del primero, sobre una meseta en la que se observan cuatro montículos dispuestos de manera circular. Las dimensiones de los mismos alcanzan entre los 10 y 11 m de diámetro. Desde el yacimiento al norte se observa el mar, el cual se encuentra a 1,5 km. La altura sobre el nivel del mar oscila entre los 80 a 100 m y el asentamiento se ubica sobre la geomorfología 1.

Sitio Los Piñones (33 sobre el mapa)

Ubicado en la propiedad del Sr. Juan José Soto sobre la cima de un cerro en la misma área (poblado de Rancho Manuel) donde se localizan otros asentamientos con cerámica Chicoide como Los Corniel, Los

Muertos, El Lucio y El Rastrillo. Su patrón también rememora al de esos sitios de la región ubicados a gran altitud.

La elevación sobre el nivel del mar oscila entre los 140 y 160 m, la distancia al mismo es de unos 5,5 km y se localiza sobre la geomorfología 1. La cresta sobre la que aparece ubicado es irregular y parece que la ocupación estuvo dispuesta norte-sur de forma escalonada sobre la falda sudoeste del cerro. La parte plana en cada escalón tiene unas dimensiones de 15 x 10 m.

Al sudeste, en la base del cerro, corre una cañada que se conoce como Cañada de los Cocos que presenta agua permanente.

El talud de uno de los montículos reveló que la deposición arqueológica alcanzó aproximadamente los 70 cm. En ella es posible observar una gran profusión de conchas marinas, ostiones de manglar, caracoles terrestres, percutores, además de una preforma de hacha petaloide.

La presencia de una vegetación tupida y muy alta, difícil de penetrar, imposibilitó la realización de calas de sondeo o una exploración superficial rigurosa que permitiera aproximarnos al área total del sitio.

Sitio El Lucio (32 sobre el mapa)

Al igual que el sitio anterior, se encuentra ubicado en la finca del Sr. Juan José Soto en el área (poblado de Rancho Manuel) contigua de los asentamientos Los Corniel, Los Muertos y El Rastrillo. Su presencia es sobre la cima de un cerro y su altura sobre el nivel del mar se encuentra entre los 100 y 120 m, mientras su distancia a este último es de unos 6 km y se localiza sobre la geomorfología 1. El acceso hacia el asentamiento es muy difícil por lo escarpado y tupido de la vegetación.

El asentamiento se encuentra completamente cubierto de arbustos y maleza, por lo que es imposible visualizar evidencias en superficie, solo unos pocos fragmentos de concha delatan su presencia. En vista de esa situación, se realizaron dos pequeños sondeos con el objetivo de recuperar algún material diagnóstico. Se recuperó cerámica con decoraciones típicas Chicoides, conchas marinas (sobre todo bivalvos), así como restos de ostiones de manglar, una lasca lítica con retoque y un fragmento de labio del gasterópodo *Strombus* sp. El sondeo también se realizó para tener una idea de la profundidad de las deposiciones arqueológicas, las que alcanzaron los 35 cm.

Sitio El Rastrillo (27 sobre el mapa)

Fue descubierto en 2010 y también se encuentra ubicado en la finca del Sr. Juan José Soto (poblado de Rancho Manuel) en el tope de un cerro localizado específicamente al sudeste del asentamiento Los Corniel.

Su disposición es norte-sur y su elevación sobre el nivel del mar se encuentra entre los 80 y 100 m. La distancia a este último es de uno 5 km y se ubica sobre la geomorfología 1. Sobre la cima del cerro es posible observar la disposición de varios montículos en forma circular que rodean una depresión central. En total se contaron nueve estructuras de este tipo.

En superficie aparecen dispersas gran cantidad de evidencias, sobre todo cerámica, restos de concha, lítica y limas de coral.

En la base del cerro, en dirección sudoeste, se localiza una laguna natural en la que actualmente es posible encontrar peces y tortugas. Esta laguna se forma por los efectos de una depresión ubicada en la cuenca intramontana que colecta el agua que corre por las laderas de las montañas circundantes durante la temporada de lluvia.

**Figura 34 - Ubicación del Sitio El Rastrillo
y laguna localizada en la base del asentamiento**



6.6.2 El paisaje y los patrones de asentamiento en sitios con cerámica de tradición Chicoide al noreste de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo

Al este de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo fueron estudiados 4 sitios con cerámica de tradición Chicoide, tres de los cuales forman una pequeña agrupación en el paraje conocido como La Culebra en el municipio Luperón. Dentro de esta se encuentran los asentamientos Paradero, Loma de Los Judíos y Arturo Payero. Mientras de forma aislada, y en el trayecto del poblado de La Isabela a Estero Hondo, fue localizado el sitio Laguna Grande, ubicado en el paraje del mismo nombre.

En general las principales características registradas para estos asentamientos no difieren de las registradas para el conjunto previamente descrito de la región de Punta Rucia-Estero Hondo. En ese sentido, el principal rasgo es la ubicación sobre elevaciones más retiradas y altas de la Cordillera Septentrional.

Sitio Laguna Grande (40 sobre el mapa)

Es uno de los de menor altura dentro del conjunto de sitios de este tipo, ya que se ubica entre los 20 y 40 m sobre el nivel del mar y a unos 2,5 km de este.

Se localiza en el poblado conocido como Laguna Grande, ubicado en el lado norte de la carretera que une los poblados de Estero Hondo y Villa Isabela. El poblado adquiere su nombre por la cercanía a una laguna de grandes dimensiones que actualmente es explotada como zona de pesca por los vecinos del lugar.

Muy cerca del sitio también se encuentra parte del estero que forma parte de la reserva natural, convertida en área protegida, que aún alberga manatíes (*Trichechus manatus*), la que precisamente se extiende desde las inmediaciones de Laguna Grande hasta las cercanías de Estero Hondo.

La disposición del asentamiento es norte-sur sobre la geomorfología 3, y un pequeño arroyo lo delimita en su porción norte. Se observa una doble fila de montículos de diez cada una. El material arqueológico es muy abundante y se realizó una colecta superficial. Entre los elementos vinculados a la cerámica de tradición Chicoide sobresale un objeto de

piedra de forma alargada, cilindro-cónica que pudo constituir parte de un colgante o pendiente. Otro objeto que llama la atención es también de forma cilíndrica y confeccionado en hueso. El mismo pudo haber sido utilizado como orejera o como uno de los adornos corporales que se colocan a la altura del labio inferior.

En general, el material es abundante en los alrededores de los montículos, y el diámetro de los mismos oscila entre 15 y 22 m.

Sitio Paradero (38 sobre el mapa)

Se encuentra ubicado aproximadamente a 1 km $\frac{1}{2}$ al norte de la carretera que une al poblado de Luperón con el de La Isabela, en el paraje conocido como La Culebra. Se asienta sobre un lometón o cerro con orientación norte-sur y una altura entre 60 y 80 m sobre el nivel del mar, y a unos 3 km al sur del mismo. En sus inmediaciones, a unos 100 m, se localiza el arroyo que da nombre al paraje, el arroyo Culebra, el cual bordea el asentamiento por el sudeste y el noreste. El área arqueológica ha sido cortada por un camino vecinal que conduce desde La Culebra hasta playa Brimbale, donde desemboca el arroyo antes mencionado.

Presenta varios montículos, los que en su parte superior (cima) no presenta evidencias arqueológicas. En las zonas de estas estructuras aparece una especie de relleno compacto de piedras y tierra apisonada que alcanza cerca de 20 cm de profundidad.

La disposición de los montículos es circular, con una planicie o aplanamiento central. Fenómeno sobre el cual hemos llamado la atención en otros sitios descritos. En total es posible observar 10 estructuras o conjuntos con disposiciones de este tipo. Como parte de las labores de reconocimiento se midió el área central de una de esas zonas interiores rodeadas de montículos. Esta última presentaba dimensiones de 14 x 11 m.

El asentamiento ha sido sometido al constante e intenso asedio de los huaqueros, así como por los vecinos del lugar, los cuales buscan piezas para colecciones privadas y para la venta a los turistas. Las huellas de ese saqueo se hacen evidentes por una gran cantidad de huecos, acumulaciones de tierra y evidencias dejadas por esas excavaciones. Esa característica, así como lo tupido de la vegetación, conformada básicamente por matorrales espinosos, sobre todo árboles de Cambrón (*Acacia Macracantha*); Aroma (*Acacia farnesiana*) y Limones (*Citrus, limonium*) impidieron precisar el área general del sitio.

Excavaciones

En total fueron excavadas tres unidades en diferentes sectores del asentamiento, dos de ellas con dimensiones de 1 x 1 m y una con dimensiones de 1 x 2 m. La profundidad máxima alcanzada fue de 40 cm.

Los restos de dieta son mayormente bivalvos marinos, así como grandes ejemplares del molusco *Cittarium pica*, puntas de hachas petaloides y una bola o esfera de coral. Algunos restos de pescado también están presentes, sobre todo vértebras de peces pequeños y fragmentos de costillas de manatí (*Trichechus manatus*). La cerámica es Chicoide, aunque también se observan algunos tiestos identificados como Meillacoides.

La mayor parte de las evidencias se concentran en los bordes exteriores de los montículos y están mezcladas con tierra y piedras de relleno que quizás formaron parte de un piso. No aparece en ningún caso huellas de fogones u hogares.

Sitio Loma de Los Judíos (39 sobre el mapa)

Se ubica en la cima de la elevación conocida como Los Judíos, la cual se levanta al lado norte de la carretera que pasa frente al paraje La Culebra, en dirección hacia La Isabela.

Figura 35 - Excavaciones en el Sitio Loma de Los Judíos



La fuente de agua más cercana lo constituye el río conocido como Las Maras, el cual se encuentra a unos 500 m al noreste del asentamiento y en la base de la montaña sobre la que se ubica. La altura sobre el nivel del mar está en el rango entre 80 a 100 m, y este se divisa a unos 3 km en dirección norte y al este. El área actualmente se encuentra sembrada de pastos y limones, y ha sido muy alterada por estas labores.

La disposición del asentamiento sobre el terreno es norte-sur sobre la geomorfología 1. Debido al alto trasiego aparecen zonas con evidencias asociadas al entorno marino junto a fragmentos de burén y cerámica. Los diseños y motivos predominantes rememoran la cerámica Chicoide, y junto a esta fueron recuperados escasos elementos Meillacoides.

El nivel de alteración a que ha sido sometido el sitio, y la gran modificación del entorno, no hicieron posible la determinación del área total de la parcela arqueológica y tampoco se registró la existencia de montículos.

Excavaciones

Se practicaron calas de sondeo con dimensiones de 0,50 x 0,50 m en el sector sur del residuario, estas arrojaron una buena cantidad de fragmentos de cerámica con decoración. También se excavó una trinchera con dimensiones de 1 x 3 m con orientación este-oeste ubicada sobre una caída o pendiente suave existente en el espacio contiguo a las calas de prueba.

La capa con evidencias alcanzó la profundidad de 50 cm. El terreno es de color pardo oscuro (Hue 5YR 4/1, gris oscuro en la escala de Munsell) y compacto en los primeros 20 cm y más suelto por debajo de esa profundidad. Los restos de dieta son básicamente de origen marino, sobre todo bivalvos como *Arca cebræ*; *Lucina pectinatus* y especies de ostiones (*Crassostrea sp.*). También están presentes fragmentos de concha de *Strombus sp.*; *Charonia sp.* y restos del llamado pez loro (*Scaridae sp.*) vinculados a remanentes de carbón.

Como parte de las excavaciones se exhumó un disco de concha de *Strombus sp.* con excelente nivel de terminación, así como un caracol de la especie *Oliva reticularis* cortado y utilizado como cuenta de collar. Casi al final del segundo nivel (0,40 cm) apareció material cerámico con motivos Meillacoides vinculado a abundante ceniza.

Sitio Arturo Payero (37 sobre el mapa)

Se encuentra ubicado en la localidad de Las Maras del municipio Luperón. Su patrón es similar al de otros asentamientos descritos, sobre la cima de un cerro o colina. Su elevación está en el rango entre los 40-60 m sobre el nivel del mar y la disposición es noreste-suroeste, el mar se divide en la primera de estas direcciones a unos 2,5 km.

El área se encuentra completamente cubierta de vegetación, lo que hace muy difícil definir la existencia de montículos u otros tipos de ondulaciones en el terreno. Las evidencias más bien son observables hacia el borde de la colina, y el sitio no parece ser de grandes dimensiones, aunque fue imposible definir con exactitud su área general, su disposición es de forma alargada.

En la base de la elevación que alberga el residuario corre un arroyo que la bordea por su lado norte, y el mismo serpentea a lo largo de todo el camino que va desde la carretera hasta la entrada del sitio.

El terreno es cárstico, observándose promontorios y bloques de tamaño medianos. Este rasgo influye en la profundidad del asentamiento, ya que los restos arqueológicos se encuentran en un suelo básicamente poco profundo y pedregoso.

Fue excavada una cala con dimensiones de 1 x 1 m en las coordenadas 19Q 291756 E; UTM 220378 N, la misma arrojó una buena cantidad de cerámica con decoración típica Chicoide. La profundidad máxima alcanzada fue de 20 cm y los restos arqueológicos son escasos. En su mayoría cerámica y desechos alimenticios que incluyen especies de ostiones de manglar, bivalvos marinos, *Strombus sp*, *Neritas sp*, *Fisurella sp*, así como algunos huesos de aves. Las evidencias se vinculan a una tierra de color pardo marrón (Hue 10R 4/2, marrón grisáceo oscuro en la escala de Munsell).

Todo el contexto y disposición del sitio deja claro que las evidencias arqueológicas aparecen en un suelo cárstico, lo que hace imposible la existencia de una estratigrafía bien definida como se observa en otros asentamientos.

6.6.3 Resumen

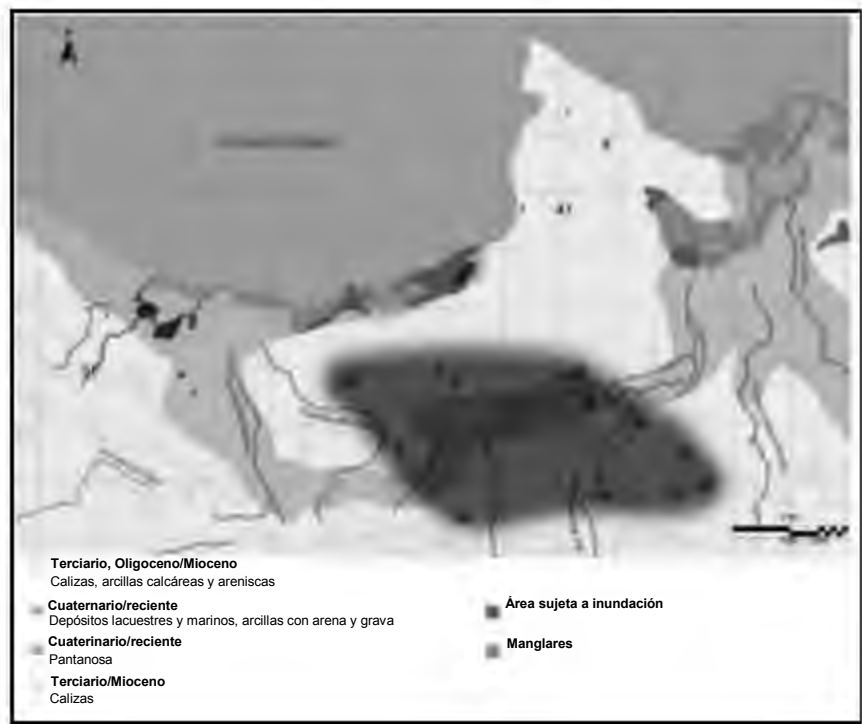
Una sistematización de las características inherentes al despliegue sobre el paisaje y los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica de tradición Chicoide permite señalar aspectos generales como:

- a) Los sitios Chicoides exhiben tendencia a su ubicación en lugares más altos que los sitios con cerámica Meillacoide, lo que a su vez coincide con una mayor distancia al mar.
- b) Los asentamientos se encuentran generalmente sobre lomas más altas de la segunda o tercera línea de montañas de la Cordillera Septentrional.
- c) Desde el punto de vista de la geomorfología, la mayoría de ellos se ubican en el área de calizas y areniscas correspondiente a la geomorfología 1 y algunos en los límites de dos tipos de suelos diferentes. Sobre todo la geomorfología 1 y 2 ($n=4$). No se reportan sitios de esta filiación localizados en lugares pantanosos o inundados con acceso directo a esteros, manglares, etcétera.
- d) En su despliegue sobre el paisaje, a diferencia de los sitios con cerámica de tradición Meillacoide, estos forman claras agrupaciones o concentraciones en torno al llamado río Encantamiento en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo y en torno a otras fuentes de agua, como el arroyo Culebra, en la zona de Luperón.

6.7 La proximidad a las fuentes de agua en sitios con cerámica de tradición Meillacoide y Chicoide

Como se ha comentado, la cantidad de ríos y fuentes de agua es alta en toda la región objeto de estudio debido a su asociación con las estribaciones de la Cordillera Septentrional, aspecto que se combina con la altitud de sus cerros. Este rasgo contribuye a que todos los sitios, sin excepción, se localicen dentro del rango de 1,5 km de distancia a ríos, arroyos u otras fuentes de agua. La mayoría de los asentamientos (19 en total) se ubican a una distancia dentro de los 500 m, aspecto que significa un tiempo aproximado de 6 minutos para tener acceso a este tipo de recurso.

Figura 36 - Mapa con la ubicación sobre el paisaje de los sitios con cerámica de tradición Chicoide
Región de Punta-Rucia Estero Hondo



Cuando se evalúa este rasgo en sitios de distinta filiación cultural se observa que, en asentamientos con cerámica de tradición Meillacoides, la distancia promedio al mar es de aproximadamente 1,9 km, mientras, el promedio de distancia hacia fuentes de agua dulce es de 0,7 km. Ambos promedios pueden ser fácilmente cubiertos durante las actividades diarias, e incluso distancias más grandes, de aproximadamente 3,5 km, pueden ser cubiertas en más o menos una hora (ver apéndice 1).

Tabla 5 - Representación del rango de visibilidad de los sitios estudiados en la región de Punta Rucia-Estero Hondo

Sitios	% de visibilidad	Av % Chicoides	Av% Meillacoides	Av% No Identificados	Av% Total
Chicoides	36.67	50	54	3	43
Meillacoides	47.56	54	62	45	53
No identificados	32.36	31	45	18	31

	Percio Polanco	Cristobal Gómez	El Coronel	El Lucio	El Rastrillo	Elto	Jacinto Aracena	La Mara	La Tierra Blanca	Los Muertos	Los Piñones	María Rosa	Rafo	Tiburcio	Edilio Cruz	Elida	La Muchacha	Los Corniel	Don Julio	Los Mangos	Los Pachecos	Los Pérez
Percio Polanco	x	x	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	v	x	x	v	x	v	x	v	v
Cristobal Gómez	x	x	v	x	v	x	x	v	x	v	v	x	x	x	x	v	v	v	x	v	v	x
El Coronel	v	v	x	x	v	v	v	x	v	v	x	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v
El Lucio	v	x	x	x	v	v	v	x	x	x	v	x	x	x	x	v	x	x	x	v	v	v
El Rastrillo	v	v	v	v	x	x	x	x	v	x	v	v	v	x	x	v	x	v	x	v	v	v
Elto	v	x	v	v	x	x	v	x	x	v	v	x	v	x	x	v	x	v	v	x	v	x
Jacinto Aracena	v	x	v	x	x	v	x	x	v	x	x	v	x	v	v	v	v	x	v	v	v	x
La Mara	x	v	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	v	v	x	x	x
La Tierra Blanca	v	x	v	x	v	x	v	x	x	x	v	x	x	x	v	v	v	v	x	v	v	x
Los Muertos	v	v	v	x	x	v	x	v	x	x	x	x	v	v	x	v	x	v	v	v	v	x
Los Piñones	v	v	x	v	v	v	x	x	v	x	x	x	x	x	x	v	v	v	x	v	v	v
María Rosa	v	x	v	x	v	x	v	x	x	x	x	x	v	v	x	v	v	v	v	v	v	v
Rafo	v	x	v	x	v	v	x	x	x	v	x	v	x	v	v	v	v	x	v	v	v	v
Tiburcio	v	x	v	x	x	x	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	v	x	v	x	v	v
Edilio Cruz	x	x	v	x	x	v	x	v	x	x	x	v	x	x	x	v	v	x	x	v	v	x
Elida	x	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	v	x	v	x	v	x	v	v	v	x	x
La Muchacha	v	v	v	x	v	v	v	x	v	x	x	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v
Los Corniel	x	v	x	x	x	x	x	v	v	v	v	v	x	x	x	v	v	x	x	v	v	x
Don Julio	v	x	v	x	v	v	v	x	x	v	x	v	v	v	x	v	v	x	x	v	v	v
Los Mangos	x	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	x	v	x
Los Pachecos	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	x	x
Los Pérez	v	x	v	v	v	x	x	x	x	x	v	v	v	v	x	x	v	x	v	x	x	x
Papolo	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	v	x	x	v	x	v	x	x	x
Popi	v	x	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	v	x	x	v	x	v	x	v	v
La Tina	v	x	v	x	x	x	v	x	x	v	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	v	v
Humilde López	v	x	v	x	v	x	v	x	v	x	x	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v
Puerto Juanita	v	x	v	x	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	x	x
El Búren	x	x	v	x	x	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Los Manatis	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Los Bros	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	x	v	v	v	x	x	x	x	v	x	x	x
Juan Antonio	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	v	x	x	v
Nino Acosta	x	x	v	x	x	x	x	x	v	x	x	v	v	v	x	x	x	x	v	x	x	v
La Cota	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	x	x	v	x	v	v	x	v
El Solar de Sepelín	v	x	x	v	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x
Gregorio	x	x	v	x	x	x	v	x	v	x	x	x	v	v	x	x	v	x	v	x	v	x
La Mina de Adolfo	v	x	v	x	x	x	x	v	x	x	x	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	x
José E. Quiñones	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	v	x	v	x	v	x
Rafael Quiñones	x	x	v	x	x	v	v	x	v	x	x	v	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v
Las Cuevas de Rafo	v	x	v	x	x	x	x	x	x	v	x	v	v	v	x	x	v	x	v	x	v	x

	Papolo	Popi	La Tina	Humilde López	Puerto Juanita	El Búren	Los Manatis	Los Bros	Juan Antonio	Nino Acosta	La Cota	El Solar de Sepelín	Gregorio	La Mina de Adolfo	José E. Quiñones	Rafael Quiñones	Las Cuevas de Rafo	PORCENTAJE	N/C	N/M	N/U (inc EB)	N/T
Percio Polanco	x	v	v	v	v	x	v	x	x	x	v	v	x	v	x	x	v	73	12	7	5	24
Cristobal Gómez	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	7	8	2	1	11
El Coronel	x	v	v	v	v	v	x	v	v	v	v	x	v	v	x	v	v	72	13	8	9	30
El Lucio	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	41	5	4	2	11
El Rastrillo	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	32	10	5	2	17
Elto	x	v	x	v	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	36	8	4	1	13
Jacinto Aracena	x	v	v	v	v	x	x	x	x	x	v	x	v	x	v	v	x	51	9	7	4	20
La Mara	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	4	4	2	1	7
La Tierra Blanca	x	v	x	v	x	x	x	v	x	v	v	x	v	x	x	x	x	28	9	4	5	18
Los Muertos	x	v	v	x	x	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	v	58	9	5	4	18
Los Piñones	x	v	x	x	x	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	46	9	4	3	16
María Rosa	x	v	x	v	x	x	x	v	v	v	v	x	x	x	x	x	v	54	9	6	5	20
Rafo	v	v	v	v	x	x	x	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	61	10	8	9	27
Tiburcio	v	v	x	v	v	x	x	v	x	v	v	x	x	v	x	x	v	24	6	7	5	18
Edilio Cruz	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	7	6	3	1	10
Elida	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	12	14	3	1	18
La Muchacha	v	v	x	v	x	x	x	x	x	x	v	x	v	v	v	v	v	45	13	7	6	26
Los Corniel	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	9	8	2	0	10
Don Julio	v	v	v	v	v	x	x	v	v	v	v	x	v	v	v	v	v	66	11	8	9	28
Los Mangos	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	v	x	x	v	x	x	x	14	15	3	2	20
Los Pachecos	x	v	v	v	x	x	x	x	x	x	x	v	v	v	v	x	v	52	17	5	5	27
Los Pérez	x	v	v	v	x	x	x	x	v	v	v	x	x	x	x	x	x	48	9	4	4	17
Papolo	x	x	v	v	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	v	40	3	4	2	9
Popi	x	x	v	v	v	x	x	v	v	v	v	x	x	v	x	x	v	54	13	6	6	25
La Tina	v	v	x	v	v	x	x	v	v	v	v	x	x	v	x	v	v	47	5	7	7	19
Humilde López	v	v	v	x	v	x	x	v	v	v	v	x	v	v	v	x	v	61	11	8	8	27
Puerto Juanita	v	v	v	v	x	x	x	v	v	v	v	x	x	x	x	v	v	46	4	5	6	15
El Búren	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	28	3	0	1	4
Los Manatis	x	x	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	25	1	0	0	2
Los Bros	x	v	v	v	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	v	39	5	5	3	13
Juan Antonio	x	v	v	v	v	x	x	x	x	v	v	x	x	x	x	x	v	44	3	6	3	12
Nino Acosta	x	v	v	v	v	x	x	v	v	x	v	x	x	x	x	x	v	43	5	6	4	15
La Cota	x	v	v	v	v	x	x	v	v	v	x	x	x	v	x	x	v	54	15	7	5	27
El Solar de Sepelín	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	13	5	1	0	6
Gregorio	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	6	6	3	1	10
La Mina de Adolfo	x	v	v	v	x	x	x	x	x	v	x	v	x	v	x	x	x	43	8	6	3	17
José E. Quiñones	x	x	x	v	x	x	x	x	x	x	x	x	x	v	x	x	x	4	3	3	1	7
Rafael Quiñones	v	v	v	v	v	x	x	v	v	v	v	x	v	v	v	x	v	70	10	9	8	27
Las Cuevas de Rafo	v	v	v	v	v	x	x	v	v	v	v	x	x	x	x	v	x	57	7	8	5	20

LEYENDA

N/C: Número de sitios Chicoides visibles. N/M: Número de sitios Meillacoides visibles. N/U: Número de sitios con filiación cultural indeterminada visibles. N/T: Número total de sitios visibles. Porcentaje: Porcentaje de visibilidad definido desde cada sitio.

Los sitios con cerámica de tradición Chicoide exhiben características diferentes en torno a estos aspectos, por ejemplo, su promedio de distancia al mar es de 3,3 km, mientras el promedio de distancia a las fuentes de agua dulce es de 0,5 km. Ambos datos señalan que los asentamientos con cerámica Meillacoides se encuentran más próximos al océano y más lejos de otros cursos de agua que los sitios con cerámica Chicoide (De Ruiter 2012: 82-83). Aspecto este último que puede indicar una menor relación con el océano o una economía menos vertical en sitios Chicoides, sin embargo se precisan estudios de mayor precisión relacionados con el análisis comparativo de los recursos de dieta, así como de la estabilidad del nitrógeno e isótopos de carbono que puedan arrojar más luces sobre ese particular.

6.8 Proximidad a otros asentamientos y visibilidad en sitios con cerámica de tradición Meillacoides y Chicoide

En la ubicación de los asentamientos la proximidad a otros sitios, así como la visibilidad pudieron desempeñar un rol importante, sobre todo si se tienen en cuenta las características del paisaje y la geomorfología de la región estudiada. En ambos aspectos (visibilidad y proximidad) también se perciben variaciones de acuerdo a la filiación cultural del conjunto de sitios estudiados.

Proximidad entre sitios

En este aspecto es necesario considerar la posibilidad de que algunos de los asentamientos con ubicación contigua no fueran necesariamente contemporáneos, sin embargo de acuerdo a las cronologías disponibles, ha sido posible definir que muchos de los sitios cercanos coinciden sincrónica o diacrónicamente, rasgo que se manifiesta para ambos conjuntos (Meillacoides y Chicoides) de asentamientos e implica la coexistencia de yacimientos representativos de ambas tradiciones cerámicas en la región.

Un ejemplo claro de lo anterior es el yacimiento con cerámica de tradición Chicoides bautizado como La Muchacha, en cuyo derredor, en un radio de unos 2,5 km, se localizan otros 11 sitios Chicoides, aspecto que señala hacia una concentración de este tipo de asentamientos en su despliegue sobre el paisaje, además de indicar la preferencia por esta localización, ya sea a lo largo del tiempo o simultáneamente.

Lo anterior se hace más evidente al comprobar que los sitios Chicoides se encuentran ubicados en un área que tiene como promedio la presencia de otros seis asentamientos de ese tipo (33% de todos los sitios Chicoides) en un radio de 2,5 km, y solo dos sitios Meillacoides (22% de todos los sitios Meillacoides) en un radio similar. Por su parte, los sitios Meillacoides están ubicados en áreas que como promedio están contiguas a cuatro sitios Chicoides (22%) y a solo dos sitios de similar afiliación (22%) en un radio similar de 2,5 km. Ese aspecto señala hacia una relación más estrecha entre los espacios escogidos para la ubicación de los sitios Chicoides que los escogidos para los asentamientos Meillacoides. Aspecto este último que coincide con el rasgo de mayor dispersión de los asentamientos Meillacoides en su despliegue sobre el paisaje.

Visibilidad

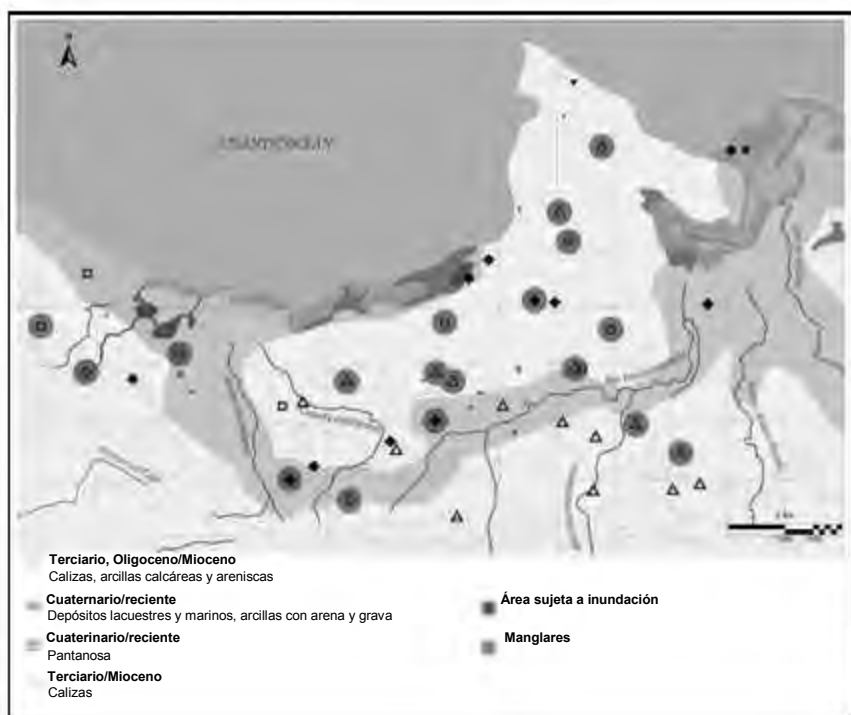
Debido a que el paisaje es bastante abierto en toda la región estudiada, existe un amplio rango de visibilidad en la mayoría de los sitios. En ese caso, y de acuerdo a la altitud, el paisaje puede ser dividido en cuatro secciones, la costa; las montañas bajas del norte; el valle; y las montañas más altas del sur. Desde cada una de esas secciones es posible tener una visibilidad específica, esto a pesar de la existencia de variaciones dentro de cada una de ellas al igual que algunas similitudes entre estas.

A partir del empleo de un modelo digital de elevación¹⁰³ (DEM) (De Ruiter 2012: 87-89) se determinó que un promedio del 40% del área es visible desde un sitio, aunque al igual que para los parámetros anteriores, se observan diferencias entre asentamientos de acuerdo a su afiliación cultural.

¹⁰³ Este modelo contempló el trazado de múltiples coordenadas a través de un sitio, todas ellas a una altitud a ojo de 150 cm. Se utilizaron muchos sitios situados en y alrededor de colinas, lo que otorgaba a cada punto un espectro de visibilidad diferente.

Debido a la ubicación a mayor altitud podría esperarse una visibilidad más amplia desde los sitios Chicoides, es decir, que un mayor número de sitios fueran visibles desde estos asentamientos, sin embargo la aplicación del modelo arriba mencionado arrojó que los sitios Chicoides tienen un promedio de visibilidad del 37%, mientras los sitios Meillacoides tienen un promedio de visibilidad del 48% sobre toda el área. Ambas cifras se corresponden con el número de asentamientos que pueden ser vistos desde ambos tipos de sitios. Desde los sitios Chicoides se observa un promedio de 43% de todos los sitios del área, mientras desde los sitios Meillacoides es posible divisar un 53%.

Figura 37 - Sitios (en rojo) con presencia de montículos en la región de Punta Rucia-Estero Hondo



El análisis de los datos de visibilidad correspondiente a cada asentamiento con el programa informático Visone (versión 2.6.5), utilizado para una representación visual de los datos en red (De Ruiter 2012: 89), mostró que los sitios más visualmente conectados son aquellos ubicados

en el espacio central de la región de mayor concentración de asentamientos en Punta Rucia, estos presentan una mejor conexión visual que los ubicados en las zonas periféricas del área. En ese sentido cabe señalar que precisamente son los asentamientos Meillacoide los generalmente mejor ubicados cerca del centro.

6.9 Presencia de montículos y planta de los asentamientos

La existencia de montículos en varios sitios de la región es un factor a tomar en cuenta al momento de abordar los patrones de los asentamientos. Es importante destacar que los mismos se encuentran presentes en las cuatro áreas geomorfológicas de la región estudiada, por lo que se localizan lo mismos en zonas de calizas, arcillas calcáreas, arenisca, así como en el área de los depósitos lacustres y marinos. Además su presencia lo mismo se constata en sitios cercanos al mar, que en aquellos ubicados hacia el interior, en las montañas más altas ubicadas al sur. En ese caso es poco probable que los factores ecológicos hayan sido la razón para la presencia de montículos en un sitio, lo que evidentemente los vincula más a elementos de orden cultural.

Los montículos están presente en 8 de los 12 sitios con cerámica de tradición Meillacoide y en 12 de los 22 sitios con cerámica Chicoide, además de 3 de los sitios cuya filiación cultural es aún indefinida. La disposición de los mismos en ambos tipos de sitios (Meillacoides o Chicoides) sobresale por su presencia sobre una planta plana y en disposición circular o alargada lineal.

Un mapeo detallado de las estructuras monticulares en seis de los asentamientos estudiados y la creación de una vista en planta de los yacimientos, conformando una imagen en 2D de las áreas de ubicación de los montículos, fue manejado a través del programa AutoCad versión 2007 y Global Mapper con Adobe Photoshop CS5 (De Ruiter 2012: 91-92). Esas imágenes arrojaron como resultado básico que los sitios Chicoides como Rafo, El Rastrillo y Elida comparten una serie de características, los tres se encuentran localizados en un área bastante plana sobre la cima de un cerro o en la base del mismo, la superficie de asentamiento regularmente está cubierta por restos arqueológicos y montículos dispuestos en forma circular. Por su parte, el sitio Chicoide Persio Polanco revela características diferentes, se encuentra localizado

a lo largo de la cima de un cerro, pero los montículos, así como la superficie de asentamiento, conforman una línea o columna a todo lo largo de la misma.

El caso del sitio Chicoide Los Piñones ilustra otra particularidad, a pesar de que este fue mapeado, la presencia de montículos fue difícil de identificar debido a su localización sobre la ladera de un cerro. Sin embargo, el asentamiento tiene la característica de que ocupa tres niveles diferentes en la misma, niveles que se ubican entre 2 y 4 m uno por encima del otro.

Dos de los 12 sitios con cerámica Meillacoide fueron mapeados en detalle (Popi y Don Julio), y ambos exhiben similares características a la planta del sitio Chicoide Persio Polanco. Estos se encuentran localizados sobre la cima de una colina y los montículos, así como la superficie de dispersión de las evidencias, siguen la línea de la elevación. A pesar de esto, el caso del sitio Popi exhibe algunas diferencias debido a que este fluye en dirección este-oeste sobre la cima del cerro con una depresión plana en el centro, para continuar nuevamente en una disposición lineal. Esta particularidad en la planta del asentamiento puede estar relacionada con diferentes fases de ocupación, fenómeno que amerita investigaciones más profundas para entender los procesos de ocupación en el mismo. El buen estado de conservación de la parcela arqueológica, constatado durante la visita de 2010, así como los informes sobre el hallazgo de restos humanos en el área muestran la existencia de condiciones extraordinarias para el logro de este objetivo.

6.10 Sumario

1. En la región estudiada existe un predominio de las ocupaciones con cerámica de tradición Meillacoide y Chicoide con un solo asentamiento vinculado a una ocupación con cerámica propiamente Ostionoides. El patrón de este último sitio es eminentemente litoral, asociado a un ambiente de manglar y playa. Un fenómeno similar ha sido reportado para escasos sitios que dentro esa filiación cultural han sido ubicados en el norte de Haití (Koski-Karell 2002). Este sitio hasta el momento también constituye el más temprano dentro de los asentamientos agroceramistas del espacio estudiado. De acuerdo al fechado disponible, se ubica entre el siglo IX y el siglo XI d.C.

2. Los datos existentes hasta el momento señalan a las ocupaciones con cerámica Meillacoides como más dispersa y a la ocupación Chicoide con tendencia a la concentración sobre ciertos sectores dentro del espacio. Ese fenómeno parece ser una característica recurrente para todo el sector occidental del norte de La Española, lo que unido a la baja incidencia de ocupaciones Ostionoides abre la posibilidad de una zona de predominio Meillacoides y Chicoide con una interacción entre ambos que parece expresarse en los aspectos cerámicos de varios de los sitios descritos.
3. El despliegue de los sitios sobre el paisaje, así como sus patrones de asentamiento indican mayor cercanía a los recursos marinos para los asentamientos Meillacoides. Esa particularidad en el acceso a estos recursos se observa sobre un amplio rango de tiempo según las cronologías disponibles (siglo XI-XV d.C) y pudo incidir en los procesos de interacción en la región. Este rasgo en los posicionamientos también puede estar relacionado con la entrada al espacio de ambos grupos en momentos diferentes.
4. La diversidad de paisajes en un área relativamente pequeña, como la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, y el control sobre ellos pudo desempeñar un rol importante en las interacciones. Aspecto que parece tener un correlato a nivel cerámico y que será estudiado en el próximo capítulo.
5. Los factores que se desprenden de la descripción individual de los sitios revelan diferencias en la ubicación de los mismos y en la visibilidad. Los asentamientos con cerámica Meillacoides dentro de la región estudiada se encuentran dentro del rango de los 2,5 km (con una excepción) de distancia al mar y 1 km (con una excepción) de distancia a las fuentes de agua. A diferencia de estos, los sitios con cerámica Chicoide se ubican dentro del rango de 5,5 km del océano y no más de 1 km de las fuentes de agua.
6. Los asentamientos Chicoides se ubican en zonas del interior, sobre montañas más altas, y concentrados en una misma área a través del tiempo. En sus alrededores como promedio pueden aparecer otros seis asentamientos de similar filiación cultural. Sin embargo, a pesar de su mayor altitud y la proximidad a otros sitios, estos presentan un rango de visibilidad más bajo que el de los sitios Meillacoides.

7. Los sitios Chicoides se localizan sobre las cimas más bien planas de las colinas, mientras que la ubicación de manera alargada o lineal y sobre la cresta de los cerros es típica de las ocupaciones Meillacoides. A pesar de estos patrones generales, es posible observar variaciones en la planta predominante para ambos tipos de asentamientos, fenómeno que además ilustra sobre algunas coincidencias.
8. La ubicación de los sitios sobre el área estudiada muestra una amplia diversidad, los mismos pueden aparecer sobre montañas bajas, sobre el valle, o sobre altas montañas. Esto dificulta la posibilidad real de crear un modelo predictivo para la región y provoca que prácticamente todo el espacio sea de interés arqueológico. Aspecto que debe ser tomado en cuenta en los planes de preservación y de mitigación de los impactos sobre el patrimonio arqueológico en esta zona de la República Dominicana.
9. La existencia de montículos es un fenómeno inherente tanto a los sitios con cerámicas Meillacoides como Chicoides así como a todas las áreas geomorfológicas de la región. Sin embargo, la disposición de los mismos constituye un factor de peso al momento de perfilar los patrones de asentamientos predominantes dentro de los sitios de ambas afiliaciones culturales. Entre los sitios Meillacoides la tendencia predominante es la disposición de forma lineal sobre la cima de cerros o lomas, mientras en los sitios Chicoides lo más sobresaliente es su disposición en forma circular o semi-circular alrededor de un área central que en ocasiones se presenta a manera de una depresión. Esto evidentemente vincula ambas disposiciones a factores de orden cultural o social que deben ser profundamente estudiados.



Las cerámicas en la región de estudio. Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos

7.1 Introducción

La mayor parte de los análisis sobre las cerámicas arqueológicas del norte de La Española, salvo algunas excepciones (Horton y Berman 1941: 169-172; Myers 2002; Nadal y Olsen 1981: 403-426; Vander Veen 2006); se han limitado al estudio de los rasgos estilísticos y morfológicos con el objetivo de definir períodos o fases (Rouse 1939, 1941, 1992: 32 figura 8; Veloz Maggiolo *et al.* 1981). Menor atención han recibido los aspectos de orden tecnológico, así como los estudios sobre las arcillas y su composición, además de las características de las texturas y desgrasantes en relación con las propiedades geológicas de la región.

En el presente capítulo, se exponen los resultados del análisis de una muestra cerámica representativa de los asentamientos ubicados dentro de esta región. Las descripciones derivadas del mismo han sido desarrolladas desde tres perspectivas distintas, morfología, estilo y tecnología, y las mismas persiguen el objetivo de precisar la existencia de variaciones, e inferir posibles mezclas o hibridaciones en el material cerámico estudiado a través del tiempo y el espacio. La comparación (intra-regional) de los atributos aquí documentados permitirá inferir explicaciones de los factores responsables del desarrollo, los cambios, y las variaciones en la cerámica de esta porción de La Española (ver capítulo ocho).

Dentro de los aspectos a analizar para cada conjunto cerámico, el énfasis se ha depositado en atributos decorativos y sus combinaciones, los tipos de bordes y la forma y tamaño de los recipientes. Otros atributos de orden tecnológico, como los colores, el tratamiento y terminación de las superficies, los tipos de cocción, la dureza, el espesor de las paredes, el posible uso de antiplásticos y las técnicas empleadas para levantar las vasijas, han sido abordados esencialmente a partir de descripciones cualitativas derivadas de los análisis arqueométricos.

El estudio de las texturas y las láminas delgadas, en relación con los rasgos de orden geológico local y las muestras de arcilla colectadas en varios puntos dentro de la región, proveen información que amplía la resolución de los datos obtenidos a partir de los criterios morfológicos y estilísticos, además de generar información más clara y precisa sobre otros aspectos de carácter tecnológico.

En total, la muestra estudiada estuvo compuesta por unos 19 469 fragmentos correspondientes a 32 sitios arqueológicos, en la mayor parte de los mismos ($n=18$) la riqueza de la muestra hizo posible una presentación estadística de los aspectos morfológicos y estilísticos analizados. En los restantes sitios ($n=14$) las muestras disponibles no permitieron esa forma de presentación, en esos casos los resultados del análisis, junto a los obtenidos del estudio de colecciones existentes en el área, se constituyeron en importantes elementos de referencia para reafirmar tendencias arrojadas por la estadística, o generar observaciones sobre aspectos específicos que fueron incorporados a las descripciones generales.

Es importante reiterar que para el estudio de las características morfológicas y estilísticas, se ha empleado como herramienta el *código de análisis cerámico*, creado y utilizado por el grupo de estudios del Caribe de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (ver apéndice II). A partir de este, se consideraron los atributos a representar de manera estadística o a describir de forma cualitativa, y de hecho fue una de las vías principales para definir las variaciones en las tradiciones cerámicas estudiadas, bajo sus premisas fueron analizados todos los tiestos mayores a 5 cm en los complejos arqueológicos objeto de estudio.

Por último, es imprescindible señalar que desde el punto de vista de la cerámica predominante, en cada complejo se efectuó el análisis de un sitio con predominio de cerámica Ostionoides; 4 sitios donde es clara la

confluencia de atributos Ostionoides y Meillacoides; 10 sitios donde la cerámica predominante es Meillacoide, pero en 5 de los cuales aparecen atributos Chicoides, y 22 sitios donde predomina la cerámica Chicoide, 7 de los cuales presentan algunos atributos Meillacoides.

Las particularidades relacionadas con las mezclas de atributos de tradiciones distintas serán tratadas de manera puntual en relación con los asentamientos y momentos específicos. Esta última regla permitirá un acercamiento más profundo —en el siguiente capítulo—, a la situación cerámica de cada sitio en vinculación con el paisaje cultural y natural de la región, y de hecho propiciará una percepción más clara de su coexistencia y posible relación con otros. Aspectos importantes al momento de evaluar los procesos de interacción que pudieron desprenderse de su ubicación en un contexto y momento específico.

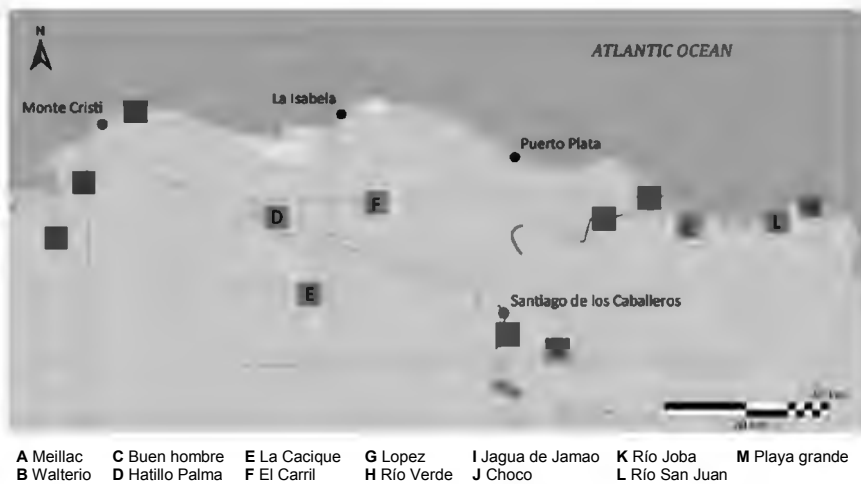
7.2 El análisis cerámico y los sitios sobre la región

Un aspecto tomado en cuenta al momento de analizar todos los complejos cerámicos fue la representación de muestras de diferentes sectores dentro de la región. Desde ese punto de vista, aunque el estudio se concentró en asentamientos de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, se analizó la cerámica de sitios localizados al este y oeste de la misma.

Entre los ubicados al oeste de Punta Rucia, y relacionables con la tradición Meillacoide, se encuentra el asentamiento conocido como Hatillo Palma, que fuera excavado en los años setenta por investigadores del Museo del Hombre Dominicano (Ortega y Veloz Maggiolo 1972) (ver figura 38). Hacia el este fue estudiada la cerámica de los sitios localizados en las zonas de La Isabela, Luperón, Caonao y Miamón, además del sitio Río Joba, excavado en los años ochenta también por especialistas del Museo del Hombre Dominicano (Veloz Maggiolo *et al.* 1981). Por último, fue analizada una muestra del sitio Río Verde, ubicado en la ladera sur de la Cordillera Septentrional, asentamiento que también había sido previamente reportado y estudiado por otros especialistas (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 225-273).

Otros asentamientos cuyos datos cerámicos y estratigrafía fueron registrados de manera confiable y detallada por investigaciones previas también constituyeron importantes puntos de apoyo para calzar algunos de los modelos aquí descritos.

Figura 38 - Ubicación de los asentamientos estudiados en la década del ochenta por el Museo del Hombre Dominicano en relación con los nuevos sitios localizados en la región de estudio



7.3 La cerámica de tradición Ostionoides

La descripción de esta cerámica se fundamenta en el estudio del material del sitio Los Patos, localizado en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo (ver figura 7). Aunque también se han tomado en consideración las características de la cerámica de tradición Ostionoides presente en niveles o fases de sitios multicomponentes, en el conjunto de complejos estudiados. Entre estos últimos se cuentan niveles o capas con tiestos Ostionoides en sitios como Río Joba, Río Verde, Caonao y Guzmancito, ubicados hacia el este y sudeste de la concentración de asentamientos de Punta Rucia-Estero Hondo.

En total fueron estudiados 1 162 fragmentos con atributos propios de esta tradición.

Hasta el momento, el sitio Los Patos constituye el único donde la tradición cerámica Ostionoides se presenta de manera independiente en la región. En general en este sector esta cerámica aparece en asentamientos donde también existe un componente cerámico Meillacoides, y donde este último es el elemento predominante.

**Tabla 6 - Conteo general de la muestra cerámica
Sitio Los Patos**

Fragmentos	Cantidad	%
Fragmentos sin bordes ni decoración	392	78.5
Fragmentos con bordes	27	5.4
Fragmentos decorados	23	4.6
Burenes	57	11.4
Total de fragmentos	499	100

En el sector noreste de La Española, evidencias claras de un contexto multicomponente con presencia de cerámica Ostionoides, Meillacoides y Chicomiloides ha sido recientemente reportado y estudiado, se trata del sitio Playa Grande (López Belando 2012), mientras hacia el noroeste (norte de Haití) la existencia de ese fenómeno ha sido estudiada en el sitio Ile a Rat (Keegan 1999).

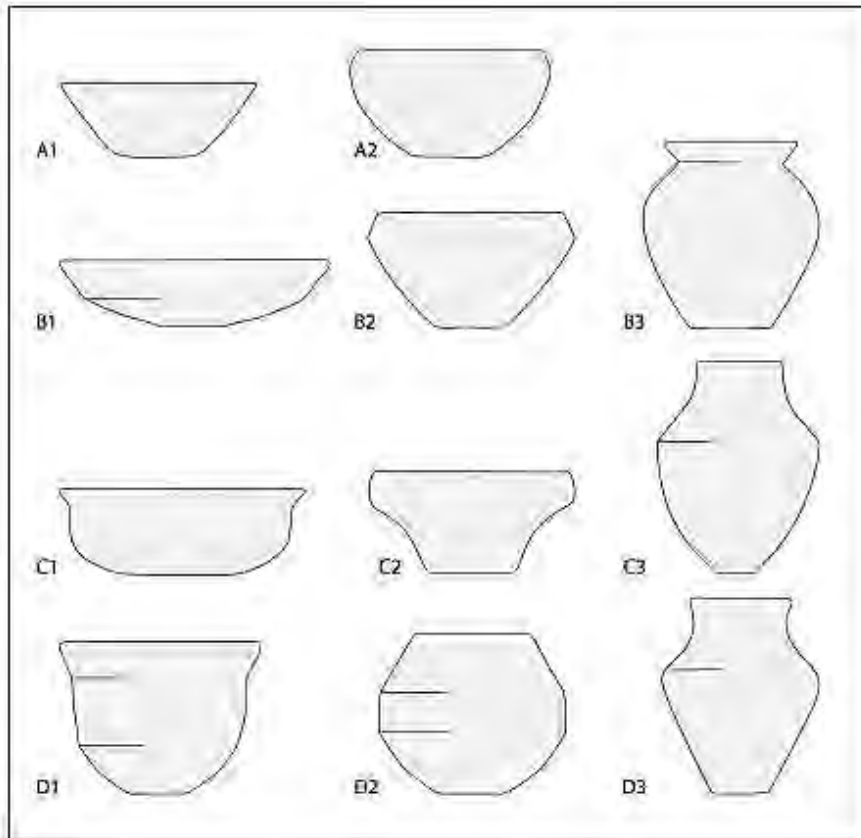
De acuerdo con las fechas de radiocarbono disponibles, la cerámica Ostionoides dentro de los sitios multicomponentes mencionados se presenta en dos momentos. En su momento más temprano se encuentra asociada a los niveles inferiores de sitios como Río Joba y Río Verde, cuyas fechas recalibradas a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) la ubican dentro de los rangos de 680 a 1020 d.C y 669 a 972 d.C respectivamente, lo que señala su vitalidad en la región esencialmente a partir del siglo VII d.C.

En la medida que se avanza hacia el oeste, la tendencia parece ser a que la cronología asociada con la cerámica Ostionoides sea más tardía, por ejemplo, en el caso del ya mencionado sitio Los Patos de la región de Punta Rucia, esta cerámica se manifiesta en un rango que según la re-calibración de una fecha a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) la ubican de 846 a 1000 d.C.

Esa tendencia a una cronología más tardía en regiones hacia el oeste también se constata en sitios Ostionoides de la costa norte de Haití, donde investigadores como Clark Moore (2007) han reportado su presencia, según fechas no recalibradas, hacia el 860 d.C y 900 d.C en asentamientos como Ile a Boucanier e Ile a Cabrit. En un momento

similar (calibración a 2 sigma intercepts 905-950 d.C), también ha sido reportada por el investigador William Keegan (1999) en un nivel del ya mencionado asentamiento Ile a Rat.

Figura 39 - Formas de recipientes más representados en la cerámica de los complejos estudiados según el código de análisis cerámico desarrollado por la Universidad de Leiden



Leyenda:

A1. Vasija sin restricciones y contorno simple; **A2.** Vasija restringida de contornos simples; **B1.** Vasija sin restricciones y contorno compuesto; **B2.** Vasija restringida y contorno compuesto; **B3.** Vasija independiente restringida de contorno compuesto; **C1.** Vasija sin restricciones con inflexión en el contorno; **C2.** Vasija restringida con inflexión en el contorno; **C3.** Vasija independiente restringida con inflexión en el contorno; **D1.** Vasija sin restricciones y contorno complejo; **D2.** Vasija restringida y contorno complejo; **D3.** Vasija independiente restringida de contorno complejo.

Gráfico 1 - Formas de vasijas
Cerámica de tradición Ostionoides

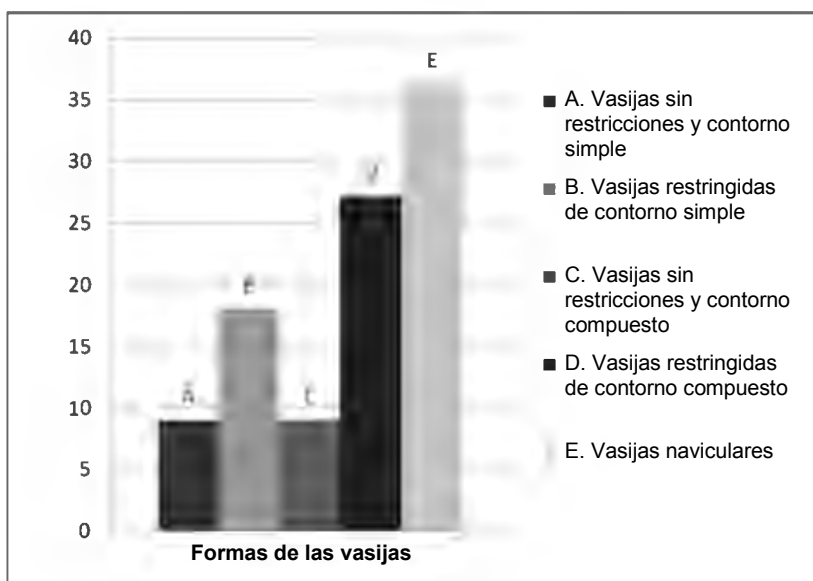
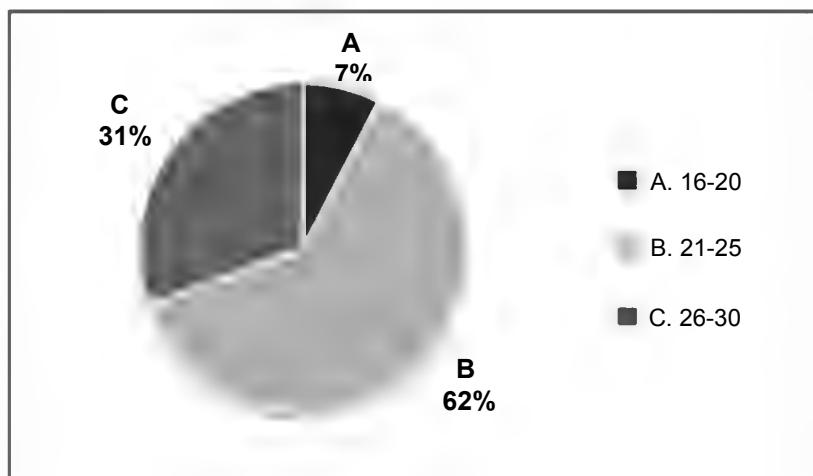


Gráfico 2 - Diámetro de las vasijas (cm)
Cerámica de tradición Ostionoides



Antes de describir los rasgos sobresalientes de la cerámica de tradición Ostionoide presentes en la región estudiada, es necesario señalar que los detalles de su mezcla o hibridación con la cerámica Meillacoide presente en algunos complejos cerámicos serán analizados al momento de abordar la cerámica de tradición Meillacoide, por constituir esta última el elemento predominante dentro de esos contextos. En las siguientes descripciones de la cerámica Ostionoide nos concentraremos en el sitio Los Patos, así como en los niveles o fases propiamente Ostionoides presente en complejos como Río Joba, Río Verde, Caonao y Guzmancito en los que posteriormente, se puede constatar el fenómeno de mezcla de atributos Ostionoide-Meillacoide.

7.3.1 Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos

Morfología

La morfología de la cerámica Ostionoide se distingue por la presencia de recipientes cuyos orificios vistos en planta son ovoides (vasijas naviculares), seguidos por los recipientes de boca restringida y contornos compuestos, así como los de boca restringida y contornos simples. En menor escala se presentan los recipientes sin restricciones de contornos simples o compuestos (ver figura 39). El diámetro predominante en estos tipos de vasijas es de 21 a 25 cm, seguido por los recipientes entre 26 y 30 cm (ver gráficos 1 y 2).

Las escasas bases de recipientes recuperadas y analizadas son convexas o planas y sus paredes oscilan entre 5 y 10 cm de grosor. Por su parte, las paredes de las vasijas son predominantemente curvadas hacia dentro o hacia afuera y raras veces en ambos sentidos, lo cual se traduce en perfiles ligeramente curvados en S, sin embargo, en términos generales las formas pueden ser caracterizadas como simples o poco complejas y con curvas graduales, donde también es posible observar vasijas con perfiles carenados.

Desde este último punto de vista, los perfiles más frecuente son los de paredes convexas con mayor diámetro por debajo o por encima de la mitad de la vasija (perfiles 19 y 20 en apéndice II) cuya representación es del 42,8%, así como los perfiles que producen recipientes tipo cuencos con paredes rectas, cuyo ángulo es menor a 50° (perfiles 17 y 18 en el apéndice II) que alcanzan el 28,4%, además de cuencos con paredes redondeadas con cuellos curvados o rectos que alcanzan el 14,2% (perfiles 21 y 25 en apéndice II).

A pesar de que la simetría es frecuente en esta cerámica, su carácter opuesto no es necesariamente predominante. La morfología casi siempre ancha y plana de las asas es típica, y en sentido general en relación con estas, al igual que en la terminación y las decoraciones, esta cerámica no puede ser catalogada de exuberante.

Las aplicaciones están bien integradas al cuerpo de los recipientes y se perciben pequeñas en relación con las dimensiones de estos. Eso implica que los salientes o apéndices son relativamente limitados en tamaño, y cuando se observan en relación con las vasijas completas, aun resta por llenar una buena cantidad de espacio. Lo anterior indica que en general esta cerámica puede ser considerada como sobria.

Los tipos de bordes predominantes son los de labios redondeados (ver gráfico 3), y continúan en importancia los bordes engrosados hacia el exterior y los planos (para detalles de tipos de bordes ver apéndice II). Otros tipos de bordes se encuentran representados en menor proporción, como los engrosados hacia el interior, los doblemente engrosados, además de los biselados. Esto indica una variedad en ese atributo de la cerámica Ostionoides estudiada que también había sido observada por otros investigadores en sitios con esta cerámica del sudeste de La Española (Ortega *et al* 2003: 24-26; St. Jean 2008).

**Gráfico 3 - Tipos de bordes
Cerámica Ostionoides**

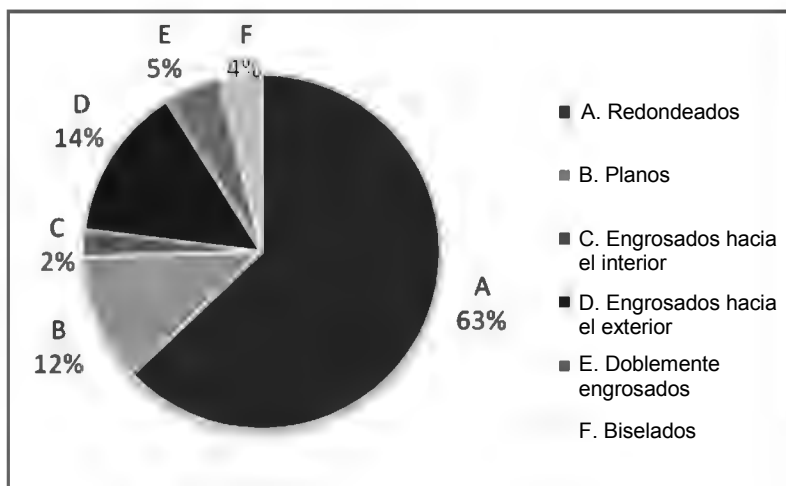
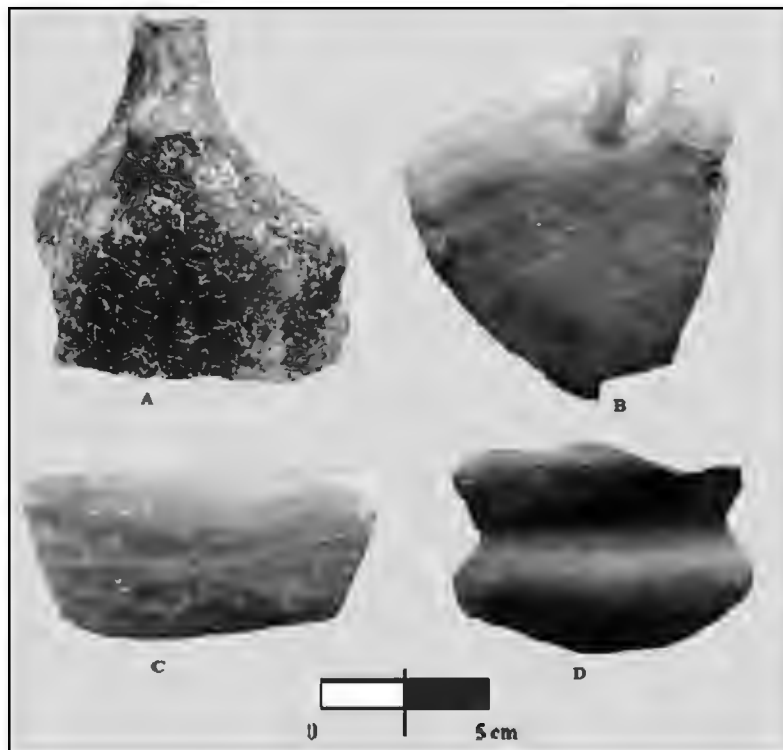


Figura 40 - Formas de vasijas cerámica Ostionide



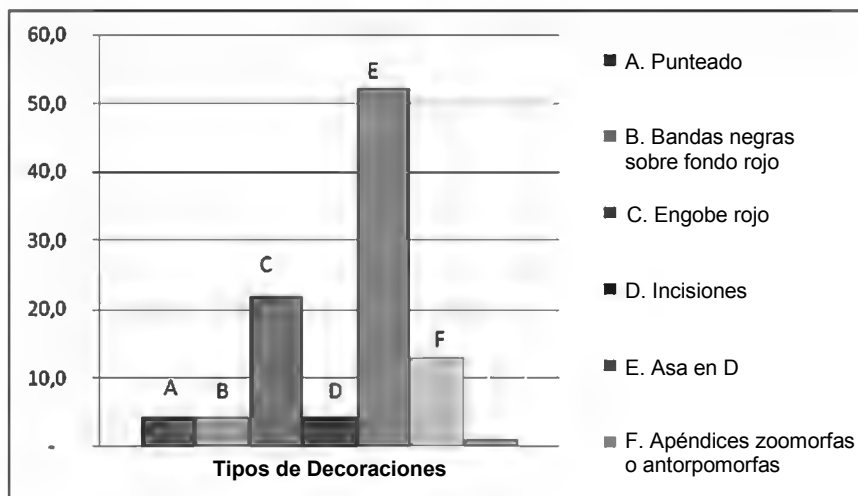
Leyenda:

A. Vasija navicular. Sitio Los Patos. **B.** Vasija sin restricciones y contorno compuesto. Sitio Río Joba. **C.** Vasija sin restricciones y contorno simple. Sitio Río Verde. **D.** Vasija sin restricciones y contorno compuesto (perfil en S). Sitio Río Verde.

Decoraciones

Las decoraciones por incisión o hendiduras están prácticamente ausentes con respecto al total de todos los fragmentos en la muestra analizada. Predominan las asas en D, los salientes en los lados opuestos de las vasijas, algunos con aplicaciones zoomorfas o antropomorfas, y el engobe o baño de un colorante rojo (ver gráfico 4). Este último siempre que aparece se aplica cubriendo las superficies exteriores de las vasijas. En menor cuantía aparecen bandas ahumadas de color negro sobre las superficies rojas (figura 40 imagen B), la distribución de esas bandas es regular sobre las caras exteriores de las paredes. Ese tipo de decoración también ha sido reportado en otros contextos Ostionoides del sudeste de la República Dominicana (Ortega *et al.* 2003: 30-31).

Gráfico 4 - Decoraciones cerámica Ostionoides



En el caso de las decoraciones consistentes en bandas ahumadas de color negro, la distribución de estas es regular sobre las superficies exteriores y se ejecutan perpendiculares o relativamente oblicuas al borde. Sus dimensiones pueden variar entre 1 y 1,5 cm de ancho y aparecen sobre superficies rojas o rojo claro, lo que las hace resaltar.

En los niveles Ostionoides de los complejos con posterior presencia de atributos Meillacoides, son más sobresalientes las asas o apéndices estirados y las tiras de arcilla aplicadas que rodean o se encuentran por debajo del borde de las vasijas (figura 42 imágenes A, E y F). Otra característica importante es la presencia de las figuras zoomorfas como la tortuga, que se representan de manera naturalista o estilizada a partir de sus extremidades o cabezas (figura 42 imagen D). También aparecen figuras de caras antropomorfas o zoomorfa con brazos, las cuales son comunes en lo que algunos arqueólogos dominicanos han llamado estilo transicional o cerámica Ostionoides tardía de La Española (García Arévalo y Tavares 1978; Veloz Maggiolo 2001) (figura 42 imagen B), pero que en realidad parecen estar presentes en todas las secuencias temporalmente definidas para este tipo de cerámica en la República Dominicana (Hofman *et al.* 2007).

Figura 41 - Formas de vasijas cerámica Ostionoides



Leyenda:

A. Vasija restringida de contorno simple. Sitio Río Verde. **B y C.** Vasijas restringidas de contorno compuesto. Sitios Río Verde y Hatillo Palma. **D.** Vasija navicular. Sitio Caonao.

Otros atributos decorativos consisten en apéndices o salientes que generalmente se ubican en el respaldo de las vasijas, además de engrosamientos de los bordes a partir de tiras o bandas aplicadas. En todos los casos su realización estuvo muy bien integrada a la forma total, lo cual muestra una fuerte intención en la morfología de las vasijas donde las aplicaciones o salientes se encuentran mayormente localizadas en la parte superior del cuerpo de las mismas (figura 42 imágenes C, E y F). En esencia, esta expresión cerámica a nivel decorativo se distingue por las superficies alisadas de tonos rojos que pueden ser logrados por adición o baño, y las aplicaciones o apéndices salientes (figura 42 imagen A).

Figura 42 - Decoraciones cerámicas Ostionoides



Leyenda: A, E y F. Sitios Río Verde y Caonao. B. Sitio Guzmancito. D. Sitio Hatillo Palma.

Tecnología

En esta cerámica, aunque el alisado es regular por ambas caras de las paredes, de manera excepcional en la cara interior de algunos tiestos es posible observar los rastros del uso de rollos de arcilla como técnica principal para levantar las vasijas. En aquellos casos donde es posible percibirlos estos oscilan entre 1 y 1,5 cm de ancho con fracturas que se produjeron de manera paralela a la unión entre ellos.

El engrosamiento de las paredes se logró a partir de aplicaciones extra de arcilla en lugares específicos, sin embargo, estos nunca fueron

aplicados de manera exagerada y el proceso se realizó siempre en forma de pequeños rollos o grumos que fueron bien alisados.

El espesor de las paredes oscila entre 3,5 y 5 mm como promedio y son predominantemente compactas (3,5 en la escala de Mohs). El acabado de las superficies es alisado por lo que estas son suaves al tacto, algunas pueden haber sido cuidadosamente bruñidas, lo que trajo como resultado un brillo suave y modesto.

En pocos casos es posible observar ligeras irregularidades que, como estriaciones aisladas, fueron dejadas durante el proceso de alisado, sin embargo la presencia de superficies ordinarias no es la norma.

En general, este acabado de las superficies incluyó el alisado por golpeo, presión o deslizamiento usando la espátula o los dedos, proceso que fue eventualmente seguido por la aplicación de un baño de colorante rojo en toda la superficie –o solo en parte de esta– como decoración. Este rasgo muestra una preferencia por las superficies uniformes y coloreadas de rojo, para lograr esto, la mayor parte de las veces también fue utilizada arcilla roja para realizar los recipientes, los que además intentaron ser cocidos bajo condiciones de oxidación.

Los colores exhiben un predominio de los tonos rojizos, los que según la escala de colores de Munsell pueden incluir rojo (Hue 10 YR 4/6, 4/8 y Hue 2,5 YR 4/6, 4/8); rojo claro (Hue 2,5 YR 6/6, 6/8); rojo grisáceo (Hue 2,5 YR 6/1) o rojo marrón (Hue 2,5 YR 4/2, 5/2). Junto a la cerámica con predominio de esos tonos puede aparecer una de color más oscuro, gris oscuro (Hue 2,5Y 4/1), la que también ha sido identificada dentro de sitios con predominio de atributos Meillacoides.

En general se trata de una cerámica que se puede considerar cocida a baja temperatura, y los mismos colores suelen aparecer en ambas superficies. Cuando se manifiestan colores más claros u oscuros, el contraste no es intenso, y en ese sentido las vasijas pueden aparecer con paredes completamente coloreadas de rojo por oxidación o baño, pero sus núcleos son de colores o tonos oscuros. Por tanto, la cocción se manifiesta como una oxidación o reducción incompleta (núcleos negros o en diferentes tonalidades de gris con zonas exteriores rojas o marrón rojizo); completamente oxidada (núcleos y zonas exteriores rojos o anaranjados) o relativamente bien oxidada (núcleos y zonas exteriores marrón rojizo o núcleos gris oscuro con zonas exteriores marrón rojizo).

Textura

Este análisis fue realizado a partir de una muestra de tiestos del sitio Los Patos. Los resultados mostraron que los rasgos de su textura están lejos de ser uniformes, lo cual apunta a una posible producción cerámica a pequeña escala y de forma individual e incluso estacional, además del posible empleo de arcillas y antiplásticos de lugares diferentes.

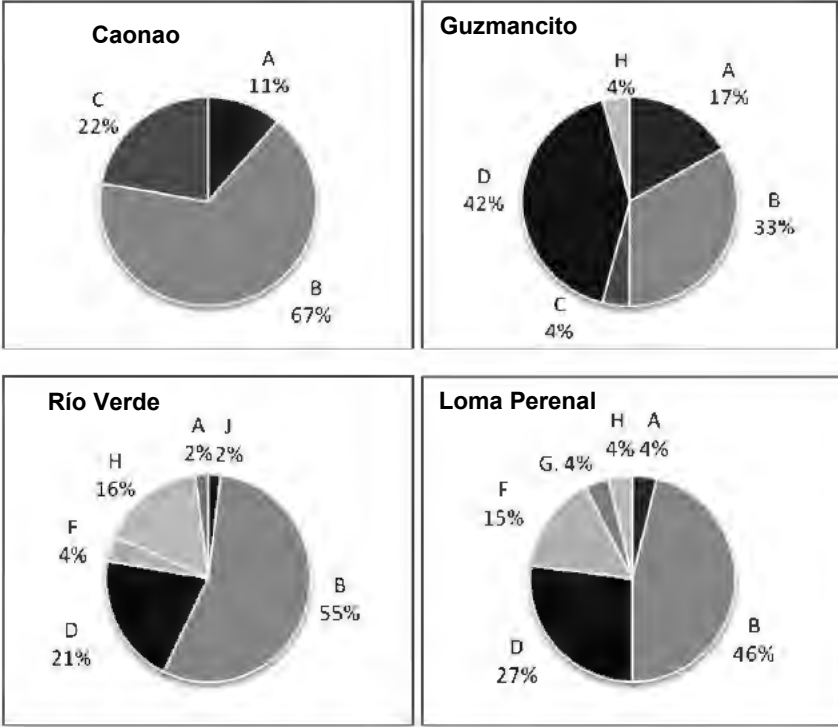
**Tabla 7 - Conteo general de la muestra
Sitios con cerámica Meillacoides**

Sitios	Total de fragmentos	Decorados	Sin decorar	Bordes	Burenes	Total %
Caonao	615	9.1	57.7	16.7	6.3	100
Guzmancito	1994	18.0	68.9	8.2	4.8	100
Río Verde	3475	6.8	79.2	7.1	6.7	100
Hatillo Palma	2300	13.8	68.1	15.5	2.4	100
Don Julio	2645	20.2	64.3	13.4	1.9	100
Los Pérez	228	11.8	65.3	14.0	8.7	100
Humilde López	337	13.3	65.5	13.6	7.4	100
Puerto Juanita	650	10.1	76.1	11.0	2.6	100
Popí	283	14.4	61.4	15.9	8.1	100
Loma Perenal	334	24.0	55.3	15.5	5.0	100

En total fueron aislados siete tipos de texturas y la más sobresaliente fue la definida como número 1. La misma presenta granos predominantes de arena cuarcítica con un tamaño que oscila entre 0,5 y 1 mm y formas semiangulares y semiredondeadas. El porcentaje de distribución de los granos en la textura alcanza el 35 a 40%, su clasificación o disposición es pobre y la presencia de poros es moderada.

Esta textura predominante se caracteriza por una alta presencia de materiales no plásticos que se componen de rocas sedimentarias, cuarzo, feldespato y trachyte metamórficas. Probablemente los granos de cuarzo presentes en ella se derivan de un ambiente de granodiorita, y en general la arcilla y los gránulos relacionados fueron depositados en un ambiente sedimentario (ver apéndice III).

Gráfico 5 - Variación en las formas de vasijas
Sitios con coexistencia y mezcla de atributos Ostionoides-Meillacoides
ubicados al este de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo



Leyenda

A. Vasijas sin restricciones y contornos simples. **B.** Vasijas restringidas de contorno simple. **C.** Vasijas sin restricciones de contorno compuesto. **D.** Vasijas restringidas de contorno compuesto. **E.** Vasijas independiente restringidas de contorno compuesto. **F.** Vasijas sin restricciones con inflexión del contorno. **G.** Vasijas naviculares. **H.** Vasijas independientes restringidas con inflexión del contorno. **I.** Vasijas llanas o semi-llanas. **J.** Botellas.

Las otras texturas en la cerámica del sitio exhiben otros rasgos sobresalientes, como la existencia de granos de roca arenisca y de base metamórfica como granodiorita, además de granos de apatita. En un caso (textura 3) la arcilla es muy fina y contiene cuarzo, moscovita, feldespato y mica. Además de exhibir una clasificación muy pobre de los elementos no plásticos y contener como parte de esta gran cantidad de conchas, limonita y traquita. Estos rasgos indican que posiblemente se trata de arcillas que estuvieron depositadas cerca de la playa o cercanas a una deposición de carbonatos marinos.

Las otras texturas (ver apéndice III) también contienen cuarzo y feldespato, así como trazas de anfíboles y cal. La variedad en el tamaño de sus granos oscila entre 0,2 mm hasta 1 mm y la forma de los mismos es fundamentalmente subangular o subredondeada. El porcentaje de su presencia es también variable, en algunas ocasiones alcanza el 12%, mientras en otras llega a alcanzar el 50% con cifras intermedias de 20%, 30% y 35%. En general la clasificación o disposición de los granos en esas texturas también es de pobre a mala, y la porosidad es de moderada a baja.

Las texturas analizadas en la cerámica Ostionoides de Los Patos parecen reflejar la propia situación geológica del asentamiento. La naturaleza sedimentaria del medio se muestra en los elementos no plásticos presentes en sus texturas, así como por la presencia de cal y la existencia de granodiorita.

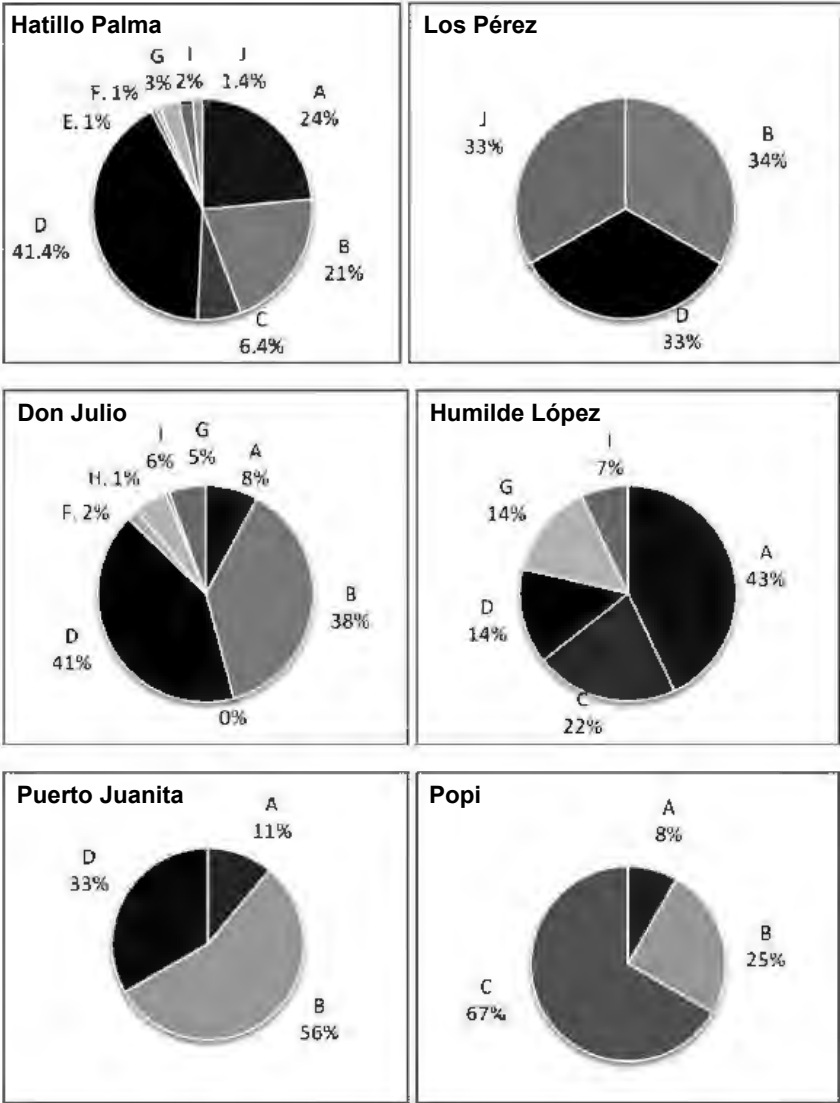
Las características de sus texturas también manifiestan claras diferencias con respecto a las de otros asentamientos con cerámica de tradición Chicoide (Los Muertos y El Coronel) y Meillacoides (Don Julio) ubicados en la misma región de Punta Rucia y Estero Hondo, aunque estos se encuentran localizados hacia zonas más altas y con una geología diferente.

En Los Patos, a pesar de existir una textura predominante, la magnitud de la muestra analizada no permite afirmar de forma categórica que los alfareros tomaron barro de un solo lugar o de varios. Una pregunta que emerge en ese sentido es si las diferencias observadas en las texturas se deben al intercambio de objetos, o a cambios a través del tiempo en las fuentes de arcilla utilizadas.

El predominio de la textura número 1, que indica el uso de arcillas y materiales no plásticos depositados principalmente en un ambiente sedimentario, tampoco implica descartar del todo el empleo de rocas ígneas intrusivas que parecen estar más vinculadas a zonas del interior de la región de Punta Rucia, o que incluso pudieron ser erosionadas por los ríos. Ese fenómeno se palpa claramente en la composición de las texturas definidas como números 2 y 3 (ver apéndice III).

A pesar de lo anterior, en relación con las características predominantes en sus texturas, se puede plantear que las arcillas utilizadas debieron ser obtenidas fundamentalmente en espacios cercanos al sitio. La presencia de conchas en la textura 4, así como restos de cal en las muestras de granos de otras texturas es indicativa de ese aspecto, sobre todo porque el sitio está completamente rodeado de depósitos sedimentarios.

Gráfico 6 - Variación de las formas de vasijas en sitios con cerámica Meillacóide de la zona de Punta Rucia



LEYENDA

A. Vasijas sin restricciones y contornos simples. B. Vasijas restringidas de contorno simple. C. Vasijas sin restricciones de contorno compuesto. D. Vasijas restringidas de contorno compuesto. E. Vasijas independiente restringidas de contorno compuesto. F. Vasijas sin restricciones con inflexión del contorno. G. Vasijas naviculares. H. Vasijas independientes restringidas con inflexión del contorno. I. Vasijas llanas o semi-llanas. J. Botellas.

En ese caso es importante pensar que en las vasijas realizadas en el sitio Los Patos, los alfareros fueron capaces de trabajar con arcillas locales de propiedades diferentes, incluyendo sus propiedades para ser utilizadas en la confección de cerámica, así como paliar los problemas que de esto se derivaba en los procesos de cocción.

7.4 La cerámica de tradición Meillacoide

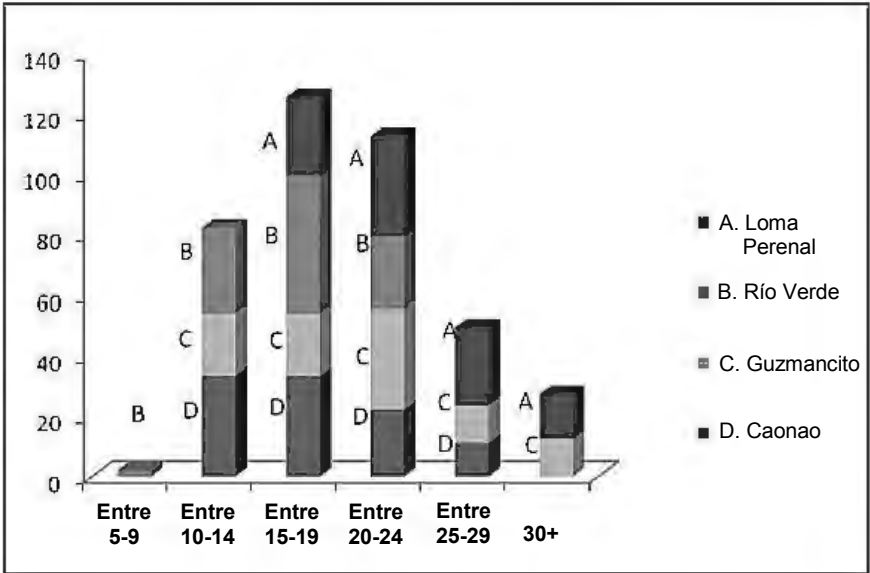
La descripción exhaustiva de este tipo de cerámica se fundamenta en el estudio del material correspondiente a 10 sitios arqueológicos, de ellos cuatro se encuentran localizados al este de la región de Punta Rucia-Estero Hondo y en tres (Caonao, Río Verde y Guzmancito) se evidencia la mezcla con atributos Ostionoides. De los seis asentamientos restantes, cinco se encuentran enclavados en la región de Punta Rucia-Estero Hondo (Don Julio, Popi, Los Pérez, Humilde López y Puerto Juanita) y uno está ubicado hacia el oeste de ese espacio (Hatillo Palma). Este último también presenta muestra de atributos Ostionoides en los inicios de la ocupación.

Los fenómenos asociados a la cerámica Meillacoide dentro de la región estudiada, constituyen uno de los más complejos y difíciles de ilustrar, entre otras cosas porque como ya se ha discutido en capítulos anteriores, existe una diversidad de opiniones en torno a los orígenes de esa tradición en la región norte de La Española, y porque como expresión cerámica constituye una manifestación en la que, al parecer, se imbrican en grados diferentes y en distintos momentos, atributos que tienen orígenes también distintos. Esto le confiere un dinamismo y unas particularidades en su desarrollo que dificultan su aprehensión desde una visión estática, homogénea y divorciada de otras incidencias.

En este último sentido, la cerámica Meillacoide puede aparecer como un componente que coexiste y se mezcla con cerámica identificada como Ostionoides. Ese fenómeno se manifiesta en niveles superiores de sitios como Río Verde, Río Joba, Caonao y Guzmancito. En otras ocasiones el componente cerámico Meillacoide se constata como un componente más maduro, con escasa o ninguna coexistencia con elementos que puedan ser claramente identificados como propiamente Ostionoides. En los complejos con esas características, los atributos Ostionoides ya han sido incorporados (con mayor o menor peso) o se han integrado de manera armónica con los que identifican estilos

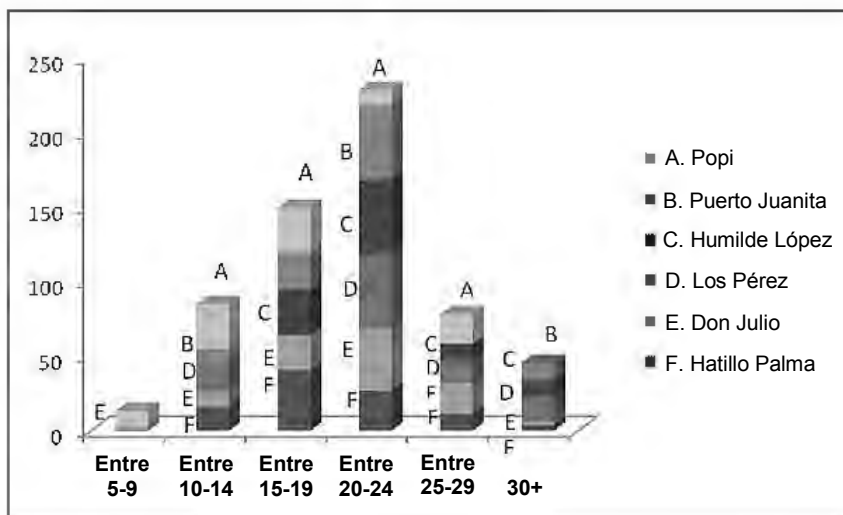
vinculados a la tradición Meillacoide de las Antillas Mayores. En este caso, atributos que podrían ser fácilmente distinguibles como cánones inherentes a dos tradiciones cerámicas distintas, ahora aparecen como parte de las normas que identifican la tradición Meillacoide, esta los ha integrado y refuncionalizado y de hecho ello ha implicado variaciones en algunos de sus elementos distintivos. Es tan así que los resultados de esa fusión o inclusión, se han transformado en parte de los aspectos básicos que identifican esta cerámica respecto a otra tradición, la Chicoide. La interacción posterior con esta última también implicará la adopción recíproca de algunos de sus atributos, lo que en el fondo coadyuvará a la existencia de pequeñas variaciones en los esquemas cerámicos tradicionales de ambas expresiones cerámicas.

Gráfico 7 - Diámetros de la boca de los recipientes (cm)
Sitios localizados al este de la zona de Punta Rucia



Estos dos fenómenos se constatan en los asentamientos de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, además de sitios de la región de Montecristi y La Isabela. En particular, destacan sitios como Don Julio; Los Pérez; Humilde López; Puerto Juanita y Popi.

Gráfico 8 - Diámetros de la boca de los recipientes (cm)
Sitios localizados en la zona de Punta Rucia



Desde el punto de vista cronológico, la presencia de cerámica Meillacoide se distingue en coexistencia con aspectos claramente Ostionoide en fases inherentes al primer conjunto de asentamientos mencionados (Río Verde, Río Joba, Caonao y Guzmancito). En Río Joba, por ejemplo, su existencia se precisa en el período de 778 a 1148 d.C, según la recalibración a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) de la fecha 1080 ± 65 AP (N3516) tomada sobre carbón. Por su parte, en el sitio Río Verde un fechado de 1095 ± 60 AP (GrN6577), también obtenido sobre carbón y recalibrado a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) la ubica en un período inicial desde 778 a 1028 d.C, es decir, a partir del siglo del VIII d.C en ambos casos. Por su parte en el sitio Guzmancito, localizado en la zona de Maimón, y hacia el oeste de los sitios antes mencionados, una fecha de 1190 ± 20 AP (GrN 31421), obtenida en su nivel más profundo y realizada sobre conchas marinas, indica momentos posteriores para la coexistencia y mezcla de atributos Ostionoide-Meillacoide. En ese caso la recalibración a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) indica un rango inicial que va desde el 1168 a 1280 d.C.

Por su parte, la cronología es más avanzada en los sitios con cerámica Meillacoide ubicados en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, donde el componente cerámico Meillacoide se constata como fenómeno más

maduro, aunque en general la parte más temprana de su cronología solapa con los momentos finales de los sitio Río Joba y Río Verde, así como Guzmancito. La diferencia en los sitios de Punta Rucia estriba en la ausencia de una clara coexistencia entre cerámica Ostionoide y Meillacoide en un mismo contexto, y lo que se percibe es el resultado de una integración coherente de algunos atributos de ambas tradiciones. Ese fenómeno es constatable en sitios como Humilde López, con una secuencia de tres fechas recalibradas a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) que lo ubican entre 1036 a 1263 d.C (ver apéndice 5), además del sitio Popi cuya fechado lo remite a un rango cronológico de 1019 a 1150 d.C, según recalibración a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011).

En otros asentamientos dentro de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, ese fenómeno se asocia a una columna cronológica aún más completa según los rangos temporales arrojados por fechas recalibradas a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) en sitios como Don Julio, donde se percibe una secuencia de tres fechados que van desde 894 a 1297 d.C, así como en el sitio Puerto Juanita, donde tres fechados disponibles señalan su presencia entre 1267 d.C y 1410 d.C.

Gráfico 9 - Tipos de bordes
Sitios con cerámica Meillacoide ubicados al este de la zona Punta Rucia

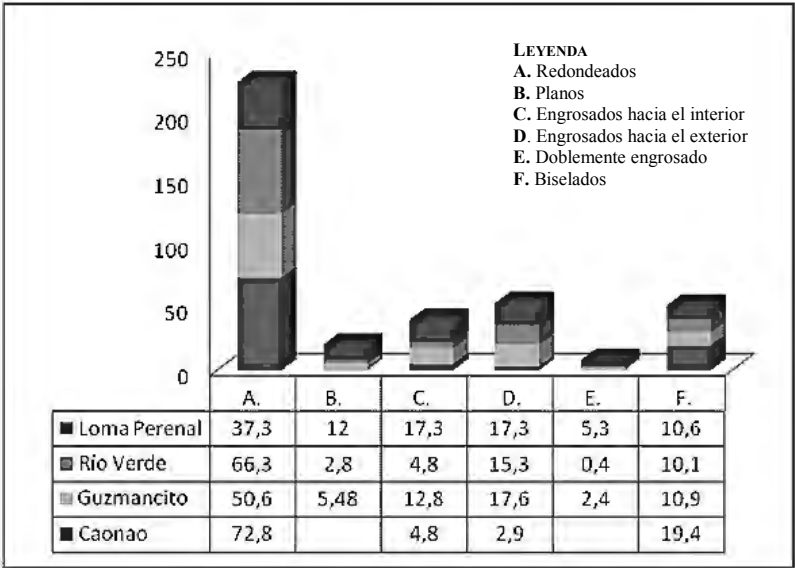
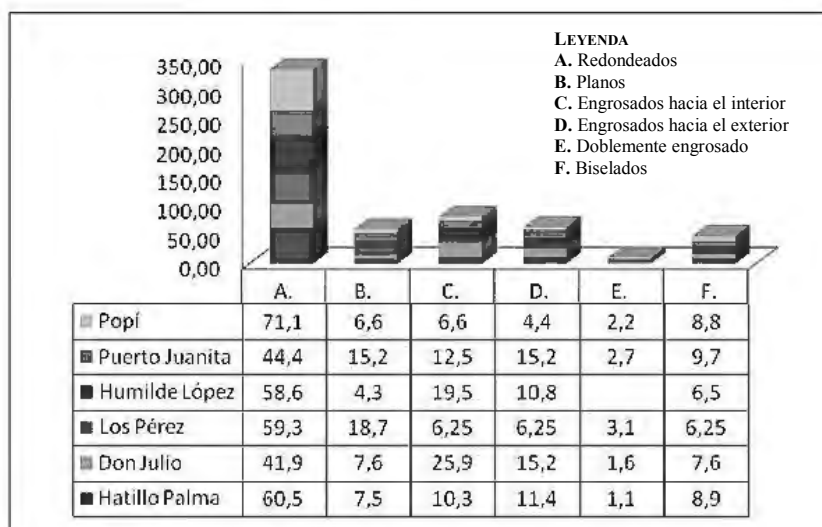


Gráfico 10 - Tipos de bordes
Sitios con cerámicas Meillacoide de la zona Punta Rucia



En otros sitios hacia el occidente de Punta Rucia, como Hatillo Palma, la presencia de cerámica Meillacoide según la recalibración a 2 sigma de dos fechas sobre carbón de (I-6016) 605 ± 90 AP y (I-6015) 515 ± 90 AP ha sido registrada entre 1228 a 1452 d.C, y sobre el norte de Haití en sitios como Bois Charrite aparece reportada en rangos que comprenden desde 1050 a 1413 y 1268 a 1425 d.C. En otros asentamientos de ese mismo sector, como Ile a Rat (Keegan 1999), su existencia ha sido reconocida en un nivel con presencia de cerámica Ostionoide entre el 790 a 1010 d.C [intercept 905-950 d.C] y posteriormente en un nivel donde rasgos de ambas tradiciones también aparecen ya fusionados, y cuya cronología recalibrada a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) indica un rango de 1275 a 1315 d.C [intercept 1295].

En esencia, las dataciones disponibles muestran una larga existencia, siglo VIII hasta el siglo XV d.C para las cerámicas definidas como Meillacoides, así como variaciones en el espacio y el tiempo para esta tradición presente sobre la región norte de La Española.

7.4.1 Aspectos tecnológicos, morfológicos y estilísticos

Morfología

En la morfología de las cerámicas Meillacoides las vasijas predominantes son los cuencos con la boca cerrada o abierta y los contornos simples. Las vasijas restringidas con contorno simples presentan índices que se manifiestan entre 25% y 66,6% en los sitios estudiados, y en las vasijas sin restricciones y contornos simples los índices van entre 3,8% a 42,8%. A pesar de este predominio, existe la tendencia a una mayor diversificación de las formas a partir de las variaciones en recipientes con perfiles angulares o carenados (vasijas de boca restringida y contornos compuestos). Estos últimos manifiestan índices que oscilan entre el 14,2% y 41,6% en los sitios estudiados. Los recipientes sin restricciones y con inflexión del contorno aparecen de forma más esporádica (solo en 4 sitios) y el índice oscila entre 0,7% y 15,3%, al igual que los recipientes llanos o platos (solo en 5 sitios), entre 2% y 33,3%, mientras las vasijas naviculares, aunque no exhiben índices elevados, su presencia es constantes en la mayoría de los asentamientos ($n=6$). Su incidencia es mayor en los complejos donde la coexistencia y mezcla de atributos Ostionoides-Meillacoide es clara, y sus índices de presencia en esos contextos se comportan entre el 2,8% y 16,3% (ver gráficos 5 y 6).

Desde el punto de vista de las variaciones en las formas de los recipientes y su distribución espacial, se perciben algunas tendencias interesantes en relación con los sitios donde es clara la coexistencia y mezcla de atributos de diferentes tradiciones. Las vasijas de bocas restringidas y contornos simples, aunque son constantes en todos los asentamientos, exhiben una tendencia a mayor frecuencia en los asentamientos con mezcla de atributos Ostionoides-Meillacoides, por ejemplo, su predominio es abrumador en sitios como Caonao y Río Verde, localizados al este de Punta Rucia, donde la incidencia de la cerámica de tradición Ostionoides es fuerte y predominante. En ese tenor su presencia también es significativa en el asentamiento Guzmancito ubicado en la misma dirección (este de Punta Rucia) y donde la incidencia de atributos Ostionoides también es evidente.

Por su parte, en el área de Punta Rucia las vasijas restringidas de contornos simples, aunque son constantes, exhiben mayor frecuencia en sitios como Don Julio y Puerto Juanita, ambos con presencia de atributos Chicoides en sus cerámicas, al igual que en el asentamiento Loma

Perenal. Este último localizado en la zona de La Isabela y cuya cerámica Meillacoide se distingue por la alta incidencia de atributos Chicoides.

En el resto de los asentamientos con cerámica de tradición Meillacoide, el predominio por excelencia lo exhiben los recipientes de bocas restringidas y contornos compuestos (angulares o carenadas) que además son constantes y muy frecuentes en todos los sitios del área de Punta Rucia. En sentido general se podría decir que se manifiesta una tendencia a mayor diversidad y variaciones de formas en los asentamientos Meillacoides con incidencias de atributos de otras tradiciones cerámicas (Guzmancito; Río Verde; Hatillo Palma; Don Julio y Loma Perenal).

Las dimensiones de las bocas u orificios de los recipientes Meillacoides abarcan un rango que los ubica desde los 10 cm hasta 30 cm, con predominio de las vasijas cuyos orificios se encuentran entre los 15 cm y 24 cm. En este renglón también se observa una diferencia entre sitios localizados al este de Punta Rucia y con mayor incidencia de atributos Ostionoides, en ellos, el diámetro de orificios predominantes oscila entre los 15 cm y 19 cm seguidos de recipientes cuyo diámetro abarca entre 20 cm y 24 cm. Una tendencia inversa se percibe en asentamientos de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, donde los recipientes comprendidos en el segundo rango (20 cm a 24 cm) son por excelencia mayoritarios, aspecto que indica una predilección por recipientes de bocas más amplias y de mayor tamaño.

En general las dos características anteriores indican que en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo la cerámica de tradición Meillacoide se distingue por el uso de vasijas restringidas de contornos compuestos (angulares o carenadas) con dimensiones entre 20 y 24 cm. Esa tendencia muestra variación hacia el este de esa zona, donde la cerámica de tradición Meillacoide exhibe mayor frecuencia de recipientes de boca restringida y contornos simples con diámetros menores que oscilan entre 15 y 19 cm.

Los bordes más comunes en esta cerámica son los de tope redondeado, los mismos constituyen un rasgo predominante en las muestras analizadas de todos los sitios. El segundo lugar en frecuencia de representación lo ocupan los engrosados hacia el exterior o el interior, y continúan los biselados, categorías que también están presentes de manera constante en todos los asentamientos estudiados. En menor frecuencia y sin una representación unánime, se encuentran los bordes de tope plano (presente en 9 de los 10 sitios) y los doblemente engrosados (presente en 8 de 10 sitios).

En el caso de los bordes no se perciben variaciones significativas entre los sitios localizados en espacios diferentes y con incidencias de atributos de otras tradiciones cerámicas, más bien la tendencia es hacia la presencia constante de una diversidad en todos los asentamientos analizados, y las variaciones se remiten a los índices de frecuencia de representación arriba comentados.

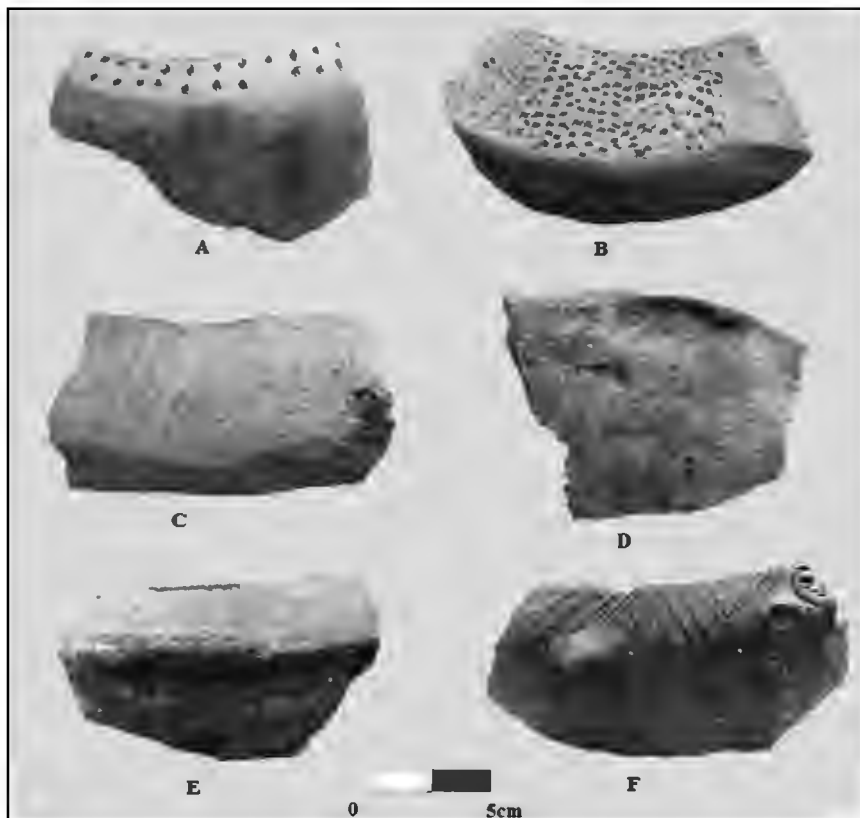
Las bases de los recipientes no son comunes dentro de las muestras estudiadas, y en los pocos casos donde se registran son convexas, mientras los contornos o perfiles de los recipientes son predominantemente carenados o angulares (sobre todo en sitios de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo), lo que coincide con las altas frecuencias de recipientes de contornos compuestos con boca restringida o no. Este perfil se corresponde con paredes rectas por encima del hombro que forman un ángulo de aproximadamente 45° y un punto de esquina que precisamente constituye el hombro del recipiente (ver en apéndice II, perfil de paredes de vasijas número 23), también se asimila a paredes ligeramente cóncavas por encima del hombro o punto de esquina (ver en apéndice II, perfil de las paredes de vasijas número 22) y paredes casi rectas y hombro o punto de esquina ligeramente insinuado (ver apéndice II, perfil de paredes de vasijas número 21).

Otros perfiles predominantes dentro de las muestras estudiadas comprenden los recipientes con paredes convexas y mayor diámetro por debajo de la mitad de las vasijas (ver apéndice II, perfil de paredes de vasijas número 19), lo que se corresponde con las vasijas de contornos simples y bocas restringidas (muy comunes en sitios al este de punta Rucia). De manera muy esporádica aparecen cuencos con paredes que presentan dos puntos de inflexión (ver apéndice II, perfil de paredes de vasijas números 32 y 33) y recipientes con pared globular (ver apéndice II, perfil de paredes de vasijas números 25 y 26) o en forma de S invertida.

Decoraciones

A diferencia de la cerámica Ostionoide, los espacios vacíos en las paredes de los recipientes Meillacoides han sido rellenados con motivos decorativos incisos o impresos. Debido a que los motivos principales tienden a ser líneas rectas, la cerámica adquiere una apariencia más severa o cargada, y al mismo tiempo los atributos aplicados generan un aspecto menos sobrio que en la cerámica Ostionoide.

Figura 43 - Formas de vasijas con decoraciones cerámica Meillacóide



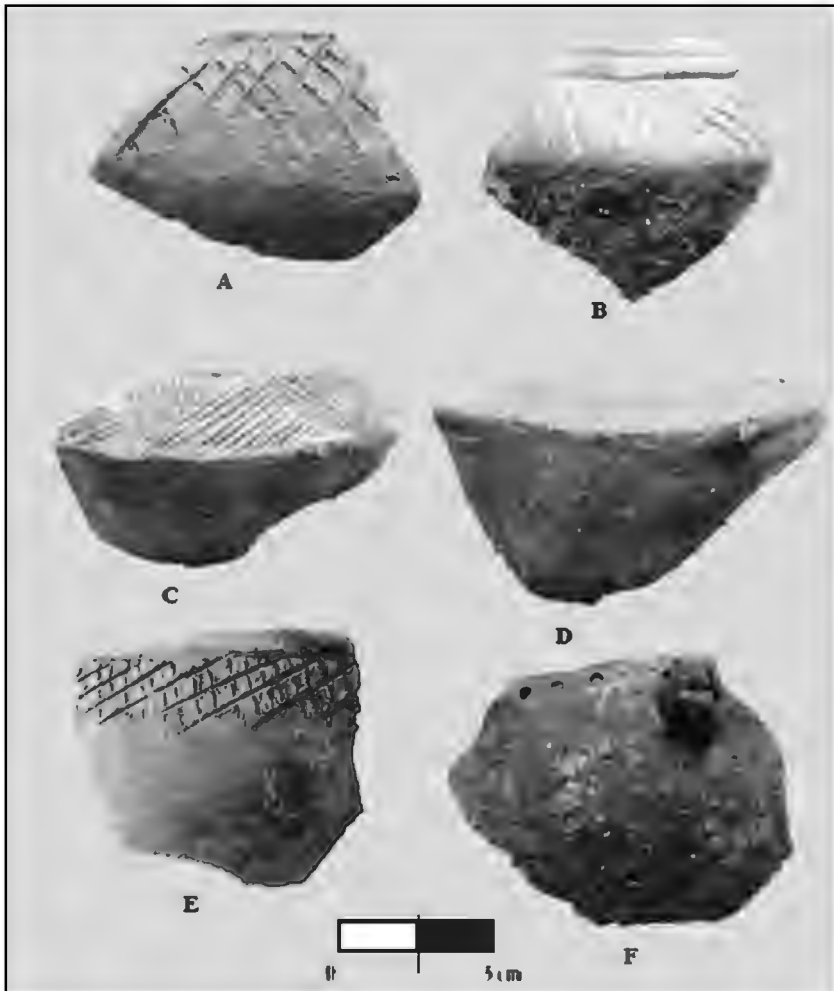
Leyenda:

A y F. Vasijas restringidas de contorno simple. Sitios Hatillo Palma y Don Julio. **B.** Vasija navicular. Sitio Río Joba. **C y E.** Vasijas restringidas de contornos compuestos. Sitios Hatillo Palma y Don Julio. **D.** Vasija sin restricciones de contorno simple. Sitio Los Pérez.

El rasgo sobresaliente es que generalmente los motivos lineales fueron realizados en forma muy rápida, como si fuera un rayado apresurado sobre la superficie blanda, lo que otorga a la tradición una impresión de espontaneidad y coincidencia (fig. 43 imagen C). Al igual que en los otros dos tipos de cerámicas aquí estudiadas (Ostionóide y Chicomóide), las decoraciones se encuentran ubicadas en la parte superior de las vasijas, y su ejecución básicamente se llevó a cabo sobre el respaldo de las variaciones de recipientes con formas carenadas (vasijas de boca restringida y contornos compuestos) (figura 44 imágenes C y D), o sobre recipientes de bocas restringidas y contornos simples (figura 44 imagen E). En los

sitios donde aparece una clara incidencia de atributos Ostionoides, los motivos incisos Meillacoides se mezclan con motivos o apéndices aplicados de figuras zoomorfas o antropomorfas, y aparecen sobre vasijas o cuencos de características Ostionoides (figura 43 imagen F).

Figura 44 - Formas de vasijas con decoraciones cerámica Meillacoides



Leyenda:

A y B. Vasijas restringidas de contorno compuesto (perfil de paredes rectas por encima del hombro). Sitios Hatillo Palma y Don Julio. **C.** Vasija restringida de contorno compuesto (con mayor diámetro por debajo del hombro). Sitio Río Joba. **D.** Vasija restringida de contorno compuesto (con mayor diámetro por debajo del hombro). Sitio Río Joba. **E.** Cuenco de boca restringida y contorno simple (con mayor diámetro por debajo de la mitad del recipiente). Sitio Guzmancito. **F.** Cuenco de boca restringida y contorno simple. Sitio Puerto Juanita.

Las decoraciones de líneas incisas rectas Meillacoides fueron ejecutadas sobre superficies con la arcilla aún húmeda y sin pulir, y aunque en contadas ocasiones puede existir un alisado antes de su ejecución, este último nunca se efectuó después de haberse realizado las mismas. Las líneas rectas son delgadas (1 a 1,5 mm), en particular, conjuntos de incisiones que respecto al borde pueden ser perpendiculares (figura 44 imagen D), paralelas, entrecruzadas (figura 44 imagen A), oblicuas o combinaciones de estas (figura 44 imágenes B y C), además de una variedad de punteados que aparecen redondeados y en otros casos alargados o inclinados, un rasgo distintivo en todos los casos es que es fino con una profundidad aproximada de 0,5 a 1 mm. Por lo general es un punteado ejecutado de manera irregular que se coloca en hileras dobles o triples de puntos sencillos, o en ocasiones, a manera de un conjunto, cubre o llena amplios sectores de todo el respaldo de las vasijas (figura 43 imágenes A y B).

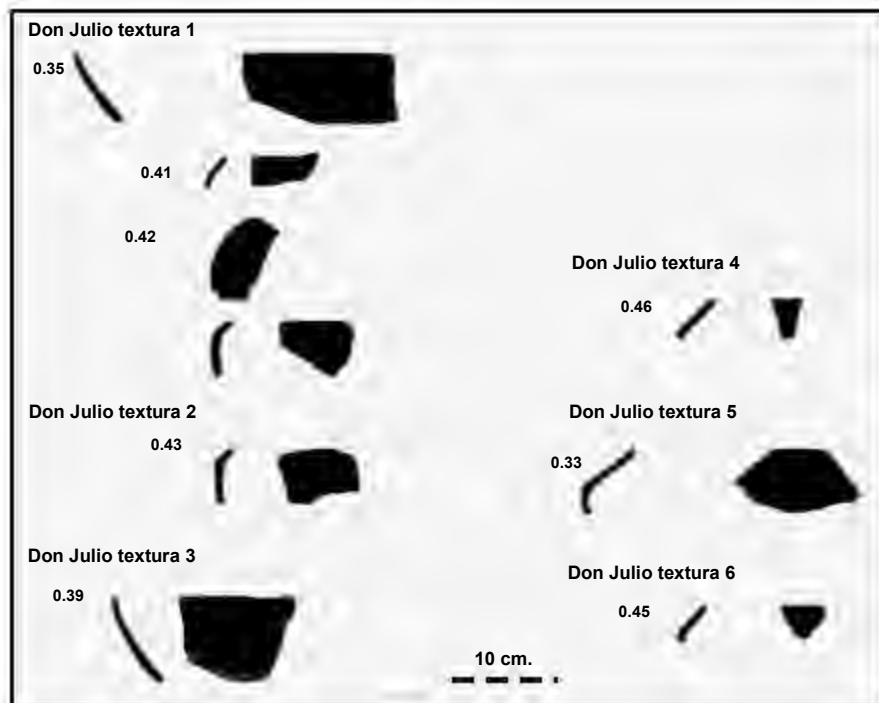
Las decoraciones de líneas entrecruzadas u oblicuas se ejecutan sobre los respaldos de las vasijas y se pueden combinar con incisiones paralelas al borde, o líneas de puntos que aparecen inmediatamente encima del panel decorado. Las incisiones por lo general también son finas y de poca profundidad (aproximadamente 1 mm a 1,5 mm de ancho y 0,5 a 1 mm de profundidad).

Sobre las incisiones diagonales u oblicuas, es importante señalar que en la mayor parte de los casos se combinan para dar lugar a paneles donde estas toman direcciones opuestas (paralelas oblicuas alternas). En otros casos, los conjuntos de líneas pueden formar diseños en forma de V separados por espacios no decorados. Las líneas oblicuas alternas, también se pueden combinar con líneas perpendiculares al borde, ejecutadas de forma discontinuas, lo que crea la impresión de pequeñas rejillas (figura 44 imagen E) o con líneas de puntos sencillas o dobles, además de incisiones rectas ubicadas en la parte superior de los respaldos e inmediatamente debajo del borde.

Tecnología

El color predominante dentro de la cerámica Meillacoide es marrón oscuro (7.5YR 3/3 y 3/4 en la escala de Munsell), aunque también aparecen tonos marrón rojizo (Hue 5YR 4/3 y 5/3 en la escala de Munsell) y tonos de gris rojizo (Hue 5 YR 4/2 en la escala de Munsell).

Figura 45 - Formas de vasijas Meillacoides en relación con las texturas del Sitio Don Julio



Leyenda:

D35, 39. Vasijas no restringidas de contorno simple. **D41.** Vasija restringida de contorno simple. **D33, 42, 43, 45, 46.** Vasija restringida de contorno compuesto.

El espesor de las paredes de los recipientes oscila entre 4 y 8 mm con promedio de 5 mm, y se trata de una cerámica cuya dureza se ubica entre 3 y 3,5 en la escala de Mohs. Como en los otros dos tipos de cerámica estudiados, las paredes de las vasijas fueron levantadas mediante la adición y la unión de rollos de arcilla finos, y las huellas de las uniones de algunos de estos rollos delgados y apilados de manera horizontal es todavía visible a simple vista en la estructura de la pared, o cuando se realiza un corte paralelo a la superficie. En aquellos casos donde es posible percibirlos, el ancho de estos oscila entre 1 y 1,7 cm, con fracturas que se produjeron de manera paralela a la unión entre ellos. Las paredes fueron alisadas por golpeo, presión o frotamiento, usando una espátula y los dedos.

Esta cerámica, al igual que la Ostionoide, puede considerarse cocida a baja temperatura y la tendencia es a que colores más oscuros suelen aparecer en sus superficies exteriores, y colores más claros en las superficies interiores.

Desde el punto de vista de la cocción, en las vasijas pueden aparecer paredes de tonalidades marrón rojizo claro, pero sus núcleos son de colores oscuros. La cocción, por tanto, se presenta con oxidación o reducción incompleta (núcleos negros o grises con zonas exteriores marrón rojizo y núcleos marrón rojizo con zonas exteriores también de tonos marrón).

Como ya se ha comentado al describir las decoraciones, los espacios abiertos en las paredes de las vasijas fueron llenados con motivos lineales que pudieron ser incisos o impresos. Lo anterior produce una sensación de mayor dinamismo e intensidad en esta cerámica, a lo que también contribuye el hecho de que las incisiones se aplicaran directamente en una superficie de arcilla suave que no fue pulida ni antes ni después de realizar o ejecutar el diseño, dejando rebarbas en ambos lados del canal producido por la incisión o impresión.

Solo en pocas ocasiones las superficies fueron alisadas o pulidas con rapidez antes de que la incisión se aplicara. El hecho de dejar las superficies intactas antes y después de la ejecución de incisiones, marca una diferencia tecnológica muy particular de esta cerámica respecto a las de tradición Ostionoide y Chicoide, lo que hace que sus motivos aparezcan con mayor profundidad y bruscamente ejecutados.

La particularidad anterior se complementa con el hecho de que en la parte inferior de las vasijas y en las zonas sin decoración, el alisado de las superficies puede estar presente, así mismo, en partes engrosadas de las paredes de los recipientes. En esas zonas son comunes las decoraciones por aplicación a manera de pequeños apéndices o salientes de arcilla que rememoran los atributos decorativos de la tradición cerámica Ostionoide.

Sin embargo, los apéndices y aplicados, a diferencia de la cerámica Ostionoide, no exhiben una completa integración con las paredes de los recipientes, en esto influye el grado de terminación y alisado (en ocasiones bruñido) que presentan las paredes de las vasijas Ostionoides que se encuentra completamente ausente en la cerámica Meillacoide.

Textura

Las texturas presentes en la cerámica Meillacoides están lejos de ser homogéneas, lo que señala hacia una posible producción alfarera a pequeña escala y de forma individual.

Dentro de las muestras estudiadas fueron analizadas las texturas de sitios ubicados en diferentes sectores del área de estudio. Esto fue realizado con la idea de aproximarnos a los rasgos básicos que provee esta categoría del análisis tecnológico desde una perspectiva espacial y temporal. Desde ese punto de vista, los tiestos analizados correspondieron a los sitios Caonao; Guzmancito y Don Julio. No obstante, el énfasis se concentró en la zona de Punta Rucia, en a ese tenor se eligió el asentamiento Don Julio como sitio representativo para ilustrar las características de las texturas de las cerámicas Meillacoides de esta zona (ver apéndice III).

Las texturas cerámicas en Don Julio se caracterizan por una diversidad que incluye un total de seis tipos diferentes. Desde el punto de vista de los colores, predominan las variaciones de los tonos marrón (Hue 7,5 YR 5/4), por ejemplo, son comunes el marrón rojizo (Hue 5YR 5/4) y amarillos rojizos (Hue 5YR 5/6), además de los tonos rojos marrón (Hue 2,5 YR 4/4 y 2,5YR 5/6). En menor frecuencia están presentes el marrón claro (Hue 7,5 YR 6/4), marrón rojizo oscuro (Hue 5YR 3/4), y rojo (10R 5/8).

En las partículas o granos, la arena cuarcítica es la más sobresaliente además de hematita, mica y rocas de carácter sedimentario. El tamaño de los granos o partículas oscila entre los 0,4 a 1 mm como valores extremos, sin embargo, los rangos predominantes en las texturas más frecuentes (texturas 1 y 3) son de 0,8 a 1 mm y de 0,5 a 1 mm. El resto de las texturas (otras cuatro) presentan valores intermedios de 0,6 o desde 0,7 a 1 mm.

La forma de los granos es semi angular, angular o semirredondeada y su ocurrencia o presencia dentro de las texturas es 25 a 40% o 28 a 35% como valores predominantes en las de mayor frecuencia (texturas 1 y 3), mientras en las restantes es de 25 a 30% o de 20% a 40%. La clasificación de los granos en todos los casos es de pobre a deficiente, mientras la porosidad es moderada o baja en todas las texturas.

La textura predominante (ver apéndice III) se caracteriza por presentar una cantidad relativamente alta de antiplástico. Los análisis de sección

delgada mostraron que contiene granos subangulares de cuarzo, más específicamente cuarzo metamórfico. Este último se produce debido a la recrystalización de la roca madre, y quizás se trata de una textura a la que se añadió intencionalmente algún desgrasante. Es probable que este último fuera derivado de una roca madre volcánica-metamórfica, también llamada meta-ígneas. Por otro lado, no se descarta que el desgrasante tuviera una procedencia granodiorítica. La naturaleza máfica de ese tipo de rocas se ejemplifica por la presencia en la textura de minerales llamados anfíboles, así como piroxenas en un menor grado.

Un breve resumen de los rasgos inherentes a las texturas cerámicas de Don Julio, en relación con el origen y proveniencia de la arcilla utilizada, así como de sus posibles vínculos con otros sitios de la zona de Punta Rucia, arroja elementos interesantes a tomar en cuenta.

En primer lugar, las texturas de Don Julio se diferencian de las aisladas para otros sitios del área de Punta Rucia con cerámica de tradición Chicoide, sobre todo el sitio conocido como El Coronel. Este último exhibe mayor consistencia en cuanto a la existencia de una textura predominante en su composición, no es el caso de Don Julio, donde la composición de las texturas muestra rasgos más heterogéneos. En segundo lugar, las texturas de Don Julio se diferencian de las de El Coronel en el sentido de que la textura principal de este último sitio fue concebida con arcilla de orígenes metamórficos con muy pocos minerales máficos, mientras en Don Julio las texturas predominantes fueron realizadas con un antiplástico cuya roca madre presenta rasgos intermedios entre volcánica y metamórfica, las llamadas rocas meta-ígneas de procedencia granodiorita. Solo una de las texturas de El Coronel (la número 2) parece haber sido realizada desde una base geológica similar a Don Julio, no obstante, es evidente que esta es diferente a cualquiera de las texturas encontradas en Don Julio.

Debido a que las texturas de las cerámicas de estos sitios son completamente diferentes entre sí, es probable que ellas representen lugares distintos para los orígenes de las materias primas, aspecto que también se relaciona con el hecho de constituir tradiciones cerámicas diferentes.

Por otro lado, aunque la textura descrita como número 5 para Don Julio (ver apéndice III) visualmente se asemeja a la estructura de la textura dominante en otro sitio con cerámica Chicoide de Punta Rucia, el sitio Los Muertos (textura 1 de ese sitio), estas difieren en el color.

En ese caso la procedencia de la textura 5 de Don Julio podría estar relacionada con la zona del sitio Los Muertos o con un lugar con ambiente geológico similar.

En el caso de la textura 5 de Don Julio tampoco puede descartarse del todo el uso de arcilla local, sobre todo por los rasgos complejos de la geología del área de Punta Rucia. En ese orden no se debe excluir que los granos de cuarzo presentes en esa textura no sean el producto de una deposición netamente sedimentaria, y en adición a esto se encuentra la presencia de una baja cantidad de minerales máficos y feldespato en espacio cercanos al asentamiento. Esa complejidad geológica limita las posibilidades de relacionar de manera absoluta la procedencia de las vasijas de este sitio con zonas lejanas o no. A esto se suma el posible uso de arcillas con propiedades diferentes.

En general, en Don Julio todas las texturas son claramente distintas entre sí, y es probable que esto represente diferentes lugares para la obtención de arcillas, o incluso una procedencia distinta para algunas vasijas. Sin embargo, esto no significa descartar la producción de cerámica empleando fuentes locales de arcillas por parte de la comunidad. Por ejemplo, la arcilla de la textura número 3 de Don Julio fue obtenida en una locación diferente de la número 1, sin embargo esta última todavía podría haber sido adquirida en un lugar cercano o en la vecindad del asentamiento, ya que tiene procedencia granítica, aspecto que no representa una gran diferencia con algunas características de la geología cercana al sitio, ya que la granodiorita es una roca ígnea intrusiva similar al granito, pero que contiene más plagioclasas.

7.4.2 Las mezclas e influencias estilísticas en sitios con cerámica de tradición Meillacoide

En la cerámica de tradición Meillacoide de la región estudiada, existen evidencias de mezcla e influencias estilísticas que generalmente se expresan a partir de la imbricación de atributos de dos tipos de cerámicas diferentes. En esas mezclas los componentes involucrados, su nivel de intensidad y su manifestación temporal o espacial, puede asumir características diferentes.

La influencia se refleja en la cerámica reconocida como estilo Meillac por la imbricación con atributos aplicados y tonos rojos que son predominantes en los estilos relacionados con la tradición cerámica Ostionoides

en La Española. Algunos de esos atributos se ubican claramente sobre formas de vasijas propias o predominantes en la tradición Meillacoide (vasijas con boca restringida y contornos compuestos) y son ejecutados desde parámetros tecnológicos de esta última, además existe una fusión clara de los atributos aplicados Ostionoide con atributos incisos e impresos lineales rectos y punteados de clara ascendencia Meillacoide.

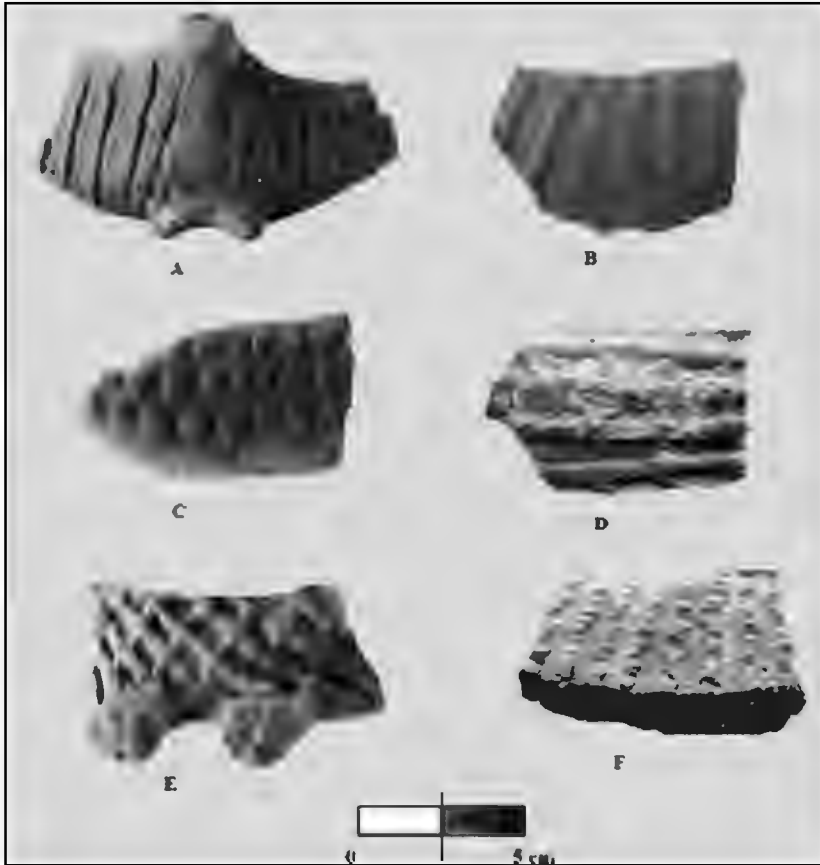
En los sitios ubicados en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, las manifestaciones generales de ese fenómeno asumen características particulares. En algunos sitios de esa localidad, en sus capas superiores, también se manifiestan con claridad las incidencias o presencia de atributos de la tradición cerámica Chicoides.

La coexistencia y mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide desde el punto de vista cronológico se constata a partir del siglo VIII d.C en asentamientos localizados al este de Punta Rucia. El reflejo temprano de este fenómeno ha sido descrito (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y corroborado por nosotros en la disposición estratigráfica de sitios como Río Verde y Río Joba, en ellos como ya se ha dicho, a un nivel propiamente Ostionoide le siguen niveles donde la combinación entre cerámica Ostionoide y Meillacoide es clara. Ese segundo momento post Ostionoide en ambos asentamientos comienza a partir del siglo VIII d.C (cal 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) 778-1148 d.C para Río Joba y cal 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) 778-1060 d.C para Río Verde, y alcanza síntomas de madurez hacia el siglo XII d.C. Esas expresiones de madurez en la combinación se manifiestan en Río Joba en un rango de cronología que se inicia en el 1166 d.C y se mantiene hasta 1390 d.C, según fecha recalibradas a 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011), donde las evidencias señalan incluso la presencia de algunos tiestos Chicoides.

Una disposición estratigráfica similar a la de Río Verde y Río Joba con mezcla Ostionoide-Meillacoide, también se constata en el asentamiento Guzmancito localizado en la zona de Maimón y su rango de cronología lo ubica entre 1163-1289 d.C según cal 2 sigma con CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011). El mismo fenómeno se observa en el sitio Hatillo Palma, ubicado al oeste de Punta Rucia con cronología de cal 2 sigma 1228-1247 d.C, y sobre el norte de Haití ha sido descrito para el asentamiento Ile a Rat (Keegan 1999), donde a un nivel con coexistencia de cerámicas Ostionoides y Meillacoides datado entre cal 2 sigma 790-1010 d.C [intercept 905-950 d.C], le continúa un nivel propiamente Meillacoide

con cronología de cal. 2 sigma 1275-1315 d.C [intercept 1295] y finalmente un nivel donde la mezcla entre cerámica Meillacoides y Chicoides es mínima.

**Figura 46 - Mezcla de atributos tradicionales
cerámicas Ostionoides y Meillacoides**

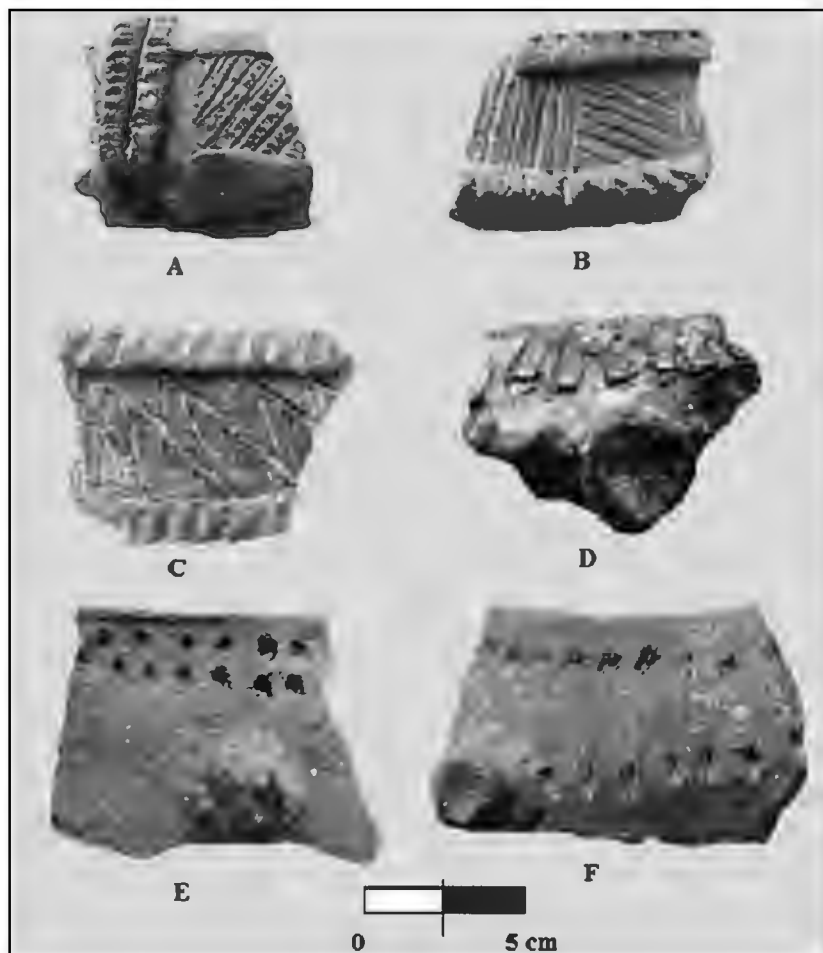


Leyenda:

A, B y C. Sitio Caonao. D. Sitio Río Joba. E. Sitio Guzmancito. F. Sitio Hatillo Palma.

En todos los sitios donde ese fenómeno está presente, es posible encontrar atributos de las cerámicas Ostionoides y Meillacoides separados, así como las señales de su posterior combinación en un mismo contexto o nivel arqueológico. Las diferencias indican una clara coexistencia inicial que se expresa en los aspectos decorativos, tecnológicos, así como en el tamaño y las formas de los recipientes que son inherentes a cada tradición cerámica.

**Figura 47 - Mezcla de atributos tradiciones
cerámicas Ostionoiide y Meillacoide**



Leyenda:

A y F. Sitio Don Julio. **B, C y E.** Sitio Guzmancito. **D.** Sitio Hatillo Palma.

La mezcla de atributos propios de ambas tradiciones se manifiesta a través de una combinación que es coherente y recurrente en el tiempo, los atributos que se combinan no son todos, sino algunos de los inherentes a cada tradición. El proceso de imbricación de atributos parece revelar una fase inicial que maneja diferentes fórmulas, algunos de sus resultados se presentan de manera esporádica y pierden vigencia o desaparecen mientras otros perduran. En ese sentido se observa un predominio Meillacoide en la tecnología de confección cerámica, donde

los motivos consistentes en apéndices aplicados propios de la cerámica Ostionioide, así como algunas de sus formas de vasijas, en particular los recipientes con formas naviculares y recipientes restringidos de contornos simples, son realizados bajo criterios tecnológicos Meillacoides, lo que de hecho implica un predominio de poca terminación de las superficies, cambios en la coloración de las mismas, además de las características inherentes a su cocción.

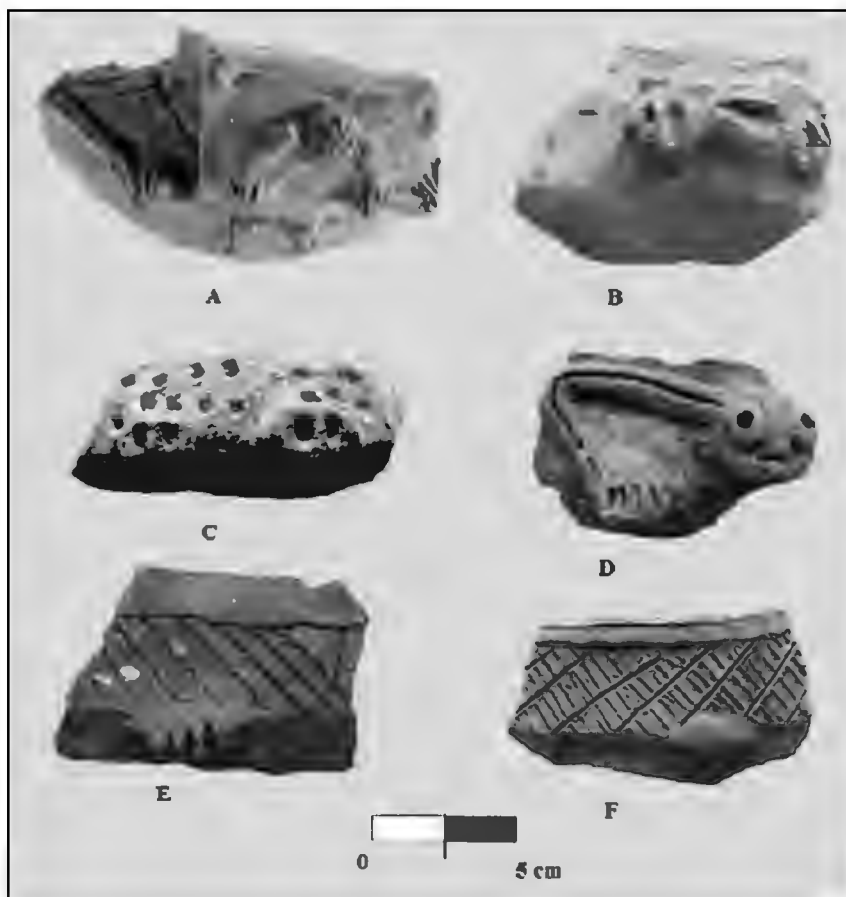
La mezcla de atributos de ambas cerámicas también se manifiesta en el uso de finas tiras aplicadas de arcilla que reproducen casi de manera exacta los principales motivos incisos Meillacoides (figura 46 imágenes B, D, E y F). En otros casos es posible observar pequeñas aplicaciones de arcilla de forma circular que imitan las agrupaciones de puntos, típicas de la cerámica Meillacoide (figura 46 imagen C), además de una combinación de líneas incisas rectas perpendiculares u oblicuas y tiras aplicadas que las cruzan. Esto genera una reproducción de los motivos decorados Meillacoides a partir de combinar las técnicas de incisión o impresión con la aplicación, es decir, técnicas que constituyen elementos predominantes dentro de cada tradición. Esas combinaciones aparecen sobre formas de vasijas carenadas medianas (15 a 24 cm) propias de la tradición Meillacoide, sin embargo, un elemento resultante de esta conjunción de atributos de cerámicas diferentes es la ejecución, siguiendo cánones típicos Meillacoides, de incisiones rectas perpendiculares sobre respaldos de vasijas de forma navicular decoradas con salientes o apéndices típicos Ostionoides (figura 46 imagen A).

Las expresiones inherentes a la mezcla de atributos de ambas tradiciones cerámicas también se manifiesta en la presencia de incisiones recta diagonales (hachurado) Meillacoide, combinado con tiras aplicadas superpuestas, también diagonales, pero dispuestas en dirección contraria a las incisiones, lo que genera la impresión de un entrecruzado a partir del uso de dos técnicas decorativas distintas. A esto se suma el engrosamiento del hombro o la parte inferior del panel de las vasijas para resaltar las decoraciones incisas presentes en la porción superior del mismo. Ese engrosamiento se logra a partir de tiras aplicadas dispuestas de forma horizontal o de agregar arcilla a las paredes en esa sección de los recipientes (figura 47 imágenes A, B y C). Esa última característica le confiere un aspecto carenado con un punto de esquina a la vasija, y resalta el diseño inciso o la combinación de inciso y aplicado ubicada dentro del respaldo. La existencia de hombros engrosados y engobe

rojo en la cerámica típica Ostionoides, con ausencia de incisiones dentro del panel, indica que el motivo antes descrito representa una combinación de aspectos típicos de ambas tradiciones de cerámicas.

Un rasgo importante que distingue a la cerámica donde se manifiesta este tipo de combinaciones, es que no exhiben el acabado característico de las cerámicas propiamente Ostionoides, tampoco exhiben la relativa homogeneidad en los tonos de color rojo, característicos de esa cerámica, su tendencia es hacia colores variables dentro de tonos de marrón típicos Meillacoides y su cocción es irregular.

**Figura 48 - Mezcla de atributos de tradiciones
cerámicas Ostionoides y Meillacoides**



Leyenda:

A y B. Sitio Guzmancito. **C.** Sitio Hatillo Palma. **D, E y F.** Sitio Don Julio.

Algunas manifestaciones propias de la combinación de atributos de ambas tradiciones que aparecen en momentos iniciales (siglo VIII d.C) perduran de manera consistente a lo largo de toda la secuencia cerámica Meillacoide posterior, y se integran o forman parte de manera orgánica de lo que se ha dado en llamar estilo Meillac por Irving Rouse (1941, 1992) y llegan más allá del siglo XI d.C. Algunas de esas manifestaciones consisten en la interdigitación de motivos que representan la tortuga de manera naturalista o estilizada con motivos incisos y punteados típicos Meillacoides (figura 48 imágenes A a F). En ese mismo orden se encuentran los engrosamientos logrados a partir de aplicar finas tiras (incisas o no) de arcilla en la parte superior e inferior de los paneles o respaldos de las vasijas con la finalidad de resaltar los incisos de líneas rectas o los punteados (figura 47 imágenes A, B y C). Por último, se encuentran las representaciones de apéndices o salientes aplicados típicos Ostionoides en combinación con incisiones o punteados cuya forma de realización y características es típica Meillacoide (figura 47 imágenes D, E y F).

Una mirada longitudinal a esas expresiones indica que están presentes dentro de toda la secuencia cerámica que distingue a la cerámica Meillacoide del norte de La Española (estilo Meillac) de manera firme, lo que indica que después de la mezcla inicial de atributos de ambas tradiciones, algunos de sus resultados se convirtieron en esenciales para marcar la identidad de la cerámica Meillacoide en esa región de la isla.

7.4.3 La mezcla e influencias estilísticas en sitios Meillacoides al este de Punta Rucia

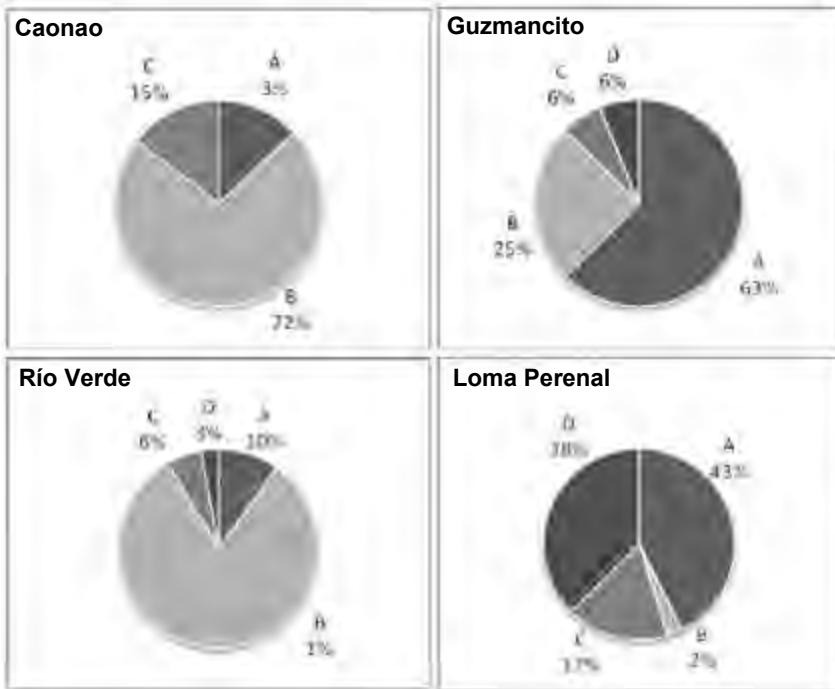
En aras de ilustrar más claramente las descripciones del acápite anterior, y brindar otros detalles que acompañan el proceso de mezcla de las dos tradiciones cerámicas (Ostionoide-Meillacoide) no está de más analizar la estratigrafía de los sitios ubicados hacia el este de la zona de Estero Hondo, en particular los asentamientos Río Joba, Río Verde y Guzmancito. Análisis que se desprende del reestudio de las excavaciones llevadas adelante durante los años ochenta (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y de nuestras propias excavaciones realizadas en 2008 en el sitio Guzmancito.

Las secuencias estratigráficas de Río Joba y Río Verde evidencian que, a la fase inicial con cerámica Ostionoide, le sigue una segunda fase donde las decoraciones y la cerámica en general adquieren mayor complejidad. La disposición de la cerámica en ambos sitios demuestra cómo algunos rasgos o atributos Ostionoides de la primera fase perduran en el segundo momento, mientras lo más importante es la aparición de atributos formales, tecnológicos y decorativos que están completamente ausentes en la primera parte de la ocupación. Ese cambio se asocia con la aparición de los atributos combinados que fueron descritos en el acápite anterior, los que se asientan sobre formas de vasijas carenadas y algunas vasijas Ostionoides (sobre todo navicular y cuencos de boca cerrada y contornos simples). La mayor diversidad cerámica se corresponde con la combinación, sin embargo, también es posible encontrar atributos incisos Meillacoides de forma independiente ejecutados sobre formas de vasijas carenadas. Otro rasgo interesante es que los colores de las superficies vinculadas con atributos incisos o con las mezclas, son variables y menos homogéneos que los de la fase solamente Ostionoide, cuya característica distintiva son los tonos rojos logrados a través del uso de baño, cocción oxidada o arcillas de ese color.

En resumen, las combinaciones de atributos son inherentes a niveles que comprenden una segunda fase o momento, donde también se les puede encontrar coexistiendo de forma aislada. La tendencia general, sobre todo a partir del siglo VIII d.C, es a la diversificación gradual de la cerámica, tanto en sus aspectos de color, formas, decoraciones y terminación a partir de la presencia de atributos Meillacoides ausentes en la fase inicial Ostionoide.

Es importante resaltar que este cambio en la cerámica va acompañado de otros cambios importantes que tienen lugar en la conformación cultural de las ocupaciones Río Verde y Río Joba, por ejemplo, la recolección terrestre que era predominante en los niveles inferiores (60,24%) en Río Joba disminuye notablemente y alcanza niveles mínimos en la segunda fase (11,9%). Una tendencia completamente inversa muestra la recolección marina y la recolección de manglar que va de solo 0,16% en los niveles anteriores al cambio, a 51,6% en los momentos posteriores (Olsen Bogaert *et al.* 2000), lo cual muestra que asociado a la mezcla de atributos en la cerámica se produce un cambio en la orientación económica de ambos asentamientos, donde más de 20 especies de moluscos marinos aparecen dentro del contexto.

Gráfico 11 - Distribución de atributos en sitios ubicados al este de la zona Punta Rucia-Estero Hondo



Leyenda

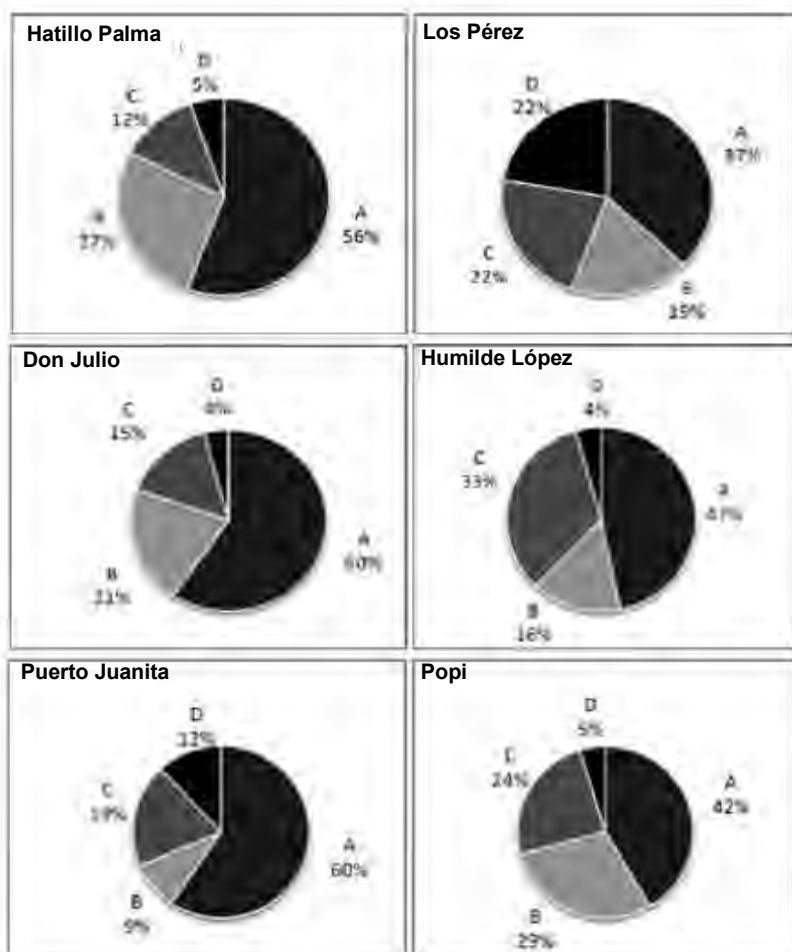
A. Atributos Meillacoides. **B.** Atributos Ostionoides. **C.** Atributos Combinados Ostionoides/Meillacoides. **D.** Atributos Chicoides.

Otro rasgo interesante asociado al cambio cerámico se percibe en la intensidad del uso de instrumentos líticos. Por ejemplo, en el caso de Río Joba aparecen más de 30 tipos nuevos de artefactos líticos y de ellos cuatro alcanzan una representatividad que sobrepasa los 40 artefactos (Veloz Maggiolo *et al.* 1981). La estratigrafía de Río Verde refleja un fenómeno similar en ese caso para un asentamiento ubicado al interior del territorio en pleno Valle del Cibao.

En líneas generales, el comportamiento estratigráfico indica que, en la medida que se descende hacia las capas más profundas y tempranas de ambos sitios, la presencia de la tradición cerámica Ostionoides es clara en su estado original, mientras en la misma medida que se asciende se percibe la presencia e incorporación de elementos incisos rectilíneos ausentes anteriormente, además se repite el fenómeno de la diversificación en colores de las superficies, cambios en la terminación y la

cocción, además de la combinación de atributos. Asociado al cambio cerámico, se genera una especie de reorientación económica donde los recursos marinos asumen mayor peso, así como una riqueza de los instrumentos líticos entre los que aparecen hachas mariposoides o de doble lóbulo ($n=3$) muy comunes en lo que se ha definido como ajuar de los grupos “arcaicos” de La Española, además de fragmentos de concha de tortuga trabajadas y restos humanos pertenecientes a entierros secundarios (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 145; 275-286).

**Gráfico 12 - Distribución de atributos
Sitios de la zona Punta Rucia**



LEYENDA

A. Atributos Meillacoides. **B.** Atributos Ostionoides. **C.** Atributos Combinados Ostionoides/Meillacoides. **D.** Atributos Chicoides.

Otros detalles interesantes en relación con el proceso de mezcla de atributos Ostionoides-Meillacoides se desprenden del análisis del comportamiento estratigráfico de otros asentamientos del conjunto estudiado, en particular Guzmancito y Caonao, a través de ellos se muestra que los índices de mezcla no solo puede variar en relación con el tiempo y el espacio, sino también asumir matices de intensidad en relación con los sitios (ver gráfico 11), además de reafirmar la observación de la asociación de estos cambios a nivel de la cerámica con los elementos de dieta, lo que demuestra el fuerte vínculo con los entornos marinos. En Guzmancito, por ejemplo, el 72,5% de las especies identificadas corresponde a pelecypodos y un 20% a especies de gasterópodos (ver tabla 3). Caonao y Guzmancito exhiben características y comportamientos estratigráficos similares a los descritos anteriormente, además de altos índices de mezcla de atributos de ambas tradiciones cerámicas. Dentro de esos asentamientos las combinaciones sobresalen por su realización sobre vasijas carenadas Meillacoides y cuencos medianos de boca restringida propios de la tradición Ostionoide. Otro rasgo es la aparición de tiras aplicadas entrecruzadas o tiras aplicadas verticales que reproducen los típicos motivos incisos Meillacoides. Además es posible constatar la combinación de apéndices Ostionoides con incisiones Meillacoides junto a la presencia de pintura roja. En general la cerámica de estos asentamientos indica la existencia acentuada de atributos Ostionoides con incorporación de atributos estilísticos y tecnológicos Meillacoides.

La comparación del proceso que a nivel cerámico tuvo lugar en Río Verde, Río Joba, Caonao y Guzmancito con el de otros sitios estudiados indica características diferentes y muestra resultados distintos. Esas características no solo están en relación con la cronología, que señala momentos distintos para los procesos de mezcla de atributos de ambas tradiciones cerámicas (siglo VIII d.C para Río Joba y Río Verde y siglo XII d.C para Guzmancito), sino también con el espacio dentro de la región en cual se ubican los asentamientos. Este último aspecto señala hacia la existencia de variaciones en el fenómeno de mezcla en la medida que nos alejamos hacia el oeste, en particular hacia el norte de Haití, donde el despliegue de sitios Meillacoides presenta su mayor concentración dentro de todo el norte de la isla de La Española.

7.4.4 La mezcla e influencias estilísticas en sitios Meillacoides en la zona Punta Rucia-Estero Hondo

El análisis de la mezcla e influencias estilísticas Ostionoides-Meillacoides en el sitio Hatillo Palma (Ortega y Veloz Maggiolo 1972; Ortega *et al.* 1990), además de los asentamientos de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, ilustran variaciones en este fenómeno. Aunque el reestudio del comportamiento cerámico de Hatillo Palma indica la clara presencia de componentes Ostionoides y Meillacoides diferenciados en el contexto inicial del asentamiento, en general dentro de su cerámica predominan los atributos propios de la cerámica Meillacoide. Esa particularidad, como ya se ha anunciado, señala la tendencia a que los rasgos propiamente Meillacoides se acentúen o sean más fuertes en la medida que nos alejamos hacia el oeste.

Desde el punto de vista cronológico, los fechados disponibles (ver apéndice 5) para los asentamientos Meillacoides de la región de Punta Rucia indican la presencia de esta tradición cerámica en la zona a partir del siglo IX d.C y hasta inicios del siglo XV d.C. En todos ellos los atributos cerámicos que pudieran distinguirse como puramente Ostionoides son inexistentes o escasos, y los que pueden distinguirse como reminiscentes de esa tradición, aparecen integrados de forma orgánica y armónica dentro de un conjunto cerámico de claro predominio Meillacoide desde el punto de vista tecnológico y formal.

En los sitios de Punta Rucia, a diferencia de los ubicados hacia el este (Río Verde, Río Joba, Caonao y Guzmancito), la presencia de los atributos puramente Meillacoides oscila entre el 37% para el sitio Los Pérez, y el 59,5% para el sitio Don Julio, con picos intermedios de 46,6%; 41,3% y 59,3% en asentamientos como Humilde López, Puerto Juanita y Popi. Mientras en Hatillo Palma, sitio localizado aún más hacia el oeste de Punta Rucia, los atributos puramente Meillacoides llegan a alcanzar el 55,1%.

En todos los sitios de esta zona son predominantes las combinaciones de atributos, donde los incisos rectilíneos ejecutados a la manera Meillacoide oscilan entre 4% y 22%. Por otro lado, dentro de los atributos que manifiestan la combinación de ambas tradiciones cerámicas, los bordes u hombros de las vasijas engrosados por aplicaciones, acompañadas por diseños incisos típicos Meillacoides, llevan el mayor peso dentro todo el conjunto cerámico.

**Figura 49 - Motivos incisos típicos de la tradición cerámica Meillacoides
Sitios de Punta Rucia**



Leyenda:

A y B. Sitio Don Julio. **C.** Sitio Humilde López. **D, E y F.** Sitio Papolo.

En Punta Rucia, los atributos Meillacoides que exhiben mayor peso en la identidad estilística incluyen las decoraciones basadas en líneas rectas oblicuas al borde, que van desde 11,1% como mínimo, hasta el 24,3% del total de los tiestos decorados. Otro atributo representativo son las líneas rectas entrecruzadas, que oscilan entre el 4% y el 17,8%, mientras los diferentes tipos de punteados alcanzan índices extremadamente altos que pueden llegar hasta 36,3% y 26,8% en sitios como Puerto Juanita y Popi. La frecuencia alta y mayoritaria de este tipo de atributos contrasta con la baja y esporádica frecuencia de los atributos Ostionoides, cuya

presencia se constata esencialmente en combinaciones donde los apéndices aplicados más bien constituyen un refuerzo a los atributos incisos Meillacoides, y los tonos rojos propios de la cerámica Ostionoide están ausentes o son excepcionales.

Las líneas típicas Meillacoides han sido ejecutadas siguiendo la manera usual de esa tradición, son finas y poco profundas, aproximadamente entre 1 mm y 1,5 mm de ancho por 1 mm de profundidad. El trazo es irregular con rebordes o rebarbas, no hay alisado después de su realización, y el tratamiento de las superficies y la cocción genera los rasgos en el color y el acabado, que no son típicos Ostionoides.

Las decoraciones se ejecutan sobre vasijas de contornos simples que pueden ser de bocas restringidas o no, así como sobre respaldos de recipientes de contornos compuestos (carenados), también aparecen vasijas como platos o cuencos de bordes reforzados o engrosados. Las vasijas naviculares más comunes en sitios con mayor incidencia de atributos Ostionoide muestran una presencia esporádica (ver gráfico 6).

Aparecen combinaciones de líneas entrecruzadas con incisiones paralelas al borde inmediatamente encima del panel decorado. Ese atributo también se relaciona con atributos aplicados, como apéndices simples, que muestran una estilización de las extremidades de la tortuga y se aplican sobre el hombro de las vasijas. A través de estos últimos se manifiesta un proceso de síntesis que implica la representación de una parte del animal como equivalente a su representación completa. Ese tipo de combinación también aparece con motivos de líneas incisas rectas diagonales o paralelas oblicuas donde el mismo apéndice aplicado es completamente visible y recurrente (figura 48 imágenes B, C, E y F). En otros casos, atributos incisos típicos Meillacoides aparecen relacionados con tiras aplicadas o engrosamientos del hombro de la vasija, que producen un efecto de bajo relieve para resaltar las incisiones presentes en el panel.

Los apéndices que representan la tortuga pueden aparecer sobre el respaldo de las vasijas o sobre asas en D en recipientes de forma navicular, lo que rememora uno de los atributos Ostionoides. En otros casos, las asas en D junto a tiras aplicadas terminadas en extremidades repiten, aunque de otra manera, el diseño de rostros antropomorfos o zoomorfos con extremidades, presente en la cerámica Ostionoide de La Española. Es posible que ese atributo, al igual que la representación de la tortuga,

sea resultado de un proceso de síntesis estilística donde la representación de una de las partes intenta significar el todo (en este caso las extremidades) (figura 49 imágenes A y B).

En su mayoría, la decoración de líneas ejecutadas a la manera típica Meillacoides (oblicuas, entrecruzadas u horizontales) (figura 49 D y E) se combinan con punteados que han sido realizados sobre un refuerzo externo al borde (figura 49 C). El punteado, como uno de los atributos Meillacoides más sobresalientes en esta cerámica, aparece en diferentes combinaciones:

- a) Línea de puntos sencillos (punteado redondeado) sobre el respaldo de las vasijas.
- b) Líneas de puntos dobles sobre el respaldo de las vasijas, puede aparecer en diferentes formas, redondeado, alargado o irregular.
- c) Punteado múltiple que cubre parte del panel de la vasija. En ocasiones se presenta como punteado alargado, dispuesto de manera irregular que genera la impresión de un escamado.

La disposición estratigráfica de los sitios Meillacoides de la zona de Punta Rucia y de otros ubicados hacia el occidente, revelan detalles importantes sobre las características del proceso de mezclas o incidencias estilísticas en la zona.

Como ya se ha dicho, hasta la fecha, en estos sitios no aparecen fases o niveles propiamente Ostionoides precedentes a la expresión Meillacoides, y esta última es predominante en los atributos formales, tecnológicos y estilísticos en la secuencia cerámica de todos los asentamientos. Los atributos Ostionoides que se constatan aparecen completamente integrados, y forman parte de las combinaciones donde los atributos Meillacoides son predominantes. En la parte media y superior de la secuencia estratigráfica de algunos de estos sitios (a partir del siglo XII d.C aproximadamente), comienzan a aparecer de manera esporádica tiestos típicos, en decoración y forma de ejecución, de la tradición cerámica Chicoide. En contados casos se observa la asimilación de atributos aislados de esa última, que son ejecutados sobre superficies y formas de vasijas propias Meillacoides.

Dentro de los sitios con cerámica de tradición Meillacoides ubicados al oeste de Punta Rucia, la estratigrafía del residuario Hatillo Palma ilustra aspectos de este fenómeno de incidencias o mezclas de atributos de

una tradición cerámica con otra. La cerámica de este asentamiento exhibe un predominio de atributos Meillacoides (55,1%) sobre los Ostionoides (26,6%) y los tiestos en los que atributos de ambas expresiones se combinan (constituyen el 12,2%). En los niveles superiores del sitio se constata la presencia esporádica de tiestos con atributos Chicoides (5,1%).

El color de la cerámica y su distribución en la secuencia estratigráfica de Hatillo Palma ilustra claramente una relación entre las tonalidades de color y los atributos predominantes. Las cerámicas de niveles superiores, con mayor consolidación de atributos Meillacoides, se caracteriza por el predominio de los tonos oscuros por ambas caras (42%), así como de los tonos marrón (31,5%), mientras en los niveles inferiores lo más abundante es la cerámica rojiza por su cara interior y más oscura por la exterior (15%). La mayor parte de las decoraciones fueron ejecutadas sobre las cerámicas de color marrón de las capas superiores, y la tendencia es a que estas se incrementen desde los niveles inferiores hacia los superiores con predominio de los incisos típicos Meillacoides junto a las combinaciones. Además, se trata de una cerámica donde las superficies no fueron alisadas de manera uniforme.

Una vez más se registra la tendencia a que junto al cambio en la cerámica se produzca un cambio en otros materiales, en particular sobresale la alta profusión de material lítico que llega a alcanzar el 77% de la evidencias en los niveles superiores¹⁰⁴ (Ortega y Veloz Maggiolo 1972).

Un comportamiento similar al del sitio Hatillo Palma, así como al de los sitios de Punta Rucia ha sido descrito para otros asentamientos de la zona oeste, en especial los asentamientos Arroyo Caña (Ortega *et al.* 1990); Bois Charrite (Ortega y Guerrero 1981) e Ile a Rat. El primero localizado en el sector noroeste en la ladera sur de la Cordillera Septentrional, y los otros dos en la costa norte sobre la actual República de Haití.

En Bois Charrite, localizado solo 38 km del emblemático sitio Meillac en Fort Liberté (Ortega y Guerrero 1981), la presencia de cerámica típica Meillacoide exhibe altos índices de decoración en los niveles superiores e intermedios (entre los 30 y los 50 cm) con tendencia a disminuir en los niveles inferiores. Los incisos diagonales y entrecruzados realizados a la manera tradicional Meillacoide es lo más sobresaliente, mientras su

¹⁰⁴ En total se colectaron 183 piezas líticas divididas en raspadores planos, puntas y lascas, además sobresale la presencia de material lítico picoteado y lo que parecer ser un fragmento de aro lítico rudimentario y sin decoraciones recuperado a nivel superficial.

combinación con apéndices zoomorfos representativos de la tortuga (atributo típico Ostionoiide) son escasos (Ortega y Guerrero 1981).

Los diseños complejos se producen por la imbricación de los atributos incisos con apéndices poco terminados, realizados sobre cerámica con pobre acabado. Las cronologías disponibles para el asentamiento indican un rango de ocupación muy prolongado, que según la recalibración a 2 sigma utilizando CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) se inició en el 1050 d.C y culminó en 1425 d.C, lo que coincide con los rangos cronológicos de los sitios con comportamiento cerámico similar de la zona de Punta Rucia.

Un último elemento sobre la diversidad de contextos y momentos en que se pueden producir las incidencias o mezclas de tradiciones distintas lo aporta el análisis cerámico del sitio Ile a Rat que, al igual que Bois Charrite, se encuentra en el norte de Haití, en este caso sobre una isla arenosa en la boca de la bahía de Acul (Keegan 1999). A diferencia de los asentamientos con cerámica Meillacoiide de Punta Rucia y los otros dos anteriormente descritos, Ile a Rat sí exhibe una secuencia estratigráfica con cerámica propiamente Ostionoiide, seguida de una fase Meillacoiide, sin embargo, más que la ruptura o desplazamiento abrupto de una tradición cerámica por otra, se constata su imbricación lenta (Keegan 1999). Un rasgo interesante de ese fenómeno es que desde los primeros momentos aparecen atributos Meillacoides, que lo mismo se ejecutan sobre pastas rojas Ostionoides que sobre pastas negras u oscuras Meillacoides. Las descripciones, por tanto, coinciden con lo observado en contextos donde atributos típicos Meillacoides y Ostionoides aparecen en un mismo nivel. A esto se agrega la observación de que vasijas Ostionoides presentan forma hemisférica y navicular con asas acintadas y levantadas, mientras, la mayoría de tientos Meillacoides clásicos, finos, duros y de colores oscuros y decorados con incisiones finas, pertenecen a vasijas carenadas (vasijas restringidas de contorno compuesto) con respaldos incurvados hacia dentro (Keegan 1999: 235-237).

7.4.5 Las texturas y las mezclas e influencias estilísticas Ostionoiide-Meillacoiide

Como se ha descrito arriba, la cerámica de algunos sitios estudiados muestran claras huellas de mezclas de atributos inherentes a las tradiciones cerámicas Ostionoiide y Meillacoiide. En vistas de complementar

la caracterización formal y estilística de ese fenómeno, el presente acápite expondrá los resultados preliminares observados, por análisis de las texturas, en asentamientos donde se evidencia de manera clara el proceso de confluencia y posterior mezcla de ambas tradiciones cerámicas, se trata de los asentamientos Caonao y Guzmancito, ubicados al este Punta Rucia.

En el sitio Caonao fueron aisladas un total de seis texturas, las que al igual que en otros asentamientos analizados, están lejos de ser homogéneas. No obstante fue posible percibir una textura con cierto predominio que fue definida como número 1 (ver apéndice III). Su color predominante es rojo y marrón rojizo (2.5 YR 5/3 y 2.5 YR 5/6), con una alta frecuencia de granos de cuarzo. El tamaño de esos granos oscila entre 0,5 mm y 0,1 mm y su presencia en la textura alcanza entre el 20% y 30%. Exhibe además una gran cantidad de poros, los cuales se atribuyen a los procesos de preparación y mezcla de la arcilla. Esa textura predominante es similar en composición (debido a la presencia de cuarzo) aunque en cantidad diferente, a otras dos texturas aisladas, la número 3 y la número 5 (para descripción en detalles de las mismas, ver apéndice III).

A pesar de la falta de homogeneidad de las texturas en Caonao, ciertos rasgos generales sobresalen en relación con las observadas para otros sitios Meillacoides; la existencia de una mejor clasificación, más compactas, con tendencia a poseer granos más finos y con bajas frecuencias de estos dentro las mismas. A esto se suma el predominio en casi todas de los colores rojo 2.5 YR 5/6 y 2.5 YR 5/7 o marrón rojizo (5YR 5/4).

En el sitio Guzmancito, la homogeneidad en las texturas es un rasgo que también se encuentra ausente (ver apéndice III), y en total fueron definidos cinco tipos de texturas diferentes. La textura predominante tiene rasgos de composición completamente distintos respecto a la textura predominante en Caonao. Esta se caracteriza por la presencia de granos erosionados, en su mayoría de sedimentos de cuarzo (cerca del 80%), además de que pequeñas partículas de ese material también aparecen en la matriz de la arcilla. La textura también exhibe otros minerales que son menos prolíferos, por ejemplo, feldespato (5%) y anfíboles (1 a 2%), y a partir de aquí se infieren sus orígenes, derivados de un área con componentes ígneos en la cual la roca madre fue sometida a procesos de erosión por largo tiempo. A pesar de esto, los granos de cuarzo no están bien redondeados, así que tal vez el recorrido de la arcilla hacia su lugar de deposición no fue demasiado prolongado. El

tamaño de los granos alcanza entre 0,5 y 0,1 mm y su presencia es mayor a las constatadas para las texturas del sitio Caonao, ya que alcanza entre 25% al 40%. El color predominante también es el rojo 2.5YR 4/6 y el marrón rojizo 5YR 5/4.

Las texturas de Guzmancito también difieren de otros sitios de Punta Rucia como Don Julio, Los Muertos y El Coronel. Sobre todo porque aunque las texturas de estos últimos asentamientos, al igual que la predominante en Guzmancito, pudieron estar derivadas de un área de orígenes ígneos, los procesos de meteorización y erosión de las rocas ígneas son más claros en las texturas de Guzmancito. También porque la textura 3 de este sitio, donde aparecen granos más finos de cuarzo, parece contener sedimentos recristalizados de metacuarzo que son sedimentos silíceos sometidos a metamorfismo.

El hecho de que todas las texturas sean diferentes entre sí en ambos sitios (Caonao y Guzmancito), quizás sea representativo de orígenes distintos, sin embargo, esto no necesariamente significa que los materiales cerámicos presentes en ambos asentamientos provienen de lejos, pueden haber sido producidos de forma local por la comunidad utilizando diversas fuentes de arcilla. Aspecto que además se complementa con la complejidad geológica de toda la región, lo que hace mucho más difícil distinguir si en realidad algunas de las vasijas de Caonao y Guzmancito provienen o no desde espacios exógenos. A esa complejidad geológica se agrega la posibilidad de que las arcillas usadas para confeccionar las diferentes texturas poseían propiedades distintas, incluidas sus condiciones para elaborar cerámica.

Una conclusión preliminar que se desprende de los datos anteriores es que en algunos de los sitios donde se observa mezcla de atributos Meillacoide-Ostionoide, la composición de sus texturas, además de ser diversa dentro de ellos, es distinta de la de otros sitios donde esa característica no es un rasgo sobresaliente (en particular los sitios de Punta Rucia). Ese aspecto se encuentra a tono con la idea de que los tiestos donde se observa claramente una combinación de atributos de ambas tradiciones fueron realizados a partir de formas y criterios tecnológicos también diferentes.

7.5 La cerámica de tradición Chicoide

Los estudios de esta cerámica dentro del área, se concentraron básicamente en sitios de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo y en otros ubicados al este de la misma. Dentro de los primeros resaltan asentamientos como Los Corniel; Los Muertos; La Muchacha; Edilio Cruz y El Coronel. Por su parte los sitios localizados al este, fuera del conglomerado de Punta Rucia, incluyeron asentamientos como Paradero y Los Judíos, ubicados en el paraje La Culebra.

Tabla 8 - Conteo general de la muestra
Sitios con cerámica Chicoide

Sitios	Total de fragmentos	Decorados	Sin decorar	Bordes	Burenes	Total %
Paradero	885	18.9	67.2	11.1	2.5	100
Los Corniel	351	7.9	64.9	12.5	14.5	100
Los Muertos	722	48.3	39.1	9.4	3.0	100
Los Judíos	636	11.0	82.3	6.1	0.4	100
La Muchacha	453	9.9	79.0	10.1	0.8	100
Edilio Cruz	1783	3.8	92.9	2.8	0.3	100
El Coronel	376	27.1	33.5	38.0	1.3	100

Las escasas cronologías hasta ahora disponibles para los asentamientos Chicoides del área de Punta Rucia-Estero Hondo indican que esta ocupación cubre un rango temporal que inició alrededor del siglo XI d.C y se extendió hasta el siglo XV d.C. Idea que es calzada por los conjuntos de fechas de radiocarbono obtenidos para asentamientos como Edilio Cruz (cal. 2 sigma 1000-1420 d.C) y La Muchacha (cal 2 sigma. 1322-1433 d.C) (ver apéndice 5). Esa secuencia cronológica en líneas generales también coincide con las documentadas para otros sitios Chicoides del norte de La Española como En Bas Saline (cal. 2 sigma 1164-1531 d.C) (Deagan 2004) y Grosses Roches (1420 d.C fecha no calibrada) (Moore 2007) (ver apéndice 5).

En general, la cerámica Chicoide dentro del área estudiada no presenta grandes variaciones, aunque sí exhibe particularidades respecto a la cerámica de llamado estilo Boca Chica (Rouse 1992: 111) relacionada

con el sudeste de La Española. En particular se trata de una cerámica con menos barroquismo a nivel estilístico y su identificación está más cercana a lo que Irving Rouse (1941: 136-144) definió como estilo Carrier.

Gráfico 13 - Formas de vasijas
Cerámica de tradición Chicoide

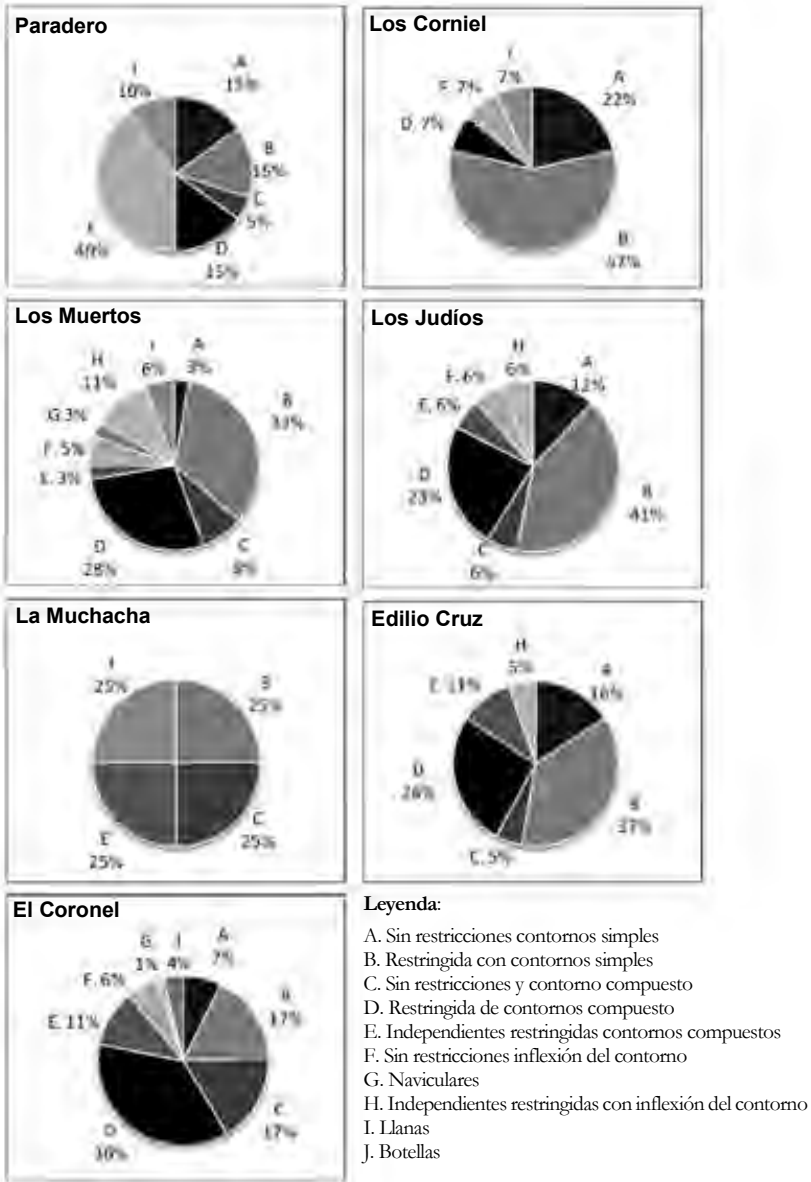
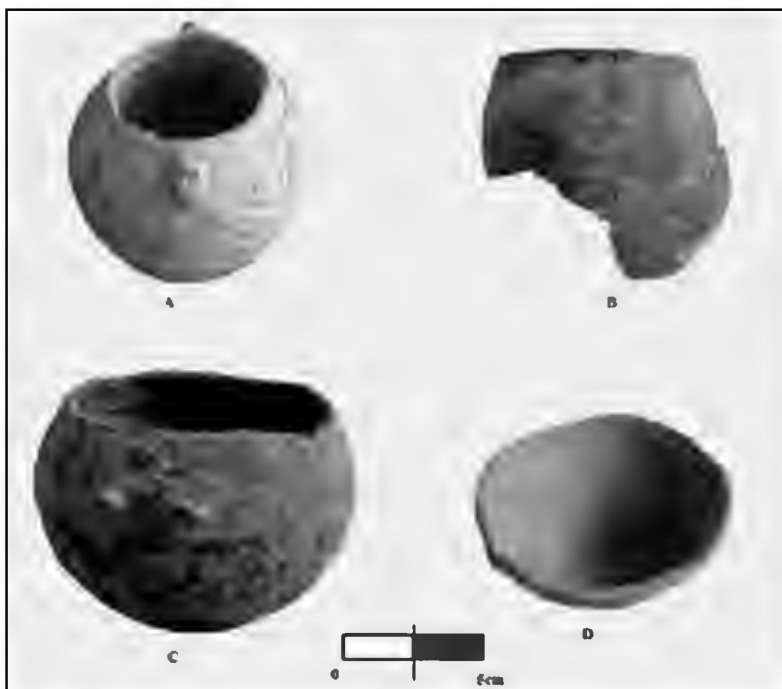


Figura 50 - Formas de vasijas
Cerámica de tradición Chicoide



Leyenda:

A. vasija restringida y contorno simple. Sitio Paradero; **B.** cuenco de boca restringida y contorno simple. Sitio El Coronel; **C.** vasija restringida y contorno simple. Sitio Los Muertos; **D.** cuenco de boca sin restricciones y contornos simple. Sitio Los Corniel

7.5.1 Aspectos morfológicos, estilísticos y tecnológicos

Morfología

A diferencia de las dos tradiciones cerámicas antes descritas, la morfología de las vasijas en la cerámica Chicoide es más diversa, variada y compleja. Nueve tipos de formas son básicas, y de ellas se desprenden un conjunto de variaciones que son visibles dentro de las muestras analizadas. Las formas definidas son de vasijas sin restricciones de contornos simples, que dentro del conjunto de sitios estudiados su frecuencia se manifiesta en el rango entre el 3% y 22%; vasijas restringidas de contorno simple que aparecen entre 15% y 57% (figura 50 imágenes A, B y C); vasijas restringidas de contornos compuestos [carenadas] (entre 7% y 36%) y vasijas sin restricción con contornos

Figura 51 - Formas de vasijas
Cerámica de tradición Chicoide



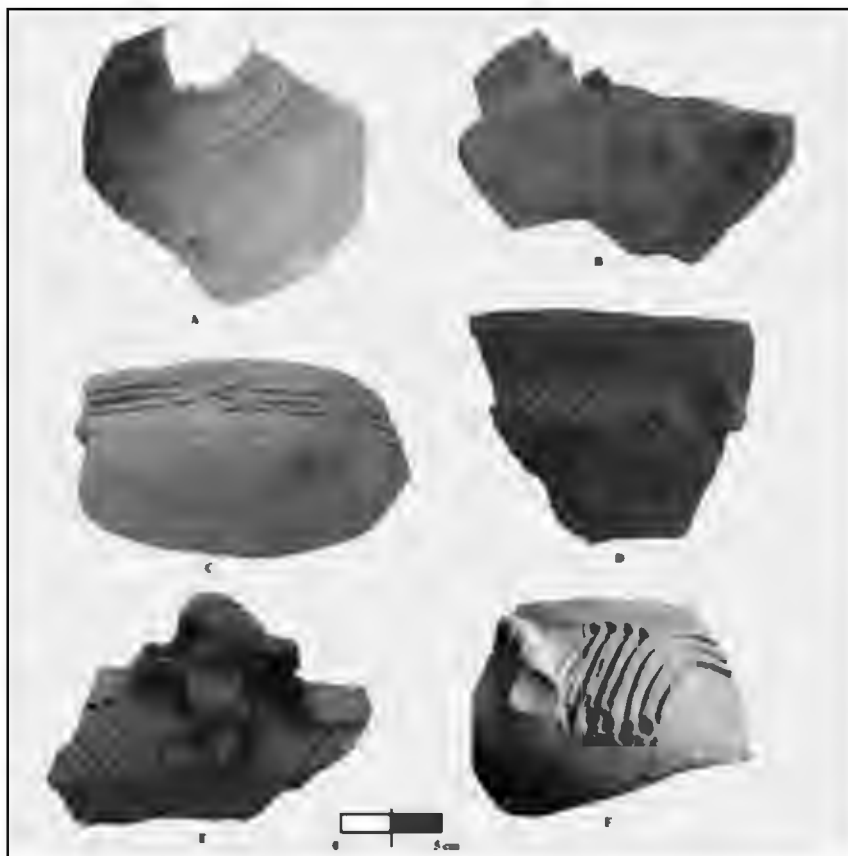
Leyenda:

A. vasija con paredes globulares punto de esquina y cuello evertido. Sitio Los Corniel; **B.** vasija con paredes con dos puntos de esquina. Sitio Paradero; **C.** vasija con paredes en forma de S invertida. Sitio El Coronel; **D.** vasija no restringida con inflexión del contorno. Sitio Los Muertos; **E.** vasija no restringida de contorno compuesto. Sitio Los Muertos, **F.** vasija navicular. Sitio Paradero.

compuestos (entre 5% y 25%) (figura 51, imagen E). Además de esas cuatro formas básicas, otras dos aparecen con frecuencia dentro del conjunto, los recipientes independientes de contornos compuestos (entre 3% y 25%) (figura 51 imagen B) y las vasijas sin restricciones y con inflexión del contorno (entre 6% a 40%) (figura 51 imagen D). De forma más ocasional se presentan las vasijas naviculares (solo en dos sitios 1% y 3% respectivamente), llanas (platos) (presente en cuatro sitios entre 4% a 25%), botellas (solo un fragmento en el sitio Los Muertos) (figura 52 imagen A), recipientes independientes con contorno compuesto (presente en cuatro sitios, entre 3% a 25%) (Figura 51: imagen C y Figura 52: imagen B). Las bases son predominantemente planas y

convexas. Esta variedad de formas también coincide con una mayor complejidad en el perfil de las paredes de las vasijas. Por ejemplo, aparecen recipientes con paredes globulares y punto de esquina con cuello evertido, vasija con paredes con dos puntos de esquina e incluso vasija con paredes en forma de S invertida.

Figura 52 - Decoraciones en las cerámicas de tradición Chicoide



Leyenda:

A. Sitio Los Muertos. B y C. Sitio El Coronel. D. Sitio Arturo Payero. E. Sitio Loma de Los Judíos. F. Sitio Paradero.

En concordancia con esta variedad en las formas sobresalen las mayores dimensiones donde los índices más representativos se observan en vasijas cuyos diámetros oscilan entre 15 y 30 cm, con índices muy altos para los recipientes que sobrepasan los 20 cm, y en especial una fuerte incidencia en aquellos que se encuentran entre los 20 y 29 cm (ver gráfico 14).

Gráfico 14 - Diámetro de la boca de los recipientes en la cerámica de tradición Chicoide

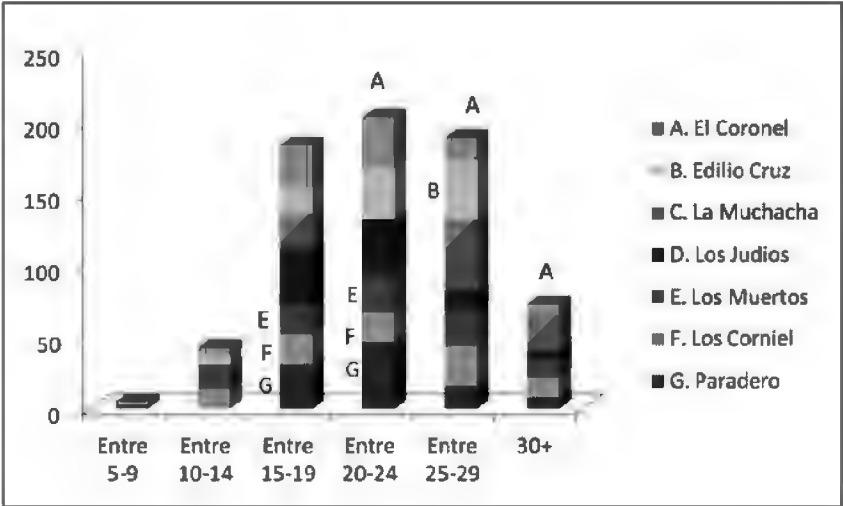


Gráfico 15 - Tipos de borde Sitios Chicoides

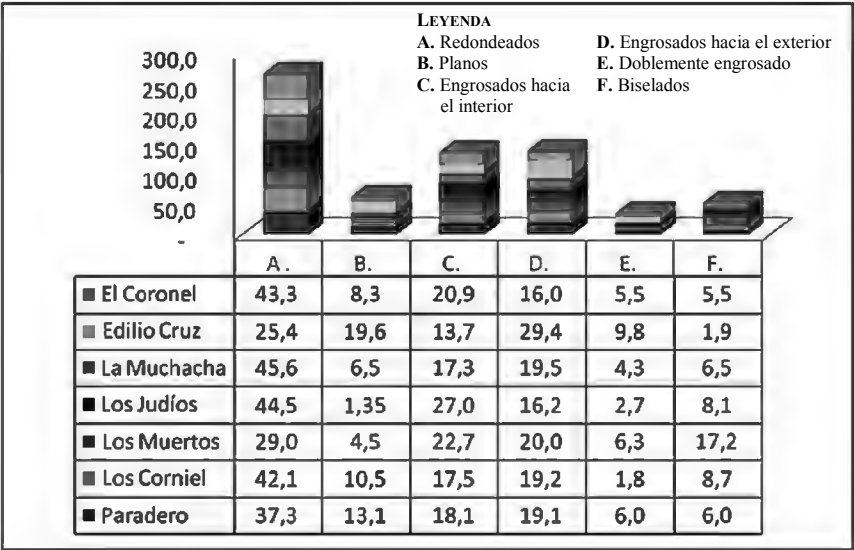
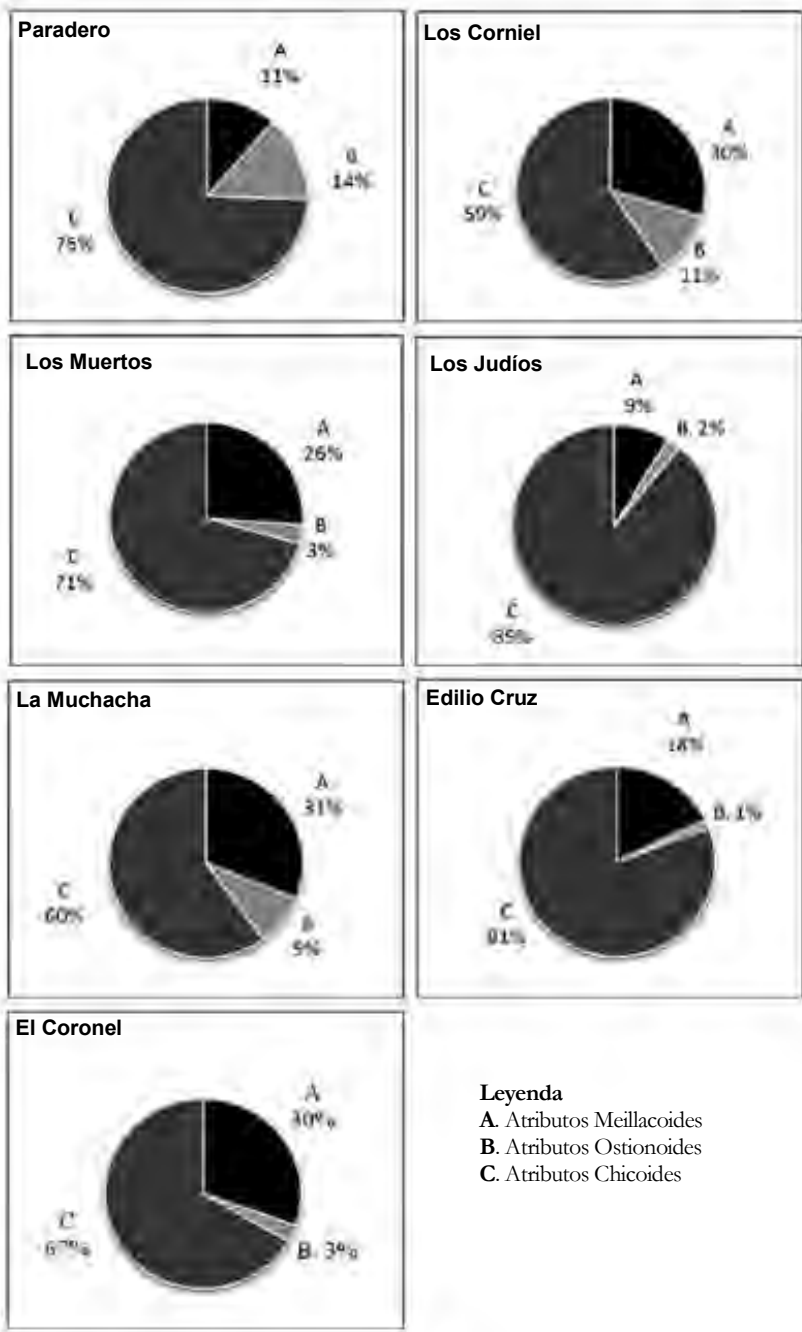


Gráfico 16 - Distribución de atributos
Sitios con cerámica Chicoide



La variedad en los tipos de bordes es otro de los rasgos a tono con la diversidad de formas de recipientes en esta cerámica, y aunque existe un predominio de los redondeados, se observa la presencia constante y significativa de otros tipos, sobre todos los engrosados hacia el interior y exterior. En menor proporción se encuentran los bordes planos, los doblemente engrosados y los biselados (ver gráfico 15).

Un rasgo predominante es la simetría opuesta, sin embargo, esta no es totalmente consecuente, lo cual se encuentra relacionado con la morfología más compleja y con la mayor presencia de vasijas independientes restringidas y vasijas con inflexión del contorno que ya hemos mencionado. Por otro lado, la presencia de adornos antropomorfos y zoomorfos modelados, desempeña un rol mucho más importante al momento de identificar esta cerámica que la cerámica de tradición Meillacóide. A menudo las decoraciones modeladas y aplicadas fueron complementadas con decoraciones incisas y es en este tipo de cerámica donde la aplicación y el modelado aparecen de manera más exuberante.

Decoraciones

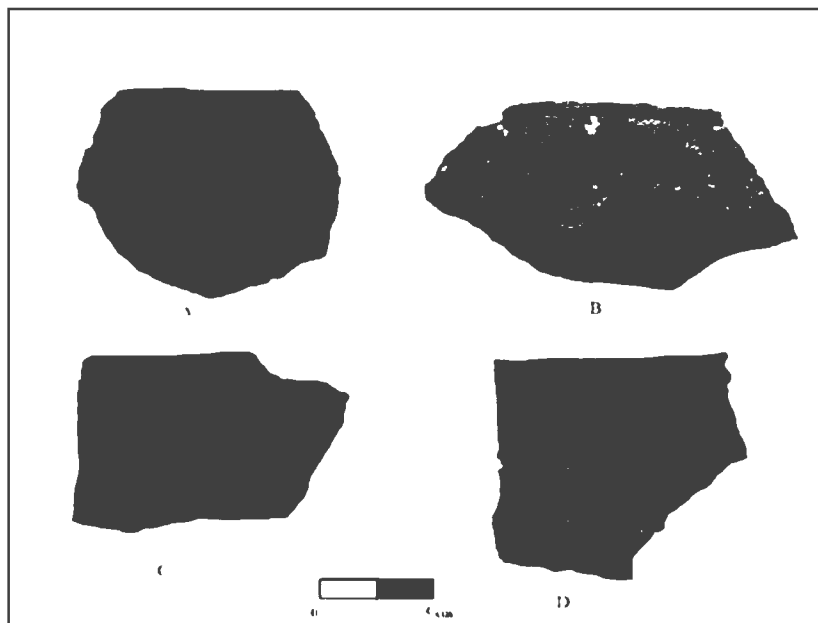
En esta cerámica la realización del modelado y las incisiones fueron ejecutadas automáticamente, como si se llevaran a cabo de acuerdo a un protocolo de morfología muy bien conocido. Indudablemente esto le otorga características más coherentes, desde el punto de vista estilístico, si se compara con las cerámicas Meillacóides, lo cual implica que en general puede ser catalogada como una cerámica más armónica. Lo anterior contrasta completamente con la cerámica Meillacóide, la cual se presenta con un carácter más vivo o intenso e incluso experimental, rasgo que parece estar en correspondencia con los procesos de asimilación y mezcla con atributos de otra tradición cerámica, es decir su representación sincrética, efecto que también le atribuye otros matices regionales a nivel del norte de La Española.

La decoración de los espacios vacíos mediante incisiones lineales abiertas es otro de los aspectos típicos de esta cerámica, y en particular los motivos se componen de líneas curvas y redondeadas que pueden terminar o no en puntos (figura 52 imágenes E y F). En otros casos estas se encuentran dispuestas alrededor de un círculo con punteado central, que le otorga un sentido concéntrico al motivo reflejado.

Uno de los rasgos más sobresalientes de las cerámicas de tradición Chicoide en relación con las decoraciones, se manifiesta en la presencia

de tiras aplicadas curvas o rectas combinadas con diferentes tipos de atributos incisos, rasgo que como ya se ha descrito, también está presente dentro de la cerámica Meillacoiide. Las tiras aplicadas pueden tener forma de arcos cerrados (figura 52 imagen F) o formar diseños más amplios de manera ondulada que cubren mayor parte del respaldo de las vasijas (figura 53 imagen B). Esas tiras pueden aparecer incisas de manera perpendicular a su sección y en algunos casos terminan en la estilización de una extremidad. Son menos frecuentes los diseños o adornos zoomorfos tradicionales a manera de representaciones de murciélagos u otros animales (figura 51 imágenes A, B y D; figura 52 imágenes D y E) y, en el caso donde están presentes, su tamaño es reducido y su forma de realización no presenta el acabado de la cerámica de estilo Boca Chica de la zona sudeste de La Española.

Figura 53 - Decoraciones en las cerámicas de tradición Chicoide



Leyenda: A, C y D. Sitio Edilio Cruz. B. Sitio El Coronel.

Los atributos modelados, en general muestran baja frecuencia y complicación, en contraste con esto, lo más sobresaliente son los atributos incisos, entre los que se encuentran los punteados, más anchos y profundos que en la cerámica Meillacoiide (figura 53 imágenes C y D);

las incisiones paralelas al borde; las incisiones curvas; los motivos incisos en forma ovoide o rectangular (figura 52 imagen C), además de líneas terminadas en puntos. Estas incisiones son generalmente abiertas (4 a 5 mm), poco profundas y semicirculares, vistas en sección cruzada (figura 52 imagen F).

Los atributos incisos se realizan sobre el respaldo de las vasijas y sobresalen variaciones sobre recipientes de contornos compuestos cuyos respaldos pueden tener orientación recta o inclinada hacia el interior o el exterior (figura 52 imagen D).

Los punteados se manifiestan con variaciones tanto en relación con su ubicación como ejecución, por ejemplo, casi siempre se localizan en la parte inferior del respaldo de vasijas en forma de cuencos con paredes globulares y respaldo evertido. Incluso, al igual que las incisiones, pueden aparecer sobre el respaldo de recipientes cuyo contorno exhibe dos puntos de inflexión (figura 53 imagen D), y a manera de líneas de puntos sobre bordes engrosados hacia el exterior en vasijas llanas o semillanas que forman cuencos de boca abierta y contornos simples (figura 53 imagen C). Además de las variantes antes descritas aparecen líneas de puntos dobles o sencillos en la parte superior del respaldo.

Otro elemento interesante son las combinaciones de líneas rectas paralelas al borde, con incisiones verticales que más bien parecen imitaciones de los diseños tradicionales de estilo Boca Chica, sobre todo por su forma tosca o burda de realización con incisiones no aplanadas en algunos casos (figura 53 imagen A).

Es necesario anotar que el predominio de los atributos incisos y las tiras aplicadas (incisas o no) (figura 53 imagen B) son dos de los rasgos que generan particularidad en esta cerámica Chicoide del norte de La Española.

Los motivos incisos ovoides se combinan con incisiones curvas, rectas, punteados, líneas perpendiculares al borde terminadas en puntos, líneas curvas terminadas en puntos, etcétera, por lo que este se puede considerar el motivo, dentro de toda esta cerámica, que mayor flexibilidad posee (figura 53 imagen A; figura 54 imágenes C y D; figura 55 imágenes A y F), además de constituir uno de los más recurrentes en cuanto a esta expresión cerámica del norte de La Española.

Figura 54 - Atributos Chicoides presentes en Sitios Meillacoides



Leyenda:

A. Sitio Puerto Juanita. **B y F.** Sitio Guzmancito. **C y D.** Sitio Don Julio. **D.** Sitio Loma Perenal.

Otro rasgo que caracteriza la cerámica Chicoides de esta región es que son poco frecuentes las asas combinadas presentes desde las cerámicas definidas como proto-Chicoides (estilo Punta Macao) o de estilo Boca Chica de contextos del sudeste de la República Dominicana. Ese tipo de asas sobresale por su forma acintada, su combinación con diseños zoomorfos, y su gran tamaño respecto al cuerpo de las vasijas, y han sido denominadas asas tipo Macao (Veloz Maggiolo y Ortega 1972: 157-175).

Figura 55 - Atributos Chicoides presentes en Sitios Meillacoides



Leyenda: A, C y E. Sitio Loma Perenal. D y F. Sitio Hatillo Palma. B. Sitio Puerto Juanita.

Tecnología

La ausencia de una sensación de mayor intensidad en la cerámica Chicoide del norte de La Española se relaciona con la costumbre de alisar y pulir las superficies antes y después de que las decoraciones fueran realizadas, atributo tecnológico que representa una marcada diferencia con la tradición Meillacoides.

Las superficies interiores son generalmente de colores con tonos de marrón rojizo claro (Hue 5YR 4/3 y 5/3,5/4) y es frecuente que las tonalidades o colores más claros se presenten en esa cara, mientras las superficies exteriores son de colores más oscuros como gris rojizo oscuro (Hue 2.5YR 3/1; 3/3 y 3/4) y gris o marrón oscuro (Hue 7.5YR 2.5/2; 2.5/3).

El espesor de las paredes oscila en un rango entre los 4 y los 9 mm con promedio de 5,5 a 6 mm, por lo que se trata de una cerámica más gruesa. La dureza promedio es de 3 en la escala de Mohs.

Al igual que las cerámicas de las otras dos tradiciones, las vasijas fueron hechas con el método de acordelado, las huellas de la unión horizontal de algunos de los rollos de arcilla relativamente delgados (1,7 mm) aún son visibles. Las paredes fueron alisadas por golpeo, presión o frotamiento, usando una espátula y los dedos. Después de realizar las incisiones o después que la superficie estuvo completamente seca, el alisado o el bruñido fue llevado a cabo prácticamente sin excepción.

La cocción se encuentra entre la oxidación incompleta o relativamente bien oxidada (núcleos y zonas exteriores marrón rojizo, núcleos negros o gris oscuro con zonas exteriores marrón rojizo y núcleos negros o gris oscuro con zonas exteriores marrón). En ocasiones se presentan tonos de colores crema, tanto en las superficies como en la pasta, así como núcleos de gris claro y paredes de color crema con engobe blanco. Ese tipo de colores y pastas sobre todo se asocia a recipientes como botellas o potizas pequeñas que tampoco son comunes en esta región.

Textura

Al igual que en las tradiciones cerámicas anteriores, las texturas están lejos de ser homogéneas.

Dentro de esta cerámica, las características generales de sus texturas fueron consideradas a partir de los análisis de muestras de dos asentamientos de la zona Punta Rucia-Estero Hondo, que además resultan sobresalientes por sus diferencias, los sitios El Coronel y Los Muertos, que forman parte de los más alejados en la concentración de sitios Chicoides detectada en esa área (ver mapa figura 36).

En el sitio El Coronel siete tipos de texturas diferentes fueron aisladas, mientras en el sitio Los Muertos cinco tipos de texturas distintas fueron definidas.

La textura que muestra mayor representatividad en el sitio El Coronel (ver apéndice III) indica una clasificación pobre con una alta presencia de granos, de 35% a 50%. La matriz es dominada por los granos subredondeados de cuarzo recrystalizado, los cuales han sido derivados desde rocas metamórficas. Además está presente feldespato y rocas sedimentarias (+/-1%) y unos pocos granos de minerales con contenidos de silicatos.

Por su parte, la textura dominante en el sitio Los Muertos tiene un monto relativamente alto de elementos no plásticos, los análisis de sección delgada muestran que esta se encuentra marcada por la presencia de granos subangulares de cuarzo y más específicamente de cuarzo metamórfico. Este tipo de cuarzo se presenta cuando ha ocurrido una recristalización de rocas emparentadas, un rasgo particular por tanto es que el antiplástico de esa textura fue derivado desde rocas volcánicas metamórficas que también son consideradas rocas meta-ígneas. En ese mismo sentido, la arcilla parece provenir de rocas granodioritas, además de que su naturaleza silíceas se evidencia por la presencia de minerales de rocas ricas en magnesio y hierro, anfíboles y, en menor extensión, piroxenas.

La posición dominante de esa textura en el sitio Los Muertos es indicativa de una vinculación con zonas geológicas cercanas al sitio, y aunque la situación de la geología directamente asociada a los alrededores del mismo no soporta ciento por ciento la composición de su textura, todo hace indicar que el temperante fue tomado desde el río Encantamiento que corre en sus inmediaciones. Este río pudo haber erosionado las capas superiores de las deposiciones, lo que generó un contacto con rocas metamórficas y andesitas, eso explicaría la presencia en los granos predominantes de un tipo de roca emparentada con las volcánicas-metamórficas y probablemente de procedencia granodiorítica.

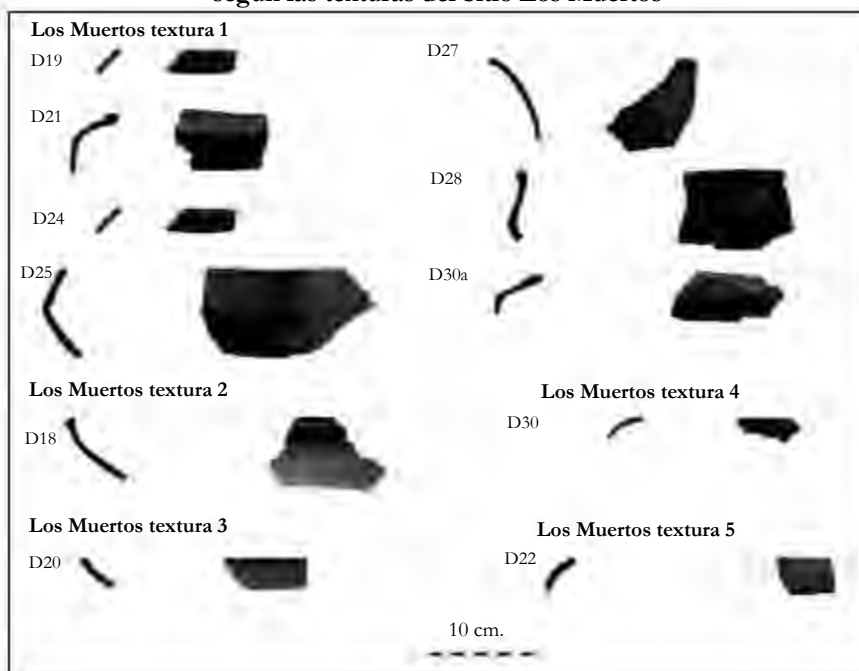
El resto de las texturas en el sitio Los Muertos son claramente diferentes y parecen representar distintas fuentes, aunque en el caso de una de ellas (textura 5) tampoco puede excluirse del todo su producción local debido a los rasgos geológicos que presenta (ver su descripción en apéndice III).

El uso de arcillas con propiedades claramente diferentes, así como la aparición restringida de otras texturas dentro de la muestra estudiada en Los Muertos, quizás se relacione con objetos de intercambio o con fuentes de arcilla ubicadas fuera de la localidad. Sin embargo, asegurar de manera consistente la procedencia exógena a la región para las otras texturas, es imposible por el momento.

En el caso del sitio El Coronel, las propiedades de su textura predominante (ver apéndice III) comparada con las texturas de otros asentamientos de Punta Rucia, como las del sitio Meillacoi de Don Julio y el propio sitio Los Muertos, presenta rasgos diferentes. La textura predominante en el Coronel tiene orígenes metamórficos con muy pocos

minerales máficos, sin embargo, las texturas de Los Muertos y Don Julio se lograron a partir de arcillas (y desgrasantes) vinculadas a una roca madre granodiorita. Solo la textura número 2 de El Coronel parece haberse concebido a partir de un contexto geológico similar al de estos sitios, aunque esto no es del todo sorprendente debido a que los tres asentamientos se localizan en un área contigua, no obstante es claro que la textura número 2 de El Coronel no es del todo igual a cualquiera de las texturas encontradas en los otros dos sitios.

Figura 56 - Formas de vasijas Chicoides según las texturas del Sitio Los Muertos



Leyenda:

D19, 22, 24, 30. Vasijas restringidas y contornos simples. **D21, 25, 30a.** Variaciones de formas de vasijas restringidas de contornos compuestos. **D28.** Vasija no restringida con inflexión del contorno. **D18, 20.** Vasijas no restringidas de contorno simple. **D27.** Vasija independiente restringida de contorno compuesto.

La textura definida como número 2 de El Coronel tiene un origen geológico claramente diferente al de su textura predominante. Esta se destaca por su color rojizo y, en contraste con la más importante, no contiene cuarzo metamórfico, feldespato, mica o minerales silicios, más bien señala hacia una arcilla formada por limonita y rocas sedimentarias.

Otro aspecto interesante es la presencia de cal en la textura número 7 de El Coronel, sin embargo, tampoco se puede excluir una producción local debido a la mencionada complejidad geológica de Punta Rucia, además de no descartar que los granos de ese material pueden haber sido mezclados por accidente.

En sentido general, es preciso destacar que aunque sitios Chicoides como El Coronel y Los Muertos se encuentran cercanos (ver mapa figura 36) las diferencias en las texturas de ambos son evidentes. En El Coronel la textura predominante está caracterizada por granos subredondeados de cuarzo recrystalizados que han sido derivados de rocas metamórficas. En contraste, la textura predominante en el sitio Los Muertos, aunque también está derivada de rocas metamórficas, solo unos pocos trazos de minerales silíceos están presentes.

En conclusión, aunque los estudios de las texturas con análisis de láminas delgadas no pueden excluir que las cerámicas de ambos sitios fueran localmente producidas, sobre todo en relación con la geología circundante, sin embargo, una relación clara entre los sitios cercanos de Los Muertos y El Coronel no ha sido observada.

7.5.2 La mezcla e influencias estilísticas en los sitios con cerámica Chicoide

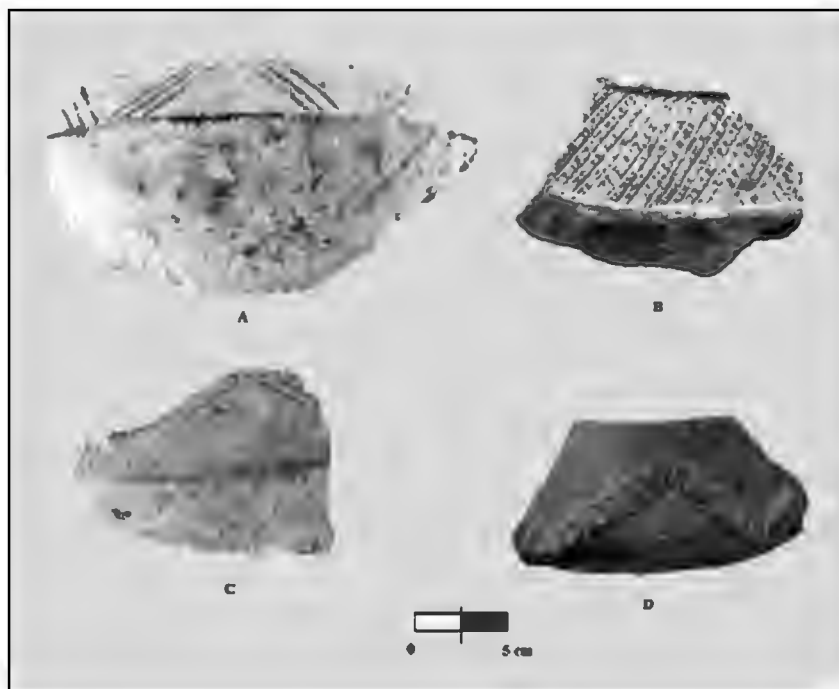
Como se ha planteado con anterioridad, la cerámica Meillacoide es una de las más complejas reconocidas a nivel de las Antillas Mayores, no solo por los aspectos vinculados a sus orígenes y distribución, sino también por las posibles conexiones e incidencias de otras tradiciones cerámicas, incluida la Chicoide, aspecto que se relaciona estrechamente con las particularidades y la evolución del paisaje cultural y social de la zona de Punta Rucia y el norte de La Española, y que será abordado en detalles en el próximo capítulo.

Desde las particularidades a nivel formal y estilístico, es posible percibir que las incidencias entre las cerámicas Chicoide y Meillacoide exhiben características completamente distintas a la de la mezcla Meillacoide-Ostionide descrita en acápites anteriores. Esa particularidad se puede relacionar con el trasiego de comunidades con cerámica Chicoide en áreas o espacios previamente ocupados por los portadores de cerámica Meillacoide, además de la coexistencia de ambas tradiciones (avalada

por la cronología) en una misma región, lo que generó procesos de contacto e interacciones con resultados reflejados a nivel estilístico.

La posible materialización de algunos de los fenómenos arriba mencionados fue tempranamente registrada por Froelich Rainey (1941: 37-45) durante sus excavaciones en la región de Fort Liberté, donde apuntó la presencia ocasional de tiestos Chicoides (de la variante estilística que entonces denominó Carrier) en sitios Meillacoides como Diale I y Moyeaux, característica que en ese momento fue utilizada como marcador cronológico. A esto se agrega el reporte de otros sitios en el norte de La Española con niveles de ocupación Chicoide sobre niveles de ocupación propiamente Meillacoides, como el caso del ya mencionado sitio Ile a Rat en el norte de Haití (Keegan 1999), además de la mezcla de tiestos de ambos tipos en un mismo contexto en varios sitios de la República Dominicana (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988).

Figura 57 - Atributos Meillacoides presentes en Sitios Chicoides



Leyenda: A y C. Sitio Los Muertos. B. Sitio Paradero. C. Sitio El Coronel.

A nivel cerámico, las influencias e incidencias entre las tradiciones cerámicas Chicoide y Meillacoides en la región no exhiben una integración armónica de atributos, como sí se observa entre las tradiciones Meillacoides y Ostionoides. En este caso se visualiza solo la adopción de elementos aislados o la presencia, incluso bien diferenciada, de tiestos de ambas en un mismo contexto. Por ejemplo, tiestos con atributos Chicoides típicos pueden aparecer en yacimientos Meillacoides (figura 54 imágenes E y F), y viceversa, tiestos típicos Meillacoides pueden aparecer en contextos Chicoides (figura 57 imagen B; figura 58 imagen C). La incorporación de atributos propios de una tradición al esquema cerámico de la otra, es tímida y más conservadora.

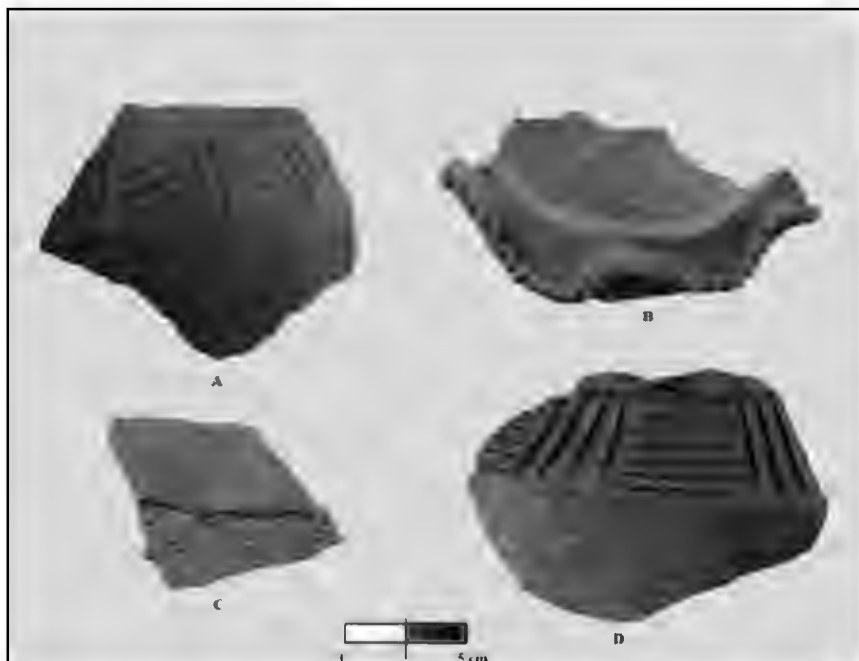
Los atributos Chicoides presentes en la cerámica Meillacoides son incisos propios de esa tradición, los que además pueden ser ejecutados a la manera típica Meillacoides, se plasman sobre las formas de vasijas Meillacoides (vasijas de boca restringida o no y contornos compuestos, o vasijas de boca restringida y contornos simples) con rasgos de terminación también Meillacoides. Su incorporación es aislada, y nunca combinan con los motivos básicos o representativos de la identidad estilística tradicional. Los motivos presentes son los incisos de forma ovoide o rectangular (figura 54 imágenes C y D; figura 55 imágenes A, D y F), las líneas curvas (figura 54 imágenes A y B; figura 55 imágenes C y E) y las incisiones terminadas en puntos (figura 54 imagen C; figura 55 imagen B y F). Un elemento interesante es que estas se mezclan con algunos diseños incisos sencillos como las líneas rectas y los punteados, pero nunca con elementos que conforman el potencial básico que identifica los diseños Meillacoides, como los entrecruzados o las líneas oblicuas.

Los atributos cerámicos Meillacoides presentes dentro de la tradición cerámica Chicoide son también escasos y señalan hacia motivos incisos y tiras aplicadas curvas o sigmoides en combinación con apéndices aplicados (figura 57 imagen D), además de punteado y líneas oblicuas alternas típicas (figura 57 imágenes A y C). La ejecución de este tipo de motivos se asemeja a la tradicional Meillacoides con líneas irregulares no alisadas y sobre superficies poco pulidas, mientras en otros casos su forma de realización se acerca a los esquemas tecnológicos Chicoides de líneas anchas bien alisadas y superficies con mejor terminación. Esto implica que su forma de realización los puede acercar a la impronta tecnológica de una u otra tradición, pero a su vez también señala hacia procesos donde la materialización de atributos de una tradición dentro

de la otra es tímida, o quizás pudo ser ejecutada por individuos portadores de una u otra.

En el caso de las incisiones oblicuas de tipo Meillacoides, se realizan sobre el respaldo de vasijas carenadas (figura 57 imágenes A y C; figura 58 imágenes A y D) (recipientes restringidos o no con contornos compuestos), mientras las tiras aplicadas curvas o sigmoides pueden aparecer sobre una mayor diversidad de recipientes de los registrados para la tradición Chicoides, sobre todo en vasijas restringidas de contornos compuestos y vasijas restringidas de contornos simples, que también son formas comunes en la tradición Meillacoides (figura 57 imagen D; figura 58 imagen B). En general, la presencia de tiras aplicadas es aislada o se combina con incisiones oblicuas que rememoran los atributos Meillacoides y no los típicos Chicoides. Su realización dentro de la cerámica Chicoides es diferente, son más anchas y mejor acabadas y se aplican sobre superficies con mejor terminación.

Figura 58 - Atributos Meillacoides presentes en Sitios Chicoides



Leyenda: A, C y D. Sitio Los Muertos. C. Sitio El Coronel.

En general, podría decirse que, al igual que los atributos Chicoides presentes en los sitios Meillacoides, los atributos Meillacoides presentes en sitios Chicoides no se combinan con otros que son básicos o tienen el mayor peso dentro de esta última tradición.

El fenómeno previamente descrito está presente en siete de los sitios Chicoides de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, fuera de la concentración de sitios de esa zona, los atributos que señalan la presencia de elementos Meillacoides mantienen las mismas características de manifestarse de manera tímida y esporádica. Hasta el momento su presencia ha sido registrada en dos de los tres sitios (Paradero y Loma de Los Judíos) con cerámica Chicoide que forman parte de la pequeña agrupación de tres asentamientos en la zona de La Culebra del municipio Luperón (sitios 37, 38 y 39 en el mapa de la figura 9).

7.6 Las mezclas e influencias estilísticas Chicoide-Meillacoide y las texturas

Un análisis de tiestos con atributos decorativos y formas de ejecución propiamente Meillacoides recuperados en contextos Chicoides fue llevado a cabo a partir de muestras recuperadas en los sitios El Coronel y Los Muertos. Los resultados no arrojaron una textura afiliada o relacionable con las hasta ahora identificadas, tanto para sitios Meillacoides como Chicoides, rasgo que parece estar a tono con la idea del empleo de distintas fuentes de arcilla en los sitios de ambas tradiciones, así como con la complejidad geológica de la región.

Este fenómeno también apunta hacia cierto énfasis en los motivos decorados y las técnicas de producción y acabado de la cerámica, además de los aspectos de orden morfológico, como los elementos básicos que denotan la identidad o las particularidades de los complejos estudiados. Estas no parecen relacionarse con el uso de un tipo o tipos de arcillas específicos por los sitios inscritos dentro de las mismas.

Las características observadas en las texturas de tiestos con los rasgos antes descritos incluyen los siguientes elementos generales: Los granos predominantes son los de cuarzo, así como fragmentos de rocas de diversos tipos de colores marrón y gris. Los granos menos frecuentes corresponden a nódulos de hierro-manganeso, así como fragmentos de rocas fácilmente triturables de colores marrón y marrón rojizo.

Esporádicamente están presentes granos de rocas basálticas, limonita y lodolitas. Los granos son de forma subangular y subredondeada, y el tamaño de los predominantes oscila 0,5 a 2 mm, incidentalmente aparecen granos de hasta 3 mm. Su presencia dentro de la textura alcanza aproximadamente el 30%, y estas en general presentan una clasificación pobre además de exhibir trazos visibles del uso de acorrelado en su estructura.

7.7 Las muestras de arcillas y sus propiedades para ser utilizadas

De las 32 muestras de arcillas colectadas en las inmediaciones de los sitios arqueológicos del norte de La Española, siete mostraron posibilidades de utilización para hacer cerámica después de haber sido sometidas a distintas pruebas (ver apéndice 4 para mayores detalles sobre el tipo de pruebas).

Las áreas representadas a través de esas muestras fueron Los Corniel (muestra 8); La Tina (muestra 11b); Los Cacaos (muestra 13); Guzmancito (muestra 18); Río Culebra (muestras 23 y 25) y El Francés (muestra 29), todas cercanas a sitios con diferente afiliación estilística. Esa particularidad indica la posibilidad real de obtener arcillas con condiciones óptimas dentro de la región de estudio y en las inmediaciones de los asentamientos estudiados, y además señala que otros depósitos con iguales o mejores condiciones pudieron haber estado disponibles dentro del área. A pesar de esto, por el momento no es posible establecer una relación directa entre las arcillas estudiadas y las texturas analizadas, sin embargo, otros aspectos vinculados con las características de esas arcillas pueden arrojar luces sobre algunas opciones tecnológicas constatadas.

La información obtenida de las arcillas arroja luces sobre las disponibilidades de esa materia prima (arcilla) en el entorno geológico inmediato a los asentamientos de Punta Rucia, así como en el de otras localidades arqueológicas ubicadas fuera de esa zona. Disponibilidad que debió ser mayor si asumimos que los artesanos indígenas conocían muy bien sus hábitats, debido a la estrecha conexión con la naturaleza, por lo que no es difícil entender que fueran capaces de explorar y detectar muchos más depósitos de arcilla que los encontrados durante un período de exploración relativamente corto.

En las arcillas con condiciones para hacer cerámica, se observó la tendencia a desarrollar grietas causadas por la tensión desigual, provocada por contracción durante el proceso de secado. Ese defecto fue ilustrado cuando con estas arcillas se practicó la técnica de enrollado, la que además constituyó el método estándar de producción de las vasijas en las tres tradiciones cerámicas estudiadas. Sobre ese particular es importante señalar que la tensión durante el secado y el quemado son inevitables cuando se utiliza el acordelado, sobre todo porque las distintas etapas de confección de las vasijas se alternan con períodos de secado. En adición es necesario tomar en cuenta las circunstancias climatológicas, las mismas pudieron incidir en que la arcilla secase de manera rápida durante los procesos de manipulación y creación de las formas. En principio, esa situación se constató a través de la existencia de puntos vulnerables en las uniones entre los rollos, donde también existían diferencias en la concentración de los granos. Este fenómeno, que fue observado de manera experimental durante las pruebas a las arcillas colectadas localmente, fue constatado a través del análisis de las texturas en tiestos correspondientes al sitio Meillacoide de Guzmancito.

La situación anterior se relaciona con otra opción tecnológica inferida del estudio de las arcillas en relación con las texturas. Las muestras de arcillas seleccionadas por sus propiedades plásticas adecuadas, exhiben un bajo porcentaje de granos si se les compara con las texturas de los tiestos. El porcentaje de granos en estos últimos generalmente se encuentra alrededor del 25% y 35%, mientras un porcentaje mucho más bajo 15%, está presente en las arcillas naturales. Esa propiedad coincide con los niveles generales de sedimentación para los suelos plásticos, lo cuales tienden a poseer partículas de pequeño tamaño, e incluso durante su deposición la tendencia es a tener una baja cantidad de granos.

Sobre esa base, los análisis de las arcilla locales colectadas también permitieron inferir otros aspectos, la necesidad de adicionarle antiplásticos con el propósito de reducir la contracción y la presión generada por los procesos de secado y manipulación, además de garantizar mejores propiedades de cohesión. Esa particularidad de las arcillas de la región en relación con el alto contenido de granos (sobre todo angulares o subangulares) presentes en texturas de los sitios representativos de las tres tradiciones cerámicas, evidencia que estos fueran adicionados a las arcillas por los artesanos indígenas.

A partir de ahí surge la pregunta sobre la procedencia de los granos usados como desgrasantes. Un ejemplo interesante al respecto lo ilustra el sitio Ostionoides de Los Patos, donde la característica de su textura predominante muestra granos de arena con propiedades y tamaños similares a los de la arena que aparece en los alrededores del asentamiento. Otros ejemplos de texturas también muestran que los artesanos pudieron agregar desgrasantes propios de las zonas relacionadas con las arcillas colectadas en la región. En ese caso aparecen texturas de los sitios Caonao, Guzmancito y El Coronel, lo que apunta hacia una opción tecnológica común que fue aplicada por los artesanos de todas las tradiciones cerámicas.

En los casos donde depósitos de arena no estuvieron disponibles en las inmediaciones de los asentamientos se puede manejar la idea de que se trituraron rocas para obtener materiales antiplásticos. Sobre todo rocas altamente deleznales, ese parece ser el caso de la textura 5 del sitio Los Muertos, que denota una alta presencia de conglomerados de rocas. Algunas texturas también muestran preferencias por mezclas de diferentes tipos de rocas, limolitas, rocas estructurales con presencia de cuarzo, feldespato y otros minerales. Ejemplos de texturas con esas características aparecen en el sitio Guzmancito. Por supuesto, este rasgo no invalida la posibilidad de que bajas cantidades de granos como lodolitas, concreciones de óxido de hierro y nódulos de hierro-manganeso, y otros, pudieran estar originalmente presentes en la arcillas.

7.8 Resumen

Uno de los elementos básicos a ponderar en la cerámica del área estudiada en el norte de la República Dominicana, son los atributos que reflejan la real existencia de varias tradiciones. Con esa finalidad, en los acápite anteriores hemos descrito, en ocasiones de manera comparativa, los principales atributos tecnológicos, morfológicos y estilísticos inherentes a los tres tipos de cerámica comunes a esa región del norte de La Española.

Al evaluar esas descripciones, aspectos generales sobresalen como recurrentes, mientras otros señalan a la cerámica Meillacoides con rasgos que sostienen la idea de sus orígenes y filiación inicial con una tradición cerámica distinta.

Dentro de los aspectos generales coincidentes se encuentran el uso del acordelado o técnica de los rollos de arcilla para levantar las paredes de las

vasijas, sin embargo, las morfología Ostionoide y Chicoide son más diversas, orgánicas y bien concebidas en relación con las decoraciones y adornos que se integran a las mismas. Por su parte, la cerámica Meillacoides exhibe una morfología más unilateral y con un sentido más experimental y dinámico. En este último factor incide que su preocupación por la terminación final de las superficies es menor, y más bien la tendencia es a cubrir los espacios abiertos con líneas de incisos o impresos cuya realización es brusca, rápida, y en ocasiones de un solo golpe.

A diferencia de las cerámicas Ostionoides y Chicoides, en las cerámicas Meillacoides existe una preferencia a trabajar sobre el barro aún húmedo, y es menos importante el control sobre la cocción para lograr superficies de colores más homogéneos como en el caso Ostionoide, donde es importante alcanzar los tonos rojos, ya sea por los efectos de la cocción, el tipo de arcilla utilizada o a través del uso de colorantes o baños.

En la secuencia de terminación de las superficies en las cerámicas Ostionoides y Chicoides la fase final casi siempre es el bruñido, mientras en las cerámicas Meillacoides esa fase está ausente o se ejecuta a partir del uso de la espátula, lo que genera una mayor presencia de marcas en las superficies.

Otro aspecto importante es que en las cerámicas Ostionoides y Chicoides tiene más peso la simetría opuesta, en tanto las aplicaciones y el modelado tienen mayor importancia, mientras en el caso Meillacoides ese rasgo exhibe menos trascendencia, y lo más importante es cubrir los espacios vacíos con atributos incisos, que se realizan sobre superficies que no han sido tratadas ni antes ni después de la ejecución.

Las formas de vasijas donde se ejecutan las decoraciones Meillacoides son más unilaterales en comparación con las formas Ostionoides y Chicoides. A diferencia de estas últimas, la preferencia es por las vasijas restringidas de contornos compuestos (carenadas) seguidas por vasijas de contornos simples con o sin restricciones. La ejecución sobre otros tipos de recipientes es menos común.

En general, y de acuerdo a los resultados de las texturas, se puede plantear que las apariencias distintas entre las cerámicas Meillacoides y Chicoide no son causadas por diferencias bien establecidas en la composición de las mismas, sino que deben ser consideradas básicamente a nivel estilístico y de otros aspectos de orden tecnológico. Esto incluye distinciones en las formas, los motivos decorativos, así como el momento

y las técnicas para su ejecución. En relación con esto, en las cerámicas Meillacoides las decoraciones fueron realizadas sobre arcillas aun húmedas, mientras en el caso Chicoide la norma es su realización sobre superficies eventualmente pulidas y cuando el barro ya estaba seco.

En la cerámica Chicoide el estilo es menos espontáneo y las líneas son con frecuencia más abiertas y no aplicadas o realizadas de un golpe, además, lo más importante es el alisado de las superficies después de la incisión. Por otro lado, la cerámica Chicoide exhibe una variedad mucho más amplia de formas y tamaños de vasijas que la señalan como una cerámica mucho más compleja y formalizada.

En esa cerámica, la relación entre el monto y el tipo de temperante en la arcilla es vital, y permite realizar mejor la incisión, lo cual añade mejores resultados a la ejecución. Eso quiere decir que las incisiones o impresiones se realizaron después de levantar las vasijas a partir del acordelado, debido a que los granos en la pasta eran más fáciles de presionar sobre las paredes. Esa particularidad solo es posible cuando el tamaño de los granos es adecuado, o cuando el tamaño de estos se mezclan convenientemente, sobre todo porque los granos finos pueden llenar los espacios entre los granos gruesos, de aquí que cuerpos de arcilla con un desgrasante de aproximadamente un 30% de granos bien mezclados, fuera un rasgo más necesario en esta cerámica.

Otros aspectos que marcan una diferencia de realización entre ambas tradiciones es que, en el caso Chicoide, las vasijas fueron pulidas después de las incisiones y estas últimas fueron realizadas con el barro más rígido pero aun flexible. El alisado por tanto se llevó a cabo cuando las superficies estaban aun relativamente blandas y como resultado cualquier partícula sobresaliente podía ser introducida hacia el interior de las paredes. A partir de aquí, las vasijas dentro de la cerámica Chicoide se trataron siempre a partir de una secuencia que implicaba el bruñido en el extremo de su terminación, mientras en las vasijas Meillacoides los recipientes tienen la tendencia al acabado usando solo la espátula. Eso implica que, en ambos tipos de cerámica, además de un brillo leve resultado del bruñido en la cerámica Chicoide, otra diferencia se encuentre en la mayor presencia de huellas dejadas por herramientas en las caras de los recipientes Meillacoide, mientras en el caso de las superficies pulidas Chicoides, estas son en su mayoría más leves debido a que la arcilla se encontraba más seca y en mejores condiciones.

En relación a la cocción, aunque en general se trata de una cerámica cocida a bajas temperaturas, la cerámica Ostionoide y Chicoide exhiben resultados más coherentes, los que en el caso Ostionoide se refleja en los colores de superficies también más homogéneos, mientras en el caso Meillacoides ese rasgo es mucho más diverso en relación con procesos de cocción más irregulares.

Los aspectos generales derivados del análisis inicial de las texturas predominantes en sitios representativos de las tres tradiciones cerámicas, indican un conjunto de aspectos claves que se resumen en:

- a) Un posible empleo de arcillas vinculadas con los entornos geológicos circundantes a los asentamientos, lo que enfatiza en una producción local de la cerámica.
- b) Un probable uso de distintas fuentes de arcilla, situación que no descarta la producción local, sobre todo si se toma en cuenta la complejidad geológica dentro de la región de estudio.
- c) El posible uso de mezclas para lograr las propiedades deseadas en las arcillas. Proceso que parece evidenciarse por el empleo de antiplásticos, y donde la tendencia es a utilizar materiales o rocas relacionados con los entornos geológicos de los sitios. Este tipo de mezcla aparece reflejado en texturas de cerámicas Ostionoides, Meillacoides y Chicoides, lo que señala hacia una opción inherente a las tres tradiciones estudiadas.
- d) Poca consistencia, o inexistencia, de una asociación entre los patrones de texturas predominantes en sitios representativos de una misma tradición cerámica dentro del área estudiada (incluso sitios contiguos). Esto una vez más señala hacia una producción y distribución cerámica más enfocada hacia una escala local.

7.9 Sumario

1. Hasta el momento un solo sitio con atributos cerámicos puramente Ostionoides ha sido reportado dentro del área de estudios. En los sitios analizados, la cerámica Ostionoide aparece mayormente como parte de sitios multi-componentes o mezclada con atributos típicos Meillacoides, donde estos últimos pueden constituir el elemento predominante.

2. La visión general de la distribución de sitios con coexistencia o mezcla estilística de cerámica Ostionoide y Meillacoide muestra su presencia en varios sectores sobre el área norte de La Española y no solo en el valle del Cibao, lugar que en el pasado fue considerado un escenario central para tratar de explicar ese tipo de confluencias y a partir de ella derivar los orígenes del fenómeno cultural Meillacoide de las Antillas Mayores.
3. En sitios ubicados en posiciones opuestas dentro del norte de La Española (noreste o noroeste) se desarrollaron procesos de cambio estilístico y de reorientación económica e instrumental de manera cónsona, lo que señala hacia la ocurrencia de procesos de mezcla estilística que involucraron dos sectores diferentes del norte de La Española, al confluir en el área los portadores de estilos con posibles antecedentes y repertorios culturales distintos (Ostionoide-Meillacoide).
4. El fenómeno de confluencia y mezcla estilística Meillacoide-Ostionoide no se presenta como un fenómeno homogéneo ni en tiempo ni en espacio, lo que en conjunto puede ser resultado de matices en los procesos que originaron la mezcla en los sitios de la región. En estos últimos la tendencia es a que los aspectos propiamente Ostionoides se acentúan o decrecen en la misma medida que nos alejamos hacia el este o el oeste.
5. La cerámica Chicoide dentro del área estudiada no presenta grandes variaciones, aunque sí exhibe particularidades respecto a la cerámica de estilo Boca Chica (Rouse 1992) relacionada con el sudeste de la isla de La Española. Se trata de una cerámica con menos barroquismo a nivel estilístico y en ella se incorporan elementos Meillacoides, su identificación está más cercana a lo que Irving Rouse (1941) tempranamente definió como estilo Carrier del norte de Haití. Esa particularidad de la cerámica Chicoide dentro de la región de estudio, indica la necesidad de evaluar el conjunto de lo que se ha dado en llamar cerámicas Chicoides en relación con situaciones y contextos sociales y culturales concretos. Estas últimas pueden imprimir características particulares a estilos y manifestaciones cerámicas que han sido considerados homogéneos y asimiladas con grupos étnicos específicos a nivel de las Antillas Mayores.

6. Las mezclas e incidencias estilísticas Ostionoide-Meillacoide observadas implican una ejecución de atributos decorativos asimilados sobre las formas de vasijas representativas de una u otra tradición. Un rasgo asociado con esto es la tendencia a que los colores de las superficies sean más variables y menos homogéneos en las cerámicas donde se observa la mezcla Ostionoide-Meillacoide. La tendencia general es a la diversificación gradual de la cerámica, tanto en los aspectos de color, formas, decoraciones y terminación.
7. Los elementos Chicoides presentes en la cerámica Meillacoide básicamente remiten a atributos incisos, los que casi siempre presentan una forma de ejecución típicamente Meillacoide y se plasman sobre formas de vasijas Meillacoides con rasgos de terminación también Meillacoide.
8. Los estudios tecnológicos de las texturas en los sitios de la región, muestran que estas están lejos de ser homogéneas y presentan particularidades que señalan hacia la producción de cerámica a niveles locales, con utilización de temperantes y fuentes de arcillas diversas. La presencia y asimilación de tiestos o atributos como evidencias de mezclas estilísticas Chicoide-Meillacoide señalan hacia los aspectos de orden formal y de realización de la cerámica como los rasgos de mayor peso dentro de la distinción estilística.
9. Las particularidades de las texturas en todo el repertorio de muestras analizadas sugiere la existencia de algunas opciones tecnológicas que fueron comunes a todas las tradiciones, como añadir desgrasantes a la masa de las arcillas, el uso de granos de desgrasantes existentes en zonas cercanas a los asentamientos, y la posible mezcla de arcillas y antiplásticos de diferentes tipos.
10. En sentido general, los rasgos analizados otorgan a las cerámicas Ostionoide y Chicoide un carácter de estilos más orgánicos y formalizados, mientras la cerámica Meillacoide se proyecta como un estilo más dinámico y experimental, carácter que puede estar derivado, entre otros factores, de su procedencia desde una tradición cerámica con orígenes distintos y los procesos de contacto cultural e interacciones que matizaron el norte de La Española.

8



El paisaje sociocultural del norte de la Española. Comunidades e interacciones

8.1 Introducción

El presente capítulo se fundamenta en la idea de que las cerámicas están vinculadas a una dinámica en la que determinadas acciones sociales tienen un peso importante, por lo que su incidencia en la comprensión de la historia pre-colonial del norte de La Española reside más allá de su función como marcador cultural o cronológico. En ese sentido consideramos que las expresiones estilísticas presentes en este espacio son resultado de un conjunto de normas compartidas, pero a su vez de acciones que continuamente incidieron sobre quienes crearon y usaron la cerámica.

En ese mismo orden, el contexto o ambiente estilístico que pudo ser motivado u originado por una o varias estrategias sociales o por situaciones específicas, es considerado parte de la visión esencial que sobre la variación estilística de la cerámica asumiremos al momento de analizar el norte de La Española.

A los efectos de ilustrar esos procesos, este capítulo se ha estructurado desde una perspectiva multidimensional, que parte de la combinación de los datos arqueológicos obtenidos para el área estudiada y posteriormente recurre a su inserción en el panorama de las investigaciones que, con enfoque regional o local, han sido llevadas a cabo en otras partes de La Española y en el sector más occidental del Caribe, en particular Las Bahamas, Cuba y Jamaica.

A partir de la combinación de los datos obtenidos por los análisis de las cerámicas, el paisaje cultural, y los patrones de asentamiento del norte de La Española, se realizan inferencias sobre los posibles factores socioculturales que afectaron las manufacturas cerámicas y su distribución en diferentes momentos y espacios dentro de la región. En ese orden, una premisa considerada ha sido el intento de acercarnos a esta última desde una perspectiva dinámica, que no solo la vincule con la idea de espacio emisor o receptor de influencias culturales (migraciones o difusión), sino que tome en consideración los efectos y las posibles motivaciones de las relaciones entre grupos distintos. En ese caso, los grupos relacionados con los diferentes estilos/tradiciones cerámicas han sido concebidos en relación con el paisaje cultural y natural en el que se encontraban inmersos. Esa óptica nos permite acercarnos a la coexistencia, mezclas y transformaciones estilísticas como reflejo de aptitudes, necesidades y acciones de los sujetos en relación con una situación histórica y cultural concreta y no como expresiones etéreas y subjetivas.

En síntesis, los resultados básicos de ambos estudios (paisajes y cerámicas) son combinados para arrojar una visión de área y, en especial, del rol del paisaje en los procesos de interacción.

Otro criterio manejado es que las relaciones entre comunidades no se conciben con un sentido unidireccional y, por tanto, no se consideran solo desde los mecanismos de colonización o aculturación. Tampoco se asume el reemplazo total de los habitantes del área por la llegada de otros en un momento determinado. Es por ello que, consideramos que los supuestos niveles de desarrollo sociocultural no identifican o limitan de antemano el tipo de contacto cultural o las relaciones de interacción acaecidas. Por el contrario, pudieron existir múltiples maneras y razones sociales por las que esas interacciones pudieron darse y, de hecho, múltiples formas a través de las cuales pudieron ser conducidas y expresadas. En ese caso, nos acogemos al criterio de interacción (Schortman y Urban 1998) desde una visión situada en una perspectiva histórica-espacial —en la cual distintas comunidades interactúan— y los efectos que ello puede generar en la cultura material, en especial en el plano de los elementos estilísticos en la cerámica, también pueden ser distintos.

También en el sentido de la interacción nos acogemos al criterio de *Peer Polity interaction* (interacción política entre pares), es decir, el flujo

de informaciones, símbolos, materiales, y la competencia que pudo producirse entre los grupos que habitaron la región, y sobre todo, los cambios y transformaciones que pudieron experimentar las comunidades interactuantes (Renfrew y Bahn 2005: 147-148).

Por último, los datos arrojados por los análisis de las texturas y las fuentes de arcilla se manejan como aportes puntuales en la interpretación, debido a que pueden considerarse una primera aproximación desde esa óptica a este espacio de La Española, a lo que se suma la escasez de estudios similares en la Arqueología de las Antillas Mayores, aspecto que limita su utilización de manera comparativa al abordar procesos más allá de la región estudiada.

8.2 La formación del paisaje cultural en el norte de La Española

La formación del paisaje cultural del norte de La Española remonta sus inicios a aproximadamente 2600 años a.C, momento para el que se registra la ocupación del territorio por comunidades “arcaicas” o pre-Araucacas (Rodríguez Ramos *et al.* 2008), cuya mayor concentración de asentamientos hasta el momento se localiza en la Llanura Costera ubicada al norte de Haití (Koski-Karell 2002: 153-158; Moore y Tremmel 1997; Rouse 1992: 57-59). Esa evidencia señala este sector como un núcleo importante de población inicial dentro de toda la isla y con diferencias respecto al sector noreste, donde los asentamientos de estas comunidades hasta ahora solo han sido registrados a partir de sitios aislados (Krieger 1929; Ortega *et al.* 1973; Veloz Maggiolo 1972a: 278-286; Veloz Maggiolo 1976, 1980).

En el noreste de La Española la presencia de las comunidades pre-Araucacas también se documenta a través de objetos e instrumentos no asociados a un contexto estratigráfico definido, característica que también ha sido observada para otros sitios de ese período en Cuba (Izquierdo y González 2007: 25) y en el sur de Haití (Moore 2010: 41-42), y que ha sido asociada con la existencia de talleres o campamentos de la llamada edad lítica.

Entre los instrumentos más comunes presentes en esos contextos sobresalen las grandes puntas y cuchillos de sílex, las que por sus características son relacionables con los complejos de la llamada edad lítica del

área de Cabaret y Barrera en el sur de la isla (Moore 2010: 44-47; Rouse 1992: 54). Esa particularidad ha llevado a que los investigadores (Pina *et al.* 1974; Veloz Maggiolo 1976: 21) consideren la existencia de una “subtradición precerámica de la Cordillera Septentrional” (Cordilleroide) con una antigüedad que se remonta al siglo XV a.C, y cuya presencia en zonas montañosas del norte se ha vinculado con la cacería de grandes edentados u otras actividades económicas (Veloz Maggiolo 1976: 151-152).

El desarrollo de las comunidades pre-Araucacas de la edad lítica (Rouse 1992: 51-54) también se asocia con el norte de Haití, región en la que se han reportado varios asentamientos de ese período (Rouse 1941: 24-53), sobre todo campamentos de diferentes dimensiones que cubren distintos sectores dentro de esa región (Koski-Karell 2002: 107-108). Ese tipo de habitaciones también se relaciona con la ocupación del espacio por comunidades pre-Araucacas en la llamada “edad arcaica”, las cuales establecieron una buena cantidad de asentamientos pequeños y medianos (n=55) en el litoral norte de Haití (Koski-Karell 2002: 143).

Un asentamiento que demuestra la larga permanencia de estos grupos en el norte de La Española es el sitio Tavera, cuya cronología inicia en el siglo V a.C. y alcanza los finales del siglo IV d.C. Ese fenómeno también se evidencia en asentamientos como Couri II y Caille Lambi, con fechados que se extienden hasta los siglos IX y X d.C respectivamente (Koski-Karell 2002: 296: tabla 51).

Un aspecto sobresaliente del paisaje cultural relacionado con esta ocupación inicial pre-Arauca en el norte de la isla es la inclinación, tanto en la llamada edad lítica (subserie Casimiran de Irving Rouse 1992: 51-57) como en la llamada edad arcaica (subserie Courian de Irving Rouse 1992: 57-61), al establecimiento en zonas costeras o litorales (en particular las zonas coralinas) con pocos asentamientos en el interior del territorio. Ese patrón precisamente distingue al único asentamiento “arcaico” hasta el momento localizado en la región de Punta Rucia –el sitio Las Paredes–, cuyo ajuar también lo vincula con las comunidades asentadas sobre la Llanura Costera haitiana.

Otros aspectos a considerar de esta primera ocupación humana en el norte de La Española incluyen que, aunque por el momento las dataciones e informaciones arqueológicas que evidencien de manera consistente sus interacciones con los grupos agroceramistas no son concluyentes, si es posible precisar la incidencia de aspectos de la culturas “arcaicas”

en la conformación de fenómenos culturales que se desarrollaron posteriormente. Por ejemplo, se constata la presencia de herramientas típicas de las llamadas edad lítica y arcaica en los contextos de grupos con cerámica Meillacoide y Chicoide de esta región (Rainey 1941: 22; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 213-215; López Belando 2012). A esto se suma la perpetuación de la preferencia y el control que durante siglos (siglo VII al XV d.C) ejercieron los ocupantes con cerámica Meillacoide sobre zonas estratégicas y vinculadas al litoral con abundantes recursos marinos (playas, manglares, esteros, etc.), lo que avala un manejo del paisaje bien estructurado y reconocido sobre bases culturales y no solo sobre aspectos de orden geográfico.

Ambas particularidades añaden argumentos a la consideración (Celaya 1990; Keegan 2006, 2007; Rodríguez Ramos *et al.* 2008; Rouse 1992: 98-99) de la incidencia pre-Arauca en los orígenes del llamado fenómeno cultural Meillac, en el que posiblemente se involucran procesos de evolución e interacción y no la simple aculturación de los considerados “arcaicos” por los grupos agroceramistas. Sin embargo, dilucidar las formas o procesos que pudieron haber ocurrido aun demanda mayores datos y esfuerzos a nivel de toda la Arqueología de la zona y de las Antillas Mayores en su conjunto.

A pesar de lo anterior, los datos hasta ahora disponible sí parecen cuestionar la idea tradicional del desplazamiento lineal y homogéneo este/oeste de las comunidades pre-Araucas por el empuje de los agricultores ceramistas y, por tanto, no apoyan la consideración sobre los llamados movimientos de fronteras entre “arcaicos” y arauacos en esa misma dirección como la única fórmula que explica los procesos de cambio y transformación cultural en la historia pre-colonial de la zona y de las Antillas Mayores en su conjunto.

8.3 Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones culturales y estilísticas

8.3.1 Las comunidades con cerámica Ostionoides. Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones estilísticas

La ocupación de las comunidades con cerámicas propiamente Ostionoides dentro de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, hasta el momento se manifiestan de manera aislada solo en el sitio Los Patos, cuyo patrón

de asentamiento es costero y asociado a una zona de manglares. Además, elementos tales como la escasez de restos de cerámica y de instrumentos líticos, unido a la profusión unilateral de conchas como evidencias de restos de alimentación y de materiales para elaborar instrumentos, junto a la poca profundidad de la estratigrafía (30 cm como máximo), indican que dicho sitio parece estar relacionado con un espacio habitacional de carácter semi-permanente o intermitente o incluso con un área de colecta y explotación de recurso marinos. En ese mismo orden, según la arqueóloga Alexa Voss (comunicación personal 2012) excavaciones recientes en este asentamiento han arrojado la presencia de algunos atributos cerámicos relacionados con los estilos Saladoides tardíos (estilo Cuevas), característica que también es posible observar en los momentos iniciales de sitios con cerámica Ostionoides del sudeste de La Española.

Los rasgos de las texturas cerámicas de este asentamiento indican una producción a pequeña escala, de manera individual e incluso estacional, rasgo que precisamente coincide con las características del sitio. Las texturas también reflejan la situación geológica del asentamiento y el posible empleo de antiplásticos que se asocian a su entorno circundante.

Otro rasgo interesante de su cerámica es que la misma no solo exhibe diferencias estilísticas con respecto a las cerámicas Meillacoides y Chicoides de la región, sino también a nivel tecnológico, en particular en la composición y organización de sus texturas. Esto último señala la presencia de una tradición tecnológica diferente a los otros estilos cerámicos en cuanto a selección de las arcillas, la morfología predominante y los aspectos de terminación o acabado. Además, las decoraciones no presentan el uso de incisiones o impresiones y en su lugar se observa la preferencia por los aplicados y el color rojo, tonalidad que se logra a través de la cocción o el baño o engobe con colorantes rojizos.

En los sitios con cerámica Ostionoides ubicados en el sector noreste de La Española, fuera del área de Punta Rucia-Estero Hondo, esta cerámica se manifiesta en asociación con otra de atributos Meillacoides, y se vincula a una localización paisajística y patrones de asentamiento completamente distintos al del sitio Los Patos. Se trata de asentamientos con presencia de montículos que se encuentran asociados a cursos de agua de arroyos y ríos, y denotan una ocupación permanente de estas comunidades. Su distancia al mar puede variar desde un rango menor a los 1,5 o 2 km (sitios Río Joba y Guzmancito) hasta más de 40 km (sitio Río Verde)

en pleno valle del Cibao, aunque existen asentamientos intermedios como el sitio Caonao, cuya distancia al océano es de 18 km. Esos rasgos indican una variedad de patrones de asentamientos en los sitios relacionados con esta cerámica en este sector del norte de La Española, lo que apunta hacia una ocupación muy bien establecida y consolidada de esos grupos en la porción este de la isla.

En las cerámicas de atributos Ostionoides las variaciones más importantes a nivel estilístico se perciben precisamente en esos contextos donde ésta aparece en asociación con otras cerámicas de atributos Meillacoides. Las variaciones y mezclas como ya se ha descrito en el capítulo anterior, aparecen o se manifiestan sobre todo a partir del siglo VIII d.C y se vinculan a:

- 1) Una mayor diversidad en los colores de las superficies, en detrimento de la uniformidad de los tonos rojos propios de esta cerámica;
- 2) La asimilación de atributos incisos sobre sus formas de vasijas naviculares,
- 3) La aparición con mayor frecuencia de formas de vasijas carenadas o angulares características de la cerámica Meillacoide;
- 4) Una disminución de la calidad en el acabado.

Esos cambios que se generan a partir de la confluencia con la cerámica Meillacoide, están básicamente ausentes en la cerámica del sitio Los Patos, cuya cronología es similar a parte de las secuencias donde se manifiesta mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide en otros asentamientos, y también se encuentran ausentes, o no son predominantes, en los niveles iniciales con cerámicas Ostionoides de los complejos con esa mezcla estilística.

El fenómeno anterior muestra dos aspectos importantes: primeramente, no existe una influencia o adquisición de atributos estilísticos Meillacoides de manera uniforme ni homogénea en tiempo o espacio en la región estudiada, y, en segundo lugar, la presencia de cerámicas Ostionoide sobre la región alcanza momentos cronológicos posteriores a la supuesta emersión o desarrollo de la cerámica Meillacoide desde la cerámica Ostionoide.

En los complejos donde las cerámicas Ostionoides aparecen mezcladas o estilísticamente influenciadas por las cerámicas Meillacoides, éstas exhiben atributos que señalan hacia una mayor frecuencia de motivos aplicados. Estos han sido considerados como los rasgos que distinguen a los llamados procesos de transición o evolución desde un estilo a otro (Ostionoide a Meillacoide) y, de hecho, ha llevado a considerarlos como representativos de un estilo al que algunos investigadores (García Arévalo y Tavares 1978; Veloz Maggiolo 2003: 74) definen como transicional u Ostionoide final, y cuyas cronologías se registran aproximadamente entre los siglos VIII y IX d.C.

Las observaciones anteriores refuerzan la idea de un fenómeno de mezcla e influencias estilísticas entre distintas comunidades que no se produjo de manera homogénea temporal ni espacialmente en todos los sectores y asentamientos dentro de la región estudiada, fenómeno que también parece contribuir a marcar ciertas particularidades dentro del llamado fenómeno estilístico Meillac del norte de La Española, y contradice la idea de su origen absoluto y monocéntrico en el Valle del Cibao por el que se inclinan los criterios difusionistas sobre los orígenes de este fenómeno cultural.

La idea antes expresada es también calzada por las apreciaciones puntuales relacionadas con las texturas cerámicas en los sitios con mezcla o influencia estilística Ostionoide-Meillacoide. Las texturas no son homogéneas entre sí y la tendencia es a que en los sitios donde el peso de atributos Ostionoides es mayor (como Caonao), éstas exhiban un mejor ordenamiento o clasificación, sean más compactas y con tendencia a poseer granos más finos en frecuencias más bajas, y menor cantidad de poros, además de un predominio de los colores rojos o rojizo marrón. Esos rasgos son menos prominentes en otros asentamientos que también exhiben mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide, como Guzmancito, cuyas texturas exhiben rasgos diferentes que parecen estar a tono con la menor incidencia de los atributos Ostionoides dentro de la mezcla. A su vez, las texturas de las cerámicas de ambos sitios tampoco son similares a las de la cerámica Meillacoide de Punta Rucia o a las del sitio Ostionoide Los Patos. Esta situación ilustra que, como hemos dicho, el fenómeno de mezcla o influencia estilística no es homogéneo o tiene rasgos diferentes, no solo en los aspectos de orden temporal y espacial, sino que también se expresa a nivel de las texturas.

En general, la cerámica del sitio Los Patos y de las fases propiamente Ostionoides de los asentamientos con posterior influencia o mezcla estilística, no exhiben grandes diferencias de la cerámica Ostionoide recuperada en otros asentamientos del sudeste de la República Dominicana, rasgo que confirma la expansión y el establecimiento de las comunidades portadoras de esa tradición hacia diferentes espacios dentro de esta región de la isla, así como su capacidad para ubicarse y explotar diversos paisajes y zonas en todo el este de La Española. Esto último favorece la idea de que su amplia dispersión en ese sector fue un factor importante para el encuentro, interacción y mezcla con comunidades de tradición cerámica y cultural diferente, la Meillacoide, cuya representación domina por excelencia todo el sector occidental de La Española y de las Grandes Antillas en su conjunto.

La idea anterior adquiere aún mayor consistencia si evaluamos dos factores esenciales: primeramente, el cambio que se generó en las comunidades con mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide no fue solo cerámico, sino que también se refleja en la dieta o tradición alimentaria que incluyó una nueva y marcada incidencia sobre los recursos del mar (Olsen Bogaert *et al.* 2000; Ortega y Veloz Maggiolo 1972; Veloz Maggiolo 1981; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 159-168, 286). Este cambio también se nota en sus instrumentos o ajuar, dado que se observa un aumento en la frecuencia de instrumentos líticos, además de incluirse la presencia de algunos objetos propios de las comunidades “arcaicas” como hachas mariposoides, gubia y navajas de sílex (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 45, 215, 276-277). Ese fenómeno señala la existencia de procesos transculturales que se articularon en distintos momentos y regiones de la isla, siendo el este de La Española un importante escenario para estas interacciones.

El segundo aspecto, el cual calza la idea anterior, señala cuestiones que conspiran contra la percepción tradicional sobre la distribución homogénea del fenómeno cultural Ostionoide hacia todo el sector occidental del Caribe. En particular, la diversidad de patrones de asentamiento y la dispersión de los sitios con presencia de cerámica Ostionoide no exhiben las mismas características en el noroeste de La Española. En ese sector de la isla, el paisaje cultural evidencia un predominio de los asentamientos de comunidades con cerámica Meillacoide, y el patrón de asentamiento costero y semipermanente o estacional, inherente al sitio Los Patos en Punta Rucia, es preponderante en los escasos sitio de las comunidades de cerámica Ostionoide hasta ahora localizados en esta zona.

En general, la disposición de los asentamientos Ostionoides sobre el paisaje del noroeste de La Española exhibe como característica sobresaliente una ubicación relacionada con lugares importantes para la pesca y la recolección marina, como las zonas de manglar, y un rasgo básico es su relación con algunos de esos espacios de manera semipermanente. Solo unos pocos asentamientos ($n=7$) tienen suficiente material para establecer que fueron usados como sitios de habitación permanente por estas comunidades. En otros sitios, como los ubicados próximos a la bahía de Fort Liberté en el norte de Haití, la presencia de atributos cerámicos Ostionoides no son suficientes para considerar la existencia de ocupaciones vinculadas a estas comunidades, por el contrario, son asentamientos con predominio cerámico Meillacóide (Koski-Karell 2002: 177). En ese sentido los sitios con cerámica puramente Ostionóide en esa región son escasos, de tamaño mediano o pequeño, y pueden ser catalogados como asentamientos costeros. Incluso algunos de los ubicados sobre el norte de Haití, como isla Boyeau e isla Cabrite, se encuentran sobre isletas pequeñas cercanas a la costa (Koski-Karell 2002: 178-179).

Otros asentamientos con cerámica Ostionóide se encuentran en la zona litoral de la costa sur de la isla de La Tortuga, a unos 10 km de la isla grande, lo cual sugiere que en general se trataba de sitios aislados. Su ubicación y la distancia entre ellos, también apuntan hacia una función significativa, como estaciones para la pesca y colecta de recursos marinos. En esencia, las características de sus patrones de asentamiento y su ubicación aislada y poco significativa en el paisaje cultural de esa región, los señala como sitios ubicados para navegaciones costeras con fines de colecta o explotación de recursos para la subsistencia, aspecto que también parece involucrar al sitio Los Patos dentro de la región de Punta Rucia.

Lo anterior se relaciona con las cronologías asociadas a la presencia de comunidades con cerámica Ostionóide en el norte de La Española; estas exhiben una tendencia a ser tempranas (siglos VI y VII d.C.), a medida que nos desplazamos hacia el este, aspecto que coincide con la mayor incidencia de esos grupos dentro del paisaje cultural de esta parte de la isla. En la medida que se avanza hacia el oeste, la tendencia es a encontrar cronologías más tardías. Por ejemplo, en el mencionado asentamiento Los Patos de la región de Punta Rucia, la ocupación asociada a estas comunidades aparece a mediados del siglo IX d.C, e igualmente cronologías

avanzadas se reportan en sitios de la costa norte de Haití como Ile a Boucanier e Ile a Cabrit (Moore 2007), además de Ile a Rat (Keegan 1999) donde la presencia de cerámicas Ostionoides ha sido localizada para los siglos IX y X d.C.

Este despliegue escaso de sitios con cerámica Ostionoide en el noroeste de La Española, así como las características de sus asentamientos, indica importantes diferencias en el paisaje cultural de esa región, y de hecho recalca la importancia de las comunidades con cerámica Meillacoide en esa zona la isla. En ese mismo orden también reafirma la idea de que las relaciones entre los fenómenos culturales Ostionoide y Meillacoide deben ser concebidas desde una óptica diferente a la mera derivación de uno desde el otro.

Por último, es importante decir que las particularidades observadas en la distribución de los sitios y en los patrones de asentamiento de las comunidades con cerámica Ostionoide del noroeste de La Española no son solo inherentes a esta región, las mismas constituyen un rasgo general en otras islas de la parte más occidental de las Antillas. Esa idea se reafirma cuando nos asomamos al paisaje cultural de esa porción del Caribe.

8.3.2 Los complejos con cerámica Ostionoide en el sudeste de La Española

Como ya se ha comentado, las variaciones estilísticas en la cerámica Ostionoide del noroeste de La Española se relacionan esencialmente con la influencia de cerámica Meillacoide a partir del siglo VIII d.C. Sin embargo, los factores de variabilidad en espacios del sudeste de esa isla parecen estar vinculados a una evolución local de esta cerámica Ostionoide y a circunstancias donde se percibe la incidencia de otros estilos de fuera de La Española, como el Cuevas y Monserrate de Puerto Rico. Esto ha llevado a que algunos autores (e.g., Veloz Maggiolo 2003: 68) planteen la presencia de una ocupación de comunidades con cerámica Saladoide tardía en algunos puntos del este de la República Dominicana.

En otros casos, las particularidades y cambios en el desarrollo de la cerámica Ostionoide de ese sector de La Española ha sido achacada a los efectos de una migración de grupos con una cerámica diferente, supuestamente representada en la cerámica del sitio El Barrio en Punta

Cana (Veloz Maggiolo 2001: 201) o han sido relacionados con las influencias externas de otras comunidades de cerámica de estilo Santa Elena del este de Puerto Rico (García Arévalo y Tavares 1978).

En relación con la distribución de los sitios con cerámica Ostionoides en este sector, es necesario resaltar que son más antiguos y, en general, se presentan a partir del siglo VI y VII d.C en sitios como El Cabo, Punta Macao, Atajadizo y Los Corrales (ver apéndice 5). Sin embargo, otros asentamientos de esta misma región, como La Iglesia de Macao, presentan cronologías aún más antiguas, donde una fecha aislada la ubica entre los siglos II y V d.C, a esto se suma la ya mencionada fase El Barrio cuya cerámica, actualmente en discusión, presenta rasgos acentuadamente Ostionoides (Hofman *et al.* 2007) y la cronología hasta ahora disponible la remite hacia el comienzo de la era cristiana.

La presencia de los asentamientos de las comunidades con cerámica Ostionoides en el paisaje cultural de todo el sudeste de La Española, a diferencia de la porción noroeste, precede la presencia de los complejos con cerámica Chicoide. En particular ese fenómeno se constata en sitios como Juan Dolio, La Cucama, El Atajadizo, Punta Macao, El Cabo, La Iglesia de Macao, entre otros. Sus patrones de asentamiento en esta zona, al igual que en la porción central de la isla, son diversos y variados e incluyen poblados circulares, asentamientos a orillas de los ríos o en sus desembocaduras, ocupaciones cercanas a manglares, así como en valles fluviales localizados hacia el interior (Veloz Maggiolo 1991: 172). En general, esa variedad de formas de asentamiento indica una ocupación bien establecida de comunidades con cerámica Ostionoides en este sector de La Española, donde incluso algunos de sus fechados más tardíos en sitios como Juan Pedro (San Pedro de Macorís), alcanzan el siglo XIII d.C (Veloz Maggiolo y Ortega 1986: 23). Los rasgos antes descritos, evidentemente marcan diferencias con respecto a la distribución de los sitios y los patrones de asentamiento de las comunidades con cerámica Ostionoides del noroeste de La Española.

Sin descartar del todo las distintas situaciones e incidencias externas, las variaciones en la cerámica Ostionoides del sudeste de La Española parecen estar asociadas con dos aspectos esenciales. El primero se relaciona con una secuencia de evolución local en el desarrollo de estas comunidades que incluye varios momentos y alcanzó fechas bien avanzadas (Hofman *et al.* 2007). El segundo incluye cambios que se corresponden con el paisaje cultural de ese sector, donde deben haber

funcionado con intensidad los procesos de interacción con comunidades distintas y externas a La Española, en ello debió desempeñar un rol muy importante el llamado paso de La Mona y las relaciones con la isla de Puerto Rico. Ese fenómeno señala procesos de respuesta cultural en los que la identidad expresada a través de la cerámica se negocia ante circunstancias particulares de interacción y competencia, situaciones que también generaron cambios en otros aspectos de la vida de estas comunidades e incidieron en el desarrollo de la complejidad social encontrada durante la edad cerámica tardía.

En esencia, los cambios y variaciones en la cerámica Ostionioide de este sector no parecen haberse producido solo a la luz de factores como las migraciones, los incrementos demográficos o los desarrollos económicos generados por la adopción de sistemas de producción agrícola sofisticados (Veloz Maggiolo 1991: 170-173, 2003: 73-75; Wilson 2007: 101-102), sino también por fenómenos de interacción que se vinculan u ocurren paralelos con algunos de esos procesos.

8.3.3 Los complejos con cerámica Ostionioide en el sudoeste de La Española

Esta región constituye una de las menos conocidas desde el punto de vista arqueológico en la isla de La Española, de ahí que las inferencias sobre las particularidades de su paisaje cultural en relación con las transformaciones estilísticas se encuentren limitadas por la cantidad de datos hasta ahora disponibles. En ese orden es necesario decir que la información existente se refiere sobre todo a la parte más occidental de esta región, en especial el sur de la actual República de Haití (Moore y Tremmel 1997; Rouse y Moore 1985). Espacio en el que se observa un paisaje cultural que aporta datos a tomar en cuenta en relación con la distribución de los sitios de las comunidades con cerámica Ostionioide. Es interesante anotar que, al igual que en el sector noroeste, la presencia de asentamientos de comunidades con cerámica Ostionioide es minoritaria y además esta cerámica aparece formando parte de sitios multicomponentes con presencia Meillacoide y Chicoide (Rouse y Moore 1985: 10). En esencia, el fenómeno de coexistencia, mezcla e incidencia estilística Ostionioide-Meillacoide vuelve a estar presente sobre esta región, y en ese mismo sentido llama la atención que la misma constituye otro punto de gran concentración o poblamiento de comunidades con cerámica

Meillacoide y comunidades pre-Araucos o “arcaicas” dentro de todo el paisaje cultural de La Española (Moore y Tremmel 1997; Moore 2010).

Una observación aún más interesante emerge de la comparación del paisaje cultural de ambas regiones (noroeste y sudoeste), en ambas existe un alto predominio de asentamientos con cerámica Meillacoide que supera por mucho el número de asentamientos de otro tipo presentes en esos espacios. En ese mismo sentido, los patrones de asentamiento y la escasa presencia de sitios con cerámica Ostionoides es recurrente en todo el occidente de La Española. Esto indica que la presencia de comunidades con cerámica Ostionoides es un fenómeno cultural claramente establecido hacia el este, y que la mezcla estilística Ostionoides-Meillacoide es un fenómeno que se puede generar con rasgos distintos en diferentes sectores de la isla, pero sobre todo adquiere mayor ubiquidad o visibilidad de los atributos estilísticos Ostionoides en la medida que nos movemos hacia el oriente.

8.3.4 Los complejos de cerámica Ostionoides y el occidente del Caribe

Las características inherentes a la distribución de los asentamientos con cerámica Ostionoides en todo el oeste de La Española se reafirman a partir de los rasgos que estos asumen en Las Bahamas. En ese archipiélago hasta el momento se ha registrado un solo asentamiento con cerámica propiamente Ostionoides en las islas Turcas y Caicos (el sitio Coralie), con una cronología calibrada que además señala sus inicios dentro del siglo VIII d.C (ver apéndice 5). El asentamiento ha sido además catalogado como un sitio que fue periódicamente ocupado durante varios años y luego permanentemente ocupado hasta el siglo XII d.C (Berman 2011: 106; Carlson 1999; Sinelli 2010: 195), rasgo que coincide con una colonización de Las Bahamas básicamente a partir de la interacción y las incursiones periódicas de comunidades con cerámicas Meillacoide y Chicoide del norte de La Española (Berman 2011: 106-107; Keegan 2007: 62; Sinelli 2010: 308-313).

Más allá del sudoeste de La Española, las características de los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica Ostionoides mantienen los mismos rasgos descritos hasta el momento para los asentamientos del occidente de esta isla. En Jamaica, su presencia se identifica a través de lo que se ha dado en llamar variante cultural *redware* o vajilla roja

(Allsworth Jones 2008: 84; Lee 2006) cuyos asentamientos se encuentran de forma aislada, y con una estratigrafía poco profunda o casi superficial, y están confinados al sur de la isla (Allsworth Jones 2008: 84-87). Ello indica que esta fue una ocupación a pequeña escala y en sitios litorales, que refleja un escenario similar al observado en el espacio occidental de La Española.

Por otro lado, las fechas de los sitios con cerámica Ostionoides en Jamaica indican la presencia de estas comunidades en esa isla hacia el siglo VII y X d.C en asentamientos como Bottom Bay y Paradise Park (Allsworth Jones 2008: 101; Keegan y Gail Atkinson 2006: 19), lo que tributa a un desarrollo en buena medida contemporáneo con la ocupación Ostionoides en La Española. Por otro lado, hasta el momento ese rango cronológico también solapa parcialmente con el inicio de las ocupaciones con cerámica Meillacoides de Jamaica, en particular con la variante White Marl que se desarrolló a partir del siglo IX d.C y alcanzó el siglo XV d.C (Allsworth Jones 2008: 99 tabla 6). Esto no señala necesariamente hacia un salto cronológico definitivo en el inicio de ambas ocupaciones, aunque otros rasgos distintivos a nivel de sus patrones de asentamiento, cerámicas y orientación económica las destacan como dos fenómenos completamente diferentes (Allsworth-Jones 2008: 99-103).

En el paisaje cultural de Jamaica una vez más llama la atención el amplio predominio de los asentamientos con cerámica Meillacoides y la escasa presencia de complejos con cerámica Ostionoides (sólo 11 sitios hasta ahora) en los que además se presentan artefactos y objetos de adorno corporal realizados con materias primas externa a la isla (Lee 2006: 159). Por otro lado, aunque hasta ahora no ha sido reportada (o al menos reconocida), también se observa la mezcla estilística de ambos componentes en un mismo contexto como en el caso de La Española. Por ejemplo, se observan grandes similitudes entre el llamado estilo White Marl predominante en Jamaica con el estilo que representa la cerámica Meillacoides en el sudoeste de La Española, el estilo llamado Finca (Rouse y Moore 1985). Esto sugiere una relación entre el sector occidental de La Española y la gama de poblaciones con variantes cerámicas Meillacoides que se desarrollaron en todo el occidente del Caribe, las que establecieron esferas de interacción con las comunidades portadoras de cerámica Ostionoides en sectores del este de La Española. Esta última observación coincide con las características que adquirió la cerámica Meillacoides en

ese sector de la República Dominicana, en relación con las reconocidas en otras partes del occidente de las Antillas Mayores.

Por último, en el extremo más occidental de las Antillas Mayores, en la isla de Cuba, los asentamientos con cerámica propiamente Ostionoide están ausentes, y los rasgos de esta cerámica solo se manifiestan a través de atributos aislados presentes en las cerámicas de algunos complejos con cerámica Meillacoide ubicados (siglo VII y VIII d.C) en la porción sudoriental de esta isla (Martínez Arango 1982; Trincado y Ulloa Hung 1996). En general, el panorama cultural indígena de Cuba muestra un peso importante de las ocupaciones “arcaicas” o pre-Araúacas, incluido los contextos “arcaicos” con cerámica, y, posteriormente, de comunidades con cerámica Meillacoide, y de los grupos con cerámica Chicoide en su extremo más oriental hacia el siglo XII d.C, momento a partir del cual algunos de los atributos de la cerámica Chicoide se integran con fuerza a la cerámica Meillacoide (Valcárcel *et al.* 1996; Valcárcel 2002: 65), y generan un fenómeno de influencia estilística similar al observado en el norte de La Española.

A partir de todo lo anterior, es posible percibir que el paisaje cultural del noroeste de La Española se integra a los rasgos de un paisaje cultural mayor dentro de las Antillas Mayores, donde la incidencia de las comunidades con cerámicas Ostionoides hacia el extremo occidental del Caribe es realmente pobre. Esto contrasta con el predominio de los complejos con cerámica Meillacoide que se constata a partir del centro y el oeste de La Española. Las características de ese paisaje cultural, visto a través de un prisma cronológico, indican que el centro y el norte de La Española constituyeron un espacio importante de confluencia e interacción social entre poblaciones con cerámicas distintas a partir del siglo VII d.C. Es precisamente en esta zona donde aparece reflejado de manera clara la incidencia estilística entre cerámicas Ostionoide y Meillacoide, cuyas expresiones han llevado a pensar en el origen monocéntrico (en el valle del Cibao) para el llamado fenómeno cultural Meillac (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 312).

Por otro lado, ese fenómeno de mezcla e incidencias estilísticas, donde la presencia de atributos cerámicos Ostionoides puede exhibir una mayor o menor preponderancia en los contextos ubicados sobre esta región, ha llevado a pensar en el origen o descendencia directa de la cerámica Meillacoide desde las cerámica Ostionoide a partir de un proceso de aculturación sobre la población arcaica de La Española (Rouse 1992: 96-97).

En realidad los rasgos inherentes al paisaje cultural de La Española y de una buena parte de las Antillas Mayores no avalan esas ideas. En lugar de un esquema lineal donde ambos fenómenos culturales tienen un origen derivado desde la divergencia de un ancestro común, y donde uno desplaza o sustituye al otro, lo que parece tener lugar son procesos de interacción entre comunidades portadoras de características culturales distintas y bien establecidas para esta fecha (siglos VII y VIII d.C), fenómeno cuyas manifestaciones a nivel estilístico no son homogéneas a través del tiempo o el espacio. Esta parece ser una de las razones por la que es posible constatar variantes tempranas de la cerámica Meillacoide que son contemporáneas en las diferentes islas de Las Antillas Mayores (Cuba, Jamaica y La Española) y que no exhiben los rasgos de la cerámica Meillacoide presente en el norte de La Española, donde la conjunción e incidencias estilísticas con aspectos Ostionoides le otorga otros matices. En ese sentido, las variaciones en la tradición cerámica Meillacoide de las diferentes islas al occidente del Caribe, existen de manera paralela al momento en que los supuestos procesos de orígenes de ese fenómeno ocurrían o se generaban de forma monocéntrica en La Española a partir de la cerámica Ostionioide.

En realidad, lo que parece tener lugar es un fenómeno de influencias estilísticas que se produce en diferentes espacios y contextos de La Española que puede ser el producto de una diversidad generada por un paisaje social y culturalmente plural que se torna más complejo a partir del siglo VII d.C. El solapamiento, coexistencia y mezcla de dos expresiones cerámicas representativas de tradiciones culturales diferentes en el contexto del norte resulta en los matices de lo que se ha dado en llamar el estilo Meillac, que no solo son evidentes con respecto a otras islas de las Antillas Mayores, sino también entre diferentes sectores dentro de la propia isla de La Española.

8.4 Las comunidades con cerámica Meillacoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural

Los complejos con cerámica Meillacoide en el espacio estudiado constituyen la expresión predominante en su paisaje cultural, y sus patrones de asentamiento muestran una recurrencia en el despliegue sobre todo el territorio y en el dominio de ciertos espacios. Dentro de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, los patrones de asentamiento y la disposición

sobre el paisaje de los sitios con estas cerámicas exhiben importantes diferencias respecto al sitio con cerámica Ostionoides anteriormente mencionado (Los Patos), así como respecto a los complejos con cerámica Chicoide. En relación al primero, las diferencias están marcadas por la preferencia hacia lugares más altos y no se encuentran exactamente enclavados sobre la playa.

A pesar de lo anterior, los sitios con cerámica Meillacoides se localizan en forma de una curva que sí sigue la línea de la costa, pero que refleja gran diversidad de altitud con sitios que se encuentran prácticamente desde el nivel del mar hasta asentamientos muy altos ubicados en la cima de altas montañas (entre 180-200 m). Sin embargo, en la mayoría de los sitios lo predominante es el establecimiento sobre lomas de baja a mediana altitud (menos de 100 m sobre el nivel del mar), que forman parte de la primera o la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional.

Este despliegue sobre el paisaje es de vital importancia por el manejo de ciertos recursos que se observa en dichas ocupaciones, así como en la explicación de la variación estilística en relación con las interacciones entre los diversos grupos que ocuparon la región. Por ejemplo, es posible precisar la presencia de sitios ubicados en las proximidades o en una relación directa con zonas estratégicas y de abundancia de recursos marinos, como los esteros, playas y manglares, ya que en todos los casos se posicionaron inmediatamente detrás de esos entornos y en las elevaciones más próximas al mar. La distancia de estos asentamientos al mar es de un kilómetro o menos, además su posición es estratégica en relación con el acceso a ese tipo de fuentes de alimentación, materias primas y puntos de conexión con otras partes del territorio a través del mar. Por otro lado, estos sitios se encuentran en las elevaciones más bajas, entre menos de 20 m hasta 60 m sobre el nivel del mar.

Ambos rasgos coinciden además con otros factores, son los sitios con un rango de visión más limitado dentro de todo el conjunto de asentamientos de las comunidades con cerámica Meillacoides, dado que su ubicación casi dentro del valle de la Llanura Costera del Atlántico rodeada de montañas más altas, no le permite un índice de visibilidad en todas las direcciones. En ese mismo orden, el área general de esos asentamientos (desde 5 000m² hasta 26 000m²) así como su densidad de restos arqueológicos (entre 40cm y 80cm) los señala como los de mayor tamaño dentro de todo el conjunto de complejos con esta cerámica en el espacio

estudiado. Un rasgo aún más interesante es que precisamente en esos asentamientos con dominio de posiciones estratégicas respecto al manejo de los recursos marinos y espacios de conexión es donde se observa de manera evidente una relación entre estilos cerámicos distintos, en particular una asimilación de atributos estilísticos Chicoides o la presencia de tiestos de esa cerámica que es símbolo de una coexistencia e interacción más intensa expresada a través de ese componente de la cultura material.

Un análisis de los datos en relación con la cronología disponible para este tipo de asentamientos, también los ubica dentro de un rango amplio (ver apéndice 5) que va desde el siglo IX d.C hasta el XV d.C, lo cual indica consistencia respecto al manejo de ese tipo de lugares.

El despliegue de las comunidades con cerámica Meillacoides sobre el paisaje también arroja otros datos interesantes como, por ejemplo, la existencia de una segunda línea de asentamientos que remite hacia funciones y características diferentes. Se trata de sitios ubicados en lugares más altos, de la vertiente norte de la segunda o tercera línea de elevaciones que forman la Cordillera Septentrional. Estos sitios tienen como regularidad que su distancia al mar oscila entre 1,5 y 3,5 km y su altura va desde 60 m hasta 200 m sobre el nivel del mar. Son sitios por lo general pequeños o medianos de acuerdo al área determinada para cada uno de ellos (desde 2 000m² hasta 20 000m²) y tienen un alto índice de visibilidad, ya que en casi todos es posible obtener una visión panorámica cercana a los 360°, la que además de una excelente vista al mar, incluye los asentamientos ubicados o relacionados con los recursos y espacios estratégicos establecidos sobre la primera línea cercana a la costa.

Estos sitios, en ocasiones ubicados a grandes alturas (como Humilde López y Don Julio), cuyo acceso se hace muy difícil, priorizan ese rasgo de visibilidad. Su objetivo esencial no es el tener control directo sobre lugares estratégicos vinculados al litoral, sino ejercer un control visual y tener relación estrecha con los sitios más cercanos a la costa. Además, estos sitios constituyen un posible punto de conexión entre esos y los ubicados más hacia el interior o, incluso, dentro del Valle del Cibao.

La idea anterior se refuerza si se analiza detenidamente la ubicación del sitio Don Julio respecto a otros dos sitios dentro del conjunto estudiado. Don Julio, ubicado a 2 km del mar y a una altura de 140 m, se encuentra al sudoeste e inmediatamente al sur de los sitios Puerto Juanita y la Tina. Estos últimos por su ubicación, muestran un excelente control sobre

una amplia zona de manglares y esteros con amplia diversidad de especies marinas. Incluso uno de estos (La Tina) parece constituir un centro de colecta, trasiego y procesamiento de los recursos obtenidos en esos entornos. Dentro de ese mismo conjunto el pequeño sitio Papolo, ubicado más hacia el sureste, tiene una excelente visión y control en esa dirección sobre el sitio Puerto Juanita.

Un rasgo interesante en los asentamientos de grupos con cerámica Meillacoide ubicados en espacios más al interior, o en la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional, es que la cerámica presente en ellos evidencia una mezcla o incidencia estilística Chicoide menos marcada, siendo menos significativa en los contextos donde está presente.

Desde el punto de vista de la cronología disponible hasta este momento para esos asentamientos, es posible constatar un solapamiento con buena parte del periodo de ocupación de los asentamientos antes mencionados más cercanos al litoral. En general, la cronología los remite a un rango que abarca entre los siglos IX y XIII d.C.

8.5 El despliegue de los complejos con cerámica Meillacoide sobre el paisaje. Trascendencia socio-económica y estilística

8.5.1 Trascendencia socioeconómica

Las características anteriores de despliegue de los asentamientos con cerámica Meillacoide sobre el paisaje, también coincide con la geomorfología sobre la que estos aparecen localizados ya que se ubican principalmente en áreas de suelos calizos, arcilla, y rocas areniscas, incluso localizándose algunos sobre el límite entre dos tipos de zonas geomorfológicas. Esto, a nivel de los patrones de asentamiento descritos para el área, implica un predominio de las ocupaciones sobre la geomorfología 1 con sitios ubicados en los límites entre las geomorfologías 1 y 2 y entre la 1 y la 3 (ver figura 7).

Esa particularidad geológica se constata en los análisis de composición de las texturas cerámicas del sitio Don Julio, en las que sus rasgos más sobresalientes señalan hacia una heterogeneidad en los tipos de arcillas utilizados, que parece ser más marcada que en los sitios con cerámica

Chicoide de la misma región (ver apéndice 3 y capítulo 7 sección 7.4.1). En estos últimos, a pesar de presentarse texturas diversas, se percibe la tendencia hacia una textura predominante y las diferencias con respecto a las de Don Julio, no solo se manifiestan en la composición, sino también en el propio ordenamiento, tamaño y cantidad de granos presentes en ellas. Ese rasgo tecnológico también coincide con la aceptación de manera tímida de los atributos cerámicos Meillacoide por los complejos con cerámica Chicoide, a diferencia de los complejos con cerámica Meillacoide donde la aceptación de atributos Chicoides puede considerarse más acentuada. Esa característica, junto a la ya mencionada incidencia estilística Ostionoides-Meillacoide predominante hacia el este de la región de Punta Rucia, señalan hacia la mayor flexibilidad o mayor interacción de los grupos con cerámica Meillacoide con los portadores de otras cerámicas dentro de la zona. Este aspecto coincide con los mencionados rasgos de su despliegue sobre el paisaje, así como su acceso a espacios vitales, siglos antes del desarrollo de los complejos con cerámica Chicoide dentro del área de estudio.

Figura 59 - Vista del sitio Puerto Juanita ubicado en la primera línea de asentamientos desde el sitio Papolo localizado en la segunda línea de sitios



La particularidad general de los asentamientos con cerámica Meillacoide en cuanto a distancia al mar, que oscila entre menos de 500 m y 3,5 km como máximo, es perfectamente compatible con su tendencia general a establecerse sobre colinas cercanas al litoral para aprovechar los recursos marinos, tener acceso directo a ese medio, y controlar nodos importantes en las redes de interacción extra-regional. Esa afirmación se refleja en los elementos básicos de su dieta. El conteo de especies realizado en un sitio con cerámica Meillacoide de la región de Punta Rucia (Puerto Juanita) identificable con ese tipo de patrón, arrojó un exuberante predominio de especies de Pelecypodos y Gasterópodos, acompañado en menor cuantía de especies de peces, crustáceos y mamíferos (ver tabla 2 en capítulo 6).

A esa alta frecuencia de recursos marinos se suma su combinación con el cultivo de especies vegetales que es favorecida por la propia ubicación geomorfológica de este tipo de asentamientos. La identificación de los gránulos de almidón (Pagán Jiménez 2010) en fragmentos de burén y ollas con costras del sitio Popi con las características de los sitios antes mencionados, indica el cultivo y consumo de especies de plantas tuberosas y semillas. Dentro de las primeras sobresale por su representación *Ipomea batatas* (age) y dentro de las semillas la de mayor ubicuidad es *Zea mays* (maíz) además de *Phaseolus vulgaris* (frijoles), junto a otras especies de leguminosas y tubérculos silvestres (ver capítulo 6 tabla 1). Por otro lado, las características fundamentales de algunos de los gránulos de almidón muestran una destrucción o transformación por presión o molienda, lo que indica que posiblemente el consumo de una buena parte de los recursos vegetales se realizó en forma de papillas o pastas, manipuladas o cocidas en algunos de los recipientes de cerámica exhumados en ese contexto (Pagán Jiménez comunicación personal 2010). Ese dato además concuerda con uno de los aspectos más sobresalientes de la cultura material en estos sitios, la presencia de guayos de coral e instrumentos líticos de molienda.

Otro dato interesante es que las especies vegetales identificadas en este sitio con cerámica Meillacoide también han sido reportadas como parte del reservorio fitocultural en asentamientos pre-Araucos y agroceramistas tempranos de las vecinas islas de Puerto Rico (Pagán Jiménez 2011) y Cuba (Pajón *et al.* 2007) y, más recientemente, junto a otras plantas en los residuos de sarro en dientes humanos asociados a enterramientos en sitios del sudeste de La Española (Mickleburgh y Pagán Jiménez 2012).

En el caso particular del maíz es necesario enfatizar que su identificación como parte de los recursos agrícolas indígenas ha sido reconocida muy tempranamente para las Antillas Mayores (Pagan Jiménez 2011) y, en especial, en varios contextos de la isla de La Española (Higuera-Gundy 1991; García Arévalo y Tavares 1978; Ortega y Guerrero 1981). Su presencia en lugares cercanos a nuestra región de estudio ha sido reportada para sitios como En Bas Saline (Newsom y Deagan 1994) y, más recientemente, a partir de polen de maíz domesticado en sedimentos de Laguna Castilla y Laguna de Salvador, en la Cordillera Central de la República Dominicana (Lane *et al.* 2008).

El área o extensión de los asentamientos es otro de los elementos que marca cierta particularidad de los sitios de las comunidades con cerámica Meillacoides en la zona estudiada. Estas oscilan entre los 2 000 y 26 000 m², siendo este un factor que se encuentra en estrecha correspondencia con su ubicación y las características mencionadas anteriormente. A diferencia de esto, en los complejos con cerámica Chicoide el rango de variación de su área es más amplio. En éstos oscila entre los 5 000 m² y 30 000 m², con mayor presencia de asentamientos entre más de 10 000 m² y 30 000 m², lo que implica que se trata de sitios con mayores dimensiones en sentido general. Aspecto que puede tener estrecha relación con factores de orden demográfico y de distribución de espacio en relación con elementos de complejización social.

La mayor extensión de los sitios con cerámica Meillacoides ubicados en lugares estratégicos de la primera línea de colinas de la Cordillera Septentrional, coincide con los que aparece mayor incidencia estilística Chicoide, además de constituir los de rango cronológico más amplio según las dataciones hasta ahora disponibles. Esto señala hacia la trascendencia de este tipo de asentamientos en la dinámica socioeconómica y el paisaje cultural de la región.

Esos rasgos en estos asentamientos con cerámica Meillacoides también se complementan con la presencia de montículos, cuya existencia y cantidad se encuentra en proporción directa con el tamaño de los sitios. Es en los sitios Meillacoides con mayor área y mezcla estilística es donde se localiza la mayor cantidad y el mayor tamaño de este tipo de estructuras. A pesar de eso, su disposición no exhibe una forma o patrón consistente. Estas monticulaciones aparecen en forma de líneas dobles o sencillas, o incluso se combinan con una disposición en forma de herradura, fenómeno que precisamente es evidente en sitios como Popi

y Don Julio, que formar parte de los más grandes y mejor ubicados respecto a recursos marinos y con existencia de mezcla estilística con atributos Chicoides.

A partir de lo anterior, aunque no es posible hablar de un patrón completamente uniforme u homogéneo en las plantas de los asentamientos de grupos con cerámica Meillacóide, en aquellos donde la forma alargada se combina con un patrón en forma de herradura, en conjunción con los rasgos de influencia estilística, tamaño y cronología, nos induce a pensar en el reflejo de cambios a nivel socio político, en especial un énfasis mayor en los espacios domésticos con los inicios de una posible manipulación de las relaciones con los ancestros. Aspecto que se corresponde con la localización de entierros en ese tipo de estructuras monticulares, lo que puede ser reflejo del paso hacia formas de organización donde la autoridad individual adquiere mayor peso, como ha sido sugerido para otros espacios de las Antillas Mayores (Curet y Oliver 1998).

En esencia, las incidencias a nivel estilístico son coincidentes con un posible cambio que va desde un patrón aislado de comunidad, hacia un patrón más expandido con mejor definición de un área social que se identifica con un espacio estéril arqueológicamente entre los montículos, el cual pudo funcionar a manera de una plaza o para ubicación de viviendas. Este aspecto junto al cambio cerámico, señala el reforzamiento de las relaciones comunitarias y un crecimiento poblacional.

Otro rasgo interesante que se observa en uno de los sitios de mayor área y presencia de mezcla estilística Chicoide, el sitio Los Pérez, es la existencia de montículos en la zona central del mismo que fueron recubiertos con piedras en una de sus caras. Algo similar fue descrito por Theodore de Booy (1913) para un sitio con cerámica Meillacóide de Jamaica, Little Niger Ground Hill, y se encuentra asociado a la modificación del paisaje en relación con los espacios de habitación indígena y quizás con los cambios a nivel socio político arriba mencionados.

En sentido general, la existencia de mezcla estilística y de cambios en el patrón habitacional observado para este tipo de asentamientos con cerámica Meillacóide permite considerar que estas comunidades fueron las más propensas a los cambios en su complejidad social y política, en especial, porque su ubicación las hace más proclives a las interacciones con grupos distintos. Interacciones que pudieron implicar la transmisión e intercambio de información, ideas, símbolos o personas, además de

estar vinculadas a la competencia por el acceso y el control de estos espacios.

Desde esa última óptica, la mezcla estilística presentes en esos asentamientos puede ser atribuida a una dinámica social donde el acceso a los recursos marinos y la distancia a estos desempeñan un rol importante en las relaciones entre comunidades vecinas. Esto también sugiere que las interacciones que tuvieron lugar entre estas, pudieron contribuir a la intensificación de la producción, cuyo efecto pudo ser la tendencia a la aparición de sociedades más complejas. Además, la emulación pudo envolver un proceso a través del cual ciertos aspectos simbólicos fueron adoptados o imitados. Esa adopción tiende a favorecer la estabilidad y el desarrollo de un orden social en las relaciones entre comunidades, pero también pudo contribuir a la aparición de formas de especialización económica y de alianzas, que desembocaron en la creación de jefaturas vinculadas con la región.

En un sitio muy alto y ubicado en la segunda línea de cerros de la Cordillera Septentrional, el sitio Humilde López, los montículos también se encuentran dispuestos en filas, pero en ese caso de forma escalonada o en diferentes niveles de altura, lo que sugiere un aterrazamiento en la propia disposición del asentamiento. Mientras, en asentamientos como Guzmancito y Caonao, localizados fuera del área de Punta Rucia, y donde es clara la mezcla estilística Ostionóide -Meillacóide, los montículos aparecen ubicados a ambos lados de las márgenes de un arroyo, característica que junto a las arriba mencionadas, ilustran la diversidad en las plantas de los sitios donde está presente la cerámica Meillacóide, y revelan una adaptación muy bien consolidada y estrechamente vinculada con toda la diversidad de paisajes y rasgos geomorfológicos sobre la región.

El diámetro de los montículos también es variable y oscila entre los 5 y 15 m de diámetro y su altura puede alcanzar entre 1,5 m hasta 3 m (ver capítulo 6 secciones 6.5 y 6.9). La excavación de algunos de ellos en ambos tipos de sitios, tanto los ubicados en la segunda línea de elevaciones de la cordillera (Humilde López y Don Julio), como los ubicados en espacios más próximos al litoral (Puerto Juanita, Popi y Los Pérez) muestran una disposición estratigráfica consistente, donde la parte superior o más alta es generalmente estéril o arqueológicamente muy pobre, mientras en la medida en que se avanza hacia las zonas periféricas de los mismos, las evidencias arqueológicas se incrementan y diversifican. En dos de estos

asentamientos, Puerto Juanita y Popí, fueron exhumados restos humanos asociados a este tipo de estructuras.¹⁰⁵ Ese fenómeno, ha sido detectado en otros sitios con cerámica Meillacoides del norte de La Española (Rainey 1941; Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y en otras islas de las Antillas Mayores (Allsworth Jones y Michiel. 2007a; Rainey 1941; Tabío y Rey 1966: 134-142), e indica que este es un rasgo común en las formas de inhumación asociadas a este tipo de comunidades de las que, hasta el momento, no se ha reportado la existencia de cementerios precolombinos en ninguna de las islas donde constituye la expresión cultural predominante.

Una idea que a nuestro juicio deriva de la estratigrafía y la diversidad de formas en que los montículos aparecen dentro del área, es que esto no se corresponde con la idea de usos agrícolas, que ha sido sugerida por algunos investigadores (Puello Nina 2008; Román 2008; Veloz Maggiolo 1978; Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 332-333). Su presencia se encuentra sobre todas las áreas geomorfológicas, existen en suelos calizos, calcáreos arcillosos, arenosos, en depósitos marinos o lacustres y sobre las cimas de altas elevaciones. En esencia, no existe una diferencia significativa en la aparición de este tipo de estructuras y los diferentes tipos de suelo. En ese mismo orden, su existencia no solo está reportada en sitios con cerámica Meillacoides, sino que además ocurren sobre los sitios con cerámica Chicoide. Su existencia parece estar asociada a procesos de acumulación de basura arqueológica, espacios domésticos o de uso funerario, más que a estructuras de uso productivo.

En los otros elementos de la cultura material presentes en los complejos con cerámica Meillacoides, aunque es justo reconocer que no se han realizado grandes excavaciones sistemáticas, las informaciones disponibles por excavaciones de prueba, sondeos de pala y la colecta superficial, no muestran grandes diferencias y solo exhiben pequeñas variaciones a tono con las dimensiones y algunas particularidades de los asentamientos. Por ejemplo, en el sitio La Tina, las evidencias muestran unilateralidad en los instrumentos de concha con escasa presencia de cerámica, rasgo que se corresponde con el carácter de sitio de recolección, pesca y procesamiento de alimentos asociados directamente al manglar y estero

¹⁰⁵ Los mismos consistían en fragmentos de cráneo y un molar humano en el primero de los casos, y fragmentos de huesos largos en el segundo.

cercano. En el caso de los sitios Meillacoides con mayores dimensiones como Popi, Don Julio, Puerto Juanita y Los Pérez, las evidencias muestran gran diversidad y variedad. Lo sobresaliente son los instrumentos de concha, como picos y puntas, además de restos de taller de este material y raspadores sobre conchas de la especie *Codakias sp.* Son comunes los llamados fotutos o botutos logrados a partir del caracol de la especie *Charonia variegata*, además de cuentas confeccionadas en caracoles de *Oliva sp* y con vértebras de pescado.

Los instrumentos líticos comunes son los percutores sobre cantos de forma ovoidal o redondeada, las hachas petaloides o sus pre-formas, pulidores sobre bolas de coral o de otro material pétreo, metates con caras aplanadas y formas redondeadas, afiladores, y una alta profusión de güayos y limas de coral. En algunos de esos sitios grandes también se han recuperado lascas de rocas ígneas y escasos objetos de sílex, sobre todo en forma de lascas a manera de raspadores, materia prima que no es común en la región sino hacia el oeste, en la inmediaciones de la actual frontera de la República Dominicana y Haití —30 km al este de la región de Fort Liberté— (Koski-Karell 2002: 114), y cuya presencia coincide con la importancia de estos asentamientos en las conexiones e interacción con otros espacios fuera del área.

Es necesario resaltar que en un sitio, Humilde López, fue recuperada un hacha de forma mariposoide fracturada y en el asentamiento Guzmancito se recuperó la cabeza de un ídolo lítico cuya tipología y forma de realización es igual a la de los idolillos recuperados en sitios con cerámica Meillacoide del área de Banes en el oriente de Cuba (Rouse 1942: figura 6 imagen D).

Un rasgo que tampoco evidencia índices diferenciales importantes dentro de las ocupaciones con cerámica Meillacoide es la orientación sobre el terreno. La tendencia es a que la mayor parte de los asentamientos exhiban una orientación norte-sur (53,3%) o este-oeste (35,5%). Un porcentaje mínimo de los sitios presentan otro tipo de disposición. El predominio de las dos primeras está asociado a la dirección de los vientos y las condiciones de confort ambiental en relación con las temperaturas y la protección de los insectos, sobre todo en condiciones de verano, lo que junto a los aspectos de visibilidad ya mencionados complementan la ubicación de la mayoría de los sitios sobre la cima de cerros de mayor o menor altitud.

Por último, otro rasgo compartido por los asentamientos de las comunidades con cerámica Meillacoides es su proximidad a fuentes de agua. Esto coincide con la abundancia de ríos, arroyos, u otros cuerpos de agua en las zonas de la Cordillera Septentrional donde se localizan, y a su vez está en estrecha concordancia con su despliegue más extendido sobre el paisaje. Esa particularidad también tiene relación con la ubicación de los asentamientos sobre montañas de mayor o menor elevación, ya que en los sitios de la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional (Humilde López, Don Julio, Papolo y Los Mangos), donde se prioriza la visibilidad y el control visual sobre los asentamientos más grandes, los cursos de agua circundan la base de los cerros donde están enclavados, lo que implica tener que bajar para obtener ese recurso. Esa peculiaridad debió acarrear el uso de sistemas de almacenamiento y transportación del líquido, ya fuera a niveles domésticos o colectivos. Sin embargo, algo interesante es que este aspecto no se refleja en la morfología y dimensiones de los recipientes predominantes en esta cerámica, por lo que quizás fueron usados contenedores de líquidos de un material que no dejó rastros arqueológicos.

8.5.2 Trascendencia estilística

Desde el punto de vista cronológico, los complejos con cerámica Meillacoides en la región de Punta Rucia-Estero Hondo se presentan a partir del siglo IX y el XI d.C asociados a lugares estratégicos. En todos ellos los atributos cerámicos que pudieran distinguirse como propiamente Ostionoides son escasos y aislados, y los que aparecen se encuentran dentro de un conjunto que es típico Meillacoides. Por otro lado, aproximadamente a partir del siglo XI d.C también se percibe la presencia e incidencia de atributos cerámicos Chicoides en las cerámicas de algunos de estos sitios de la región.

En la cerámica Meillacoides de estos complejos predominan los atributos incisos rectilíneos ejecutados de una manera particular. Por su parte, los pocos atributos que pudieran rememorar un origen Ostionoides solo forman parte de combinaciones donde constituyen un refuerzo de los incisos, y los tonos o colores rojos están ausentes o son excepcionales. El acabado o terminación de las superficies y la cocción presentan características que están lejos de ser Ostionoides, por lo que solo unos pocos motivos de sus decorados han sido integrados a una concepción estilística que, en sus aspectos morfológicos y tecnológicos, es Meillacoides.

Los pocos atributos incorporados son muy específicos y no modifican los aspectos comunes de la tradición predominante. Desde ese punto de vista se puede decir que en la región de Punta Rucia los pocos atributos Ostionoides presentes en la cerámica Meillacoides aparecen bien integrados, y en ninguno de los contextos estudiados se constata la presencia de un nivel inicial Ostionoides, o un proceso gradual de mezcla o incidencia estilística como en sitios ubicados hacia el este.

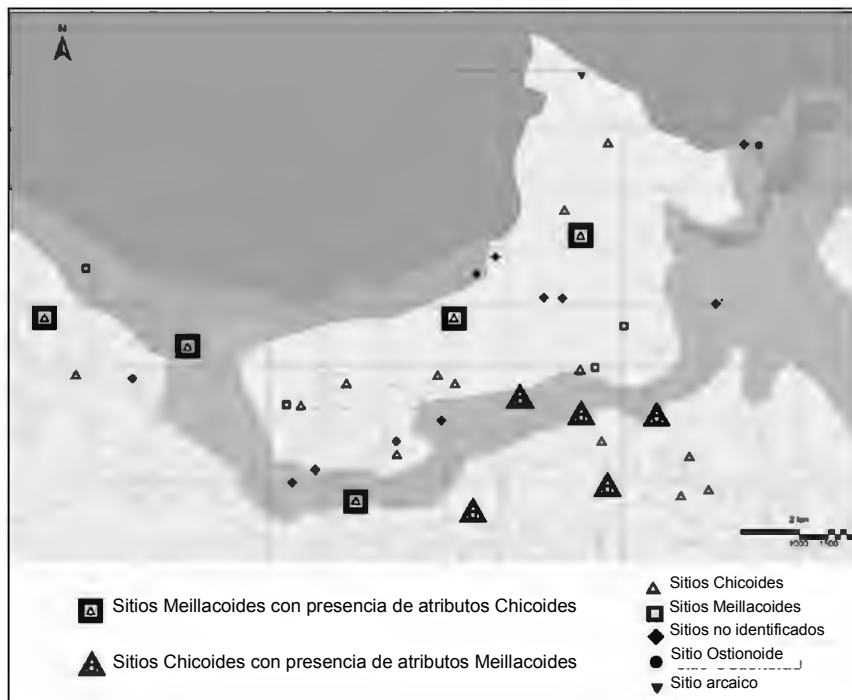
La principal influencia estilística externa en la cerámica Meillacoides de la región se constata por la presencia de atributos propios de la cerámica Chicoide, y donde ese tipo de influencia se manifiesta de forma más intensa, como ya se ha dicho, es en sitios vinculados al control directo de los recursos marinos y el acceso a paisajes litorales o marítimos. Es decir, los sitios con mayores potencialidades en cuanto a la transición de un paisaje a otro (montaña a litoral). En los casos donde esto ocurre, sus cronologías muestran ese fenómeno a partir del siglo XI d.C e inicios del siglo XIII d.C, momento en que precisamente se constata la presencia de los grupos con cerámica Chicoide en la región, por lo que su reflejo en la estratigrafía de los sitios con cerámica Meillacoides es a partir de los niveles intermedios o superiores de sus contextos arqueológicos.

La forma en que ese fenómeno se expresa de hecho señala procesos distintos. No existe una integración armónica de elementos de las dos tradiciones cerámicas. Se observa la presencia de atributos aislados e incluso bien diferenciados en un mismo contexto. Por ejemplo, contados tiestos o atributos cerámicos Chicoides aparecen en asentamientos con cerámica Meillacoides y la incorporación a su esquema cerámico básicamente remite a motivos incisos, los que pueden tener una forma de ejecución típicamente Meillacoides y se plasman sobre formas de vasijas también Meillacoides con rasgos de terminación que son los típicos de esa cerámica. Estos atributos copiados o imitados nunca combinan con los elementos decorativos básicos o representativos de la identidad estilística en ese tipo de cerámica. Su combinación es con motivos simples, pero nunca con otros elementos que conforman el potencial de los diseños de la cerámica Meillacoides.

Por su parte, los tiestos con características típicamente Chicoide presentes en esos contextos, remiten a diseños incisos y más esporádicamente a las asas modeladas o aplicadas, propias de los estilos de esa tradición, sobre todo el llamado estilo Carrier definido para el norte de Haití. En ese caso más que una integración o imitación de ciertos atributos, se

trata de una cerámica con características de realización y rasgos típicos Chicoides, lo que señala más hacia tiestos generados por procesos de intercambio o, en todo caso, si fueron de realización local se trataba de artesanos estrechamente vinculados a esa tradición cerámica. Un rasgo a resaltar en esos casos es que, en sentido general, la asimilación de elementos estilísticos desde la cerámica Chicoide hacia la Meillacoides está centrada en aspectos o motivos específicos.

Figura 60 - Mapa que indica los sitios donde se registran los elementos de interacción y mezcla estilística en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo



Al este de la zona de Punta Rucia ese fenómeno de asimilación selectiva también ha sido reportado para asentamientos con cerámica Meillacoides que manifiestan características similares en cuanto a sus ubicaciones claves en el acceso a lugares o paisajes específicos. Por ejemplo, en el área de La Isabela ese fenómeno está presente en sitios como Loma Perenal, y en el lado sur de la Cordillera Septentrional en sitios como El Carril y El Flaco. El primero de éstos tiene un importante control

en la transición desde la cordillera hacia el valle del río Bahabonico y la bahía de La Isabela, y los otros dos presentan una ubicación estratégica en el acceso al Valle del Cibao a través del llamado paso de Los Hidalgos. En ambos casos, la mezcla y coexistencia estilística muestra cronológicas asociadas al periodo antes mencionado (siglo XI d.C).

Otros asentamientos de la región norte de La Española como El Jamo y La Llanada muestran un fenómeno similar. Además, la coexistencia y mezcla estilística ha sido reportada para espacios ceremoniales como la plaza de La Cacique (Veloz Maggiolo 1972: 303, 316) lo que puede significar la formalización de lugares para el desarrollo de acciones vinculadas a festividades o rituales que incluyeron a distintos grupos coexistentes sobre la región, fenómeno que también ha sido documentado en la región sur central de Puerto Rico (Torres 2005: 221-223).

8.6 Los complejos con cerámica Meillacoide y el paisaje cultural de la isla

Como se ha discutido anteriormente, los asentamientos correspondientes a las comunidades con cerámica Meillacoide constituyen el elemento predominante en el paisaje cultural del norte de La Española y en la mayor parte del occidente del Caribe, fenómeno que se expresa a través del despliegue de un conjunto de variantes estilísticas relacionadas con estas comunidades, además de otros aspectos de la cultura material y ciertas características recurrentes en sus patrones de asentamiento. La reiteración de esos elementos forma parte de una conformación cultural que identifica y marca pautas importantes en la perpetuación de una tradición cultural. Un aspecto a tono con esto es que el grueso de los sitios exhibe un despliegue sobre el paisaje que evidencia una amplia capacidad de adaptación en todos los espacios donde ese componente cultural es predominante. Lo anterior apunta hacia la selección de áreas con rasgos y características paisajísticas similares para establecerse, además de estrategias que marcan una disposición de los asentamientos en función de controlar ciertos recursos o lugares que son puntos claves para la implementación de esferas de interacción.

Ese hecho marca coincidencias entre las diferentes regiones con predominio de comunidades con cerámica Meillacoide en La Española, lo que no solo responde a factores de orden geográfico, sino a la recurrencia de una práctica cultural donde la explotación efectiva de una combinación de

paisajes parece constituir un elemento vital de la dinámica socioeconómica en este tipo de ocupaciones. Esa práctica incide en la disposición de los asentamientos y en las formas en que se maneja u organizan sus vínculos.

8.6.1 Los complejos con cerámica Meillacoides en el noreste de La Española

Los asentamientos de grupos con cerámica Meillacoides ubicados hacia el este de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo presentan rasgos que merecen ser destacados. Dos de esos sitios, Guzmancito y Loma Perenal, exhiben una localización sobre el paisaje que coincide con los rasgos mencionados para los asentamientos de la región de Punta Rucia y Estero Hondo. Ambos se ubican en espacios estratégicos de acceso a recursos marinos importantes. En el caso de Loma Perenal (ver mapa figura 9 sitio 47), el manejo de la bahía de La Isabela es vital y evidente, este sitio constituye además una especie de primera puerta de entrada hacia el paso de Los Hidalgos, espacio que a su vez establece una vía a través de la Cordillera Septentrional que conecta el Valle del río Bahabonico con el Valle del Cibao. El asentamiento es además de grandes dimensiones y ubicado a una altura entre 60-80 m sobre el nivel del mar.

La idea de su importancia como vía de acceso y de control sobre ciertos recursos se calza con los estudios de las particularidades de la dieta de sus habitantes, constituida por una alta incidencia de moluscos de diferentes tipos, entre ellos 16 especies de bivalvos y 22 especies de gasterópodos (De Grossi *et al.* 2008: 317-323). Esto demuestra que dentro del conjunto de actividades económicas, las de colecta fueron de vital importancia, sobre todo las realizadas en ambientes marinos y zonas de manglares, siendo ambos ecosistemas los que absorben las mayores actividades de subsistencia. La importancia de esos recursos en el sitio parece estar a tono con su rol como asentamiento que controla y explota ese tipo de ambientes en la zona, además de su trascendencia como punto de paso y conexión.

Junto a todos estos rasgos se reitera, como en los sitios del área de Punta Rucia, la coexistencia y mezcla con atributos Chicoides observada a nivel estilístico, fenómeno que también fue registrado para un contexto indígena relacionado con el espacio donde fue establecida la antigua Villa de La Isabela dentro de la misma región (Deagan y Cruxent 2002: 22-26).

El sitio Guzmancito (ver mapa figura 9 sitio 36) exhibe rasgos similares a los descritos para los sitios de Punta Rucia, siendo un asentamiento ubicado solo a unos 1,5 km del mar con una altura entre 40-60 m sobre el nivel del mismo (ver mapa figura 9 sitio 36). Además de sus grandes dimensiones, los rasgos generales de su patrón de asentamiento indican amplias similitudes con el sitio Río Joba, estudiado por Veloz Maggiolo *et al.* (1981) y, al igual que en este último, sus componentes cerámicos expresan la confluencia estilística de cerámica Meillacoide y Ostionoide con amplio predominio de la primera. A esto se suma la influencia de atributos cerámicos Chicoides recuperados en los niveles superiores de ese contexto.

Otro rasgo importante que puede ayudarnos a comprender la trascendencia de este asentamiento en relación con el acceso y posible control a espacios ricos en recursos marinos, se refleja en el conteo de las especies presentes en el mismo. El conteo muestra que las especies vinculadas a los ambientes marinos alcanzan nada menos que el 92,5% (ver en capítulo 6 tabla 3).

Desde el punto de vista cronológico, Guzmancito también refleja que se trata de un asentamiento en parte concomitante o coexistente con los sitios de cerámica Meillacoide sobre el norte de Haití y los sitios de Punta Rucia, pues los fechados disponibles lo ubican entre siglo XII y XIII d.C. La coexistencia entre estos asentamientos con cerámica Meillacoide, también se observa por las coincidencias cronológicas con parte de la secuencia cultural del sitio Loma Perenal que ubican este último entre el siglo XI y el siglo XIV d.C. Sin embargo, en el caso de Loma Perenal, la ocupación incluso parece haber alcanzado momentos posteriores al contacto europeo según las investigaciones llevadas adelante por Alfredo Coppa y Fernando Luna Calderón, las cuales reportan evidencias de material hispánico para ese asentamiento (referido por Deagan y Cruxent 2002, según comunicación personal de Coppa y Luna Calderón 1998). De ser cierta esta apreciación, esto refuerza aún más la idea de las fuertes incidencias Chicoides observadas en el contexto, y la trascendencia y persistencia del asentamiento en relación con el control sobre este tipo de espacios.

Por su parte, el asentamiento Caonao (ver mapa figura 9 sitio 48), cuya cerámica refleja una fuerte presencia de atributos Ostionoides (ver capítulo 7 gráfico 11) y se encuentra ubicado en un paraje del mismo

nombre en el lado norte de la Cordillera Septentrional, presenta características completamente distintas con respecto a los dos sitios antes descritos. Su localización a 17 km del océano Atlántico a una elevación entre 80-100 m sobre el nivel del mar y en un área amesetada dentro del pequeño valle intramontano, le confieren otro tipo de función en su despliegue sobre el paisaje. Su patrón de asentamiento es sobre la barranca de un río con posible revitalización del terreno a partir del limo generado por sus crecidas, siendo muy similar al descrito para el sitio Río Verde (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 334-336) el cual también presenta una clara mezcla de cerámica de atributos Ostionoides y Meillacoides.

La presencia de dieta marina en el contexto indica que sus relaciones con la zonas próximas al litoral fueron importantes, así como su vínculo con las rutas a través de las cuales es posible acceder al valle del Cibao desde ese sector. Su existencia, una vez más, muestra que las relaciones entre estilos distintos en la zona es más común en aquellos sitios o espacios cuya ubicación constituyen puntos nodales para acceder a ciertos recursos o en la conexión entre paisajes diferentes.

La idea anterior una vez más se reafirma a partir de la coincidencia en este tipo de sitios de coexistencias y mezclas estilísticas en dos momentos distintos, siendo el primero la mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide y el segundo de presencia de tiestos y atributos Chicoides y Meillacoides.

El primero de esos procesos comprende la mezcla de una cerámica con predominio de características Ostionoides y una cerámica completamente distinta en cuanto a aspectos formales, tecnológicos y decorativos. La integración inicial de atributos de ambos tipos de cerámica en sitios como Río Verde, Río Joba, Guzmancito y Caonao, ubicados sobre diferentes sectores al noreste de la región de Punta Rucia, muestran un tránsito de niveles con predominio de cerámica Ostionoide hacia niveles donde se observa con nitidez los síntomas del fenómeno de mezcla estilística.

El fenómeno de coexistencia y mezcla estilística de cerámicas Ostionoide-Meillacoide se constata a partir del siglo VIII d.C con tendencia a cronologías más avanzadas en la medida en que nos desplazamos hacia el noroeste. Un reflejo de esto último se percibe en la disposición estratigráfica de los sitios Río Verde y Río Joba, en los que al nivel propiamente Ostionoide le siguen niveles con características o atributos

donde la mezcla de estilos Ostionoide - Meillacoide es clara. Ese segundo momento post Ostionoide comienza a partir del siglo VIII y alcanza madurez hacia el siglo XII d.C. Las manifestaciones maduras de la mezcla estilística se expresan en Río Joba en un rango cronológico que se inicia en el XII d.C y alcanza el siglo XIV d.C, donde como ya se ha dicho, las evidencias también señalan la presencia de tiestos Chicoides.

En los sitios donde ese fenómeno está presente es posible encontrar atributos estilísticos Ostionoides y Meillacoides separados o con señales de mezcla en un mismo contexto o nivel arqueológico. Las diferencias entre ambos tipos de tiestos se observa en atributos decorativos y tecnológicos, así como en el tamaño y formas en los recipientes. La mezcla de ambos estilos se expresa en una combinación que es coherente y recurrente en el tiempo, y los elementos que se combinan son populares dentro de cada expresión estilística. En ese caso, el proceso de imbricación revela una fase inicial que maneja fórmulas diferentes, algunas de ellas ocurriendo de manera esporádica y perdiendo vigencia mientras otras perduran.

Otro rasgo importante dentro de esas combinaciones es que los tiestos donde se presentan son más burdos y sin el acabado característico de las cerámicas propiamente Ostionoides, y su tendencia es hacia colores variables y cocción irregular.

Un aspecto interesante en relación con ese proceso se desprende del análisis estratigráfico de los sitios dentro del conjunto, a través de ellos se muestra que los índices de mezcla de componentes estilísticos Ostionoide y Meillacoide no solo pueden variar en relación con el tiempo y el espacio, sino también pueden asumir ciertos matices en su intensidad en relación con distintos sitios. En sitios (e.g., Río Joba, Río Verde y Caonao) ubicados hacia el este y sudeste de Punta Rucia, el peso de los rasgos propiamente Ostionoides es claro y acentuado. Dentro de esos asentamientos la mezcla de estilos sobresale por la aparición de atributos que presentan bajos índices de representación, o están ausentes en otros sitios analizados dentro del conjunto Meillacoide. En sentido general, dentro de la configuración de su cerámica, aunque aparecen combinaciones de atributos incisos Meillacoides, un gran peso lo llevan los atributos Ostionoides, fenómeno que fue percibido como la muestra de una explosión de 30 nuevos tipos cerámicos en los sitios del valle del Cibao (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 307-308).

La comparación del proceso que a nivel cerámico tuvo lugar en Río Verde, Caonao y Río Joba con el de otros sitios donde la mezcla de atributos cerámicos Ostionoides y Meillacoides está presente, indica características distintas y muestra un resultado diferente. Esas características no solo están en relación con una cronología más avanzada, sino también con el espacio dentro del cual se ubican en la región. Esas variaciones en el fenómeno de mezcla son más comunes en la misma medida que nos alejamos hacia el norte de Haití, donde el despliegue de los sitios Meillacoides presenta su mayor concentración dentro de todo el norte de La Española.

8.6.2 Los complejos con cerámica Meillacoides en el noroeste de La Española

Las proporciones de la presencia de sitios con cerámica Meillacoides en el noroeste de La Española y, en general, en la parte más occidental del Caribe, señalan un poblamiento bien afianzado y diferente del de la ocupación Ostionoides. Ese rasgo también marca diferencias que son recurrentes e ilustran un paisaje cultural donde confluyen fenómenos culturales distintos más que afiliados.

Algunos criterios que pueden contribuir a calzar la idea anterior, se materializan a través de las características de las ocupaciones con cerámica Meillacoides en el sector norte de Haití, las mismas señalan hacia un escenario con importantes coincidencias respecto a la región de Punta Rucia-Estero Hondo. La cifra de sitios con cerámica Meillacoides ($n=167$) supera a la obtenida para todos los complejos culturales en esa región y dentro de ellos existe presencia de asentamientos multi-componentes (Koski-Karell 2002; Moore y Tremmel 1997; Rouse 1941), lo que también señala un espacio de encuentro e integración de varias culturas. En particular, los sitios con cerámica Meillacoides, además de ser mayoritarios, cubren o se despliegan ampliamente sobre toda el área, con un equilibrio entre los asentamientos próximos a la costa y los ubicados más al interior (Koski-Karell 2002: 195) lo que reproduce un patrón similar al observado para la zona de Punta Rucia-Estero Hondo. Por otro lado, al igual que en esta última, aparecen asentamientos próximos a terrenos anegados y adyacentes a la zona litoral que constituyen zonas de recolección y procesamiento de recursos marinos.

Un elemento que corrobora con creces lo anterior es que la llamada Llanura Costera y el Macizo del Norte de Haití de manera conjunta incluyen el 70% de todos los sitios de comunidades con cerámica Meillacoide documentados para esa región ($n=117$), y es importante hacer notar que los asentamientos multi-componentes o con otras influencias estilísticas, aunque se encuentran distribuidos en todas las áreas, presentan una marcada concentración en la Llanura del norte y la isla Tortuga. Por otro lado, los poblados más grandes y de mayor importancia, al igual que en Punta Rucia, tienen la tendencia a estar ubicados en las inmediaciones de la zona costera y ninguno en la zona más al interior (Koski-Karell 2002: 197-199).

Comúnmente, esos asentamientos también pueden contener múltiples montículos que llegan a alcanzar la cifra de veinte en los sitios más grandes. Al igual que en la región de Punta Rucia, la disposición de estos es mayormente irregular sin una amplia delimitación o delineación de un área central abierta.

Las cronologías disponibles por el momento para la cerámica Meillacoide de esa región la ubican a inicios del siglo X d.C en sitios como Lagon a Bœufs, Meillac, y Ti Guinee (Moore 2007), y en un momento similar aparece junto a componentes Ostionoides en el sitio Ile a Rat (Keegan 1999).

La disposición estratigráfica de algunos de estos sitios con cerámica Meillacoide estudiados dentro del sector al oeste de Punta Rucia muestra otros aspectos a tomar en cuenta en el desarrollo y dispersión de las comunidades con esta cerámica. En primer lugar, los rasgos presentes en la cerámica de esos sitios señalan un predominio Meillacoide, y aparecen tiestos que denotan la presencia de elementos Chicoides en las capas medias y superiores de algunos de ellos.

Un ejemplo evidente lo constituye el sitio Hatillo Palma, cuya disposición estratigráfica, al igual que los sitios de la región de Punta Rucia, ilustra que los atributos típicos Meillacoides tienen mayor peso en los aspectos de identidad estilística, lo que contrasta con la baja y esporádica frecuencia de atributos Ostionoides.

Un fenómeno similar ha sido descrito para otros asentamientos dentro de este sector, como Arroyo Caña (Ortega *et al.* 1990) y Bois Charrite (Ortega y Guerrero 1981), el primero localizado en el noroeste, pero en la falda sur de la Cordillera Septentrional, y el segundo sobre la costa norte del actual Haití.

El comportamiento estratigráfico en todos estos sitios muestra que los incisos realizados a la típica manera Meillacoide son los más sobresalientes, mientras su combinación con aplicados en forma de asas o apéndices zoomorfos que vienen de la cerámica Ostionoide son escasos. Las cronologías disponibles marcan un rango de ocupación prolongado, con inicios en el siglo XI d.C y culminación en el XV d.C, lo que los ubica en buena medida en un momento similar al desarrollo de las ocupaciones con rasgos cerámicos similares de Punta Rucia.

Algo importante de esos asentamientos es que según las descripciones realizadas en los estudios de su cerámicas a nivel estilístico (Ortega y Veloz Maggiolo 1972; Ortega y Guerrero 1981; Ortega *et al.* 1990) no se percibe la riqueza y diversidad de atributos decorativos que se presenta en los sitios al este de Punta Rucia, como Río Verde, Río Joba, Guzmancito y Caonao, lo que concuerda con la idea de que la riqueza decorativa en los sitios hacia el este, se encuentra relacionada con la mayor incidencia y combinación de atributos Ostionoides presentes en las mezclas estilísticas. Esos atributos están ausentes, o se hacen menos presentes, en la misma medida en que los asentamientos con cerámica Meillacoide se alejan hacia el occidente, donde la tendencia es a que determinados elementos que constituyen una especie de marca identitaria en ese tipo de alfarería (sobre todo los incisos entrecruzados, los oblicuos y los punteados), sean predominantes sobre la incorporación de rasgos Ostionoides.

Un último punto en ese sentido lo aporta el análisis de los datos cerámicos reportados por la estratigrafía del sitio Ile a Rat, también ubicado sobre el norte de Haití (Keegan 1999). Esta refleja una secuencia clara entre cerámicas Ostionoide y Meillacoide que más que una ruptura o desplazamiento abrupto, muestra la mezcla lenta entre estilos. Un rasgo interesante es que desde los primeros momentos aparecen las incisiones típicas Meillacoides, lo mismo sobre las pastas rojas Ostionoides que sobre las pastas negras u oscuras Meillacoides. Esas descripciones coinciden con lo observado en los contextos previamente mencionados, donde la mayoría de los tiestos son Meillacoides clásicos, así como las formas de las vasijas (Keegan 1999). Por otro lado, el sitio muestra cómo el fenómeno de las incidencias estilísticas, si bien describe cierta tendencia de distribución dentro de la región, no está exento de manifestarse con mayor o menor fuerza en los complejos ubicados en ambos espacios (noreste y noroeste) en momentos diferentes.

En el caso de Ile a Rat su patrón de ubicación también es favorable al acceso de los recursos marinos, y su secuencia cultural es similar a la del sitio Guzmancito, donde la confluencia inicial entre atributos Ostionoides y Meillacoides comienza a partir del siglo X d.C., hasta alcanzar un nivel más maduro de combinación en el siglo XIII d.C. con presencia de atributos de cerámica Chicoide en las capas superiores. Este sitio, al igual que los de Punta Rucia, ofrece señales de posible sobre-explotación de especies marinas.

8.6.3 Los complejos con cerámica Meillacoide en el sudoeste de la región de estudio

La mayor parte de los asentamientos de la edad cerámica en el sudoeste de La Española (sur de Haití) corresponden a comunidades con cerámica Meillacoide (Rouse y Moore 1985; Moore y Tremmel 1997) y se ubican sobre lomas o alturas a una distancia de 3 km o menos de la costa (Rouse y Moore 1985: 10). En ese sentido, además de repetirse en líneas generales el patrón característico de Punta Rucia, se repite la situación de la amplia representación de los complejos vinculados a esa expresión cerámica en el paisaje cultural de la región. No obstante, se manifiestan algunas diferencias estilísticas, lo que confirma las variaciones regionales o sectoriales para este tipo de cerámica al interior de la misma isla.

Según las descripciones de Rouse y Moore (1985: 12), la cerámica Meillacoide de este sector debe ser incluida dentro del estilo llamado Finca y sus rasgos más sobresalientes parecen corroborar nuestras apreciaciones sobre la menor complejidad de esta cerámica en la misma medida que nos desplazamos hacia el oeste, aspecto que como ya hemos dicho, se encuentra en relación con la menor incidencia de las comunidades de cerámica Ostionoides en ese sector de la isla. La idea anterior es apoyada por la propia caracterización de los autores mencionados sobre el estilo Finca. Estos lo consideran un estilo menos complejo respecto a lo que llaman el estilo Meillac clásico, ya que sus atributos morfológicos expresan una tendencia marcada hacia recipientes que son cuencos con boca cerrada y bordes engrosados hacia el exterior, los aplicados son pequeños y escasos y predominan los incisos típicos Meillacoides. Por otro lado, los espacios cubiertos por éstos sobre los hombros de las vasijas y son más abiertos, en lugar de extenderse continuamente alrededor de todo el recipiente.

La mayor parte de los asentamientos de esa región, al igual que en Punta Rucia, se encuentran estrechamente vinculados a espacios con acceso a recursos marinos y exhiben un patrón muy similar. Por otro lado, al analizar su despliegue sobre el paisaje, su disposición es también similar a la de los sitios con cerámica Meillacoide del noroeste de la isla (Rouse y Moore 1985: 8 figura 2). Ese rasgo, una vez más, señala la existencia de una ocupación de comunidades con cerámica Meillacoide bien establecida, donde incluso su incidencia en el paisaje cultural de la región ha llevado a concebir la existencia de una especie de frontera (Rouse 1989) entre un predominio Chicoide al sudeste y una ocupación Meillacoide que era mayoritaria en la llamada península de Guacayarima. Otro elemento interesante es que según las descripciones de Moore y Tremmel (1997) en algunos de estos sitios con cerámica de estilo Finca también aparece mezclada cerámica Chicoide.

La cronología disponible para los asentamientos con cerámica Meillacoide asociadas al sector suroeste de La Española es realmente insuficiente, y por el momento solo hemos podido localizar las fechas de los sitios Les Calles / Finca (Moore 2007) y el Pleicito (Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 398), este último con elementos Chicoides, que los ubican entre los siglos IX y XII d.C. Sin embargo, consideramos que esta ocupación debió extenderse hasta el siglo XV como se evidencia en otros sectores al occidente de las Antillas Mayores.

En general, las evidencias señalan que el predominio de las comunidades con cerámica Meillacoide en el noroeste y suroeste de La Española matizaron el paisaje cultural de ambas regiones. Ese hecho parece haber propiciado procesos de interacción bajo diversos matices donde estuvieron involucradas comunidades con cerámica Chicoide, fenómeno que se constata de manera clara por la incidencia estilística presente en algunos de los sitios de la zona Punta Rucia arriba mencionados.

8.6.4 Los complejos con cerámica Meillacoide en el occidente del Caribe

El poblamiento del archipiélago de Las Bahamas, una vez más, ofrece datos interesantes sobre el paisaje cultural del oeste del Caribe en relación con el norte de La Española, en particular, demuestra la importancia de los recursos marinos y de otros recursos como la sal (Morsink 2012) en la ocupación permanente de ese archipiélago a partir del siglo XII d.C.,

aspecto que además se refleja en los estudios sobre la dieta llevados adelante por análisis de isótopos de carbón y nitrógeno (Keegan y DeNiro 1988; Stokes 1998: 192-195).

Los primeros espacios colonizados en Las Bahamas fueron pequeños cayos ocupados de manera temporal o semipermanente por grupos del norte de La Española, y constituyeron lugares importantes de pesca y colecta de recursos marinos, y explotación de recursos como la sal (Morsink 2012: 341) o vinculados a la manufactura de cuentas de concha que eran exportadas hacia esta región (Sinelli 2010: 438-440). Estos primeros habitantes mantuvieron un vínculo estrecho con sus lugares de origen en el norte de La Española, y de hecho mantuvieron una línea de intercambio con esta región donde esos recursos desempeñaron un rol importante.

Esta colonización permanente de los cayos ocurre durante el auge o importante presencia de las comunidades con cerámica Meillacoides en el norte de La Española (1150-1300 d.C) y la tendencia a un establecimiento permanente en ellos ocurre desde finales del siglo XII y durante el siglo XIII d.C, momento en que se reconoce el despliegue de las comunidades con cerámica Chicoides en el norte de La Española, pero que a su vez se transita hacia la llamada fase Lucaya caracterizada por una cerámica de producción local en Las Bahamas. Esta idea muestra que el uso de los pequeños cayos fue trascendente en el tiempo como espacios de recursos económicos y de interacción social. Por tanto, fueron espacios para suplir necesidades económicas y sociales (Keegan *et al.* 2008).

El desarrollo de las comunidades con cerámicas Chicoides al sector noroccidental de La Española a inicios del siglo XI d.C, debió acelerar los procesos de establecimiento permanente sobre el paisaje de Las Bahamas, fenómeno que coincide con que, a partir de esa fecha, los asentamientos sobre los cayos de Las Bahamas diversificaron sus funciones.

Esa diversificación reprodujo dentro de ese archipiélago una estrategia de despliegue sobre el paisaje, similar a la reconocida para el noroeste de La Española. Se desarrollaron sitios cuya función era explotar los recursos de una localidad, mientras que otros estaban bien posicionados para recolectar o pescar, pero también para distribuir e interactuar de manera eficiente con otras islas. Incluso, aparecieron cayos que se erigieron como centros rituales y cuya función era mantener la armonía

en las relaciones sociales entre asentamientos y facilitar los procesos de intercambio (Sinelli 2010: 445-446).

En general el establecimiento de manera permanente sobre Las Bahamas parece tener relación con el acceso a ciertos recursos y lugares por las comunidades con cerámica Meillacoide del norte de La Española. Sin embargo, ese proceso también parece haberse generado sobre la base de una competencia con otras comunidades que está representada por la diversidad estilística presente sobre algunos contextos de ese archipiélago. Ese fenómeno sugiere que, más que una ocupación lineal o sucesiva de Las Bahamas, la competencia por la explotación y ocupación de esos espacios por comunidades del norte de La Española parece haber sido parte de la coexistencia, interacción e intercambio que durante varios siglos mantuvieron grupos diferentes sobre esta región.

Un elemento relacionado con lo anterior es la existencia de la cerámica de manufactura local en Las Bahamas que se ha definido como Palmetto. Esta cerámica, considerada una especie de variante local con predominio de atributos Meillacoides, precisamente señala hacia la estrategia de uso permanente de los cayos, pero a su vez parece reflejar el resultado de mezclas estilísticas generadas por la propia competencia e interacción, lo que ha llevado a considerarla como una cerámica cuyas características no reflejan una proveniencia única en cuanto a orígenes estilísticos y en tiempo o espacio (Granberry y Winter 1995).

Desde la perspectiva anterior, los asentamientos con cerámica Meillacoide y una posición estratégica sobre el norte de La Española no solo debieron ser puntos de control sobre territorios con recursos marinos, sino también importantes puntos de entrada y salida vinculados a los sistemas de intercambio, lo cual les concede un rol trascendente en las relaciones verticales que incluyen la costa y el interior e incluso con espacios de fuera de la isla, incluidas Las Bahamas. En ese mismo orden, la existencia de ese tipo de asentamientos también parece reproducirse como parte de la estrategia de poblamiento asociada a las ocupaciones con cerámicas Meillacoide en otras regiones de las Antillas Mayores.

En Las Bahamas existen asentamientos de ese tipo con larga data cronológica y mezcla estilística. Entre ellos se cuentan Middleton Cay y Spud Cay (Sinelli 2010), los que fueron inicialmente establecidos por ocupantes con cerámica Meillacoide. Otros sitios dentro de la llamada fase Lucaya vinculada a la cerámica Palmetto son MC-6 y MC-32, los

que sobrevivieron más allá del siglo XVI y desempeñaron un rol importante en las relaciones con los asentamientos del norte de La Española (Keegan 2007: 168). En el caso de MC6 su trascendencia en el desarrollo de esta red de intercambios entre Las Bahamas y el norte de La Española ha sido incluso valorada en función de su posición geográfica y de factores de orden ambiental excepcionales, factores que no solo le permitían el control en el flujo de ciertos productos exportados desde Las Bahamas hacia La Española, sino también en la producción de sal, lo que contribuyó a la creación de relaciones de poder respecto a otros asentamientos involucrados en la red (Morsink 2012: 344)

La estrategia que matiza el despliegue de estas comunidades sobre el paisaje de Punta Rucia y el archipiélago de Las Bahamas, también es recurrente en otras islas de las Antillas Mayores, donde las ocupaciones asociadas a las cerámicas Meillacoides son predominantes. Asentamientos con posiciones estratégicas e incidencias estilísticas externas aparecen tempranamente en regiones de Cuba (siglo IX d.C) e ilustran la larga experiencia en el manejo del paisaje por parte de esas comunidades.

Estos asentamientos, al igual que en Punta Rucia, se relacionan con los procesos de interacción e intercambio en una dinámica económica y de relaciones sociales con sentido vertical, costa-interior (Cooper y Boothroyd 2011; Domínguez 1991; Rouse 1942; Martínez Arango 1997; Trincado y Ulloa 1996; Valcárcel 2002). Incluso, en ocasiones aparecen como asentamientos multicomponentes (Martínez Arango 1968: 38, 1980) o con presencia o asimilación de artefactos externos a la región o la isla. De hecho parecen constituir las puertas de entrada y salida de estos bienes y recursos al interior de esos espacios a partir de su ubicación y sus posibilidades de conexión. Esto los convierte en piezas claves en los sistemas locales de interacción entre grupos de similar o distinta filiación cultural.

Ejemplos claros de complejos con esas características en el contexto de las Antillas Mayores, lo constituyen asentamientos como Caimanes (Martínez Arango 1997: 73), Los Buchillones (Cooper 2004), El Morrillo (Celaya 1990, Rodríguez Tápanes y Lara 2005), Cayo Ocampo (Domínguez 1991: 23), el Guafe I (Guarch 1996; Celaya y Godo 2000), Potrero El Mango, Varela III y El Porvenir (Rouse 1942; Valcárcel 2002), todos ubicados en los espacios de mayor concentración de comunidades con cerámica Meillacoide de la zona central y oriental de Cuba. Más recientemente sobre el norte de la República Dominicana ha

sido estudiado el sitio Playa Grande (López Belando 2012), que además de cumplir con las características ya mencionadas, exhibe una importante mezcla estilística, una presencia importante de materiales foráneos, así como una ubicación estratégica en torno a la explotación de fuentes de materia prima como el jade a partir de la producción de hachas. La trascendencia de esos asentamientos como nodos en las interacciones intra-regionales e interregionales, se demuestra porque la mayor parte de ellos son sitios de larga cronología, lo que indica la necesidad del control sobre esos espacios, incluso en algunos de ellos puede encontrarse material europeo, lo que refleja su trascendencia hasta momentos bien avanzados, pero además reitera su rol en la circulación de distintos bienes.

Figura 60 - Distribución de las cerámicas predominantes en diferentes sectores del área más occidental de las Antillas Mayores



En relación con la variante cultural Meillacoide de la isla de Jamaica (White Marl), esta constituye la predominante en esa isla (157 sitios y 60 cuevas) (Allsworth 2008: 92), y es necesario precisar que, como ya se ha dicho, desde el punto de vista estilístico presenta estrecha relaciones con la cerámica Meillacoide del sudoeste de La Española. Por otro lado, desde la perspectiva de los patrones de asentamiento y el despliegue sobre el paisaje, los complejos asociados a ésta indican que los asentamientos también se ubican a menos de 2,5 km y a menos 100 m sobre el nivel del mar (Allsworth 2008: 80-82), lo que corrobora la

existencia de un patrón muy similar al del norte de La Española. No obstante, es imprescindible reconocer que las variaciones regionales y temporales para esta cerámica aún no han sido bien establecidas por los estudios arqueológicos en Jamaica.

En el oriente de Cuba los sitios más tempranos con cerámica Meillacoides como El Paraíso, Damajayabo, Aguas Gordas y Loma de la Forestal, cuyas cronologías recalibradas ubican sus comienzos entre los siglos VII y IX d.C., señalan que su presencia es concomitante con los sitios más tempranos de la expresión Meillacoides de La Española y, por otro lado, desde el punto de vista cerámico no muestran todos los atributos aplicados ni la fuerza de los rasgos Ostionoides inherentes a ese tipo de contextos en el Valle de Cibao. Incluso, el atributo principal a partir del cual se ha asumido la reminiscencia Ostionoides en esos asentamientos cubanos, es la presencia de pintura o colorante rojo, rasgos que también están presente en contextos pre-Arauacos con cerámica del oriente de Cuba (Ulloa y Valcárcel 2002: 161-162). Este aspecto concuerda con nuestra afirmación de la ínfima presencia Ostionoides en la medida que nos movemos hacia el oeste del Caribe, y en todo caso señala contextos con distintos procesos de hibridación cultural y estilística en diferentes espacios de las Antillas Mayores durante este periodo, más que a un origen del fenómeno Meillacoides derivado desde la cerámica Ostionoides en el valle del Cibao.

8.7 Las comunidades con cerámica Chicoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural

Los sitios con cerámica Chicoide de la región de Punta Rucia se encuentran ubicados más hacia el interior del territorio y sobre montañas de mayor elevación. Estos generalmente siguen la Cordillera Septentrional en lugar del perfil de la costa, y su localización forma una línea que se extiende en dirección este-noroeste o este-sudeste (ver mapa figura 36). La distribución de los mismos a partir de sus alturas sobre el nivel del mar, indica un mayor índice para los sitios ubicados entre los 60 y 100 m (52,1%) mientras los sitios que se encuentran entre los 100 y más de 200 m representan el 21,7%. Por último los sitios más bajos con alturas menores a 60 m sobre el nivel del mar representan el 26%. En general, lo predominante son los asentamientos ubicados entre los

60 m y 200 m de altura, los que constituyen 73,8% de todos los asentamientos dentro de esa denominación cultural.

Desde el punto de vista de la geomorfología, la mayoría de estos complejos se encuentran sobre un área de calizas y areniscas correspondiente a la geomorfología 1 y algunos de ellos se ubican en los límites de dos tipos de suelos diferentes. Esa particularidad se refleja en los análisis de las texturas de las cerámicas, cuya composición indica como un elemento predominante el uso de arcillas y elementos no plásticos con características cercanas a la geología local o circundante a los asentamientos.

En la distancia al mar los asentamientos con cerámicas Chicoides exhiben la tendencia general a estar mucho más alejados. Esto se avala porque el 47,8 % de los sitios se encuentra entre los 3 y 5 km del mar, e incluso el 13% a más de 5 km, es decir, más de la mitad de los asentamientos se ubica a más de 3 km del océano, mientras el resto (39,1%) se localiza por debajo de esa distancia.

Esta situación coincide con otros rasgos en su despliegue sobre el paisaje. A diferencia de los sitios de las comunidades con cerámica Meillacoides, estos sitios forman una clara agrupación o concentración en torno al llamado río Encantamiento, una de las principales fuentes de agua de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo que desemboca en el Atlántico. Los asentamientos se encuentran sobre las lomas más altas de la segunda o tercera línea de montañas de la Cordillera Septentrional. Este rasgo también incide en que, a diferencia de los sitios de comunidades con cerámica Meillacoides, estos se encuentren a menor distancia uno de los otros y la visibilidad entre un sitio y otro de la misma afiliación es también mayor.

8.8 El despliegue de los complejos con cerámica Chicoide sobre el paisaje. Trascendencia socioeconómica y estilística

8.8.1 Trascendencia socioeconómica

El hecho de percibirse dos formas de despliegue distintas sobre el paisaje para ambos tipos de comunidades, Meillacoides y Chicoides, incide en los índices de proximidad de los sitios y quizás en los tipos y propósitos de la interacción que tuvo lugar entre ellos.

Aunque es importante tomar en cuenta que quizás algunos de los sitios ubicados dentro de la concentración de asentamientos con cerámica Chicoide no fueron contemporáneos, las fechas disponibles para dos de ellos, La Muchacha y Edilio Cruz, dentro de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, sugieren que la ocupación de los complejos con cerámica Chicoide en este espacio se inició en el siglo XI d.C y se extendió hasta el siglo XV, y que fue posterior al establecimiento de las comunidades con cerámica Meillacoide. Este rango cronológico, en líneas generales, coincide con el de otros asentamientos Chicoides, como En Bas Saline (Deagan 2004), ubicados más al oeste de la región estudiada. Por otro lado, esa cronología no solo señala la coexistencia entre parte de los de las ocupaciones o complejos con cerámica Chicoide y Meillacoide de la región, sino también entre algunos de los asentamientos que forman parte del conglomerado de sitios Chicoides estudiado.

A tono con esto, es interesante observar como alrededor de uno de los sitios ya mencionados (el sitio La Muchacha), en un radio de solo 2,5 km otros 11 asentamientos con cerámica Chicoide pueden ser localizados. Esto unido a la amplitud del rango cronológico anteriormente comentado puede ser indicativo de una marcada preferencia por ese espacio a través del tiempo, o inclusive una habitación en muchos de estos sitios de manera simultánea. Esa observación coincide además con que, en el 33 % de los sitios con cerámicas Chicoides en el radio de 2,5 km a su alrededor, existen al menos otros seis sitios de esa misma filiación cultural. Mientras en el 22% de todo el conjunto de sitios con cerámica Meillacoide en un radio de 2,5 km a su alrededor, solo se muestra la existencia de dos sitios de similar filiación cultural.

Como parte de esa tendencia, los asentamientos con cerámica Meillacoide pueden llegar a tener un promedio de 4 sitios con cerámicas Chicoides y solo dos sitios de su misma filiación cultural en su entorno más inmediato. En números absolutos, esto marca una fuerte tendencia a la relación (o al menos a la ubicación más cercana) entre los sitios Chicoides, que la existente entre los sitios con cerámica Meillacoide. Ese dato, en relación con las características básicas de despliegue sobre el paisaje para los complejos de ambas comunidades, indica que los sitios de comunidades con cerámica Meillacoide tuvieron menores limitaciones al escoger espacios que reunieran mejores condiciones para asentarse. Mientras en los sitios Chicoides la disponibilidad de este

tipo de espacios quizás estuvo más limitada al momento de su establecimiento en la región, lo que fomentó la necesidad de altos niveles de permanencia en torno a un mismo espacio prodigando la concentración de sitios arqueológicos reportados, generados desde una sincronía o diacronía de la habitación dentro de ese territorio específico.

El criterio anterior tiene relación con otros aspectos, la existencia de una ocupación Meillacoide previa a la llegada de la ocupación de grupos con cerámica Chicoide en el norte de La Española. Esto se encuentra avalado por fechas para los sitios de esa región y del Valle del Cibao, donde se percibe una intensa relación entre comunidades con cerámica Ostionoides y Meillacoide a partir del siglo IX d.C. Otro aspecto a tomar en cuenta en relación con esto es que la ocupación inicial del área por los grupos con cerámica Meillacoide, prohió el dominio extendido sobre las fuentes esenciales de recursos marinos y lugares de mejor ubicación en el paisaje, lo cual determinó los rasgos esenciales de su propio poblamiento. Dentro de esto último se encuentran los rasgos de mejor intervisibilidad ya mencionados, que son vitales en aspectos de defensa y para el control territorial, lo que equivaldría a que las desventajas de la ocupación Chicoide en ese sentido implicaron mayor concentración y ubicación de los sitios a menores distancias y la continuidad o concentración en el uso de ciertos espacios. Además, y lo más importante, generó la necesidad de mecanismos de interacción intensa entre esas comunidades y entre ellas y los grupos con cerámica Meillacoide como una forma de obtener acceso y mitigar la competencia sobre ciertos espacios dentro del área, y por otro lado complementar las necesidades de intercambio que debieron generarse por la ubicación de los asentamientos sobre espacios diferentes y su repercusión en la mayor producción de ciertos bienes. En ese caso, las comunidades con cerámica Chicoide pudieron estar más vinculadas a los procesos de producción agrícolas como parece referir las características de su ubicación es zonas más al interior y vinculadas a suelos de mayor fertilidad.

Otro aspecto a señalar en este caso es que no basta la ubicación sobre la cima de una montaña o cerro alto para obtener una amplia visibilidad. Esta última puede ser restringida a causa de las montañas circundantes, mientras en otros casos se puede lograr una amplia visibilidad debido a la localización en un lugar estratégico entre las montañas más bajas. Algo similar ocurre a los efectos de una dinámica socioeconómica vertical

basada en las relaciones entre asentamientos litorales e interiores. Esto, como ya se ha dicho, indica que las diferencias en la visibilidad para ambos tipos de ocupaciones (Chicoides y Meillacoides), no solo está marcada por factores meramente ecológicos o casuales, sino por factores culturales y sociales de selección espacial que pueden estar a tono con vínculos específicos entre los poblados, formas de comunicación, defensa o control territorial, y donde al parecer los grupos Meillacoides manejaron una opción distinta a la de los grupos con cerámica Chicoide. En ese sentido, es vital tomar en cuenta que la comunicación a largas distancias entre comunidades puede ser más efectiva si los individuos pueden verse unos a otros.

Otro aspecto que no puede dejar de sopesarse es que la ubicación formando conglomerados o concentraciones de sitios entre los grupos con cerámica Chicoide también debió responder a la aparición de sistemas de organización política relacionados con jefaturas locales y su reflejo a nivel territorial, lo cual se complementa por la mayor vinculación de su forma de despliegue sobre el paisaje con la existencia de plazas ceremoniales en la región norte de La Española. Ejemplos de ello lo encontramos en la plaza ceremonial de Chacuey asociada al conjunto de sitios Chicoides que cubren parte del valle del Cibao y el noreste del actual Haití, y la plaza de La Cacique ubicada cercana al poblado de Monción (más hacia el noreste), cuya fecha la inscriben entre el siglo XII y el siglo XIV d.C. Ambas además constituyen otros de los espacios de la región donde se presentan mezclas estilísticas de Chicoides y Meillacoides (Alegría 1983: 51-52; Veloz Maggiolo 1972: 316-321).

Otros aspectos llaman la atención en relación con la agrupación de sitios con cerámica Chicoide de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo. Dentro de la misma es posible advertir sub-agrupaciones o subconjuntos cercanos entre sí y que generalmente exhiben similares características. Estos subconjuntos pueden incluir asentamientos sobre el valle ondulado o las elevaciones más bajas (entre 20m y 60 m), y dentro de estos se encuentran sitios como La Mara, Cristóbal Gómez y Elida (ver mapas de las figuras 7 y 36). Este subgrupo de sitios con esas condiciones, por lo general, son asentamientos de medianos a grandes y forman una especie de línea recta o un eje continuo de orientación norte-sur que se encuentra en el centro de la agrupación de asentamientos. Otros sitios con estas mismas características, pero un poco más alejados de

ese subconjunto central, se encuentran prácticamente sobre el valle y la distancia entre ellos es de apenas 200 m. Se trata de los sitios La Tierra Blanca (2 sobre el mapa figura 7) y María Rosa (3 sobre el mapa figura 7).

Otros pequeños conglomerados dentro del despliegue de sitios con cerámica Chicoide integran asentamientos con otros tipos de características. Se trata de sitios ubicados a una gran altitud o sobre lomas mucho más altas (entre 60-140 m). Entre ellos se incluyen El Rastrillo (27 sobre el mapa figura 7), El Lucio (32 sobre el mapa figura 7) y Los Piñones (33 sobre el mapa figura 7) que forman un pequeño grupo localizado en el extremo sudeste de la agrupación mayor. Este subconjunto de asentamientos muy altos junto a otros localizados más hacia el sudoeste como El Coronel (34 sobre el mapa figura 7) y Los Muertos (19 sobre el mapa figura 7), forman una especie de línea en dirección este-oeste que constituye el límite sur de toda la agrupación de los sitios de esta denominación. En general, estos últimos son los asentamientos más elevados de todo el conjunto y su localización les otorga una visión sobre la mayor parte de los sitios que se encuentran por delante de ellos en dirección norte.

En uno de los asentamientos vinculados a esta especie de línea limítrofe (el sitio Los Muertos) han sido exhumados por excavadores ilegales restos humanos asociados a montículos presentes en el sitio. En ese mismo sentido existen reportes de ofrendas asociadas a estas sepulturas consistentes en vasijas de cerámica, ídolos pequeños antropomorfos y zoomorfos confeccionados en hueso y piedra (ver figuras 30 y 31).

La presencia de enterramientos asociados a montículos en sitios Chicoides también ha sido registrada para otros contextos dentro del conglomerado general. Dentro de los asentamientos con esa característica, la evidencia arqueológica da cuenta de su existencia en los sitios Los Corniel, El Coronel y Cristóbal Gómez. En el caso de Los Corniel, las informaciones recuperadas indican su asociación con ofrendas consistentes en vasijas enteras de pequeño o mediano tamaño y sin gran exuberancia en las decoraciones. Este rasgo indica la frecuencia de esta modalidad de inhumación dentro de la región y, de hecho, expresa cierta coincidencia en el tratamiento de los muertos en las comunidades con cerámica Chicoide y Meillacoide para esta área, en la que como se ha comentado, la presencia de cementerios con alta frecuencia de ofrendas no es el rasgo predominante.

Desde el punto de vista de los recursos económicos relacionados con las comunidades de cerámica Chicoide, además de la importancia de los recursos marinos, los análisis de los gránulos de almidón presentes en fragmentos de burén, manos de moler, y fragmentos de ollas con costras del sitio Edilio Cruz, ilustran una amplia variedad de especies vegetales manejadas. Dentro de ellas nuevamente sobresalen plantas tuberosas como *Ipomoea batatas*, *Manihot esculenta*, y una alta frecuencia de *Zamia* sp., además de plantas de la familia *Marantaceae*. Dentro de las especies de granos o semillas, repite y resalta por su alta presencia *Zea mays*, así como las especie de leguminosas (Pagán Jiménez 2010).

En general los datos de almidones aportados por el sitio Edilio Cruz indican que desde el siglo XI d.C hasta el XV d.C, la producción de especies vegetales estuvo muy vinculada con huertos caseros (semi-despejados) sobre todo porque el tipo de plantas identificadas pueden desarrollarse bajo ese sistema de cultivos. Sin embargo, la alta frecuencia de maíz presente en esta ocupación induce a pensar en la existencia de terrenos de cultivo en diversas áreas cercanas a los poblados, ya que ese tipo de plantas demanda de un sistema de parcelas más abiertas.

En segundo lugar, los resultados de los análisis de almidón reafirman algunas observaciones previas relacionadas con el procesamiento, cocción y/o manipulación de alimentos vegetales. En particular, reafirman el uso de un espectro amplio de artefactos para este tipo de actividades, entre los que se incluyen herramientas líticas de molienda/maceramiento, vasijas de cerámica, así como un uso del burén más allá de la tradicional y clásica visión de su empleo para cocer el casabe (Rodríguez Suárez y Pagán Jiménez 2008; Pagán Jiménez 2010), acto de inferencia esquemática que incluso había sido asociado con la presencia directa de la agricultura de yuca.

8.8.2 Trascendencia estilística

El estudio detallado de las cerámicas y el mapeo de la planta de algunos sitios dentro del conjunto de asentamientos Chicoides estudiado, aportan datos interesantes sobre las particularidades inherentes a estos dentro de la región de estudio. Un rasgo tomado en cuenta en este caso, son las características estilísticas en relación con los diferentes niveles de altitud y distancia al océano de estos asentamientos.

A partir de lo anterior, se observa que en sitios como Rafo, El Rastrillo y Elida, una característica es su ubicación sobre un área plana o amesetada en la cima de un cerro o en la base del mismo, y en toda el área de disposición de los montículos y las evidencias, presentan una forma circular. Lo anterior ilustra la tendencia al predominio de los patrones circulares en las plantas de los asentamientos con cerámica Chicoide.

Por su parte las incidencias a nivel estilístico de atributos Meillacoides se encuentran en sitios como Los Corniel, La Muchacha, Edilio Cruz, Los Muertos y El Coronel. En ellos llama la atención que son precisamente los asentamientos ubicados hacia la zona central de la agrupación (Los Corniel, Edilio Cruz y La Muchacha), y los sitios ubicados en su límite más al sur (Los Muertos y El Coronel). Por otro lado, son asentamientos más altos dentro de todo el conjunto y de los más alejados de los recursos marítimos y de los lugares estratégicos de conexión con ese espacio (entre 3,5 y 5 km). Por lo tanto, son estos asentamientos los que quizás poseen mayores necesidades de algún tipo de interacción o intercambio a nivel comunitario para acceder a los mismos.

Este rasgo, dentro del conjunto cerámico de esos sitios, se refleja por la aparición de tiestos típicos Meillacoides, además de la adopción de motivos o atributos también Meillacoides. La forma en que ese fenómeno ocurre muestra que esos atributos se asumen generalmente de manera limitada y tímida, y se circunscriben a motivos incisos y tiras aplicadas en forma de arco o sigmoidal que se integran de manera orgánica a la conformación estilística Chicoide y pueden ser realizados bajo los criterios de terminación y acabado propios de esa tradición cerámica. Esto en todo caso implica la adopción de algunos atributos Meillacoides en el sentido formal, pero no desde la identificación estilística que comporta los usos de ciertos raseros tecnológicos de ejecución y acabado, que distinguen la cerámica Meillacoides.

La proliferación de esos rasgos en la cerámica Chicoide, conjuntamente con la menor implicación de los atributos modelados incisos, limitan el barroquismo que distingue a la cerámica de estilo Boca Chica propia del sur de La Española y, a juicio nuestro, es uno de los elementos que matizan la cerámica Chicoide del norte de La Española que de hecho ha llevado a inscribirla como un estilo peculiar dentro de esa tradición, el llamado estilo Carrier.

Desde el punto de vista de las texturas, las cerámicas vinculadas al conglomerado de asentamientos Chicoides de Punta Rucia no exhiben homogeneidad. Sin embargo, sí existe una tendencia más marcada a la presencia de una textura predominante, así como una mayor tendencia al uso de elementos no plásticos y de fuentes de arcilla con propiedades claramente diferentes. Este fenómeno, incluso, se percibe en sitios relativamente cercanos como El Coronel y Los Muertos.

En relación con la poca coincidencia en las texturas de los sitios ubicados dentro de este conglomerado, éstas no están del todo divorciadas de las características geológicas de la zona de Punta Rucia, y hablan a favor de rasgos inherentes a una producción local de las cerámicas y de procesos de interacción o intercambio que también adquirieron o mantuvieron un perfil intercomunitario y regional.

Ese rasgo se complementa con los resultados obtenidos en los análisis de las texturas de tiestos con atributos típicos Meillacoides localizados en esos sitios. Ninguna de sus texturas es comparable a las obtenidas para los sitios propiamente Meillacoides del área de Punta Rucia, pero tampoco es comparable con ninguna de las texturas de los sitios Chicoide de ese espacio, aspecto que coincide con la observación del empleo de fuentes de arcillas diversas por las comunidades con ambos tipos de cerámica, Chicoides y Meillacoides, dentro de la región.

Desde la perspectiva anterior, también podemos plantear que las texturas analizadas muestran que, tanto en los asentamientos del área con cerámica Chicoide como Meillacoide, no existen evidencias de intercambios de objetos a gran escala o en grandes cantidades, y aunque no es posible afirmar de manera categórica esa posibilidad, de acuerdo a los datos hasta ahora disponibles, parece haberse producido un intercambio a escala más limitada y posiblemente a nivel de espacios o comunidades locales y adyacentes, de manera que las muestras analizadas no se componen o no dan fe de una cantidad significativa de objetos cerámicos producidos en otros espacios. También cabe la posibilidad de que el intercambio asumiera otras connotaciones e incluyera elementos de la cultura material que no dejan huellas o son más difíciles de percibir a nivel arqueológico (como por ejemplo los útiles de madera y otros materiales orgánicos).

De acuerdo a lo anterior y al tipo de datos hasta ahora disponibles, nos inclinamos a considerar que los procesos de interacción básicamente

se produjeron por el intercambio entre personas (e.g., intercambio de esposas) o la incorporaron de personas de una comunidad a otra (e.g., exogamia). Aquí se puede pensar en varios escenarios a través de los cuales se difundieron o se produjeron las incorporaciones y fusiones de rasgos entre los diferentes estilos de la región. En ese caso, la interacción entre personas por razones económicas, sociales o religiosas pudo incidir en la adopción o imitación de elementos o atributos estilísticos de las comunidades vecinas. De ahí que esa adopción asuma más bien rasgos o atributos selectivos y se realice bajo raseros morfológicos y tecnológicos que no afectan en lo fundamental la identidad estilística de la comunidad receptora. Este mecanismo parece estar más a tono con las influencias estilísticas entre las cerámicas Chicoide y Meillacoide.

Por su parte, la mezcla o influencia estilística Ostionoide-Meillacoide, por sus características, pudo llevar implícita otros mecanismos más complejos que quizás incluyeron desde los matrimonios mixtos entre grupos, sobre todo en los espacios o escenarios donde la coexistencia o convivencia de comunidades portadoras de ambos tipos de cerámica fue más propicia a generarse, o desarrollarse (como el este de la región de estudio) hasta procesos de imitación y adopción de las transformaciones y cambios que se produjeron en el estilo desde las influencias generadas por ese tipo de intercambios. Ese último escenario parece estar más a tono con los rasgos estilísticos del sector más occidental de la isla y con la zona de Punta Rucia, donde las influencias Ostionoide sobre las cerámicas Meillacoide son más tenues y se circunscriben a motivos específicos.

El intercambio de esposas o los matrimonios mixtos en ese caso pudieron conducir a la difusión de un estilo dentro del otro, lo que de hecho también implicaría que no solo motivos decorativos fueran llevados por las alfareras al introducirse en la nueva comunidad, sino que también su ejecución debió realizarse bajo los criterios de morfología, y tecnología local que en todo caso imprimen un sello particular a la cerámica Meillacoide. Este hecho implicaría la modificación y adopción de aspectos decorativos dentro de la cerámica Meillacoide, pero sin alterar los aspectos tecnológicos de la misma. Por el contrario, lo que se percibe es una asimilación de esos rasgos bajo las formas de ejecución, cocción tradicionales y quizás utilizando materias primas o arcillas que también son típicas de este estilo receptor, aspectos que por demás pueden limitar la ejecución o asimilación de ciertos tipos de

decoración que, en este caso, tienden a ser adaptadas o manejadas a partir de un proceso de ensayo que puede terminar en su proliferación o desaparición. Esto parece ser lo que hemos observado en relación con ciertos motivos y formas decorativas que están presentes en las secuencias iniciales con rasgos de mezcla Ostionoide-Meillacoide que luego se atenúan o desaparecen dentro de la propia propuesta de evolución posterior del estilo.

Estas características en los cambios estilísticos se identifican con los rasgos que definen a los procesos de transculturación y sincretismo, ya que evidencian un proceso de adquisición de atributos desde una cultura distinta, que son adaptados y recreados bajo criterios culturales propios, lo cual contribuye a la creación de nuevos fenómenos culturales. Por otro lado, el resultado de procesos de interacción parecen llevar implícito la emulación o competencia, de ahí que los cambios en la transformación estilística pueden ser más rápidos o más lentos y tampoco son uniformes en su distribución en el tiempo o sobre el espacio, sin embargo en sentido general expresan puntos de referencia de un movimiento, de un cambio.

Lo anterior también señala hacia aspectos como el espacio o escenario cultural, en este caso visto en términos de región, como trascendente en las urgencias que motivan la interacción, además del tiempo que estas perduran.

En esencia, estos escenarios y mecanismos pueden haber conducido a la mezcla de estilos e incluso a la aparición o modificación de atributos no codificados hasta ese momento dentro de un estilo específico. Esto implicaría que, además de los cambios menores y la variación, también son posibles la fusión de atributos de dos estilos, como en el caso Meillacoide-Ostionoide, lo que implicaría la evolución gradual de un estilo específico y la generación de los matices que lo definen dentro de ciertos sectores del área estudiada. En ese caso es vital tomar en consideración que los alfareros pudieron imitar un estilo o asumir atributos de este, pero fue más difícil cambiar las técnicas específicas de producción, fenómeno que ya ha sido previamente identificado en sectores de las Antillas Menores y Puerto Rico (Hofman *et al.* 2007: 255-258).

Esto también pudo resultar de un proceso de emulación competitiva (interacción entre pares) (Renfrew y Bahn 2005), es decir, del flujo de informaciones, símbolos, materiales, que se generó por la competencia

que pudo producirse entre los grupos que habitaron la región, y sobre todo, como parte de los cambios y transformaciones que pudieron experimentar las comunidades interactuantes

Por último, en relación a la procedencia de las cerámicas, los análisis muestran que cada sitio produjo su propia cerámica, y en cada asentamiento se muestra la existencia de diferentes texturas, lo que puede indicar que los alfareros de cada contexto:

- a) Utilizaron un conjunto de diferentes arcillas.
- b) Utilizaron fuentes de arcilla de características diferentes, aspecto que se demuestra por la diversidad de propiedades que poseen las arcillas colectadas dentro de la región, que reúnen las condiciones para ser utilizadas en la confección de cerámica.
- c) Utilización o uso de temperantes o antiplásticos distintos, lo que implica o contribuye a que cada sitio tenga un conjunto de texturas diferentes. No parecen haber existido recetas de carácter generalizado.
- d) Sobre la base de esa información se infiere que la producción cerámica fue básicamente una actividad local y su distribución parece haberse limitado a una región relativamente pequeña en torno al sitio. Por tanto, la propagación de ciertos rasgos debe considerarse más a la luz de la interacción entre personas, en lugar de la interacción o circulación de objetos de cerámica.

8.9 Los complejos con cerámica Chicoide en el este de la región de estudio

En el espacio ubicado al este de la región de estudio, los sitios de comunidades con cerámica Chicoide mantienen un patrón consistente en relación a lo observado para la región de Punta Rucia-Estero Hondo. Estos se concentran básicamente en el actual municipio de Luperón y especialmente en los parajes de La Culebra y Las Maras. En ese caso forman una pequeña agrupación que, por el momento, reporta tres asentamientos: Paradero, Loma de los Judíos y Arturo Payero. También se trata de sitios muy altos, entre 80-100 m sobre el nivel del mar, y con una distancia al mismo que oscila entre 3 km y 5,5 km. Por otro lado, dos de esos sitios también presentan claras evidencias de atributos Meillacoides en su conformación estilística.

8.9.1 Los complejos con cerámicas Chicoides en el noroeste de la región de estudio

El rasgo que define el despliegue de los asentamientos de las comunidades con cerámica Chicoide sobre el paisaje a partir de agrupaciones en torno a un espacio determinado, también parece ser algo característico de la zona más al noroeste de La Española. En ella la distribución de ese tipo de asentamientos está predominantemente orientada hacia dos áreas específicas, la llamada Llanura del Norte de Haití y la isla de la Tortuga. La primera de esas concentraciones (de unos 20 sitios) llama la atención por lo aledaña a la bahía de Fort Liberté y por sus límites muy bien definidos. Precisamente su límite más al este se encuentra alrededor de la zona contigua entre la Llanura Costera de Haití y las tierras bajas del Valle del Cibao, lo cual señala hacia una línea de ocupación de complejos Chicoides que se extendió a lo largo del Cibao hasta la región de Fort Liberté en el actual Haití, y en la que además se incluyen complejos ceremoniales importantes como el de Chacuey.

La isla de La Tortuga, como la otra zona de gran concentración, incluye 27 asentamientos, mientras concentraciones más pequeñas (entre 4 y 9 sitios) se localizan en el noroeste de la península de San Nicolás, en la boca del río Trois, el lado oeste de la bahía de Acul y en los alrededores de la villa colonial de Puerto Real (Koski-Karell 2002: 201-208). Algo interesante de notar en ese caso es que, al igual que en la región de Punta Rucia, toda la zona también contiene varios sitios Meillacoides, los que además se encuentran más ampliamente dispersos que los asentamientos de comunidades Chicoides. Esa particularidad concuerda con que algunas de las zonas del norte de Haití no fueron ampliamente ocupadas por comunidades con cerámicas Chicoides, caracterizándose a su vez por la existencia de asentamientos multicomponentes o con presencia de tiestos Meillacoides dentro de sus contextos.

8.9.2 Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudeste de la región de estudio

En el sector sudeste de La Española los rasgos inherentes a las ocupaciones con cerámica Chicoide revelan una mayor amplitud y adaptación a diferentes contextos. En esta zona se revelan patrones de asentamientos cercanos o vinculados a las zonas de manglares con una amplia explotación de este tipo de entorno. Ese fenómeno se pone de manifiesto

de manera clásica en sitios como El Soco y Punta de Garza. Por otro lado, en ese sector se consolidaron otros asentamientos vinculados a estas comunidades, cuyo desarrollo marcó el mayor esplendor de las culturas precolombinas de La Española. Algunos de los rasgos más importantes de estos sitios que indican alta complejidad social, se evidencian en la presencia de grandes cementerios, plazas ceremoniales, así como en la formalización de otros espacios para un uso ritual o sociopolítico. Esos elementos asociados a la mayor complejidad y riqueza de expresiones de su cultura material, incluida la cerámica que ha sido definida como de estilo Boca Chica, ha implicado la consideración o inclusión de estos complejos dentro de los que algunos autores definen como patrones de asentamientos proto-urbanos (Veloz Maggiolo 2003: 152-153) y de hecho dentro de lo que se considera la expresión clásica de la llamada cultura Taína (Rouse 1992: 108).

Los elementos anteriores marcan la existencia de una distinción respecto a las comunidades que dentro de esta tradición cerámica se desarrollaron en el norte de La Española. Diferencias que además de expresarse a través de los estilos, sobre todo a partir de los llamados estilos Boca Chica y Carrier, incluyen otros rasgos culturales como las formas de inhumación de los cadáveres, las formas de construcción de los recintos o emplazamientos ceremoniales, como plazas o bateyes, además de las variaciones en los aspectos ligados a la forma de ejercer el ceremonialismo y el poder político religioso. Estos últimos, están a su vez ligados con distinciones en otros elementos de la cultura material y las representaciones iconográficas más sobresalientes en cada región (Oliver 2008: 153-164), lo que en general da cuenta de las particularidades en la formas de manifestarse la identidad en las llamadas comunidades taínas.

El desarrollo y las características de la ocupación Chicoide de este sector también se ha documentado a través de los estudios de las trayectorias de las viviendas en el sitio El Cabo (Hofman *et al.* 2011; Samson 2010). Esas investigaciones han arrojado que esta ocupación se desarrolló desde el siglo XI d.C hasta momentos posteriores al contacto con los europeos, y de hecho los análisis microscópicos de 45 tiestos de cerámica del periodo colonial presentes en el asentamiento revelaron ideas sobre la forma en que los indígenas percibieron y resignificaron los materiales europeos convirtiéndolos en objetos de intercambio o de lujo (Hofman *et al.* 2011).

Por último, el estudio de las huellas de postes cortadas directamente en la roca, permitió identificar una diversidad de estructuras, 30 de las cuales fueron interpretadas como casas o viviendas indígenas que variaba entre 5 a 10m. A estas se les agregaron plataformas de comunicación, estructuras para almacenar objetos ceremoniales (como aros líticos), vallas y particiones para la protección del viento y chozas de trabajo. Las viviendas también fueron construidas bajo criterios y cimientos simétricos y su ciclo de vida indicó que estas permanecieron por varias generaciones, y que no fueron abandonadas y renovadas sólo por razones funcionales, sino probablemente siguiendo ciclos culturales, según tradiciones indígenas (Samson 2010: 257-272).

Un rasgo sobresaliente del paisaje cultural de esta zona es la ausencia de complejos con cerámica Meillacóide, lo que marca el predominio de una secuencia que incluye las comunidades pre-Araucanas (con o sin cerámica) sucedida de las ocupaciones con cerámicas Ostionoides y Chicoides, factor que implica un escenario cultural distinto al del norte de la isla. De hecho, este elemento marca las especificidades en el desarrollo de su expresión cerámica y de otros aspectos de su cultura material que la vinculan de manera más estrecha con el occidente de Puerto Rico.

8.9.3 Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudoeste de la región de estudio

En la porción suroccidental de La Española, los estudios vinculados a este tipo de ocupaciones han sido los menos prolíferos y poco detallados en cuanto a los rasgos cerámicos. Sin embargo, los pocos datos existentes parecen indicar que sus características no difieren en gran manera de las descritas para el lado opuesto de la isla (sudeste), salvo que en el sector más occidental, al igual que en la costa noroeste, el paisaje cultural se encuentra matizado por la presencia de complejos con cerámica Meillacóide, aspecto que conforma una especie de dicotomía o frontera cultural Meillacóide-Chicoide en relación con el uso de los espacios y el despliegue sobre el paisaje de esa región.

La presencia de comunidades con cerámica Chicoide está referida por asentamientos aislados reportados en las zonas de Miragoane y Puerto Príncipe, además de una agrupación de asentamientos en la zona de Grand Goave (Rouse y Moore 1985; Moore y Tremmel 1997). En casi

todos los casos, su cerámica aparece mezclada con cerámica de estilo Finca, lo que presumiblemente representa su entrada posterior a la región cuando la misma estaba ocupada por comunidades con cerámica Meillacoides, aspecto que repite en líneas generales las circunstancias de ocupación y paisaje cultural referido para la región norte de La Española.

En esencia, la distribución de los complejos con cerámica Chicoide en este sector de la isla se extiende fundamentalmente hacia los comienzos de la llamada península de Guayarima o cabo Tiburón, dentro de esta última, el amplio predominio de los asentamientos con cerámica Meillacoides no solo evidencian los aspectos ya comentados sobre una ocupación bien establecida dentro de este sector desde siglos antes, sino también su pervivencia hasta los momentos de la irrupción europea.

8.9.4 Los complejos con cerámica Chicoide y el occidente del Caribe

Hacia el occidente del Caribe, las comunidades con cerámica Chicoide exhiben un despliegue sobre el paisaje que denota procesos de adaptación a espacios previamente ocupados por comunidades relacionables con variantes culturales de la expresión cultural Meillacoides.

En la isla de Cuba, en su región más oriental, los sitios Chicoides también aparecen formando agrupaciones o conglomerados, rasgo que coincide con su entrada más reciente al paisaje cultural de esa isla. Desde el punto de vista estilístico, su relación directa es con el llamado estilo Carrier del norte de La Española, el mismo que es predominante en el norte de La Española. Un aspecto interesante es que los estudios de esta cerámica en Cuba la han catalogado como altamente hibridada o mezclada con atributos Meillacoides.

No obstante, existen diferencias importantes respecto a las formas en que este fenómeno se expresa en relación con la zona estudiada. Por ejemplo, las mayores similitudes encontradas entre las cerámicas Chicoide y Meillacoides de Cuba se encuentran en los atributos relacionados con las técnicas de manufactura (Guarch 1978: 100-101). Esto evidencia que, en general, la cerámica Chicoide de Cuba presenta formas de realización más cercanas a la cerámica Meillacoides, lo que una vez más arroja elementos interesantes a favor de la forma en que se mezclan ambas expresiones cerámicas.

Esto implica que las semejanzas entre la cerámica Chicoide de Cuba con la cerámica de estilo Carrier del norte de La Española es más acentuada en los aspectos o atributos conceptuales que en sus formas de realización, es decir, sus semejanzas dependen más de los patrones de decoración utilizados. A partir de lo anterior, se puede deducir que en el extremo oriental de Cuba tenemos cerámicas esencialmente realizadas bajo patrones tecnológicos Meillacoides que reproducen los motivos decorativos Chicoides. Algo similar a lo que ya hemos señalado al momento de analizar la asimilación de algunos atributos Chicoides por los grupos con cerámica Meillacoides dentro de nuestra área de estudio.

La apreciación anterior sobre mezclas estilísticas se hace aún más compleja al comparar la cerámica Chicoide de Cuba con la Meillacoide de esa misma isla, cuyo resultado evidencia una coincidencia en sus atributos de un 86% y que solo un 14% de estos están restringidos a la cerámica propiamente Chicoide de estilo Carrier (Guarch 1972: 34-35). Esos resultados indican que existe un predominio de los atributos Meillacoides con mezcla de atributos Chicoides, mientras en el norte de La Española ese fenómeno de mezcla estilística se manifiesta de forma diferente, ya que el predominio de atributos Chicoides en esta cerámica es claro y definido.

De aquí también se deriva que los atributos establecidos para la cerámica Chicoide de Cuba no son exclusivos de ésta y se presentan, incluso tempranamente, en las cerámica Meillacoide, con la tendencia a que a través del tiempo estos se hagan más populares, llegando a tener un porcentaje considerable en sitios del área de Banes y de la región sudoriental de esa isla (Martínez Arango 1997: 191-193, 230; Valcárcel *et al.* 1996). Lo anterior corrobora la tendencia a la presencia más acentuada de atributos Chicoides en la cerámica Meillacoide hacia momentos más tardíos (siglo XI d.C), lo cual es un fenómeno que ya hemos señalado para la región de Punta Rucia. Por otro lado, esta evidencia indica los procesos migratorios o de una marcada interacción que propició esa influencia estilística en el oriente de Cuba desde el norte de La Española, y corrobora la interacción acentuada de comunidades portadores de estilos diferentes en el contexto general de las Antillas Mayores. En esencia, la llamada cerámica Chicoide de Cuba en realidad parece constituir una expresión de mezcla estilística entre cerámicas Meillacoide y Chicoide.

A tono con lo anterior, las diferencias entre los sitios de esa región de Cuba son esencialmente a nivel cerámico, ya que la composición de otros aspectos del ajuar es más homogénea. Esas diferencias se ven en una gradación creciente o decreciente de atributos Meillacoides o Chicoides.

Esta observación antes dicha tiene otras derivaciones, como la ruptura del concepto de *taínos clásicos*, manejados por Irving Rouse para el oriente de Cuba a partir de rasgos considerados a manera de normas. Aquí también entran a desempeñar su rol otros elementos como las plazas ceremoniales y sus formas de construcción. Estas son distintas a las del este de La Española y en todo caso sus vínculos parecen estar cercanos con las plazas del norte de esa isla, donde precisamente las mezclas entre rasgos Chicoides y Meillacoides son más claras.

El otro elemento que a juicio nuestro tiene importante trascendencia en este ejercicio comparativo es que, una vez más, se ilustra la importancia o el peso del llamado evento cultural Meillacoide dentro de la conformación cultural del occidente del Caribe, lo que de hecho puede contribuir a justificar las diferencias entre las variantes culturales relacionadas con esta cerámica Chicoide de diferentes espacios. En ese caso, en el origen, desarrollo, y modificación de las cerámicas y las variantes culturales que se han definido como Chicoide y Meillacoide en las distintas islas, parecen haber desempeñado mayor o menor incidencia otros elementos culturales pre y post Saladoides, elemento que se encuentra a tono con la idea del llamado mosaico multicultural antillano.

Esa perspectiva también se encuentra a tono con las particularidades de la variante estilística y cultural que en la isla de Jamaica es conocida como Montego Bay (Howard 1965), la cual además ha sido identificada como la más tardía de las presentes sobre esa isla y con mayor presencia de atributos Chicoides.

La cerámica de estilo Montego Bay (Allsworth *et al.* 2007) también exhibe una clara combinación de atributos Chicoides y Meillacoides. Estos incluyen las incisiones paralelas oblicuas alternas, entrecruzados, modelados aplicados típicos Meillacoides, además de las decoraciones incisas ovoides con punteados que son muy cercanas a los atributos típicos Chicoides (Allsworth 2008: 90, figura 22).

En particular los complejos relacionados con este estilo, al igual que en el norte de La Española y en el oriente de Cuba, mantienen un despliegue sobre el paisaje que crea agrupaciones, en ese caso, sobre la costa oeste

de Jamaica. Desde la perspectiva cronológica, las fechas que provienen de la variante Montego Bay es más tardía, y sus comienzos se señalan para el siglo XII d.C y alcanza el siglo XVI, lo que implica un periodo de coexistencia de más de dos siglos (Alworth 2008: 99-100 tablas 6 y 7) con la variante White Marl representativa de las cerámica Meillacoide en esa isla. Esa cronología a su vez se erige contemporánea o equivalente con las fechas definidas para las mezclas estilísticas entre comunidades con cerámicas Meillacoide y Chicoide en el área de Punta Rucia y en otros espacios de La Española y de Cuba.

Este último aspecto muestra que las mezclas estilísticas entre cerámicas Chicoides y Meillacoides fue un fenómeno inherente a diversos espacios en el occidente del Caribe, y en cada uno de ellos alcanzó connotaciones distintas y resultó en expresiones también con particularidades diferentes, aspecto que una vez más tributa hacia el desarrollo del llamado mosaico multicultural que ha definido este espacio desde los propios comienzos de su historia.

8.10 Sumario

- a) La ubicación de los sitios arqueológicos en la región norte de La Española se define por el uso de una combinación de paisajes que a su vez marca una diversidad en cuanto a los patrones de asentamiento. Esa combinación de paisajes con características, propiedades, y posibilidades distintas desde el punto de vista económico, constituye un factor fundamental para entender los fenómenos de interacción y mezcla estilística en los diferentes sectores de la región en distintos momentos.
- b) Los procesos de interacción y mezcla estilística entre comunidades con cerámicas Ostionoides y Meillacoide, y posteriormente entre grupos con cerámica Meillacoide y Chicoide se produjeron esencialmente en los espacios estratégicos de acceso a recursos marinos o de conexión entre paisajes diversos. Esto arroja luz sobre la formación de los rasgos culturales del norte de La Española a partir de poblaciones con múltiples orígenes.
- c) La localización de las comunidades con cerámica Meillacoide dentro de la región de estudio fue más favorable en el acceso al océano, a los cursos de agua, así como a espacios de mejor control visual y económico vinculados al océano. Esto implicó que su despliegue sobre el

paisaje fuera más eficaz y favorable en esos aspectos en relación con los grupos con cerámica Chicoide, factor que redundó en la necesidad de una interacción que permitiera el acceso a lugares estratégicos por parte de estas comunidades y en una incidencia o mezcla estilística que es palpable en algunos de los asentamientos de la región.

- d) La perpetuación de la estrategia de despliegue sobre el paisaje es uno de los factores que permite reconocer cierta unidad cultural para la ocupación Meillacoide en el área de Punta Rucia, y en buena parte del norte de La Española y el occidente del Caribe. La efectividad del sistema garantizó su continuidad desde momentos muy tempranos (siglo VII d.C) hasta el siglo XV d.C. Los rasgos cerámicos también se perpetuaron como parte de ese esquema, y no puede hablarse de una ruptura de los esquemas cerámicos básicos en el orden morfológico y tecnológico.
- e) La asimilación de atributos Chicoides por las comunidades con cerámica Meillacoide, y de atributos Meillacoides por las comunidades con cerámica Chicoide a partir del siglo XII d.C esboza que la presencia de esos rasgos se hace de manera selectiva, por lo que su presencia no corta ni obnubila los rasgos ya presentes, sino que enriquece la imagen existente. Ante esto se plantea la existencia de una línea cerámica coherente para ambos grupos (Chicoides y Meillacoides) en el área de Punta Rucia que expresa una relación entre sus elementos tempranos y tardíos, aspecto que difiere de los cambios cerámicos observados en los sitios de grupos Meillacoides localizados hacia el este de la región de estudio.
- f) El desarrollo de un patrón de identidad en los diferentes grupos presentes en Punta Rucia no solo parece incluir los aspectos cerámicos y los artefactos, sino también aspectos vinculados a las formas de inhumación. La inhumación asociada a los montículos (Chicoides y Meillacoides) es una práctica recurrente en todo el norte de La Española y el sector más occidental del Caribe, y se asocia al rasgo que marca la ausencia de cementerios en la región estudiada.
- g) Los rasgos inherentes al paisaje cultural de La Española y de una buena parte de las Antillas Mayores no avalan las ideas de un esquema lineal donde todos sus componentes tienen un origen común o donde uno desplaza o sustituye al otro. En el caso de las comunidades con cerámica Ostionoide y Meillacoide, lo que parece haber tenido

lugar fueron procesos de interacción entre dos grupos con rasgos o características culturales distintas y bien establecidos para el siglo VII d.C, fenómeno que generó expresiones a nivel estilístico que no fueron homogéneas a través del tiempo ni el espacio. Esa es una de las razones por la que es posible constatar variantes de la cerámica Meillacoide en las diferentes islas de las Antillas Mayores que coexisten o son contemporáneas con el momento en que supuestamente se generaba ese fenómeno en La Española a partir del componente cultural Ostionoides.

- h) Lo que se ha definido como evento cultural Meillacoide no es un fenómeno estático ni homogéneo, y de alguna manera puede representar el gozne que conecta varios procesos históricos acaecidos en La Española y en otros sectores de las Antillas Mayores, de ahí que su carácter refleje los procesos de interacción ocurridos a múltiples escalas y con distintos matices en sectores del norte de esa isla. Esa interacción parece estar muy relacionada con la competencia por el acceso y control de espacios ricos en recursos marinos o de conexión social, lo cual incide en que precisamente la influencia a niveles estilísticos se represente de forma más consistente en los contextos directamente relacionados con esos entornos.
- i) De acuerdo a los datos hasta ahora disponibles, todo parece indicar que los procesos de interacción básicamente se produjeron a través del intercambio entre personas o por la incorporación de sujetos de una comunidad a otra. En ese caso, la interacción por razones económicas, sociales o religiosas, pudo incidir en la adopción o imitación de elementos o atributos estilísticos de las comunidades vecinas. De aquí que esa adopción asuma más bien rasgos o atributos selectivos y se realice bajo raseros morfológicos y tecnológicos que no afectan en lo fundamental la identidad estilística de la comunidad receptora. Este mecanismo está relacionado, sobre todo, con las características de las influencias estilísticas entre las cerámicas Chicoides y Meillacoides del sector estudiado.
- j) La mezcla o influencia estilística entre grupos con cerámicas Ostionoides y Meillacoide pudo llevar implícito mecanismos más complejos que incluyeron desde matrimonios mixtos, hasta procesos de imitación y adopción de las transformaciones y cambios que se produjeron en los estilos desde las influencias directas o indirectas generadas por ese tipo de intercambios. Este último mecanismo

está más acorde con los rasgos de las mezclas estilísticas definidos para el sector oriental de la zona de estudios, donde las influencias de atributos Ostionoides sobre las cerámicas Meillacoides o viceversa es acentuada, y se observa que la modificación y adopción de los aspectos decorativos alteró algunos de los aspectos tecnológicos. En ese caso, los alfareros no solo pudieron incorporar atributos decorativos de otro estilo, sino también cambiar algunas de las técnicas específicas de su producción y acabado.

- k) Las influencias y mezclas estilísticas en general, muestran procesos de contacto cultural, interacción y posible competencia por recursos y lugares en distintos momentos y entre diferentes comunidades. Ese proceso parece haber asumido o asimilado distintos matices y formas de negociación, como lo demuestra el tema de la disposición sobre el paisaje y las variaciones estilísticas asociadas a sitios con diferentes tipos de cerámica.
- l) El norte de La Española fue un escenario de confluencia de grupos con expresiones estilísticas y culturales distintas. Estos grupos negociaron su coexistencia y convivencia en distintos momentos y espacios, y los resultados se expresaron de diversas maneras. En algunos casos se observa una confluencia, casi una integración de elementos propios de estilos diferentes, mientras que en otros se observa la asimilación o imitación de atributos de otros estilos. En ambos casos, los atributos asimilados se mantienen en el tiempo, y llegan a integrarse y convertirse en parte de los estilos que los asimilan. Este aspecto apunta hacia procesos de transculturación que marcaron o incidieron en las particularidades culturales de las comunidades relacionadas con el norte de La Española.
- m) Las particularidades inherentes al comportamiento estilístico en el norte de La Española, se relacionan con los matices de su paisaje cultural en distintos momentos. Esto generó un aparente efecto de fusión o sincretismo entre comunidades que se expresó a nivel estilístico a partir de la asimilación de rasgos desde otros estilos. Ese elemento distingue a lo que se ha dado en llamar evento cultural Meillacoide o estilo Meillac de La Española como un fenómeno que no es estático ni homogéneo, y de alguna manera representa el gozne que puede conectar varios eventos culturales y procesos históricos acaecidos en el norte de esa isla y en otros sectores de las Antillas Mayores.



Sumario y conclusiones.

Una nueva visión del norte de La Española

El presente capítulo constituye un sumario de los principales aspectos abordados en la investigación, con énfasis especial en los resultados arrojados por la misma. En ese sentido, recoge las implicaciones y la trascendencia de esos resultados para la arqueología y la historia pre-colonial de la región norte de la isla de La Española y de las islas localizadas hacia la parte más occidental del Caribe. En esencia, establece una reevaluación sociocultural del norte de La Española que se utiliza con la idea de trascender criterios tradicionales generados por la arqueología y la historiografía para esta región del Caribe.

9.1 Desde el Caribe hacia el norte de La Española

El estudio ha considerado que la existencia de una multiplicidad de enfoques en las formas de conceptualizar el Caribe no significa la posibilidad de reducir de manera esquemática sus rasgos culturales, sociales o geográficos, por el contrario, este aspecto se vincula con el excepcional dinamismo de esta región. En ella, se entretujeron procesos históricos complejos marcados por una singular confluencia de territorios y paisajes, además de los movimientos, encuentros, competencias y conflictos entre poblaciones y culturas de diversos orígenes. Esos procesos históricos han contribuido al surgimiento y desarrollo de esferas y dinámicas de interacción a distintas escalas y momentos, lo que provoca una imposibilidad de definir fronteras o límites completamente estables

para la región. El Caribe, por tanto, no es un *área cultural*, al contrario, es un mosaico multicultural desde los propios comienzos de su historia.

Esa perspectiva del Caribe como mosaico multicultural, y el hecho de tomar en consideración el rol de las interacciones en su desarrollo histórico, ha tributado a la necesidad de que los estudios de arqueología lo consideren como un espacio Circum-Caribe o un Gran Caribe. Esa necesidad también corre paralela al hecho de evaluar las interacciones interregionales con marcadas implicaciones en la articulación cultural, social y política, de los habitantes de las Antillas con los de otras regiones continentales, así como con la consideración de que el mar fue un agente unificador y un medio de enlace primordial desde los tiempos precolombinos. En esencia, la existencia de esferas de interacción dentro de las Antillas, y entre estas y los continentes circundantes, es una vía para concebir de manera dinámica y amplia el Caribe pre-colonial, y considerar que durante toda su historia este ha sido un *espacio de articulación* que fue y es fluido, y que se redefine constantemente a través del tiempo.

El hecho de no tomar en consideración los aspectos anteriores y estudiar el Caribe desde la perspectiva de un *área cultural*, ha llevado a limitaciones teóricas y metodológicas en las investigaciones arqueológicas sobre la región. En primer lugar, ha llevado a concebir las comunidades indígenas que lo habitaron como sociedades relacionadas con un cuerpo de tradiciones culturales e históricas comunes, lo que se ha traducido en concebir a las Tierras bajas de Sudamérica como el único espacio, o el espacio por excelencia, vinculado con esas tradiciones. Eso ha significado definir de antemano o, a priori, cual debía ser el escenario de las investigaciones de arqueología en el Caribe, por lo que todo espacio que se encontrara fuera de ese marco de ascendencia y relaciones culturales, toda influencia o relación con otras áreas, podía ser eximida, poco valorada, e incluso asumida como excepcional o exótica.

Considerar las comunidades indígenas antillanas vinculadas con un solo espacio o región (Tierras bajas de Sudamérica) también se relacionó con el hecho de asumir límites estables para el Caribe, y con la idea de concebir un desplazamiento lineal de esos grupos solo en dirección este-oeste sobre las Antillas. Ese desplazamiento se concibió básicamente a través de dos formas esenciales, las migraciones, y un proceso de deriva genética que contemplaba las transformaciones locales de esa única tradición cultural.

Por último, la configuración del Caribe como *área cultural* también ha contribuido a fortalecer los enfoques de investigación desde una perspectiva macro, en detrimento de los estudios a otras escalas o de la combinación de los resultados de los estudios realizados a diferentes niveles de resolución.

En esencia, el hecho de concebir el Caribe bajo los criterios de *área cultural*, con límites definidos y estables, ha significado una limitante desde el punto de vista metodológico, porque han contribuido a definir qué tipo de datos debían ser colectados, dentro de qué fronteras o espacios, y desde qué perspectivas debían ser interpretados.

Otro aspecto abordado en la presente investigación son las condiciones geográficas del Caribe, en especial de las Antillas, condiciones que ejercieron importantes influencias sobre los grupos humanos que habitaron la región, sobre todo porque influyeron en las motivaciones para el establecimiento de relaciones sociales entre ellos. Desde ese punto de vista, las condiciones geográficas de Las Antillas fueron un factor trascendental en la articulación de las interacciones en el Caribe. Además del mar, que constituyó una vía o corredor esencial para garantizar el contacto y el vínculo entre comunidades con características y orígenes culturales diferentes, las diferencias geológicas, el tamaño de las islas, su ubicación, su topografía y clima, entre otros factores, trajeron aparejado diferencias en la disponibilidad y acceso a ciertos recursos o materias primas, y por tanto fomentaron el desarrollo de formas económicas diversas, así como las posibilidades de especialización. Aspectos que fueron fundamentales para potenciar el intercambio, la aparición de espacios de conexión y encuentro, así como la creación de redes sociales de interacción con diferentes propósitos. Esto, además, repercutió en la demografía y en las formas de organización sociopolítica de distintas regiones dentro de las propias islas.

En esa dinámica, un aspecto esencial fue la posibilidad de combinación de paisajes, rasgo que es más probable en las Antillas Mayores, además de las estrategias para mitigar los efectos de las catástrofes naturales que son comunes en el Caribe. En general, la propia posición de las Antillas, así como la diversidad asociada a la geografía de ese archipiélago, facilitaron la creación de estrategias en aras de solucionar problemas, y propiciaron mejores condiciones para la innovación, sobre todo, porque brindaron la posibilidad de que gentes con diferentes ancestros y culturas interactuaran intensamente.

Este último factor también incide en las características de los contextos desde los que derivan los bienes patrimoniales arqueológicos en el Caribe. Estos contextos no son el resultado de una actividad humana sedimentada de forma lineal o armónica, por el contrario, en sus procesos de formación tienen vital importancia la materialización y superposición de numerosas y particulares esferas de interacción manejadas de distintas maneras, con diversos propósitos, y a distintas escalas, a través de toda su historia. Es por ello que, en el estudio y conservación del patrimonio arqueológico caribeño se debe contemplar la idea de que sus orígenes se vinculan con una pluralidad de comunidades, las que en sí mismas contenían diversidad y que formaron parte de un mosaico multicultural.

Otro factor de peso evaluado en la obra es la controversia entre las consideraciones de homogeneidad y diversidad cultural que ha existido al momento de estudiar las sociedades indígenas de las Antillas Mayores. El desarrollo de esa controversia ha corrido paralelo a los avances en la disciplina arqueológica de la región, así como a las distintas conceptualizaciones y enfoques teóricos-metodológicos esgrimidos para el estudio de las comunidades indígenas. Se ha definido, además, que su manifestación tiene incidencia en dos aspectos esenciales, el primero es el intento de establecer analogías entre las ideas de culturas o etnias supuestamente enunciadas por las fuentes etnohistóricas con las de las culturas consideradas desde la óptica arqueológica. Eso ha provocado el establecimiento de patrones culturales que se consideran espacial y socialmente homogéneos, y que han sido extrapolados a la interpretación de la cultura material en diferentes contextos.

La conjugación de las terminologías y descripciones etnohistóricas con los datos arqueológicos, ha favorecido la creación de patrones culturales que contribuyen a la desconexión entre la llamada historia pre-colonial con la de momentos posteriores, en particular, porque ha generado la extrapolación de los rasgos y las características inherentes a un momento en la historia de las comunidades indígenas a todo su desarrollo. En ese caso, la entrada de estas sociedades en la historia se reduce al contacto con los europeos, a su interacción con estos, y sus rasgos culturales, sociales y políticos se definen desde las descripciones que engendró ese proceso. Este fenómeno es parte de los procedimientos heurísticos asumidos para estudiar arqueológicamente regiones como el norte de La Española, sobre las que existe buena cantidad de

descripciones históricas. En esos procedimientos, o la arqueología complementa la información escrita, o la información escrita se constituye en la base para interpretar los datos de cualquier período de la historia indígena que han sido recuperados por la arqueología.

Lo inadecuado y erróneo de asumir ese tipo de procedimientos también se pone de manifiesto al evaluar algunos de los resultados que la investigación arqueológica más reciente ha producido en las Antillas Mayores y en el Caribe en general. Estos muestran que, lejos de haber existido una dicotomía cultural (Taínos/Caribes) que caracterizaba el paisaje cultural antillano, realmente lo predominante fue un paisaje multicultural permeado de diversidad, en el que la movilidad de objetos, personas, términos o palabras, entre los diferentes espacios isleños y entre estos y los continentes circundantes, fue un fenómeno común. Esa idea rompe con la visión tradicional de un paisaje cultural precolombino, o incluso post-colombino, donde las comunidades estuvieron aisladas y el comportamiento de las mismas estuvo marcado de forma pre-concebida por su hábitat en un espacio determinado, las Antillas Mayores o las Antillas Menores.

La ruptura de los esquemas, tanto los generados desde la perspectiva propiamente arqueológica como los producidos por la combinación acrítica del núcleo de datos emanados desde la arqueología y las fuentes etnohistóricas, también se asocia con dos aspectos fundamentales. Primeramente, el reconocimiento de una mayor diversidad y dinamismo en el desarrollo de las comunidades indígenas del Caribe. En particular en ese factor, sobresale la reconsideración de la pluralidad y complejidad dentro sociedades que hasta hace unos años fueron consideradas atrasadas, primitivas y poco complejas, los llamados “arcaicos”, cuya evaluación desde esa perspectiva tampoco contemplaba su rol y trascendencia en el desarrollo de la posterior historia pre-colonial del Caribe.

En segundo lugar se encuentra el reconocimiento de la interacción, la transculturación, la etnogénesis y el incremento demográfico, como factores claves para revelar la diversidad y el pluralismo cultural en las Antillas Mayores del periodo precolombino. Elementos que se constituyen en factores importantes para explicitar la riqueza del llamado patrón cultural “Taíno”. Además de develar aspectos de su complejidad sociopolítica, y la existencia de una pluralidad dentro de ese fenómeno cultural que es resultado de conjunciones históricas de grupos con ancestros diversos, rasgo que se manifiesta en los elementos de la cultura material.

9.2 Desde el norte de La Española hacia el Caribe

El estudio de los sitios arqueológicos ubicados en el norte de La Española indica la existencia de un núcleo importante de poblaciones indígena en ese espacio, así como la coexistencia de comunidades portadoras de expresiones culturales distintas. Esa confluencia marcó la existencia de un panorama cultural particular y propicio para diferentes tipos de interacciones en esta región. Las huellas de esa interacción se reflejaron a través de las manifestaciones estilísticas de la cerámica.

Las particularidades de las interacciones que se reflejaron desde el punto de vista estilístico, indican que las variaciones tecnológicas no fueron de los rasgos esenciales negociados o modificados en la cerámica del norte de La Española. Más bien los motivos o atributos decorativos inherentes a otros estilos, se ejecutaron bajo los presupuestos tecnológicos propios de cada estilo de la región. En ese caso, las técnicas de ejecución y las formas de las vasijas se mantuvieron por generaciones, por lo que constituyeron aspectos de peso en las identidades estilísticas expresadas por las comunidades indígenas de esta área. Esto a su vez, constituye una manifestación de la existencia de distintas tradiciones cerámicas, donde las alfareras en una comunidad pudieron imitar o asimilar atributos de otros estilos, pero fue más difícil o menos probable que cambiaran las técnicas específicas de producción o terminación inherente a su propio estilo. Ese fenómeno ha sido identificado en otros sectores de las Antillas Menores y Puerto Rico (Hofman *et al.* 2007:255-258).

Esta característica en los cambios estilísticos se relaciona con procesos de transculturación y sincretismo, que se manifiestan a través de la adquisición o la imitación de atributos de otra cultura, atributos que, en este caso, fueron adaptados y recreados bajo criterios culturales propios, lo cual contribuyó a perfilar las particularidades que, desde el punto de vista de la cultura material, caracterizaron la pluralidad de culturas propias del llamado fenómeno *Taíno* en diferentes regiones de las Antillas Mayores.

Por otro lado, los procesos de interacción en el norte de La Española se relacionaron con la emulación en el acceso a determinados entornos con recursos importantes, sobre todo los recursos marinos. Esto implicó que en ciertos sitios con ubicación estratégica respecto al acceso a esos recursos, los cambios o la transformación estilística fueran más acentuados e importantes, mientras en otros lugares de la región las

transformaciones fueran menos acentuadas. Esto implica que los cambios estilísticos tampoco se manifestaron de manera uniforme u homogénea desde el punto de vista temporal o espacial en la región norte de La Española. A pesar de esto, en general fue posible percibir una tendencia al cambio estilístico que está lejos de concebir la existencia de una pureza de estilos.

Lo anterior indica la importancia del escenario cultural plural y del paisaje natural en términos de región como elementos que contribuyeron a las interacciones, además de considerarlos factores importantes al evaluar los momentos en los que estas asumieron mayor intensidad. Ambos factores contribuyeron a fomentar interacciones que, desde el punto de vista estilístico, se expresaron por la aparición de atributos codificados para un estilo específico dentro de otro estilo. Esa característica asumió diferentes formas, desde cambios menores o asimilación de atributos aislados de otro estilo, hasta la fusión de atributos inherentes a dos estilos distintos. Ese aspecto generó la aparición de rasgos particulares dentro un mismo estilo en diferentes sectores del norte de La Española, y se trata de un fenómeno que formó parte de las características que distinguieron la pluralidad de manifestaciones culturales regionales en la parte más occidental de las Antillas Mayores.

La importancia del escenario natural y cultural donde se desarrollaron las interacciones, se relaciona con un proceso de emulación (interacción entre pares) donde existió un flujo de informaciones, símbolos, materiales, y posiblemente recursos económicos entre los grupos que habitaron la región, pero sobre todo, donde las comunidades interactuantes experimentaron transformaciones en sus forma de desplegar la identidad a través de la cerámica. Ese rasgo es más interesante si se analizan los resultados de los análisis tecnológicos de la cerámica. A través de ellos se percibe que cada comunidad produjo su propia cerámica, por lo que la modificación de los patrones estilísticos, como se ha dicho, incluyó básicamente aspectos de orden externo y no otros aspectos culturales relacionados con la tecnología. En ese sentido, de haberse generado transformación o mezcla estilística a partir de mecanismos sociales como los matrimonios entre personas de grupos diferentes, o de haberse producido la incorporación de alfareras de otras comunidades por otras razones, estas últimas debieron producir sus objetos de cerámica e incorporar aspectos de sus estilos de origen a los estilos locales, sobre la base del uso de arcillas relacionadas con el entorno de las

comunidades receptoras, e incluso debieron imitar las características tecnológicas propias de la comunidad receptora.

Desde el punto de vista del escenario natural, la interacción y sus efectos se relacionan estrechamente con la ubicación y el despliegue de los asentamientos sobre el paisaje de la región norte de La Española. Existe una tendencia a que los asentamientos de las comunidades con una misma cultura se ubiquen cerca de otros de su misma afiliación, lo que marcó las características de los sistemas de asentamiento inherentes a cada conjunto de población dentro de la región. La forma de ocupar el escenario natural pudo limitar o prodigar mejores posibilidades de acceso a los recursos marinos dentro del territorio, sobre todo a partir de la existencia de puntos que garantizaban la conexión entre dos o más paisajes, además de vincularse a renglones como una visibilidad más efectiva, y a posibles procesos de especialización económica. En resumidas cuentas, ese aspecto contribuyó a generar algunas de las motivaciones y necesidades para desarrollar la interacción.

La ocupación del paisaje natural de la región también se vinculó con los aspectos de cronología, sobre todo porque el poblamiento inicial del espacio por una de las comunidades repercutió en que su despliegue fuera más amplio, mayoritario y mejor posicionado en relación con los recursos marinos, las fuentes de agua dulce y la visibilidad. Evidentemente, esto se tradujo en la existencia de una forma peculiar en la que cada grupo que habitó la región organizó o transformó el paisaje, lo que se percibe como uno de los rasgos más recurrentes y esenciales propios de cada comunidad.

Desde la óptica anterior, las interacciones en el norte de La Española estuvieron estrechamente vinculadas con las diferencias en los patrones de asentamiento de las comunidades que poblaron la región. Ese aspecto influyó en el tamaño de los asientos, la altura a la que se encontraban ubicados y su cercanía al litoral. Esas particularidades también tuvieron una estrecha relación con la función de los asentamientos, y con aspectos como la posible especialización económica y la complejidad social. En ese caso es posible reconocer la presencia de sitios que fueron nodos importantes en la red de interacción regional, precisamente en ellos la coexistencia y mezcla estilística fue más evidente. Además, se trata de un tipo de asentamiento que no solo estuvo presente en el norte de La Española, sino también en otras islas de las Antillas Mayores y Las Bahamas.

Por último, es importante resaltar algunos aspectos importantes que, desde la perspectiva de la metodología y de la información arqueológica, se desprenden del presente estudio:

- a) La aplicación y desarrollo de una perspectiva de estudio del norte de La Española que rompe con los criterios predominantes del análisis de sitios o asentamientos aislados. En este caso predomina un enfoque regional más amplio que a su vez conecta con otras regiones de la isla, en especial el norte del actual Haití, y las islas más al occidente de las Antillas Mayores. Desde ese punto de vista, la investigación integra la información producida por diferentes investigadores, desde diferentes puntos de vista, criterios metodológicos y esquemas de interpretación.
- b) Muestra la importancia del paisaje y las necesidades económicas y sociales como una motivación importante para la interacción de las comunidades indígenas en el ámbito del norte de La Española. Desde esa perspectiva demuestra cómo la coexistencia, interacción y transculturación, son fenómenos vitales al momento de explicar las particularidades y transformaciones culturales que ocurren en esa región, y que estas no fueron solo resultado de los procesos migratorios o de la aculturación de las sociedades receptoras por nuevas sociedades que penetraron en la región.
- c) Demuestra que los procesos de mestizaje, mezcla cultural e interacciones en el norte de La Española, no comenzaron con la llegada de los colonizadores. La trascendencia histórica de la región está en su condición de espacio de encuentro entre poblaciones o núcleos poblacionales distintos en diferentes momentos. Esto la convierte en un escenario propicio para múltiples transculturaciones y etnogénesis antes de la llegada de los europeos. Estos últimos solo fueron un ingrediente más en la mezcla que se agregó de una forma particular, a partir de formas de interacción matizadas por la dominación.
- d) Muestra la existencia de un modelo de poblamiento que fue recurrente en otros espacios de las Antillas Mayores, lo que implicó la existencia y perpetuación de una estrategia de sobrevivencia y de explotación del paisaje con raíces culturales, y no como resultado de la mera adaptación fortuita al espacio de las Antillas Mayores. La existencia de este patrón general de ocupación

plantea la escogencia para la habitación de espacios con similares características, con suelos fértiles y una posición intermedia de fácil acceso a recursos marinos y a los bienes faunísticos de montañas y alturas. Una razón para escoger las alturas fueron los aspectos de confort climático. En las alturas las brisas garantizaron un ambiente fresco, además de la posible presencia de bosques húmedos que de seguro constituyeron otro factor de atracción.

- e) Aporta nueva información sobre las particularidades y conexiones entre fenómenos culturales en los que pudo desempeñar un rol importante la interacción, pero también la supervivencia y complejidad de los llamados “arcaicos” en circunstancias y condiciones diversas. Esto cuestiona el origen monocéntrico del llamado fenómeno cultural Meillac, así como su desarrollo solo basado en los desplazamientos y las migraciones en una sola dirección, o en un fenómeno de deriva genética, que a su vez supuestamente explica la complejidad y diversidad cultural del occidente del Caribe.
- f) La investigación abre una nueva avenida para evaluar los orígenes del fenómeno cultural Meillacoide, vinculado con el desarrollo de comunidades arcaicas que fueron importantes y trascendentes en los espacios donde este fenómeno cultural es predominante, y donde la ausencia o escasez del componente cultural Ostionoide es recurrente. Esto contradice las ideas tradicionales basadas en las migraciones para justificar el origen del fenómeno cultural Meillacoide.
- g) Demuestra que los grandes esquemas culturales, como las llamadas subseries, son ineficaces para establecer o visualizar la complejidad y dinámica cultural que fue común a las Antillas Mayores, los criterios de colonización, expansión y migración son ineficientes e insuficientes y poco funcionales para explicar la complejidad cultural inherente a ese espacio. En este último los estilos no son puros, y como referentes sociales muestran cómo en la competencia entre grupos distintos, las mujeres como artesanas pudieron desempeñar un rol mediador, actuando como un vínculo entre comunidades que pudo materializarse a través del matrimonio. Esto en el plano estilístico se perfiló como modificaciones a la cierta unidad en el estilo, las que pudieron ser

utilizadas para negociar de varias formas. En ese caso, los estilos de grupos vecinos en el norte de La Española en ocasiones pudieron prácticamente fusionarse, y en otros asumir una influencia que fue más leve. Esto habla de circunstancias, contextos, formas de alianza que fueron diferentes. En ese caso los estilos, además de reflejar fronteras identitarias, reflejaron influencias mutuas entre comunidades.

- h) La investigación reafirma la idea de que lo que se ha dado en llamar de manera homogénea como “cultura taína”, es resultado de conjunciones históricas de diversos grupos, y que la interacción y mezcla de gentes que habitaron por siglos en una determinada región, pudo imprimirle formas particulares de identidad, las que comprendieron aspectos de su cultura material ligados a múltiples actividades. Esto incluyó los estilos de cerámica, donde la mezcla o adquisición de atributos desde otros grupos por múltiples razones sociales, fue una parte importante en la conformación del llamado mosaico multicultural de las Antillas Mayores. Esa es una de las razones para evaluar diferencias regionales importantes entre los que han sido llamados taínos en espacios de Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico. Ese fenómeno tampoco se aleja de las alianzas políticas, las que pudieron incluir sociedades o grupos portadores de diferentes culturas y dar lugar a sociedades más complejas.
- i) El estudio muestra, una vez más, que los procesos de confluencia y mezcla cultural, interacciones y encuentros de comunidades con orígenes diversos, son más factibles para explicar el fenómeno de las características descritas para la llamada región Macorige por las crónicas del contacto. Más que una relación cerrada entre estilo y etnia, o la visión de un espacio habitado de manera homogénea por una etnia, las particularidades arqueológicas arrojadas por el estudio del norte de La Española, señalan a la llamada región Macorige como un mosaico de culturas distintas, lo que quizás propició una visión particular del lenguaje y una cultura distintiva en ciertos aspectos que caracterizaron la región.
- j) Provee a las autoridades e instituciones encargadas de la protección y estudio del patrimonio arqueológico de la República Dominicana de una herramienta para llevar adelante futuras tareas de registro,

control y mitigación de los impactos sobre estas manifestaciones del patrimonio, al dotarlas de una forma de registro unitaria, completa y detallada, que puede ser utilizada para ubicar otros asentamientos dentro de la región. Además, le provee información sobre asentamientos que hasta el momento no habían sido registrados, lo cual contribuye a paliar los efectos de los impactos vinculados al futuro desarrollo turístico o de otro tipo en la zona.

9.3 Algunas propuestas de nuevas avenidas en la investigación

Como colofón, es importante reseñar aspectos que, a nuestro juicio, deben ser tomados en consideración en el desarrollo de futuros estudios arqueológicos en la región norte de La Española. Se trata de tópicos cuyo abordaje constituyen lo que consideramos nuevas avenidas de investigación.

En los aspectos relacionados con el despliegue de los asentamientos sobre el paisaje, y la importancia del control visual y territorial de ciertos espacios por grupos con diferente afiliación cultural, es importante realizar estudios más profundos y comparativos de los restos de dieta. Esto contribuiría a determinar si existieron distinciones económicas marcadas entre comunidades distintas, y si ese fenómeno se relacionó con una posible especialización en la explotación de ciertos recursos de acuerdo a la posición de los asentamientos sobre el paisaje. Ese análisis comparativo puede ser llevado adelante por la combinación del tradicional conteo de especies utilizadas como alimentación, los análisis de gránulos de almidón presentes en recipientes e instrumentos, pero también con la ayuda de otros métodos de precisión, como los análisis de la estabilidad del nitrógeno e isótopos de carbono en restos humanos. La combinación de estos resultados arrojaría mayores luces sobre los procesos de intercambio entre las diferentes comunidades del área, así como sobre los procesos sociales vinculados con la interacción, y la necesidad de alianzas políticas y sociales ante la competencia o el intercambio generado por procesos de explotación de los recursos ligados a diferentes entornos o paisajes.

Otro componente a asimilar es la relación entre la composición geológica de las arcillas colectadas en la región, y las texturas de la cerámica recuperada en los asentamientos a partir de una selección de muestras más

amplia. Esto arrojaría luces sobre procesos de intercambio y movilidad de las personas en relación con las ubicaciones de las fuentes de materias primas (arcillas), el uso de fuentes de arcilla diferentes a través el tiempo, así como el intercambio de objetos o recipientes, personas (alfareras), no solo entre comunidades culturalmente distintas, sino entre comunidades de una misma afiliación cultural. También ofrecería nuevos datos sobre las relaciones intercomunitarias en relación con estrategias de uso del espacio y los recursos existentes en el mismo, sobre todo las posibilidades de combinación de paisajes y su vínculo con los sistemas de asentamientos propios de las diferentes comunidades.

Otro elemento significativo a estudiar en la esfera de los patrones de asentamiento, es la presencia de montículos y su disposición. En ese sentido, es imprescindible determinar si existe una relación entre la disposición y la forma de los montículos, y la forma de concebir y establecer las estructuras de vivienda en los asentamientos, o si esto a su vez tiene un vínculo con otros aspectos de diferenciación cultural y social. Entre ellos las formas de organización social, las formas de organización política, la concepción cosmológica o religiosa, y las costumbres funerarias, entre otras. En esencia, si existe una correlación entre la existencia y disposición de esas estructuras con procesos de complejización sociopolítica, aspectos de orden demográfico, o diferentes usos del paisaje por las comunidades indígenas de la región. Este aspecto debe ser abordado a un nivel de sitio o asentamiento. Esto contribuiría a definir el uso real de los montículos en diferentes contextos, la existencia de variaciones en las formas de poblamiento respecto a otras regiones de la isla o de las Antillas Mayores, y en general, aportaría nuevos datos sobre las formas de expresión de la identidad en una región con alta diversidad cultural. En ese mismo orden, generaría nuevos datos sobre el llamado mosaico multicultural inherente a los llamados “taínos”, que debe ser abordado a un nivel de sitio o asentamiento

Otro factor importante en futuras investigaciones sobre la región, se vincula con la obtención de evidencias concretas sobre la incidencia de la ocupación pre-Arauaca o “arcaica” en los orígenes del llamado fenómeno cultural Meillac del norte de La Española. Esos datos contribuirían a romper con la óptica tradicional de aculturación con la que se ha manejado la relación entre los llamados “arcaicos” y los arauacos, y por otro lado contribuiría a afinar la perspectiva sobre los procesos de interacción cultural que tuvieron lugar en distintos momentos en la región.

Por último, es necesario precisar que en el futuro inmediato, las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Leiden en el norte de La Española contemplan el estudio de las transformaciones y cambios socioculturales que generó la irrupción europea en esa región. Aspecto que será abordado a través del proyecto *Nexus 1492: Encuentro del Nuevo Mundo con el Mundo Globalizado*. A partir del mismo se contempla continuar el estudio de aspectos tratados en esta obra, lo que permitirá establecer desde una óptica arqueológica, los cambios en las dinámicas indígenas de interacción regional ocurridas en los momentos post colombinos. Algunos aspectos a partir de los cuales se prevé definir esos cambios, son las transformaciones acaecidas en los estilos y la tecnología de las cerámicas, en los patrones de asentamiento, y los mecanismos y motivaciones relacionados con la interacción a partir de la introducción de nuevos objetos y la alteración de los mecanismos económicos y sociales tradicionales inherentes a las comunidades indígenas de la región.

Este proyecto proveerá una visión más rica y compleja del primer encuentro cultural y social entre Europa y el mundo americano a partir de definir y estudiar la diversidad de situaciones, espacios, y procesos de interacción que tuvieron lugar antes, durante, y en los momentos posteriores al encuentro. Esta perspectiva arrojará nuevas luces en la comprensión de fenómenos socioculturales que tienen especial trascendencia en los espacios caribeños y europeos contemporáneos. Además, propiciará una visión alternativa y más completa de los nexos que unieron y unen al Caribe y Europa. Visión que trasciende los discursos históricos tradicionales, sobre todo los fundados sobre perspectivas eurocéntricas, que exaltan consciente o inconsciente la trascendencia de la colonialidad en la formación de las sociedades y culturas caribeñas, o las visiones radicales que solo conciben como razón de peso la exaltación de un total exterminio y desaparición cultural de las comunidades indígenas del Caribe.



Referencias citadas

Abbad y Lasierra, F. I.

1866 Historia Geográfica Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Imprenta y Librería de Acosta, San Juan.

Alcina Franch, J.

1989 *Arqueología Antropológica*. Ediciones Akal S. A., Madrid.

Alegría, R.

1983 *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Publications in Anthropology No.79. Department of Anthropology Yale University, New Haven, Connecticut.

Allaire, L.

1987 Some comments on the ethnic identity of the Taino-Carib frontier. En *Ethnicity and Culture*, editado por R. Auger, M. F. Glass, S. MacEachern y P. H. McCartney, pp. 127-133. University of Calgary.

1990 Prehistoric Taino interactions with the Lesser Antilles: the view from Martinique. FWI. *Paper presented at the 55 the Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. Las Vegas, Nevada, April 18-22.

1996 Visions of cannibals: Distant islands and distant lands in Taino world image. En *The Lesser Antilles in the Age of European Expansion*, editado por R. Paquette y S. Engerman, pp. 33-49. Florida University Press, Gainesville.

Allsworth-Jones, Ph.

2008 *Pre-Columbian Jamaica*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Allsworth-Jones, Ph., M. Bogle Douglas y K. W Wesler

2007 Defining the Montego Bay style: are consideration of R.L Vanderwall's work in Jamaica. En *Proceeding of the Twenty-First Congress on International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 372-380 Vol. I. University of the West Indies, St Augustine, Trinidad and Tobago.

Allsworth-Jones, Ph. y M. Kappers

2007 Steward Castle and Retreat, Jamaica: Results of a New Digital mapping survey. En *Proceedings of the Twenty-First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 91-97 Vol. I. University of the West Indies, St Augustine, Trinidad and Tobago.

Amodio, E.

1991 Relaciones interétnicas en el Caribe indígena una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos. *Revista de Indias*. Vol. LI (193): 51-193.

Anderson, A.

2004 Islands of Ambivalence. En *Voyages of Discovery: The Archaeology of Islands*, editado por S. M. Fitzpatrick, pp. 251-273. Praeger Publishers. London.

Angelbello, S. T., L. Delgado Ceballos, O. Álvarez de La Paz y T. Eguiguren.

Estudio arqueológico del sitio Birama. Trinidad Sancti Spíritus. *El Caribe Arqueológico* 6: 56-70.

Angeletti, A., A. Coppa, F. Genchi y G. Petrucci

2009 Relazione Missione Archeologica ed Antropologica Italiana in Repubblica Dominicana. Il sito di Don Julio. Manuscrito en archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

Anschuetz Kurt, F., R. H. Wilshusen y C. L. Scheick

2001 An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2): 157-211.

Argüelles, L. A.

1981 La unidad sociocultural en el Caribe. En *Las Culturas del Caribe*, editado por Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), pp. 31-66, Paris.

Armas, J. I.

1884 *La fábula de los Caribes*, Imprenta El Fénix de Francisco S. Ibáñez, La Habana.

Arredondo Antúñez, C., R. Rodríguez Suárez y A. Rangel Rivero

2007 Moluscos presentes en el sitio arqueológico prehispánico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba. Un análisis. En *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología. CD Rom*, editado por R. Arrazcaeta. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.

Arrom, J. J.

1975 *Mitología y Artes prehispánicas de las Antillas*. Coedición Siglo XXI y Fundación García Arévalo, México DF.

1986 Fray Ramón Pané o el rescate de un mundo mítico. En *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* 3: 2-8.

1990 Estudio preliminar de José Juan Arrom. En *Relación acerca de las Antigüedades de Los Indios*. Editorial Ciencias Sociales, pp. 3-21, La Habana.

Arvelo, L. y E. Wagner

1984 Relaciones estilísticas cerámicas del noroeste de Suramérica con las Antillas. En *Relaciones prehispánicas de Venezuela*. Editorial Acta científica venezolana, pp. 51-66, Caracas.

Aston, M.

2002 *Interpreting the Landscape. Landscape Archaeology and Local History*. Routledge, London.

Atilés Bidó, G.

2009 Rock Art Studies in Dominican Republic. En *Rock Art of the Caribbean*, editado por M. H. Hayward; L. G. Atkinson y M. A. Cinquino, pp. 91-101. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Atilés Bidó, G. y A. López Belando

2006 *El sitio Arqueológico La Punta de Bayahibe. Primeros agricultores tempranos de las Antillas asentados en la costa sureste de la Isla de Santo Domingo*, editado por A. López Belando. Viva Wyndham Resorts y Compañía Eléctrica de Bayahibe, Santo Domingo.

Bachiller y Morales, A.

1883 *Cuba Primitiva*. Imprenta La Correspondencia de Cuba, La Habana.

Barraclough, A.

1992 Quaternary sediment analysis: a deductive approach at A-Level. *Teaching Geography* (17): 15-18.

Beauvoir-Dominique, R.

2009 The Rock Images of Haiti. A Living Heritage. En *Rock Art of the Caribbean*, editado por M. H. Hayward, L. G. Atkinson y M. A. Cinquino, pp. 78-89. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Beckford, G. L.

1972 *Persistent Poverty: Underdevelopment in the Plantation Economies of the Third World*. Oxford University Press, New York.

Berman, M. J.

2009 Early Lucayan Ceramics. Manuscrito en archivo, Center for American and World Cultures. Miami University, Miami.

2011 Good as Gold: The Aesthetic Brilliance of the Lucayans. En *Islands at the Crossroad. Migration, Seafaring, and Interaction in the Caribbean*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 104-134. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Berman, M. J. y P. L. Gnivecki

1995 The Colonization of Bahama Archipelago: A Reappraisal. *World Archaeology* 26(3): 421-441.

Berman, M. J., A. K. Sievert y T. R. Whyte

1999 Form and Function of Bipolar Lithic Artifacts from the Three Dog Site, San Salvador, Bahamas. *Latin American Antiquity* 10(4): 415-432.

Berman, M. J. y C. Dixon

2000 Impressions of a Lost Technology: A Study of Lucayan-Taino Basketry. *Journal of Field Archaeology* 27(4): 417-435.

Berman, M. J. y D. M. Pearsall

2008 At the crossroads: starch grain and phytolith analyses in lucayan prehistory. *Latin American Antiquity* 19(2): 182-204.

Binford, L.

1977 Forty-seven Trips. En *Stone Tools as Cultural Markers: Change, Evolution and Complexity*, editado por R. V. S. Wright, pp. 24-36. Australian Institute of Aboriginal Studies. Humanities Press, New Jersey.

Boomert, A.

1995 Island Carib archaeology. En *Wolves From the Sea: Readings in the Anthropology of the Native Caribbean*, editado por N. L. Whitehead, pp. 23-36. KITLV Press, Leiden.

2007 Las migraciones saladoides y huecoides en el Caribe. *El Caribe Arqueológico* 10: 3-12.

2007a Exotic from Pearls, Grenada. A preliminary Assessment. En *Proceeding of the Twenty Second Congress of the International Association for Caribbean Archaeology (IACA)*, pp. 159-182. The Jamaica National Heritage Trust, Kingston.

2010 Crossing the Galleons' Passage: Amerindian interactions and cultural (dis) unity between Trinidad and Tobago. En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications* 3, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 106-121.

Boomert, A. y A. J. Bright

2007 Island Archaeology: In Search of a New Horizon. *Island Studies Journal* 3(2): 3-26.

Booy, T. de

1912 Lucayan Remains on the Caicos Island. *American Anthropologist* 14(1): 81-105.

1913 Certain Kitchen Middens in Jamaica. *American Anthropologist* 15(3): 425-434.

1915 Pottery from Certain Caves in Eastern Santo Domingo, West Indies. *American Anthropologist* 17(1): 69-97.

Bosch, J.

1981 *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*. Casa de las Américas, La Habana.

Boyrie Moya, E.

1955 *Monumento Megalítico y Petroglifos de Chacney, República Dominicana*. Editora del Caribe C. x A., Ciudad Trujillo.

1960 Cinco años de Arqueología Dominicana. En *Anales de la Universidad de Santo Domingo* Vol. XXVI, pp. 33-86. Universidad de Santo Domingo, Santo Domingo.

Blume, H.

1972 *The Caribbean Islands*. Longman Group Limited, London.

Braithwaite, L.

1971 Social Stratification and Cultural Pluralism. En *Peoples and Cultures of the Caribbean*, editado por M. Horowitz, pp. 95-117. American Museum of Natural History, New York.

Bullen, R. P. y A. K. Bullen

1973 Inferences from cultural diffusion to Tower Hill, Jamaica and Cupercoy Bay, St. Martin. En *Fifth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 48-60. The Antigua Archaeological Society, Antigua.

Burney, D. A., L. P. Burney y R. D. E. MacPhee

1994 Holocene Charcoal Stratigraphy from Laguna Tortuguero, Puerto Rico and the Timing of Human Arrival on the Island. *Journal of Archaeological Science* 21(2): 273-281.

Carlson, L. A.

1999 *Aftermath of a Feast: Human Colonization of the Southern Bahamian Archipelago and Its Effects on the Indigenous Fauna*. Doctor of Philosophy dissertation. University of Florida, Gainesville.

Carlson, L. A. y W. F. Keegan

1997 The Coralie Site, Grand Turk. Reprint from Times of the Islands: The International Magazine of the Turks and the Caicos. Documento electrónico, <http://www.flmnh.ufl.edu/caribarch/coralie.htm>, accesado en febrero del 2011.

2004 Resource Depletion in the Prehistoric Northern West Indies. En *Voyage of Discovery: The Archeology of Island*, editado por S. M. Fitzpatrick, pp. 85-107. Westport, Connecticut.

Callaghan, R. T.

2001 Ceramic Age Seafaring and Interaction Potential in the Antilles: A Computer Simulation. *Current Anthropology* 42(2): 308-313.

2011 Patterns of Contact between the Island of the Caribbean and the Surrounding Mainland as a Navigation Problem. En *Islands at the crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 59-72. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Cassá, R.

1990 *Los Tainos de La Española*. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

1992 *Los indios de las Antillas*. MAPFRE, S. A., Madrid.

Castellanos, N. y M. Pino

1990 Aspectos generales de las comunidades aborígenes agroalfareras del norte de Holguín y Las Tunas. En *Anuario de Arqueología 1988*, pp. 194-222. Editorial Academia. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Celaya, M.

1990 Los Agricultores. En *CD Room Taino: Arqueología de Cuba*, editado por Centro de Antropología. CEDISAC, Colima.

Celaya, M. y P. P. Godo

2000 Lloro-lluvia. Expresiones mítico-artísticas en la alfarería aborigen. *El Caribe Arqueológico* 4: 70-84.

Chanlatte-Baik, L. A.

2000 Los arcaicos y el formativo antillano. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 28: 29-42.

Chanlatte Baik, L. A y Y. M. Narganes Storde

1980 La Hueca Vieques: nuevo complejo cultural agroalfarero en la arqueología antillana. En *Proceedings of the Eighth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, editado por S. M. Lewenstein, pp. 501-523. Arizona State University, Arizona.

2005 Cultura La Hueca. En *Cultura La Hueca*, editado por Museo de Historia, Antropología y Arte Universidad de Puerto Rico, pp.11-56. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan.

Charlevoix, P. F.

1730 *Histoire de l'isle Espagnole où de Saint-Domingue. Ecrite particulièrement sur des mémoires manuscrits du P. Jean-Baptiste Le Pers, Jesuite Missionnaire á Saint Domingue sur les pièces originales, qui se conservent au Dépôt de la Marine* Tl. Chez Jacques Guerin, Paris.

Coll y Toste, C.

1897 *Prehistoria de Puerto Rico*. Editorial Facsímil, San Juan.

Colón, F.

1947 *Vida del Almirante*. Fondo de Cultura Económica, México DF.

Cooper, J.

2004 Islas e isleños en el Caribe: interacción a través del paisaje. *El Caribe Arqueológico* 8: 91-96.

- 2007 Registro nacional de Arqueología Aborigen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas. *El Caribe Arqueológico* 10: 132-150.
- 2012 Fail to Prepare, Then Prepare to Fail: Rethinking Threat, Vulnerability, and Mitigation in the pre-Columbian Caribbean En *Surviving Sudden Environmental Change Understanding Hazards, Mitigating Impacts, Avoiding Disasters*, editado por J. Cooper y P. Sheets, pp. 91-116. University of Colorado.
- Cooper, J. M.
- 1942 Areal and temporal aspect of South American Culture. En *Primitive Man*, pp. 1-38. Catholic Anthropological Conference. Vol.15, Washington D.C.
- Cooper, J., R. Valcárcel Rojas y P. Cruz
- 2006 Gente en los Cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos. *El Caribe Arqueológico* 9: 66-75.
- Cooper, J. y K. D. Thomas
- 2011 Constructing Caribbean chronologies: comparative radio-carbon dating of shell and wood artefacts from precolumbian sites in Cuba. *Archaeometry* (54): 401-425.
- Cooper, J. y M. Peros
- 2010 The archaeology of climate change in the Caribbean. *Journal of Archaeological Science* (37): 1226-1232.
- Cooper, J. y R. Boothroyd
- 2011 Living islands of the Caribbean. A view of relative sea level change from the water's edge En *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 393-405. Sidestone Press, Leiden.
- Cosculluela, J. A.
- 1946 Prehistoric Cultures of Cuba. *American Antiquity* 12(1): 10-18.
- 1947 *Sincronismo de las culturas indoantillanas*. Contribuciones del Grupo Guamá. Editorial Lex, La Habana

Crespo Torres, E.

2005 La cultura huecoide y su conexión con la introducción de la práctica de la deformación cefálica intencional en las Antillas. En *Cultura La Hueca*, editado por Museo de Historia, Antropología y Arte Universidad de Puerto Rico, pp. 57-66. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan.

Crock, J. G.

2000 *Interisland interaction and development of chiefdom in Eastern Caribbean*, Doctor of Philosophy dissertation. University of Pittsburgh, Pennsylvania.

Crock, J. G., B. Faber Morse, C. Descantes, J. B. Petersen y M. Glascock

2008 Preliminary interpretations of ceramic compositional analysis from late ceramic age sites in Anguilla and Salt River in St Croix. En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications 2*, editado por C. Descantes, R. J. Speakman, M. Glascock, M. T. Boulanger, pp. 45-56.

Crock, J. G. y J. B. Petersen

2004 Inter-island exchange, settlement hierarchy and Taino related chiefdom on the Anguilla Bank. Northern Lesser Antilles. En *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 139-158. BAR International Series 1273, Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

Cruxent, J. M. y I. Rouse

1982 *Arqueología cronológica de Venezuela. T. I*, editado por Ernesto Armitano. Ediciones Unidad prehispánica de la Asociación Juan Lovera, Caracas.

Curet, A.

1997 Technological Changes in Prehistoric Ceramics from Eastern Puerto Rico: An Exploratory Study. *Journal of Archaeological Science* 24(6): 497-504.

2003 Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: A Critique. *Journal of Archaeological Research* 11(1): 1-41.

- 2004 Political and social History of eastern Puerto Rico: the ceramic age. En *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 59-86. BAR International Series 1273. Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.
- 2005 Ancient Migrations in Puerto Rico. Issues and Possible Explanations. En *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*, pp. 62-94. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 2006 Las crónicas en la arqueología de Puerto Rico y del Caribe. *Caribbean Studies* 34(1): 163-199.
- 2011 Irving Rouse's Contribution to American Archaeology. The Case of Migration. En *Islands at the crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 13-21. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Curet, A. y J. Oliver
- 1998 Mortuary practice, social development, and ideology in precolumbian Puerto Rico. *Latin American Antiquity* 9(3): 217-239.
- Curet, A. y M. W. Hauser
- 2011 Migrations, Seafaring, and Cultural Contact in the Caribbean. En *Islands at the crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 1-10. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Cusick, J. G.
- 1991 Culture change and pottery change in taino village. En *Proceeding of the Thirteenth International Congress of Caribbean Archaeology*, editado por E. N. Ayubi y J. B. Haviser, pp. 446-461, Curaçao.
- 1998 Introduction. En *Studies in Culture Contact Interaction, Culture Change and Archaeology*, editado por J. G. Cusick, pp. 1-20. Southern Illinois University, Carbondale.
- 1998a Historiography of Acculturations: An Evaluations of Concepts and their application in Archaeology. En *Studies in Culture Contact Interaction, Culture Change and Archaeology*, editado por J. G. Cusick, pp. 126-145. Southern Illinois University, Carbondale.

Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle

1986 *Arqueología Aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva. La Habana.

Davis, D. D. y R. C. Goodwin

1990 Island Carib Origins: Evidence and Nonevidence. *American Antiquity* 55(1): 37-48.

Davis, E. L., W. Brott y D. L. Weidel

1969 The Western Lithic Co-tradition. En *San Diego Museum Papers number 6*. San Diego Museum of Man.

Deagan, K.

1988 The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory* 2(2): 187-233.

1995 Historical Archaeology at Puerto Real. En *Puerto Real. The archaeology of a Sixteenth Century*, editado por K. Deagan, pp. 47-48. University of Florida Press, Gainesville.

1998 Transculturation and Spanish American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary. En *Interaction, Culture Change and Archaeology*, editado por J. G. Cusick, pp. 23-43. Southern Illinois University, Carbondale.

2004 Reconsidering Taino Social Dynamics After Spanish Conquest: Gender and Class in Culture contact Studies. *American Antiquity* 69(4): 597-626.

Deagan, K. y J. M. Cruxent

2002 *Archaeology at La Isabela America's First European Town*. Yale University Press, New Haven.

Deive, C. E.

1995 *La Española y la Esclavitud del Indio*. Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Delgado Ceballos, L., S. T. Angelbello y S. Silva

2000 Primer reporte de semillas quemadas de maní en el residuario Birama. *El Caribe Arqueológico* (4): 39-44.

Delpuech, A.

2004 Espaces naturels et territoires amérindiens dans la Caraïbe Orientale En *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 3-15. BAR International Series 1273. Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

Descantes, C., R. J. Speakman, M. Glascock y D. Hill.

2007 Chemical and mineralogical analyses of ceramics from Indian Creek site, Antigua: Preliminary results En *Proceedings of the Twenty First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 355-361 Vol. I. University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

Descantes, C., R. J. Speakman y M. Glascock

2008 Compositional studies of Caribbean ceramics: an introduction to instrumental neutron activations analysis En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications* 2, editado por C. Descantes, R. J. Speakman, M. Glascock, M. T. Boulanger, pp.1-11.

Díaz Abreu, M. y S. Lucy

2006 *The Archaeology of Identity, age, status, ethnicity and religion*. Routledge, New York.

Domínguez, L.

1978 La transculturación en Cuba. Siglos XVI-XVIII. En *Cuba Arqueológica* 1, editado por M. A. Martínez, pp. 35-48. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

1980 Cerámica transcultural en el sitio colonial Casa de la Obrapía. En *Cuba Arqueológica* 2, editado por M. A. Martínez, pp. 15-19, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

1991 *Arqueología del Centro-Sur de Cuba*, Editorial Academia, La Habana.

1995 El Yayal: sitio arqueológico de transculturación indohispánica. En *Arqueología colonial cubana. Dos estudios*, pp. 29-96. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Domínguez, L., J. Febles y A. Rives

1994 Las comunidades aborígenes de Cuba. En *Historia de Cuba. La Colonia*, pp. 5-57. Editora Política, La Habana.

Escoto, J. A.

1924 *Contribución al estudio etnográfico de las Antillas. Los indios Macuriges en Haití y Cuba*. Imprenta de Ricardo L. Betancourt, Matanzas.

Ewen, C. R.

1985 Spanish colonial adaptation to the New World, current research at Puerto Real, Haiti. *Bulletin du Bureau National d'Ethnologie* 2: 103-109.

Fairbanks, C. H. y R. Marrinan

1982 The Puerto Real Project, Haiti. *Journal of New World Archaeology* 5(2): 67-71.

Febles, J.

1990 *Estudio de la variante cultural Seboruco*. Manuscrito en archivo, Centro de Antropología CITMA, La Habana.

1991 Estudio comparativo de las industrias de la piedra tallada de Aguas Verdes (Baracoa) y Playitas (Matanzas). Probable relación de estas industrias con otras del S. E. de los Estados Unidos. En *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, pp. 312-379. Editorial Academia, La Habana.

Febles, J. y A. Rives

1983 Cluster Análisis; un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba. En *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, pp. 115-123. Editorial Academia, La Habana.

1991 Las puntas de lanza y de dardo del Protoarcaico de Cuba. Funcionalidad y distribución espacial. En *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, pp. 174-184. Editorial Academia, La Habana.

Fernández Buey, F.

1995 La gran perturbación: otro punto de vista. En *La barbarie de ellos y de los nuestros*, pp. 67-79. Ediciones Paidós, Barcelona.

Fernández de Oviedo, G.

1851 *Historia General y Natural de Las Indias* TII. Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid.

1988 *Historia General y Natural de Las Indias*. En *Crónicas Escogidas*. Editora Corripio, Fundación Corripio, Inc., Santo Domingo.

Fernández Méndez, E.

1973 *Crónicas de Puerto Rico: Desde la Conquista hasta Nuestros Días (1493- 1955)*. Editorial Universitaria, San Juan.

Fernández Navarrete, M.

1922 *Viajes de Cristóbal Colón*. Calpe, Madrid.

Fewkes, J. W.

1891 On Zemes from Santo Domingo. *American Anthropologist* 4(2): 167-176.

1904 Prehistoric Culture of Cuba. *American Anthropologist* 6(5): 585-598.

1908 Further Notes on the Archaeology of Puerto Rico. *American Anthropologist* 10(4): 624-633.

1913 Porto Rican Elbow-Stones in the Heye Museum, with discussion of similar objects elsewhere. *American Anthropologist* 15(3): 435-459.

1919 A Carved Wooden Object from Santo Domingo. *Man* 19: 145-149.

Fisher, K. D.

2009 Placing social interaction: An integrative approach to analyzing past built environments. *Journal of Anthropological Archaeology* 28(4): 439-457.

- Fitzpatrick, S. M, J. A. Carstensen, K. M. Marsaglia, C. Descantes, Q. Kaye, M. Glascock y M. Kappers
2008 Preliminary petrographic and chemical analyses of pre-historic ceramics from Carriacou, West Indies. En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications 2*, editado por C. Descantes, R.J. Speakman, M. Glascock, M.T. Boulanger, pp. 58-82.
- Fitzpatrick, S. M. y W. F. Keegan
2007 Human impacts and adaptations in the Caribbean Islands: an historical ecology approach. *Earl and Environmental Science Transactions of the Royal Society of Edinburgh* (98): 29-45.
- Fitzpatrick, S. M, W. F. Keegan y K. Sullivan Sealey
2008 Human Impacts on Marine Environments in the West Indies during the Middle to Late Holocene. En *Global Impacts on Marine Environments*, pp. 147-163. University of California Press, California.
- Fonseca, O.
1996 La conformación de los espacios históricos, el caso de América Central y noroccidente colombiano. En *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*, editado por M. Veloz Maggiolo y A. Caba Fuentes, pp. 100-121. Museo Regional Altos de Chavón y Organización de Estados Americanos, La Romana.
- Ford, J.
1969 *A Comparison of Formative Cultures in the Americas: Diffusion of the Psychic Unity of Man*. Smithsonian Institution Contributions to Anthropology 11, Washington D.C.
- France, S. de y L. A. Newsom
2005 The Status of Paleoethnobiological Research on Puerto Rico and Adjacent Islands. En *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*, editado por P. E. Siegel, pp. 122-184. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Franken, H. J.
1995 Theory and Practice of Ceramic Studies in Archaeology. *Newsletter of the Department of Pottery Technology* (13): 81-102.

Fritz, S. C., S. Björck, C. A. Rigsby, P. A. Baker, A. Calder-Church y D. J. Conley

2011 Caribbean hydrological variability during the Holocene as reconstructed from crater lakes on the island of Grenada. *Journal of Quaternary Science* 26(8): 829-838.

Gabriel García, J.

1867 *Compendio de La Historia de Santo Domingo T. I.* Imprenta de García Hermanos, Santo Domingo.

García Arévalo, M.

1977 Influencias de la dieta Indo-Hispánica en la cerámica taína. *Séptimo Congreso Internacional para el estudio de las culturas precolombinas de las Antillas Menores*, pp. 263-277. Universidad de Caraca, Caracas.

1984 El murciélago en la mitología y el arte taíno. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 19: 45-57.

2003 *Los Tainos en los apuntes de Cristóbal Colón*. Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

García Arévalo, M. y J. Tavares

1978 Presentación. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 10: 31-44.

García Castañeda, J. A.

1949 La transculturación indo-española en Holguín. *Revista de Arqueología y Etnología* 8-9: 195-205.

García Valdez, P.

1930 *La civilización taína en Pinar del Río*. Imprenta "El Siglo XX", La Habana.

Gaztambide, A.

2003 La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). *Tierra Firme*. Vol. XXI (82): 288-298.

Geurds, A.

2011 The social in the circum-Caribbean. Toward a trans-contextual order. En *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 45-59. Sidestone Press, Leiden.

Geurds, A. y L. van Broekhoven

2010 The similarity trap: engineering the Greater Caribbean, a perspective from the Isthmo Colombian area. En *Journal of Caribbean Archaeology* Special Publication 3, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 52-74.

Girvan, N.

1999 Reinterpretar el Caribe. *Revista Mexicana del Caribe* 7: 6-34.

Godo, P. P.

1994 Acerca de los procesos de transculturación en las comunidades aborígenes de Cuba. Manuscrito en archivo, Centro de Antropología CITMA, La Habana.

1997 El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectivas. *El Caribe Arqueológico* 2: 19-30.

2001 Contextos arqueológicos del protoagrícola en el centro-occidente de Cuba. *El Caribe Arqueológico* 5: 62-75.

Godo, P. P., G. Baena y A. Morffis

1987 La industria lítica de Punta Vizcaíno, Caibarién, provincia de Villa Clara. En *Carta Informativa* N.º 100. Época II. Editorial Academia, La Habana.

González Herrera, U.

2008 Ciboneyes, Guanahatabeyes y Cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba. *El Caribe Arqueológico* 11: 98-105.

González, N. L.

1987 *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*. University of Illinois Press, Illinois.

Granberry, J.

1956 The cultural position of the Bahamas in Caribbean Archaeology. *American Antiquity* 22(2): 128-134.

1957 An Anthropological Reconnaissance of Bimini, Bahamas. *American Antiquity* 22(4): 378-371.

Granberry, J. y G. Vescelius

2004 *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Granberry, J. y J. Winter

1995 Bahamian ceramics. En *Proceeding of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por R. Alegría y M. Rodríguez, pp. 3-13. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe con la colaboración de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y la Universidad del Turabo, San Juan.

Groot, N. C.

2011 *All the Work of Artisans. Reconstructing society at Tell Deir 'Alla through the study of ceramics traditions: Studies of Late Bronze Age Faience vessels and Iron IIc-III ceramics from Tell Deir Alla, Jordan*, Doctor of Philosophy dissertation. Leiden University, Leiden.

Grossi, J. de, C. Tavarez y A. Coppa

2008 Reporte preliminar de los restos arqueozoológicos de Loma Perenal (Puerto Plata, República Dominicana, XII-XIII siglo AD). *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 42: 317-323.

Guarch, J. M.

1972 *La cerámica taína de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. Serie arqueológica 2, La Habana.

1978 *El Taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

1985 *Cuba antiguas tradiciones económicas y tecno-estilísticas (Etapa preagroalfarera)*. Manuscrito en Archivo, Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín.

1990 *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín, Holguín.

1996 La muerte en las Antillas: Cuba. *El Caribe Arqueológico* 1: 12-25.

Guarch, J. M. y A. Querejeta

1992 *Mitología aborigen de Cuba. Deidades y personajes*. Ediciones Publicigraf, La Habana.

Guerrero, J. y M. Veloz Maggiolo

1988 *Los inicios de la colonización en América*. Ediciones de la UCE, San Pedro de Macorís.

Gutiérrez Calvache, D., R. Fernández y J. González Tendero

2009 *Arte Rupestre Cubano*. Ediciones Geo, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

Hanke, L.

1958 *El prejuicio Racial en el Nuevo Mundo: Aristóteles y los Indios de Hispanoamérica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Harrington, M. R.

1935 *Cuba antes de Colón* T(I) 2 vols. Colección de Libros Cubanos, Vol. XXXII, Cultural S. A., La Habana.

Hatt, G.

1978 Notas sobre Arqueología dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 11: 255.

Hauser, M. W. y A. Curet

2011 Islands at the Crossroads. Archaeology of Interaction in the Caribbean. En *Islands at the Crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 219-232. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Haviser, J. B.

1991 Development of a prehistoric interaction sphere in the northern Lesser Antilles. *New West Indian Guide* (3/4 Leiden): 129-151.

Helminen, J. P.

1988 ¿Eran Caníbales Los Caribes? Fray Bartolomé de las Casas y el Canibalismo. *Revista de Historia de América* 105: 147-158, México D. F.

Hernández Godoy, S.

2003 Una aproximación a los estudios arqueológicos de Cuba y su historiografía aborigen hasta la década de los treinta. *Catauro* 8: 6-8.

Herrera Fritot, R.

1964 *Estudio de las hachas antillanas. Creación de índices axiales para las petaloides*. Departamento de Antropología, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, La Habana.

Herrera Fritot, R. y C. Leroy

1946 *La Caleta joya arqueológica antillana*. Imprenta el Siglo XX, La Habana.

Higuera-Gundy, A.

1991 *Antillean Vegetational History and Paleoclimate Reconstructed from the Paleolimnological Record of Lake Miragoane, Haiti*. Doctor of Philosophy dissertation. University of Florida, Gainesville.

Hodder, I.

1982 *Symbols in Actions*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. y S. Hudson

2003 *Reading the past*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodges, W. H., K. Deagan y E. Reitz

1995 The Natural and Cultural Setting of Puerto Real. En *Puerto Real. The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, editado por K. Deagan, pp. 51-80. University Press of Florida, Gainesville.

Hodges, W. H. y E. Lyon

1995 A General History of Puerto Real. En *Puerto Real. The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, editado por K. Deagan, pp. 84-110. University Press of Florida, Gainesville.

Hoffman, C. A.

1970 The Palmetto Grove site on San Salvador, Bahamas. *Social Sciences* (16): 1-29.

Hofman, C. L., A. A. A Mol, R. Rodríguez Ramos y S. Knippenberg

2011a Networks Set in Stone: Archaic-Ceramic interaction in the early prehistoric northeastern Caribbean. *Ponencia presentada en el XXIV Congreso de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (IACA), Martinica*. Manuscrito en archivo, Grupo de Estudios del Caribe, Universidad de Leiden, Leiden.

Hofman, C. L. y A. J. Bright

2007 Ideas atractivas, bienes deseables: Influencias taínas en las Antillas Menores. *El Caribe Arqueológico* 10: 31-42.

Hofman, C. L. y A. J. Bright (eds)

2010 Towards a Pan Caribbean perspective of Pre-colonial Mobility and Exchange: preface of special volume of the journal of Caribbean Archaeology. *Journal of Caribbean Archaeology Special Publication* 3.

Hofman, C. L., A. J. Bright, A. Boomert y S. Knippenberg

2007 Island Rhythms: the web of social relationships and interaction networks in the Lesser Antillean archipelago between 400 BC and AD 1492. *Latin American Antiquity* 18(3): 243-268.

Hofman, C. L., A. J. Bright y R. Rodríguez Ramos

2010 Crossing the Caribbean Sea: Toward a holistic view of pre-colonial mobility and exchange. *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications* 3, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 1-17.

Hofman, C. L., A. J. Bright, M. Hoogland, S. Knippenberg y A. V. M. Samson

2006 Ties with the "homeland": archipelagic interaction and the enduring role of the South American mainland in the pre-colonial Lesser Antilles. Paper presented in *71st meeting of the Society for American Archaeology*, San Juan, Puerto Rico. Manuscrito en archivo, Grupo de Estudios del Caribe, Universidad de Leiden, Leiden.

Hofman, C. L., A. J. D. Isendoorn y M. A. Booden

2005 Clays Collected: towards and identification of source areas for clays used in the production of pre-Columbian pottery in the northern Lesser Antilles. *Leiden Journal of Pottery Studies* (21): 9-26.

Hofman, C. L. y E. B. Carlin

2010 The ever-dynamic Caribbean: exploring new approaches to unraveling social networks in the pre-colonial and early colonial periods. En *Linguistics and archaeology in the Americas: The historization of language and society*, pp. 107-122 Vol. 2. Brill studies in the Indigenous Languages of the Americas. Brill, Leiden, Boston.

Hofman, C. L. y L. Jacobs

2000/2001 The Dynamics of Technology, Function and Style. A study of Early Ceramic Age Pottery from the Caribbean. *Newsletter of the Department of Pottery Technology*. Leiden University. 18/19: 7-43.

2004 Different or Alike? A Technological Comparison between Late –Prehistoric and Modern– Day Folk Pottery on St. Lucia. *Leiden Journal of Pottery Studies* (20): 23-52.

Hofman, C. L. y M. L. P. Hoogland

1999 *Archaeological investigations on St Martin (Lesser Antilles). The sites of Norman State, Anse de Péres and Hope Estate with contribution to the "La Hueca problem"*. Leiden University. Faculty of Archaeology, Leiden.

2004 Social Dynamics and Change in the Northern Lesser Antilles. En *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 47-57. BAR International Series 1273. Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

2012 Mapa que representa una reconstrucción ideal de la red de movimientos e intercambios de las poblaciones indígenas precolombinas del Caribe. En *Tesoros del arte taíno*, pp. 52. Centro Cultural Eduardo León Jiménez, Santiago de Los Caballeros.

Hofman, C. L., M. Hoogland y Annelou L. van Gijn

2008 Crossing Disciplinary Boundaries and National Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean. En *Crossing Disciplinary Boundaries and National Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, editado por C. L. Hofman, M. L. P. Hoogland y Annelou L. van Gijn. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Hofman, C. L., M. L. P. Hoogland, A. V. M. Samson, J. E. Laffoon y D. A. Weston

2011 Viviendo en el reino "Taíno": La vida en una comunidad de la edad cerámica tardía de la República Dominicana y la interacción taína con las Antillas Menores. En *Actas del V Congreso Nacional de Antropología y Arqueología Marcio Veloz Maggiolo*, Manuscrito en archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

Hofman, C. L., M. L. P. Hoogland, J. Oliver y A. V. M. Samson

2006 Investigaciones arqueológicas en El Cabo, Oriente de la República Dominicana: resultados preliminares de la campaña 2005. *El Caribe Arqueológico* 9: 95-106.

Hofman, C. L., M. Hoogland y B. Roux

2011b (Re)-constructing the Táboui in the Island Carib village of Argyle, St. Vincent. En *Actas del Seminario Leiden in the Caribbean V. Indigenous heritage of the Caribbean*. Manuscrito en archivo, Grupo de Estudios del Caribe, Universidad de Leiden, Leiden.

Hofman, C. L., J. Ulloa Hung y L. Jacobs

2007a Juntando las piezas del rompecabezas: Dándole sentido a la cronología cerámica del este de la República Dominicana. *El Caribe Arqueológico* 10: 104-115.

Hoogland, M. L. P. y C. L. Hofman

1999 Expansion of the Taíno Cacicazgos towards the Lesser Antilles. *Journal de la Société des Americanistes* (85): 93-113.

Hoopes, J. W. y O. Fonseca

2003 Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area. En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, editado por Quilter y J. W. Hoopes, pp. 49-89. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C.

Horowitz, M.

1971 *Peoples and cultures of the Caribbean: An anthropological reader*. American Museum of Natural History, New York.

Horton, D. y J. Berman

1941 Preliminary report of the technological analysis of Meillac and Carrier sherds. En *Culture of the Ft Liberté Region, Haiti*, pp. 169-172. Department of Anthropology, Yale University Press, New Haven.

Howard, R.

1965 New Perspectives on Jamaican Archaeology *American Antiquity* 31(2): 250-255.

Hulme, P.

1993 Making sense of the native Caribbean. *New West Indian Guide* 67(3/4): 189-220.

Hulme, P. y N. L. Whitehead (eds)

1992 *Wild Majesty. Encounters with Caribs from Columbus to the Present day. An Anthology*, editado por P. Hulme y N. L. Whitehead, Oxford University Press, Oxford.

Isendoorn, A. J. D., C. L. Hofman y M. A. Booden

2008 Back to the source: provenance areas of clays and temper materials of pre-columbian Caribbean ceramics. *Journal of Caribbean Archaeology. Special Publications* 2, editado por C. Descantes, R. J. Speakman, M. Glascock, M. T. Boulanger, pp. 15-23.

Izquierdo, G. y R. Sampedro

2008 Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades. *El Caribe Arqueológico* 11: 42-53

Izquierdo, G. y U. González

2007 Las Comunidades aborígenes de cazadores recolectores de Cuba; problemas y posibilidades de estudio. *El Caribe Arqueológico* 10: 23-30.

James, J.

2000 El Caribe entre el ser y el definir. En *El Caribe entre el ser y el definir*, pp. 6-35. Editora Tropical, Santo Domingo.

Jiménez Lambertus, A.

1978 Representación simbólica de la tortuga mítica en el arte cerámico taíno. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 11: 63-76.

Jouravleva, I. y N. González

2000 Las variaciones climáticas y la reutilización del espacio habitacional a través de la alfarería aborígen. *El Caribe Arqueológico* 3: 35-39.

2002 Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras de la región central de Cuba. *El Caribe Arqueológico* 6: 35-43

Kaye, Q., S. M. Fitzpatrick, J. A. Carstensen, K. Marsaglia y J. Feathers

2007 Evidence for Inert-Island Transport of Heirlooms?: Luminescence Dating and Petrographic Analysis of Ceramic Inhaling Bowls from Carricou, West Indies. En *Proceeding of the Twenty Second Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, pp. 692-701. The Jamaica National Heritage Trust, Kingston.

Keegan, W. F.

1992 *The People who Discovered Columbus. The prehistory of the Bahamas*. Florida University Press, Gainesville.

1996 West Indian Archaeology. 2. After Columbus. *Journal of Archaeological Research* 4(4): 265-294.

1997 *Bahamian Archaeology: Life in the Bahamas and Turks and Caicos before Columbus*. Media Publishing House, Nassau, Bahamas.

- 1999 Archaeological investigations on Ile A Rat, Haïti. *En Proceedings of the XVIII International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por Association Internationale d'Archéologie de la Caraïbe Région Guadeloupe. Mission Archéologique, pp. 233-239, Guadalupe.
- 2000 West Indian Archaeology. 3. Ceramic Age. *Journal of Archaeological Research* 8(2): 135-167.
- 2006 Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies. *Caribbean Journal of Science* 42(1): 1-10
- 2007 *Taino Myth and Practice: The Arrival of the Stranger King*. University of Florida Press, Gainesville.
- 2010 Boundary-Work, Reputational System, and the delineation of prehistoric insular Caribbean Culture History. *Journal of Caribbean Archaeology* Special Publication 3, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 138-154.
- Keegan, W. F. y L. G. Atkinson
- 2006 The Development of Jamaica Prehistory. *En The earliest Inhabitants. The Dynamics of the Jamaican Taíno*, editado por L. G. Atkinson, pp. 13-33. University of West Indies, Kingston.
- Keegan, W. F. y M. J. DeNiro
- 1988 Stable Carbon-and Nitrogen-Isotope Ratios of Bone Collagen Used to Study Coral-Reef and Terrestrial Components of Prehistoric Bahamian Diet. *American Antiquity* 53(2): 320-336.
- Keegan, W. F. y R. Rodríguez Ramos
- 2004 Sin Rodeos. *El Caribe Arqueológico* 8: 8-13.
- 2007 Archaic origins of the classic Taínos. *En Proceeding of the Twenty First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 211-217 Vol. I. University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad and Tobago.
- Keegan, W. F., S. M. Fitzpatrick, K. Sullivan Sealey, M. J. LeFebvre y P.T. Sinelli
- 2008 The Role of Small Islands in Marine Subsistence Strategies: Case Studies from the Caribbean. *Human Ecology* (36): 635-654.

Keegan, W. F y W. Phulgence

2011 Patrimony or Patricide? En *Protecting Heritage in the Caribbean*, editado por P.E Siegel y E. Righter, pp. 143-151. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Knight, F. y C. A. Palmer

1989 The Caribbean. A Regional Overview. En *The Modern Caribbean*. University of North Carolina Press, pp. 1-20, North Carolina.

Knippenberg, S.

2006 *Stone artefact production and exchange among the northern Lesser Antilles*. DPP, Utrecht.

2011 Much to choose from. The use and distribution of siliceous stone in the Lesser Antilles. En *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 171-186. Sidestone Press, Leiden.

Koski Karell, D.

2002 *Prehistoric Northern Haiti. Settlement in Diachronic Ecological Context*. Doctor of Philosophy dissertation. Catholic University of America, Washington D.C.

Koslowki, J.

1975 *Las Industrias de piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*. Serie Arqueológica N.º 5. Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

1980 In search of the evolutionary Pattern of preceramic Cultures of the Caribbean. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 13: 61-79.

Krieger, H. W.

1929 *Archaeological and Historical Investigations in Samaná. Dominican Republic*. Bulletin 147. United State Government Printing Office, Washington D. C.

1931 *Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic*. Bulletin 156. Smithsonian Institution, Washington D. C.

- 1931a Culture Sequence in Haiti. En *Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 193*, pp. 113-124. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Kroeber, A. y C. Kluckhohn
- 1952 Culture: a critical review of concepts and definitions. En *Papers of Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*. Vol. 47, Cambridge.
- Lane, C., P. Sally, O. Kenneth y C. Mora
- 2008 The Earliest Evidence of Ostionoid Maize Agriculture from the interior of Hispaniola. *Caribbean Journal of Science* 44(1): 43-52.
- Las Casas, B.
- 1875 *Historia de Las Indias T. I*. Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.
- 1988 Historia de Las Indias. En *Crónicas Escogidas*. Editora Corripio, Fundación Corripio, INC., Santo Domingo.
- 1988a Apologética Historia de Las Indias. En *Crónicas Escogidas*. Editora Corripio Fundación Corripio, INC., Santo Domingo.
- Lechtman, H.
- 1977 Style in technology: some early thoughts. En *Material culture: styles, organization, and dynamics of technology. Proceeding of the American Ethnological Society*, editado por H. Lechtman y R. Merrill, pp. 3-20. West Publishing. Co., New York.
- Lee, J.
- 2006 Jamiacan Red Ware. En *The Earliest Inhabitants. The Dynamics of the Jamaican Taino*, editado por L. G. Atkinson, pp. 153-160. University of the West Indies Press, Kingston.
- Leroi-Gourhan, A.
- 1993 *Gesture and Speech*. Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.
- Lesure, R. G.
- 2005 Linking Theory and Evidence in Archaeology of Human Agency: Iconography, Style, and Theories of Embodiment. *Journal of Archaeological Method and Theory* 13(3): 237-255.

Llenas, A.

2007 El país de los cigüayos. En *Apuntes Históricos sobre Santo Domingo*, editado por Andrés Blanco Días, pp. 57-63 Vol. XLI. Archivo General de la Nación, Santo Domingo.

López Baralt, M.

1976 *El mito taino: raíces y proyecciones en la amazonia continental*. Ediciones Huracán, Río Piedras.

López Belando, A.

2012 *El sitio arqueológico Playa Grande. Río San Juan, María Trinidad Sánchez. Informe de las excavaciones arqueológicas campaña 2011-2012*, Manuscrito en archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

López de Gómara, F.

1922 *Historia General de Las Indias* T.I. Calpe, Madrid.

Loven, S.

1935 *Origins of the Tainan Culture, West Indies*. Eladers Bokfryckeri Akfiebolog, Goteborg.

Luna Calderón, F.

1973 El cementerio de La Unión. Provincia Puerto Plata. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 2: 130-146.

Lyman, R. L., M. J. O'Brien y R. C. Dannel

1997 *The Rise and Fall of Culture History*. Plenum Press, New York.

Maclachlan, M. D y W. F. Keegan

1990 Archaeology and the Ethno-Tyrannies. *American Anthropologist* 92(4): 1011-1013.

Malaizé, B., P. Bertran, P. Carbonel, D. Bonnissent, K. Charlier, D. Galop, D. Imbert, N. Serrand, Ch. Stouvenot y C. Pujol

2011 Hurricanes and climate in the Caribbean during the past 3700 year BP. *The Holocene* 6(21): 911-924.

Maniketti, M.

2008 Boundaries, Borders, and Reference Points: The Caribbean Defined as Geographic Region and Social Reality. *International Journal of Historical Archaeology* 13(1): 45-62.

Marichal, P.

1994 Poblamientos aborígenes de la zona del Montecristi Histórico. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 26: 15-32.

Martínez Arango, F.

1968 *Superposición cultural en Damajayabo*. Ciencia y Técnica. Instituto Cubano del Libro, La Habana.

Arqueología de Maisí II. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

1982 *Registro de todos los sitios arqueológicos investigados por la sección de arqueología aborígen de la Universidad de Oriente*. Litografía Machado S.A., México DF.

1997 *Los Aborígenes de la Cuenca de Santiago de Cuba*. Ediciones Universal, Miami.

Martínez Gabino, A.; Rives., A. y Baena, G.

1993 *Área arqueológica Canímar-Marato-Yaití, provincia de Matanzas*. Editorial Academia, La Habana

Martínez López, J. G., S. Díaz-Franco y D. Morales Valdés

2007 Valoraciones tafonómicas preliminares sobre el sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. En *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*. CD Rom, editado por R. Arrazcaeta. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana

Martínez López, J. G., C. Arredondo Antúnez, R. Rodríguez Suárez y S. Díaz-Franco

2008 La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. En *Memorias de la IX Conferencia Internacional Antropología 2008*. CD Rom, editado por P.P. Godo. Instituto Cubano de Antropología, La Habana.

Martínez López, J. G., C. Arredondo Antúnez, R. Rodríguez Suárez y S. Díaz-Franco

2009 Aproximación tafonómica en los depósitos humanos del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba. *Arqueología Iberoamericana* 4: 5-21.

Mártir Anglería, P.

1964 *Décadas del Nuevo Mundo T. I.* José Porrúa e Hijos, SUCS, México DF.

Meggers, B. J

1998 Enfoque teórico para la evaluación de los restos arqueológicos. En *Evolución y difusión cultural. Enfoques teóricos para investigación arqueológica*, pp. 53-64. Ediciones ABYA-YALA, Quito.

1999 Limitación medioambiental en el desarrollo de la cultura. En *Ecología y biogeografía de la Amazonía*, pp. 33-64. Ediciones ABYA-YALA, Quito.

1999a La utilidad de secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social prehistórica. *El Caribe Arqueológico* 3: 2-19.

2009 Inferindo Comportamento Locacional e Social a partir de Sequencias Seriadas. En *Arqueología Interpretativa. O Método Quantitativo para Establecimiento de Sequencias Cerámicas: Estudos de Caso*, editado por M. A. Zimmermann, pp. 17-34. Fundacao Universidade do Tacantins- UNITINS, Porto Nacional, Brasil.

Meggers, B. J y C. Evans

1969 *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Smithsonian Institution, Washington D.C.

1971 Especulaciones sobre rutas tempranas de difusión de la cerámica entre sur y Mesoamérica. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología* 1: 137-143.

1983 *Aspectos Arqueológicos de las tierras bajas de suramérica y las antillas*. Cuadernos del CENDIA. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Mickleburgh, H. L. y J. Pagán Jiménez.

2012 New insights into consumption of maize and other food plants in the pre-Columbian Caribbean from starch grain trapped in human dental calculus. *Journal of Archaeological Science* (39): 2468-2478.

Milne, G. A., A. J. Long y S. Bassett

2005 Modelling holocene relative sea-level observations from the Caribbean and South America. *Quaternary Science Reviews* (24): 1183-1202.

Mintz, S. W.

1971 The Caribbean as a Socio-cultural Area. En *Peoples and cultures of the Caribbean*, editado por M. Horowitz, pp. 17-46. The American Museum of Natural History, New York.

1977 The so-called world system: local initiative and local response. *Dialectical Anthropology* 2(4): 253-270.

Mol, A. A .A.

2007 Universos socio cósmicos en colisión: Descripciones etnohistóricas de situaciones de intercambio en las Antillas Mayores durante el período del protocontacto. *El Caribe Arqueológico* 10: 13-22.

2007a *Costly Giving, Giving Guaízas. Towards an organic model of the exchange of social valuables in the Late Ceramic Age Caribbean*. Sidestone Press, Leiden.

2010 Something for nothing: exploring the importance of strong reciprocity in the Greater Caribbean. En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publications* 3, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 76-92.

2011 Bringing Interaction into Higher Spheres: Social distance in the Late Ceramic Age Greater Antilles as seen through ethno-historical accounts and the distribution of social valuables. En *Communities in Contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 62-86, Sidestone Press, Leiden.

Monte, del A. y Tejada, A.

1853 *Historia de Santo Domingo desde el descubrimiento hasta nuestros días* T. I. Establecimiento Tipográfico de Soler, La Habana.

Moore, C.

1990 *Report of site survey made on the island of La Tortue, Haiti*. Manuscrito en archivo, Bureau National d'Ethnologie, Port au Prince.

1991 *Report of site survey made along the coast of Haiti in the Departments of the Nort and Northeast from December 1990-March 1991*. Manuscrito en archivo, Bureau National d'Ethnologie, Port au Prince.

2007 Carbon 14 analysis of archaeological samples taken from sites in Haiti Current at 20/12/07, Manuscrito en archivo, Bureau National d'Ethnologie, Port au Prince.

2010 Los talleres líticos en Haití. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 43: 65-78.

Moore, C. y N. Tremmel

1997 *Settlement patterns in pre Columbian Haiti: an inventory of archaeological sites*. Manuscrito en archivo, Bureau National d'Ethnologie, Port au Prince.

Morales, L.

2010 New Early Tradition Stone Tool Industries in Cuba. En *Beyond the Blockade*, editado por S. Kepecs, A. Curet y G. La Rosa, pp. 47-69. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Morales Patiño, O.

1952 Los complejos o grupos culturales indocubanos En *Revista de Arqueología y Etnología*. Año VIII, época II (15-16): 259-267.

Morales Patiño, O. y R. Pérez Acevedo.

1945 El Período de Transculturación Indo-hispánica. En *Contribuciones del Grupo Guamá*, Contribuciones. Antropología N.º 4, 5 y 6, La Habana.

Morbán Laucer, F.

1979 Cronología de Radiocarbono (C-14) para la Isla de Santo Domingo. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 12: 147-159.

Moreira de Lima, L. J.

1999 *La Sociedad Comunitaria de Cuba*. Editorial Feliz Varela, La Habana

Morison, S.

1940 The route of Colombus along the nort coast of Haiti and the site of Navidad. *Transactions of the American Philosophical Society*. New Series 31: 239-285.

Morsink, J.

2012 *The power of salt: A holistic approach to salt in the prehistoric Circum-Caribbean region*. Doctor of Philosophy dissertation. University of Florida, Gainesville.

Moscoso, F.

2003 *Sociedad y Economía de los Tainos*. Editorial Edil. Universidad de Puerto Rico, San Juan.

Moya Pons, F.

1981 Conciencia del Caribe. Lo que el Caribe no es. En *Las Culturas del Caribe*, editado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO), pp. 235-241, Paris.

Murdock, G. P.

1951 South American Culture Areas. *South-Western Journal of Anthropology* 7(4): 415-436.

Myers, E.

2002 Compositional Analyses of Ceramics from La Isabela. En *Archaeology at La Isabela America's First European Town*, Yale University Press, pp. 337-340. Yale University, New Haven.

Myers, R. A.

1984 Island Carib cannibalism. *Nieuwe West-Indische Gids* (158): 147-184.

Nadal, J. y H. Olsen Bogaert

1981 Muestras orgánicas en los yacimientos de Río Verde y Río Joba. En *Los Modos de Vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Editora Taller, pp. 403-426. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

Newsom, L. A. y E. Wing

2004 *On Land and Sea: Native American Uses of Biological Resources in the West Indies*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Newsom, L. A. y K. Deagan

1994 Zea mays in the West Indies: The archaeological and early historic record. En *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, editado por S. Johannessen y C. A. Hastorf, pp. 203-217. Westview Press, Boulder, Colorado.

Odess, D.

1998 The Archaeology of Interactions: Views from Artifacts Style and Material Exchange in Dorset Society. *American Antiquity* (63): 417-435.

Oliver, J.

1998 *El centro ceremonial de Caguana. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Borinquén*. BAR International Series 727. Archaeopress, Oxford

1999 The La Hueca Problem in Puerto Rico and the Caribbean: old problems, new perspectives possible solutions. En *Archaeological investigations on St. Martin (Lesser Antilles). The site of Norman State, Anse de Péres and Hope Estate with contribution to the "La Hueca problem"*, editado por C. L. Hofman y M. L. P. Hoogland, pp. 253-297. Leiden University, Leiden

2007 Estudio acerca del significado y funciones de los aros líticos, piedras en codo y trigonolitos de Puerto Rico y La Española. *Caribe Arqueológico* 10: 43-68.

- 2008 El universo material y espiritual de los tainos. En *El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taino*, editado por J. Oliver, C. McEwan y A. Casas Giberga, pp. 137-201. Ministerio de Cultura, Museu Barbier-Mueller Art Precolombí y Fundación Caixagalicia, Barcelona.
- 2008a Tiempos difíciles de Fray Ramón Pané en la Española, 1494-1498. En *El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taino*, editado por J. Oliver, C. McEwan y A. Casas Giberga, pp. 75-95. Ministerio de Cultura, Museu Barbier-Mueller Art Precolombí y Fundación Caixagalicia, Barcelona.
- 2009 *Caciques and cemí idols the web spun by Taino rulers between Hispaniola and Puerto Rico*. University of Alabama Press, Alabama.
- 2009a The Macorix Archaeological Project. Evolving Identities and Ethnicities in Pre and Post-Columbian Hispaniola. Manuscrito en archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- Olsen Bogaert, H., D. Pagán Perdomo y L. C. Munera
- 2000 Estudio de Impacto Ambiental. Selección de Rutas y Topografía de líneas de Transmisión y subestaciones. Aspectos Arqueológicos. Manuscrito en Archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- Olsen Bogaert, H. y G. Atilés Bidó
- 2004 Sitio arqueológico Playa Grande, Río San Juan, provincia María Trinidad Sánchez. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 37: 126-142.
- Olsen, F.
- 1974 *On the Trail of the Arawaks*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Ortega, E.
- 1988 *La Isabela y la Arqueología en la ruta de Cristóbal Colón*. Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.
- 2005 *Compendio General Arqueológico de Santo Domingo*. Publicaciones de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Academia de Ciencias de la Republica Dominicana, Santo Domingo.

Ortega, E. y M. Veloz Maggiolo

1972 Excavación Arqueológica en el vasto residuario indígena de Hatillo Palma. En *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología* Vol. II (1-2): 5-27. Facultad de Humanidades Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Ortega, E., M. Veloz Maggiolo, F. Luna Calderón y R. Rímoli

1973 Informes sobre tres nuevos precerámicos de la República Dominicana. *Boletín del Museo del hombre Dominicano* 3: 105-137.

Ortega, E. y J. Guerrero

1981 El fechado del sitio Mellacoide Bois de Charrite Haití. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 17: 29-44.

Ortega, E., P. Denis y H. Olsen Bogaert

1990 Nuevos yacimientos arqueológicos en Arroyo Caña. *Museo del Hombre Dominicano* 23: 29-40.

Ortega, E. y G. Atilés Bidó

2003 *Manantial de la Aleta y la Arqueología en el Parque Nacional del Este*. Academia de Ciencias de la República Dominicana, Santo Domingo.

Ortega, E., G. Atilés Bidó y J. Ulloa Hung

2003 *Arqueología de la Iglesia de Macao*. Academia de Ciencias de la República Dominicana, Santo Domingo.

Ortiz, F.

1935 *Historia de la Arqueología Indocubana*. Cultural S. A., La Habana.

1963 *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana.

Osgood, C.

1942 *The Ciboney Culture of Cayo Redondo, Cuba*. Yale University publications in Anthropology Vol. 25-26. Yale University Press, New Haven.

Oudhuis, N. M.

2008 *Fluctuating Identities. An iconographic study of Taino Adornos of the site El Cabo Eastern Dominican Republic*. Tesis de maestría inédita, Leiden University, Leiden.

Pagán Jiménez, J.

2002 El concepto de paisaje como traslación de landscape. *Diálogo Antropológico* 1(1): 7-12.

2010 *Reporte de estudio de almidones en los sitios Popi y Edilio Cruz. Proyecto Arqueológico Macorix de Arriba*, Manuscrito en Archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

2011 Early phytocultural processes in the pre-Colonial Antilles. A pan-Caribbean survey for an ongoing starch grain research. En *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 87-116. Sidestone Press, Leiden.

Pagán Jiménez, J., M. Rodríguez López, L. A. Chanlatte Baik y Y. M. Narganes Storde

2005 La temprana introducción y uso de algunas plantas domésticas, silvestres y cultivos en Las Antillas precolombinas. Una primera revaloración desde la perspectiva del “arcaico” de Vieques y Puerto Rico. *Diálogo Antropológico* 10: 7-33.

Pagán Jiménez, J. y R. Rodríguez Ramos

2007 Sobre el origen de la agricultura en las Antillas. En *Proceeding of the Twenty Firt Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 252-259 Vol. I, University of West Indies, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

Pagán Perdomo, D.

1980 Aspectos zooarqueológicos y geográficos en el arte rupestre de Santo Domingo. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 13: 49-80.

1992 Notas acerca de la identificación étnica y arqueológica de los grupos Macorix-Cigüayos. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 25: 49-56.

Pagán Perdomo, D. y A. Jiménez Lambertus

1983 Reconocimiento arqueológico y espeleológico de la región de Samaná. Reporte de más de 45 nuevos sitios. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 18: 39-72.

Pajón, J. M., I. Hernández, P. P. Godo, R. Rodríguez Suarez, C. Arredondo, S. Valdés Bernal y Y. Estévez

2007 Proyecto Reconstrucción paleoclimática y paleoambiental de sectores claves de Cuba y el Caribe: contribución a los estudios de poblamiento y asentamientos de sitios arqueológicos en Cuba. En *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología. CD Rom*, editado por R. Arrazcaeta. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.

Pané, R.

1990 *Relación acerca de las Antigüedades de los Indios*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Pantel, A.

1996 Nuestra percepción de los grupos preagrícolas del Caribe. *El Caribe Arqueológico* 1: 8-11.

Peña Sosa, S.

1978 Aspectos Arqueológicos de Río San Juan. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 11: 131-140.

Pérez Concepción, H.

2004 Introducción al Caribe En *Pensar el Caribe*, pp. 9-82. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Petersen, J. B., C. L. Hofman y A. Curet.

2004 Time and Culture: Chronology and Taxonomy in Eastern Caribbean and the Guianas. En *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 17-32. BAR International Series 1273 Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

Pichardo Moya, F.

1948 Los Caneyes del sur de Camaguey. En *Revista de Arqueología y Etnología*. Año III, Época II (6-7): 37-54, La Habana.

1956 *Los aborígenes de las Antillas*. Fondo de Cultura Económica, México DF.

1990 *Caverna, Costa y Meseta*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Pina, P., M. Veloz Maggiolo y M. García Arévalo

1974 *Esquema para una revisión de nomenclaturas arqueológicas del poblamiento precerámico de Las Antillas*. Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Pino, M.

1995 *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. Editorial Academia, La Habana.

Poey, A.

1853 Antiquities of Cuba, A brief description of some relics found in the island of Cuba. *American Ethnological Society* (3): 185-202.

Puello Nina, R.

2008 La explotación agrícola en la sociedad taina de La Española. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 42: 47-54.

Rafinesque, C. S.

1836 The Haytien or Taino Language restored, with fragment of dialects of Cuba, Jamaica, Lucayos, Borinquén, Eyeri; Cairi, Araguas. En *The American Nations*, Vol. I. pp. 215-259, Philadelphia.

Rainey, F. G.

1941 *Excavations in the Ft. Liberte Region. Haiti*. Yale University Press, New Haven.

Real Academia de la Historia

1885 *Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar T. I. Isla de Cuba*. Real Academia de la Historia, Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, Madrid.

Renfrew, C. y J. F. Cherry

1986 *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge University Press, Cambridge.

Renfrew, C. y P. Bahn

Archaeology. The Key Concepts, editado por C. Renfrew and P. Bahn. Routledge, London.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Center for Archaeological Investigations. Southern Illinois University, Chicago.

Righter, E., K. S Wild y E. R. Lundberg

2004 Late Ceramic age Developments in the Virgin archipelago: the Puerto Rican connection. En *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 101-119. BAR International Series 1273 Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

Rimoli, R. y J. Nadal

1983 *El horizonte ceramista temprano en Santo Domingo y otras Antillas*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Rivera Collazo, I.

2011 The Ghost of Caliban. Island Archaeology, Insular Archaeologists and the Caribbean. En *Islands at the crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 22-40. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

2011a Paleoecology and human occupations during the Mid-Holocene in Puerto Rico: the case of Angostura. En *Communities in Contact. Essay in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, editado por C. L. Hofman y A. van Duijvenbode, pp. 407-420. Sidestone Press, Leiden.

2011b *Between Land and Sea in Puerto Rico: Climates, Coastal Landscape, and Human Occupations in Mid-Holocene Caribbean*. Doctor of Philosophy dissertation, University College of London, London.

Rives, A., A. García y G. Izquierdo

1997 *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba*. Manuscrito en archivo, Centro de Antropología: CITMA, La Habana.

Rives, A., L. Domínguez y M. Pérez

1991 Los documentos históricos sobre las Encomiendas y las Experiencias indias de Cuba y las evidencias arqueológicas del proceso de contacto indohispánico. En *Estudios Arqueológicos 1989*, pp. 26-35. Editorial Academia, La Habana.

Robiou Lamarche, S.

Encuentro con la mitología taina. Editorial Punto y Coma, San Juan.

2005 *Táinos y Caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma, San Juan.

Rodríguez Beruff, J.

2000 Cultura y geopolítica: Un acercamiento a la visión de Alfred Thayer Mahan sobre el Caribe. En *Cien años de Sociedad los 98 del Gran Caribe*, editado por A. Gaztambide; J. González Mendoza y M. R. Cancel, pp. 27-42, ediciones Callejón, San Juan.

Rodríguez Ferrer, A.

1876 *Naturaleza y Civilización de la grandiosa isla de Cuba T. I*. Imprenta de J Noguera, Madrid.

Rodríguez Ramos, R.

2005 El utillaje pétreo huecoide. En *Cultura La Hueca*, editado por Museo de Historia, Antropología y Arte Universidad de Puerto Rico, pp. 73-78. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan.

2008 From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence. *Ethnohistory* 55(3): 393-415.

2010 What is the Caribbean? An archaeological perspective. En *Mobility and exchange from a Pan-Caribbean perspective*. En *Journal of Caribbean Archaeology Special Publication 3*, editado por C. L. Hofman y A. J. Bright, pp. 19-51.

2010a *Rethinking Puerto Rican Precolonial History*, editado por Antonio Curet. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

2011 Close Encounters of the Caribbean Kind. En *Islands at the Crossroads*, editado por A. Curet y M. W. Hauser, pp. 164-192. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Rodríguez Ramos, R., E. Babilonia, A. Curet y J. Ulloa Hung

2008 The Pre-Arawak Pottery Horizon in the Antilles: A New Aproximation. *Latin American Antiquity* 19(1): 47-63.

Rodríguez Ramos, R. y J. Pagán Jiménez

Las Antillas en el contexto del Circun-Caribe: cincuenta años después. En *Proceedings of the Twenty First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 778-787 Vol. 2. University of West Indies, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

2006 Interacciones multivectoriales en el Circun-Caribe precolonial: Un vistazo desde las Antillas. *Caribbean Studies* 34(2): 103-143

Rodríguez Ramos, R., J. Torres y J. Oliver

2007 Rethinking Time in Caribbean Archaeology. En *Island Shores, Distant Pasts. Archaeological and Biological Approaches to the Pre-Columbian Sttlement of the Caribbean*, editado por S. M. Fitzpatrick y A. Ross, pp. 21-53. University Press of Florida, Gainesville.

Rodríguez Ramos, R., J. Pagán Jiménez y C.L. Hofman

The Humanization of the Insular Caribbean. Manuscrito en archivo, Grupo de Estudios del Caribe, Universidad de Leiden, Leiden.

Rodríguez Suárez, R. y J. Pagán Jiménez

2008 The Buren in precolonial Cuban Archaeology. New information regarding the use of plants and ceramic griddles during the Late Ceramic Age of Eastern Cuba gathered through starch analysis. En *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological materials from the Caribbean*, editado por C. L. Hofman, M. L. P Hoogland y Annelou L van Gijn, pp. 159-169. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Rodríguez Tápanes, B. y O. Hernández de Lara

2005 Excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo. Una primera aproximación a su estudio. En *1861. Revista de Espeleología y Arqueología Órgano Oficial del Comité Espeleológico de Matanzas* (2): 22-31. Sociedad Espeleológica de Cuba, Matanzas.

Roman, J. C.

2008 La agricultura taina a la luz de los nuevos hallazgos sobre las técnicas agrícolas indígenas en Suramérica (Una síntesis). *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 42: 55-72.

Rose, R.

1987 Lucayan Lifeways at the Time of Columbus. En *Proceedings of the First San Salvador Conference Columbus and His World*, editado por D. T. Gerac, pp. 321-340. CCFL Bahamian Field Station, Ft. Lauderdale, Florida.

Rothschild, B. M., F. Luna Calderon, A. Coppa y C. Rothschild

2000 First European Exposure to Syphilis: The Dominican Republic at the Time of Columbian Contact. *Clinical Infectious Diseases* (31): 936-941.

Rouse, I.

1939 *Prehistory in Haiti. A study in method*. Department of Anthropology, Yale University Press, New Haven.

1940 Some Evidence concerning the Origins of West Indian Pottery-Making. *American Anthropologist* 42(1): 49-80.

1941 *Culture of The Ft. Liberté Region, Haiti*. Department of Anthropology, Yale University Press, New Haven.

1942 *Archaeology of the Maniabon Hills, Cuba*. Yale University Press, New Haven.

1948 The West Indies: An introduction. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. H. Steward, pp. 495-503 Vol. 4. Smithsonian Institutions. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington D.C.

- 1948a The Arawaks. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. H. Steward, pp. 507-549 Vol. 4. Smithsonian Institutions. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington D. C.
- 1952 *Scientific Survey of Puerto Rico and the Virgin Islands*. The New York Academy of Sciences. Vol. XVIII parte 3. New York Academy of Science, New York.
- 1953 The Circum Caribbean Theory, an Archaeological Test. *American Anthropologist*, 55(2): 188-200.
- 1955 On the Correlation of Phases of Culture. *American Anthropologist* 57(4): 713-722.
- 1960 The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity* 25(3): 313-323.
- 1961 Archaeology in Lowland in South America and the Caribbean, 1935-1960. *American Antiquity* 27(1): 56-62.
- 1965 Prehistory of the West Indies. *Science* (144): 499-513.
- 1977 Pattern and Process in West Indian Archaeology. *World Archaeology* 9(1): 1-11.
- 1978 Patrones y procesos en la arqueología de las Antillas. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 10: 185-199.
- 1979 Cronología del Caribe. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 12: 59-117.
- 1986 *Migrations in Prehistory: Inferring Population Movement from Cultural Remains*. Yale University Press, New Haven.
- 1989 Peoples and Cultures of the Saladoid Frontier in the Greater Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 383-403. BAR International Series 506. British Archaeological Reports, Oxford.
- 1992 *The Tainos. Rise and Decline of the people Who Greeted Columbus*. Yale University, New Haven.

Rouse, I. y C. Moore

1985 Cultural Sequence in Southwestern. *En Proceedings of Tenth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, editado por L. Allaire y F. M. Mayer, pp. 3-22. Centro de Investigaciones del Caribe Universidad de Montreal, Fort de France.

Rouse, I. y J. M. Cruxent

1969 Early Man into the West Indies. *Scientific American* 221(5): 42-52.

Rouse, I. y L. Allaire

1978 Caribbean. *En Chronologies in New World Archaeology*, pp. 431-481. Academic Press, New York.

Ruiter, S. de

2012 *Mapping History An analysis of site locations in the north-western Dominican Republic*. Tesis de maestría inédita, Leiden University, Leiden.

Saco, J. A.

1858 *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos*. Imprenta de D'ausbusson y Kugelman, Paris.

Sampedro Hernández, R.

1991 Estudio preliminar de la cerámica del sitio arqueológico El Paraíso, Santiago de Cuba. *En Estudios Arqueológicos 1989*, pp. 129-140. Editorial Academia, La Habana.

Sampedro Hernández, R., G. Izquierdo, L. Grande y R. Villavicencio

2001 Tecnología y tipología en la tradición paleolítica de Villa Clara: Una primera Interpretación. *El Caribe Arqueológico* 5: 52-61.

Samson, A. V. M.

2010 *Renewing the House. Trajectories of social life in the yucayeque (community) of El Cabo, Higüey, Dominican Republic, AD 800 to 1504*. Sidestone Press, Leiden.

Samson, A. V. M y M. L. P. Hoogland

2007 Residencia taina: Huellas de asentamiento en El Cabo. República Dominicana. *El Caribe Arqueológico* 10: 93-102.

Sanoja, M. y I. Vargas

1999 *Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 dC.* Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela, Caracas.

Santillana, E.

2002 *Atlas de la República Dominicana y del Mundo.* Editorial Santillana S. A, Santo Domingo.

Sara, T. R., J. J. Ortiz, L. A. Newsom, N. A. Parrish, J. G. Jones y A. Pantel

2003 *Paleoenvironmental Investigations of Navy Lands on Vieques Island, Puerto Rico.* Draft report prepared for Geo-Marine, Inc. to the Department of The Navy, Atlantic Division, Naval Facilities Engineering Command.

Schomburgk, R.

1854 Ethnological Researches in Santo Domingo. *Journal of the Ethnological Society of London (1848-1856)* (3): 115-122.

Schortman, E. M. y P. A. Urban

1998 Culture Contact Structure and Process. En *Studies in Culture Contact Interaction, Culture Change and Archaeology*, editado por J. G. Cusick, pp. 102-123. Southern Illinois University, Carbondale.

Sears, W. y S. Sullivan

1978 Bahamas Prehistory. *American Antiquity* 43(1): 3-25.

Shanks, M. y C. Tilley.

1988 The individual and the social. En *Social Theory and Archaeology*, pp. 61-75. University of New Mexico, New Mexico.

Siegel, P. E.

An Interview with Irving Rouse. *Current Anthropology* 37(4): 671-689.

2004 What happened after AD 600 on Puerto Rico? Corporate Group, Populations Restructuring, and Post-Saladoid Social Changes. En *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 87-100. BAR International Series 1273 Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

- 2011 Protecting Heritage in the Caribbean. En *Protecting Heritage in the Caribbean*, editado por P. E Siegel y E. Righter, pp. 152-162. Alabama University Press, Tuscaloosa.
- Sillar, B. y M. S. Tite
- 2000 The Challenge of Technological Choice for Materials Science Approaches in Archaeology. *Archaeometry* (42): 2-20.
- Sinelli, P. T.
- 2010 *All island great and small the roll of small cay enviroment in indigenous settlement strategies in the Turk and Caicos Islands*, Doctor of Philosophy dissertation. University of Florida, Gainesville.
- Skibo, J. M. y. M. B. Schiffer
- 2008 Agency and Practice. En *People and Things. A Behavioral Approach to Material Culture*, pp. 22-27. Springer Science, New York.
- Smith, G. C.
- 1995 Indians and Africans at Puerto Real: The Ceramic Evidence. En *Puerto Real. The Archaeology of a Sixteenth-Century Sapanish Town in Hispaniola*, editado por K. Deagan, pp. 335-374. University Press of Florida, Gainesville.
- St Jean, C. J.
- 2008 Early ostionan ostionoid ceramic component of the El Cabo site, Dominican Republic: A morphological, technological and stylistic ceramic examination based on an attribute analysis. *Leiden Journal of Pottery Studies* (24): 19-55.
- Stevens Arroyo, A.
- 2006 *Cave of the Jagua. The mythological World of the Taínos*. University of Scranton Press, Pennsylvania.
- Steward, C.
- 1999 Syncretism and Its Synonyms: Reflections on Cultural Mixture. *Diacritics* 29(3): 40-62.

Steward, J.

1948 The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction. En *Handbook of South American Indians*, editado por J.H. Steward, pp.1-42 Vol.4. Smithsonian Institutions. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, Washington D.C.

1974 Ecología Cultural. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, pp. 45-51 Vol.4. Aguilar, Madrid.

Steward, J. y L. C. Faron.

1959 *Native peoples of South America*. Mc Graw Hill, New York.

Stokes, A. V.

1998 *A Biogeographic Survey of Prehistoric Human Diet in the West Indies Using Stable Isotopes*, Doctor of Philosophy dissertation. University of Florida, Gainesville.

Stuiver, M., P. J. Reimer y R. Reimer

1986-2011 Calib Radiocarbon Calibration program. Versión 6.1.0.

Sued Badillo, J.

1978 *Los Caribes: Realidad o Fábula*. Editorial Cultural, San Juan.

1992 Facing up to Caribbean History. *American Antiquity* 57(4): 599-607.

1995 The island Caribs. New approaches to the questions of ethnicity in the early colonial Caribbean. En *Wolves from the sea*, editado por N. L. Whitehead, pp. 61-89. KITLV Press, Leiden.

Sullivan, S.

1981 Prehistoric Patterns of Exploitation and Colonization in the Turks and Caicos Islands. Doctor of Philosophy dissertation. University of Illinois, Urbana.

Tabío, E.

1984 Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba. *Islas* (78): 37-52.

1988 *Introducción a la arqueología de las Antillas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Tabío, E y E. Rey

1966 *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Tabío, E. y J. M. Guarch

1966 *Excavaciones en Arroyo del Palo*. Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Tavares, G.

1996 Límites territoriales de los aborígenes de la isla de Haití a la llegada de los españoles. En *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*, editado por M. Veloz Maggiolo y A. Caba, pp. 34-47. Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón y Organización de los Estados Americanos, La Romana.

Thomas, J.

2001 Archaeologies of place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por Ian Hodder, pp. 165-186. Blackwell Published, Cambridge.

Tirado, G.

2003 Los suelos de la República Dominicana, editado por P. IDIAF. Documento electrónico, www.idiaf.org.do/publicaciones/dpublicaciones. Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación, accesado febrero del 2009.

Torres Etayo, D.

2006 *Taino mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Asesor Pedagógico, México DF.

Torres, J. M.

2005 Deconstructing the Polity. Communities and Social Landscapes of the Ceramic-Age People of South Central Puerto Rico. En *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*, editado por P. E. Siegel, pp. 203-229. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Torres Martínez, M., I. Conde Vidal y C. Pérez Merced

2010 *Informe final de campo - primera temporada de trabajos de campo en el sitio Edilio Cruz. Proyecto Arqueológico Macorix de Arriba.* Manuscrito en archivo, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

Trincado, M. N. y J. Ulloa Hung

1996 Las comunidades meillacoides del litoral sudoriental de Cuba. *El Caribe Arqueológico* 1: 74-82.

Ulloa Hung, J.

2005 Approaches to Early Ceramics in the Caribbean: Between Diversity and Unilineality. En *Dialogues in Cuban Archaeology*, editado por A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa, pp. 103-124. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

2007 *Informe del survey realizado en el norte de la República Dominicana.* Manuscrito en archivo, Grupo de Estudios del Caribe. Universidad de Leiden, Leiden.

2009 Patrimonio Arqueológico e identidades en la República Dominicana. *Cuba Arqueológica* (2): 5-15.

Ulloa Hung, J. y Valcárcel, R.

2002 *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba.* Viewgraph, Santo Domingo.

2013 Archaeological practice, archaic presence, and interaction in indigenous societies in Cuba. En *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*, editado por William. Keegan, Corinne. L. Hofman y Reniel Rodríguez Ramos, pp. 232-249. Oxford University Press, Oxford.

UNESCO

1981 *Las Culturas del Caribe. Documentos de la Reunión de Expertos sobre las Culturas del Caribe organizada en Santo Domingo (República Dominicana) 18 al 22 de septiembre de 1978.* Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, París.

Valcárcel Rojas, R.

1997 Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba. *El Caribe Arqueológico* 2: 64-77.

- 2002 *Banes Precolombino La ocupación agricultora*. Ediciones Holguín, Holguín.
- 2008 Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos. *El Caribe Arqueológico* 11: 2-19.
- 2012 *Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maita. Cuba*. Doctor of Philosophy dissertation. University of Leiden, Leiden.
- Valcárcel Rojas, R., J. C. Agüero y R. Pedroso
- 1996 La ornamentación incisa en la cerámica aborigen del centro-norte de Holguín. *El Caribe Arqueológico* 1: 46-58.
- Valdés Bernal, S.
- 2003 Visión Lingüística del Caribe Insular precolombino. *Catauro* 8: 159-177.
- Vargas Arenas, I.
- 1990 *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha, Caracas.
- Van As, A., L. Jacobs y C. L. Hofman
- 2008 In search of potential clay sources used for the manufacture of the pre-Columbian pottery of El Cabo. Eastern Dominican Republic. *Leiden Journal of Pottery Studies* (24): 55-74.
- Vander Veen, J.
- 2005 Reconocimiento arqueológico de la región de Bahía Isabela. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 39: 43-47.
- 2006 *Subsistence Patterns as Markers of Cultural Exchange European and Taino Interactions in the Dominican Republic*. Doctor of Philosophy dissertation, Indiana University, Indiana.
- A New Look at Old Food: Reconstructing Subsistence Patterns at La Isabela, Dominican Republic. En *Proceedings of the Twenty-First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet, pp. 41-47 Vol. I. University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

Vega, B.

1973 Material precerámico de La Hispaniola en el Instituto Smithsonian. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 3: 53-63.

1981 Un objeto enigmático de la colección Hodges. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 17: 21-28.

1990 *Los Cacicazgos de La Española*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M.

1971 Creación de la Asociación Dominicana de Arqueología y Antropología. En *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología* 1: 277-286.

1972 Resumen tipológico de los complejos relacionables con Santo Domingo. *Boletín del Museo del hombre Dominicano* 1: 21-60.

1972a *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*. McGraw Hill, Singapur.

1976 *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo T. I*. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

1977 *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo T. II*. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

1978 Variantes productivas de agricultores precolombinos antillanos. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 11: 177-183.

1979 Notas sobre los modelos de ocupación prehistórica en la isla de Santo Domingo. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 12: 49-57.

1980 *Las sociedades arcaicas de Santo Domingo*. Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

1985 *La Arqueología de la vida cotidiana*. Editorial Taller, Santo Domingo.

1991 *Panorama Histórico del Caribe Precolombino*. Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo.

1992 Notas sobre la zamia en la prehistoria del Caribe. *Revista de Arqueología Americana* 6: 125-138.

2001 Los agricultores tempranos en la isla de Santo Domingo. En *Culturas Aborígenes del Caribe*, pp. 119-202. Federación Internacional de Sociedades Científicas, Santo Domingo.

2002 La Isabela: núcleo de la sociedad criolla. *Caribe Arqueológico* 6: 2-8.

2003 *La isla de Santo Domingo antes de Colón*. Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo.

2006 Sobre Caribes y Tainos: Una reinterpretación. En *Revista Dominicana de Antropología*. Universidad Autónoma de Santo Domingo 68: 1-7.

Veloz Maggiolo, M. y D. Zanin

1999 *Historia Arte y Cultura en las Antillas Precolombinas* Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M. y E. Ortega

1972 Excavaciones en Macao. República Dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 2: 157-175.

1973 *El precerámico de Santo Domingo, Nuevos lugares, y su posible relación con otros puntos del área antillana*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

1980 Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa norte de Santo Domingo. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 13: 11-48.

1986 *Arqueología y patrón de vida en el poblado circular de Juan Pedro*. República Dominicana. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

1996 Punta Cana y el origen de la agricultura en la isla de Santo Domingo. En *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*, editado por M. Veloz Maggiolo y A. Caba, pp. 5-11. Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón y Organización de los Estados Americanos, La Romana.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega, E., R. Rímoli y F. Luna Calderón

1973 Estudio comparativo y preliminar de dos cementerios Neoindios: La Cucama y La Unión, República Dominicana. *Boletín de Museo del Hombre Dominicano* 3: 11-47.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega y P. Pina

1973 Fechas de radiocarbono para el período ceramista de la República Dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 3: 138-198.

1974 *El Caimito, un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega, J. Nadal, F. Luna Calderón y R. Rímoli

1977 *Arqueología de Cueva de Berna*. Ediciones de la Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega y A. Caba

Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes. Editora Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M., I. Vargas Arenas, M. Sanoja y F. Luna Calderón

1976 *Arqueología de Yuma*. Editora Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M. y R. Rimoli.

1977 Medioambientes antillanos. En *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*, pp. 249-263. T. II. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Vescelius, G.

1980 Cultural Taxonomy for West Indian Archaeology. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society* (10): 36-39.

Watters, D. R.

1997 Maritime trade in the Prehistoric Eastern Caribbean. En *The Indigenous peoples of the Caribbean*, pp.88-99. University of Florida Press, Gainesville.

Watters, D. R. y I. Rouse,

1989 Environmental Diversity and Maritime Adaptations in the Caribbean Area. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 129-144. BAR International Series 506. British Archaeological Reports, Oxford.

Whitehead, N. L.

1988 *Lords of the Tiger Spirit: A History of the Caribs in Colonial Venezuela and the Guyana 1498-1820*. Dordrecht and Providence: Foris publications.

1995 Ethnic plurality and cultural continuity in the native Caribbean. Remarks and uncertainties as to data and theory. En *Wolves from the sea*, editado por N. L. Whitehead, pp. 91-111. KTHLV Press, Leiden.

Wiessner, P.

1988 Style and changing relations between the individual and society En *The Meaning of Things: Material Culture and Symbolic Expression*, editado por I. Hodder. Allen and Unwin, London.

Wiley, G.

1971 *An Introduction to American Archaeology. South America*, editado por D.M. Schneider. Prentice Hall, Inc; Englewood Cliffs, New Jersey.

Williams, E.

1984 *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*. Vintage Books. A Division of Random House, New York.

Wilson, S. M.

1992 *Hispaniola. Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. The University of Alabama Press, Tucaloosa.

1993 Structure and history: Combining archaeology and ethnohistory in the contact period Caribbean. En *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Postcontact Change in the Americas*, editado por J. D. Rogers y S. M. Wilson, pp. 19-30. Plenum Press, New York.

1994 Structure and History. En *Caciques and their peoples: a volume in honor of Ronald Spores*, editado por J. Marcus y J. F. Zeitlin, pp. 1-31. University of Michigan Museum of Anthropology, Michigan.

1997 Introduction to the Study of the Indigenous People of the Caribbean. En *The Indigenous People of the Caribbean*, editado por S. M. Wilson, pp. 2-19. University of Florida Press, Gainesville.

1999 Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles. En *Proceeding of XVIII International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por Association Internationale d'Archéologie de la Caraïbe, Région Guadeloupe. Mission Archéologique, pp. 7-12, St. George's, Granada.

2004 Liking Prehistory and History in the Caribbean. En *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, editado por A. Delpuech y C. L. Hofman, pp. 269-272. BAR International Series 1273. Paris Monographs in American Archaeology 14. Archaeopress, Oxford.

2007 *The Archaeology of the Caribbean*. Cambridge University Press, New York.

Wilson, S. M., B. Harry y T. R. Hester

1998 Preceramic connections between Yucatan and the Caribbean. *Latin American Antiquity* 9(4): 342-352.

Wood, Y.

1989 Repensar el espacio Caribe. *Universidad de La Habana* 236: 67-80.

Woods, C.A. y F.E. Sergile

2001 *Biogeography of the West Indies*. CRC Press, Boca Raton.

Wissler, C.

1938 *The American Indian*. Oxford University Press, New York.

Zucchi, A.

1984 Nuevos datos sobre la penetración de grupos cerámicos a las Antillas Mayores. En *Relaciones prehispánicas de Venezuela*, pp. 35-44. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.

1990 La serie Meillacóide y sus Relaciones con la Cuenca del Orinoco. En *Proceeding of Eleventh Congress of International Association for Caribbean Archaeology*, editado por A. Pantel, I. Vargas y M. Sanoja, pp. 272-286. Fundación Arqueológica e Histórica de Puerto Rico. United State Department of Agricultura. Forest Service, San Juan.

APÉNDICES

Apéndice I

Información general de todos los sitios arqueológicos localizados y estudiados en el noroeste de la República Dominicana

No. de orden	No. del sitio sobre el mapa	Nombre del sitio	Coordenadas	Filiación Cultural	Geo morfología	Altitud en mts sobre el nivel del mar	Distancia al mar (Km)	Cantidad de Montículos	Distancia a fuentes de agua dulce (Km)	Orientación	Área general en m ²	Inter-acción
1	15	Cristóbal Gómez	19Q264593 UTM 2192331	C	1	20-40	1,5	-	0.25	este/oeste	20.850	-
2	10	Edilio Cruz	19Q268073 UTM 2192263	C	2	40-60	2,5	10	0.25	este/noreste	28000	CM
3	34	El Coronel	19Q 267266 UTM 2190319	C	1	220-240	5,5	-	0.5	norte/sur	6000	CM
4	32	El Lucio	19Q 271521 UTM 2190889	C	1	100-120	6	9	1	norte/sur	-	-
5	27	El Rastrillo	19Q 271679 UTM 2194110	C	1	80-100	5	-	0.5	norte/sur	-	-
6	22	Elida	19Q 269362 UTM 2192931	C	2+1	40-60	2,5	3	0.5	este/oeste	-	-
7	41	Elto	19Q 269060 UTM 2195672	C	1	40-60	1	18	1	norte/sur	-	-
8	5	Jacinto Aracena	19Q 266208 UTM 2191502	C	1	100-120	4,5	-	0.25	este/oeste	11.370	-
9	11	La Mara	19Q 269688 UTM 2191708	C	1	40-60	4	-	0.25	noroeste/ sudeste		-
10	12	La Muchacha	19Q 269112 UTM 2191982	C	2+1	60-80	3,5	-	0.5	norte/sur		CM
11	2	La Tierra Blanca	19Q 267216 UTM 2192699	C	1	60-80	2	9	0.5	norte/sur	10.896	-
12	13	Los Corniel	19Q 270391 UTM 2191952	C	2+1	60-80	4	18	0.25	noroeste/ sudeste	9000	CM
13	19	Los Muertos	19Q269637 UTM 2190783	C	1	120-140	4,5	-	0.25	este/oeste	18000	CM
14	33	Los Piñones	19Q 271040 UTM 2190798	C	1	140-160	5,5	-	1	norte/sur	-	-
15	3	María Rosa	19Q 266908 UTM 2192848	C	1	60-80	1,5	10	0.5	norte/sur	-	-
16	8	Percio Polanco	19Q 269807 UTM 2196804	C	4	60-80	4	22	1	este/oeste	-	-
17	31	Rafo	19Q 260811 UTM 2192784	C	1	120-140	2	4	0.25	suroeste/ noreste	5000	-
18	42	Tiburcio	19Q 265361 UTM 2192697	C	1	80-100	1,5	4	0.5	norte/sur	-	-

No. de orden	No. del sitio sobre el mapa	Nombre del sitio	Coordenadas	Filiación Cultural	Geo morfología	Altitud en mts sobre el nivel del mar	Distancia al mar (Km)	Cantidad de Montículos	Distancia a fuentes de agua dulce (Km)	Orientación	Área general en m ²	Inter-acción
19	40	Laguna Grande	19Q 281958 UTM 2195333	C	3	20-40	2,5	20	0.25	norte/sur	-	-
20	38	Paradero	19Q 289393 UTM 2203803	C	1	60-80	3	10	0.25	norte/sur	-	CM
21	39	Loma de los Judíos	19Q 291097 UTM 2203333	C	1	80-100	3	-	0.5	norte/sur		CM
22	37	Arturo Payero	19Q 291741 UTM 2203759	C	1	40-60	2,5		0.5	noroeste/ suroeste		
23	28	Don Julio	19Q260071 UTM 2193739	M	1	120-140	2	50	1	este/oeste		MC
24	21	Humilde López	19Q 265465 UTM 2190694	M	2+1	180-200	3,5	13	0.5	este/oeste	22000	MC
25	30	La Tina	19Q 260885 UTM 2194650	M	3	<20	<0,5	-	0.5	este/oeste	5.640	-
26	17	Los Mangos	19Q 269524 UTM 2192970	M	1	40-60	2,5	4	0.25	noroeste/ sudeste	3.708	-
27	35	Los Pachecos	19Q 270017 UTM 2193660	M	1	60-80	2,5	7	1.5	este/oeste	2.068	-
28	1	Los Pérez	19Q 267383 UTM 2193348	M	1	40-60	1	13	1	norte/sur	6000	MC
29	26	Papolo	19Q 264287 UTM 2192340	M	1	40-60	1,5	-	0.5	norte/sur	4.960	-
30	23	Popi	19Q 269271 UTM 2195189	M	1	20-40	1	17	1	noreste/ suroeste	26.250	MC
31	20	Puerto Juanita	19Q 262405 UTM 2193238	M	2+3	20-40	1	5	1	norte/sur	18.500	MC
32	36	Guzmancito	19Q 309010 UTM 2197869	M	-	40-60	1,5	8	0.25	norte/sur	29000	MO
33	48	Caonao	19Q 298178 UTM 2185379	M	-	80-100	18	-	0.25	norte/sur	-	MO
34	47	Loma Perenal	19Q 284212 UTM 2199673	M	1	60-80	1,5		0.5	norte/sur	139.000	MC
35	4	Las Paredes	19Q 269293 UTM 2197916	A	1	<20	<0,5	-	0.25	norte/sur	4000	-
36	43	Los Patos	19Q 272278 UTM 2196705	O	3	<20	<0,5	-		norte/sur	1470	-
37	9	El Solar de Zepelín	19Q 272819 UTM 2192883	U	2	<20	2,5	6	-	este/oeste	-	-
38	44	Gregorio	19Q 266922 UTM 2192074	U	2	80-100	2,5	12	-	norte/sur	-	-
39	16	José Enrique Quiñones	19Q 264800 UTM 2191227	U	2+1	100-120	3	-	-	norte/sur		-

No. de orden	No. del sitio sobre el mapa	Nombre del sitio	Coordenadas	Filiación Cultural	Geo morfología	Altitud en mts sobre el nivel del mar	Distancia al mar (Km)	Cantidad de Montículos	Distancia a fuentes de agua dulce (Km)	Orientación	Área general en m ²	Inter-acción
40	45	Juan Antonio	19Q 267538 UTM 2194556	U	3	<20	0,5	-	-	norte/sur	-	-
41	29	La Cota	19Q 268977 UTM 2194162	U	1	40-60	1,5	14	-	norte/sur	-	-
42	40	La Mina de Adolfo	19Q 266135 UTM 2191704	U	1	-	2,5	-	-	norte sur	-	-
43	29	Las Cuevas de Rafo	19Q261666 UTM 2192784	U	1	80-100	2	-	-	-	-	-
44	6	Los Bros	19Q 267903 UTM 2194935	U	1	<20	<0,5	-	-	este/oeste	-	-
45	25	Nino Acosta	19Q 268638 UTM 2194150	U	1	40-60	1,5	6	-	este/oeste	-	-
46	18	Rafael Quiñones	19Q 264478 UTM 2191075	U	2	120-140	3	5	-	este/oeste	-	-
47	46	Playa Brimbale	19Q 289681 UTM 2204845	U	-	<20	<0,5	-	0.5	este/oeste	-	-
48	7	Los Manatís	19Q 272065 UTM 2196745	U	2	<20	<0,5	-	-	-	-	-

Leyenda

- C Sitio Chicoide
- M Sitio Meillacoide
- A Sitio arcaico
- U Sitio con filiación indeterminada por deterioro o alteración
- O Sitio Ostionoides
- MC Sitio Meillacoide con atributos Chicoide
- CM Sitio Chicoide con atributos Meillacoide
- MO Sitio Meillacoide con atributos Ostionoides

Apéndice II

Código para análisis de cerámica utilizado por el grupo de estudios del Caribe. Universidad de Leiden



Code book for ceramics. Leiden, edition 2005

CODES

The actual coding procedure consists of recording by numerical code, the quantitative variations of different morphological, stylistic and technological attributes for each rim sherd larger than 5 cm.

In addition to the general vessel shape, twelve attributes are recognized. Together these describe the morphological, stylistic and technological treatment applied during and after construction. These are general vessel shape, wall profile, lipshape, rim profile, wall thickness, diameter, colour of the inside, colour of the outside, firing atmosphere, surface finishing of the inside, surface finishing of the outside, slipping.

VESSEL SHAPES

The classification developed by Shepard (1963), based on vessel contour and orifice, seemed to be useful for these purposes.

Vessel contour, in Shepard's classification, is based on the combination of vessel profile and the symmetry about the vertical axis of the vessel (Shepard 1963:225-233). For the description of vessel contour there are a number of characteristic points which are introduced by Birkhoff (1933). Each vessel profile has at least two end-points, one at the base

and one at the lip. The more complex contour has a point of vertical tangency, which is, for example, the maximum diameter of a spherical vessel. In case the contour changes sharply, there is a corner point on the profile. An inflection point marks the (gradual) change from a concave curvature to convex and vice-versa.

The vessel orifice is described by Shepard in terms of unrestricted, simple and dependent restricted and independent restricted forms. This classification is commonly used in both American and European archaeology and corresponds in the main with the tripartition in “open”, “closed” and “collared” vessels. Some general observations can be made about the relation between this basic vessel shape division and vessel function. The following description, however, points to functional categories, but does not imply specific functions.¹ Open vessels are very useful for all purposes that require the use of the hands inside the vessel or for display or drying of contents.

Closed vessels are particularly well suited for storage and cooking.

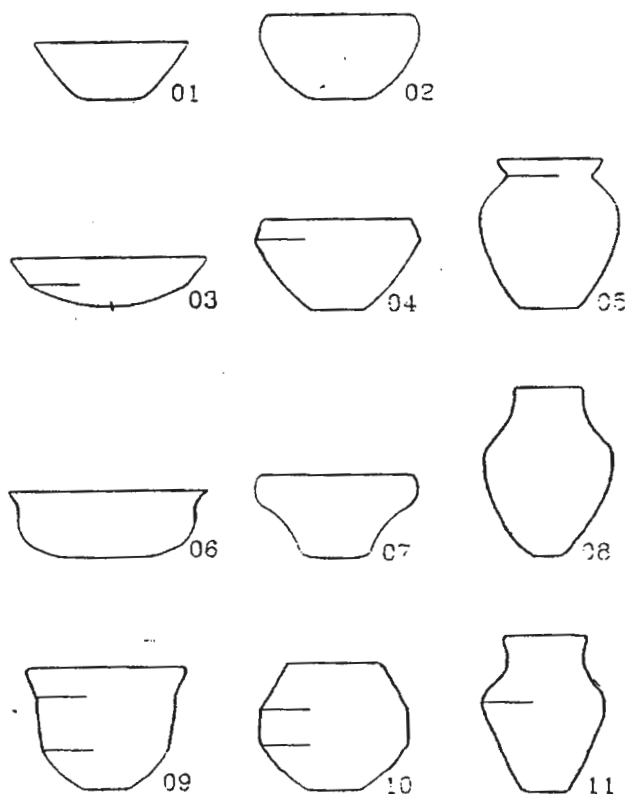
Necked or collared vessels are suitable as storage jars for water and other liquids with the neck preventing liquid from slopping, make pouring easy, and restrict pollution.

1. Unrestricted vessel: with outflaring walls.
 2. Restricted vessel: with inward flaring walls.
 3. Independent restricted vessel: with two main structural parts, such as necked or collared vessels.
- A. Simple contours: with one single end point of the curve at base and lip and a general smoothness of outline.
 - B. Composite contours: with the presence of an angle in the contour.
 - C. Inflected contours: with an inflection point where the curvature changes from concave to convex or vice versa.
 - D. Complex contours: with more than one inflection point, and where there is a sharp change in contour.

¹ Classification on the basis of vessel function, is not a satisfactory one, because the relation between shape and function is rarely unique. Besides, function is often not directly observable but depends on a wider context. In this case all the pottery comes from a refuse midden thus a secondary context (see also Rice 1987: 207-212).

Code numbers 01-15

- 01 = A.1.: unrestricted vessel with a simple contour
- 02 = A.2.: restricted vessel with a simple contour
- 03 = B.1.: unrestricted vessel with a composite contour
- 04 = B.2.: restricted vessel with a composite contour
- 05 = B.3.: independent restricted vessel with a composite contour
- 06 = C.1.: unrestricted vessel with an inflected contour
- 07 = C.2.: restricted vessel with an inflected contour
- 08 = C.3.: independent restricted vessel with an inflected contour
- 09 = D.1.: unrestricted vessel with a complex contour
- 10 = D.2.: restricted vessel with a complex contour
- 11 = D.3.: independent restricted vessel with a complex contour
- 12-15 = other



WALL PROFILES

Vessel proportions tend to vary greatly within each shape category and therefore a sub-division is made on the basis of the previous criteria in combination with height/diameter ratios:

- Vessels with a height/diameter ratio less than 0.30; this category includes dish-shaped pottery.
- Vessels with a height/diameter ratio between 0.30 and 0.50; this category comprises bowl-shaped pottery.
- Vessels with a height/diameter ratio greater than 0.50; this category includes jar-shaped pottery.

Code numbers: 16-40

16 = jar with a straight wall with an angle > 50

17 = bowl with a straight wall with an angle > 50

18 = dish with a straight wall with an angle > 50

19 = bowl with a convex wall with largest diameter under the half of the vessel

20 = bowl with a concave wall with largest diameter above the half of the vessel

21 = bowl with a straight wall with corner point

22 = bowl with a concave wall with corner

23 = jar with a straight shoulder above corner point

24 = jar with a globular wall with corner point and outflaring neck

25 = bowl with a globular wall " " "

26 = bowl with a s- shaped wall

27 = bowl with an inverted s-shaped wall

28 = jar with a globular wall with a curved or straight neck

29 = bowl with a globular wall " " "

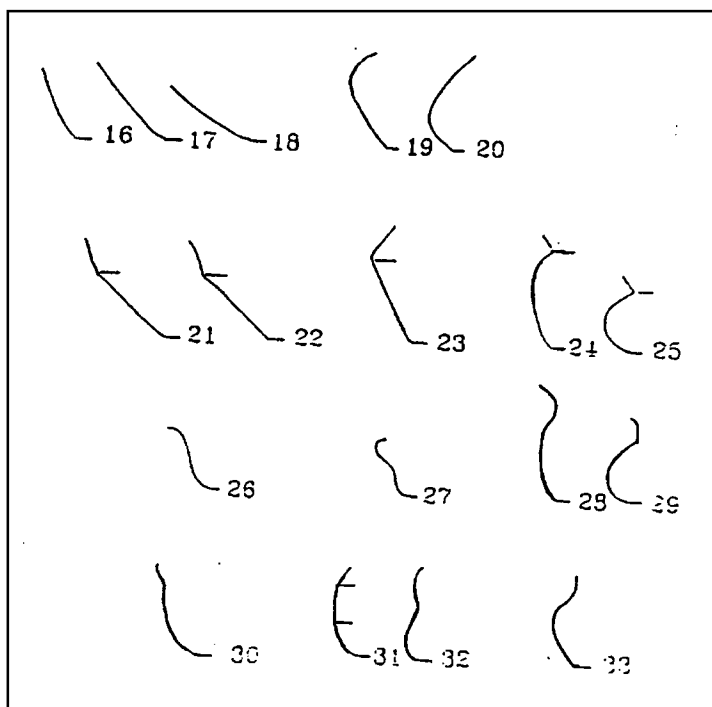
30 = bowl with a wall with two corner points

31 = bowl with a wall with two inflection points

32 = bowl with a wall with two inflection points

33 = bowl with a wall with one corner point and one inflection point

34-40 other



LIPSHAPE

General lip shapes and their variants are distinguished and recorded.

Code numbers 41-80

Round: these can be either simply rounded or tapered.

41 = unmodified

42 = bilateral taper

43 = external taper

44 = internal taper

Flat

45 = unmodified

Inward thickened: these are either thickened or folded.

46 = internal semicylindrical bolster

47 = internal bolster, taper

48 = inward thickened, rounded

49 = inward thickened, flat

50 = inward thickened, taper

51 = inward thickened, border

52 = inward thickened, wedge

Outward thickened: these are either thickened or folded.

53 = external semicylindrical bolster

54 = external bolster, taper

55 = outward thickened, rounded

56 = outward thickened, flat

57 = outward thickened, taper

58 = outward thickened, border

59 = outward thickened, wedge

Double thickened

60 = double thickened, rounded

61 = double thickened, flat

62 = thickened, bilateral taper

63 = wedge, bilateral

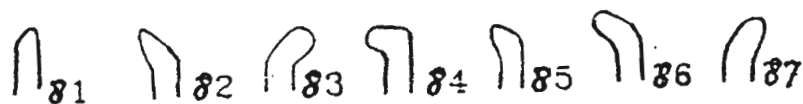
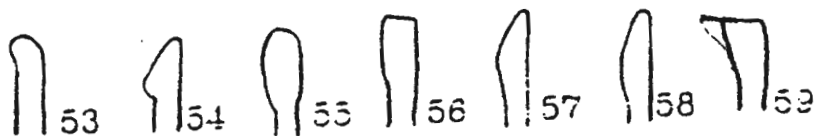
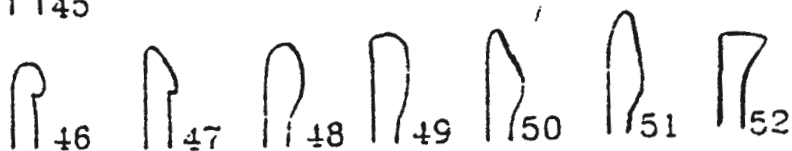
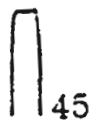
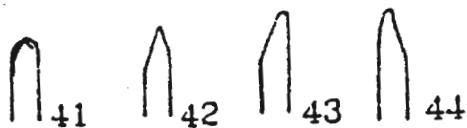
Bevelled

64 = external bevelled

65 = internal bevelled

66 = bevelled, labial flange

67-80 = other



RIM PROFILES

Refers to the angle described by the axis of the lip intersecting the axis of the neck or wall of the vessel.

Code numbers 81-90

- 81 = straight, vertical
- 82 = bevelled, everted
- 83 = bevelled, inverted
- 84 = horizontal
- 85 = flaring
- 86 = outflaring
- 87 = incurved
- 88-90 = other

WALL THICKNESS

Wall thickness is to be taken 2 cm under the rim.

The thickness of the vessel can be related to its size, but is also largely dependent upon the properties of the clays that have been used.

DIAMETER

Calculate orifice radius of the rim and the percentage of the total of the orifice circumference present.

To obtain some idea of the diameter of the vessel the orifice radius is calculated with a diameter template. It should be noted that in the case of incurving rims or boat-shaped and kidney-shaped vessels the measurements of the orifice diameter do not give the diameter of the vessel nor are they very accurate. The template is also used to estimate the percentage of the orifice circumference present.

DECORATION

Code numbers: 91-110

91 = white on red

92 = polychrome; (e.g. white-red-plain, white-red-orange, white-red-black)

93 = zoned-punctate

94 = zoned-incised cross-hatched (ZIC)

95 = incision (linear or curvilinear)

96 = modelling (geometric)

97 = modelled-incised appliqué (zoomorphic)

98 = modelled-incised appliqué (anthropomorphic)

99 = punctuation

100 = finger indentation

101 = nubbins

102-110 = other

COLOUR

Paste colour from outside and inside of rimsherd are determined using the Munsell soil colour charts: hue number (tint or variety of colour), colour number (value/chroma) and colour name.

The colour of the sherd can be the result of the clays used to make the vessel, the conditions of firing, the addition of clay slips, and of alterations during use and in the post depositional environment.

The following colours are distinguished:

Code numbers: 111-140

Hue 10YR:

111 = 7/1, 7/2, 6/1: light grey-grey

112 = 5/1, 4/1: grey-dark grey

113 = 3/1, 2/1, 2/2, and Hue 7.5YR N2/, Hue 5YR 2/1: very dark grey-black

114 = 6/2, 5/2: light brownish grey- greyish brown

115 = 4/2, 3/2, 3/3: dark greyish brown-very dark brown

116 = 6/3, 5/3, 5/4, 5/6/5/8, 4/3, 4/4, 4/6: light brown-yellowish
brown-brown

Hue 7.5YR:

117 = N7/: light grey

118 = N6/, N5/: grey

119 = N4/, N3/: dark grey

120 = 7/2, 6/2: pinkish grey

121 = 6/4, 5/6, 6/6: light brown-yellow

122 = 5/2, 5/4, 4/2, 4/3, 4/4, 3/2: brown-darkbrown

Hue 5YR:

123 = 7/1, 6/1, 5/1: light brown-grey

124 = 4/1, 3/1: dark grey-very dark grey

125 = 7/2, 6/2: pinkish grey

126 = 5/2, 4/2: reddish grey-dark reddish grey

127 = 6/3, 6/4, 5/3, 5/4, 5/6, 6/6, 4/3, 4/4: light reddish brown to red-
dish brown and yellow red

128 = 3/2, 3/3, 3/4, 2/2: dark reddish brown

Hue 2.5YR:

129 = 5/2, 4/2, 4/3: weak red

130 = 5/4, 4/4: reddish brown

Hue 10R:

131 = 5/2, 5/3, 5/4, 4/2, 4/3, 4/4: weak red

132 = 5/6, 5/8, 4/6, 4/8: red

133-1 40 = other

FIRING COLOUR

To be noted from the core and sub-surfaces using colours of the Munsell soil colour charts. Core colour measurements are made on a freshly broken cross section.

Hue 7. 5YR:

N2/: black

N3/, N4/: dark grey

N5/, N6/, N7/: light grey

Hue 2.5YR:

5/6, 5/8, 4/6, 4/8: red

6/4, 6/6, 6/8, 5/4, 4/4: reddish brown

Hue 5YR:

5/3, 5/4, 4/3, 4/4: brown

The following distinction is made (the inferred relation between firing colour and firing conditions).

Code numbers: 141-170

Complete reduction:

141 = black core and outerzones

142 = dark grey core and outerzones

143 = black core and dark grey outerzones

Incomplete oxidation or reduction:

144 = light grey core and outerzones

145 = light grey core and red outerzones

146 = light grey core and reddish brown outerzones

147 = light grey core and brown outerzones

Incomplete oxidation:

148 = black core and light grey outerzones

149 = black core and red outerzones

150 = dark grey core and light grey outerzones

151 = dark grey core and red outerzones

Complete oxidation:

152 = red core and outerzones

Incompletely or relatively well oxidized:

153 = reddish brown core and outerzones

154 = brown core and outerzones

155 = black core and reddish brown outerzones

156 = black core and brown outerzones

157 = dark grey core and reddish brown outerzones

158 = dark grey core and brown outerzones

Uncertain:

159 = white core and outerzones

160-165: other please specify under remarks

SURFACE FINISHING

Surface finishing is to be noted from the outside and inside of the rim sherd. The following finishing techniques can be distinguished:

1. Unfinished crude surfaces: the surface is left unfinished, sometimes the coils are visible.
2. Smoothed surfaces: the surface has a regular matt appearance.
3. Lightly burnished surfaces: the surface shows a light combination of lustre and matt which is the result of incomplete burnishing.
4. Highly burnished surfaces: similar to 3. but here the lustre has the appearance of striations.
5. Polished surfaces: the surface is regular and has a uniform lustre.
6. Scraped or scratched surfaces: the surface shows striations.

Code numbers: 166-175

166 = crude

167 = smoothed

168 = lightly burnished

169 = highly burnished

170 = polished

171 = scratched

172-175 = other

SLIP

Red slip is recorded here as a separate category, because it is not always clear whether it is used as a decoration technique or as a surface treatment.

Red slip is to be noted from the inside, outside and lip of the rim sherd.

Code numbers: 176-185

176 = outside

177 = inside

178 = lip

179 = all

180 = outside and inside

181 = outside and lip

182 = inside and lip

183-185 = other

APPENDAGES

Appendages are defined accessory features of the vessels. This category comprises:

1. Handles: these are D-shaped handles, loop handles and strap handles.
2. Lugs: these are rim and side lugs, the latter might be perforated.
3. Spouts.
4. Pot-stands: these are cylindrical objects which were probably used to support pots in the fire during cooking.
5. Incense burners.
6. Clay discs or spindle whorls
7. Legs: these can be either vessel or griddle legs.

BASIS

As it is (quite rare to recover complete vessel profiles, bases are described individually. It is thus impossible to define a correlation between vessel and base shape. Base diameters should be recorded where possible, as well as the thickness of the bases.

Four main classes are distinguished based on the following criteria:

1. Flat bases: these bases have a circular or oval horizontal cross section. They can have either an unmodified basal angle or a slightly accentuated pedestal.
2. Concave bases: these bases have a circular horizontal cross section. As is the case with the flat bases, concave bases can be either unmodified or with a slightly accentuated pedestal.
3. Convex bases.
4. Pedestal or annular bases.

1 = flat

2 = convex

3 = concave

4 = concave (high)

5 = pedestal or annular

GRIDDLES

Functionally, griddles are associated with the baking of flat bitter manioc cakes, known as cassava. These are made from the pulp of the manioc roots from which the toxic prussic acid has been extracted.

Cassava-griddles are easily identifiable in archaeological remains because of their.

Characteristically flat shape and generally crudely finished bottoms, in contrast to the smoothed and sometimes burnished surfaces. Griddle bottoms may, however, bear finger or reed imprints. From the more southern Lesser Antilles it is known that griddles occur with legs in post-Saladoid assemblages, but these were not found north of Antigua.

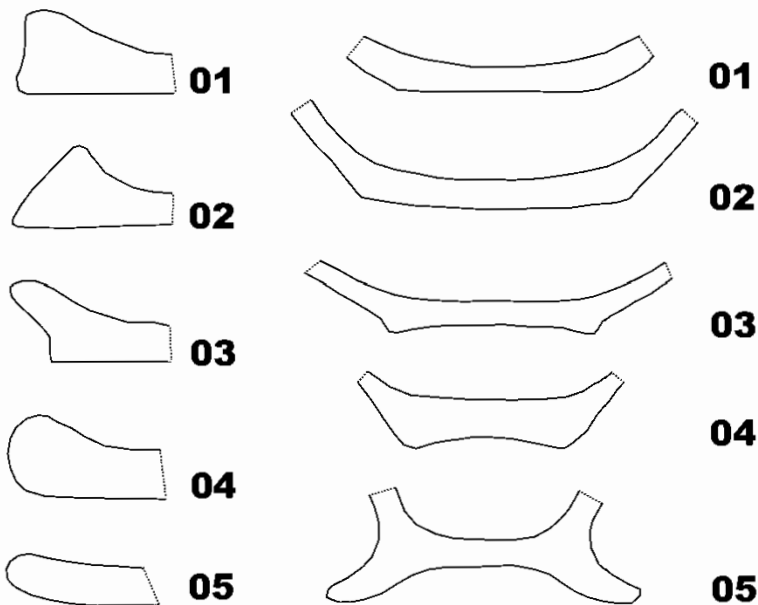
It has been argued that griddle morphology was one of the bases used for establishing pottery chronology in the Lesser Antilles (Mattioni and Bullen 1970).

Griddles are divided into five classes which are distinguished on the basis of rim shape (after Bullen's typology, 1966). The points of analysis include, besides the shape of the rim, the diameter and thickness of the rims, and thickness of the baking surfaces.

Shapes 1 to 4 can have either a strongly or slightly curved angle for the transition from rim to the baking surface.

Shape 5 is always completely flat and is also known as the “pancake” shaped griddle.

- 1 = perpendicular straight
- 2 = triangular
- 3 = overhanging
- 4 = rounded
- 5 = unthickened or flat (pancake shape)

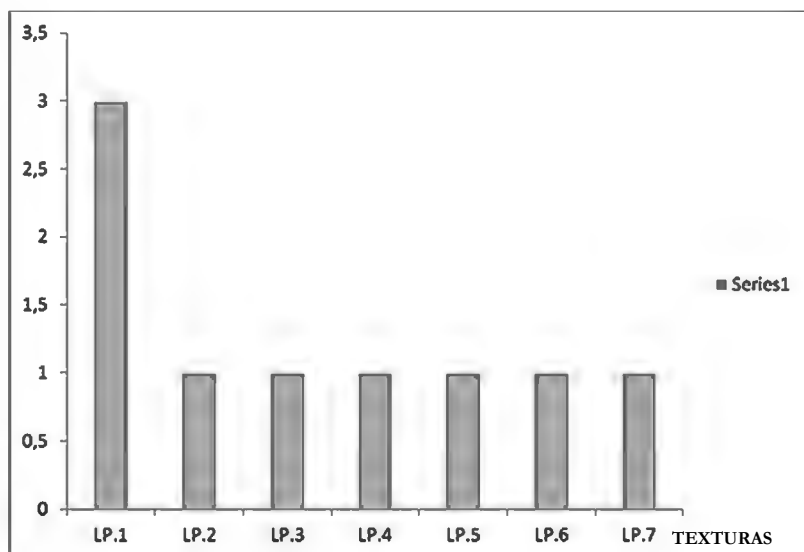


Apéndice III

Caracterización general de la composición de las texturas cerámicas en los sitios estudiados (datos derivados de los análisis realizados por Niels Groot 2012)

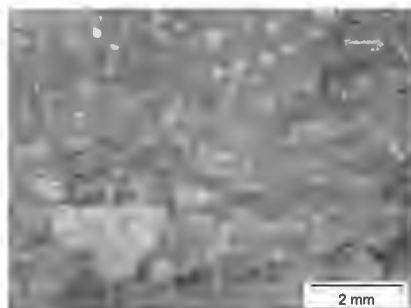
Descripción de la composición de las texturas. Sitio Los Patos

Gráfico de distribución de los grupos de texturas cerámicas aisladas en el sitio Los Patos

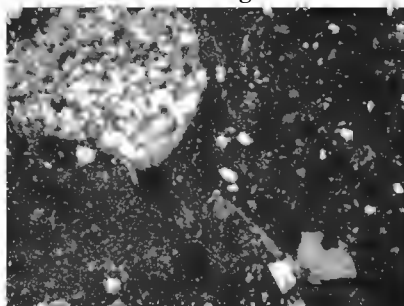


Los Patos Textura 1 - Predominante

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin re-cocción
Sección delgada



Caracterización textura 1 (predominante): Es una textura de color marrón rojizo Hue 5YR 5/3 con alta presencia de materiales no plásticos que se componen de rocas sedimentarias, cuarzo, feldespato y trachyte metamórficas. Probablemente los granos de cuarzo presentes en ella se derivan de un ambiente de granodiorita, y en general la arcilla y los granos adyacentes fueran depositados en un ambiente sedimentario. Esporádicamente también aparece calcita y mica.

La selección es pobre y el tamaño de los granos es de 0,5 a 0,1 mm y su presencia en la textura alcanza el 35% a 40%.

Caracterización textura 2: Su color es rojo Hue 10 R 4/4 y exhibe un ordenamiento más regular de los granos los cuales se presenta en gran cantidad. La roca base es una arenisca metamórfica que contiene granodiorita alterada además de granos de apatita. La arcilla resultante contiene mucho cuarzo, feldespato, anfíboles y alguna mica. El tamaño de los granos es de 0,2 mm y su presencia en la textura alcanza el 50%.

Caracterización textura 3: Es una textura pobremente ordenada y claramente distinta a las anteriores. Su color es marrón claro Hue 7.5 Y/R 5/2. Los elementos no plásticos en este caso constituyen granos transportados que se derivan de una capa de granodiorita fuertemente metamórfica. La arcilla es muy fina y contiene cuarzo, moscovita, feldespato y mica. Solo unos pocos granos de anfíboles son observados. El tamaño de los granos alcanza 0,5 a 1 mm. La selección es pobre y su presencia en la textura es de un 30%.

Caracterización textura 4: Presenta un ordenamiento muy pobre de los elementos no plásticos que alcanzan una presencia de un 20% y su tamaño es de 0,5 mm a 1 mm. Estos últimos están compuestos por una gran cantidad de conchas (30%) pero también arena cuarcítica, feldespato, limonita, mica y traquita. Posiblemente se trata de arcilla depositada cerca de la playa o cerca de una deposición de carbonatos marinos. Su color es rojo grisáceo Hue 10R 6/1.

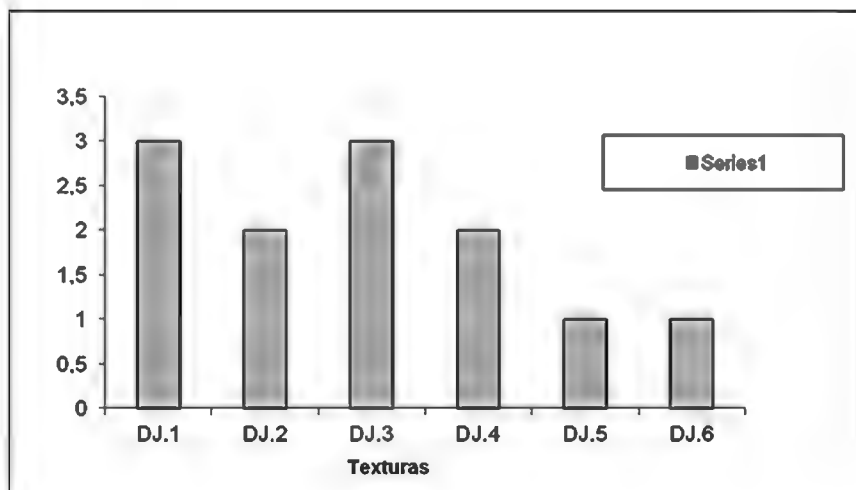
Caracterización textura 5: Contiene una baja cantidad de elementos no plásticos y estos se encuentran pobremente ordenados. Entre estos últimos además de arena y cuarzo se observa la presencia de caliza y esporádicamente hematita. Su color es rojo grisáceo Hue 10R5/1. El tamaño de los granos es de 0,3 a 1 mm y la presencia de estos en la textura alcanza un 12%

Caracterización textura 6: Textura de notable color rojizo Hue 10R 4/6 que se caracteriza por la marcada presencia de arena de cuarzo y de caliza, aunque esta última se observa de manera limitada. Esporádicamente está presente hematita. En general se puede plantear que presenta un ordenamiento pobre de los elementos no plásticos que alcanzan un tamaño de 0,8 a 0,3 mm y su presencia en la textura alcanza el 25%.

Caracterización textura 7: Esta marcada por la presencia de elementos no plásticos muy ordenados, en contraste con las texturas precedentes. Estos elementos una vez más se componen de cuarzo como granos dominantes, y la presencia de caliza es solo muy esporádica. Su color es rojo débil Hue 10R 5/3. El tamaño de los granos es de 0,4 mm a 0,1 mm y la presencia de los elementos no plásticos en la textura alcanza el 35%.

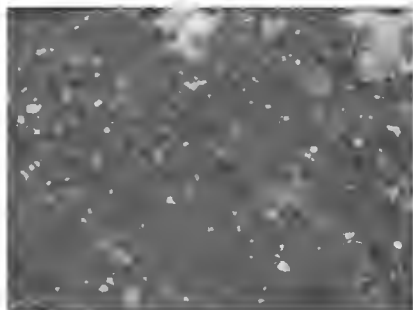
Descripción de la composición de las texturas. Sitio Don Julio

Gráfico de distribución de los grupos de texturas
cerámicas aisladas en el sitio Don Julio

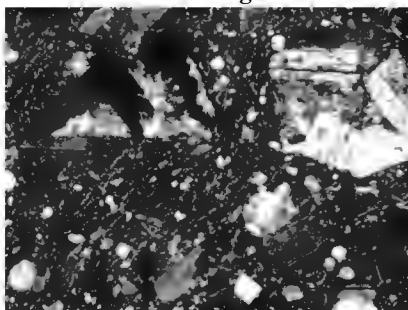


Textura 1 - Don Julio

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin cocción
Sección delgada



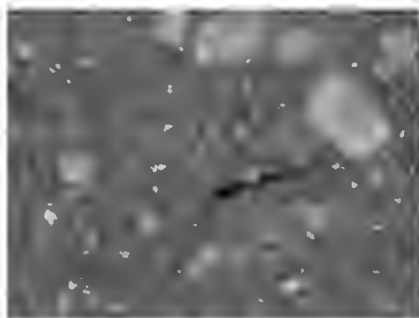
Caracterización textura 1 (predominante): Este tipo de textura es predominante y presenta una cantidad relativamente alta de elementos no plásticos. Los análisis de sección delgada mostraron que se caracteriza por la presencia de granos subangulares de cuarzo, más específicamente cuarzo metamórfico. Este último se produce debido a la recrystalización de la roca madre, y quizás se trata de una textura a la que se añadió intencionalmente antiplástico. Es probable que este último fuera derivado de una roca madre intermedia volcánica-metamórfica, también llamadas meta-ígneas. Por otro lado también es posible que el antiplástico tuviera una procedencia granodiorita. La naturaleza máfica de ese tipo de rocas se ejemplifica (siendo un mineral de silicato o roca rica en magnesio y hierro) por la presencia de minerales máficos llamados anfíboles así como piroxenas en un menor grado.

Su color es marrón rojizo 5 YR 5/4 y 5YR 5/6 y el tamaño de los granos se encuentra entre 0,8-0,1 mm su clasificación es pobre y su distribución dentro de la textura alcanza entre 25%-40%.

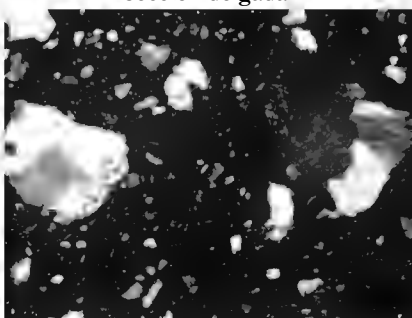
Caracterización textura 2: Se trata de una textura con una clasificación de muy pobre y marcada por la presencia de granos o partículas muy gruesas en contraste con la textura anteriormente descrita (textura 1). Se trata de una textura claramente diferente de la predominante y está acompañada de piedras blanquecinas y hematite además de lodolita. El tamaño de los granos es 0,6 mm a 0,1 mm y su presencia dentro de la matriz es de 25 a 30%. El color es oliváceo amarillento 2.5YR 6/6 y marrón claro 7.5YR 6/4 y clasificación es pobre.

Textura 3 - Don Julio

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin cocción
Sección delgada



Caracterización textura 3 (predominante): Se trata de una textura con una buena selección, ordenada, y que parece contener arena cuarcítica y rocas negras brillantes como granos dominantes. Es claramente distinta de las texturas anteriores. Contiene una matriz de granos finos con minerales máficos además de rocas metamórficas, arena de cuarzo y feldespato. Estos parecen derivarse de una roca ígnea metamorfoseada, la cual claramente no es granítica. Su color es rojizo marrón 2.5YR 4/4; 2.5YR5/6 y marrón 7.5YR 5/4. La distribución de los granos es la matriz es de 28%-35% y su tamaño oscila entre 0,5-0,1 mm

Caracterización textura 4: Se trata de una textura con una selección muy mala y una gran cantidad de antiplástico. Las partículas predominantes son arena de cuarzo y piedras blanquecinas y esporádicamente hematita. El color es rojizo marrón 5YR 3/4 y 5 YR 4/4. El tamaño de los granos está entre 0,7 y 0,1 mm y su distribución alcanza el 45% dentro de la matriz de la textura.

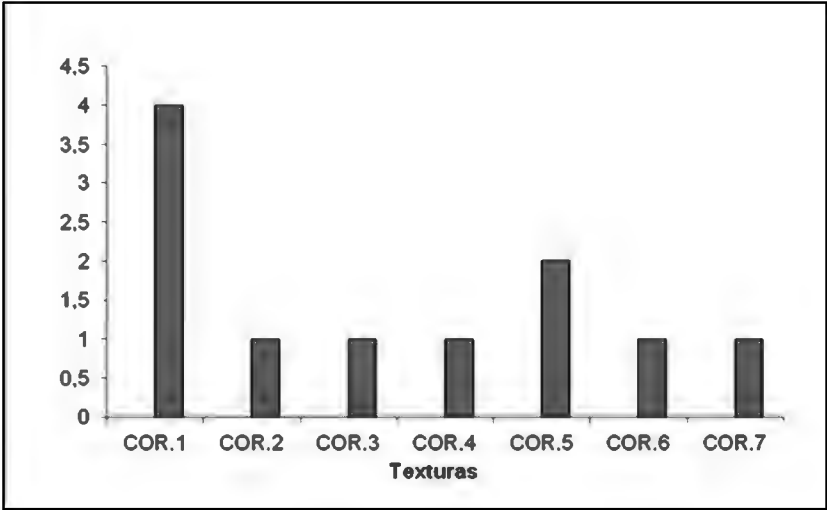
Caracterización textura 5: Esta textura de color rojizo marrón 5YR 5/4 bastante ordenada que contiene cuarzo como antiplástico predominante. Estos granos es posible que fueran obtenidos a partir de deposición sedimentaria. Se observan además, aunque en pocas cantidades, minerales máficos y feldespato. El tamaño de los granos es 0,4 mm -0,1 mm y su distribución en la matriz de la textura es de 40%.

Caracterización textura 6: Esta textura parece ser el resultado de una mezcla deficiente o insuficiente antes de proceder a dar forma al recipiente. Arena con cuarzo es nuevamente el tipo de granos dominantes pero

además aparecen terrones de arcilla con granos finos además de caliza, esta última en cantidad limitada. El tamaño de los granos es 0,6 mm - 1 mm y su presencia dentro de la matriz es 20%. El color de la textura es rojo 10R 5/8 y marrón 7.5YR 5/4.

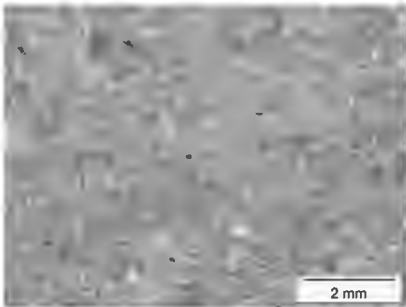
Descripción de la composición de las texturas. Sitio El Coronel

Gráfico de distribución de los grupos de texturas
cerámicas aisladas en el sitio El Coronel

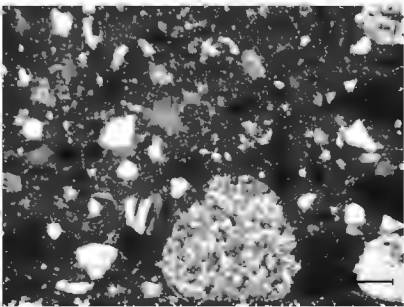


Textura 1 - El Coronel

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin cocción
Sección delgada



Caracterización textura 1 (predominante): Se trata de una textura de color marrón amarillento 7.5 YR 6/6 con muy mala selección, contiene una alta cantidad de granos que oscilan en un rango de 35% a 50%. La matriz está dominada granos de cuarzo sub redondeados y recristalizados que son derivados de rocas metamórficas. Además están presentes lodolita calcárea y en menor medida (+/-1%) feldespato y pocos minerales máficos. El tamaño de los granos oscila entre 0,5 y 0,1 mm.

Caracterización textura 2: Esta textura es notablemente de color rojizo (Hue 5 YR 5/6), contiene una lata cantidad de granos mal seleccionados. Estos básicamente incluyen cuarzo y feldespato. Los granos de cuarzo derivan de una limolita rica en cuarzo, una roca sedimentaria. Además mica y minerales máficos están presentes en la matriz. El tamaño de los granos alcanza entre 0,3 mm y 0,1 mm y su presencia en la textura alcanza el 40%.

Caracterización textura 3: Esta textura de color marrón claro (Hue 7.5YR 7/4 y 7.5 YR 8/3) y contiene una cantidad relativamente baja de granos pobremente seleccionados y bastante angulares. Los granos predominantes son los de cuarzo, hematite y limolita. El tamaño de los granos alcanza 0,5 a 0,1 mm y su presencia en la textura alcanza el 20%.

Caracterización textura 4: Se trata de una textura pobremente seleccionada de color rojo amarillento (5 YR 6/6) marcada por el cuarzo como el tipo de grano predominante dentro de los elementos no plásticos. Otro elemento presente dentro de la textura es la caliza y hematite. El tamaño de los granos oscila entre 0,5 y 0,1 mm y su cantidad dentro de la textura alcanza el 25%.

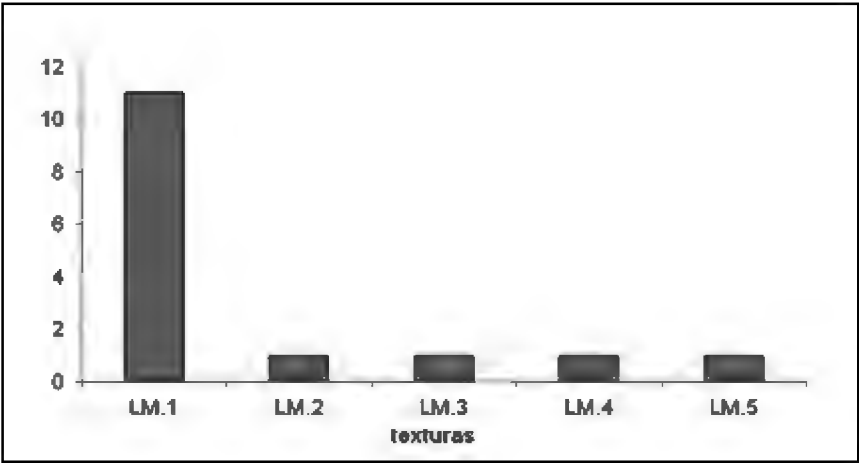
Caracterización textura 5: Esta textura es de color marrón rojizo 5 YR 4/4 y contiene un monto muy alto de granos pobremente seleccionados y relativamente pequeños. Su composición es esencialmente cuarzo y esporádicamente mica. La cantidad de granos en la textura oscila entre un 40% a 50% y su tamaño oscila entre 0,3 mm y 0,1 mm.

Caracterización textura 6: Es la textura menos representada dentro del conjunto de la muestra y contiene una colección de elementos no plásticos pobremente seleccionados, entre ellos sobresale el cuarzo. Su color es 5 YR 5/4 marrón rojizo. El tamaño de los granos dominantes se encuentra ente 0,6 y 0,1 mm y la cantidad de granos en la textura alcanza un 25%.

Caracterización textura 7: Es una textura de color rojo amarillento 5YR 5/6 y marrón oscuro 7.5YR 4/6. Presenta una colección pobremente seleccionada y compacta de elementos no plásticos. En contraste con las otras muestras contiene algunos granos calizos y esporádicamente hematita. El tamaño de los granos está entre 0,4 y 0,1 mm y su cantidad dentro de la textura es de 25%.

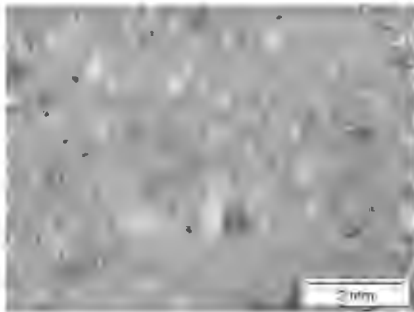
Descripción de la composición de las texturas. Sitio Los Muertos

**Gráfico de distribución de los grupos de texturas
cerámicas aisladas en el sitio Los Muertos**

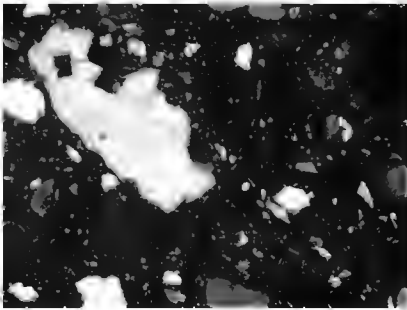


Textura 1 - Los Muertos

Muestra de textura con re-cocción



**Muestra de textura sin cocción
Sección delgada**



Caracterización textura 1 (predominante): Esta textura dominante es de color 5YR 5/6 y 5YR 5/4 y presenta una monto relativamente alto de elementos no plástico. Los análisis de sección delgada muestran que está textura está marcada por la presencia de granos de cuarzo de forma subangular, más específicamente cuarzo metamórfico. Este tipo de cuarzo se produce cuando se ha producido una recristalización de la roca madre. Probablemente se trata de una textura en la que se utilizó antiplástico y que este se derivara desde de una roca madre intermedia volcánica-metamórfica, que también se le denomina metaígne. Probablemente la arcilla tenía una proveniencia granodiorita, y la naturaleza máfica de la roca (al ser silicato mineral o roca rica en magnesio y hierro) está indicada por la presencia de minerales máficos, anfíboles y en menor medida piroxenos. El tamaño de los granos predominantes es de 0,5 mm -0,1 mm y su presencia en la matriz alcanza el 30%-45%.

Caracterización textura 2: Esta es una textura con una selección pobre y una baja cantidad de elementos no plásticos si se compara con la textura 1. Su color es diferente, más rojizo 2.5YR 5/6 y 5YR 5/4, después de recocida y se caracteriza por la presencia de arena cuarcítica. En adición un número de rocas menos dominantes estuvieron presentes, entre ellas hematita y limolita. Debido a la cementación del número de granos bien podría ser que la arena cuarcítica derivara de una roca arenisca. El tamaño de los granos predominantes es de 0,8 mm -0,2 mm y su inclusión dentro de la matriz alcanza el 24%.

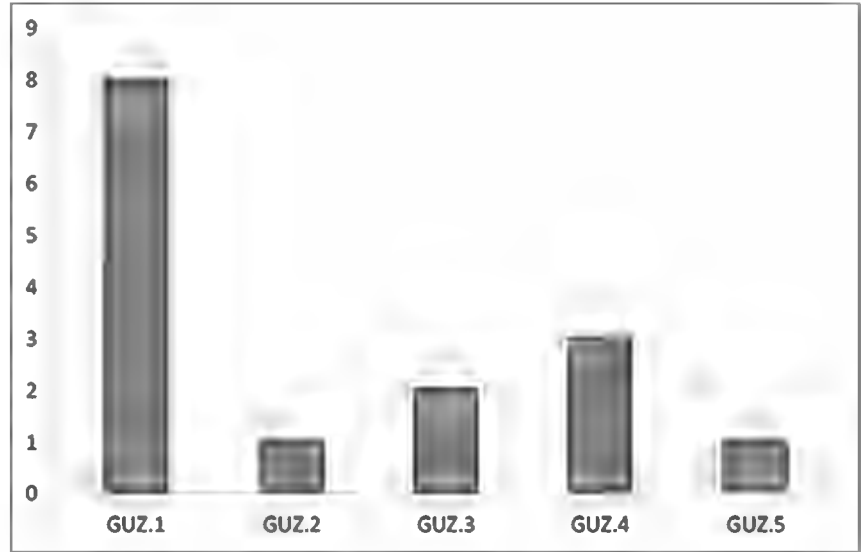
Caracterización textura 3: Es una textura con una selección bien ordenada que contiene arena cuarcítica y granos de una roca de color negro brillante como predominantes, como granos menos dominantes aparece hematita, limolita y cuarcita. Se trata de una textura claramente diferente a las precedentes. El tamaño de los granos predominantes es de 0,1 mm y su presencia en la matriz es en un 25%. El color de esta textura es rojo amarillento 5YR 5/6 y 7.5 YR 6/4.

Caracterización textura 4: Es una textura con una selección pobremente ordenada, aunque es similar a la textura 3 en su composición, sobre todo rocas de color negro brillante y arena cuarcítica como granos dominantes y su presencia en la matriz es de un 22% con un tamaño de 0,7 mm -0,1 mm. Su color es marrón rojizo 7.5 YR 4/4 y 5YR 4/4.

Caracterización textura 5: Esta textura está marcada por la presencia de caliza. El análisis de sección delgada también muestra que esta textura es muy diferente de la textura 1 predominante en el sitio. Además de caliza contiene arena cuarcítica pero esta se relaciona con la arcilla. Los granos son muchos más redondeados que los de la textura predominante en este sitio, consecuentemente estos pueden ser descritos como subredondeados. La roca madre de la arcilla también tiene una naturaleza máfica, cerca del 15% en la matriz. Algunos pocos, y pequeños granos de anfíboles están presentes. Por otro lado está presente de manera clara limolita / partículas de arcilla mal triturada estuvieron presentes. La cal no se considera como un ejemplo adicionada de haber sido adicionada ya que en los fragmentos de arcilla mal triturada esta se encuentra presente, lo que indica que más bien la arcilla procedía de una zona rica en caliza. El tamaño de los granos predominantes es de 0,5 mm -0,1 mm y su presencia en la matriz es de un 20%. El color de la textura es rojo 2.5YR 5/6.

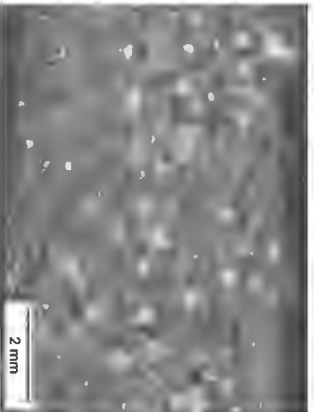
Descripción de la composición de las texturas. Sitio Guzmancito

Gráfico de distribución de los grupos de texturas
cerámicas aisladas en el sitio Guzmancito



Textura 1 - Guzmancio

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin cocción
Sección delgada



Caracterización textura 1 (predominante): Esta textura predominante se caracteriza por la presencia de granos erosionados en su mayoría se trata de granos de sedimentos de cuarzo (cerca del 80%) así mismo pequeñas partículas de este material también aparecen en la matriz de la arcilla. Por el contrario otros minerales no son prolíferos, por ejemplo, feldespato (5%) y anfíboles (1 a 2%). Los granos deben haber derivado de un área de orígenes ígneos en el cual la roca madre ha sido sometida a procesos de erosión por largo tiempo. Sin embargo, los granos de cuarzo no están bien redondeados, así que tal vez la distancia recorrida por la arcilla hasta su lugar de deposición no fue demasiado extensa. El color de esta textura también es de predominio rojo 2.5YR 4/6 y marrón rojizo 5YR 5/4. El tamaño de los granos alcanza 0,5-0,1 mm y su presencia comprende entre 25% a 40% de la textura.

Caracterización textura 2: Su presencia es minoritaria dentro del conjunto de texturas aisladas, su color es rojizo marrón 2.5 YR 4/4 y 2.5 YR 5/4. Las particular predominantes son de arena cuarcítica y su tamaño alcanza los 0,3 mm -0,1 mm. Su presencia dentro de la textura abarca un 35% y dentro de las partículas menos dominantes aparece la hematita.

Descripción textura 3: Es de color rojo 2.5 YR 5/6 y marrón claro 7.5YR 6/6. El tamaño de los granos oscila 0,4 mm -0,1 mm y estos comprenden entre 20-25% en la textura. Una vez más está textura está dominada por la presencia de granos de cuarzo aunque estos son mucho más finos que en la textura 1 predominante. Esta textura también parece contener sedimentos recristalizados de metacuarzo los cuales son sedimentos silíceos sometidos a metamorfismo. Esto último se evidencia a

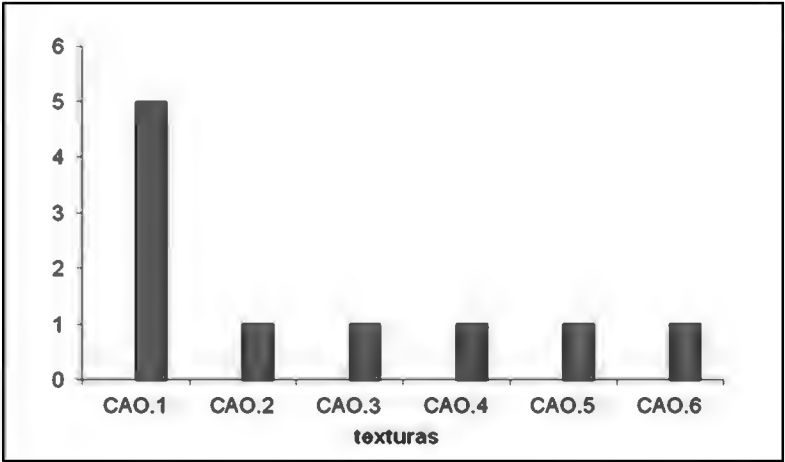
partir de la presencia de metasedimentos dentro de la matriz. Como resultado del metamorfismo de la roca madre mayor cantidad de mica está presente y una baja cantidad de anfíboles y feldespato también es visible en la matriz. Una cantidad limitada de granos de roca ígnea también es apreciable, incluido un fragmento de una roca de grano fino como dacita.

Descripción textura 4: Es de color marrón rojizo claro 5 YR 6/4 y marrón rojizo 5YR 5/4. El tamaño de los granos es de 0,5 mm -1 mm y su presencia en la textura abarca de 20% a 25%. Estos granos son de forma angular, de color negro muy brillante, y dominantes dentro de la textura. También contiene en un número más limitado granos de cuarzo. En general los granos de esta textura presentan un marcado contraste con respecto al de otras texturas del sitio, no obstante conforman un grupo significativo dentro de la colección estudiada.

Descripción textura 5: Se trata de una textura de color rosado claro 7.5 YR 7/3 y 7/4. El tamaño de los granos alcanza 0,5 mm -0,1 mm y su presencia en la textura es de un 20%. Los granos predominantes corresponden a una roca blanquecina además de arena cuarcítica aunque en cantidad más limitada. Esta textura a pesar de estar pobremente representada en el sitio es otra vez completamente diferente al del resto de las texturas aisladas en la colección de este asentamiento.

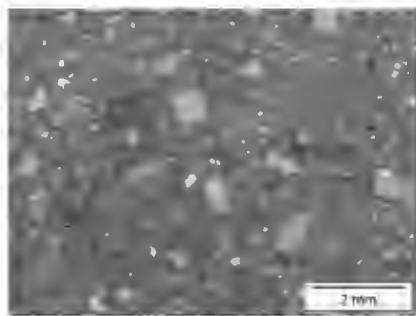
Descripción de la composición de las texturas. Sitio Caonao

Gráfico de distribución de los grupos de texturas
cerámicas aisladas en el sitio Caonao

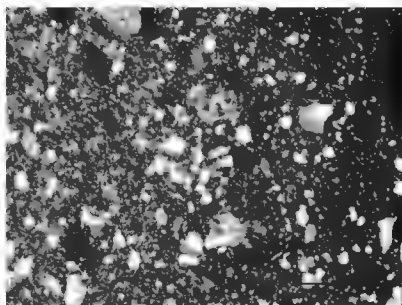


Textura 1 - Caonao

Muestra de textura con re-cocción



Muestra de textura sin cocción
Sección delgada



Caracterización textura 1 (predominante): Esta textura predominante es de color rojo marrón rojizo 2.5 YR 5/3 y 2.5 YR 5/6. Los granos predominantes son el cuarzo aunque su cantidad es diferente al de las texturas 3 y 5 de este sitio. El tamaño de los mismos oscila alcanza 0,5 mm -0,1 mm y su presencia en la textura es de 20% a 30%. Contiene además una gran cantidad de poros los cuales pueden ser atribuidos a los procesos de preparación y mezcla de la arcilla.

Caracterización textura 2: Se trata de una textura con un nivel de ordenamiento muy malo. Tiene cierta relación con la textura 1 por su gran cantidad de cuarzo y una roca de color blanquecino, en menor cantidad está presente mica. El tamaño de los granos es de 0,5 mm -1 mm y su presencia en la textura alcanza el 22%. La cantidad de poros es relativamente baja si se compara con la textura 1. El color es rojo 2.5 YR 5/6 y 2.5 YR 5/7.

Caracterización textura 3: Se trata de una textura muy bien ordenada y compacta, su color es rojo 10R 5/6 y marrón rojizo 5YR 5/4. La misma está marcada por presencia de minerales y rocas de un entorno granítico. Contiene feldespato y fragmentos de rocas metamórficas, no se han observado minerales máficos y los anfíboles están limitados a la matriz. No parece que rocas adicionales hubieran sido agregadas como antiplásticos debido al tamaño de los granos, los cuales tienen un tamaño de 0,2 mm o más pequeños. La presencia de estos en la textura solo comprende un 6%.

Caracterización textura 4: Es una textura muy bien ordenada con una baja cantidad de granos, especialmente los pequeños granos de cuarzo son predominantes. Su tamaño es muy pequeño 0,1 mm o menos y su presencia en la textura es de solo 2%. El color es rojo 2.5 YR 5/6 y marrón 7.5 YR 5/4.

Caracterización textura 5: Esta textura contiene muchos anfíboles, cuarzo y feldespato. Estos últimos están presentes en cantidades iguales 1:1. Debido a que estos granos claramente no son sedimentos, y los granos de cuarzo no son transformados, se puede plantear que la arcilla fue extraída de una roca madre anfíbolita. Los granos en la textura alcanzan un 30% y su tamaño es 0,5 mm -0,1 mm, el color es rojo amarillento 5YR 6/6 y gris oscuro 5YR 4/1.

Caracterización textura 6: Se trata de una textura pobremente ordenada que contiene algunos granos color negro brillante con forma angular así como granos de cuarzo. El tamaño de los granos es 0,6 mm -0,1 mm y su presencia en la textura alcanza el 30%. Es de color marrón rojizo 2.5 YR 5/4 y rojo 2.5 YR 5/6. La existencia de poros es muy alta lo que puede ser atribuido al proceso de preparación y mezcla de la arcilla.

Apéndice IV

Muestras de arcillas colectadas en el norte de la República Dominicana y resultados de los análisis sobre sus propiedades de utilización en la confección de cerámica (Datos derivados de los análisis realizados por Loe Jacobs 2011)

Métodos aplicados durante las pruebas para determinar las condiciones óptimas para uso de las arcillas.

- a) Agregar o extraer agua desde la muestra, dependiendo de la condición de la arcilla, con la finalidad de propiciar un estado de plasticidad adecuado. Esta última condición fue valorada en relación con la capacidad para su empleo en crear formas de vasijas a través de técnicas como el pellizado y enrollado.
- b) Creación de pequeños cuencos u ollas utilizando las técnica de pellizado y enrollado. Cuando estas pruebas de confección fueron fallidas, debido a las propiedades de la arcilla, la muestra fue considerada inutilizable para confeccionar cerámica. En la mayoría de los casos por baja plasticidad y resistencia cohesiva.
- c) Realización de tres o cinco barras de prueba con parte de la arcilla para estimar su capacidad de utilización al realizar un enrollado y ejercerle presión, además de determinar las contracciones lineales de secado y cocción. Las barras de prueba fueron finalmente quemadas a 750⁰ C bajo condiciones de oxidación.
- d) Determinación de los cambios de temperatura de la cerámica. Se realizó una cocción a diferentes temperaturas. La temperatura de cocción más baja fue de $\pm 25^{\circ}\text{C}$ y constituyó la temperatura alrededor de la cual la barra ya no es soluble en agua sin perder su forma y consistencia. El método también incluyó el quemado con intervalos de 50^o comenzando en los 400⁰ C bajo condiciones de oxidación. En cada momento después del enfriamiento se realizó un intento de disolver la muestra en agua.
- e) Parte de las barras de prueba fueron preparadas para un análisis de textura con la finalidad compararlas con las texturas de

muestras arqueológicas relevantes o para su empleo en futuras investigaciones.

- f) En aquellos casos donde fue necesario se realizó una reconstrucción experimental de las técnicas de formación de las vasijas.

Resultados

Muestra #1. Depósito a lo largo del camino “La Tierra Blanca”.

- GPS-coordenadas: 19Q0266985 E; UTM 2193293N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 2%
- Contracción lineal a 650°C ox. 2%
- Color del suelo (Munsell) seco 10YR8/1 (blanco)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 10YR8/1 (blanco)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Esta tierra caolinítica es demasiado pobre para hacer cerámica de acuerdo con la configuración de técnicas como el modelado, acordelado y pellizado. Sin embargo, es adaptable para ser mezclada con arcillas más plásticas y para la realización de un baño (slip) y crear una capa. Su condición es demasiado pobre al emplear el pellizado y el acordelado. En su condición plástica es similar a la de la masilla.

Muestra #2. Tiburcio. Punta Rucia. Tomada a lo largo del camino.

- GPS-coordenadas: 19Q0266169 E; UTM 2193557N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es demasiado pedregosa y limosa y completamente inadecuada para ser utilizada. Fue desecha después de haberse sometido a una primera prueba en el terreno.

Muestra #3. Tiburcio. Punta Rucia. Tomada cerca de un arroyo que cruza el camino.

- GPS-coordenadas: 19Q0267085 E; UTM 2193270N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 9%
- Contracción lineal a 650°C ox. 9.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5 YR 4/3. Marrón oliváceo
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR6/4. Marrón claro
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla de calidad razonable para acordelado pero no para el pellizado. Incidentalmente está arcilla contiene granos de caliza.

Muestra #4. Tiburcio. Punta Rucia. Tomada a lo largo del camino.

- GPS-coordenadas: 19Q0267085E; UTM2193270 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 9.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 9.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y5/2 (marrón grisáceo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR6/6 (Amarillo rojizo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Esta arcilla es ligeramente mejor que la anterior en tanto puede ser usada para acordelado y pellizado.

Muestra #5. Los Patos. Estero Hondo

- GPS-coordenadas: 19Q0272286E; UTM2197012 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.
- Comentarios sobre capacidad de uso: Se trata de una muestra de arena de playa que probablemente fue empleada como desgrasante en los tiestos de cerámica Ostionioide presente en el sitio arqueológico bautizado como Los patos. Esta afirmación se realiza a partir de su comparación con la arena presente

en las texturas aisladas para la cerámica de este asentamiento (ver apéndice 2).

Muestra #6. Los Patos. Entrada a reserva ecológica con manatíes en Estero Hondo

- GPS-coordenadas: 19Q027064E; UTM2197319 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.
- Comentarios sobre capacidad de uso: Se trata de una arcilla inadecuada para enrollado, modelado y pellizcado. Es posible su uso para obtener una capa de slip o baño.

Muestra #7. Los Patos. Estero Hondo

- GPS-coordenadas: 19Q027064E; UTM2197319 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.
- Comentarios sobre capacidad de uso: Se trata de una segunda muestra de este contexto de las cercanías del sitio Los Patos en la reserva que aún alberga manatíes. La muestra fue desechada por inutilizable a partir de las pruebas iniciales realizadas en el terreno.

Muestra #8. Los Corniel. Estero Hondo. Tomada en las inmediaciones de una casa

- GPS-coordenadas: 19Q0270073E; UTM2192160 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 9.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 9.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 10YR6/4 (marrón oliváceo claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 5YR5/6 (rojo amarillento)

- Comentarios sobre capacidad de uso: Aunque un poco pegajosa es una arcilla muy buena. Muy adecuada para acordelado y pellizado. Esta se puede mejorar mediante la adición de alrededor de un 25% de arena fina.

Muestra #8a. Los Corniel. Estero Hondo. Tomada en las inmediaciones de una casa.

- GPS-coordenadas: 19Q0270073E; UTM2192160 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 7.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 7.5%
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.
- Comentarios sobre capacidad de uso: Se trata de una muestra obtenida de la arcilla anterior a partir de agregar un 25% de arena fina lo cual reduce la contracción lineal en un 2% además de mejorar la capacidad de uso de esta arcilla mediante la reducción de su grosor y otorgando mayor firmeza a la pasta.

Muestra #9. Los Corniel. Estero Hondo. Tomada en las inmediaciones de una casa.

- GPS-coordenadas: 19Q0270247E; UTM2192136 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 6.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 6.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5YR 7/4 (amarillo pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR 6/6 (amarillo rojizo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Se trata de una arcilla de calidad razonable, que desgraciadamente contiene fragmentos de roca caliza y que después de ser estos separados pierde su estructura. También se trata de una arcilla con poca consistencia.

Muestra #10. La Tina. El Papayo

- GPS-coordenadas: 19Q0261648E; UTM2193595 N
- Provincia: Montecristi
- Contracción lineal en seco 8%
- Contracción lineal a 650°C ox. 8%
- Color del suelo (Munsell) seco 10YR5/2 (marrón grisáceo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR7/3 (rosado)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Esta arcilla contiene granos de piedra caliza. Después de remover los granos más gruesos se vuelve una arcilla de calidad razonable, adecuada para acordelado pero no para modelado y pellizado.

Muestra #11. La Tina (b). El Papayo

- GPS-coordenadas: 19Q0262110E; UTM2193140 N
- Provincia: Montecristi
- Contracción lineal en seco 9.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 10%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5YR5/3 (marrón oliváceo claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 5YR6/6 (rojo amarillento)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla de buena calidad. Después de remover algunos granos gruesos de piedra caliza puede ser utilizada para enrollado, pellizado y modelado.

Muestra #12. Puerto Juanita. El Papayo

- GPS-coordenadas: 19Q0262144E; UTM2193075 N
- Provincia: Montecristi
- Contracción lineal en seco 1.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 1.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y8/4 (amarillo pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR7/3 (rosado)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla muy pedregosa con granos de piedra caliza. Como arcilla se asemeja a la Calisjh. Es posible usarla para enrollado o acordelado pero es muy pobre para ser usada en técnicas de pellizado y modelado.

Muestra #13. Los Cacaos (cerca de Imbert)

- GPScoordenadas: 19Q0308193E; UTM2188815 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 13.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 14%
- Color del suelo (Munsell) seco 5Y5/3 (olivo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 10YR6/4 (marrón amarillento claro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla muy pegajosa y adecuada para trabajar, similar a la bentonita. Tiene propiedades especiales para enrollado y pellizado. Las arcillas de este tipo son muy adecuadas para mezclar con materiales menos plásticos.

Muestra #13b. Los Cacaos (cerca de Imbert)

- GPScoordenadas: 19Q0308193E; UTM2188815 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 22%
- Contracción lineal a 650°C ox. 24%
- Color del suelo (Munsell) seco 5Y5/3 (olivo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 10YR5/6 (marrón amarillento)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla pegajosa y como la muestra anterior se comporta como bentonita. Es más homogénea que la muestra 13. La adición de cerca de un 35% de arena es necesaria para mejorar su capacidad de utilización. Esta arcilla también puede ser usada para mezclar con otras de menos plasticidad.

Muestra #13c. Los Cacaos (cerca de Imbert)

- GPScoordenadas: 19Q0308193E; UTM2188815 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 10%
- Contracción lineal a 650°C ox. 10.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 5Y5/3 (olivo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 10YR5/6 (marrón amarillento)

- Comentarios sobre capacidad de uso: Debido a su capacidad de encogimiento los objetos hechos con la arcilla de la muestra 13c tienden a agrietarse durante el secado. Este defecto puede ser disminuido a partir de la adición de antiplásticos finos a la arcilla. La adición de aproximadamente 35% a 40% de arena fina puede mejorar la capacidad de ser trabajada de la pasta. Esta adición trajo como resultado una pasta que es muy buena para acordelado, alisar y modelar pero menos adecuada para pellizcado. Es un poco pegajosa, pero con suficiente sostén. Esta puede ser la sustancia o el tipo de arcilla que otorga algunas de las características típicas de las cerámicas de tradición Meillacóide.

Muestra #14. Maimón (cerca de Imbert)

- GPScoordenadas: 19Q0313065E; UTM2192997 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 8%
- Contracción lineal a 650°C ox. 8.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y6/2 (marrón grisáceo claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR6/4 (marrón claro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla adecuada para enrollado o acordelado pero no para pellizcado. Aunque el pellizcado puede ser posible a la arcilla le falta un poco de plasticidad. Como resultado de esto pequeñas grietas tienden a desarrollarse cuando se utiliza.

Muestra #15. Maimón (cerca de Imbert)

- GPScoordenadas: 19Q0313704E; UTM2194902 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 6%

- Contracción lineal a 650°C ox. 6%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y7/2 (gris claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR6/4 (marrón claro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es posible su utilización para acor-delado con cualidades razonables para pellizado. Al contrario de la muestra anterior esta arcilla ha perdido su sostenibilidad. Debido a que esta también es poco plástica este defecto no puede ser minimizado por la adición de arena fina. Debido a esto la muestra anterior se considera la mejor obtenida de esta zona de Maimón.

Muestra #16. La isla. Maimón

- GPScoordenadas: 19Q0311249E; UTM2196535 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 2.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 2.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y8/2 (amarillo pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 7.5YR7/4 (rosado)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Como arcilla se asemeja a la Calish. Contiene una gran cantidad de granos de caliza, pero aun así mantiene sus sostenibilidad. Apenas es adecuada para enrollado y pellizado. Su capacidad cohesiva es muy baja.

Muestra #17. Río Cabuya. Guzmancito

- GPScoordenadas: 19Q0309069E; UTM2197740 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.

- Comentarios sobre capacidad de uso: Es una muestra de arcilla muy pedregosa con muy baja capacidad cohesiva. Completamente inutilizable para hacer cerámica. Fue desechada después de una primera prueba en el terreno.

Muestra #18. Tierra Roja asociada a una plantación de plátanos. Guzmancito

- GPScoordenadas: 19Q0309185E; UTM2197875 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 10%
- Contracción lineal a 650°C ox. 10.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 5YR5/4 (marrón rojizo)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 2.5YR5/6 (rojo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla con muy buenas propiedades para acordelado y pellizado. La plasticidad es mejor de que la que se esperaba. Una mejora adicional puede ser lograda si se adiciona cerca de un 20% de arena fina.

Muestra #19. Playa Grande. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0288281E; UTM2201538 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 1%
- Contracción lineal a 650°C ox. 0.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y8/1 (blanco)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox. 10YR8/2 (marrón muy pálido)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla con mucho material calcáreo. Una vez más comparable con Calish. Sin embargo, su plasticidad es limitada por lo que esta arcilla puede ser útil para la fabricación de baño o engobe.

Muestra #20. Candelón. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0294529E; UTM2202287 N
- Provincia: Puerto Plata

- Contracción lineal en seco 7.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 7.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y7/4 (amarillo pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 5YR6/4 (marrón rojizo claro)
- Comentarios sobre capacidad de uso Es una buena arcilla para enrollado, y no muy buena para pellizado, aunque utilizable. Esta arcilla se puede mejorar mediante la adición de una cantidad de arena fina lo que puede darle más consistencia.

Muestra #21. Candelón. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0287106E; UTM2201550 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 10%
- Contracción lineal a 650°C ox. 11%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5YR3/4 (marrón rojizo oscuro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 10R4/6 (rojo)
- Comentarios sobre capacidad de uso Una arcilla de color rojo muy oscuro que puede ser usada como una fuente de arcilla para baño (también puede utilizarse para pulir una superficie brillante). Esta arcilla contiene algunos granos de calizas. Es altamente usable para acordelado pero muy poco para pellizado. El material tiene suficiente consistencia.

Muestra #22. Río Culebra. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0289480E; UTM2201326 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 5%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y6/3 (marrón amarillento claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 10R4/6 (amarillo rojizo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Una arcilla que se puede usar para acordelado pero no para pellizado. Esta ha perdido parte de su consistencia.

Muestra #23. Río Culebra. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0290029E; UTM2202720 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 8.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 8.5%
- Color del suelo (Munsell) seco .5Y7/4 (amarillo pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 5YR5/6 (rojo amarillento)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es una arcilla mejor que la de la muestra anterior en tanto es adecuada para enrollados y pellizcado pero ha perdido consistencia y es un poco pegajosa. Esta puede ser mejorada por la adición de un poco de arena.

Muestra #24. Río Culebra. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0290053E; UTM2202649 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 7%
- Contracción lineal a 650°C ox. 7%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y5/3 (marrón oliváceo claro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 5YR5/6 (rojo amarillento)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Contiene granos de caliza de origen coralino. Esta arcilla puede ser utilizada para acordelado. La misma ciertamente ha perdido consistencia por lo que es poco utilizable para pellizcado.

Muestra #25. Río Culebra. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0290075E; UTM2202540 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 8%
- Contracción lineal a 650°C ox. 8%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y6/3 (marrón amarillento claro)
- Color del suelo (Munsell) (650°C ox.: 5YR6/6 (Amarillo rojizo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Desafortunadamente esta arcilla contiene grumos de caliza. Es de

suficiente plasticidad y puede ser usada para enrollado y pellizado.

Muestra #26. Río Culebra. Luperón

- GPScoordenadas: 19Q0290713E; UTM2202824 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 15%
- Contracción lineal a 650°C ox. 15.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 5YR3/2 (marrón rojizo oscuro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 2.5YR4/8 (rojo)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es una arcilla marrón oscuro que puede ser usada para baño de color rojo. La misma puede ser utilizada para acordelado, pero muy difícilmente para pellizado. Esto último se debe a su baja plasticidad y resistencia de cohesión.

Muestra #27. Loma de Los Judíos

- GPScoordenadas: 19Q0290657E; UTM2202702 N
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 13%
- Contracción lineal a 650°C ox. 14%
- Color del suelo (Munsell) seco 5YR3/3 (marrón rojizo oscuro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 5YR3/3 (marrón rojizo oscuro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es una arcilla roja que puede ser usada para acordelado, pero con una plasticidad limitada. El pellizado es posible, pero un buen resultado es difícil de obtenerse. Además la arcilla contiene pequeños granos de caliza.

Muestra #28. El Jardín de Adriano. Imbert.

- GPScoordenadas:
- Provincia: Puerto Plata
- Contracción lineal en seco 4%
- Contracción lineal a 650°C ox. 4%
- Color del suelo (Munsell) seco 10YR4/1 (gris muy oscuro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 7.5 YR (5/6 (marrón oscuro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla de color muy oscuro con una plasticidad limitada. Está bien dotada para realizar acordelado pero no mucho para el pellizado. Debido a que tiene buena consistencia se podría mejorar mezclándola con una arcilla de mayor plasticidad.

Muestra #29. El Francés. Sitio cercano al mar

- GPScoordenadas: 19Q0290502E; UTM2202438
- Provincia: Samaná
- Contracción lineal en seco 4%
- Contracción lineal a 650°C ox. 4%
- Color del suelo (Munsell) seco 5YR4/4 (rojizo marrón)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 5YR4/6 (rojo amarillento)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Es una arcilla roja de muy buena calidad, con suficiente plasticidad. Contiene algunos granos de caliza los cuales tienen que ser removidos antes de usarse. Es utilizable tanto para acordelado como para pellizado.

Muestra #30. Pijolo. Las Galeras

- GPScoordenadas: 19Q0480168E; UTM2131235
- Provincia: Samaná
- Contracción lineal en seco 4.5%
- Contracción lineal a 650°C ox. 5.5%
- Color del suelo (Munsell) seco 5YR4/6 (rojo amarillento)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 7.5YR5/6 (marrón oscuro)

- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla roja que contiene terrones o grumos de arcilla no disueltos y ciertamente tiene suficiente consistencia. Es utilizable muy bien para acordelado, pero no mucho para pellizado.

Muestra #31. Las Galeras

- GPScoordenadas: 19Q02447932E; UTM2127379
- Provincia: Samaná
- Contracción lineal en seco 1%
- Contracción lineal a 650°C ox. 1%
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5YR9/2 (amarillo muy pálido)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 7.5YR8/3 (rosado)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla que contiene grumos de caliza y es muy limosa para hacer cerámica. No tiene suficiente plasticidad.

Muestra #32. Ceiba Quemada. Las Galeras

- GPScoordenadas: 19Q02447932E; UTM2127379
- Provincia: Samaná
- Contracción lineal en seco 7.5%
- Contracción lineal a 650°C ox.
- Color del suelo (Munsell) seco 2.5Y3/4 (marrón rojizo oscuro)
- Color del suelo (Munsell) 650°C ox.: 2.5YR3/6 (rojo oscuro)
- Comentarios sobre capacidad de uso: Arcilla de color rojo muy pobre la cual es usable para hacer acordelado pero no es usable para pellizado. La arcilla quizás pueda ser usada también para baño o slip de color rojo.

Apéndice V.

Fechas de radiocarbono calibradas de los sitios más importantes mencionados en la investigación

A. La Española

Sitio	Isla	Afiliación cultural	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
Taveras I	La Española	pre-Arauaco	I-5818	carbón	2095±135	402 aC-182 dC	Morbán, 1979
Taveras II	La Española	pre-Arauaco	SI991	carbón	1805±70	69 dC-390 dC	Morbán, 1979
Madrigales	La Española	pre-Arauaco	I-7388	carbón	2030±95	235 aC-142 dC	Morbán, 1979
Cordillera Septentrional	La Española	pre-Arauaco	¿?	carbón	2790±190	1430 aC-506 aC	Morbán, 1979
Los Paredes Estero Hondo	La Española	pre-Arauaco	¿?	carbón	2570±85	846 aC-412 aC	Morbán, 1979
El Porvenir	La Española	pre-Arauaco	I-6615	carbón	3980±95	2863 aC-2205 aC	Ortega <i>et al.</i> 1973
El Porvenir	La Española	pre-Arauaco	I-6790	carbón	2855±90	1292 aC-826 aC	Ortega <i>et al.</i> 1973
El Porvenir	La Española	pre-Arauaco	¿?	carbón	3135±90	1616 aC-1130 aC	Rouse 1979
Barrera Mordán	La Española	pre-Arauaco	I-8738	carbón	1975±300	669 aC-618 dC	Morbán 1979
Mordán	La Española	pre-Arauaco	IVIC-5	carbón	4400±170	3616 aC-2582 aC	Rouse 1979
Mordán	La Española	pre-Arauaco	Tx-54	carbón	4140±130	3081 aC-2309 aC	Rouse 1979
Couri I	La Española	pre-Arauaco	Beta 71640	concha	3010±70	1028 aC-704 aC	Koski-Karell
Couri II	La Española	pre-Arauaco	Beta 41783	concha	1710±70	548 dC-848 dC	Koski-Karell 2002
Caille Lambi	La Española	pre-Arauaco	Beta 35849	concha	1590±70	671 dC-967 dC	Koski-Karell 2002
Punta Bayahibe	La Española	pre-Arauaco con cerámica	Beta 199781	concha	3380±60	1436 aC-1121 aC	Atiles y López Belando 2006
Punta Bayahibe	La Española	pre-Arauaco con cerámica	Beta 222903	concha	3550±50	1619 aC-1378 aC	Atiles y López Belando 2006
Punta Bayahibe	La Española	pre-Arauaco con cerámica	Beta 222904	concha	3160±70	1205 aC-821 aC	Atiles y López Belando 2006
Punta Bayahibe	La Española	pre-Arauaco con cerámica	Beta 222905	concha	3030±50	1411 aC-1129 aC	Atiles y López Belando 2006
Punta Bayahibe	La Española	pre-Arauaco con cerámica	Beta 222906	concha	3150±50	1147 aC-840 aC	Atiles y López Belando 2006
El Caimito	La Española	pre-Arauaco con cerámica	I-7823	concha	2130±85	382 aC-18 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1974
El Caimito	La Española	pre-Arauaco con cerámica	I-7822	concha	1865±85	42 aC-378 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1974
El Caimito	La Española	pre-Arauaco con cerámica	I-7821	concha	1830±85	5 aC-396 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1974
El Caimito	La Española	pre-Arauaco con cerámica	I-6924	concha	1965±90	196 aC-242 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1974

Sitio	Isla	Afiliación cultural	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
El Barrio	La Española	Ostionide?	¿?	concha	2190± 90	44 aC-399 dC	Veloz Maggiolo y Ortega, 1996
El Barrio	La Española	Ostionide?	¿?	concha	2010±60	229 aC-545 dC	Veloz Maggiolo y Ortega, 1996
El Barrio	La Española	Ostionide?	¿?	concha	2290±60	113 aC-209 dC	Veloz Maggiolo y Ortega, 1996
El Barrio	La Española	Ostionide?	¿?	concha	1920±60	337 dC-628 dC	Veloz Maggiolo y Ortega, 1996
Punta Macao	La Española	Ostionide	I-6443	carbón	970+90	893 dC-1252 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1973
Punta Macao	La Española	Ostionide	I-6314	carbón	1125+90	677 dC-1146 dC	Rouse 1979
Punta Macao	La Española	Ostionide	Beta 198073	huesos humanos	1340+40	776 dC-982 dC	Museo del Hombre 2004
Punta Macao	La Española	Ostionide	Beta 198074	huesos humanos	1070+40	1042 dC-1237 dC	Museo del Hombre 2004
Los Corrales	La Española	Ostionide	I-6593	carbón	1080+90	716 dC-1158 dC	Rouse 1979
Los Corrales	La Española	Ostionide	I-6594	carbón	1090+90	712 dC-1155 dC	Rouse 1979
La Iglesia de Macao	La Española	Ostionide	Beta 179653	concha	1760±50	134 dC-390 dC	Ortega, <i>et al.</i> 2003
Juan Pedro	La Española	Ostionide	N 3054	carbón	955±80	963 dC-1255 dC	Veloz Maggiolo y Ortega 1986
Juan Pedro	La Española	Ostionide	N 3053	carbón	1100±75	769 dC-1046 dC	Veloz Maggiolo y Ortega 1986
Cueva Elizabeth	La Española	Ostionide	I-6448	carbón	1125+90	677 dC-1146 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1973
Ile a Boucanier	La Española	Ostionide				860 dC	Moore 2007
Ile a Cabrit	La Española	Ostionide				900 dC	Moore 2007
Río Verde/ Cutupú	La Española	Ostionide	N-3360	carbón	1210±75	669 dC-972 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Verde	La Española	Ostionide/ Meillacoide	GrN-6577	carbón	1095±60	778 dC-1028 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Verde	La Española	Ostionide/ Meillacoide	GrN-6576	carbón	1125±60	772 dC-1022 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Verde	La Española	Meillacoide	GrN6575	carbón	965±30	1062 dC-1155 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Joba	La Española	Ostionide	N-3517	carbón	1150±85	686 dC-1021 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Joba	La Española	Ostionide/ Meillacoide	N-3516	carbón	1080±65	777 dC-1147 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Río Joba	La Española	Ostionide/ Meillacoide	¿?	carbón	1080±60	778 dC-1117 dC	Olsen <i>et al.</i> 2000
Río Joba	La Española	Meillacoide	¿?	carbón	740±60	1166 dC-1319 dC	Olsen <i>et al.</i> 2000
Río Joba	La Española	Meillacoide	¿?	carbón	920±100	961 dC-1278 dC	Olsen <i>et al.</i> 2000
Río Joba	La Española	Meillacoide	GrN-31914	carbón	985±15	1016 dC-1046 dC	Universidad de Leiden
Los Patos	La Española	Ostionide	GrN-32764	concha	1480±20	846 dC-1000 dC	Universidad de Leiden
Los Pérez	La Española	Meillacoide	GrN- 32769	concha	1041±15	1296 dC-1394 dC	Universidad de Leiden

Sitio	Isla	Afiliación cultural	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
Los Pérez	La Española	Meillacoide	GrN-32768	carbón	855±25	1428 dC-1511 dC	Universidad de Leiden
Popi	La Española	Meillacoide	GrN-32772	carbón	972±15	1019 dC-1150 dC	Universidad de Leiden
Puerto Juanita	La Española	Meillacoide	GrN-31913	concha	1075±15	1267 dC-1351 dC	Universidad de Leiden
Puerto Juanita	La Española	Meillacoide	GrN-31912	concha	1010±15	1313 dC-1410 dC	Universidad de Leiden
Puerto Juanita	La Española	Meillacoide	GrN-31911	concha	1025±15	1304 dC-1402 dC	Universidad de Leiden
Humilde López	La Española	Meillacoide	GrN-32770	carbón	915±30	1031 dC-1206 dC	Universidad de Leiden
Humilde López	La Española	Meillacoide	GrN-32771	carbón	925±20	1036 dC-1159 dC	Universidad de Leiden
Don Julio	La Española	Meillacoide	GrN-32761	concha	763±15	1227 dC-1278 dC	Universidad de Leiden
Don Julio	La Española	Meillacoide	DSH3784	carbón	754±39	1209 dC-1297 dC	Universidad de Roma
Don Julio	La Española	Meillacoide	DSH 3785	carbón	1031±45	894 dC-1151 dC	Universidad de Roma
Guzmancito	La Española	Meillacoide	GrN-31419	concha	1170±20	1186 dC-1289 dC	Universidad de Leiden
Guzmancito	La Española	Meillacoide	GrN-31420	concha	1195±20	1163 dC-1278 dC	Universidad de Leiden
Guzmancito	La Española	Ostionoides/Meillacoide/	GrN-31421	concha	1190±20	1168 dC-1280 dC	Universidad de Leiden
Loma Perenal	La Española	Meillacoide/Chicoide	R-3318	carbón	806±63	1044 dC-1291 dC	De Grossi <i>et al.</i> 2008
Hatillo Palma I	La Española	Meillacoide	I-6016	carbón	605±90	1251 dC-1452 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Hatillo Palma II	La Española	Meillacoide/	I-6015	carbón	515±90	1282 dC-1523 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
La Cacique	La Española	Meillacoide	GrN-6578	carbón	740±60	1166 dC-1390 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
La Llanada	La Española	Chicoide/Meillacoide	I-6018	carbón	730±95	1149 dC-1415 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1973
López	La Española	Meillacoide/Ostionoides	T-6446	carbón	900±90	998 dC-1275 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
El Carril	La Española	Meillacoide	CSIC-104	carbón	1030±100	778 dC-1213 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Edilio Cruz	La Española	Chicoide	Beta 293242	concha	1120±40	1220 dC-1320 dC	Proyecto Macorix de Arriba (UCL-Museo del Hombre)
Edilio Cruz	La Española	Chicoide	Beta 293243	concha	1030±40	1290 dC-1420 dC	Proyecto Macorix de Arriba (UCL-Museo del Hombre)
Edilio Cruz	La Española	Chicoide	Beta 293244	concha	1340±40	1000 dC-1160 dC	Proyecto Macorix de Arriba (UCL-Museo del Hombre)
La Muchacha	La Española	Chicoide	GrN-32767	carbón	390±35	1439 dC-1525 dC	Universidad de Leiden

Sitio	Isla	Afiliación cultural	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
La Muchacha	La Española	Chicoide	GrN-32766	carbón	540±50	1381 dC-1445 dC	Universidad de Leiden
Sonador	La Española	Chicoide	UG-432	carbón	580±65	1287 dC- 1435 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1973
Sonador	La Española	Chicoide/ Meillacoide	UG-434	carbón	480±65	1304 dC-1630 dC	Rouse y Cruxent, 1979
Atajadizo /Guayabal	La Española	Chicoide	I 8648	carbón	935±80	975 dC-1261 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1976
Punta de Garza	La Española	Chicoide	I 6592	carbón	650±90	1217 dC-1437 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1977
Punta Macao	La Española	Chicoide	I 6443	carbón	970±90	1232 dC-1242 dC	Rouse 1979
Punta Macao	La Española	Chicoide	I 6445	carbón	925±110	934 dC-1279 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1973
Punta Macao	La Española	Chicoide	I 6313	carbón	750±90	1148 dC-1404 dC	Rouse 1979
Punta Macao	La Española	Chicoide	Beta 18972	huesos humanos	790±60	1150 dC-1298 dC	Museo del Hombre 2004
El Cabo	La Española	Chicoide	GrN-29931	carbón	815±35	1194 dC-1271 dC	Hofman <i>et al.</i> 2007
El Cabo	La Española	Chicoide	GrN-29035	carbón	535±25	1322 dC-1436 dC	Hofman <i>et al.</i> 2007
El Cabo	La Española	Chicoide	GrN-30532	carbón	1040±24	1305 dC-1413dC	Hofman <i>et al.</i> 2007
El Cabo	La Española	Chicoide	GrN-30534	carbón	600±25	1298 dC-1407 dC	Hofman <i>et al.</i> 2007
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 47758	carbón	810±70	1040 dC-1291 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 46759	carbón	800±60	1120 dC-1293 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 18173	carbón	720±50	1215 dC-1320 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 18173	carbón	680±80	1209 dC-1424 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 18172	carbón	600±70	1280 dC-1432 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 10526	carbón	430±80	1393 dC-1646 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 018469	carbón	440±60	1414 dC-1498 dC	Deagan 2004
En Baseline	La Española	Chicoide	Beta 010528	carbón	340±70	1437 dC-1795 dC	Deagan 2004
Ile a Rat	La Española	Meillacoide	Beta 108547	carbón	690±70	1225dC-1410 dC	Keegan 1999
Ile a Rat	La Española	Ostionide/ Meillacoide	108548	carbón	1130±50	790 dC-1010 dC	Keegan, 1999
Les Calles. Finca	La Española	Meillacoide				1190 dC	Moore 2007
El Pleicito	La Española	Meillacoide/ Chicoide	N 3362	carbón	1000±75	892 dC-1208 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
El Pleicito	La Española	Meillacoide/ Chicoide	I-6147	carbón	869±90	1013 dC-1286 dC	Veloz Maggiolo <i>et al.</i> 1981
Bois Charrite	La Española	Meillacoide	¿?	carbón	730±190	932 dC-1524 dC	Ortega y Guerrero 1981
Bois Charite	La Española	Meillacoide	¿?	carbón	630±170	1036 dC-1636 dC	Ortega y Guerrero 1981

B. Otras islas

Sitio	Isla	Cultura	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
Puerto Ferro	Puerto Rico	Pre-Arauaco				2230 aC-460 aC	Rodríguez Ramos 2011 p. 47
Angostura	Puerto Rico	Pre-Arauaco				4650-3750 aC	Rivera-Collazo 2011 p. 411
Paso del Indio	Puerto Rico	Pre-Arauaco				2690 aC-1440 aC	Rodríguez Ramos 2011 p. 44
Levisa I	Cuba	Pre-Arauaco	MC-860	carbón	4420±100	3363 aC-2888 aC	Cooper 2007
Levisa I	Cuba	Pre-Arauaco	GD-250	carbón	5140±170	4225 aC-3714 aC	Cooper 2007
Levisa I	Cuba	Pre-Arauaco	MC-859	carbón	4240±100	3262 aC-2496 aC	Cooper 2007
Canimar Abajo	Cuba	Pre-Arauaco	A-14315	carbón	2515±75	799 aC-479 aC	Martínez López, <i>et al.</i> 2008
Canimar Abajo	Cuba	Pre-Arauaco	A-14316	carbón	2845±90	1266 aC-816 aC	Martínez López, <i>et al.</i> 2008
Canimar Abajo	Cuba	Pre-Arauaco	UBAR-170	carbón	4200±70	2915 aC-2579 aC	Martínez López, <i>et al.</i> 2008
Canimar Abajo	Cuba	Pre-Arauaco	UBAR-171	conchas y ceniza	4700±70	3637 aC-3362 aC	Martínez López, <i>et al.</i> 2008
Arroyo del Palo	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	Y-1556	carbón	970+80	895 dC-1223 dC	Tabío y Guarch 1966
Arroyo del Palo	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	Y-1555	carbón	760+60	115 dC-1316 dC	Tabío y Guarch 1966
Biramas	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	¿?	carbón	820+40	1155 dC-1277 dC	Cooper 2007
Cayo Jorajuría	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	LE-1783	carbón	4110±50	2874 aC-2499 aC	Cooper 2007
Cayo Jorajuría	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	LE-1784	carbón	3870±40	2467 aC-2208 aC	Cooper 2007
Cayo Jorajuría	Cuba	Pre-Arauaco con cerámica	LE-1782	carbón	3760+40	2292 aC-20236 aC	Cooper 2007
El Paraíso	Cuba	Meillacoide	¿?	carbón	1130 ±150	648 dC-1193 dC	Cooper 2007
Damajayabo	Cuba	Meillacoide	Y-1994	carbón	1120 ±160	639 dC-1222 dC	Cooper 2007
Loma de la Forestal	Cuba	Meillacoide	SI-352	carbón	970±100	882 dC -1266 dC	Cooper 2007
Aguas Gordas	Cuba	Meillacoide	MO-399	carbón	1000±105	854 dC-1252 dC	Cooper 2007
Aguas Gordas	Cuba	Meillacoide	GD-1055	carbón	575+60	1291 dC-1434 dC	Cooper 2007
Aguas Gordas	Cuba	Meillacoide	GD-621	carbón	705+65	1212 dC-1404 dC	Cooper 2007
Aguas Gordas	Cuba	Meillacoide	GD-1054	carbón	485+50	1387 dC-1494 dC	Cooper 2007
Laguna de Limones	Cuba	Chicoide	SI-348	carbón	640±120	1151 dC-1493 dC	Cooper 2007
White Marl	Jamaica	Meillacoide	Y 1117	carbón	1016±95	809 dC-1217 dC	Allsworth-Jones 2008
White Marl	Jamaica	Meillacoide	Y1118	carbón	1073±95	766 dC-1166 dC	Allsworth-Jones 2008
White Marl	Jamaica	Meillacoide	Y1750	carbón	460±120	1280 dC-1666 dC	Allsworth-Jones 2008

Sitio	Isla	Cultura	No. Muestra	Material fechado	Fecha convencional	Calibración a 2 sigma 95% probabilidad CALIB 6.1.0	Fuente de referencia
White Marl	Jamaica	Meillacoide	Y1751	carbón	760±60	1155 dC-1316 dC	Allsworth-Jones 2008
White Marl	Jamaica	Meillacoide	Y1753	carbón	650±60	1267 dC-1411 dC	Allsworth-Jones 2008
Bottom Bay	Jamaica	Ostionoide	Y1987	carbón	1300±120	537dC-995 dC	Allsworth-Jones 2008
Paradise Park	Jamaica	Ostionoide	Beta 125832	carbón	1180±60	689 dC-752 dC	Allsworth-Jones 2008
Coralie	Turcas y Caicos	Ostionoide				705 dC-1170 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 120
Three Dog	San Salvador	Lucayo/ temprano				600 dC-950 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 121
Three Dog	San Salvador	Lucayo/ temprano				650 dC-1020 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 121
Three Dog	San Salvador	Lucayo/ temprano				680 dC-1010 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 121
Three Dog	San Salvador	Lucayo/ temprano				790 dC-1030 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 121
Three Dog	San Salvador	Lucayo/ temprano				828 dC-1157 dC	Berman 2011 Tabla 7-4 p. 121
MC6	Caicos Medios	Lucayo tardío				Fecha no calib. 1437±70	Keegan 2007:143,177

Apéndice VI

Lista de los atributos de cerámica decorada registrados durante los análisis en cada uno de los sitios estudiados

Atributos en sitios con cerámica Meillacoides e incidencias de otros estilos

Atributos Meillacoides	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
Punteado		6.4	0.4	13.4	10.4	11.1	24.4	36.3	26.9	13.7
Incisiones perpendiculares al borde	4.3	2.4	5.2	1.5	0.9	11.1		1.9		1.2
Incisiones paralelas al borde		17.4	3.0	3.3	6.1			6.0	2.4	6.3
Incisiones oblicuas al borde	1.7	21.4	1.3	8.7	24.3	11.1	11.1	15.5	7.4	18.0
Inciso entrecruzado	6.9	14.5	0.4	27.9	17.8	3.7	11.2		5.0	3.9
Borde aserrado				0.3						
Subtotal	12.9	62.1	10.3	55.1	59.5	37.0	46.7	59.7	41.7	43.1

Atributos Ostionoides

Engobe rojo	40.8	0.2	41.0	5.3	0.1					
Ahumado de bandas negras sobre fondo rojo		2.0	3.0	0.8	0.1	3.7		1.5		
Asa en D	15.9	4.7	14.2	3.4	3.7	3.7	2.2	3.0		3.0
Asa tabular horizontal	0.8	0.9	0.8		0.7					
Aplicado antropomorfo con extremidades anteriores		2.2			0.1		2.2			
Representación zoomorfa (tortuga)		0.2		6.2	3.9	7.4		4.5		
Salientes de arcilla (apéndice) sobre panel de la vasija	10.4	10.9	14.6	3.9	6.9	3.7	11.3		26.8	
Borde con refuerzo interno			0.4	0.3	0.3					
Borde con refuerzo externo		2.9		3.4	0.9				2.4	
Tira aplicada horizontal o en arco	4.4	1.0	1.2	3.8	4.2					
Apretado ovalado			0.4							
Bordes estirados			5.4							
Subtotal	72.3	25.0	81.0	27.2	20.9	18.5	15.7	9.0	29.2	3.0

Combinación atributos Meillacoides/Ostionoides

Asa tabular oblicua								1.5		5.0
Apéndices e incisiones perpendiculares al borde		0.2		0.9	0.1					
Apéndices e inciso entrecruzado		1.6		4.3	0.3		2.2			
Apéndices e incisiones oblicuas			0.4	0.3	3.1		2.2			
Apéndices y punteado		1.1		1.7	0.9	3.7		1.5		
aplicaciones en forma circular	3.4	0.2								
Borde reforzado e incisiones Meillacoides				0.9	7.7	3.7	2.2		9.6	
Tiras aplicadas entrecruzadas	1.7	0.4	0.9	0.7						
Tiras aplicadas perpendiculares al borde	7.9	1.3	4.6		0.5				2.4	
Tiras aplicadas oblicuas combinadas con incisiones	0.9	1.6			0.2					
Hombro engrosado y tiras aplicadas oblicuas	0.9									
Hombro engrosado e incisiones Meillacoides		0.2		3.4	2.7	3.7	22.2	1.5	4.8	
Tira aplicada sigmoidal incisa						11.1	4.4	15.1	7.4	12.5
Subtotal	14.8	6.8	5.9	12.1	15.5	22.2	33.2	19.3	24.2	17.5

Atributos Chicoides en sitios Meillacoides

Incisiones curvas	4.1	1.2	2.3	1.6	3.7	4.4	6.0	11.3
Incisiones en forma de Panel ovoide	0.8	0.8	1.4	1.3	7.4		4.9	13.8
Incisiones en forma de panel rectangular	0.5		0.3	0.2				
Inciso Punteado	0.5		0.8	1.0	11.2		1.5	11.3
Engobe blanco	0.2							
Asa zoomorfa típica Chicoide		0.8	0.8				4.5	
Subtotal	6.1	2.8	5.6	4.1	22.3	4.4	12.0	4.9 36.4
Total general	100	100	100	100	100	100	100	100

Leyenda:

A. Sitio Caonao	B. Sitio Guzmancito
C. Sitio Río Verde	D. Sitio Hatillo Palma
E. Sitio Don Julio	F. Sitio Los Pérez
G. Sitio Humilde López	H. Sitio Puerto Juanita
I. Sitio Popi	J. Sitio Loma Perenal

Atributos en sitios con cerámica Chicoide e incidencias de otros estilos

Atributos Meillacoides	A	B	C	D	E	F	G
Punteado		3.7	0.9	1.1	2.2		1.0
Incisiones perpendiculares al borde							
Incisiones paralelas al borde							
Incisiones oblicuas al borde	6.0	3.7	8.6	6.0	2.2	11.8	2.9
inciso entrecruzado	1.8						
Borde aserrado		11.1	0.3				
Tira aplicada sigmoideal incisa	3.6	11.1	16.3	2.1	26.7	5.9	26.5
Subtotal	11.4	29.6	26.10	9.2	31.1	17.7	30.4
Atributos Ostionoides							
Engobe rojo		3.7	0.6				
Ahumado de bandas negras sobre fondo rojo							
Asa en D	14.2	7.4	2.3	2.1		1.5	2.9
Asa tabular horizontal							
Aplicado antropomorfo con extremidades anteriores							
Representación zoomorfa (tortuga)			0.3				
Salientes de arcilla (apéndice) sobre panel de la vasija							
Borde con refuerzo interno					4.4		
Borde con refuerzo externo					4.4		
Tira aplicada horizontal o en arco							
Apretado ovalado							
Bordes estirados							
Subtotal	14.2	11.2	3.2	2.1	8.8	1.5	2.9
Atributos Chicoides							
Punteado grueso típico Chicoide	15.6	29.6	16.6	5.6	6.7	22.1	3.9
Incisiones paralelas al borde ejecución Chicoide	14.4	3.7	3.7	22.5	4.4	14.7	10.8
Incisiones curvas	6.0		19.0	27.0	13.3	8.8	6.0
Incisiones en forma de Panel ovoide	26.3	3.7	16.3	9.0	8.9	10.3	25.5
Incisiones en forma de panel rectangular	0.5					1.5	1.0
Inciso Punteado	8.3	14.8	4.0	14.5	9.0	1.5	3.9
Engobe blanco	0.5					1.5	1.0
Fragmentos de figura excenta (pies)						3.0	1.0
Asa zoomorfa típica Chicoide	1.1	7.4	2.5	6.7	15.6	7.2	9.7
Apéndice y punteado	1.7		8.6	3.4	2.2	10.2	3.9
Subtotal	74.4	59.2	70.7	88.7	60.1	80.8	66.7
Total	100	100	100	100	100	100	100

Leyenda:

A. Paradero	B. Los Corniel
C. Los Muertos	D. Los Judíos
E. La Muchacha	F. Edilio Cruz
G. El Coronel	

Apéndice VII – Relación de figuras, gráficos y tablas

Relación de figuras

- Figura 1. Región estudiada dentro del norte de la isla de La Española (mapa realizado por Samantha de Ruiter 2012).
- Figura 1a. Mapa de la región del Caribe.
- Figura 2. Mapa que representa una reconstrucción ideal de la red de movimientos e intercambios de las poblaciones indígenas precolombinas del Caribe (Tomado de Hofman y Hoogland 2012).
- Figura 3. Irving Rouse durante trabajos de campo en Haití (Meillac) 1935. Foto cortesía de José Oliver.
- Figura 4. Los arqueólogos Emile Boyrie Moya (izquierda) y René Herrera Fritot (derecha) durante el estudio del petroglifo asociado a la plaza ceremonial de Chucuey (Boyrie Moya 1955: lám. 12).
- Figura 5. Un campamento actual vinculado a un conuco en las inmediaciones del sitio arqueológico Popi (Punta Rucia) que ilustra la posible supervivencia de la tradición indígena descrita por Las Casas para el norte de La Española. Foto José Oliver.
- Figura 6. Localización del sector estudiado dentro de la región norte de La Española.
- Figura 7. Geomorfología del área de concentración de los asentamientos en la región de estudio.
- Figura 8. Guayos de coral en superficie. Sitio arqueológico Rafo.
- Figura 9. Ubicación de los asentamientos arqueológicos localizados fuera de la mayor concentración de sitios del área de Punta Rucia-Estero Hondo (esta última resaltada con círculo).
- Figura 10. Manglar donde se localiza el sitio Los Patos.
- Figura 11. Fragmentos de cerámica Ostionoides. Sitio Los Patos.
- Figura 12. Montículo cubierto con lajas de piedra en uno de sus lados (norte). Sitio Los Pérez.
- Figura 13. Excavación en un montículo. Sitio Los Pérez.

- Figura 14. Croquis topográfico. Sitio Los Pérez (realizado con la colaboración del Dr. José Oliver).
- Figura 15. Croquis topográfico del sitio Popi (realizado con la colaboración del Dr. José Oliver).
- Figura 16. Croquis topográfico. Sitio Puerto Juanita (realizado con la colaboración del Dr. José Oliver).
- Figura 17. Meseta sobre la que se ubica el asentamiento Puerto Juanita.
- Figura 18. Estero asociado a los sitios Puerto Juanita y La Tina.
- Figura 19. Dispersión de fragmentos de concha en superficie. Sitio La Tina.
- Figura 20. Sitio Los Mangos.
- Figura 21. Ubicación del sitio Don Julio sobre la cima de una colina de la Cordillera Septentrional.
- Figura 22. Excavaciones en 2009. Sitio Don Julio.
- Figura 23. Cerámica de tradición Meillacoides recuperada en el sitio Don Julio.
- Figura 24. Excavación de la cala 3. Sitio Guzmancito.
- Figura 25. Área del sitio Loma Perenal en el 2008 después del desbroce de la vegetación con maquinaria.
- Figura 26. Mapa con el despliegue sobre el paisaje que distingue a los sitios con cerámica de tradición Meillacoides. Región de Punta-Rucia Estero Hondo.
- Figura 27. Sitio La Tierra Blanca.
- Figura 28. Colecta por Loe Jacobs de la Universidad de Leiden de una muestra de arcilla en la zona inmediata al sitio La Tierra Blanca.
- Figura 29. Registro de una excavación realizada por huaqueros sobre uno de los montículos en el sitio Los Corniel.
- Figura 30. Figura de un pez grabada sobre placa de roca arenisca. Sitio Los Muertos. Colección Adriano Rivera.
- Figura 31. Idolillo antropomorfo en hueso. Sitio Los Muertos.
- Figura 32. El profesor y colaborador Adriano Rivera frente a una de las excavaciones dejadas por los buscadores de objetos arqueológicos. Sitio Los Muertos.

- Figura 33. Vista del mar en dirección norte desde el sitio. El Coronel.
- Figura 34. Ubicación del sitio El Rastrillo y laguna localizada en la base del asentamiento.
- Figura 35. Excavaciones en el sitio Loma de Los Judíos.
- Figura 36. Mapa con la ubicación sobre el paisaje de los sitios con cerámica de tradición Chicoide. Región de Punta-Rucia Estero Hondo.
- Figura 37. Sitios con presencia de montículos en la región de Punta Rucia-Estero Hondo.
- Figura 38. Ubicación de los asentamientos estudiados en la década del ochenta por el Museo del Hombre Dominicano en relación con los nuevos sitios localizados en la región de estudio.
- Figura 39. Formas de recipientes más representados en la cerámica de los complejos estudiados según el código de análisis cerámico desarrollado por la Universidad de Leiden. A1. Vasija sin restricciones y contorno simple; A2. Vasija restringida de contornos simples; B1. Vasija sin restricciones y contorno compuesto; B2. Vasija restringida y contorno compuesto; B3. Vasija independiente restringida de contorno compuesto; C1. Vasija sin restricciones con inflexión en el contorno; C2. Vasija restringida con inflexión en el contorno; C3. Vasija independiente restringida con inflexión en el contorno; D1. Vasija sin restricciones y contorno complejo; D2. Vasija restringida y contorno complejo; D3. Vasija independiente restringida de contorno complejo.
- Figura 40. Formas de vasijas cerámica Ostionoides. A. Vasija navicular. Sitio Los Patos. B. Vasija sin restricciones y contorno compuesto. Sitio Río Joba. C. Vasija sin restricciones y contorno simple. Sitio Río Verde. D. Vasija sin restricciones y contorno compuesto (perfil en S). Sitio Río Verde.
- Figura 41. Formas de vasijas cerámica Ostionoides. A. Vasija restringida de contorno simple. Sitio Río Verde. B y C. Vasijas restringidas de contorno compuesto. Sitios Río Verde y Hatillo Palma. D. Vasija navicular. Sitio Caonao.
- Figura 42. Decoraciones cerámicas Ostionoides. A, E y F. Sitios Río Verde y Caonao. B. Sitio Guzmancito. D. Sitio Hatillo Palma.

- Figura 43. Formas de vasijas con decoraciones cerámica Meillacoide. A y F. Vasijas restringidas de contorno simple. Sitios Hatillo Palma y Don Julio. B. Vasija navicular. Sitio Río Joba. C y E. Vasijas restringidas de contornos compuestos. Sitios Hatillo Palma y Don Julio. D. Vasija sin restricciones de contorno simple. Sitio Los Pérez.
- Figura 44. Formas de vasijas con decoraciones cerámica Meillacoide. A y B. Vasijas restringidas de contorno compuesto (perfil de paredes rectas por encima del hombro). Sitios Hatillo Palma y Don Julio. C. Vasija restringida de contorno compuesto. Sitio Río Joba. D. Vasija restringida de contorno compuesto (con mayor diámetro por debajo del hombro). Sitio Río Joba. E. Cuenco de boca restringida y contorno simple (con mayor diámetro por debajo de la mitad del recipiente). Sitio Guzmancito. F Cuenco de boca restringida y contorno simple. Sitio Puerto Juanita.
- Figura 45. Formas de vasijas Meillacoides en relación con las texturas del sitio Don Julio. D35, 39. Vasijas no restringidas de contorno simple. D41. Vasija restringida de contorno simple. D33, 42, 43, 45,46. Vasija restringida de contorno compuesto.
- Figura 46. Mezcla de atributos tradiciones cerámicas Ostionoide y Meillacoide. A, B y C. Sitio Caonao. D. Sitio Río Joba. E. Sitio Guzmancito. F. Sitio Hatillo Palma.
- Figura 47. Mezcla de atributos tradiciones cerámicas Ostionoide y Meillacoide. A y F. Sitio Don Julio. B, C y E. Sitio Guzmancito. D. Sitio Hatillo Palma.
- Figura 48. Mezcla de atributos de tradiciones cerámicas Ostionoide y Meillacoide. A y B. Sitio Guzmancito. C. Sitio Hatillo Palma. D, E y F. Sitio Don Julio.
- Figura 49. Motivos incisos típicos de la tradición cerámica Meillacoide. Sitios de Punta Rucia. A y B. Sitio Don Julio. C. Sitio Humilde López. D, E y F. Sitio Papolo.
- Figura 50. Formas de vasijas. Cerámica de tradición Chicoide. A. vasija restringida y contorno simple. Sitio Paradero; B. cuenco de boca restringida y contorno simple. Sitio El Coronel; C. vasija restringida y contorno simple. Sitio Los Muertos;

D. cuenco de boca sin restricciones y contornos simple. Sitio Los Corniel.

- Figura 51. Formas de vasijas. Cerámica de tradición Chicoide. A. vasija con paredes globulares punto de esquina y cuello evertido. Sitio Los Corniel; B. vasija con paredes con dos puntos de esquina. Sitio Paradero; C. vasija con paredes en forma de S invertida. Sitio El Coronel; D. vasija no restringida con inflexión del contorno. Sitio Los Muertos; E. vasija no restringida de contorno compuesto. Sitio Los Muertos, F. vasija navicular. Sitio paradero.
- Figura 52. Decoraciones en las cerámicas de tradición Chicoide. A. Sitio Los Muertos. B y C. Sitio El Coronel. D. Sitio Arturo Payero. E. Sitio Loma de Los Judíos. F. Sitio Paradero.
- Figura 53. Decoraciones en las cerámicas de tradición Chicoide. A, C y D. Sitio Edilio Cruz. B. Sitio El Coronel.
- Figura 54. Atributos Chicoides presentes en sitios Meillacoides. A. Sitio Puerto Juanita. B y F. Sitio Guzmancito. C y D. Sitio Don Julio. D. Sitio Loma Perenal.
- Figura 55. Atributos Chicoides presentes en sitios Meillacoides. A, C y E. Sitio Loma Perenal. D y F. Sitio Hatillo Palma. B. Sitio Puerto Juanita.
- Figura 56. Formas de vasijas Chicoides según las texturas del sitio Los Muertos. D19, 22, 24, 30. Vasijas restringidas y contornos simples. D21, 25, 30a. Variaciones de formas de vasijas restringidas de contornos compuestos. D28. Vasija no restringida con inflexión del contorno. D18, 20 Vasijas no restringidas de contorno simple. D27. Vasija independiente restringida de contorno compuesto.
- Figura 57. Atributos Meillacoides presentes en sitios Chicoides. A y C. Sitio Los Muertos. B. Sitio Paradero. C. Sitio El Coronel.
- Figura 58. Atributos Meillacoides presentes en sitios Chicoides. A, C y D. Sitio Los Muertos. C. Sitio El Coronel.
- Figura 59. Vista del sitio Puerto Juanita ubicado en la primera línea de asentamientos desde el sitio Papolo localizado en la segunda línea de sitios.

Figura 60. Mapa que indica los sitios donde se registran los elementos de interacción y mezcla estilística en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo.

Figura 61. Distribución de las expresiones cerámicas predominantes en diferentes sectores del área más occidental de las Antillas Mayores.

Relación de gráficos

Gráfico 1. Formas de vasijas. Cerámica de tradición Ostionoides.

Gráfico 2. Diámetro de las vasijas (cm). Cerámica de tradición Ostionoides.

Gráfico 3. Tipos de bordes. Cerámica Ostionoides.

Gráfico 4. Decoraciones cerámicas Ostionoides.

Gráfico 5. Variación en las formas de vasijas. Sitios con coexistencia y mezcla de atributos Ostionoides-Meillacoides ubicados al este de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo.

Gráfico 6. Variación de las formas de vasijas en sitios con cerámica Meillacoide de la zona de Punta Rucia.

Gráfico 7. Diámetros de la boca de los recipientes (cm). Sitios localizados al este de la zona de Punta Rucia.

Gráfico 8. Diámetros de la boca de los recipientes (cm). Sitios localizados en la zona de Punta Rucia.

Gráfico 9. Tipos de bordes. Sitios con cerámica Meillacoide ubicados al este de la zona Punta Rucia.

Gráfico 10. Tipos de bordes. Sitios con cerámicas Meillacoide de la zona Punta Rucia.

Gráfico 11. Distribución de atributos en sitios ubicados al este de la zona Punta Rucia- Estero Hondo.

Gráfico 12. Distribución de atributos. Sitios de la zona Punta Rucia.

Gráfico 13. Formas de vasijas. Cerámica de tradición Chicoide.

Gráfico 14. Diámetro de la boca de los recipientes en la cerámica de tradición Chicoide.

Gráfico 15. Tipos de borde. Sitios Chicoides.

Gráfico 16. Distribución de atributos. Sitios con cerámica Chicoide.

Relación de tablas

- Tabla 1. Especies de plantas identificadas por los análisis de almidón en muestras de cerámica con costras. Sitio Popi.
- Tabla 2. Especies animales identificadas como restos de dieta. Sitio Puerto Juanita.
- Tabla 3. Especies animales identificadas como dieta. Sitio Guzmancito. Trinchera 1.
- Tabla 4. Especies de plantas identificadas por los análisis de almidón en muestras de cerámica e instrumentos de maceración del sitio Edilio Cruz.
- Tabla 5. Representación del rango de visibilidad de los sitios estudiados en la región de Punta Rucia-Estero Hondo.
- Tabla 6. Conteo general de la muestra cerámica. Sitio Los Patos.
- Tabla 7. Conteo general de la muestra. Sitios con cerámica Meillacoide.
- Tabla 8. Conteo general de la muestra. Sitios con cerámica Chicoide.

COLOFÓN

La presente edición de *Arqueología en la línea noroeste de La Española: Paisajes, cerámicas e interacciones* fue impresa en el mes de abril de 2014 en los talleres gráficos de Editora Búho.

La edición consta de 500 ejemplares.
Santo Domingo, República Dominicana

